

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE BELLAS ARTES



TESIS DOCTORAL

Representación del tatuaje tradicional de Nueva Zelanda

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Paula Muñoz Gómez

DIRECTORA

María Garcerán Piqueras

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE BELLAS ARTES



REPRESENTACIÓN DEL TATUAJE TRADICIONAL DE NUEVA
ZELANDA

TESIS DOCTORAL DE:

PAULA MUÑOZ GÓMEZ

DIRIGIDA POR:

ROSA MARÍA GARCERÁN PIQUERAS

Madrid, 2015

©Paula Muñoz Gómez, 2015

A ti, que te ilusiona lo mismo que a mí

~ I ~

AGRADECIMIENTOS

A Juan Cavestany por haberme introducido en el mundo del tatuaje y a José Luis García de Ángela, por haberme dado la maravillosa idea de llevar a cabo la investigación sobre este tema.

A Rosa Garcerán, Fernando Cejudo, Luis Mayo, Paco Mellén, Ori Pérez, John Miller, Zoe Jacobs, Inés Pérez y al resto de los de mi alrededor, por vuestro consejo, apoyo, interés y paciencia.

Gracias especialmente a Tricia Allen, Tane Lagah, Jonathan Mane-Wheoki, Carlin Huriwai, BJ, Ron Cox., Shaun Higgins, Tim Walker, Ole Maiava, Puawai Cairns, Sean Mallon, Welby Ings, Amber Campbell y a todo el equipo de los museos que visité, especialmente en el British a Martin Mintz y Zoe Stansell, por vuestro apoyo y ayuda en mis búsquedas.

Especial mención a Cathy, Hanna, Steve y a Menthos, por hacer posible mis viajes y mi estancia en Sydney cada vez.

Gracias.

PREFACIO

Me gustaría dar a conocer la inmensa satisfacción que me produce poder estar involucrada en la investigación de la cultura ancestral neozelandesa.

A lo largo de este estudio hemos tratado de utilizar la palabra *neozelandés* siempre que ha sido posible, en lugar de *maorí*, aunque en muchas descripciones de instituciones como museos o bibliotecas, se han utilizado ambos términos indistintamente.

Además de mi interés propio y mis motivos personales para realizar esta tesis, he de señalar (con carácter anónimo) el interés y el entusiasmo de algunos habitantes autóctonos con los que tuve relación directa, porque se llevara a cabo este estudio para volver a resurgir su cultura y dar a conocerla de la manera más objetiva posible, para que se siga teniendo en cuenta y no quede, como ellos señalaron, “perdida en el tiempo”.

Quiero reflejar también que durante el estudio, así como durante el proceso de mi investigación, he procurado el mayor de los cuidados y respetos tanto a las creencias neozelandesas como al material físico estudiado, ya fueran textos, imágenes u objetos.

Espero no decepcionaros.

Resumen

RESUMEN

Representación del tatuaje tradicional de Nueva Zelanda

Introducción

Debido a la puesta de moda del tatuaje maorí en los últimos años, hemos observado la gran disparidad iconográfica de sus diseños en los múltiples catálogos comerciales de las tiendas, revistas e imágenes de internet.

Hemos podido comprobar que la palabra maorí en la actualidad se trata de un término muy utilizado por tatuadores y clientes cuando pretenden referirse al arte tradicional de Polinesia en general, abarcando descripciones confusas que no se corresponden con la definición de maorí (etnia característica nativa de los habitantes de las islas de Nueva Zelanda, según la traducción española).

Así, buscando la documentación más antigua relacionada con el tatuaje de Nueva Zelanda, tanto escrita como gráfica, hemos investigado a cerca de los orígenes del estilo de tatuaje maorí y de los posibles inicios del tatuaje de Nueva Zelanda. Y a través de la documentación encontrada, hemos redefinido el estilo maorí, puesto que los documentos antiguos analizados, nos han proporcionado datos sensiblemente diferentes a lo que se exhibe hoy día como tatuaje maorí en las fuentes citadas anteriormente (catálogos, revistas e internet).

Si son éstas las fuentes a las que recurren los maestros del tatuaje de la actualidad, que lo son con total seguridad, podemos plantearnos que los diseños actuales quizás estén siendo alterados.

Deducir queda por lo tanto, que el término maorí cuando se utiliza para definir el estilo del diseño de un tatuaje en la actualidad, posiblemente esté abarcando simbología que no le corresponde.

Objetivos

Con este estudio hemos tratado de conseguir los siguientes objetivos:

- Reunir toda la posible información de los primeros documentos relativos al tatuaje ancestral de Nueva Zelanda, lo más atrás posible en el tiempo, para tratar de evitar las influencias culturales.
- Asignar la información encontrada al título de "tatuaje tradicional en Nueva Zelanda."
- Saber desde qué época se practicaba el tatuaje en Nueva Zelanda y si tuvo sus inicios en otro lugar de procedencia, que nos aproxime al origen de la práctica.
- Averiguar si se inició la actividad en Nueva Zelanda o si tuvo su origen en otros lugares con el fin de tratar de saber la antigüedad de la práctica maorí.
- Contrastar si hubo algún lugar de Nueva Zelanda donde no se practicaba tatuaje.
- Crear una relación histórica-temporal en el que determinar la trayectoria del tatuaje en Nueva Zelanda, desde sus inicios hasta la desvinculación de su origen cultural, investigando sus herramientas, técnica utilizada, ritual realizado, la iconografía de los diseños utilizados y las áreas del cuerpo tatuadas.

Después de reunir la documentación de cómo era el tatuaje tradicional en sus inicios (los instrumentos, la técnica realizada, el ritual, la zona del cuerpo elegida y la iconografía aplicada), crear en el lector una referencia que corresponda a lo que constituye el tatuaje tradicional de Nueva Zelanda para que pueda ser contrastada con los preceptos a los cuales se les asigna hoy el nombre de "tatuaje maorí".

Conclusiones

Habiendo valorado los posibles orígenes del tatuaje de Nueva Zelanda y habiendo estudiado el periodo de tiempo en el cual se practicaba con certeza el tatuaje tradicional (1769-1850), hemos llegado a la conclusión de que hoy no sabemos el origen del tatuaje de Nueva Zelanda ni si pudo venir con la llegada de los primeros habitantes originarios (por lo menos hace 2.000 años), a estas islas, porque no hemos podido rastrear el origen de los mismos. Sin embargo, sabemos que estos primeros habitantes podrían provenir de la zona central de Oceanía (donde tenemos datos de que el tatuaje se practicaba al menos desde mediados del s. XVIII), y a su vez en la Cercana Oceanía (área donde el tatuaje se practicaba hace 900 años o más).

Suponiendo que los primeros habitantes de Oceanía vinieran del continente asiático y estos a su vez el continente europeo, encontramos la evidencia de que el tatuaje se practicaba con una antigüedad de al menos, 5.000 y 7.000 años, respectivamente en esas localizaciones. Coincidentemente, la iconografía y la zona del cuerpo que se describe en estos últimos datos son muy similares al tatuaje de Nueva Zelanda y podrían intuir un legado directo de la práctica.

Así que podemos afirmar una posible antigüedad del tatuaje neozelandés de 2.000 años o más, y una práctica muy anterior del tatuaje maorí, el cual puede alcanzar 7.000 años.

A partir de estas suposiciones sobre el origen de los tatuajes en Nueva Zelanda, sólo hemos podido estudiar la práctica del tatuaje desde los primeros documentos encontrados. Los resultados nos han ofrecido descripciones de las herramientas, la técnica y el ritual llevado a cabo, además de la iconografía utilizada en cada zona del cuerpo, en las mujeres y los hombres neozelandeses.

Aunque somos conscientes de que no estamos estudiando la realidad del momento, sino la documentación que ilustra esta realidad (que puede ser más o menos cierta), el resultado final lo consideraremos como el tatuaje tradicional de Nueva Zelanda de nuestro estudio, el cual puede compararse con los preceptos llevados a cabo en la actualidad, a los que se les asigna hoy el nombre de tatuaje maorí.

Summary

SUMMARY

Representation of New Zealand traditional tattooing

Introduction

Due to the popularity of Maori tattoo fashion in recent years, we have observed the great disparity in their iconographic designs in multiple shops' commercial catalogs, magazines and internet images.

We have seen that the Maori word today is a term widely used by tattoo artists and clients when they are intending to refer to traditional Polynesian art in general, covering confusing descriptions which don't correspond with the real Maori definition (a member of the native Polynesian population of New Zealand, according to the English translation).

Thus, looking for the oldest documents relating to New Zealand tattooing, both written and graphic, we investigated the origins of Maori style tattooing and the possible origins of New Zealand tattooing. And through the documentation found, we have redefined the Maori style, thanks to analyzing historical documents that provide significantly different data than what is shown today as the Maori tattoo style in the sources cited above (catalogs, magazines and internet).

If these sources are used by master tattooists in the present day, then we can consider that the current designs are perhaps being altered.

Therefore, as a result, the term Maori when used to define a design style of a tattoo, is probably encompassing a symbology that doesn't correspond to it.

Objectives

In this study we have tried to achieve the following objectives:

- Gather enough information from the first documents relating to the early New Zealand tattooing styles, all the way back in time, to try to prevent cultural influences in the style of traditional tattoo.
- Assign the information found to the title of "traditional tattoo in New Zealand."
- Learn from what age tattooing was practiced in New Zealand or the oldest data that approximates us to the origin of the practice.
- Find out if the activity was initiated in New Zealand or if it had its origin elsewhere in order to try to know the history of Maori tattooing.
- Contrast if there were somewhere in New Zealand where tattooing was not practiced.
- Create a historical-temporal relationship which determines the trajectory of the tattoo history of New Zealand, from its beginnings to the detachment from their cultural origin, researching their tools, the technique used, their rituals performed, iconography of the designs used and the tattooed body area.

After gathering documentation over the beginnings of traditional tattooing (the instruments and technique performed the ritual, body chosen area and iconography employed), create in the reader a corresponding reference to what constitutes traditional New Zealand tattooing, so that it can be contrasted with the precepts of what is assigned the name "Maori tattoo" today.

Conclusion

Having evaluated the possible origins of the New Zealand tattoo and having studied the period in which they certainly practiced the traditional tattoo (from 1769 to 1850), we have come to the conclusion that today we do not know the origin of the New Zealand tattoo nor if it might come from the source of the original inhabitants of New Zealand (at least 2,000 years ago), because we cannot trace their origin. However, we know that these first inhabitants could come from the central area of Oceania (where we have data that tattooing was practiced at least since the middle of 18th century), and in turn the Near Oceania (area where the tattoo was practiced 900 years or more ago).

Assuming that the first inhabitants of Oceania came from the Asian continent and sometimes after the European continent, we found the evidence that the tattoo was practiced at an age dating back 5,000 and 7,000 years, respectively. Coincidentally, the iconography and the body area described in this data are very similar to New Zealand tattoo and can signify a direct legacy of the practice.

So we can state a possible New Zealand tattoo history that dates back 2,000 years or more, and a much earlier practice of the Maori tattoo, which can date back 7,000 years.

From these suppositions regarding the origin of tattooing in New Zealand, we could only study the practice from the first documents found. The results have given us descriptions of the tools, techniques and rituals carried out in addition to the iconography used in each area of the body, in the New Zealanders women and men.

Although we are aware that we are not looking at the reality of the moment, but the documentation that illustrates this reality (which can be more or less true), the final result we consider our study of traditional Maori of New Zealand tattooing, which can be compared with the precepts held at present that are today assigned the Maori name.

ÍNDICE

| | |
|---|-------------|
| RESUMEN | IX |
| SUMMARY | XIII |
| 1 PRESENTACIÓN DE NUESTRO ESTUDIO | 2 |
| 1.1 Introducción..... | 2 |
| 1.2 Hipótesis | 4 |
| 1.3 Justificación de la tesis | 6 |
| 1.3.1 Justificación de la investigación | 6 |
| 1.4 Objetivos..... | 8 |
| 1.4.1 Generales | 8 |
| 1.4.2 Específicos..... | 8 |
| 1.5 Metodología..... | 9 |
| 1.5.1 Fuentes de documentación: | 11 |
| 1.5.2 Método a utilizar..... | 13 |
| 2 ORÍGENES | 20 |
| 2.1 En busca del dato más antiguo del tatuaje neozelandés | 22 |
| 2.1.1 Datos de referencia | 22 |
| 2.1.1.1 Primeras visitas europeas | 29 |
| 2.1.2 Cambios relacionados con el contacto europeo..... | 31 |
| 2.1.3 Restos humanos conservados en Nueva Zelanda | 33 |
| 2.1.3.1 Documentación encontrada de la existencia de los restos humanos | 33 |
| 2.1.3.2 Búsqueda de restos para datar su antigüedad | 36 |
| 2.1.4 Restos humanos en otras islas | 41 |
| 2.1.5 Conclusiones..... | 43 |
| 2.2 Orígenes de los primeros pobladores de Nueva Zelanda..... | 45 |
| 2.2.1 Localización..... | 45 |
| 2.2.2 Primeros pobladores y teoría migratoria | 49 |

| | | |
|------------|---|------------|
| 2.2.3 | Relacionado con el tatuaje..... | 55 |
| 2.2.4 | Estudio de la antigüedad del tatuaje en las islas de Oceanía..... | 58 |
| 2.2.4.1 | Lejana Oceanía..... | 59 |
| 2.2.4.2 | Cercana Oceanía..... | 63 |
| 2.2.4.3 | Otros datos del tatuaje fuera de Oceanía..... | 68 |
| 2.2.5 | Conclusiones..... | 73 |
| 2.3 | Otros antecedentes..... | 75 |
| 2.3.1 | Una posible civilización anterior en Nueva Zelanda..... | 75 |
| 2.3.2 | Diversas similitudes culturales..... | 78 |
| 2.3.2.1 | Posible contacto americano..... | 79 |
| 2.3.2.2 | Posible contacto africano..... | 86 |
| 2.3.3 | Tradición oral de los orígenes..... | 89 |
| 2.3.4 | Conclusiones..... | 93 |
| 2.4 | Conclusiones finales de Capítulo Segundo Orígenes..... | 95 |
| 3 | CAPÍTULO TERCERO: 1769-1800..... | 98 |
| 3.1 | Herramientas..... | 98 |
| 3.1.1 | Conclusiones de las herramientas..... | 99 |
| 3.2 | Técnica empleada..... | 100 |
| 3.2.1 | Conclusiones de la técnica empleada..... | 101 |
| 3.3 | Ritual..... | 103 |
| 3.3.1 | Conclusiones del ritual..... | 103 |
| 3.4 | Anatomía e iconografía..... | 104 |
| 3.4.1 | Estudio de la documentación escrita..... | 104 |
| 3.4.1.1 | Conclusiones generales de la documentación escrita..... | 108 |
| 3.4.1.2 | Conclusiones de las mujeres según la documentación escrita..... | 109 |
| 3.4.1.3 | Conclusiones de los hombres según la documentación escrita..... | 109 |
| 3.4.2 | Estudio de la documentación gráfica..... | 109 |
| 3.4.2.1 | División de zonas faciales..... | 110 |
| 3.4.2.2 | Documentación gráfica..... | 111 |
| 3.4.2.3 | Conclusiones generales de la documentación gráfica..... | 147 |
| 3.4.2.4 | Conclusiones de la documentación gráfica de las mujeres..... | 148 |
| 3.4.2.5 | Conclusiones de la documentación gráfica de los hombres..... | 148 |

| | | |
|------------|---|------------|
| 3.5 | Conclusiones Capítulo Tercero 1769-1800 | 150 |
| 3.5.1 | Análisis de la anatomía de la mujer (documentación escrita y gráfica) | 150 |
| 3.5.2 | Análisis de la anatomía del hombre (documentación escrita y gráfica) | 151 |
| 3.5.3 | Análisis iconográfico | 153 |
| 3.5.3.1 | Análisis iconográfico del tatuaje de la mujer maorí (tabla) | 154 |
| 3.5.3.2 | Análisis iconográfico del tatuaje del hombre maorí (tabla) | 155 |
| 3.5.3.3 | Análisis iconográfico del tatuaje sin género definido, pudiendo ser asignado a la mujer o al hombre:..... | 162 |
| 3.6 | Conclusiones finales del Capítulo Tercero 1769-1800..... | 163 |
| 4 | CAPÍTULO CUARTO: 1800-1850 | 168 |
| 4.1 | Herramientas | 168 |
| 4.1.1 | Conclusiones de las herramientas:..... | 170 |
| 4.2 | Técnica empleada | 172 |
| 4.2.1 | Conclusiones de la técnica empleada | 177 |
| 4.3 | Ritual | 178 |
| 4.3.1 | Edad y repeticiones..... | 178 |
| 4.3.1.1 | Conclusiones de la edad y repeticiones..... | 183 |
| 4.3.2 | Repercusiones del ritual..... | 183 |
| 4.3.2.1 | Conclusiones de las repercusiones del ritual..... | 188 |
| 4.3.3 | Significado, tatuaje e identidad | 188 |
| 4.3.3.1 | Conclusiones del significado, tatuaje e identidad | 200 |
| 4.3.4 | Operación del ritual, tabú y tradiciones..... | 200 |
| 4.3.4.1 | Conclusiones de la operación del ritual, tabú y tradiciones | 203 |
| 4.3.5 | Conclusiones finales del ritual..... | 203 |
| 4.4 | Anatomía e iconografía | 204 |
| 4.4.1 | Estudio de la documentación escrita | 204 |
| 4.4.1.1 | Conclusiones generales de la documentación escrita..... | 218 |
| 4.4.1.2 | Conclusiones de las mujeres según la documentación escrita | 220 |
| 4.4.1.3 | Conclusiones de los hombres según la documentación escrita | 220 |
| 4.4.2 | Estudio de la documentación gráfica..... | 221 |
| 4.4.2.1 | División de las zonas faciales | 221 |
| 4.4.2.2 | Documentación gráfica | 223 |
| 4.4.2.3 | Conclusiones generales de la documentación grafica | 365 |
| 4.4.2.4 | Conclusiones de la documentación gráfica de las mujeres | 366 |

| | | |
|------------|---|------------|
| 4.4.2.5 | Conclusiones de la documentación gráfica de los hombres | 367 |
| 4.4.2.6 | Conclusiones de la documentación gráfica sin definir el género | 368 |
| 4.5 | Conclusiones Capítulo Cuarto 1800-1850 | 369 |
| 4.5.1 | Análisis de la anatomía de la mujer (documentación escrita y gráfica) | 369 |
| 4.5.2 | Análisis de la anatomía del hombre (documentación escrita y gráfica) | 370 |
| 4.5.3 | Análisis iconográfico | 372 |
| 4.5.3.1 | Análisis iconográfico del tatuaje de la mujer maorí (tabla) | 373 |
| 4.5.3.2 | Análisis iconográfico del tatuaje del hombre maorí (tabla) | 376 |
| 4.6 | Conclusiones finales del Capítulo Cuarto: 1800-1850..... | 387 |
| 5 | CONCLUSIONES | 394 |
| 5.1 | Orígenes..... | 394 |
| 5.2 | Datos analizados | 396 |
| 5.2.1 | Conclusiones de las herramientas, la técnica y el ritual | 397 |
| 5.2.2 | Conclusiones anatomía e iconografía de Nueva Zelanda..... | 398 |
| 5.2.2.1 | Conclusiones finales del tatuaje de las mujeres: | 401 |
| 5.2.2.2 | Conclusiones finales del tatuaje de los hombres:..... | 402 |
| 5.2.2.3 | Conclusiones finales, sin definir el género: | 403 |
| 5.2.2.4 | Detalles de la iconografía..... | 404 |
| 5.3 | Resolución final..... | 406 |
| 5.4 | Inicios para futuras líneas de investigación | 409 |
| 6 | APÉNDICES | 432 |
| 7 | BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:..... | 490 |

Capítulo primero

Presentación de nuestro estudio

1 PRESENTACIÓN DE NUESTRO ESTUDIO

1.1 Introducción

Comenzaremos por definir qué es un tatuaje y cómo es considerado a día de hoy. Tatuarse es una actividad que se practica a diario en la actualidad y en casi todos los países del mundo. Un tatuaje es una marca permanente que se realiza en la piel de forma intencionada. Está representada por uno o varios iconos o formas, que dan conjunto a un diseño. El diseño de un tatuaje forma parte de la actividad creativa del tatuador o persona que ejerce la técnica. La técnica de tatuar es el ejercicio que se desarrolla cuando un tatuador pone en práctica sus habilidades al tratar de tatuar un diseño. Los diseños de los tatuajes en la actualidad, son extremadamente variados. Pueden ser pequeños o grandes, figurativos o totalmente abstractos. Las cualidades físicas y características que determinan un diseño, las definimos como el estilo del mismo. El diseño de un tatuaje puede ser de un estilo determinado cuando cumple un conjunto de normas físicas procedentes de una cultura. Por ejemplo, son muy conocidos los tatuajes de estilo japonés (de diseños procedentes de antigua cultura japonesa), de estilo *old school* (o “vieja escuela”, que hace referencia en especial a diseños patrióticos americanos), o el estilo maorí (asignado a los diseños de tatuajes procedentes de la cultura tradicional de Nueva Zelanda).

El inicio de mi motivación viene promovido por mi inquietud a la hora de desarrollar mi actividad profesional como tatuadora. Puedo por lo tanto decir que mi estudio se origina al observar la gran demanda de tatuajes referidos a un estilo determinado, en este caso el estilo maorí. He podido comprobar que la palabra maorí además de tratarse de un término muy utilizado por tatuadores y clientes cuando pretendían referirse al arte tradicional de Polinesia, era un término que englobaba descripciones confusas a la hora de definir un estilo y que por lo tanto, abarcaba un diseño poco definido y quizás un tanto general. Esta imprecisión provocó en mí cierta incertidumbre a la hora de crear diseños propios de estilo maorí, ya que nunca sabría si en un diseño, un elemento introducido por mis suposiciones, realmente correspondía con las normas que marca el propio estilo de Nueva Zelanda. Mi motivación para realizar este estudio ha sido por lo

tanto, buscar los diseños originales que correspondían al tatuaje tradicional de Nueva Zelanda, conocido hoy día popularmente como tatuaje de estilo maorí.

Actualmente los diseños del tatuaje de Polinesia en general son muy característicos y se encuentran de moda, a disposición de los interesados por tatuarse diseños de este estilo, en casi cualquier centro de tatuajes del mundo entero. En ellos el estilo maorí cubre una extensa parte de los diseños del tatuaje de Polinesia, y aunque se sepa con certeza que en Polinesia, incluso en el resto de Oceanía existen otros estilos de tatuaje tribal, el maorí es uno de los que han cobrado mayor protagonismo en los centros de tatuaje de la actualidad.

Sin embargo no se sabe con certeza, y es donde comenzamos la hipótesis, si estos diseños de estilo maorí que se consideran fruto del arte tradicional de Nueva Zelanda, realmente lo son.

1.2 Hipótesis

El estudio se centra en el análisis del diseño del tatuaje tradicional de Nueva Zelanda, como decíamos, comúnmente llamado tatuaje maorí, también conocido como *moko* o antiguamente, *amoco*. La palabra maorí hace referencia a la etnia aborigen característica de los habitantes de las islas de Nueva Zelanda¹. Por lo tanto, llamaremos a los neozelandeses *maorís*, o *maoríes*, y al arte característico de esta etnia, el arte maorí.

Así, se supone que cuando un usuario dispuesto a tatuarse pide un diseño de estilo maorí o de arte maorí, el tatuador tiene que elaborar o copiar un diseño que cumpla los parámetros iconográficos que ofrece el tatuaje tradicional de Nueva Zelanda. Pero, ¿corresponde el tatuaje maorí de los catálogos de la actualidad con el tatuaje maorí de Nueva Zelanda? ¿De dónde obtiene el tatuador hoy día su producto final al que llama diseño?

Debido a la gran popularidad y a la puesta de moda del tatuaje, artistas, usuarios y curiosos entre otros, han demandado documentación en la sociedad moderna sobre los diferentes estilos. Por ello, hemos estudiado cientos de libros y de catálogos que se han editado desde el s. XX, de ideas innovadoras con diseños de toda clase de estilos, entre ellos el estilo maorí. Sin embargo, estos diseños ofrecidos por catálogos comerciales y en los últimos años por las innumerables imágenes ofrecidas en internet, carecen de fuentes de procedencia. Además en muchos casos provienen de dibujos copiados sucesivamente modificados por un autor desconocido, alterando el estilo y ofreciendo un diseño de una pureza cuestionable.

Si son éstas las fuentes a las que recurren los maestros del tatuaje de la actualidad, que lo son con total seguridad, podemos plantearnos que los diseños actuales quizás estén siendo alterados.

Así pues, observando la gran cantidad de formas diferentes y dispares que ofrece la documentación obtenida en la actualidad, deducimos que habiendo recopilado la información necesaria, nuestro estudio definió de nuevo “este estilo” que al parecer no

¹ Según el Diccionario de la Lengua Española, recuperado el 1 de octubre del 2014, <http://www.rae.es/>.

está haciendo mención a lo que realmente significa la palabra maorí: característico de la etnia de Nueva Zelanda.

Deducir queda por lo tanto, que el término maorí cuando se utiliza para definir el estilo del diseño de un tatuaje en la actualidad, posiblemente esté abarcando simbología que no le corresponde.

1.3 Justificación de la tesis

Actualmente, como decíamos, tatuar es un acto difundido en el mundo entero y su arte, el tatuaje en sí, se practica a diario. Sin embargo, tatuar no es algo nuevo de nuestros días, sino una tarea que se realizaba antiguamente y que se ha conservado a lo largo del tiempo.

Las nuevas técnicas de tatuaje están teniendo una regresión desde los años 80 hacia los diseños de estilos antiguos. Pretendemos con esta tesis, que si esos diseños antiguos se desearan poner en práctica, en este caso el estilo tradicional de Nueva Zelanda, conocido como tatuaje de estilo maorí, se conozcan en la mayor perfección posible y en su total pureza. Además se ha de entender su técnica, así como su adecuada utilización, lugar y momento de realización. De esta forma se podrá gozar de una regresión plena, y se respetará al máximo esas culturas ancestrales tan maravillosas de las que, en ocasiones, nos sorprendemos de cuánto quedó atrás perdido en el tiempo y de lo mucho que podemos aprender, como en tantas otras disciplinas además de la artística.

1.3.1 Justificación de la investigación

Se justifica por lo tanto la importancia de esta investigación:

- Porque aunque es muy conocido el tatuaje maorí en el mundo entero, la esencia original de los elementos que componen este estilo, está poco difundida entre muchos de los tatuadores contemporáneos que hoy lo practican.
- Porque se desconoce, también por lo tanto, la progresión de los diseños del tatuaje maorí tradicional desde sus orígenes hasta nuestros días.
- Porque se cree, fue uno de los precursores del tatuaje en Occidente, especialmente en Europa. Aunque antes de descubrir Oceanía ya se conocía que algunas tribus procedentes de otros lugares llevaban marcas permanentes en el cuerpo, la información que nos ha llegado del tatuaje de Polinesia, así como el traer algunos individuos tatuados a Occidente, trajo mayor admiración y credibilidad de lo narrado. Este hecho creó expectación entre los habitantes de

las ciudades europeas, entonces más avanzadas tecnológicamente, quienes antes nunca habían visto nada igual. Estos admirados habitantes tatuados de Oceanía fueron en ocasiones exhibidos en el circo como algo inusual al llevar la piel marcada permanentemente. Tanto la costumbre de tatuar en Europa como la utilización del término *tatuaje*² se deben, entre otros, al contacto cultural con los habitantes de Oceanía.

- Porque los diseños de los tatuajes de estilo procedente de Oceanía, en general han perdurado desde la antigüedad a lo largo del tiempo hasta nuestros días y su diseño se ha expandido por el mundo entero. Actualmente estos diseños son identificados en su gran mayoría y generalizados erróneamente con el nombre de tatuaje maorí.
- Porque se cree que al carecer las lenguas polinesias de escritura, la iconografía de los dibujos de los tatuajes tradicionales, poseía algo más que un sentido estético.
- Porque el diseño de su iconografía es muy característico y además de fijarse en la piel, fue aplicado tanto en la antigüedad como actualmente en otras muchas superficies (cerámica, madera, piedra), especialmente en esculturas que representaban personas, las cuales también lucen la iconografía de los tatuajes tradicionales. Es por lo que hemos creído importante también en ciertas ocasiones, considerar en nuestro estudio otras superficies decoradas con la misma iconografía que la de los tatuajes en la piel.
- Porque el tatuaje originario de Nueva Zelanda (moko), según la tradición, tiene un origen divino y no debería usarse erróneamente por los habitantes no autóctonos.
- La documentación reunida podrá también paralelamente abrirnos nuevas hipótesis del origen de la costumbre de tatuar, nos dará otra interpretación a la fecha que hoy se estima de su antigüedad y entramará relación de unos archipiélagos de la Polinesia con otros, para así a través de las analogías de los diseños del tatuaje, poder incluso averiguar de dónde provienen los primeros pobladores de Polinesia en futuras líneas de investigación.

² James Cook (1769) cita por primera vez la palabra tatuaje al visitar Tahití, diciendo que los naturales tienen la costumbre de teñir sus cuerpos, similar a la manera con la que lo hacen en otras muchas partes del mundo, la cual ellos llaman *tatuar*.

1.4 Objetivos

1.4.1 Generales

Con este estudio se ha pretendido alcanzar los siguientes objetivos:

- Recopilar información suficiente de los primeros documentos referentes a los inicios del tatuaje de Nueva Zelanda lo más atrás posible en el tiempo, para tratar de evitar influencias culturales en el estilo del tatuaje tradicional.
- Garantizar la procedencia y la pureza de esta documentación como propiamente arte de Nueva Zelanda.
- Asignar dicha información encontrada al título de “tatuaje tradicional de Nueva Zelanda”.

1.4.2 Específicos

- Saber desde que época se tatuaba en Nueva Zelanda o dato más antiguo que nos aproxime al origen de la práctica.
- Averiguar si fue una actividad iniciada en Nueva Zelanda o si tuvo su origen en otro lugar de procedencia para así intentar averiguar su antigüedad.
- Contrastar si hubiera algún lugar de Nueva Zelanda donde no se tatuara.
- Crear una relación histórico-temporal en la que determinar la trayectoria del tatuaje en Nueva Zelanda, desde sus inicios hasta la desvinculación con su origen cultural, investigando sobre las herramientas, la técnica utilizada, el ritual realizado, la iconografía de los diseños empleada y la zona del cuerpo tatuada.

Una vez recopilada la documentación correspondiente de cómo era el tatuaje tradicional en sus inicios (los instrumentos y la técnica llevados a cabo, el ritual, la zona del cuerpo elegida y la iconografía empleada), crear en el lector una referencia correspondiente a lo que constituye el tatuaje tradicional neozelandés para que se pueda contrastar con los preceptos asignados de lo que supone el nombre de “tatuaje maorí” en la actualidad.

1.5 Metodología

Para poder saber cómo son los tatuajes de estilo maorí hoy día, hemos recorrido algunos estudios de Madrid interesándonos por las fuentes de las que se suministran para los diseños.

Los resultados que obtuvimos, nos proporcionaron los datos de que los diseños maoríes que se tatúan, en ocasiones son creados directamente por el tatuador, y cuando los crea es basándose en alguna imagen preexistente de catálogos comerciales o tomando iconos tribales preconcebidos como originarios de Nueva Zelanda, y enlazándolos arbitrariamente al gusto del cliente o del “experto”, añadiendo a veces formas nuevas y actuales, no tribales (ver apéndice 1).

Tras este análisis, optamos por visitar algunos estudios en Nueva Zelanda, que en teoría deberían de tatuar tatuaje tradicional neozelandés. Visitamos personalmente a algunos tatuadores de las ciudades de Auckland, Rotorúa y Wellington. El resultado, difirió del que obtuvimos en Madrid en que en Nueva Zelanda, los diseños generalmente sí son creados directamente por el tatuador, pero basándose en alguna simbología preestablecida como maorí que carece de procedencia, uniéndola en ocasiones con otras imágenes preexistentes de catálogos comerciales, al gusto del cliente, añadiendo también circunstancialmente formas nuevas y actuales, como motivos vegetales o geometrías. Esta información obtenida ha sido filtrada puesto que en varias ocasiones encontramos serias dificultades para obtener resultados sobre el trabajo de los artistas, quienes en casos puntuales se mostraron reticentes a la hora de compartir los preceptos de sus habilidades con una mujer investigadora y tatuadora de procedencia extranjera. Aunque muy limitados de información en estos casos minoritarios, en sus diseños y en su forma de trabajo se reflejaban resultados similares a los inmediatamente descritos.

Observando el desconocimiento general de las fuentes de procedencia de la iconografía que presentaban los diseños aplicados por los tatuadores actuales cuando trataban de crear diseños maoríes, decidimos desestimar por completo la opción de encontrar información del tatuaje tradicional de Nueva Zelanda desde los estudios de tatuaje actuales.

Supusimos que si hoy día en Nueva Zelanda hay documentación acerca de los tatuajes (catálogo de imágenes para la elección del cliente), entonces cuando se inició la práctica, también habría documentación recogida que hablara o mostrara los preceptos del tatuaje tradicional.

Así iniciamos una búsqueda más allá de las tiendas de tatuajes, en fondos antiguos de bibliotecas, bases de datos y colecciones de museos, donde aparecieran descripciones escritas en alfabeto occidental (es decir, en nuestro abecedario), y que mostraran dibujos, grabados, fotografías, y otros objetos estrechamente relacionados con el tatuaje de Nueva Zelanda, procedentes de las primeras llegadas europeas a las islas, donde se describiera el mayor número de detalles para averiguar cómo era su tatuaje tradicional.

Obtener documentación en general acerca de Oceanía en España ha sido una hazaña casi imposible, ya que no hemos encontrado ninguna publicación referida a la cultura o a su arte ancestral. Lo más parecido se limita a ofrecer Oceanía como un paraíso comercial.

Más allá de las posibles descripciones de los primeros viajes españoles de ultramar que se realizaron, la información de utilidad para la tesis ha sido remota o nula. Es por lo que creímos conveniente realizar nuevamente otros dos desplazamientos al lugar en cuestión, no con el propósito de investigar los diseños que se tatúan actualmente en los estudios de tatuaje como realizamos en el primer viaje, sino con la intención de encontrar documentación relacionada en museos, bibliotecas, archivos y colecciones, y entrevistar para conocer la tradición oral aún existente, si la hubo. De esta manera, además del primer viaje en diciembre del año 2011, se realizó un segundo viaje en agosto del 2012 y finalmente en enero del 2014.

Sabiendo que la información que hemos buscado provenía, como citábamos, de crónicas de Occidente, bien sabido es que con la llegada de los primeros europeos a Nueva Zelanda también llegó la nueva tecnología, la electricidad y la industrialización europea. Así la vida de los autóctonos y sus costumbres cambiaron. Por lo tanto, hemos de saber que ante la llegada de los primeros europeos y su influencia, ha podido producirse en las costumbres de los autóctonos algunos cambios que han llevado a la desvinculación parcial de sus orígenes y sus hábitos o rituales, como el del tatuaje.

De esta forma hemos tenido muy en cuenta el intercambio cultural con occidente en nuestro estudio, tratando de buscar por lo tanto, documentación anterior a la influencia cultural europea (para así garantizar una mayor pureza), hasta el momento en el que hemos percibido que esta influencia ha repercutido significativamente en el estudio del tatuaje.

Así hemos dividido el estudio en un apartado previo donde se ha investigado sobre los orígenes del tatuaje maorí de Nueva Zelanda, para de esta forma determinar un punto de partida, y otros dos capítulos que hacen referencia a la documentación encontrada en los s. XVIII y primera mitad del XIX (respectivamente), momento a partir del cual el intercambio cultural ya creó modificaciones significativas en nuestro objeto de estudio.

Hemos organizado la información obtenida de cada periodo temporal abriendo ciertos apartados en donde se ha hecho referencia a las herramientas utilizadas, a la técnica, ritual, anatomía e iconografía empleada, además de las conclusiones correspondientes.

1.5.1 Fuentes de documentación:

Para poder llevar a cabo la investigación satisfactoriamente, fue imprescindible hacer uso de una amplia documentación a lo largo de un eje cronológico, iniciado en el dato más antiguo encontrado hasta que la influencia europea causó cambios significativos en la cultura neozelandesa, como antes hemos explicado. Esta fecha límite de cese de búsqueda la hemos establecido a partir de los documentos que acreditan que la población autóctona ha estado sometida a cambios culturales, sociales y políticos (información que hemos desglosado durante nuestro estudio, en el apartado “Orígenes”), procedentes de colonos y misioneros europeos, quienes además de realizar cambios notables en su forma de vida, crearon modificaciones drásticas en sus costumbres y en el acto de tatuarse por consiguiente.

Así, pusimos en marcha una búsqueda exhaustiva de documentación sobre los tatuajes de Nueva Zelanda lo más atrás en el tiempo posible para asegurar, como decíamos, a mayor antigüedad, mayor pureza en el diseño, siempre y cuando fuera un estilo originado allí.

La documentación encontrada ha sido descripciones (escrita) e imágenes (gráfica), teniendo éstas una mayor o menor relevancia en el estudio dependiendo de su índice de iconicidad, o similitud con la realidad. De esta forma, por ejemplo, una fotografía de una persona tatuada habrá sido considerada con mayor índice de iconicidad, que un grabado realizado a partir de un dibujo sobre esa persona tatuada, ya que una fotografía guarda mayor parecido con la realidad.

En el caso de un grabado sabemos que habrá tenido menor índice de iconicidad que un dibujo realizado directamente de la persona tatuada, ya que un grabado está realizado por otras manos que no son, seguramente, las que retrataron lo que vieron.

El Capitán Robert Fitz-Roy (1839), afirma que sólo unos pocos grabados o pinturas muestran la expresión real, las características o incluso el color de las tribus de Polinesia, dándonos un semidesnudo de hombres o mujeres, quizás tatuados. Continúa el autor diciendo que la expresión del semblante, casi siempre prueba los hábitos europeos del artista, ofreciendo a los retratados características determinadas por un “molde europeo” bastante diferente al original, especialmente en grabados coloreados.

De esta forma, se ha tenido muy en cuenta la documentación procedente de dibujos realizados por el propio artista in situ, como documentos con mayor parecido a la realidad que otros realizados a partir de otras ilustraciones, como pueden ser los grabados de imprenta.

Además del índice de iconicidad, la fuente de procedencia y la fecha de los documentos, como es lógico, han sido las características que han determinado en el estudio la valía de los mismos.

Por lo tanto, hemos realizado un análisis de las posibles fuentes de documentación citadas a continuación de mayor a menor índice de iconicidad, o por consiguiente, de mayor a menor índice de importancia a la hora de obtener resultados reales:

- Cuerpos humanos disecados que aún conservan la piel, con tatuajes: aunque haya habido alteraciones debido al paso del tiempo, el estudio de estos cuerpos tatuados es la forma de obtener documentación de cómo eran los tatuajes antiguamente, de la propia piel del individuo.
- Gráfica de primeras fotografías: también una documentación con un parecido muy similar a la realidad, a pesar de que la influencia colona, en la fecha en la que se realizaron las primeras fotografías de los habitantes de Nueva Zelanda tatuados, ya estaba causando algunas modificaciones en las costumbres y en la cultura. Por lo tanto aunque nos encontremos con documentación con un índice de iconicidad muy elevado, el producto que nos ofrece la fecha en la que fueron tomadas las fotografías, muy probablemente estuviera ya condicionado por una desvinculación con su origen cultural.
- Gráfica de dibujos realizados in situ por los primeros visitantes colonos: aunque tengan menor índice de iconicidad que la fotografía, la técnica del dibujo puede ser muy anterior a la técnica fotográfica, de esta forma, los primeros otorgan mayor credibilidad de la realidad del momento, menos alterada por el contacto cultural. Una dificultad de esta documentación es que aunque pueda ilustrar la realidad con certeza, hemos de comprobar que la descripción de la imagen (en el caso de que la hubiera), coincida con la realidad de la imagen. Así es muy de tener en cuenta que la fecha, el lugar y el personaje representados (hombre o mujer), correspondan con la realidad, y el dibujante no esté retratando por ejemplo, por error a un visitante tahitiano que fortuitamente se encontrara en Nueva Zelanda, creyéndole maorí, con otros diseños de tatuajes tahitianos que no correspondan al diseño que se sospecha. Así la información plasmada por el autor nos proporcionaría datos erróneos del tatuaje que pretende ser autóctono y realmente no lo es.

- **Gráfica de grabados:** documentación publicada junto a relatos y crónicas que describen a los nativos. Estos grabados a pesar de normalmente hacer justicia a las descripciones que acompañan, no dejan de ser elaborados a partir de dibujos creados por otras manos, que no son las del artista inicial. Aunque también, como en el caso anterior, puedan ilustrar la realidad con certeza, siempre ofrecen dudas de que el grabador pueda haber realizado alguna pequeña modificación. Este tipo de documentación “re-editada” en las imprentas europeas, a diferencia de los dibujos realizados por los artistas de las expediciones, ha podido ser modificada a lo largo del tiempo con otras diferentes versiones, y han podido ser de la misma forma censuradas ciertas manifestaciones pictóricas, con el motivo de ocultar detalles contradictorios a la cultura europea del momento, o por no resultar interesantes a la publicación. La doctora Tricia Allen (2005), asegura que cada nueva edición de un grabado puede provocar cierta libertad en las manos del artista que lo reproduce, omitiendo algunos detalles, o incluso mezclando elementos de varias ilustraciones. Es por lo que siempre que nos haya sido posible, hemos intentado acceder al dibujo que precedió al grabado.
- **Escrita de cartas, relatos y narraciones:** documentación escrita que ofrece descripciones de los visitantes europeos que fueron a Nueva Zelanda. Por supuesto, esta documentación ha sido más considerada cuanto más antigua ha sido, y si fue escrita de la mano de quien observó lo que veía, que si venía de una publicación re-editada.
- **Oral actual:** tradición transmitida verbalmente, como relatos, cánticos y cuentos antiguos.
- **Gráfica de relieves y esculturas:** hemos tenido en cuenta aquellas que representaban hombres o mujeres para observar las zonas del cuerpo que mostraban tatuajes, pero no se han podido añadir al estudio ya que no sabemos si representaban a una persona en concreto. Entre los relieves, también hemos tenido en cuenta algunos diseños en la talla y adorno de enseres, herramientas, canoas, utensilios de uso cotidiano y decoración de hogares entre los más significativos.

1.5.2 Método a utilizar

Para dar con las fuentes de documentación anteriormente descritas hemos requerido el siguiente procedimiento:

- Investigar cuáles fueron las primeras naves que llegaron a Nueva Zelanda y qué documentos, tanto gráficos como escritos, hay de estos viajes.

Aunque mi estudio no se ciña a un argumento totalmente historicista, hemos creído imprescindible realizar una línea histórico-temporal de Nueva Zelanda sobre la que determinar, a través de la información obtenida de las primeras llegadas europeas a las islas, la fecha más antigua de su tatuaje.

- Investigar cuáles fueron las primeras naves que llegaron al resto de Oceanía y qué documentos, tanto gráficos como escritos, hay de estos viajes que nos puedan facilitar documentación relacionada con el tatuaje tradicional neozelandés.

De la misma forma que hemos realizado la investigación de las primeras naves visitantes a Nueva Zelanda, en el resto de Oceanía, investigar también las fechas más tempranas de los primeros hallazgos relacionados con el tatuaje, con el fin de saber desde dónde atrás en el tiempo podía provenir la costumbre de tatuarse, en el caso de que no fuera originaria de Nueva Zelanda.

- Buscar documentación extraordinaria.

Búsqueda y en ocasiones compra por subasta de documentación antigua de periódicos y libros de primera edición, con el fin de ver nuevas imágenes y descripciones publicadas, además de grabados de prensa que muestren tatuajes.

- Basarme en otros estudios realizados anteriores al mío:

Partiendo de la documentación proporcionada por estas primeras expediciones a Nueva Zelanda y al resto de Oceanía (citadas en el primer y segundo punto de este apartado), algunos autores se han dedicado a investigar a partir de esos estudios científicos, publicando sus resultados y conclusiones en otros libros y obras de arte. Nosotros nos hemos basado en algunos: E. Best, H. Robley y E. Tregear entre los más importantes.

- Buscar información sobre otras superficies, además de la piel, donde se aplique el mismo tipo de diseño tradicional.

Superficies de objetos decorados con pintura o relieve, con iconografía que formen los mismos diseños empleados a la decoración de la superficie de la piel, especialmente en esculturas.

Además de estos estudios artísticos e históricos, también hemos buscado información relacionada con la arqueología, antropología, paleontología, geología, y otros estudios biológicos relacionados con el ser humano para poder estudiar, entre otras materias, los cuerpos conservados tatuados, así como algunas teorías del origen y las costumbres artísticas del ser humano.

Para llevar a cabo esta tesis doctoral, hemos citado las instituciones que nos ha sido imprescindible visitar (ver acreditaciones de los museos e instituciones en apéndice 2):

- Archivos Archives of New Zealand, 10 Mulgrave Street, Thorndon, Wellington, Nueva Zelanda.
- Biblioteca British Library, 96 Euston Rd, London NW1 2DB, Reino Unido.
- Biblioteca Caroline Simpson, The Mint, 10 Macquarie Street, Sydney, Australia.
- Biblioteca Central Library of Auckland, 44 - 46 Lorne Street Auckland, Nueva Zelanda.
- Biblioteca National Library of Canberra, Parkes Pl W, Canberra, Australia.
- Biblioteca National Library of Wellington, 70 Molesworth St, Thorndon, Wellington, Nueva Zelanda.
- Biblioteca State Library of New South Wales, Macquarie St, Sydney, Australia.
- Museo American Museum of Natural History, Central Park W & 79th St, Nueva York.
- Museo Auckland Art Gallery, Corner Kitchener and Wellesley Streets, Auckland, Nueva Zelanda.
- Museo British Museum, Great Russell St, London WC1B 3DG, Reino Unido.
- Museo Metropolitan Museum, 5th Ave, Nueva York.
- Museo Museum of Auckland, The Auckland Domain, Parnell, Nueva Zelanda.
- Museo Te Papa Tongarewa, 55 Cable St, Wellington, Nueva Zelanda.

Además hemos de citar también otras visitas: Archivo General de Indias; biblioteca de la Universidad Complutense de la Facultad de Bellas Artes; biblioteca de la Universidad Complutense de la Facultad de Medicina; biblioteca de la Universidad Complutense de la Facultad de Geografía e Historia; biblioteca de la Universidad de Ginebra; biblioteca de la Universidad Macklay; biblioteca de la Universidad de Sevilla; Facultad de Geografía e Historia de Sevilla; biblioteca de Manoa de Hawái; biblioteca del Museo Bishop Museum de Honolulu; biblioteca del Museo Naval; Biblioteca Nacional de España; Escuela de Talla de Rotorúa; Museo de Auckland; Museo de Papeete y Universidad de Auckland.

Otras bibliotecas virtuales: Archive.org, Google Books, Banco de Imágenes Online Britannica, Biblioteca Gálica y New Zealand Electronic Text collection, Victoria, University of Wellington, entre las más destacadas.

Cabe citar también la participación en el Congreso de 500 años de descubrimiento del Pacífico, Sevilla 2013; participación en el Congreso del Pacífico, Fundación Galileo; Mulafest (festival de arte callejero y tatuaje) 2012 Madrid; Mulafest (festival de arte callejero y tatuaje) 2013 Madrid; Mulafest (festival de arte callejero y tatuaje) 2014 Madrid; Congreso Misterios de La Humanidad, Editorial Planeta, 2014.

Destacamos también algunas entrevistas realizadas: Tricia Allen, Barry Brailsford, Tim Walker, Ole Maiava, Carlin Huriwai, Alexis Duclos, Lars Krutak, Puawai Cairns, Sean Mallon, Te Aturangi Nepia, Matahi, Jonathan Mane-Wheoki, y una visita a la residencia Vallesol, para entrevistar al profesor Reverte Coma.

Capítulo segundo

Orígenes

2 ORÍGENES

Como hemos explicado anteriormente, la documentación actual que hemos obtenido referente al tatuaje de Nueva Zelanda nos ha ofrecido una información que ha podido mutar, cambiar o influirse con el contacto migratorio durante su historia. Deducimos así que cuanto más prematura haya sido la documentación obtenida, menos mutaciones habrá tenido y por lo tanto poseerá mayor grado de pureza. Sabremos, de esta manera cuál es el estilo de tatuaje íntegramente tradicional de Nueva Zelanda cuando demos con sus inicios, es decir, su momento de origen, antes de sufrir ningún cambio producido por el paso del tiempo, o el contacto cultural de las visitas extranjeras.

Hemos tenido en cuenta antes de todo, que no nos encontramos al final de la historia. El pasado lo vamos descubriendo gracias a los elementos que perduran en nuestros días y a las pistas que nos puedan proporcionar nuevos hallazgos. Por lo tanto, la investigación de la fecha exacta del inicio del tatuaje en Nueva Zelanda estará basada en suposiciones, y quizás las conjeturas obtenidas en este estudio en un futuro cercano se cercioren o se descarten. Así, para poder dar con los datos más antiguos que nos puedan clarificar los posibles orígenes, hemos buscado quién pudiera haber tomado datos, ilustraciones o descripciones de los mismos. De esta manera, nos preguntamos si existieron datos anteriores al contacto colonial europeo, creados por los propios neozelandeses, escritos o dibujados, que nos proporcionaran la información correspondiente a sus tatuajes.

Elsdon Best (1923), cita que a la llegada de los primeros europeos, se supo que la cultura neozelandesa experimentaba cierto retraso tecnológico, ya que además de no conocer los metales como materia prima, tampoco practicaban la escritura de su lengua. Al no haberse encontrado ninguna literatura relacionada, hemos podido suponer que el idioma que se hablaba en Nueva Zelanda era solo oral, y que quizás no tenía alfabeto alguno ni escritura. Por lo tanto, hemos deducido que encontrar información escrita por los habitantes autóctonos anterior a la fecha del contacto europeo sobre nuestro objeto de investigación, era poco probable.

Elsdon Best (1924), explica también que el origen del tatuaje maorí en general es todavía inexplicable. Horatio Robley (1896), afirma que los maoríes sólo tienen leyendas y tradiciones orales que cuentan la presencia del tatuaje en Nueva Zelanda. Añade además que no hay referencias en canciones que puedan ayudar a los

investigadores, y que lo más que se puede hacer es comparar las observaciones de los navegantes con los últimos hallazgos.

Así hemos buscado el dato más antiguo posible para establecerlo, si no como inicio, como punto de partida para nuestra investigación.

2.1 En busca del dato más antiguo del tatuaje neozelandés

Nueva Zelanda ha tenido durante su historia múltiples llegadas de visitantes y viajeros procedentes de otras islas u otros continentes que han podido o no dejar su influencia en la cultura neozelandesa, y por lo tanto, quizás modificar los preceptos de la costumbre del tatuaje como el ritual, las herramientas, la técnica o el diseño de los mismos. No hemos podido determinar la fecha ni procedencia de todas las llegadas extranjeras ya que de muchas no existen referencias, sin embargo sí hemos revisado las visitas europeas más tempranas al océano Pacífico y cuáles de éstas estuvieron en Nueva Zelanda y recogieron datos de nuestro objeto de estudio.

2.1.1 Datos de referencia

George Lillie Craik nos ofrece en las páginas 18 y 19 de su libro *The New Zealanders* (1830), un recorrido desde las primeras suposiciones de la existencia del océano Pacífico. Explica que desde el s. XIII, Marco Polo había anunciado que las fronteras de Tartaria y China eran lavadas por el mar y que fue más de dos siglos más tarde, el 25 de septiembre de 1513 cuando el primer europeo, el español Vasco Núñez de Balboa divisó el océano situado entre Asia y América desde la orilla opuesta. Como el istmo de Darién se encuentra casi al este y al oeste, explica Craik, a primera vista parecía situado al sur del océano Atlántico, por lo que recibió el nombre del Mar del Sur. Sin embargo, fue varios años después, cuando se cercioraron totalmente que éste era el mismo mar que bañaba China y la India al oeste.

Entonces, Marco Polo ya habla de tatuajes en las pieles de los habitantes de Asia.

A partir de las reliquias encontradas en varias partes de Europa, los arqueólogos han llegado a la conclusión de que durante la Edad de Piedra los habitantes de la región estaban tatuados, pero es evidente, por la forma en que Marco Polo habla

del tatuaje, que se encontraba de moda entre los pueblos más civilizados de Asia, pero que la costumbre se había extinguido en Asia antes del siglo XIII.³

Por lo tanto, aunque los europeos aún desconocían Oceanía, ya ponían fecha al arte del tatuaje, también practicado en Asia, anterior al s. XIII.

La afirmación de que el Pacífico se trataba de un gran océano fue establecida por primera vez después del viaje de Fernando de Magallanes, cuyos barcos atravesaron el Mar del Sur de la costa occidental del continente americano hacia las Molucas en el año 1521. El tiempo tranquilo que experimentaron en el curso de esta navegación, obtuvo para el nuevo océano su otro nombre de Pacífico. Durante su recorrido, Magallanes visitó diferentes islas, pero en su trayectoria, no pasó por Nueva Zelanda ni cerca siquiera. Aunque al no visitar las tierras neozelandesas obviamente no pudo describir a sus habitantes, sí describió cuerpos tatuados en Filipinas entonces (1521), como estudiaremos más adelante.

A lo largo del siglo en el que Magallanes cruzó el océano Pacífico, navegantes españoles, portugueses, holandeses e ingleses fueron descubriendo muchas de las islas más al norte. Sin embargo, continúa Craik, Nueva Zelanda estaba aún demasiado lejos hacia el sur, fuera de la vista incluso de los que intentaban cruzar desde la India hacia el oriente y entrar al océano Pacífico.

Tenemos documentación, según Kenneth Gordon McIntyre, en su libro *The Secret Discovery of Australia* (1977), de que desde doscientos años antes que el Capitán Cook visitara Nueva Zelanda por primera vez (1769), los portugueses ya habían estado en la costa este del continente australiano. Con esta documentación deducimos que Nueva Zelanda pudo ser, a partir de la segunda mitad del s. XVI, cuanto menos, avistada desde Australia. Sin embargo, no hemos podido probar la llegada de estos navegantes europeos por lo tanto, y tampoco que hubiera contacto cultural con los autóctonos neozelandeses, ni hemos encontrado documentación referente a esa fecha que nos proporcione información alguna de los aborígenes y por consiguiente de sus tatuajes.

George Lillie Craik cita en su libro *The New Zealanders* (1830), que muchos geógrafos han supuesto que Nueva Zelanda fue el país al que Juan Fernández llegó en el año 1576.

Tenemos información de esta posible primera visita de origen español, que se recoge en escasos documentos históricos, donde se tiene constancia de que la embarcación

³ Rutland, J. (1904), On the Survivals of Ancient Customs in Oceania, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 13, (no. 2), p. 100.

comandada por Juan Fernández salió de Chile en 1576 y cerca de un mes después dio con las tierras neozelandesas. Las dudas de este hallazgo a tan temprana fecha se confirman suponiendo que si tomamos una nave que parta desde la costa chilena de Valdivia y navegue rumbo a poniente sobre los 40° de latitud, sólo podrá hallar Nueva Zelanda. Se supone que este descubrimiento quedó a la sombra de los grandes exploradores para no desvelar el hallazgo y preparar después del regreso a Chile una nueva expedición mejor preparada y con un buque más sólido.⁴

Por fin, en las Memorias para recomendar al Rey la conversión de los naturales de las islas nuevamente descubiertas, por D. Juan Luis Arias, Valladolid, 1609, se dice que Juan Fernández, piloto, nació en Cartagena en 1535, hizo muchos descubrimientos, de los cuales algunos no tienen su nombre, como las islas que visitó en 1571. Tres años después halló al Norte de éstas las de San Félix y San Ambrosio, y en 1576 una costa prolongada por los 40° de latitud, en que los habitantes, blancos y bien formados, le recibieron amistosamente. Guardó secreto acerca de esta visita, pensando volver desde Chile, pero la muerte se lo impidió.⁵

Cesáreo Fernández Duro, cita en la página 261 del tomo II de su libro *Armada Española desde la unión de los Reinos de Castilla y de Aragón* (1972), que Don Claudio Gay en *Historia de Chile*, t. II, página 66, cuenta que por el descubrimiento de las islas, Juan Fernández fue acusado ante la Inquisición de Lima por brujería, aunque más adelante, se pone en duda ya que en el Archivo de Simancas no se han encontrado documentos que lo cercioren, pudiendo haber confundido a este navegante (Juan Fernández), con otro con el mismo nombre, según explica.

Debido al secretismo y a la escasez de información que este viaje nos proporciona, no encontramos documentación escrita ni gráfica que cite la apariencia de la población de la tierra que visitó (deduciendo que fuera Nueva Zelanda), sobre la que suponer si estos habitantes neozelandeses estaban en 1576 tatuados o no. Si hubieran existido dibujos o descripciones sobre las pieles tatuadas de los neozelandeses, podríamos suponer que se ocultaran tratando de evitar la repercusión inquisitoria.

⁴ C. Mh. O. y S. *Diccionario histórico o biografía universal compendiada*. Tomo V. Narciso Oliva, Barcelona, 1831, p.662.

⁵ Fernández Duro, C. *Armada Española desde la unión de los Reinos de Castilla y Aragón*. Tomo II. Museo Naval, Madrid 1972, p. 261.

Craik, explica que más de cincuenta años después, en 1642 el holandés Abel Tasman llegó a la isla norte de Nueva Zelanda. Por desgracia a diferencia de las crónicas amistosas españolas, Tasman en el primer contacto con los neozelandeses perdió a 4 de sus hombres ya que se trató de un encuentro belicoso. No se tiene ningún dato en estas fechas de que los pobladores estuvieran ya tatuados, pero deducimos que pudo haber sido un detalle a obviar debido a lo sanguinaria que fue su primera toma de contacto.

Horatio Robley (1896), afirma que la primera noción de la existencia de Nueva Zelanda en Europa fue de la mano del Holandés Abel Tasman. De esta forma nos deja claro que desconoce o desestima los posibles contactos europeos anteriores. Horatio cuenta, al igual que Craik, que en el diario de Tasman la visita a Nueva Zelanda en diciembre de 1642, fue muy corta y terminó en un derramamiento de sangre. Pero tanto Tasman como el dibujante que le acompañaba en las expediciones para retratar la apariencia de los neozelandeses, según Robley, no hicieron ninguna mención al tatuaje. Y es extraño, sabiendo que sus descripciones son minuciosas y describen tanto la vestimenta como el pelo de los nativos, como su apariencia y complexión física.

A continuación se muestran dos versiones (imagen 1 y 2), de una canoa neozelandesa con tripulación autóctona, proveniente del diario de Abel Tasman, considera como primer retrato conocido de población neozelandesa.

La escena proporciona una visión de la piel de los nativos de Nueva Zelanda totalmente despejada, sin ninguna marca visible. Quizás porque entonces, en 1642 los habitantes de Nueva Zelanda no estaban tatuados, o quizás porque el dibujante obvió ese detalle o el propio grabador a posteriori también los eludió, por motivos que desconocemos.



Imagen 1: Craik, G. L., *Canoa y nativos*, del diario de Tasman [grabado], *The New Zealanders*, 1830, p. 26.



Imagen 2: Gilsemans, I., (1642), *Primera impresión europea de los habitantes maories*, [dibujo]. Netherland State Archives.



Detalle de la imagen 2.

Ninguno de los retratados presenta marcas que puedan considerarse tatuajes. Las manchas rayadas sobre los rostros, corresponden a las sombras proyectadas sobre las figuras de detrás. Se trata al parecer, de un recurso al dibujar la profundidad de campo resaltando las figuras delanteras y oscureciendo las traseras (ver imagen 2 y detalle). No hay que olvidar, que se trata de un dibujo y que aunque pudo ser cierto que cuando los neozelandeses fueron retratados quizás no llevaran tatuajes, también pudo tratarse de un detalle omitido por el pintor o por el grabador posteriormente, como antes hemos descrito.

En la biblioteca National Library of New Zealand se publica un artículo por R. D. J. Collins, llamado *Abel Tasman in New Zealand waters*. En él se habla de las ilustraciones realizadas por Isaac Gilsemans durante la expedición en Batavia, bajo el comando de Abel Tasman el 14 de agosto de 1642, las cuales se encuentran en los diarios de State Archives Copy (SAC). Habla de dos manuscritos más, uno localizado en la biblioteca British Library y otro en la biblioteca Netherland State Archives. Compara los tres diarios, para clarificar las relaciones entre sus respectivas ilustraciones. Llega a la conclusión, según la técnica, de que la primera versión es una copia de la segunda y que la tercera fue copiada de la primera, quedando las ilustraciones correspondientes de State Archives Copy y la biblioteca British Library como basadas en las que se encuentran en la biblioteca Netherland State Archives (imagen 2).

Sin embargo, Brian Hooker (escritor e investigador neozelandés), publica en la página web <http://www.viewongoldenbay.com/> una opinión acerca de esta imagen, en donde expone que durante el viaje de Tasman diferentes personas guardaron diarios y realizaron dibujos. El artista más importante, según el artículo, fue Isaac Gilsemans. A su regreso en Batavia, continúa, se recogió todo este material y se escribieron gran cantidad de publicaciones. Admiten que el texto no fue escrito por el mismo Tasman, pero fue dictado y firmado por él. Tampoco es cierto, según el artículo, que Isaac

Gilsemans hiciera él mismo los dibujos finales, y de ser cierto, estos seguramente fueran parcialmente hechos por 4 ó 5 oficiales calificados de alto nivel que podían haber contribuido, según el autor. Concluye el artículo con que todos los dibujos existentes son copias de copias. De esta forma podríamos calificar la documentación mostrada correspondiente a los diarios de Abel Tasman con un índice de iconicidad bajo, pudiendo no ofrecer totalmente la realidad del momento.

Según lo estudiado Tasman de cualquier forma no pronunció marcas permanentes en los neozelandeses. Sin embargo, en el mismo viaje documentó los tatuajes del archipiélago de Tonga diciendo “el cuerpo iba pintado de negro desde la cintura hasta los muslos” y “muchos de esta gente llevaban la parte baja del cuerpo negra hasta las rodillas” (Clarendon P., 1968, p.154).

Una de las conclusiones de Horatio Robley es que en la época de Tasman, el tatuaje en Nueva Zelanda no existía y termina el análisis de los orígenes con que no se vuelve a saber nada de Nueva Zelanda ni sus habitantes hasta la llegada del Capitán Cook 127 años después, quien publica crónicas de las costumbres de los habitantes, describiendo fabulosos dibujos que muestran claramente la existencia del tatuaje en esa época.

Sin embargo Horatio añade que inicialmente pintarse la cara con carbón fue el precedente a las marcas permanentes del tatuaje (afirmación confirmada también por el Reverendo Richard Taylor en 1855), y que según la tradición nativa los inicios del tatuaje pudieron corresponder a la época de los primeros asentamientos humanos en estas islas, como estudiaremos más adelante.

Continuando con la documentación de los exploradores europeos, según Te Rangi Hiroa o también nombrado Sir Peter Henry Buck (1953), estos fueron algunos los primeros europeos reconocidos, por orden cronológico, que visitaron Nueva Zelanda después de Tasman, pudiendo haber recogido información de la apariencia de la sociedad maorí de Nueva Zelanda, y pudiendo también todas aquellas visitas haber repercutido en su cultura. Mostramos una tabla a continuación.

2.1.1.1 Primeras visitas europeas

Observamos un cuadro elaborado a partir de los datos ofrecidos por Peter Buck (1953).

| Fecha | País | Tripulantes |
|------------------------------|------------|--|
| 1768 - 1771 Primer viaje | Inglaterra | James Cook, con Herman Spöring (científico) y Sidney Parkinson (ilustrador). |
| 1769 - 1770 | Francia | Jean Francoois de Surville, Pottier de L' horne |
| 1771 - 1773 | Francia | M. Marion de Fresne y Crozet |
| 1772 - 1775 Segundo viaje | Inglaterra | James Cook con William Hodges (artista). |
| 1776 - 1780 Tercer viaje | Inglaterra | James Cook con John Webber (artista). |
| 1791 - 1793 | Francia | B. D'Entrecasteaux con Jacques Julian de Labillardière (naturalista). |
| 1791 - 1795 | Inglaterra | George Vancouver con Thomas Heddington (artista). |
| 1817 - 1820 | Francia | Louis de Freycinetm con Jacques Aragó (artista) |
| 1819 - 1821 | Rusia | Thaddeus Bellingshausen |
| 1822 - 1825 | Francia | Duperrey |
| 1826 - 1828 | Inglaterra | Peter Dillon |
| 1826 - 1829 Primer viaje | Francia | Dumont d'Urville |
| 1826 - 1830 | Inglaterra | Robert Fitz-Roy con Charles Darwin (naturalista) |
| 1836 - 1839 | Francia | Du Petit-Thouars |
| 1837 - 1840 Segundo viaje | Francia | Dumont d'Urville y Jacquinot |
| 1838 - 1842 | América | Charles Wilkes |
| 1849 | Inglaterra | John Elphinstone Erskine |

George Lillie Craik (1830), afirma que aunque haya razones para saber que algunas otras embarcaciones estuvieron allí justo antes que la del Capitán Cook en 1769 (algunos nativos indicaron a Cook este acontecimiento), hasta esta fecha no se tuvieron noticias sobre Nueva Zelanda de mano de ningún otro explorador europeo, salvo las ya comentadas anteriormente de Juan Fernández y Abel Tasman.

Analizando la tabla, según Peter Buck, James Cook permaneció en Nueva Zelanda algo menos de seis meses, en los que circunnavegó la isla Norte y la isla Sur. Además en su segundo y tercer viaje, se sabe que aunque tenía otros destinos como el Polo Sur, se detuvo también en Nueva Zelanda. Estos datos nos hacen creer que Cook quizás pueda tener la más diversa información acerca de la apariencia de los habitantes de Nueva Zelanda, ya que tal vez haya sido el marinero quien hasta entonces haya observado a los naturales desde todas las zonas costeras.

Buck explica que Jean-François-Marie de Surville tuvo contacto con los neozelandeses, ya que en una ocasión, un jefe llamado Naginoui socorrió y agasajó a unos enfermos de la embarcación europea dejándoles su casa. Además de Buck, George Lillie Craik en su libro *The New Zealanders* (1830), documenta un suceso en el que se trabó estrecha amistad entre un jefe maorí y Surville, al pedir el jefe uno de los mosquetes del marinero, y éste aunque rechazó su petición, le regaló una espada. Este hecho, ambos autores afirman, creó estrechos lazos amistosos entre las dos sociedades, que pronto se romperían y acabarían en guerra, incluso llevándose en la Nave St. Jean Baptiste a un prisionero jefe maorí. Con estos sucesos podemos deducir que hubo, entre otros acontecimientos, influencia cultural.

Sobre el viaje de M. Marion de Fresne y Crozet, en 1771-1773, según el autor, llegaron el 12 de mayo de 1772 a Nueva Zelanda, donde tomaron amistosas relaciones con el Jefe Tacouri, aunque pronto entraron en guerra con numerosas bajas por ambos bandos, destacando más de cincuenta neozelandeses asesinados con mosquetes y una aldea quemada. Consideramos con estos datos por lo pronto, una disminución de la población neozelandesa, tatuada o no.

Buck cita que el 10 de marzo de 1793 Bruni D'Entrecasteaux se acercó al área norte del Cabo Norte de Nueva Zelanda para realizar algunas observaciones.

De George Vancouver, afirma que partieron desde Nueva Holanda (Australia) a Dusky Sound (Nueva Zelanda). El 29 de noviembre de 1791 descubrió la isla Chatman, al este de la isla Sur.

P. King-Joerger (1980), de la Universidad de Hawái cita que Louis de Freycinet realizó un viaje de expedición científica de parte del gobierno francés a Hawái, en el que visitó otras localizaciones de Oceanía y tomó apuntes de algunos neozelandeses.

De Thaddeus Bellingshausen, Buck cuenta escasos detalles, entre otros que partió hacia Nueva Zelanda el 30 de marzo de 1820 y que quedó impresionado por las esculturas de madera de los neozelandeses.

Dos años más tarde, Duperrey llegó el 3 de abril de 1824 a Bay of Islands. Allí realizó algunos estudios interesantes sobre la gramática y el vocabulario neozelandés. Peter Dillon inició también un viaje por el Pacífico donde tomó contacto con Nueva Zelanda en varias ocasiones.

Sobre Urville, el autor argumenta que llegó a Nueva Zelanda en enero de 1827. En su diario publicado, afirma Buck, muestra referencias acerca de los habitantes autóctonos. Acerca del segundo viaje de Urville, el autor cuenta que en el mes de febrero de 1840 salieron de las islas de Auckland en dirección a la zona sur de Nueva Zelanda.

Acerca el viaje de Fitz-Roy, se sabe que Darwin realizó algunas observaciones sobre los tahitianos y los maorís de Nueva Zelanda.

El 30 de marzo de 1840 Charles Wilkes llegó a Bay of Islands, donde las otras naves Porpoise y Flying Fish estaban esperando. En 1849, según Buck, John Elphinstone Erskine realizó un viaje iniciado en Nueva Zelanda el 25 de junio.

2.1.2 Cambios relacionados con el contacto europeo

Observando estas llegadas, sabemos que el contacto europeo fue bastante consecutivo en cuanto a fechas. Hemos encontrado, por lo tanto, varias referencias escritas que acreditan la posible influencia cultural europea en el arte del tatuaje.

Michael King (1975), historiador de la universidad de Waikato, afirma que la técnica del tatuaje tradicional está bien documentada desde el contacto europeo hasta la década de 1840; los hombres y las mujeres de Nueva Zelanda eran tatuados con pequeños cinceles de hueso los cuales, a partir de 1830 cambiaron a cinceles de metal, debido a la introducción del nuevo material por el contacto europeo.

King continúa diciendo que son muchas las citas y las referencias de las llegadas europeas, especialmente de los misioneros, quienes venían a predicar su doctrina,

suprimiendo la práctica de tatuarse, considerada como un acto salvaje no tolerado por el Evangelio.

Augustus Earle (1838), explica que pocos días después de su llegada a la costa, visitó la Iglesia y el asentamiento misionero donde se encontraban los maestros del Evangelio, quienes predicarían a los “salvajes”, en el nombre del pueblo de Inglaterra, con el fin de que “cambiaran su uso de la razón” y enseñarles la importancia de los diferentes oficios. Así, mientras se les mostraba ciertas comodidades para las labores (que los naturales apreciarían con gratitud), en sus horas libres se les dictaría poco a poco, concluye Earle, la predicación y su mensaje.

No podemos dejar de creer en la esperanza de que la lectura de este folleto le servirá de estímulo al esfuerzo misionero, y que las diversas sociedades que durante mucho tiempo han estado involucradas en el envío de personas a predicar el evangelio a los que "habitan entre tinieblas y en la sombra de la muerte;" nosotros confiamos en que surja una santa emulación entre ellos, la cual hará más que reclamar a estos salvajes que han causado estas inauditas crueldades.⁶

Además, diferentes autores como W. Yate (1835), J. S. Polack (1838), Elder Smith (1842), William Brown (1845), George French Angas (1847) y Richard Taylor (1855), citan en sus descripciones la labor misionera como motivo capaz de extinguir la técnica del tatuaje en Nueva Zelanda, la cual, consideran ya, como hemos desglosado más adelante en el apartado “Estudio de la documentación escrita” en el “Capítulo Cuarto 1800-1850” (p. 216) prácticamente en desuso.

Además del intercambio cultural, hemos creído importante citar el Tratado de Waitangi, creado el 6 de febrero de 1840, en donde se reunieron las firmas de los representantes de la Corona Británica y jefes maoríes de la isla Norte, para justificar que los ingleses hicieran de Nueva Zelanda una colonia británica. Es de destacar que había cierta diferencia entre las dos versiones tanto la escrita en maorí, como la escrita en inglés, las cuales difieren en que en la primera se acepta la permanencia de los ingleses a cambio de su protección, y en la inglesa prevalece el sometimiento neozelandés a esta corona (según el artículo publicado en Wikipedia, http://en.wikipedia.org/wiki/Treaty_of_Waitangi).

Deducimos por lo tanto la magnitud del posible monopolio cultural inglés sobre la cultura neozelandesa, pudiendo quedar algunas zonas casi sometidas por completo a partir de 1840, con sus correspondientes repercusiones culturales. (ver apéndice 3).

⁶ Burns, B. *A brief narrative of a New Zealand chief*. R. & D. Read, Crown-Entry, Belfast, 1844, p. 3.

2.1.3 Restos humanos conservados en Nueva Zelanda

La influencia europea causó, como decíamos gran repercusión en la cultura neozelandesa hasta tal punto de verse reflejada en la documentación de nuestro estudio. Es por lo que hemos creído importante analizar la documentación obtenida de los restos humanos conservados que llevaran algún tatuaje en sus pieles (documentación con el mayor índice de iconicidad), y si fuera inevitable, debido a la influencia que pudo causar el intercambio cultural europeo, desestimar este material tan valioso.

2.1.3.1 Documentación encontrada de la existencia de los restos humanos

A continuación se muestran pruebas de la existencia del ritual de conservar los cuerpos de los fallecidos:

George Lillie Craik (1830), explica que en Nueva Zelanda se practicaba el canibalismo, se comía la carne y la cabeza se conservaba. Podemos añadir que el Capitán Cook en su primer viaje a Nueva Zelanda describe que de la cabeza se comía el cerebro extrayéndolo, dejando la carne y el pelo intactos. Según el Reverendo Richard Taylor (1855), preparar la cabeza para el secado es denominado *paki paki*, y *popo*, extraer el cerebro.

(...) la carne era suave, pero había sido por algún método preservada de la putrefacción, porque no tenía olor desagradable. El Sr. Banks adquirió una de ellas, pero la vendieron con gran repugnancia (...), probablemente sean conservadas como trofeos, como el cuero cabelludo en América, y los huesos maxilares en las islas de los Mares del Sur. Al examinar la cabeza que había sido comprada por el Sr. Banks, percibimos que había recibido un golpe en los temporales, que se había fracturado el cráneo.⁷

El Capitán Cook describe una cabeza preservada, o momificada, que conservaba la piel. Nos cuenta que estaba golpeada, como un detalle, pero sin embargo no describe ningún tatuaje presente sobre esa piel.

⁷ Cook, J. *The three famous voyages of Captain James Cook round the world*. Libro II. Ward, Lock and Co., Londres, 1890, p.166.

(...) y que entre las cabezas que fueron traídas a bordo por el viejo, algunos parecían tener ojos falsos, y los adornos de sus orejas como si estuviera vivos. Lo que el Sr. Banks compró se vendió a regañadientes por el poseedor: la cabeza era manifiestamente de un joven de unos catorce o quince años de edad, y por las contusiones en un lado parecía haber recibido muchos golpes violentos, y de hecho una parte del hueso cerca del ojo estaba extraviada.⁸

Creemos, según nuestra investigación y también posteriormente apoyados por el argumento de Horatio Robley (1896), que esta cabeza que adquirió Banks fue la primera llevada a Inglaterra y por tanto conocida por la cultura europea. En este caso tampoco describe tatuajes en su piel. Esta cabeza ha sido buscada sin éxito ya que no hemos encontrado hoy día su localización.

Richard Taylor (1855), describe el proceso de secado con repetidos cocidos de las cabezas en un horno siendo cuidadosamente limpiadas cada vez en flores de *kakaho*, o caña, sacando cada pedazo de carne o de cerebro. Continúa Taylor narrando que una de las primeras tareas, era sacar los ojos y rellenarlos con fibra vegetal y coser los párpados a continuación. Un pequeño palo de *manuka* era introducido en la nariz entre la carne y el hueso con el fin de conservar su forma original. Cuando este proceso se terminaba, se ponían a secar al sol y acto seguido eran expuestas frente a la casa.

Elsdon Best (1924), afirma que según los apuntes de Cook, la momificación como proceso no existía en Nueva Zelanda. Se trataba al igual que en Tahití, de secar el cuerpo del muerto, especialmente la cabeza ya que admite, que el cuerpo entero se secaba en pocos casos. Edward Tregear (1916), admite que dos de estos cuerpos se encontraban entonces en el Museo Nacional de Wellington (o Te Papa Tongarewa).

Amber Aranui (2014), arqueóloga del Equipo de Repatriación del Museo Te Papa Tongarewa, nos informó de que según su conocimiento no se conservan en el Museo actualmente ningún cuerpo disecado.

H. Battie (1918) explica que la costumbre de disecar y preservar el cuerpo provenía de la isla Sur, proceso conocido como *whakataumiro*, donde se utilizaba aceite, además de otros preparados como resina del árbol *taratara* y alguna clase de barniz para cerrar los poros. Angas, según cita Elsdon Best en el vol. 2 de su libro *The Maori* (1924), vio un cuerpo entero disecado en la isla Norte el cual llevaba las rodillas flexionadas y la cabeza sobre ellas (dato que hemos comparado más adelante con la posición de los

⁸ Cook, J. *The three famous voyages of Captain James Cook round the world*, Libro II. Ward, Lock and Co., Londres, 1890, p.196.

cuerpos disecados encontrados en otros grupos de islas, citado en la p. 66). En otro caso, cita Elsdon, haber visto otro cuerpo también disecado y atado con las rodillas flexionadas contra el pecho y los pies pegados a los glúteos. Añade que otros tantos cuerpos han sido encontrados en cuevas.

Elsdon cuenta en el mismo libro, que Polack dice haber visto a un hombre del distrito de Turanga llevando a la espalda el cuerpo disecado de su hijo a donde quiera que fuera. A continuación se explica que de igual manera que las cabezas, el cuerpo entero en ocasiones deseadas también se disecaba, quizás con el propósito de devolver el cuerpo del muerto a su lugar de origen.

Teniendo esta información, hemos buscado no sólo cabezas sino cuerpos de neozelandeses disecados, con el fin de saber si éstos estaban tatuados y de estarlo, dónde y qué iconografía llevaban sus pieles. Sin embargo no sólo no hemos encontrado pista alguna, sino que para nuestra sorpresa, esta información de que también en alguna ocasión los neozelandeses disecaban el cuerpo de sus difuntos era, según dijeron, totalmente desconocida para las autoridades de los museos más prestigiosos (ver apéndice 4A)

En un lugar observamos una cabeza pegada sobre un poste, la carne sin embargo, casi incorrupta; los nativos nos dijeron que era la cabeza de un esclavo que había sido asesinado por cometer un robo, y fue exhibida como una advertencia a los demás.⁹

R. A. Cruise (1823), cuenta que hubo una gran batalla en Mercury Bay y que trajeron muchas cabezas de prisioneros con ellos. También hace mención a que vieron la cabeza de uno de los jefes que había sido asesinado en el mismo lugar.

George Lillie Craik (1830), explica que un gran guerrero les enseñó (se entiende a los marines europeos que llegaron), muchas de las cabezas de los jefes que había matado en la expedición y que pretendía llevárselas con él para venderlas a los barcos a cambio de pólvora.

Frente a donde esos restos mortales fueron colocados, había postes pequeños clavados en la tierra, con nueve cabezas humanas. Estas habían sido preservadas y rellenas de lino, y estaban decoradas con plumas. Los rostros tenían una sonrisa

⁹ Cruise, R. A. *Journal of a ten months' residence in New Zealand*. A. & R. Spottiswoode, Londres, 1823, p. 94.

sardónica, lo que les daba un aspecto espantoso; todos estaban muy marcados con moko, y adornados con barbas tupidas. El lino se proyecta a través de los ojos, añadiendo ferocidad de su apariencia.¹⁰

Suponiendo que estas cabezas cortadas conservaran su piel, este documento nos muestra que también aún llevaban sus tatuajes, por lo tanto, las cabezas disecadas que se conservan hoy día nos proporcionarían la documentación con mayor índice de iconicidad a la hora de analizar sus tatuajes, ya que es la piel del propio individuo la que estaríamos estudiando.

2.1.3.2 Búsqueda de restos para datar su antigüedad

Debido a la importancia que pudo ofrecernos la información proporcionada por los restos humanos conservados con tatuajes nos hemos dedicado a investigar en qué institución podían encontrarse hoy día restos humanos pertenecientes a cabezas de habitantes neozelandeses conservadas. Según el artículo de Simon Stephens (del 30 de octubre del 2013), publicado en la Web Oficial del Museo Te Papa Tongarewa en Wellington, en Nueva Zelanda (www.tepapa.govt.nz), se ha iniciado un proceso de repatriación, con el propósito de que las cabezas conservadas regresen a su lugar de origen. Habiendo visitado personalmente algunos museos donde aún se conservan ejemplares, Puawai Cairns (Conservadora del Museo Te Papa Tongarewa, en Wellington), Jenniffer Newell (Conservadora del Museo American Museum of Natural History, en Nueva York), y Te Herekiele Herewini (Director de la Unidad de Repatriación en Te Papa Tongarewa, Wellington), me han hecho llegar este mensaje:

“La Política de Te Papa es que el acceso de ver las cabezas conservadas está restringido a aquellas personas que no puedan demostrar que no tienen un vínculo genealógico directo con los antepasados. Se trata de ofrecer el respeto y la dignidad mientras descansan en el Wahi Tapu. Ofrecemos al investigador, en su lugar, poder observar las fotografías”.

Una vez sabido, las expectativas de poder analizar esas cabezas tatuadas desaparecieron, ya que por ley, habría que ceñirnos a lo estipulado, las fotografías. Sin embargo, también hemos obtenido opiniones negativas contradictorias a la hora de querer añadir

¹⁰ Polack, J. S. *New Zealand: Being a narrative of travels and adventures during a residence in that country between the years 1831 and 1837*, vol. I. Richard Bentley, Londres 1838, p. 232.

las fotografías de las cabezas preservadas tatuadas a nuestro estudio, especialmente por parte de Natasha McKinney (Conservadora del Departamento de África, Oceanía y América del museo British Museum), de quien no pudimos obtener permiso para hacer uso de las que en alguna ocasión recientemente estuvieron publicadas digitalmente en la base de datos del Museo y a día de hoy ya no lo están. Por lo tanto, ante la imperativa de tratarse de un material tan importante para nuestro estudio (no olvidemos que se trata del propio individuo tatuado), pero a la vez ante un material tan socialmente sensitivo, las observamos y nos propusimos describirlas como texto en el análisis anatómico e iconográfico. Sin embargo, encontramos cierta información que nos hizo cambiar radicalmente de opinión a la hora de añadir estos restos humanos tatuados a nuestra tesis.

Edward Jerningham Wakefield y John Ward, cuentan en la página 34 del libro *The British Colonization of New Zealand* (1837), que Yate (suponemos el Reverendo William Yate), conoció a algún jefe que sacrificó a sus esclavos con el fin de conseguir comercio de sus cabezas con Nueva Gales del Sur (Australia).

Horatio Robley cita en su libro *Moko or Maori Tattooing* (1896), que el tráfico de cabezas fue un escándalo tan grande que en 1831 fue detenido por la legislación.

El Reverendo Richard Taylor (1855), afirma que muchas cabezas fueron vendidas a los europeos y que la demanda fue tan grande que muchas muertes se produjeron solo por vender la cabeza del propietario. Cuanto más tatuada estaba la cabeza, más apreciada era para su comercio y su posterior exhibición (ver apéndice 4B).

Desde la primera cabeza vendida a Joseph Banks (primer caso de posesión europea de una cabeza maorí, citado anteriormente), el interés de los europeos por poseer estos trofeos aumentó. Este hecho, dice Robley (1896), causó gran repugnancia a la sociedad maorí, sentimiento que pronto desapareció al adquirirse a cambio mosquetes para sus continuas guerras y con el sucesivo incremento de las muertes, las cabezas eran rápidamente vendidas a coleccionistas y a exposiciones en museos. Según Robley, Taylor afirmó que las cabezas más tatuadas eran las mejor pagadas por su adquisición. Además añade una cita de Polack en la que se cuenta que muchas de las batallas se emprendieron expresamente para obtener “elección de cabezas tatuadas”. Robley añade que en 1818 la población neozelandesa era abundante. Las armas de fuego fueron extensamente utilizadas a partir de 1820, cuando el precio de las cabezas maoríes fue mucho más barato y las colecciones de los museos ya estaban bien equipadas.

Hemos elaborado una lista de de las instituciones que Robley cita, que poseían en 1896 ejemplares de cabezas disecadas.

- Royal College of Surgeons, Londres.
- Auckland Museum.
- British Museum.
- Berlin Museum of Ethnology.
- Canterbury Museum, Christchurch.
- Colección privada de Horatio Robley.
- Colección privada del Profesor H. Giglioli, de Florencia.
- Enthnological Museum of Florence.
- Gottingen Museum.
- Museum at Halifax, Yorks.
- Museum of Archaeology and Ethnology, Cambridge.
- Oxford University Museum.
- Plymouth Museum.
- South Kensington Museum, Londres.
- St. George Hospital, Londres.

Continúa el autor, explicando que había en la sociedad neozelandesa el deseo de poseer mosquetes para la defensa propia y las consecuentes facilidades para cambiar cabezas disecadas por armas de fuego.

Hasta que los europeos comenzaron a visitar Nueva Zelanda y se asentaron allí, las cabezas maoríes eran exclusivamente de interés sentimental y no tenían ningún valor comercial. Pero el deseo de poseerlas como artículo curioso para museo y colecciones en Europa, hizo que la demanda aumentara hasta tal punto que ésta era superior al posible suministro; este hecho por consiguiente, creó una bajada notable de la población neozelandesa, especialmente, deducimos, la población que llevaba la cara tatuada. A medida que el tráfico de cabezas continuaba, explica Robley, nuevas cabezas tatuadas sustituían a las antiguas en los museos y colecciones europeas. Algunos jefes neozelandeses incluso tatuaban a la fuerza las caras de sus esclavos para que una vez

que hubieran curado, sacrificar y vender el “valioso producto” a cualquier comprador europeo interesado. En ocasiones eran tatuadas minuciosamente haciéndolas pasar por personas de alto rango. Sin embargo, la calidad de los tatuajes decaía considerablemente, hecho que los compradores reprocharon enseguida exigiendo en ocasiones elegir la cabeza que ellos gustaban. Robley continúa haciendo referencia a una cita del Reverendo J. S. Wood, en la que dice que no había hombres bien tatuados a salvo durante una hora, a no ser que se trataran de grandes jefes, quienes serían observados primero durante un tiempo y acto seguido asesinados cuando se encontraran desprevenidos. Más adelante Wood también cuenta que cuando la cabeza no llevaba un tatuaje del agrado del comprador, el jefe podría mostrar las caras de su gente para que eligiera una cabeza, que él se encargaría de cortarla y secarla. Igualmente William Tyrone Power (1849), afirma que se ha oído que en algunos lugares se han vendido cabezas bien tatuadas por la propia tribu, cuando aún se encontraban sobre los hombros de los propietarios.

Robley (1896) afirma que en 1820 el comercio de cabezas era algo común, incluso en ocasiones se habla de cabezas vendidas por calles de Sydney (el primer ejemplar maorí que fue llevado a Sydney, fue en 1811). Edward Jerningham Wakefield y John Ward (1837), cuentan también que hasta hacía poco las cabezas de Nueva Zelanda se habían vendido en Sydney como objetos de curiosidad. Hemos encontrado un artículo publicado en la página 3 del periódico *Sydney Gazette* correspondiente a la fecha del día 8 de enero de 1820, en el que se explica un suceso en el que el autor, Verax, denuncia el comercio de cabezas maoríes al encontrar a un vendedor por una calle de Sydney ofreciendo una cabeza que compró, vendiéndola por 2 guineas (moneda local). Además de la intolerable práctica, el autor denuncia que hacía 7 u 8 años supo de otras cabezas vendidas por diez veces más ese precio, es decir, 20 guineas. Con esto se entiende que además de ser un acto salvaje y descorazonado, se convirtió en una amenaza para la población neozelandesa, no sólo por llevarse a cabo la práctica, sino al haberse disminuido tanto el precio (ver apéndice 4C).

En 1831, según Robley, el gobernador Darling proclamó una nueva orden para parar este tráfico (ver apéndice 4D). Desde entonces, comprensiblemente, la exhibición de cabezas maoríes ha sido y sigue siendo hoy día motivo de malestar para la sociedad neozelandesa.

Con esta información podemos deducir que aunque las fotografías de las cabezas tatuadas conservadas que poseemos puedan ofrecernos los datos con mayor índice de iconicidad para nuestra investigación, no podemos de ninguna manera tenerlas en cuenta. Su estudio nos daría mucha información y muy real de la fecha estimada (en el caso en el que se conociera) y de cómo serían los tatuajes en Nueva Zelanda, siempre y

cuando las cabezas que estudiáramos provinieran de tatuajes realizados por medio del ritual antiguo tradicional y no fueran, en ningún caso tatuadas con ningún otro propósito aberrante como el del tráfico de las mismas. Esto es debido a que ni la zona facial, ni la iconografía, y por supuesto ni el ritual y quizás la técnica tampoco, correspondían al tatuaje tradicional neozelandés que estamos estudiando, ya que en abundantes casos, como hemos citado anteriormente, las personas eran tatuadas a la fuerza y con iconografía que no les correspondía.

Por lo tanto, hemos desestimado muy razonablemente de nuestra investigación este material tan sensitivo para la sociedad neozelandesa y tan posiblemente confuso para la tesis.

El único dato que podríamos considerar para nuestro estudio referente a los restos humanos conservados, es que dada la fecha en la que fuera cortada la cabeza de un habitante autóctono, o antes, el tatuaje en Nueva Zelanda se practicaba. Sin embargo este dato no nos aclara demasiado el momento en el que pudo originarse el tatuaje de Nueva Zelanda, ya que de la primera cabeza que se habla, era de un joven de aproximadamente 14 años de edad, en 1770, y se desconoce si iba o no tatuado. Del resto de las cabezas existentes localizadas, especialmente las que aún se conservan en el depósito del museo British Museum (ver apéndice 4E), se sabe que la fecha de obtención fue entorno a 1820, pero se desconoce cuándo fueron cortadas, la edad de la persona y el momento de su vida en el que fue tatuado. Además, Natasha McKinnney (Conservadora del Departamento de África, Oceanía y América del museo British Museum), nos informó que está prohibido, por razones culturales, realizar una prueba de antigüedad o de carbono. Así la identificación de la edad del individuo o de la antigüedad de la cabeza misma tiene que ser realizada orientativamente por los conservadores de los museos según la apariencia de éstos.

Visto que no es posible identificar los tatuajes de los restos humanos maoríes como propiamente fruto de la cultura ancestral neozelandesa, ni por lo tanto hacer uso de esa fuente de documentación con un índice de iconicidad tan elevado, hemos buscado documentación acerca de otras islas cercanas a Nueva Zelanda, con el fin de encontrar hallazgos de cuerpos conservados, suponiendo que también se practicara la preservación después de la muerte, para relacionar los datos de estos restos humanos, con la práctica neozelandesa.

2.1.4 Restos humanos en otras islas

Como definíamos anteriormente, el estudio de las pieles tatuadas de los cuerpos conservados, nos ofrece una información con el mayor índice de iconicidad para nuestro estudio. Según Edward Tregear (1916), se confirma la relación cultural maorí con la de otros pueblos, a la hora de conservar los cuerpos de los muertos.

Hemos buscado documentación relativa a la conservación de cuerpos en otras islas del Pacífico, con el fin de averiguar si se practicaba esta técnica y posteriormente analizar si hubiera ejemplares tatuados. Así se podrían deducir un posible lugar de procedencia de los habitantes maoríes de Nueva Zelanda, y por lo tanto saber si su costumbre de tatuar pudo traerse con la cultura de la isla de procedencia. Siendo de esta forma, el tatuaje maorí de Nueva Zelanda podría tener una fecha anterior al primer dato encontrado en 1769.

El Profesor J. M. Reverte Coma publicó una monografía llamada *Momificación en Oceanía*, donde cita la existencia de la práctica de conservación de cuerpos por medio de la disección en diferentes puntos del Pacífico:

En Oceanía también se ha conocido la técnica de momificar cadáveres, practicándose diversos sistemas de embalsamamiento en Nueva Zelanda, Hawái, Mangarewa, Tahití e islas Marquesas así como en Australia, Victoria, Queensland y el Golfo de Carpentaria.

La práctica de conservar cabezas momificadas sólo se utilizó en Nueva Zelanda, aunque los dayaks de Borneo o las diversas tribus filipinas fueron grandes cortadores de cabezas, pero sin embalsamarlas, simplemente conservándolas por desecación utilizando procedimiento naturales. (...)

En Nueva Zelanda, cuando moría una persona muy apreciada por sus conocimientos sobre las tradiciones de la tribu, se guardaba su cabeza, limpiándola, vaciando su contenido, eliminando cerebro y cerebelo por el agujero occipital, rellenándolo de diversas sustancias aromáticas y cáñamo y colocándole unos palos en las fosas nasales. Después de la momificación hasta el nivel de corificación, los maravillosos tatuajes que acostumbraban a hacerse los maoríes sobre el rostro quedan perfectamente, así como el pelo que cuidadosamente peinaban.

En las islas Marquesas, Tahití y Mangarewa se conservaba el cuerpo entero. Se abría el abdomen y el tórax extrayendo las vísceras, ungiendo luego con aceite de coco el cadáver y secándolo al sol. Cuando el cuerpo estaba suficientemente seco, se envolvía con vendas o fibra de cocotero. Preparado así, se depositaba en cuevas y en otras ocasiones se le llevaba bien adentro del mar y metido en un ataúd en forma de canoa y lleno de piedras para que no flotase, se le tiraba allí hundiéndolo en el océano. (...)

Entre los samoanos, las mujeres practican el arte de embalsamar a sus muertos, pero limitándolo a las familias nobles. Sacan las vísceras, cortan el pelo, untan el cuerpo con aceite y lo punzan a diario con una aguja para que puedan fluir los líquidos acumulados en el interior. Cuando el olor de la putrefacción desaparece casi totalmente (en uno o dos meses), fijan de nuevo el pelo en su sitio, rellenan el abdomen con tapa, visten el cadáver y lo depositan en un edificio especial. De vez en cuando le siguen untando aceite y así conservan la momia por tiempo indefinido.¹¹

Vemos de esta forma cómo la conservación del cuerpo de los fallecidos se realizaba en Hawái, Mangarewa, Tahití e islas Marquesas, archipiélagos donde al igual que en Nueva Zelanda, también se practicaba, como veremos, el tatuaje.

Además en la revista *Journal of the Polynesian Society* se publica la siguiente documentación:

En nada los indígenas del Pacífico Sur eran más curiosos que en sus ceremonias funerarias. Los cuerpos de los amigos fallecidos eran ungidos con aceite perfumado, cuidadosamente envueltos en una serie de piezas de tela, y el mismo día reclusos en su último lugar de descanso. Algunos fueron enterrados en la tierra dentro de los recintos sagrados en el marae adecuado, pero muchos, el mayor número fueron escondidos en cuevas consideradas como propiedad particular de ciertas familias.¹²

Sabiendo que la conservación de los cuerpos se practicaba en otros archipiélagos del Pacífico donde también se practicaba el tatuaje, si el sujeto disecado estaba tatuado, aún

¹¹ Reverte Coma, J. M., *El enigma de las momias, momificación en Oceanía*, [monografía]. Recuperado el 15 de mayo del 2013, en <http://www.gorgas.gob.pa/museoafc/index.html>.

¹² Skinner, H. D. (1916), On Mummification, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 25, (no. 100), p.172.

podría conservar las marcas en la piel. Hemos tenido por lo tanto en cuenta esta fuente de documentación para el posterior análisis de ejemplares tatuados y su fecha, en el apartado “Estudio de la antigüedad del tatuaje en las islas de Oceanía”, en la página 58.

2.1.5 Conclusiones

Debido a que no hemos encontrado documentación escrita en lengua maorí que nos muestre la información relativa a cómo era el tatuaje antes de la llegada de los primeros exploradores europeos, hemos tomado como documentación para el estudio de la tesis los datos más significativos referentes a estas primeras expediciones.

Quizás por algún motivo los dos primeros contactos europeos, el de Juan Fernández y el de Abel Tasman, no produjeron datos de habitantes tatuados porque fue un encuentro breve, entonces las expediciones no eran científicas, sino territoriales. Si Abel Tasman pudo realizar descripciones más contundentes de los nativos y estas, como hemos observado, no llevan la palabra tatuaje, moko, amoco, marca, pintura, labrado, o tinta, no es porque quizás no existiera, sino porque por algún motivo, posiblemente la evangelización, las posibles modificaciones en las copias de los documentos originales o algún otro motivo que desconocemos, mantuvieran al autor lejos de su descripción o por lo menos citación. Incluso de haber sido citado, pudo ser abolido para evitar una posible reacción posterior no deseada en Europa.

Sabemos que el documento más temprano por ahora es de 1769 y que desde entonces, el contacto cultural europeo ha podido producir cambios en la costumbre. Por lo tanto, aunque la información recopilada de nuestro estudio pueda estar condicionada por el influjo occidental, de momento es la única documentación posible en nuestro alfabeto. De esta manera, por una parte hemos hecho uso de ella, hasta la fecha en la que hemos considerado que la tendencia occidental se ha hecho patente en la cultura maorí (mediados del s. XIX). De la misma forma, por otra parte, hemos desestimado los recursos documentales en los que hemos observado que la tendencia cultural europea ha creado modificaciones significativas desde la llegada de los primeros visitantes, que pudieran condicionar nuestro estudio, como en el caso de los cuerpos conservados tatuados.

No hemos podido por lo tanto averiguar los inicios del tatuaje por ahora, no pudiendo poner fecha a su origen, sino solamente a la documentación más antigua que se conoce respecto al primer dato encontrado. De esta forma, tenemos una amplia información para nuestro estudio, basada en la documentación tradicional oral, gráfica y escrita

proporcionada por los primeros viajes europeos a Nueva Zelanda, desde el primer dato recogido en 1769 hasta mediados del s. XIX.

Sabiendo que el tatuaje de Nueva Zelanda se practicaba desde la fecha de ese primer hallazgo (1769), o quizás antes, hemos puesto en marcha una búsqueda más extensiva, intentando recurrir a la procedencia de los primeros asentamientos neozelandeses para saber si la costumbre de tatuarse pudo venir transmitida por sus antecesores.

2.2 Orígenes de los primeros pobladores de Nueva Zelanda

Sabiendo que el tatuaje se practicaba en Nueva Zelanda en 1769 y al no haber encontrado ninguna otra documentación relacionada de otras embarcaciones europeas anteriores a esta fecha, como se formuló en el apartado anterior, hemos investigado si el tatuaje tradicional pudo ser tan antiguo como los primeros asentamientos maoríes. De esta forma hemos viajado atrás en el tiempo con el fin de saber si en el lugar de proveniencia de los neozelandeses también se tatuaba.

J. S. Polack (1840) afirma que los diseños del tatuaje de Nueva Zelanda han estado de moda desde tiempos inmemoriales, con una agradable exactitud de las líneas representadas que muestran la fantasía y el gusto del artista. No sabemos si cuando Polack habla de diseños del tatuaje, se refiere a la fecha de la técnica de tatuar o al diseño de los mismos dibujos, usados independientemente de la técnica, para adornar otras superficies (madera, piedra), los cuales podrían estar de moda desde hace muchísimo tiempo y luego se aplicaron al tatuaje tradicional neozelandés, o por el contrario, si es el propio tatuaje neozelandés el que lleva esos diseños desde tiempos inmemoriales. Suponiendo que la costumbre de tatuar de los maoríes pudiera ser algo transmitido culturalmente por sus progenitores, es preciso investigar el origen de los primeros pobladores.

2.2.1 Localización

Para intuir de donde provienen los habitantes de Nueva Zelanda, y por consiguiente, si trajeron con ellos la tradición de tatuar, hay que tener constancia de dónde se encuentra Nueva Zelanda y las localizaciones de tierra firme más cercanas.

Para ello hemos facilitado un mapa de Oceanía en el que se muestra la situación de Nueva Zelanda (respecto al triángulo polinesio al que pertenece), y la cercanía al resto de las islas. Hemos señalado además, con un círculo color rojo los archipiélagos más significativos donde se ha encontrado documentación relacionada con la práctica del tatuaje, anterior a 1850. Observamos, que salvo Australia y Tasmania, todas las áreas de Oceanía practicaban el tatuaje (ver imagen 3).

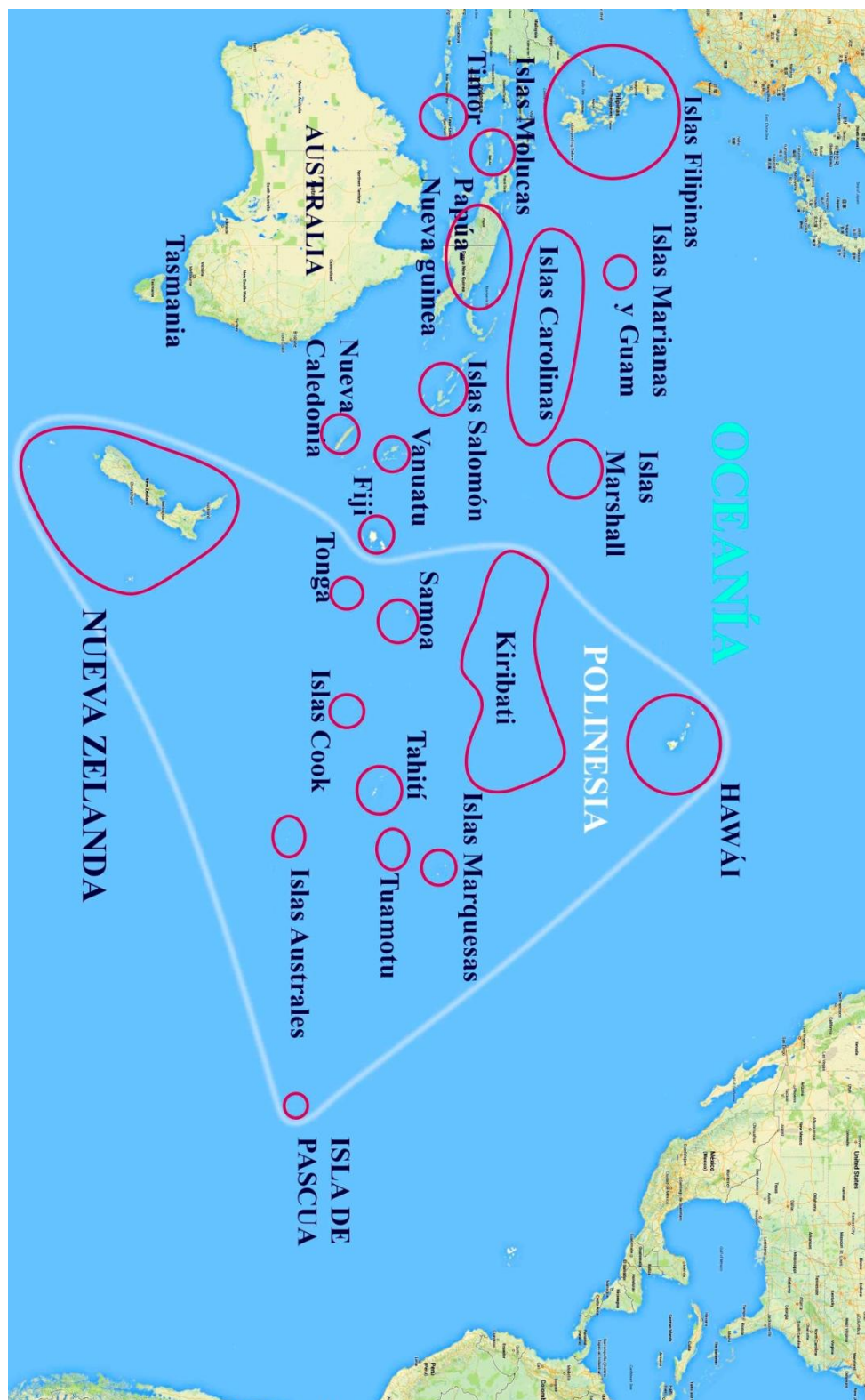


Imagen 3: mapa de Oceanía con representación de los archipiélagos más significativos y triángulo polinesio. Marca de un círculo de color rojo sobre los archipiélagos donde se reconoce la práctica del tatuaje anterior a 1850.

Según Mark Blackburn (1999), Nueva Zelanda dista más de 1.900 kilómetros al sudeste de Australia y a una distancia similar al archipiélago de Tonga y Nueva Caledonia. Debido a su aislamiento, ya que no tiene avistamientos de tierra firme a menos de 1.900 kilómetros de distancia, a simple vista, lógicamente los primeros pobladores pudieron provenir, por cercanía, de las costas orientales de Australia y Tasmania, de la isla de Tonga o Nueva Caledonia. Suponiendo por lo tanto que estos asentamientos hubieran llegado hasta Nueva Zelanda en embarcaciones sencillas (canoas o barcas), debieron ser unos excelentes navegantes, o poseer una tecnología naval sorprendente incluyendo el dominio de las corrientes y los vientos, para poder realizar un viaje tan largo, de donde quiera que viniesen, por el océano.

De esta forma habría que asegurarse que en la época en la que los primeros habitantes se asentaron en las tierras neozelandesas, las canoas artesanales fueron las que proporcionaron a los navegantes la herramienta para llevar a cabo su hazaña.

Finney, B. R., Kilonsky, J. B., Somsen, S., y Stroup, E. D., (1976), publican un artículo en la revista *Journal of the Polynesian Society* donde se explica que en 1976 Mau Pailug (maestro navegante de las Carolinas), demostró viajando desde Hawái a Tahití, cómo los métodos tradicionales se pueden utilizar con eficacia para navegar a lo largo de no sólo cientos, sino a miles de kilómetros de mar abierto. Más tarde, en 1980, Nainoa Thompson, empleó una canoa tradicional similar a la expuesta a continuación (ver imagen 4), sin instrumentos occidentales para navegar en desde Hawái a Tahití y retorno.



Imagen 4: barco de vela de una capacidad de treinta personas, fabricado en Tuamotu, 1880. Museo de Tahití, 2011.

J. E. Newell (1895), publica un artículo en el que muestra un mapa que corresponde al título de “antiguo mapa polinesio” (ver imagen 5). Sin embargo en el texto admite que todo lo que sabe de él es que se trata de una fotografía traída de las Islas Marshall por el difunto Sr. RL Stevenson, y que representa un mapa donde figura la dirección de las corrientes y la localización de las islas (lo que significa según el autor, que los habitantes de Oceanía realizaban frecuentes viajes).

Francisco Mellén Blanco, Vicepresidente de la Asociación española de estudios del Pacífico (entrevistado en 2014), cree que se trata de un mapa llamado *rebbilib*, y que corresponde a Micronesia (aunque se cite Polinesia en el texto).

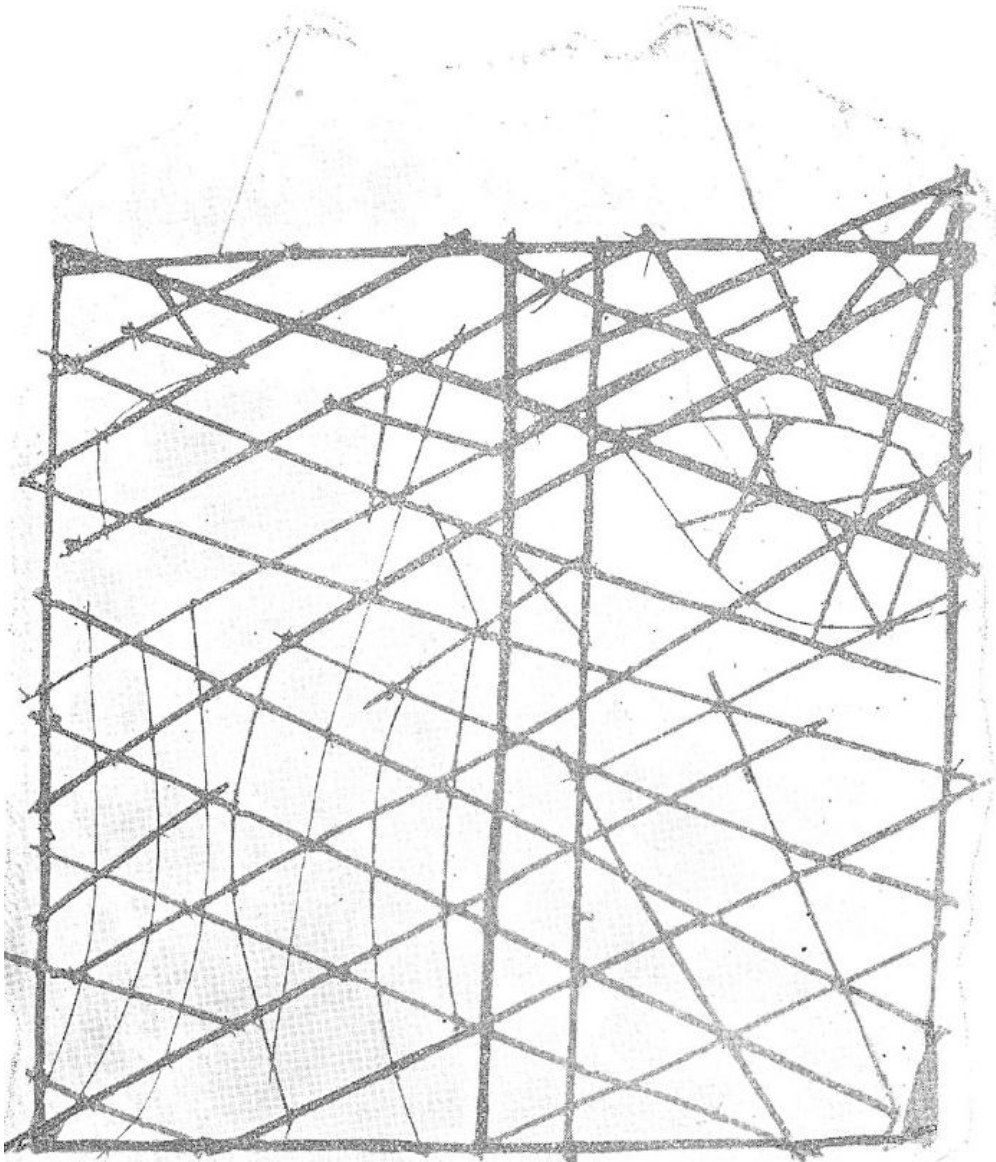


Imagen 5: Newell J. E., *Antiguo mapa polinesio*, Journal of the Polynesian Society, 1895, vol. 4, (no. 4), p.237.

Si era posible la realización de largos trayectos sobre las embarcaciones de entonces, deducimos que no necesariamente los primeros habitantes de Nueva Zelanda provinieron de las inmediaciones más cercanas. Por lo tanto, hemos decidido orientar la investigación hacia el lugar del cual pudieron provenir los primeros habitantes de Oceanía, y seguir su pista para averiguar el lugar de procedencia de los habitantes neozelandeses, y así saber de esta manera si el tatuaje pudo o no ser tan antiguo como su asentamiento más temprano.

2.2.2 Primeros pobladores y teoría migratoria

El profesor J. M. Reverte Coma explica en su monografía *La aparición de la vida y el hombre. La hominización*, que el Abate Breuil decía que "la Humanidad ha tenido una cuna con ruedas", lo que quizás signifique que la búsqueda de alimentos haya producido gran movilidad en varias direcciones, y la llegada a un nuevo entorno, junto con la evolución y adaptación al mismo, haya producido las sucesivas transformaciones.

Buscando datos de las teorías migratorias del ser humano, Reverte Coma cita que la hominización comenzó en la región central y oriental de África hace entre 6 millones y 3.700.000 años atrás, con la llegada del *Australopithecus*. Declara también que hace 200 millones de años todos los continentes del planeta Tierra estaban unidos en la Pangea. Este gran continente se fue dividiendo progresivamente hasta formar cuatro placas tectónicas, y de ahí los continentes que hoy conocemos. Sucesivamente se han producido algunos cambios en estos continentes, tales como glaciaciones y cambios de temperatura, que a fin de cuentas han favorecido o dificultado la labor migratoria de la especie humana, orientando su avance a la deriva.

Con el paso del tiempo, el ser humano se ha ido por lo tanto adaptando a su nuevo entorno y su capacidad craneal aumentando, creando el dedo pulgar transverso, dando más uso a las manos para crear o modificar formas. Según K. R. Howe (2003), se considera que el hombre moderno existe desde hace algo más de 60.000 años. Alrededor de los 50.000 y 40.000 años atrás el *homo sapiens* creó un gran desarrollo cultural y tecnológico, como la creación de herramientas, manufactura de prendas de vestir, comercio y los primeros hallazgos artísticos, los cuales, según el autor, surgieron en esa época. El poder tener resolución en sí mismos para modificar espacios y superficies, provocó un control personal en el individuo y la capacidad de crear arte en

paredes y en cuevas, pintura o escultura en petroglifos, talla y decoración de útiles y objetos, y decoración del propio cuerpo humano¹³.

Howe explica, que desde África, el ser humano emigró en dirección norte hasta llegar al golfo Pérsico, y dividir su avance hacia Europa y hacia Asia. Desde Asia, continuaron las migraciones progresivamente hacia el este, llegando a India y China. A continuación, la ruta se desvió en dos caminos: hacia el noreste de Rusia, llegando a Alaska por el Estrecho de Bering, el cual se cree entonces congelado, permitiendo un avance mucho más sencillo que por mar entre 15.000 y 12.000 años atrás. De allí, en busca de un clima más templado, migraron hacia el sur, poblando el continente americano. El segundo camino, tomó rumbo desde el continente asiático hacia Indonesia y Taiwán, continuando su avance desde allí a las islas Filipinas, abriendo camino al este, dirección a Polinesia (ver imagen 6).



Imagen 6: mapa de dispersión del ser humano.

Para poder justificar los orígenes asiáticos de las islas del Pacífico, hay que tener en cuenta un cambio del entorno. En el Museo de Tahití hemos encontrado algunos datos referentes a la llegada de los primeros asentamientos en Polinesia. Estos datos cuentan que las primeras corrientes migratorias a Oceanía comenzaron hace alrededor de 40.000 años cuando el nivel del mar estaba 130 metros por debajo del nivel actual, quedando Nueva Guinea unida a Australia y ésta, a su vez a Tasmania, creando un sólo continente

¹³ Según el Reverendo Richard Taylor (1855), antes de la lucha, los maoríes estaban acostumbrados a marcar su rostro con carbón, acto que se cree fue el predecesor del tatuaje, o marcaje permanente.

llamado Sahul. Según las fuentes del Museo de Tahití, al este (debe de tratarse de una errata, porque Malasia e Indonesia lindan al oeste de Australia), la Península Malaya estaba unida de forma similar al arco insular de Indonesia, creando un gran área llamada Sunda (ver imagen 7).



Imagen 7: mapa hipotético en representación de Sahul y Sunda.

Consideramos por lo tanto que debido a las glaciaciones, el nivel del mar estaba muy por debajo del actual, por lo que las costas de los continentes mostraban otra apariencia, en ocasiones de una gran masa continental en lugar de islas, hasta hace aproximadamente 12.000 años que finalizó la glaciación y comenzó el deshielo y la subida de la rasante. Así, podría suponerse una dispersión humana quizás siguiendo otro camino, que no implicara las rutas terrestres por los continentes actuales.

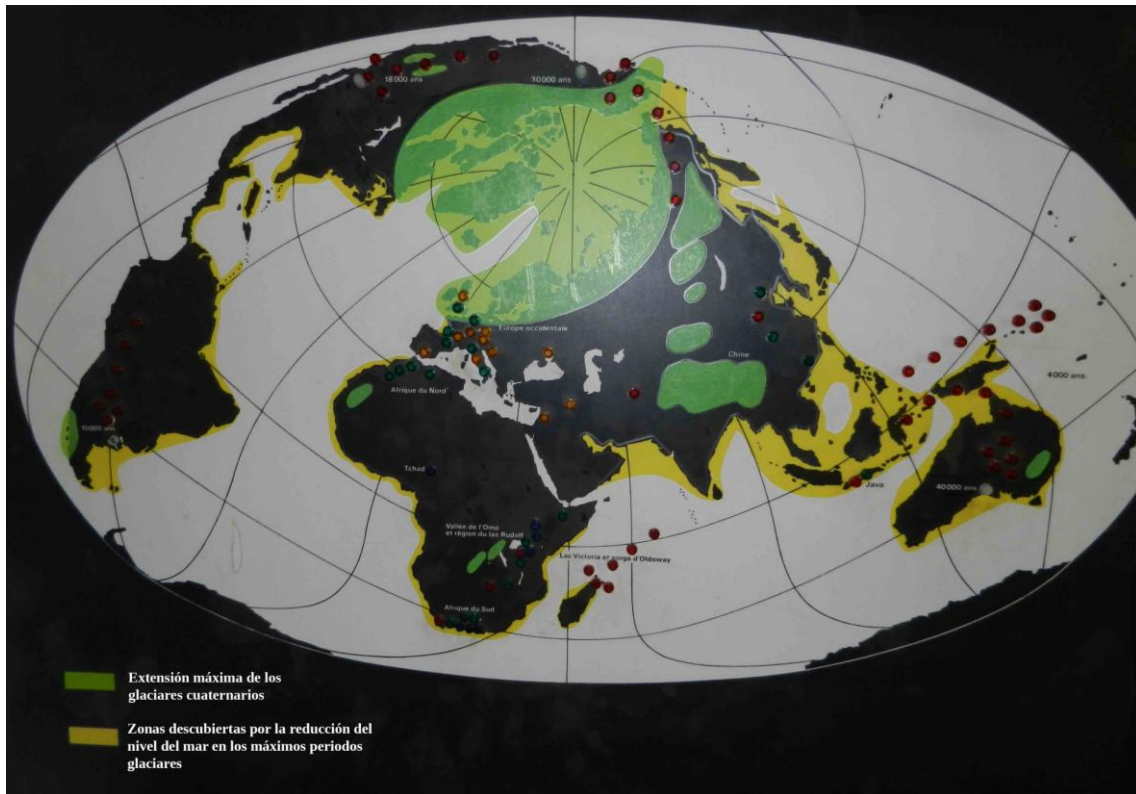


Imagen 8: representación gráfica de los glaciares cuaternarios y de las zonas continentales descubiertas, hoy día sumergidas, Museo de Tahití.

La imagen 8 nos presenta cómo sería la costa de los continentes si nos imagináramos la rasante del mar esos 130 metros por debajo del nivel actual.

Según el libro *Human evolutionary genetics*, escrito por M. A. Jobling, M. E. Hurles y C. Tyler-Smith (2004), las islas del Pacífico fueron pobladas sucesivamente desde el continente asiático, asentándose la humanidad primero en Nueva Guinea e islas colindantes hace 45.000 años, área que los autores llamarían la “Cercana Oceanía”, y las islas Salomón hace aproximadamente 29.000 años. Nueva Irlanda (entre Nueva Guinea y las islas Salomón), ha presentado hallazgos de asentamientos de hace alrededor de 35.000 años, por lo que se deduce una migración temprana desde el continente de Sahul hacia el este.

El resto de las islas del Pacífico serán denominadas, según los autores, la “Lejana Oceanía” (ver imagen 9). Uno de los factores que determinan el límite de la Cercana Oceanía a la Lejana Oceanía es que en la primera, desde el origen se puede avistar la isla de destino (o que desde el agua, mientras que no se deje de ver la isla de origen, se pueda ya observar la isla de destino). No hay evidencias de ocupación humana hacia el este más lejos de 350 kilómetros hasta 25.000 años después.

El poblamiento de las primeras islas de la Lejana Oceanía, según los autores, está relacionado con la cultura Lapita, donde entre otras características se puede determinar la mejora de la tecnología naval. Los orígenes de los Lapita aparecen hace alrededor de 3.500 años al este de Nueva Guinea, poblando Fiji, Samoa y Tonga en los siguientes 500-600 años, en dirección este.

Así pues, los autores defienden que hubo un asentamiento humano más temprano en la Cercana Oceanía, y otro más tardío en la Lejana Oceanía, poblándose primero la zona occidental, seguida del área central en la Polinesia Francesa (hace 1.800-1.400 años), desarrollándose y posteriormente dispersando su cultura y más tarde, poblando las islas de la periferia (Hawái hace 1.400-1.200 años, isla de Pascua hace 1.400-1.000 años, y finalmente Nueva Zelanda hace 1.000-800 años). Intuimos, por lo tanto, que los primeros pobladores de las islas de Oceanía entraron a la región desde el noroeste del océano Pacífico, introduciendo su lengua, sus costumbres y su arte, además de plantas para cultivo y animales domésticos. Según Howe, Nueva Zelanda fue el último lugar de la Tierra en ser poblado (exceptuando los polos). Esto significa que mientras el resto del planeta tenía habitantes humanos, Nueva Zelanda aún no.

En el siguiente mapa (imagen 9), observamos el recorrido que, según el libro *Human evolutionary genetics*, escrito por M. A. Jobling, M. E. Hurles y C. Tyler-Smith (2004), realizaron las primeras corrientes migratorias, desde Asia hacia Indonesia, consecutivamente asentándose en las islas del Pacífico.



Imagen 9: representación del movimiento migratorio humano (desde la Cercana Oceanía hacia la Lejana Oceanía), y la dispersión de sus costumbres desde el área central de Polinesia.

2.2.3 Relacionado con el tatuaje

Polack (1840) dice que el arte del tatuaje se practica universalmente por los neozelandeses, y que es uno de los hechos destacados, que indiscutiblemente demuestra el origen asiático de los habitantes.

El hábito de la tinción y el corte de la piel son tan antiguos en origen como cualquier costumbre con la que estemos familiarizados. En Levítico, la Divina ley de los estados (*the Divine law states*), "no haréis rasguños en vuestro cuerpo por el muerto, ni grabareis ninguna marca en vosotros"; una prueba suficiente de que esta costumbre se encontraba entre las abominaciones de los asiáticos, de los cuales estas personas son, evidentemente, descendientes.¹⁴

Según el libro *Human evolutionary genetics*, escrito por M. A. Jobling, M. E. Hurles y C. Tyler-Smith (2004), los orígenes de los habitantes del Pacífico han intrigado a investigadores de muchas disciplinas, desde los viajes del Capitán Cook a finales del s. XVIII, quien quedó impresionado al ver las similitudes culturales y lingüísticas entre las islas tan distantes y la sofisticación necesaria de las embarcaciones para poder realizar viajes entre ellas.

Los cuerpos de ambos sexos están marcados con las manchas negras llamadas Amoco, por el mismo método que se utiliza en Otaheite, que llamaron Tatuár, pero los hombres son más marcados y las mujeres menos¹⁵

Con la llegada del Capitán Cook a Nueva Zelanda en 1769, Joseph Banks (uno de los naturalistas de la expedición), al no haber encontrado documentación anterior, podemos deducir que quizás fuera el primero que al ver las herramientas de tatuar escribió documentación acerca de este arte. Banks describe que un señor anciano le enseñó los instrumentos con los que tatuaban y eran los mismos con los que se tatuaba en la isla de Otahite (o Tahití). Esto nos muestra cierta relación de los habitantes de Nueva Zelanda con los habitantes de Tahití, pudiendo ser Tahití la tierra de origen.

¹⁴ Polack, J. S. *New Zealand: Being a narrative of travels and adventures during a residence in that country between the years 1831 and 1837*, vol. I. Richard Bentley, Londres 1838, p. 384 y 385.

¹⁵ Cook, J. *The three famous voyages of Captain James Cook round the world*. Libro II. Ward, Lock and Co., Londres, 1890, p. 189.

Así, en las tres expediciones al Pacífico del Capitán Cook, se llegó a algunas conclusiones acerca de los orígenes de los habitantes de Polinesia, y en concreto de los de Nueva Zelanda. Howe (1999), explica que cuantas más islas visitaba el Capitán Cook más se cercioraba de que había un rasgo físico, cultural y en particular lingüístico que relacionaba las islas de todo el océano. Explica también que el Capitán Cook se sorprendía al observar que algunas islas sin tener conocimiento las unas de las otras, con el paso de los años, a pesar de haberse producido algunas pequeñas diferencias en sus costumbres o hábitos, mantenían todas ellas los mismos rasgos anteriormente citados. La conclusión a la que llega Forster (naturalista del segundo viaje del Capitán Cook), especialmente por la lengua con la que se comunicaban los habitantes de las islas de Polinesia, es que provenían de Malasia, ya que la lengua malaya coincide con el habla de Polinesia. Por lo tanto, sugiere una teoría de expansión del ser humano y asentamiento en las islas de Polinesia, que afirma una trayectoria de estos primeros pobladores desde la zona malaya en dirección hacia el este, poblando isla a isla, hasta la isla de Pascua (límite oriental del triángulo polinesio). Con el estudio de estas lenguas, Forster anuncia así a los habitantes de Polinesia como una misma tribu que poseen las costumbres provenientes de la misma familia, y como ya observamos en la imagen 3, hay información de que en todas las regiones más significativas de Oceanía se practicaba el tatuaje (exceptuando Australia y Tasmania), deduciendo, por lo tanto que se trataba de un elemento más, transmitido culturalmente.

Observamos una comparativa que ofrece George French Angas (1847), cuando describe a los habitantes australianos:

El tatuaje se lleva a cabo entre todas las tribus. Ellos no marcan la cara como los neozelandeses, sino que elevan grandes protuberancias sobre la espalda y los hombros, y cortan profundas incisiones longitudinalmente sobre el pecho (...).¹⁶

Aunque cita la palabra tatuaje relacionado con el arte corporal australiano, no puede considerarse propiamente tatuaje, ya que no hemos encontrado información que acredite que introdujeran tinta bajo la piel permanentemente, sino cortes y elementos que proporcionaban relieve a la superficie de la piel. De esta forma observamos que tanto esta manera australiana de decoración corporal, como el tatuaje neozelandés, eran técnicas que no se practicaban en el otro territorio.

¹⁶ Angas, G. F., *Savage life and scenes in Australia and New Zealand*, vol. I, Smith, Elder, and Co., Londres, 1847, p.82.

Cualquiera que haya sido la causa original para hacer tatuajes, nunca, diría yo, comenzó con los neozelandeses, ya que con ellos se trata de una marca de belleza. Entre las antiguas naciones de Asia, sin duda, se originó para acostumbrar a los jóvenes a asumir, sin retroceder, la intolerable angustia que acompaña a la ejecución de este trabajo en las partes tiernas de la cara, especialmente entre la nariz y los ojos, y en los labios. Por lo que se preparan para ser sometidos a las torturas de un enemigo.¹⁷

En las inscripciones del Museo de Tahití se cuenta que el origen que los primeros asentamientos de Polinesia ha sido siempre un problema considerable para los antropólogos. Recientes estudios de ADN de la población, así como de animales y plantas ofrecen nuevas teorías. Se cree que hace algo más de 4.000 años Taiwán era probablemente el mayor foco difusor de la cultura y el lenguaje austronésico, extendiéndose a lo largo de las islas del Pacífico, incluso alcanzando Madagascar (ver imagen 10). En las inscripciones del Museo de Tahití se considera también el lugar más tardío en ser poblado, y se estima una antigüedad de los primeros pobladores alrededor del año 1250 de nuestra era (o hace 750 años aproximadamente).



Imagen 10: mapa realizado a partir del estudio de K. R. Howe (2003), en su libro *The Quest for Origins*, donde se muestran las áreas en las que se habla la misma lengua austronésica.

Danee Hazama, fotógrafo citado en el Museo, establece estrechas relaciones de los habitantes de Polinesia con la cultura de Taiwán, en tejidos, canoas, productos

¹⁷ Polack, J. S. *New Zealand: Being a narrative of travels and adventures during a residence in that country between the years 1831 and 1837*, vol. I. Richard Bentley, Londres 1838, p. 387 y 388.

alimenticios, costumbres de cocinar bajo tierra, y tatuaje, considerándolo el lugar de origen. Si Taiwán fuera la tierra de origen de los habitantes de Polinesia, estaríamos apoyando una vez más la teoría del origen asiático.

Michael King (1975), publica un artículo donde cuenta que los neozelandeses compartían la actividad de tatuar de la misma forma que el resto de las islas colindantes, especialmente con Samoa, Tahití y las islas Marquesas. Dice también que cinceles desenterrados en yacimientos arcaicos por Owen Wilkes en el Wairau Bar (conservados en el Museo de Canterbury) y Wilfred Shawcross en Houhora (conservados en el Museo de Auckland), indican que la costumbre data de los primeros días de la colonización de Nueva Zelanda. Estos instrumentos dentados en forma de peine, de algo más de un centímetro de anchos, son casi idénticos a los encontrados en Samoa y las islas Marquesas. Añadiendo también la afirmación del Capitán Cook (1769) de que los instrumentos con los que se tatuaba en Nueva Zelanda eran idénticos también a los que se utilizaban en Tahití (citada en el apartado “Herramientas” en el “Capítulo Tercero 1769-1800” p. 98), deducimos que es casi seguro que el tatuaje se originara a partir de un punto de dispersión común en Polinesia, y llegara a Nueva Zelanda con los primeros asentamientos humanos.

2.2.4 Estudio de la antigüedad del tatuaje en las islas de Oceanía

Deduciendo, como explicábamos, que los habitantes de Nueva Zelanda hayan provenido de la zona central de Polinesia como área común de dispersión hacia el resto de las islas de la Lejana Oceanía, y estos primeros pobladores sucesivamente desde la Cercana Oceanía, hemos valorado la fecha más antigua de la documentación obtenida referente a la práctica del tatuaje en esos archipiélagos, para así deducir si el tatuaje en Nueva Zelanda pudo ser transmitido culturalmente por sus predecesores.

Hemos analizado los datos más antiguos encontrados en la documentación estudiada, tanto gráfica como escrita. Sabiendo que la práctica de la momificación se realizaba en las islas del Pacífico (anteriormente explicada en el apartado “Restos humanos en otras islas”, en la página 41), también hemos tenido en cuenta los posibles restos humanos conservados para averiguar si llevaban tatuajes en sus pieles y datar su fecha si fuera posible, para determinar el origen y la antigüedad de la práctica.

2.2.4.1 Lejana Oceanía

Desde la zona central de Polinesia (área común de dispersión del ser humano en la Lejana Oceanía), aunque está muy relacionado el tatuaje de Nueva Zelanda con el tatuaje de Tahití, la fecha de los datos de la documentación encontrada es muy similar. Según Geo. Collingridge (1903), el primer contacto europeo que tuvo una de las islas al sur de Tahití fue de parte del español Pedro Fernández de Quirós, en 1606. Posteriormente, los siguientes datos corresponden al inglés Samuel Wallis, en 1767.

Francisco Mellén Blanco, Vicepresidente de la Asociación española de estudios del Pacífico (entrevistado en 2014), afirma que Wallis en junio de 1767, fue el primer europeo que observó que era una "costumbre universal entre los hombres y las mujeres hacerse diseños de tinta negra en las nalgas y en la parte trasera de los muslos". Mellén también cita a al francés Bouganville quien en abril de 1768 señala que las mujeres de Tahití "se pintan de azul oscuro los riñones y las nalgas".



Imagen 11: Parkinson, S. *Tatuajes en el trasero de los nativos de la isla* [dibujo], 1768, © The British Library Board.

Domingo de Bonechea (1773), también acredita el hecho del tatuaje en Tahití: “eran de estatura regular: tenían taparrabo blanco, brazos y pechos pintados o picados de azul (color que ofrece el pigmento del tatuaje en ocasiones bajo la piel con el paso del tiempo), color mulato, el pelo lacio” (Archivo General de Indias, legajo *Lima-1035*).

Aunque el hecho de que la documentación encontrada acerca de Tahití relacionada con el tatuaje sea anterior a los datos neozelandeses en dos años, no significa que el tatuaje tahitiano sea dos años anterior en fecha al tatuaje de Nueva Zelanda, sino que fortuitamente, los mismos exploradores europeos que tomaron datos del tatuaje maorí en 1769, estuvieron antes en Tahití, pudiendo tomar datos más tempranos en fecha.

Al no encontrar documentación del tatuaje tahitiano notablemente anterior en fecha al tatuaje neozelandés (casi contemporáneos), hemos investigado la posible existencia de cuerpos o restos humanos conservados con marcas permanentes en la Polinesia Francesa (Tahití e islas Marquesas), para averiguar la fecha de los mismos y hallar respuesta a la cuestión de un posible dato anterior a los que se conocen. Aunque sí hemos probado la existencia de la costumbre de momificar y de tatuar en la Tahití, no hemos encontrado relación de ambos elementos que puedan darnos a conocer una fecha de la práctica del tatuaje anterior a la ya conocida (ver apéndice 5).

Sin embargo, sobre las islas Marquesas tenemos documentación que nos desvela una fecha muy anterior a la conocida, pudiendo establecer un origen del tatuaje neozelandés, suponiendo que los habitantes de Nueva Zelanda fueran descendientes de las islas de la Polinesia Francesa.

En cada una los ménos que habian eran tres y en la que más diez, unos á nado y otros sobre palos, como cuatrocientos indios, casi blancos y Muy gentil talle, grandes, fornidos, membrudos, bueno el pié y la pierna, y manos con largos dedos; buenos ojos, boca y dientes, y las demás facciones; de carnes limpias, en que mostraban bien ser gente sana y fuerte: hasta en el hablar eran robustos. Venían todos desnudos sin parte cubierta; los cuerpos y rostros todos muy labrados con un color azul, y dibujados algunos pescados y otras labores (...)¹⁸

Se presenta una descripción de cuerpos tatuados, o como dicen, labrados, de color azul, o azulado (es el color que presenta la tinta en ocasiones bajo la piel curtida), con dibujos de peces, entre otros, a modo de diseño. Este texto corresponde a la fecha de 1592 (fecha en la que se tomó el apunte), por lo tanto sabemos que entonces, en las islas Marquesas, es de donde entre otros lugares, posiblemente provengan los primeros asentamientos neozelandeses, se tatuaba.

¹⁸ Zaragoza, J., *Histoiria del descubrimiento de las regiones Australes hecho por el General Pedro Fernández de Quirós*. Tomo I. Imprenta de Manuel G. Hernández, Madrid, 1876, p.36.

Además, encontramos la siguiente información en la *Declaración formal del soldado Diego de Torres* a fecha 29 de mayo de 1596 en Manila, Filipinas, dice éste literalmente:

(...) el dicho adelantado puso por nombre la Madalena, y queriendo ssugir en ella, la capitana no pudo tomar tierra, y binieron a bordo de la dicha armada muchos indios desnudos, pintados los mas dellos con unas rradices negras (...).¹⁹

Se entiende que la pintura, al ir desnudos, era sobre la piel, no sabemos si como pintura corporal o como tatuaje permanente. Las *rradices* o raíces negras, pueden referirse a diseños de filigrana vegetal, en las pieles de los habitantes de la isla Madalena, en las islas Marquesas. Con este dato podemos deducir que en la Polinesia Francesa, en 1596, los habitantes podían ir tatuados.

Otro párrafo correspondiente a las islas Marquesas dice así:

(...) y habiéndonos por este rumbo hallado en altura de diez grados largos; viernes, veinte y uno del mes de Julio tuvimos vista de una isla a quien el general puso por nombre la Madalena y de un puerto della salieron como setenta canoas, en que venían de tres en tres, en otras mas y menos, otros a nado, otros sobre palos, mas de cuatrocientos Indios, blancos y Muy gentil disposición, grandes, fornidos, y membrudos y también tallados, que nos hacían mucha ventaja á nosotros, lindos dientes, ojos y boca, manos y piés, lindísimos cabellos sueltos, y muchos dellos muy rubios ; y entre ellos bellísimos muchachos, todos desnudos y sin cubrir parte alguna; y todos los cuerpos, piernas y brazos, manos, y algunos los rostros, traían labrados, al modo destos Bisayas, que cierto, para gente barbara, desnuda y de tan poca razón, había de verlos, que de alabar mucho a Dios que los crió.²⁰

De este extracto podemos deducir que los españoles a fecha de 1607 ya habían tomado testimonios de que los habitantes de las islas Marquesas estaban tatuados. Realiza una comparativa, “al modo destos Bisayas” o también conocidos como “los Pintados” (citados a continuación en el apartado “Cercana Oceanía”). Los Bisayas son habitantes

¹⁹ A.G.I., Patronato18, N.10, R.8, *Expediente de doña Isabel Barreto: cumplimiento capitulación*. 16 de mayo, 1595, bloque 3, fol. 60 v.

²⁰ Rizal, J. *Sucesos de las islas Filipinas por el doctor Antonio de Morga, obra publicada en Méjico el año de 1609, nuevamente sacada a luz y anotada por José Rizal y precedida de un prólogo del Prof. Fernando Blumentritt*. Librería de Garnier Hermanos, París 1890, p. 65.

autóctonos de las islas Filipinas. Si compara el tatuaje de las islas Marquesas con el de las islas Filipinas, es porque quizás no sólo habían visto anteriormente en Filipinas habitantes tatuados (lo que reportaría un dato importante en cuanto a la antigüedad del tatuaje de Filipinas), sino que compara “al modo” es decir, de la misma manera, por lo que podemos interpretar cierta analogía en el tatuaje de unos con los de otros, lo que a fin de cuentas también reportará un dato importante en cuanto a la procedencia.

Otras zonas de Polinesia correspondientes a la Lejana Oceanía que fueron pobladas desde el área central (como isla de Pascua y Hawái), presentan también datos similares a la documentación más antigua del tatuaje de Nueva Zelanda (1769).

Según la doctora Zuzanna Jakubowska (entrevistada en 2014), la primera muestra de tatuaje en la isla de Pascua la encuentra el holandés Jacob Roggeveen, quien en 1722 hablaba de las técnicas de "pintar el cuerpo", no sabemos si se trataba de pintura permanente o perecedera. Francisco Mellén (entrevistado en 2014), considera el dato más antiguo del tatuaje de la isla de Pascua en 1770, descrito, según Mellén, por Felipe González de Haedo como dibujos pintados en el cuerpo hechos con bastante simetría, al modo de los moros.

La antropóloga Tricia Allen (2006), nos proporciona información acerca de los tatuajes de las momias de Hawái. Según ella, todo lo relacionado con los restos humanos conservados de hawaianos tatuados, es un tema polémico para la sociedad autóctona, incluso afirma que especular sobre la materia crea malestar. Los restos encontrados han sido devueltos a su lugar de origen para darles sepultura. Sin embargo, habiendo entrevistado a Tricia Allen (2014), nos ha explicado que las creencias hawaianas son tales que los restos ancestrales son un tema absolutamente *kapu* (complicado). Sin embargo, preguntándole personalmente por la fecha de estos restos corporales tatuados, nos declara que “las momias no han sido nunca datadas definitivamente, de hecho, hablar acerca de este tema para los hawaianos, es en ocasiones elemento de discordia. Yo sé que no son realmente antiguas.” Además, añade que no se sabe a ciencia cierta la fecha de inicio de esta práctica en Hawái, pero sabe que el tatuaje se practicaba desde los primeros asentamientos, ya que algunos de los utensilios para el tatuaje se han encontrado en los lugares de encuentros arqueológicos más tempranos.

Con este dato, podemos deducir que el tatuaje en Hawái es tan antiguo como los primeros asentamientos humanos, y por lo tanto, la costumbre pudo ser transmitida por sus progenitores.

2.2.4.2 Cercana Oceanía

Sabiendo que el dato más antiguo encontrado en la Lejana Oceanía tiene una antigüedad de más de 400 años (en las islas Marquesas en 1592), además de las suposiciones de que en Hawái la costumbre puede ser tan antigua como los primeros asentamientos, hemos buscado documentación de la fecha de la práctica del tatuaje también en la Cercana Oceanía.

Unos años después del dato de las islas Marquesas, en 1606, en la isla de Taumaco o Taumako, en las islas Salomón, se menciona en el Memorial nº 24 que los nativos pedían tinta para pintarse una cruz en su pecho:

(...) ser este cacique muy leal en todas sus cosas y si adorauamos la cruz esellos tambien lo hazian y se olgauan deque les enseñásemos apersinar, y ponianse de rodillas con las manos alsadas y como veian que adorauamos la cruz dieron enquerer pintar la misma cruz en sus pechos como lo hizieron los mas dellos y para esto nos pedían tinta y se la dauamos (...) ²¹

Sin embargo, no podemos asegurar que esta pintura fuera aplicada de forma permanente.

Sobre las islas Filipinas, en la obra *Sucesos de las islas Filipinas* escrita por José Rizal en 1890, se cita que en 1609 el área de Manila, en Filipinas, se llamaba tierra de los Bisayas o de los Pintados, porque según cuenta, llevaban el cuerpo pintado labrado de fuego.

Ruiz Morcuende (1922), en la página 99 también habla de que Pigafetta (cronista de la expedición de Magallanes entorno al Globo en 1521) observó, según cuenta, a un nativo pequeño, gordo y pintado caprichosamente a fuego. Cuando dice pintado a fuego, intuimos que llevaría una marca de quemadura a modo decorativo en la piel. Añade en una nota a pie de página que en aquellos tiempos los salvajes no usaban el fuego ya para tatuarse, sino que entonces hacían incisiones en las que vertían líquidos colorantes, o aplicaban jugos cáusticos. Esta narración de Morcuende de 1922, utiliza en las notas y explicaciones la terminología moderna, “tatuaje”, palabra que en teoría Pigafetta y el

²¹ B.N.E., Mss. 3212: *Relación verdadera del viaje y suceso que hizo el capitán Pedro Fernández de Quiros por orden de S. M. a la tierra austral e incognita. Por Gaspar González de Leza, piloto mayor de la dicha armada año de 1605*, fol. 32v.

resto de los marineros de la embarcación de Magallanes no conocían para entonces, pudiendo ser sustituida por pintura corporal, u otros términos sustitutorios.

Pigafetta, explica en su diario, según Ruiz Morcuende, algunas características de los habitantes de la isla de San Lázaro, posteriormente nombradas islas Filipinas (del nombre de Felipe de Austria):

“Su jefe era un viejo; tenía pintada la cara y llevaba en las orejas pendientes de oro.” (Ruiz Morcuende, 1922, p. 82). Aunque diga que lleva la cara pintada, no especifica si es pintura perecedera o permanente. Por lo tanto no es un dato fiable para tener en cuenta en nuestro estudio.

A continuación mostramos otro fragmento relacionado con la pintura corporal (posiblemente tatuaje), de las islas Filipinas en 1521, escrito por Ruiz Morcuende (1922, p.91).

Pasamos siete días en esta isla, durante los cuales tuvimos ocasión de observar sus usos y costumbres. Se pintan el cuerpo y van desnudos, cubriendo solamente sus partes naturales con un trozo de tela.

Una vez más hace referencia no solo en esta ocasión a la cara, sino al cuerpo pintado; sin embargo, de la misma forma que en el caso anterior, no podemos saber si se trataba de tatuaje o pintura corporal.

La imagen 12, data de 1710, fecha muy posterior a la anteriormente citada. En ella se confirma que la práctica del tatuaje se llevaba a cabo en Filipinas.

En el detalle de la imagen 12 se observa a los hombres con el cuerpo oscurecido y con líneas verticales en el pecho y líneas curvas alrededor del cuello, vientre, piernas y ajedrezado en los antebrazos. Las mujeres llevan collares y pulseras (no se sabe si son adornos o marcas permanentes). Así pues sabemos que en 1710 se tatuaba en la isla Palaos, en Filipinas.

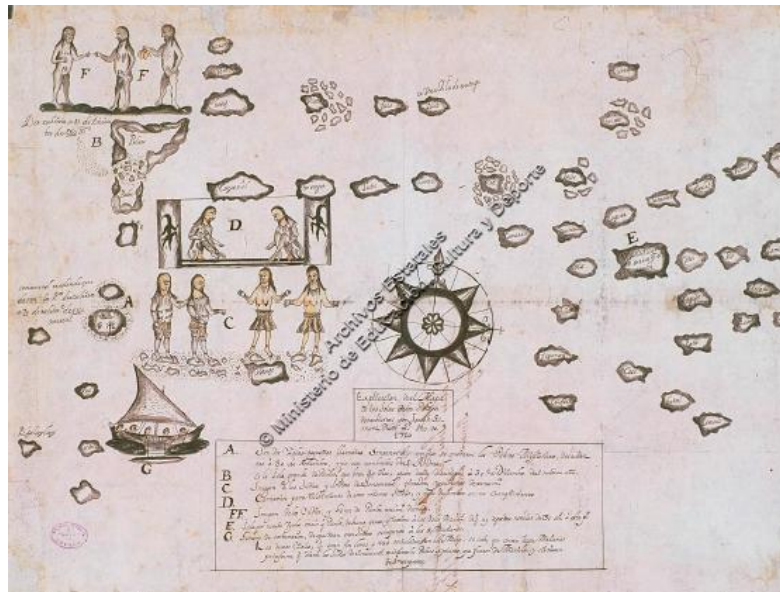
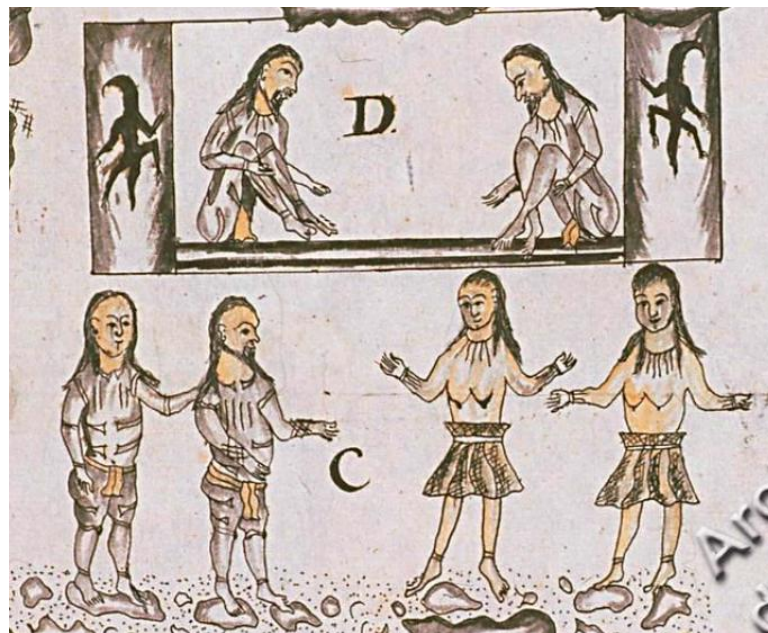


Imagen 12: mapa de las islas de Palaos descubiertas por José Somera, piloto mayor, en el año de 1710. V. MP-FILIPINAS, 231. Archivo General de Indias, Sevilla.



Detalle de la imagen 12: Indios e indias de Sonsonrol, pintados.

En la región de Kabayan o Cagayan, ubicada junto a la de los Pintados, (o Bisayas), se encuentra situada en la cordillera de Benguet, a algo más de 300 kilómetros al norte de Manila, en la isla de Luzón, Filipinas. En ella han aparecido cuevas con restos momificados de algunos individuos autóctonos. El fotógrafo Alexis Duclos me cede sus fotografías exclusivas a mi estudio.

Según Duclos (entrevistado en 2013), estas momias, cuyos cuerpos enteros están decorados con magníficos tatuajes, datan del s. XII. Se encuentran en ataúdes de madera, escondidos en el interior de cuevas en Kabayan, provincia de Benguet en Filipinas.

El proceso de momificación, según Alexis, único en el mundo, consistía en hacer beber al futuro difundo gran cantidad de agua con sal. Después de la muerte el cuerpo era lavado, sentado en una silla y secado lentamente. Este proceso podía durar hasta quince meses.

Veintiocho momias han sido descubiertas, según el autor, pero se cree que hay escondidas más de un centenar. Además, el periodo de momificación en esta región, cuenta Duclos, era desde el s. XI hasta el s. XVI, cuando comenzó la evangelización en Filipinas de parte de Magallanes. A medida que la población se fue convirtiendo al catolicismo, la momificación fue siendo abandonada.



Imagen 13: Duclos, A. *Momias de Kabayan*, 2002. © Alexis Duclos.

Se observa la piel tatuada en los individuos que se encuentran agrupados de brazos y piernas en posición fetal (citada anteriormente en la página 34 y 35).

De esta forma, indudablemente podemos estimar una fecha de la práctica del tatuaje en Filipinas igual o anterior a la fecha asignada a las momias encontradas en Kabayan, con nueve siglos de antigüedad.

La posición de las momias filipinas se relaciona con un fragmento citado a continuación:

Después de la extracción de las partes más blandas, se frota aceite o sal en la carne y el cuerpo se seca al sol o sobre un fuego y luego la momia es envuelta en tela y escondida. En algunas partes de Nueva Zelanda, los esqueletos de cuerpos momificados se encuentran en cuclillas o en posición sentada.²²

La posición que muestran los individuos disecados, además, coincide con las supuestas momias tahitianas representadas en los cuadros de Gauguin, (ver nuevamente apéndice 5).

Así relacionamos el hábito de tatuar en Filipinas, en Tahití y en Nueva Zelanda, con la costumbre de la conservación del cuerpo humano practicada también en las mismas regiones, datos que nos ofrecen una clara influencia entre islas.

Además J.S. Polack (1838), declara en un fragmento la siguiente afirmación:

El moko no se limita a la cara, sino también el pecho, los brazos, las manos, los muslos y nalgas están decorados de manera similar, cosa que tanto asombró a los españoles cuando descubrieron las islas Filipinas, que ellos llamaban los nativos Pintados o personas pintadas.²³

Se relaciona así, el tatuaje de los nativos de Filipinas “Pintados” con el tatuaje maorí, ambos, según Polack, decorados de forma similar.

Sobre las islas Molucas, en Indonesia, hemos encontrado la siguiente documentación:

²² H. D. Skinner (1917), Mummification Among the Maoris, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 26, (no. 2), p.70.

²³ Polack, J. S., *Manners and Customs of the New Zealanders*, vol. II. James Madden &Co., Londres 1840, p. 45.

La gente era blanca y tenía pintados los brazos y cuerpos; las mugeres parecían hermosas con cabellos negros y largos, y todas andaban cubiertas con muy delgadas esteras (...).²⁴

Este párrafo nos da a conocer que los habitantes de las islas Molucas en Indonesia, estaban tatuados en 1529.

Cook (1770) quien asegura que en la isla de Savu, en Indonesia, casi todos los hombres tenían sus nombres trazados en sus brazos en caracteres indelebles de un color negro, y las mujeres llevaban un ornamento cuadrado de líneas florecientes por debajo de la línea del codo, cuenta que esta práctica de tatuarse era universal entre los aborígenes tanto de Oceanía como del resto de América y data de una fecha, afirma, muy anterior a la llegada de los primeros colonos europeos.

2.2.4.3 Otros datos del tatuaje fuera de Oceanía

Según lo expuesto, podríamos deducir que la costumbre de tatuar podría ser tan antigua como los primeros asentamientos en Nueva Zelanda (1.000-750 años de antigüedad). Suponiendo que viniera esta costumbre de las islas de procedencia de los habitantes maoríes y su tatuaje fuera tan antiguo como los primeros asentamientos de estas islas, estaríamos hablando de una antigüedad igual o superior a la llegada de los primeros pobladores de Tahití, de las islas Marquesas, Samoa o Nueva Caledonia, lo que le podría dar a la práctica del tatuaje en Polinesia una antigüedad de más de 3.000 años. Además se sabe que el tatuaje se practicaba entre los egipcios en el año 2.000 a.C., y en Japón se han encontrado figuras de cerámica con tatuajes dibujados del periodo Jomón desde el año 3.500-2.400 a.C. (ver imagen 14).

²⁴ Fernández de Navarrete, M. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Tomo V. Imprenta Nacional, Madrid, 1837, p.138.

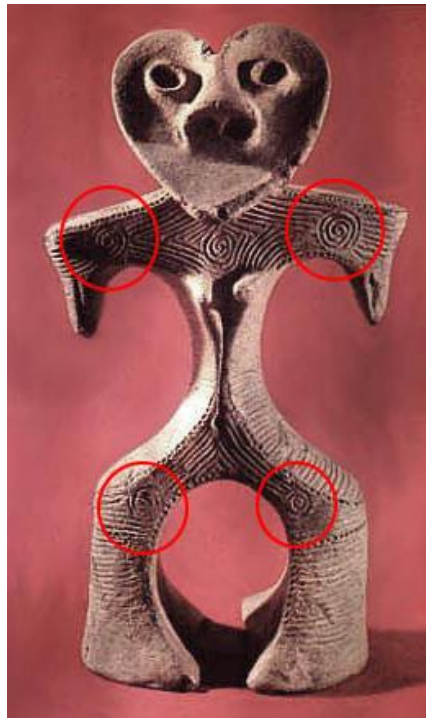


Imagen 14: figura humana a la cual le hemos añadido círculos en rojo destacando las espirales del cuerpo [fotografía], periodo Jomón tardío 2.000-1.000 a. C. Recuperado el 1 de octubre de 2014 de http://facweb.furman.edu/~jleave/courses/arteastasia/slide%20root/SLIDE_PROJECT/J/J008.lo.jpeg.



Imagen 15: Robley, H. G., dibujo a tinta de una escultura tallada a la cual le hemos añadido círculos en rojo destacando las espirales del cuerpo [dibujo], 1835 (fecha de obtención), National Library of New Zealand.

Se presentan dos imágenes de dos esculturas (una fotografiada y otra dibujada) ambas con representaciones de tatuajes en forma de espiral. Podría compararse una iconografía similar en la misma zona del cuerpo. No podemos determinar si esta coincidencia puede ser casual o tener alguna relación cultural transmitida.

Además se conocen otros datos de tatuaje anterior, como es el caso de la momia con un tatuaje en la espalda encontrada en el año 1991 en la cordillera de los Alpes con una antigüedad superior a 5.000 años, así como también otros casos de cuerpos disecados tatuados muy antiguos, hallados en la América precolombina y en África (Cabrero Miret, F. y Martí i Pérez J., *La cultura del pueblo y los pueblos indígenas*, 2008, p.31 y 32).

Barry Brailsford (2014), historiador y escritor, opina que el tatuaje tradicional maorí tiene por lo menos una antigüedad de 4.000 años; cita que el autor Gary Cook, realiza comparativas en su libro *The Secret Land, people before*, del tatuaje maorí con el tatuaje facial de las momias de Tarim, encontradas en el desierto de Gobi (en Mongolia, con un clima extremadamente seco). Estas momias con moko facial (o similar) tienen antiguos orígenes celtas (que según el autor, quedó demostrado por el análisis del tejido de sus ropas, algunas de ellas elaboradas a partir de lana de oveja que sólo se encuentra en Europa Occidental). Pudiendo tener relación este tatuaje de las momias de Tarim con el tatuaje ancestral de Nueva Zelanda, estaríamos dando a la práctica del tatuaje maorí (no al tatuaje neozelandés), un posible origen asiático (y a su vez, quizás celta), y una procedencia por lo tanto no exclusiva de Nueva Zelanda en sus diseños.

Exponemos a continuación una fotografía (ver imagen 16), acompañada de un artículo escrito por M. Amarie (<http://www.archaeology.org/issues/107-features/tattoos/1349-cucuteni-figurine-romania-neolithic>), donde se muestra una imagen correspondiente a una figura antropomórfica de cerámica, de las 20 desenterradas en 1981 al noreste de Rumanía. Estas figuras proceden de la cultura Cucuteni, que duró desde el 4.800 hasta el 3.000 a. C., en lo que es hoy la actual Rumanía y Ucrania. Algunos estudiosos, según el artículo, han interpretado las marcas de estas imágenes como modificaciones en el cuerpo o tatuajes.



Imagen 16: *Figura femenina de cerámica*, 4.800-3.000 a. C., recuperado el 9 de octubre del 2013 de <http://www.archaeology.org/issues/107-features/tattoos/1349-cucuteni-figurine-romania-neolithic>.



Detalle de la imagen 16

Estos posibles tatuajes del vientre, glúteos y piernas podrían relacionarse directamente con los tatuajes representados en algunas imágenes de neozelandeses tatuados (ver imágenes 17 y 18), donde se muestra una iconografía similar aplicada en la misma zona del cuerpo.

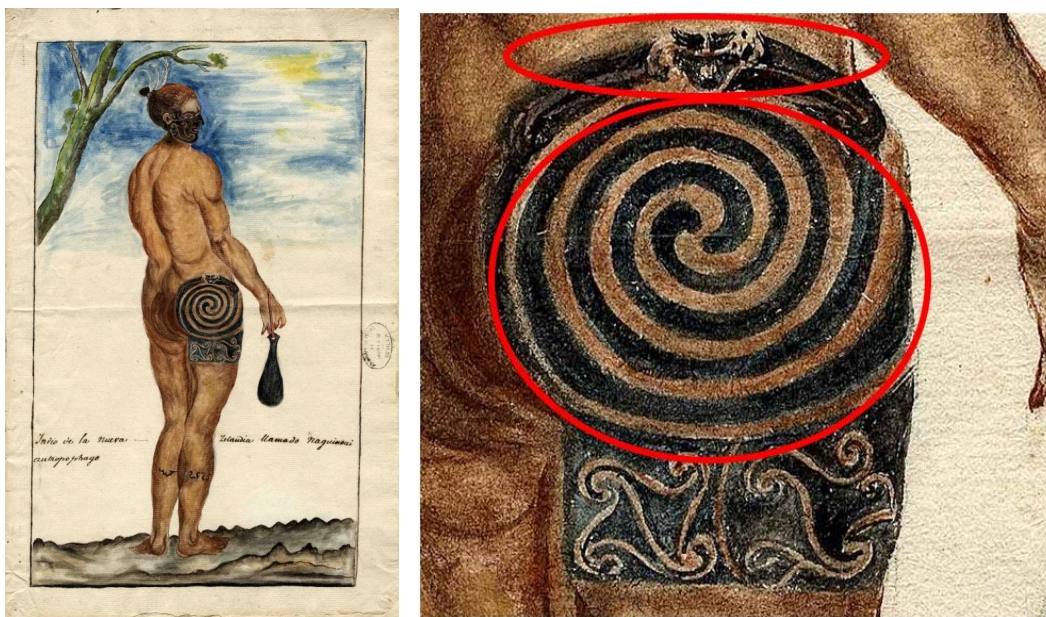


Imagen 17 y detalle: Diseño de un indio antropófago de Nueva Zelanda, llamado Naguinouy [dibujo], 1769, Archivo General de Indias de Sevilla.

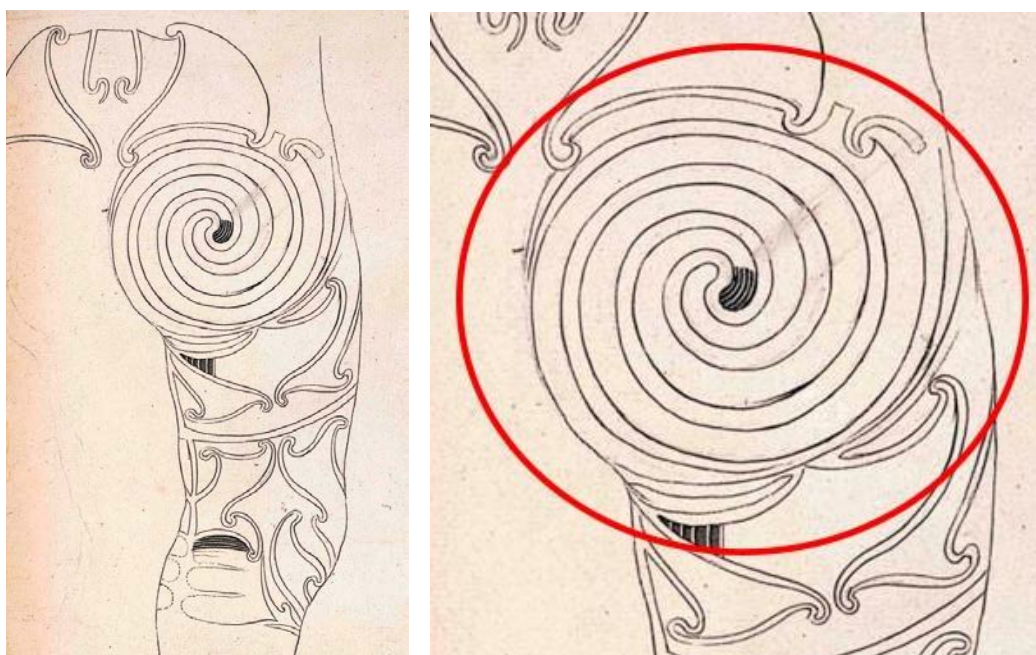


Imagen 18 y detalle: Parkinson, S., [dibujo], 26 de noviembre 1769. © The British Library Board.

Si las figuras encontradas en Rumanía presentaran realmente tatuajes y estos pudieran relacionarse directamente con el diseño de los tatuajes que se practicaban en Nueva Zelanda, estaríamos dando una antigüedad a los orígenes del tatuaje maorí de por lo menos 7.000 años. Estos datos no son descabellados si tenemos en cuenta otros hallazgos encontrados que presentan una antigüedad similar. Lars Krutak, doctor en antropología, nos concedió una entrevista (2014), donde nos aseguró que hay un ejemplar de una momia sudamericana con el bigote tatuado, con una antigüedad también de 7.000 años.

2.2.5 Conclusiones

Sabiendo que desde tiempos remotos se han producido desplazamientos entre las islas del Pacífico y sabiendo que viajar distancias largas a través del océano no era un inconveniente para los navegantes de Oceanía (aunque tenemos constancia de que el nivel del mar pudo estar 130 metros por debajo del actual), deducimos que los primeros asentamientos de Nueva Zelanda no necesariamente vinieron de las inmediaciones más cercanas de tierra firme.

Nueva Zelanda se considera el lugar más tardío del planeta en ser poblado y se estiman 1.000-750 años de antigüedad de la llegada de los primeros pobladores.

Para averiguar si el tatuaje de Nueva Zelanda pudo ser transmitido por sus antepasados desde su lugar de origen (sabiendo que la práctica se realizaba generalmente en toda Oceanía exceptuando Australia, Tasmania y las islas Chatman como veremos más adelante), hemos observado que en la zona central de la Lejana Oceanía se tatuaba anteriormente a la fecha del primer hallazgo en Nueva Zelanda (1769), en las islas Marquesas (Polinesia Francesa, supuesta área central de dispersión del ser humano en Polinesia), en el año 1592, posiblemente, se intuye, la práctica pudo llegar a Hawái con los primeros asentamientos.

Anteriormente en fecha, en la Cercana Oceanía, hay datos que nos acreditan que el tatuaje pudo ser transmitido culturalmente desde las islas Filipinas, (región que presenta momias tatuadas con una antigüedad de aproximadamente 900 años), hacia el área central de la Lejana Oceanía y posteriormente, posiblemente a Nueva Zelanda.

Sin embargo Japón y anteriormente Rumanía ofrecen documentación de individuos tatuados muy anterior a la antigüedad de los tatuajes en las momias de las islas Filipinas. Algunas de las pruebas documentales encontradas en estas dos áreas del

planeta coinciden con el tatuaje de Nueva Zelanda en la iconografía y en la zona del cuerpo donde se aplica el diseño, pudiendo ser estrechamente relacionadas.

2.3 Otros antecedentes

Algunos estudios han presentado ciertas similitudes inquietantes que podrían relacionar a Nueva Zelanda y la proveniencia de los primeros habitantes, con otras localizaciones del planeta. Estas similitudes junto con la tradición oral, han dado pie a que algunos estudiosos planteen otra posible civilización anterior a la que hoy se estima en Nueva Zelanda.

2.3.1 Una posible civilización anterior en Nueva Zelanda

K. R. Howe (1999) expone que hay motivos para creer que pudo haber en Nueva Zelanda una civilización anterior a la que hemos citado previamente proveniente del continente asiático (hace entre 1.000-750 años).

Según hemos visto antes, la apariencia de las costas de los continentes era diferente hasta hace aproximadamente 12.000 años, estando el nivel del mar 130 metros por debajo del actual, facilitando el avance de las corrientes migratorias de los primeros asentamientos humanos en Oceanía. Algunos estudiosos han presentado hipótesis de grandes masas de tierra emergidas entonces actualmente debajo de los actuales grandes océanos, encontrando así Atlántida bajo el Atlántico (ver apéndice 6), Kumari Kandam bajo el océano Índico (ver apéndice 7), o el continente Mu bajo la actual Polinesia.

Acerca de este supuesto continente perdido Mu, mucha tradición oral polinesia habla de que pudo ser el lugar de dispersión de la especie humana.

Según K. R. Howe (1999), se cree que hace unos 200.000 años el hombre fue creado en Mu. La paz, la armonía y la sabiduría eran la base de esta gran civilización, hasta que hace unos 12.000 años hubo un desastre natural con terremotos y otras catástrofes que hundieron el continente (posiblemente relacionado con el fin de la era glacial y el derretimiento de grandes extensiones de hielo), llevándose la vida de 64 millones de habitantes (ver apéndice 8).

Según Churchward (1931), las islas del Pacífico (como pueden ser las islas Hawái, o la Polinesia Francesa entre otras), son ahora los restos de ese continente perdido (ver imagen 19 y 20). Además, el autor afirma que las grandes civilizaciones antiguas de Oriente, Egipto y Babilonia entre otras, se convirtieron en los rescoldos de la gran civilización Mu.

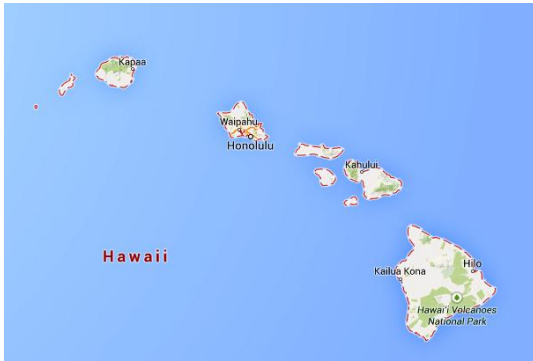


Imagen 19: mapa actual de Hawái.

Imagen 20: mapa actual de la Polinesia Francesa.

Después de la considerable catástrofe, continúa Churchward, los neozelandeses fueron sometidos a un aislamiento terrible y volvieron a las formas primitivas (quizás sea el motivo por el cual, aunque habiendo encontrado restos de otras civilizaciones anteriores a los 1.000-750 años de antigüedad que hoy se estiman de los primeros asentamientos en Nueva Zelanda, la escritura y el uso de los metales era sorprendentemente desconocido para esta sociedad en el momento de la llegada de los primeros conquistadores europeos).

Siendo, si fuera cierto que durante la existencia del hombre alguna vez estos continentes hubieran existido, el ser humano podría haber optado por otras rutas terrestres para su dispersión, como explicábamos, tanto entre las islas del Pacífico y América (Mu), como África con Australia (Kumari Kandam), ofreciendo nuevas teorías de intercambios culturales, quizás en otras civilizaciones, y pudiéndose explicar tal vez las posibles analogías culturales entre zonas del Planeta separadas por miles de kilómetros de océano.

Según Howe, Nueva Zelanda nunca estuvo unida físicamente a Mu, pero se encontraba a escasos 1.800 kilómetros de las costas del continente (aproximadamente la misma distancia a la que se encuentra actualmente respecto a las zonas de tierra más cercanas), definiéndose como una de las pequeñas colonias distantes de Mu. Así se considera, afirma el autor, a los habitantes maoríes de Nueva Zelanda como descendientes de la raza blanca de la patria de Mu.

Howe defiende, como decíamos, una civilización anterior a los 1.000-750 años de antigüedad de los primeros asentamientos humanos en Nueva Zelanda, citando algunos restos de asentamientos pre-maoríes al norte de Kaipara Harbour (hubo reclamos, ya que el conocimiento de estos hechos estaba siendo suprimido por el gobierno). Además menciona la pared de Kaimanawa, una formación rocosa cerca de Taupo, en la zona central de la isla Norte, la cual fue declarada un vestigio arquitectónico de una

civilización perdida avanzada, posiblemente muy anterior a la fecha que hoy se estima de los primeros asentamientos.

Barry Brailsford, historiador y escritor (entrevistado en 2014), sugiere que los datos que nos ofrece la pared de Kaimanawa hoy día son controvertidos. Sin embargo, el autor prueba con otros argumentos la teoría de una civilización neozelandesa anterior a la citada, basándose en los estudios del polen y de los huesos de algunas ratas encontrados en Nueva Zelanda (llegadas a las islas como polizones en barcos), que aprueban como poco, alrededor de 2.000 años de antigüedad de las primeras llegadas humanas a las islas (ver apéndice 9).

Según Barry Brailsford (2014), aunque hubo anteriormente habitantes en las islas de Nueva Zelanda (al menos nueve tribus), los primeros asentamientos de la llamada raza maorí provienen de una civilización llamada *Waitaha*, originaria de la isla de Pascua (quienes a su vez provenían de Oriente y tenían contacto con los habitantes de América del Sur). Los Waitaha, según Brailsford, migraron hacia otras tierras para huir de las guerras que se estaban produciendo, y salvar la gran sabiduría y el conocimiento de esta civilización, hace, según el último artículo escrito por Brailsford (2014), unas 77 generaciones. Suponiendo 25 años por cada generación, se entiende que los primeros habitantes maoríes llegaron a Nueva Zelanda hace alrededor de 2.000 años. Finalmente, Brailsford afirma que la guerra llegó a la nación de Waitaha establecida en Nueva Zelanda, y acabó con ella quedando hoy día sólo conocimiento en la tradición oral en lugares muy aislados en la isla Sur. Los Waitaha, según el autor, llevan el gen polinesio desde hace 14.000 años, traído desde las islas del este de Indonesia, además de otros genes, debido a sus frecuentes desplazamientos. Aunque hablamos de una civilización polinesia muy avanzada, al igual que la civilización del continente Mu, (siendo los Waitaha muy posteriores), podría establecerse una relación directa y una posible proveniencia de los Waitaha como fruto de la civilización Mu, sin embargo, Brailsford no puede afirmar esta descendencia directa, y por lo tanto no especula sobre el tema.

Con estas pruebas podríamos suponer otra civilización en Nueva Zelanda con por lo menos 2.000 años de antigüedad, además de la ya mencionada anteriormente hace 1.000-750 años, proveniente de la corriente malaya. Si relacionáramos la fecha de la antigüedad del tatuaje maorí con la llegada de los asentamientos más tempranos, quizás estemos hablando de una fecha comparable a la llegada de los primeros habitantes, de por lo menos 2.000 años.

Existe una leyenda en la tradición de Nueva Zelanda que establece una fecha de inicio del tatuaje maorí similar a la antigüedad propuesta por Brailsford. Según esta leyenda publicada en *The Encyclopedia of New Zealand*, (<http://www.TeAra.govt.nz/en/tamoko-maori-tattooing/page-1>), Mataora se casó con Niwareka, un espíritu que vivía en

el inframundo. Un día Mataora golpeó a Niwareka. Ella huyó a casa de su padre, Uetonga, quien era tatuador. Mataora siguió a Niwareka hasta el inframundo, quien arrepentido, fue perdonado. Mataora estaba intrigado porque el diseño del moko de su mundo (mundo real), era temporal, no permanente; se llamaba *Tuhi whakairo* o *hopara makaurangi*, y se realizaba con hollín, arcilla azul u ocre rojo. Mataora le pidió a Uetonga que le realizara tatuaje permanente en su rostro. El dolor era tan insoportable que Mataora comenzó a cantar a Niwareka. Mataora prometió a Uetonga que no le haría daño a su hija de nuevo, al llevar la cara marcada para siempre con moko. Como regalo de despedida, Mataora se presentó en el mundo real con el conocimiento del tatuaje (moko), y de esta forma se inició la práctica.

Elsdon Best (1923), a partir de estas afirmaciones añade el dato de que Ue-tonga floreció hace 63 generaciones, (alrededor del s. IV), o lo que es lo mismo, hace 1575 años, fecha también anterior a la primera supuesta llegada de los habitantes a Nueva Zelanda.

Matahi Brightwell (entrevistado en 2014), nos explicó que sus raíces maoríes provienen de por lo menos 67 generaciones atrás, aunque admite que no todos ellos eran tatuadores, también eran escultores.

Todos estos datos nos ofrecen otra perspectiva, a la hora de asignar una fecha a la llegada de los primeros pobladores de Nueva Zelanda (anterior a los 1.000-750 años de antigüedad de los primeros asentamientos humanos en Nueva Zelanda), y a si ellos ya practicaban el tatuaje. Como explicábamos antes, si los primeros pobladores de Nueva Zelanda tuvieran una antigüedad de aproximadamente 2.000 años o 77 generaciones (dato más antiguo considerado de la llegada de los primeros pobladores), no sería un disparate pensar que la práctica del tatuaje, heredada o no, pudiera tener una antigüedad similar.

2.3.2 Diversas similitudes culturales

Habiendo expuesto un origen malayo por parte de los primeros habitantes neozelandeses, y habiendo también presentado la teoría de la supuesta procedencia de la isla de Pascua y a su vez el continente Mu (el cual tenía, como habíamos explicado contacto con otras zonas del planeta como Oriente y Sudamérica), hemos encontrado información procedente de la documentación consultada, donde se ofrece otra interpretación de la procedencia de los habitantes de Nueva Zelanda.

La costumbre de marcar la piel, llamada aquí tatuar, es una de las prácticas más ampliamente difundidas de la vida salvaje, habiendo encontrado, incluso en los tiempos modernos, su existencia, con alguna variación u otra, no solo en la mayoría de las tierras habitadas del Pacífico, desde Nueva Zelanda hasta lo más lejano al norte en las islas Sandwich, pero también entre muchas de las tribus aborígenes de África y América.²⁵

Tatuar no es sólo común en Nueva Zelanda ni en el resto de Oceanía. El hecho de que el tatuaje se practicara también en África y América antiguamente, nos presenta un posible contacto entre continentes. Veamos a continuación algunos ejemplos encontrados procedentes de la documentación consultada.

2.3.2.1 Posible contacto americano

Howe (2003), cree que desde la isla de Pascua (situado en el extremo este del triangulo imaginario polinesio), pudieron llegar habitantes a las costas de Sudamérica (a algo más de 3.000 kilómetros de distancia), y entonces retornar en dirección oeste poblando Hawái y Nueva Zelanda.

G. S. Roydhouse (1947), cuenta que seis jóvenes científicos noruegos emprendieron un viaje de más de 6.000 kilómetros en balsa (creada a propósito al estilo de las embarcaciones peruanas antiguas), desde cerca de Callao (Perú), el 28 de abril de 1947 para demostrar la teoría de que los nativos de América del Sur podrían haber viajado por el mar y haberse asentado en algunas de las islas de Polinesia. Iniciado el viaje, esperaban alcanzar el archipiélago de Tuamotu en agosto. Debido a los vientos, para su sorpresa, más de la mitad de la distancia había sido cubierta a finales de junio. Así se dio por favorable la posibilidad de realizar viajes tan largos en dirección oeste. En dicho artículo se citan dos teorías, una de ellas apunta a que las similitudes entre las culturas peruana y polinesia son objeto de coincidencia debido a la evolución paralela. La otra teoría apoya el contacto muy temprano entre ambas culturas (ver apéndice 10A).

A. de Quatrefages (Profesor del Museo de Historia Natural de París), publica un artículo en la Revista Europea del 27 de septiembre de 1874, donde explica que tanto Colenso como Ellis no sólo confirman el contacto cultural, sino que aprueban la procedencia de los habitantes polinesios de América y parecen relacionar sus inmigraciones con la

²⁵ Craik, G. L. *The New Zealanders*. Charles Knight, Pall Mall East, Londres, 1830, p.137.

destrucción del Imperio Tolteca. El origen malayo lo declara imposible por la debilidad de las embarcaciones y la dirección de los vientos y de las corrientes.

Además, George French Angas expone lo siguiente:

Los neozelandeses, por otra parte, parecen haber venido del este, trayendo con ellos las artes y la inteligencia de las antiguas razas de México, y, de acuerdo con sus tradiciones, poblando varias islas habitadas ahora por las tribus del Pacífico de color claro.²⁶

Angas, continúa diciendo que la etnia australiana tiene indicios de proveniencia malaya, mientras que la neozelandesa tiene indicios americanos; encontrando así dos razas diferentes a poco más de un millar de kilómetros.

El siguiente grabado (imagen 21), así como los otros similares de la misma serie no incluidos, representa imágenes de naturales de Virginia (Norteamérica), con “pintura elaborada o marcas de tatuajes” según la descripción de la biblioteca British Library. Sin embargo, siendo un grabado coloreado, cabe la posibilidad de que no tenga un índice de iconicidad alto. Además los tatuajes aparecen realizados con tinta de colores, pudiendo haber sido esta información modificada en las diferentes versiones.



Imagen 21: Strachey, W., *Mujeres de Secota pintadas o tatuadas* Travels through Virginia, Theodor de Bry's 'America', vol. I, 1590, © The British Library Board.

²⁶ Angas, G. F., *Savage life and scenes in Australia and New Zealand*, vol. I, Smith, Elder, and Co., Londres, 1847, p.81.

Además encontramos también otro detalle que podría presentar indicios de marcas de tatuajes entre los habitantes de Brasil, escrito por Ruiz Morcuende, en el diario *Primer viaje entorno del globo, por Antonio de Pigaffeta* (1922, p.47): “Los brasileños, hombres y mujeres, se tiñen el cuerpo y sobre todo la cara de un modo extraño y de diferentes maneras”.

Aunque no explique la técnica de esta pintura, hace inciso de que se realizaba de un modo extraño y de diferentes maneras, que podría referirse o no a una marca permanente.

Se observa otro grabado de un habitante de Brasil con tatuajes en el rostro muy similares a los tatuajes de un habitante de Nueva Zelanda. En la imagen 22 se muestra a un habitante de Brasil con el rostro tatuado, con espirales, de la misma forma que el habitante de Nueva Zelanda en la imagen 23, ambos grabados realizados a partir de los dibujos del mismo autor. El parecido podría demostrar no sólo que los habitantes de Sudamérica se tatuaban, sino incluso cierta similitud en cuanto a iconografía y a zona del cuerpo elegida, por lo que podríamos suponer cuanto menos cierta relación, o transmisión cultural.



Imagen 22 y detalle: Maurin. N. *Paikicé (Brésil)*, [grabado, después de Jacques Arago], *Voyage autour du monde*, 1839, vol. 1 p. 173.



Imagen 23 y detalle: Maurin. N. *Aoi Zellandail*, [grabado, después de Jacques Arago], *Voyage autour du monde*, 1839, vol. 4, p.132.

Sin embargo, observando el dibujo en el que en teoría el grabado fue basado, vemos ciertas diferencias que por algún motivo ocultaron el verdadero rostro del dibujo cambiándolo por unos adornos similares a los tatuajes de Nueva Zelanda. De esta forma, se puede considerar una apropiación de rasgos particulares de la cultura de Nueva Zelanda, en un retrato, en teoría de una persona natural de Brasil. Así, esta imagen no nos proporciona certidumbre sobre el contacto de la sociedad americana con la sociedad neozelandesa y por lo tanto, este dato debe de ser desestimado a la hora de buscar un nexo de unión que clarifique la posible proveniencia o contacto entre ambas culturas. Además, el grabado aparece seguido de una descripción que le asigna la procedencia de “habitante de Brasil”, y en el dibujo precedente no se le asigna ningún título particular al retrato, por lo que podría no corresponderle este nombramiento.

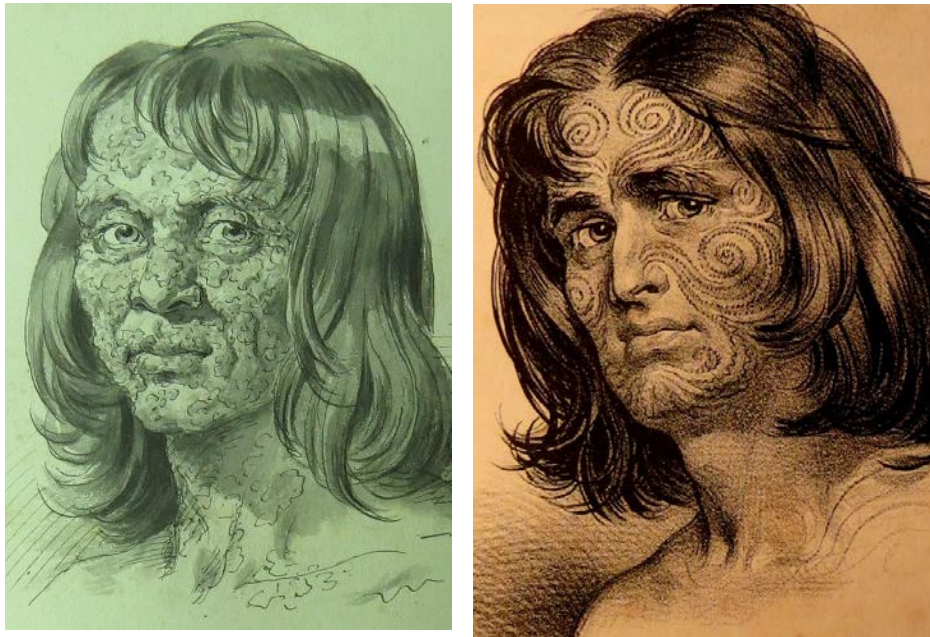


Imagen 24: Aragó J., retrato sin título [dibujo]. Original Drawings 1818-1820, Biblioteca State Library® New South Wales. Junto a detalle de la imagen 22.

En el libro escrito por J. Aragó *Voyage autour du monde*, en 1839, además de publicarse la imagen 22, una página antes aparece una descripción de la tribu representada en el grabado, en la que cita que los nativos están acostumbrados a decapitar a los enemigos y ungir las cabezas de los jefes embalsamándolas, para que puedan ser almacenadas durante años, sirviendo de decoración como trofeos en sus cabañas. Esta descripción se ajusta a la perfección a la misma costumbre tradicional neozelandesa, por lo que podemos poner en duda si realmente existía alguna conexión entre ambas culturas, o si en cambio, pudo ser una apropiación realizada por el autor, de una costumbre exclusivamente maorí, como la inmediatamente vista del tatuaje de la cara.

Otros datos encontrados referentes a la posible práctica del tatuaje ancestral en el continente americano corresponden al diario de la expedición de Cristóbal Colon en su llegada a Santo Domingo, quien describe a los habitantes autóctonos de esta forma:

Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mugeres, aunque no véde mas de una farto moza y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno véde de edad de mas de treinta años: muy bien hechos, Muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras: los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de caballos, é cortos: los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detras que traen largos, que jamas cortan : dellos se pintan de prieto , y ellos son

de la color de los canarios , ni negros ni blancos , y dellos se pintan de blanco , y dellos de colorado , y dellos de lo que fallan , y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos solo los ojos, y dellos solo el nariz.²⁷

Este texto hace referencia a los cuerpos de los nativos de la zona norte de la isla de Santo Domingo a fecha de 1492. Describe el color de sus pieles, y cita que se “pintan de prieto” o lo que es lo mismo, de negro. Esto da que pensar que podrían ir ya tatuados en esa época en la isla de Santo Domingo. Sin embargo a continuación añade que también se pintan de otros muchos colores, lo que nos hace suponer que puedan ir pintados en lugar de tatuados.

En el Museo Naval de Madrid hemos encontrado un cuadro perteneciente a la colección de la sala de exposiciones que ilustra la conquista de América en el lugar y en la fecha, correspondientes a la descripción anterior. Observamos, si ampliamos con detalle, la imagen de uno de los nativos con marcas corporales que podrían claramente ser consideradas pintura corporal permanente o tatuaje. Sin embargo, este es el único de los naturales con marcas decorativas en el cuerpo. Eso daría que pensar que quizás no sea un dato relevante, o tampoco común en las costumbres del pueblo indígena, como sí lo era a diferencia en Nueva Zelanda. Hay que añadir además el dato de que la fecha de creación del cuadro es muy posterior a la fecha del hecho que ilustran, por lo que podría perder veracidad.



Imagen 25: Gamelo Alda, J., *Primer homenaje a Colón* (12 de octubre de 1492), [óleo sobre lienzo], 1892, Museo Naval de Madrid.

²⁷ Fernández de Navarrete, M. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, tomo I. Imprenta Nacional, Madrid, 1858, p.173-174



Detalle de la imagen 25

Por otra parte, se han encontrado datos en la revista online “tattooadtrip” (<http://tattooadtrip.com/1001-tattoo-facts-21-40/>) donde indican también posibles indicios de que existiera el tatuaje en América del Norte. Según P. Sayce (autor del artículo, recuperado el 15 de octubre del 2.014), en el diario de colono inglés John Smith (1579-1631) se grabó cómo fue salvado por una niña de trece años llamada Pocahontas y posteriormente adoptado por la tribu. En sus escritos, dijo también que los indios de Virginia llevaban sus cuerpos decorados con manchas negras en los brazos, las piernas y la cara.

Otros datos de momificación en el continente americano prueban la existencia de esta práctica con una antigüedad superior a los datos inmediatamente expuestos:

En el museo de Cao, en Perú, se encuentran los restos de una momia femenina tatuada, con una antigüedad 1.700 años. Sin embargo, como citamos anteriormente en la p.73, el ejemplar más antiguo que se conoce según Lars Krutak (2014), es el de una momia sudamericana con el bigote tatuado, con una antigüedad de 7.000 años.

Además, otros datos como es el que cita George French Angas (1847), cuando compara los dibujos de las *kaitaka* (esteras o alfombrillas de Nueva Zelanda), con los dibujos de los dibujos de las tumbas de los antiguos mexicanos, podrían demostrar cierta relación entre ambas localizaciones (ver apéndice 10B).

Por el contrario, Forster (1778), añade también una comparativa del lenguaje austronésico con el lenguaje de los habitantes de México, Perú y Chile. Así admite y descarta la posibilidad de que los habitantes de Polinesia provengan de la vertiente americana, puesto que según él, no comparten ninguna referencia física ni similitud alguna en el lenguaje. También compara a los habitantes de Polinesia con los de

Australia, quienes, según dice Forster, guardan aún menos similitudes. Así defiende que los habitantes de Polinesia tienen sus orígenes directos con los habitantes de Malasia, desde donde viajaban en canoas; descarta por lo tanto totalmente las influencias australianas y americanas. De la misma forma Forster descarta el contacto americano con la isla de Pascua, estando incluso ambas localizaciones más cerca la una de la otra que la isla de Pascua de Malasia.

2.3.2.2 Posible contacto africano

Otago Witness (1904), redacta un artículo donde explica las similitudes encontradas en el tatuaje femenino de Nueva Zelanda y de Egipto. Según el artículo (ver imagen 26), observamos similitud de las marcas del tatuaje en algunas mujeres de Asuán, el Alto Egipto y la *kauae* o tatuaje de la barbilla de las mujeres maoríes de Nueva Zelanda. Las figuras 1, 2 y 3 son egipcias, la figura 4 es una mujer neozelandesa, aunque su rostro (según el artículo), en general es apenas del tipo maorí. Elsdon Best (1924), afirma que las tres líneas del tatuaje en el labio inferior de la figura 1 en la imagen 26, reaparecen también en las mujeres indias de California.



Imagen 26: Donald, J. M. *Maori and egyptian tattooing*. Journal of the Polynesian Society, 1904, vol. 13, No. 2, p. 104.

Según el texto al que hace referencia esta imagen, las mujeres casadas de esta tribu del Nilo se tatuaban de una manera muy similar a la que las mujeres neozelandesas solían ser tatuadas, es decir, sobre los labios y la barbilla y de vez en cuando en la frente.

Horatio Robley (1896), ha encontrado en algunas de las momias egipcias ciertos diseños que hasta ahora se han considerado puramente egipcios, pero sin embargo son idénticos a algunos de los más antiguos patrones maoríes, según el autor. Así continúa diciendo que si se llevara a cabo un estudio comparativo de los tatuajes de todas las razas primitivas, los resultados podrían probablemente ser sorprendentes en el dominio de la etnografía. También concluye diciendo que podría desvelarse la cuestión de la posible relación, si no étnica, cuanto menos cultural (probablemente cuando los polinesios ocuparon la India), entre los polinesios y los egipcios en los tiempos antiguos.

Con carácter privado, se me enseñó una fotografía antigua en el año 2013 de hace más de cuarenta años (de la que no dispongo), donde se mostraba a una mujer adulta con una línea vertical tatuada sobre la barbilla. Esta mujer, así como su familia, eran procedentes de Casablanca, Marruecos. El porqué de esa línea, me contaron que tenía un significado estrechamente relacionado con el matrimonio, o con las posibles peticiones de mano.

Encontramos una similitud sorprendente de este tatuaje con otros dos ejemplos mostrados a continuación (y analizados más adelante a lo largo de nuestro estudio), de una mujer de Nueva Caledonia (ver imagen 27 y detalle) y de un hombre de Nueva Zelanda (ver imagen 28 y detalle).

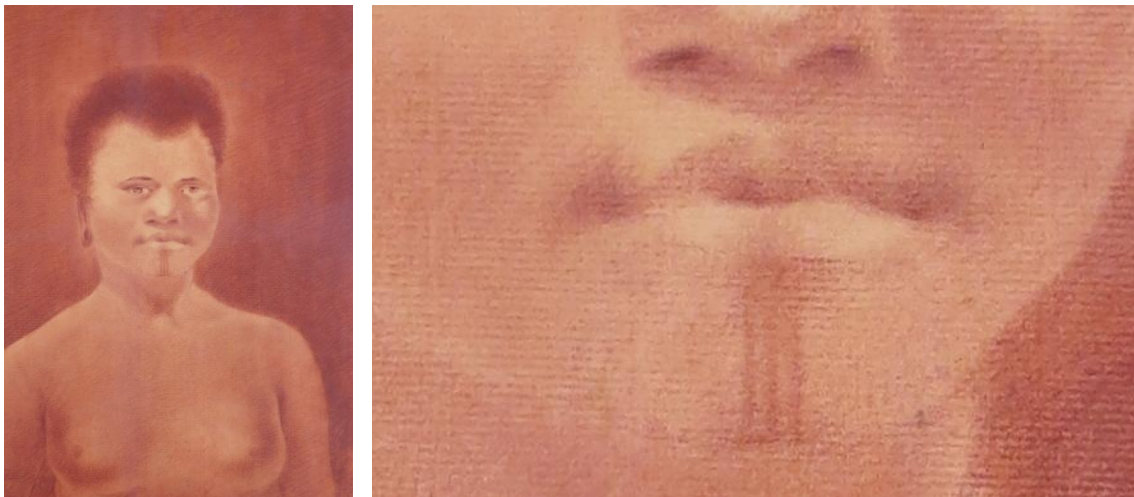


Imagen 27: Hodges, W., mujer de Nueva Caledonia con tatuaje [dibujo], 1773-1775 National Library of Canberra.

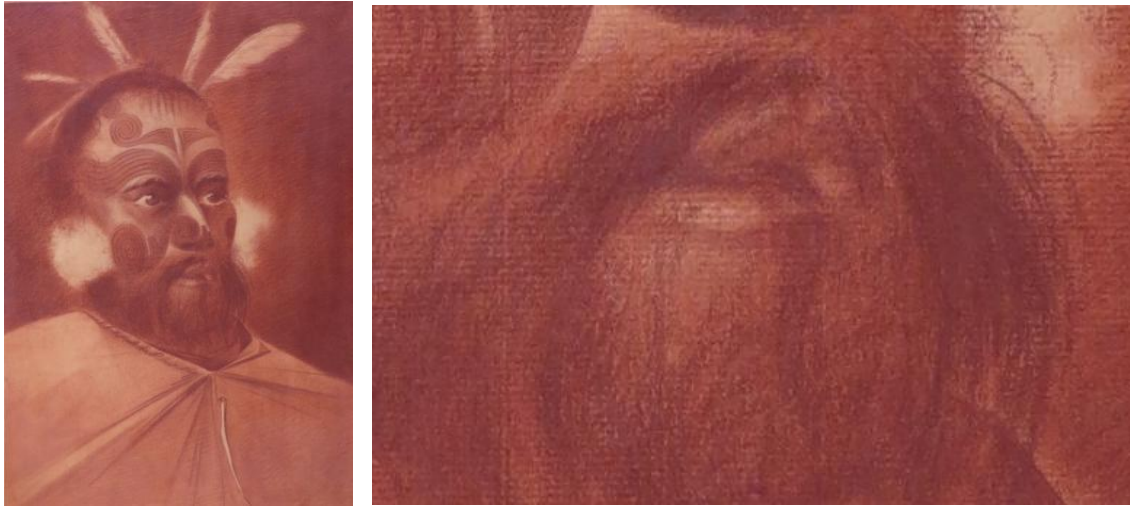


Imagen 28: Hodges, W., hombre de Nueva Zelanda con tatuaje [dibujo], 1773-1775 National Library of Canberra.

Thomas Patrick Hughes (1885), publica en su libro *A Dictionary Of Islam*, que todas las mujeres llevan punciones en sus labios y los tiñen de azul (color azulado que ofrece el negro de la tinta bajo la piel en ocasiones), también aplicado del mismo modo en la frente (dato que igualmente realizaban las mujeres de Nueva Zelanda, como observaremos en el correspondiente análisis de la documentación en el siguiente capítulo), y la zona temporal. Este tipo de tatuaje es llamado *bertoum*. También describe el autor seguidamente, otras zonas que las mujeres solían tatuarse, en las mejillas, pechos y brazos, zona que según se cita, los hombres adornan de la misma manera.

Robert Fitz-Roy (1839), realiza una comparativa donde describe los adornos de la talla tradicional neozelandesa como diseños diferentes y de buen gusto de estilo arabesco, como los adornos de Tahití. De esta forma volvemos a asociar el arte tahitiano con el neozelandés, y estos dos a su vez, relacionados con el estilo arabesco; así tenemos en cuenta la posible influencia árabe en cultura del Pacífico, o viceversa.

Ernest Dieffenbach (1843) cuenta en el vol. II, página 35 de su libro *Travels in New Zealand*, que las mujeres maoríes en algunos casos llevan tatuado el espacio de en medio de las cejas, muy parecido al tatuaje moderno egipcio (dato que también puede compararse en el análisis de la documentación encontrada posteriormente).

Sabemos, según F. Cabrero Miret, y J. Martí i Pérez (2008), que los egipcios practicaban el tatuaje en el año 2.000 a. C., lo que estaría dando una antigüedad a la práctica de por lo menos 4.000 años.

2.3.3 Tradición oral de los orígenes

Elsdon Best (1923) publica un artículo elaborado a partir de la tradición oral antigua, que explica el origen de la raza polinesia, a la que los maoríes de Nueva Zelanda pertenecen. Afirma que los maoríes han sido los más audaces navegantes de la era neolítica, de los que no se tiene ningún registro. Según cuenta, la raza maorí ocupaba la mayor extensión de la superficie de la tierra en los viejos tiempos, (una extensión de más de 7.000 kilómetros por 8.000 kilómetros), cubriendo la gran parte de Polinesia hasta alcanzar Madagascar. Este dato, nos hace suponer que la raza maorí no solo ocupaba antiguamente Nueva Zelanda.

Un número considerable de escritores han tratado la cuestión del origen de los polinesios y por supuesto, la de los maoríes de Nueva Zelanda. Entre esas obras, Elsdon destaca la de Fornander *The Polynesian Race* como una de los más importantes, además de la del Sr. S. Percy Smith de *Hawaiki*, el pequeño trabajo de Fenton, *Suggestions for a History of the Maori Race*, los estudios de Thompson en *The maori record*, *The Transactions of the New Zealand Institute* y en la revista *Journal of the Polynesian Society*, los cuales Elsdon considera que contienen una cantidad considerable de materia relacionada con el origen de la raza maorí. Otros escritores han discutido el tema en diversos libros y papeles. En casi todos los casos, según el autor, estos escritores han mirado a Asia para la patria madre de los polinesios.

Sin embargo, explica Elsdon, el Reverendo J. D. Lang, escribió un libro titulado *The Origin and Migrations of the Polynesian Nation*, en el que cree la raza polinesia procedente de América. Ellis, en su *Polynesian Researches*, acepta esta teoría, afirmando que los polinesios no podrían haber navegado a través del Pacífico desde el oeste, porque los vientos alisios estarían en contra de ellos. Hoy día sabemos que los viajeros polinesios han cruzado el océano en todas las direcciones a través del Pacífico oriental y central, de ida y vuelta entre muchas islas y grupos.

Algunos de los escritores anteriormente citados, unen Polinesia con la India y algunos con Arabia también. Otros no se aventuran más allá de Indonesia para averiguar la patria oculta.

De todos los nombres que se le ha dado al lugar de procedencia de los polinesios, los más conocidos son *Hawaiki*, *Hawaii*, *Havaiki*, *Awaiki*. Sin embargo, se sabe que este nombre puede hacer referencia al mundo de los espíritus (lugar *tapu*, o sagrado), o a lo desconocido, pudiendo significar propiamente “tierra de origen”, en lugar de ser el propio nombre del lugar. Los tahitianos dan *Havai'i* como el nombre de su patria original, habiendo sustraído la letra K del nombre original. Algunos autores apuntan

este nombre de nuevo a Java, un nombre que también aparece como Hawa, Sawa, Jawa, etc. Otros llevan su origen aún más atrás a la Saba de Arabia, pero estas reflexiones son solo conjeturas.

Continúa Elsdon, citando dos nombres muy interesantes relacionados con el origen de los maoríes, Uru e Irihia, lugares de donde según la tradición, migraron sus habitantes y poblaron las islas del Pacífico.

Irihia es descrito como un país cálido, habitado por un gran número de gente de piel oscura. El ari, alimento de estos habitantes, es descrito como un *kore toto kai*, un "derramamiento de sangre", o comida sin savia (los nativos de la India hablan de savia como la sangre de los árboles). El antiguo nombre sánscrito de la India era Vrihia, y ningún maorí podría pronunciar este nombre de otro modo que como Irihia o Wirihia. Una vez más vrihi es un nombre sánscrito para el arroz, por lo tanto, vrihia lleva un significado equivalente a varinga. "Me inclino a creer firmemente que, en algún período remoto, los ancestros de los maoríes consideraban al arroz como un alimento. Si este fue así, entonces un origen oriental es imprescindible", afirma Elsdon (1923, p.13 y 14). Continúa citando a un viejo nativo de Wai-rarapa, llamado Te Matorohanga, altamente conocedor de la antigua tradición de su pueblo, y recordando lo que sus antecesores le habían dicho acerca de ari, cuando vio por primera vez el arroz, lo definió como un producto "sin sangre", comida de Irihia, el ari de la tradición maorí.

Con respecto a la tierra de Uru, (de la que partió la población hacia el este de Irihia), también conocido como *Ur*, Elsdon lo considera un estado floreciente que existió aproximadamente en el 2.800 a.C, situado en la parte sur de Sumeria, cerca de la desembocadura del río Eufrates. De este lugar la deidad patrona era *Sin*, la forma personificada de la luna, nombre similar a *Sina*, la diosa de la luna conocida de la Polinesia. Ella es conocida como Hina a los maoríes de Nueva Zelanda, donde, como en el antiguo Egipto, la diosa de la luna es la deidad patrona de las mujeres, que preside el parto y el arte de tejer.

Los polinesios de Hawai han conservado una tradición de una tierra o región llamada Ulu-nui que yacía junto a la vieja casa de sus antepasados. En el dialecto Nueva Zelanda, según Elsdon, este nombre aparecería como Uru-nui (Gran Uru). El fallecido juez Fenton, prosigue, en sus "Sugerencias para una Historia del pueblo maorí", considera que *Ulu-nui*, o *Uru* en el habla vernácula maorí significa "oeste", un hecho significativo e interesante, si tenemos en cuenta la posición relativa de la India y el sur de Sumeria.

Elsdon cita a cinco autores que comparten opinión: S. Percy Smith, quien defiende que los ancestros de los maoríes llegaron desde la India. También cita al Dr. A. K. Newman,

quien en la obra *Who are the Maoris* confirma esta opinión. Además Fornander defendió también que procedían de la India, pero se originó en la tierra de Saba, en el sudeste de Arabia. El Sr. Smith, confiando en los registros genealógicos nativos, coloca la fecha del éxodo polinesio de la India a unos 450 a. C.

J. R. Logan, famoso etnólogo, opinó que los polinesios son una rama de la antigua raza del Ganges de la India que ha estado en la tierra desde una remota antigüedad. El Sr. Smith señala también que los polinesios son probablemente el remanente de una raza muy antigua, y que han conservado los conceptos y mitos procedentes de Egipto y la región de Babilonia.

Elsdon además añade que diversos escritores se refieren al hecho interesante que *Ra*, el Dios del Sol de Egipto y Babilonia, reaparece de nuevo como *Ra*, Dios del Sol en Polinesia. Además, *Ra-tum*, la forma personificada de la puesta de sol en Egipto, vuelve a aparecer en la Polinesia oriental como *Ra-tumu* o el sol poniente. Fenton afirma que *Sin*, el Dios de la Luna de Babilonia parece también haber sido conocido por el nombre de *Rono*, notable paralelismo en la Polinesia. Fornander ha demostrado que, en la tradición hawaiana, *Sina* la Diosa de la Luna, cuando tomó su morada en los cielos, tomó el nombre de *Lono*. Este nombre es equivalente a *Rono*; es el *Rongo* de los maoríes y el *Ro'o* de Tahití. Por lo tanto tenemos *Sin* y *Rono* como nombres para el Dios de la Luna en Babilonia, también *Sina* y *Rono* como nombres para La Diosa de la Luna en la Polinesia. *Rongo* de Nueva Zelanda, quien representa a la luna, parece ser un ser de sexo masculino, y La Diosa de la Luna Maori, Hina (la S está ausente en maorí) no parece estar estrechamente relacionada con él en el mito maorí.

Hay una cuestión que se opone a la teoría de que los maoríes llegaron a su tierra de origen en el s. V de la era actual, y es su desconocimiento de la escritura y de los metales. Así Elsdon deduce que o bien migraron desde la India en una fecha mucho más temprana de lo que se estima o quizás permanecieron en Indonesia durante un largo periodo hasta que llegaron a las islas que ahora ocupan. Las formas de escritura empleadas en Java y Sumatra probablemente no son de gran antigüedad, ya que seguramente provienen de la escritura *devanagari* de la India, de aproximadamente el siglo III a.C. Pero en la India, afirma el autor, tenemos la escena de una civilización muy antigua donde hace mucho tiempo se conocen ya los metales y el lenguaje escrito. Entonces la cuestión que plantea es: o los ancestros de los maoríes migraron desde la India antes de que se conociera el lenguaje escrito y los metales en su civilización (y sin embargo poseían conocimiento de cómo navegar por aguas profundas), o quizás hayan olvidado estos avances durante su larga estancia entre las muchas lejanas islas del océano.

R. S. Thompson fue el autor de una serie de artículos sobre el origen de los maoríes que fueron publicados en *The Maori Record* en 1905-1906. Aquí tenemos a un escritor que reconoció la dificultad que nos hemos referido, por lo tanto, él trae a los maoríes de la India a Indonesia en tiempos neolíticos, es decir, durante la edad de piedra. Pero él se instala en Sumatra por un período largo.

Según Elsdon, Thompson, en su obra *Maori Record*, afirma que los polinesios son una de las razas más puras conocidas. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de los maoríes de Nueva Zelanda, quienes de la misma forma que otros pueblos se mezclaron con gente de piel oscura procedentes del oeste del Pacífico.

Thompson define el lenguaje de la Polinesia como una forma primitiva que ocupa una posición intermedia entre los aspectos inferiores de la voz humana y verdaderas lenguas aglutinantes. Además, este autor busca el origen de la Polinesia hacia alguna región no identificada en Asia Central, y, como ya se dijo, la localiza en Sumatra en un período muy temprano, debido al desconocimiento de los metales y el lenguaje escrito. También cree que llegaron a Samoa alrededor de 1000 a.C. casi 1.500 años antes de la fecha que Fornander y P. Smith asignan a ese evento. Verdaderamente el rango es amplio.

El autor de esta lectura cita de nuevo a Thompson, quien concluye sus observaciones sobre los maoríes expresando su procedencia iraní caucásica de los Alpes (lugar donde se sabe que el tatuaje ya se practicaba hace más de 5.000 años, debido al hallazgo de la famosa momia tatuada Ötzi), y que finalmente se asentaron en Sumatra. El profesor Keane también ha puesto a la polinesia original entre los pueblos del Cáucaso, y afirma que representan la principal subdivisión de los caucásicos Indo-oceánicos.

Thompson no trae la gente polinesia original desde la India, ya que defiende que llegaron a la mar desde el Golfo Pérsico y adquirieron el arte de la marinería de los fenicios. El contacto con fenicios mar-ambulantes les hizo “vagabundos” en el océano y largos siglos más tarde, se convirtieron en los Vikingos del Sur, recorriendo el gran océano Pacífico a lo largo y a lo ancho.

Elsdon concluye con que la teoría del Sr. Smith según la tradición maorí, es que Hawaiki-nui era un continente, no una isla; que la parte sur fue principalmente llanuras, con una alta cadena de montañas, siempre vestida de nieve hacia el norte y por medio del país corría un río llamado el Tohinga. Esta palabra en maorí es un derivado de tohi, y denota un rito bautismal sagrado. El Sr. Smith se inclina a la opinión de que se trata de la India, la gama nevada siendo las montañas del Himalaya y el Tohinga el Río Ganges.

Estas breves notas representan una mera exploración de la materia publicada en relación con el hogar original de los maoríes y sus hermanos de la Polinesia, según la tradición oral, publicado por Elsdon Best (1923).

La evidencia, tal como es, está a favor de un origen asiático de la raza polinesia. El autor cree que los nombres de la patria original, de la forma que fueron conservados por los polinesios, no son conocidos por nosotros. En sólo dos casos, los de Irihia y Uru, se confirma los nombres de dos tierras conocidas. Sin embargo cuando se llega a examinar los mitos, la religión, los conceptos y las instituciones de los maoríes, se encuentra con muchas analogías muy notables con los habitantes de Asia del sudeste.

Pudiendo ser, según la tradición oral, los progenitores de la raza maorí procedentes de Asia occidental refiriéndose a la India o al Golfo Pérsico, o Asia oriental atribuida a Taiwán, sabemos que en estas localizaciones se practicaba el tatuaje.

2.3.4 Conclusiones

Algunos estudios han probado que pudo haber otra civilización en nueva Zelanda hace aproximadamente 2.000 años.

Al estar la costa de los continentes 130 metros por debajo del nivel del mar hasta hace 12.000 años aproximadamente, la apariencia de los continentes pudo ser diferente, ofreciendo algunas inmediaciones de tierra firme que formarían otros continentes actualmente sumergidos.

Relativo a la teoría del hundimiento del continente Mu, podríamos deducir un lugar común de dispersión humana en la zona central de Oceanía, de la misma forma que la teoría anteriormente defendida (donde citábamos que la humanidad se difundió en la Lejana Oceanía desde el área central de Polinesia), sin embargo muy anterior en fecha, ya que la disolución de Mu se estima en teoría, hace aproximadamente 12.000 años con el fin de la última era glacial.

La supuesta teoría de la existencia de este continente podría explicar las similitudes culturales entre los distantes continentes de Europa, África, Asia y América, (áreas con las que se encontraba relacionado manteniendo estrechos vínculos), lugares de donde luego florecieron, según la teoría, otras civilizaciones a partir de la disolución Mu. Con esto no podemos deducir que el tatuaje del mundo tuviera una antigüedad superior a aproximadamente 12.000 años y que proviniera de un continente sumergido, pero sabiendo que la cultura de todas las grandes civilizaciones practicaban el tatuaje,

además muchos otros rasgos comunes culturales como la construcción de pirámides y mismos nombres a sus dioses, podríamos deducir que evolucionaron en caminos paralelos, o pudieron haber todos sido fruto de un mismo foco de difusión, dispersando su cultura por el resto de los continentes con quienes mantuvieran relación.

Después de la supuesta desaparición de este continente, pudieron quedar las islas de Polinesia aisladas, conservando en ellas el arte de tatuar, o por el contrario siendo éste transmitido por las llegadas de los navegantes procedentes del continente asiático, quienes dejaron sus genes y poblaron las islas ofreciendo un claro mestizaje y varias diferentes razas en Nueva Zelanda, mezclándose los antiguos pobladores con la raza de los recién llegados de Asia (Taiwán, Indonesia y China) a quienes hoy se les atribuye los orígenes y su llegada hace entre 1.000-750 años.

Mu es de donde supuestamente a los primeros maoríes, según algunas tradiciones, se consideran como descendientes directos. Teorías afirman que cuando vinieron los Waitaha de isla de Pascua (herederos del gen polinesio hace 14.000 años, quizás desde Mu), a Nueva Zelanda hace aproximadamente 2.000 años, ya había por lo menos 9 tribus en las islas. Lo que supone asentamientos humanos anteriores a 2.000 años. Otros datos de tradición oral prueban la existencia humana en estas mismas fechas.

Según la tradición oral, aunque los estudios actuales definan una procedencia maorí plenamente malaya, hemos de tener en cuenta cuanto menos, un intercambio cultural con América, África e India. Y aunque la costumbre de tatuar también se practicara en estas regiones, las fuentes de documentación consultadas no proporcionan el nivel de información suficiente para probar la relación directa de esta costumbre entre dichas localizaciones. Así cabe la posibilidad de que su evolución se produjera de forma paralela, no pudiendo por lo tanto aprobar plenamente una procedencia americana, africana o hindú, de las islas de Polinesia.

2.4 Conclusiones finales de Capítulo Segundo Orígenes

Aunque no se hayan encontrado datos de tatuajes en las pieles de los neozelandeses anteriores a los estudios de tatuaje del Capitán Cook en 1769, tenemos motivos para pensar que la práctica se realizaba desde los primeros supuestos asentamientos humanos en las islas hace más de 2.000 años, y pudo ser transmitida por sus progenitores.

Pese a que no hayamos dado con el lugar de origen de los habitantes de Nueva Zelanda, las suposiciones de procedencia polinesia dan a la práctica del tatuaje una antigüedad de por lo menos 900 años (en las momias de las islas Filipinas, donde ya se practicaba), y a su vez desde Oriente (donde además se presentan similitudes notables que podrían relacionarse directamente con el tatuaje de Nueva Zelanda), en Mongolia (desierto de Gobi) de 4.000 años, en Japón de casi 5.000 años y en Rumanía hace alrededor de 7.000 años. Estas similitudes podrían quizás demostrar una relación de procedencia maorí desde otras zonas del planeta hacia Nueva Zelanda. De esta forma podemos suponer que el tatuaje maorí, posiblemente no fue originario de la etnia de Nueva Zelanda, sino de otras zonas del planeta, siendo éste notablemente más antiguo y transmitido a Nueva Zelanda posteriormente por sus predecesores.

Las pruebas de la documentación encontrada referente a este tatuaje maorí fuera de Nueva Zelanda ofrecen, como decíamos, un parecido significativo en cuanto a la iconografía y al área del cuerpo tatuada. En caso de que los habitantes maoríes de Nueva Zelanda tuvieran procedencia directa celta, probaría que la raza maorí es anterior a los primeros supuestos asentamientos neozelandeses. Siendo así, deduciríamos una posible antigüedad previa al primer dato que obtuvimos, en 1769.

Si el tatuaje maorí fue heredado desde Rumania al área del desierto de Gobi y posteriormente a Nueva Zelanda, (suponiendo que fuera traído con los primeros asentamientos y transmitido desde su lugar de origen), podríamos dar una antigüedad al tatuaje de Nueva Zelanda de por lo menos 2.000 años, y al tatuaje maorí una posible antigüedad de 7.000 años.

Capítulo tercero

1750-1800

3 CAPÍTULO TERCERO: 1769-1800

3.1 Herramientas

Para tatuar en Nueva Zelanda se utilizaban ciertos utensilios específicos, especialmente destinados a esa tarea. Como contábamos anteriormente capítulo “Orígenes”, según las apreciaciones más tempranas que se conocen escritas en las crónicas del Capitán Cook, los instrumentos de tatuar de Nueva Zelanda son prácticamente iguales a los instrumentos de tatuar de Tahití. En su libro *The three famous voyages of Captain James Cook round the world* dice así: “en una de nuestras visitas al continente, un anciano nos enseñó los instrumentos que ellos utilizaban para teñir los cuerpos, los cuales se parecían exactamente a aquellos que eran empleados para el mismo propósito en Otaheite.” (Cook, 1769).

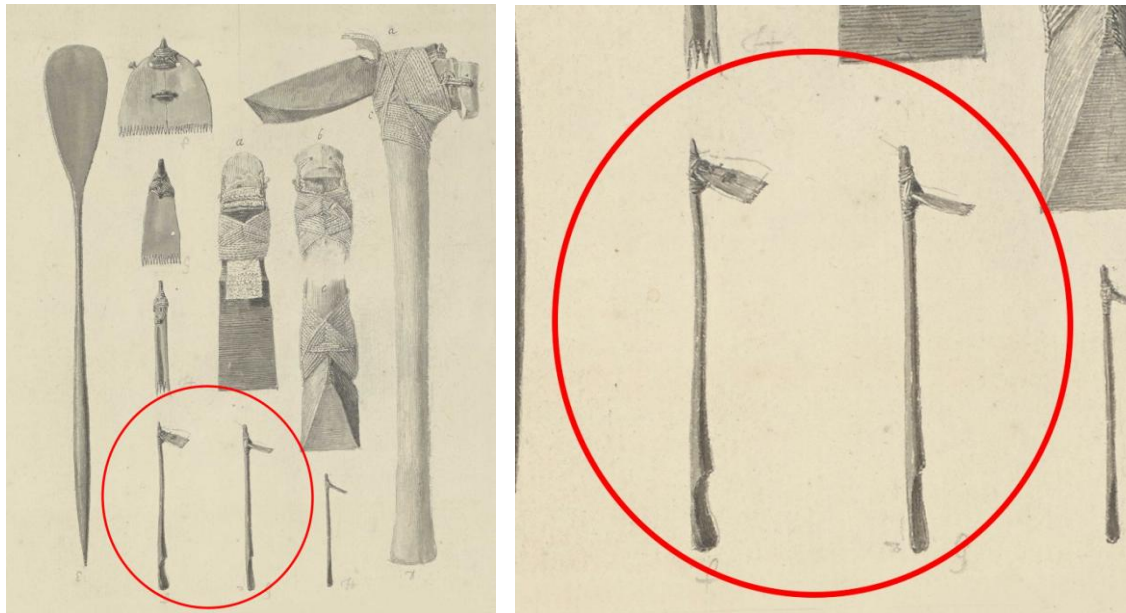


Imagen 29 y detalle: Buchan, A., Miller, J.F., Parkinson S., *Islas Sociedad. Herramientas de las islas del Sur* [dibujo], 1768-1771, © The British Library Board.

Partiendo de esto, observando estos instrumentos de la imagen 29, podemos identificar en las herramientas mango y punta de dos materiales distintos, unidos con algo parecido a fibra o cuerda atada. Observamos que tienen aspecto de cinceles de puntas finas, así como azadas de puntas más anchas dentadas. También vemos utensilios de extremidades planas y anchas como si se tratase de una pala o un instrumento para azotar o golpear.

3.1.1 Conclusiones de las herramientas

Según se cita en las crónicas de Cook, podemos saber que los instrumentos de tatuar de Nueva Zelanda eran similares o iguales a los de Tahití (hecho que podemos deducir, y que quedó reflejado en el capítulo “Orígenes” al suponer el contacto entre ambas localizaciones o la transmisión cultural).

Distinguimos por lo tanto que los instrumentos de tatuar de Nueva Zelanda, al igual que los de Tahití, reunían características específicas para su uso, elaborados por medio de un proceso artesanal.

3.2 Técnica empleada

Antes de que el Capitán Cook fuera por primera vez a Nueva Zelanda, pasó por Tahití. Allí, menciona que la técnica con la que ellos tatuaban era mojando un objeto punzante en forma de azada en una mezcla de aceite de frutos secos y hollín; lo apoyaban sobre la piel que iba a ser tatuada y realizaban con un objeto similar a una moleta, unos golpes estratégicos hasta perforar la piel y obtener sangre. De esta forma se dejaba una marca en la piel permanente. También refleja que la costumbre de tatuar tahitiana era prácticamente igual a la que se llevaba a cabo en muchas otras zonas del mundo, sólo que ellos la llamaban *tatuarse* (Cook, 1769).

Como ya hemos mencionado en el capítulo “Orígenes”, James Cook (1769), cita que los cuerpos de ambos sexos están marcados con unas manchas negras llamadas amoco, por el mismo método que se utiliza en Otaheite, o Tahití.

Apoyándonos en que además de las herramientas, la técnica de tatuar en Nueva Zelanda fuera igual que la técnica de tatuar en Tahití, ambas deberían consistir en el mismo proceso que hemos detallado recientemente. Sin embargo, tenemos conocimiento de que el tatuaje neozelandés presentaba además otra modalidad de técnica diferente:

“Además del Amoco, tienen marcas impresas por un método desconocido para nosotros, de un extraordinario tipo: son surcos de alrededor de una línea de profundidad, y una línea amplia, como aparece en la corteza de un árbol que ha sido cortado después del crecimiento de un año, los bordes de estos surcos aparecen sangrado por el mismo método, y de un color extraordinariamente negro, hacen aún más aspecto espantoso.”²⁸

En el texto figura que cuando llegaron los marineros ingleses a las costas de Nueva Zelanda pudieron distinguir además de la técnica convencional de tatuar por medio de la punción de la piel, otra técnica diferente. Ambas son llamadas tanto por los neozelandeses como por los extranjeros Amoco o Moko.

²⁸ Cook, J. *The three famous voyages of Captain James Cook round the world*. Libro II. Ward, Lock and Co., Londres, 1890, p.189.

Una de ellas se trata de líneas y manchas que forman figuras o diseños permanentes, al mismo nivel de la piel (técnica parecida a la empleada en otras islas, como en Tahití), la cual, de manera similar a la llevada a cabo en la actualidad, mediante punciones, se iba creando una línea que formaba una figura. A esta manera de tatuaje la llamaremos tatuaje liso, o al mismo nivel de la piel.

La otra técnica que describen a diferencia de la anterior, era una manera de tatuar que consistía en tallar la piel como si se tratase de una escultura de madera o piedra, creando un bajorrelieve con surcos. A esta manera de tatuar la llamaremos tatuaje ranurado o tallado (véanse imágenes 30 y 31).



Imagen 30: Hodges W., detalle de un retrato maorí con tatuaje ranurado representado en la frente por una doble línea [dibujo]. 1772-1775, National Library of Canberra.

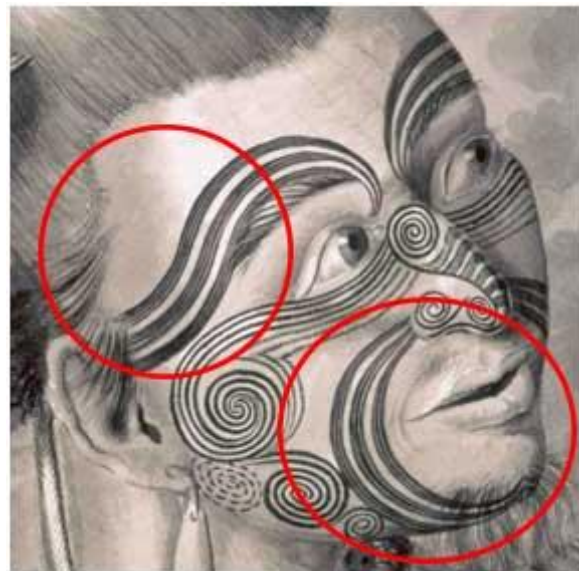


Imagen 31: Parkinson S., detalle de un retrato maorí con tatuaje ranurado o tallado, representado en la frente por una línea estriada [dibujo]. 1769, © The British Library Board.

En estas dos imágenes apreciamos el tatuaje ranurado o tallado representado por una doble línea que muestra el relieve (como en la imagen 30) o unas líneas o pequeñas estrías dentro de la iconografía, que simulan la incisión de la herramienta dentada surcando la piel (imagen 31).

3.2.1 Conclusiones de la técnica empleada

Por lo escrito anteriormente, podemos deducir que la técnica del tatuaje en Nueva Zelanda, consistía como en el resto de las islas, en marcar la piel de forma permanente

por medio de un proceso artesano, igual que el método de Tahití, y como dice Cook, prácticamente igual a la técnica que se realiza en muchas otras zonas del mundo. Sin embargo, si Cook cita que los neozelandeses también utilizaban, además del tatuaje por incisiones, otra técnica de tatuaje ranurado o tallado realizando surcos en la piel, posiblemente sea porque Cook la desconocía, no lo había visto antes en ningún otro lugar. Es por lo que quizás, hasta donde podemos saber por ahora, podamos definir la técnica del tatuaje ranurado como exclusivo de Nueva Zelanda.

3.3 Ritual

Aunque no se ha encontrado documentación explícita, sí hemos podido aportar según algunas descripciones de Cook (1770), que los hombres parecen añadir tatuajes nuevos cada año al diseño que ya tienen, por lo que los de avanzada edad están cubiertos enteros de tatuajes. Los que son muy jóvenes, solo llevan los labios negros, al igual que las mujeres, que cuando son un poco mayores, tienen generalmente un parche negro en la mejilla y en un ojo. Sin embargo, los rostros de los hombres ancianos están casi cubiertos con estas marcas. Así se procede gradualmente a envejecer con honor a la vez que se es marcado. También afirma que un centenar de maoríes tatuados, que a primera vista parecían ser exactamente iguales sus diseños, no encontramos dos que en un examen detallado, fueran iguales.

3.3.1 Conclusiones del ritual

Sabiendo que envejecer y tatuarse era un proceso paralelo, deducimos que marcarse permanentemente era una tarea que se repetía progresivamente a lo largo de la vida de los habitantes de Nueva Zelanda.

Además, si todos los diseños eran diferentes, averiguamos que por lo tanto, cada individuo tenía su diseño particular, o personificado.

Así, deducimos que la práctica del tatuaje en Nueva Zelanda se realizaba sucesivamente a lo largo de la vida de un sujeto y que los diseños eran personalizados.

3.4 Anatomía e iconografía

3.4.1 Estudio de la documentación escrita

Elsdon Best (1924), expone que en el mito nativo, el tatuaje de los hombres se basaba en la nariz, en la boca y en la frente. Las mujeres en aquellos tiempos remotos²⁹ solo se tatuaban una cruz en la frente, y una cruz en cada mejilla. Afirma que los tatuajes de la barbilla y los labios, entonces eran desconocidos. A continuación Elsdon, dice que las observaciones de los primeros visitantes europeos confirman que el tatuaje en Nueva Zelanda era más común en algunas localidades que en otras, y que había otros patrones o diseños diferentes a los que muestra la documentación posterior. Cita después a John White, quien publica en su libro *Ancient history of the Maori* (1887), una manera de tatuar ya en desuso llamada *Moko-Kuri*, que consistía en adornar el rostro con pequeñas líneas verticales y horizontales en grupos de tres (ver imagen 32).



Imagen 32: White, J. *Tatuaje antiguo. Moko-Kuri* [grabado], *The ancient history of the maori*, 1887, vol I, p.1.

²⁹ Suponemos, cuando dice “tiempos remotos”, puede referirse a el periodo previo a la llegada de los primeros navegantes europeos.

Seguidamente menciona otro estilo en desuso, el cual consistía principalmente en teñir la piel de negro dejando la iconografía dibujada en color piel (sin tatuar), en modo “negativo”. Este estilo es llamado *puhoro* (ver imagen 33).

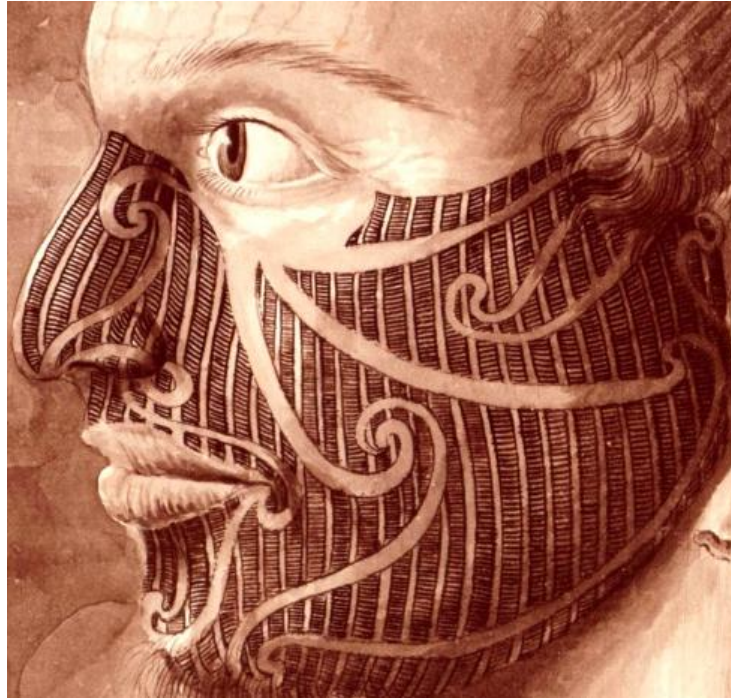


Imagen 33: Parkinson, S., rostro neozelandés, [dibujo], ca. 1770, © The British Library Board.

Observamos en la imagen 33 un ejemplo de *puhoro* dibujado por Sydney Parkinson, donde se muestra a un hombre neozelandés con el rostro adornado de iconografía sin tatuar, definida por un fondo tatuado, en este caso con columnas verticales y filas horizontales.

Cita Elsdon, para concluir con las descripciones de los estilos más ancestrales conocidos, que en los diarios de Cook, en ocasiones se observan algunas alusiones a tatuajes en sitios inusuales, como pueden ser la de un hombre con una gran espiral junto a otras figuras en el pecho, o mujeres con tatuajes en cuello, pechos y vientre. También cita una descripción de Crozet (1772), donde observa un símbolo similar a una letra S en las manos, aunque no especifica si en hombres o en mujeres.

Al examinar el cuerpo, se encontró que había recibido un disparo en el corazón: era un hombre de tamaño medio de estatura, y su tez era morena, pero no muy

oscuro, y un lado de su cara estaba tatuado en líneas espirales de una figura muy regular (...) ³⁰

En este párrafo de Octubre de 1769 se encuentra información acerca de un hombre (se entiende, adulto, neozelandés, por el contexto y el lugar de recogida del dato), con medio rostro tatuado con espirales que forman, aparentemente un diseño cuidado. El motivo por el cual éste lleva solo medio rostro tatuado se desconoce; podría deberse a que el tatuaje estuviera incompleto.

Más adelante, en la misma narración vemos otro fragmento interesante:

Su tez era más marrón que los de la gente que habíamos visto en el sur, y sus cuerpos y rostros fueron más marcadas con las manchas negras que llaman Amoco: tenían una gran espiral en cada nalga, y los muslos Muchos de ellos eran casi enteramente negros, sólo algunas líneas estrechas están sin ser tocadas, por lo que a primera vista parecían llevar pantalones a rayas. Con respecto al Amoco, cada tribu diferente parecía tener una costumbres diferentes, para todos los hombres, en algunas canoas, parecían estar casi cubiertos con ella, y los de los demás tenían apenas una mancha, excepto en los labios, que eran negros en todos ellos, sin una sola excepción (...) ³¹

Se describen espirales en los glúteos, y muslos casi cubiertos de negro, con excepción de algunas líneas color piel (quizás, como en el caso anteriormente visto, ver imagen 33 de nuevo, correspondiente al tatuaje *puhoro*). Además, se cita que excepto los labios, que iban siempre teñidos, en diferentes tribus se tatuaban en mayor o en menor cantidad. Con este dato, según la descripción, podemos presuponer que en mayor o en menor medida, todos iban tatuados.

Otra evidencia es el texto que presenta Elsdon Best (1918). En él, el autor cuenta que Sydney Parkinson observó una gran diferencia entre los habitantes del lado norte del Estrecho de Cook (que separa las dos islas), y los del sur. Los primeros tienen gran cantidad de tatuajes y los segundos, pocos de ellos están tatuados.

En el mes de marzo de 1770, Cook describe el siguiente texto:

³⁰ Cook, James, *The three famous voyages of Captain James Cook round the world, First Voyage*, Libro II, Ward, Lock and Co., Londres 1890, p. 122 y 123.

³¹ Cook, James, *The three famous voyages of Captain James Cook round the world, First Voyage*, Libro II, Ward, Lock and Co., Londres 1890, p. 153.

Los cuerpos de ambos sexos están marcados con las manchas negras llamadas Amoco, por el mismo método que se utiliza en Otaheite, y llamaron Tatuvar, los hombres son más marcados y las mujeres menos. Las mujeres en general, no marcan ninguna parte de su cuerpo, excepto los labios, aunque a veces se marcan con pequeñas manchas negras en otras partes: los hombres, por el contrario, parecen añadir algo cada año al último diseño, por lo que algunos de ellos, que parecía ser de una edad avanzada, estaban casi cubiertos de pies a cabeza. (...) Los rostros de los ancianos están casi cubiertos de estas marcas, los que son muy jóvenes, llevan solo sus labios negros, al igual que las mujeres, cuando son un poco mayores, que tienen generalmente un parche negro en la mejilla y en un ojo (...)³²

Entendemos, según este texto (anteriormente expuesto en la p. 55), que de forma general, las mujeres iban menos tatuadas que los hombres. En el rostro (labios) y en algunas otras partes del cuerpo con manchas pequeñas. Los hombres van mucho más tatuados por el contrario, aumentando en progresión, según avanza la edad del sujeto, tatuándose año tras año.

“Las marcas sobre la cara en general son espirales, que se dibujan con gran sutileza, e incluso elegancia, las de un lado que se corresponde exactamente con los del otro. Las marcas en el cuerpo nos recuerdan a viejos adornos vegetales cincelados, con unas circunvoluciones de trabajo de filigrana, pero en estos derrochan gran exuberancia en la fantasía, el de un centenar, que a primera vista parecía ser exactamente iguales, no encontramos dos que, en un examen detallado, fueran iguales.”

Según el texto observamos que los hombres lucían marcas faciales en forma de espiral, además de otros diseños muy trabajados, que en teoría tendían a una forma circular. Definir como eran en particular sería un error, ya que como hemos explicado en el apartado “Ritual” p. 103, no había dos tatuajes iguales.

Afirma Cook (1770) que aquellos que llevaban adornos característicos que les caracterizaban como jefes, solían ser de edad avanzada y estaban más marcados con tatuajes que el resto. Además de comprobar que los hombres se cubrían el cuerpo de tatuajes según iba avanzando la edad, presuponemos en cuanto a diseño, que el tatuaje podría definir un rango o estatus social.

³² Cook, James, *The three famous voyages of Captain James Cook round the world, First Voyage*, Libro II, Ward, Lock and Co., Londres 1890, p. 189.

Se afirma en las narraciones del Capitán Cook algunas descripciones correspondientes a marcas en la piel color rojo ocre que no hemos considerado tatuajes, ya que se cita como mezcla de tierra ocre y aceite:

“Pero ellos son fuertes y bien hechos, y activos de personas, y todos ellos pintan sus cuerpos con ocre rojo y aceite de pies a cabeza, que no habíamos visto antes”. (Cook, J. 1769, p. 152).

“Se embadurnan sus cuerpos con rojo-ocre, algunos roces en seco, y algunos lo aplican en manchas grandes, mezclada con aceite, las cuales siempre están húmedas, y que al menor contacto se borra”. (Cook 1770, p.190).

3.4.1.1 Conclusiones generales de la documentación escrita

Según la documentación estudiada, sabemos que antiguamente el tatuaje de la barbilla y los labios en las mujeres neozelandesas, era entonces eran desconocido. Distinguimos otra forma ancestral de tatuar, que consistía en dejar la iconografía color piel (sin tatuar) y tatuar el fondo de negro (puhoro). También se conocen adornos de rostros (sin especificar el género del usuario), con pequeñas líneas verticales y horizontales en grupos de tres, además de algunos iconos en forma de letra S en las manos (tampoco se especifica si lo llevaban hombres, mujeres o ambos).

Además, sabemos que:

- El tatuaje era más común en ciertas regiones.
- Variaban los diseños, también, de unas localidades a otras.
- Los habitantes del norte de Nueva Zelanda iban más tatuados que los del sur.
- Había hombres completamente cubiertos y otros que solo llevaban los labios tatuados, rasgo común en todos ellos.
- No se cita a ninguna persona no tatuada, en particular.
- Había otros patrones o diseños diferentes a los que marca la documentación posterior pudiendo deberse al intercambio cultural con los europeos, o al intercambio cultural con los habitantes de otras islas.
- En ocasiones los rostros no estaban totalmente tatuados. Podía deberse a que posiblemente el diseño no estuviera terminado.

- No había dos diseños de tatuaje iguales.

3.4.1.2 Conclusiones de las mujeres según la documentación escrita

Según la documentación estudiada, se sabe que las mujeres se tatuaban una cruz en la frente y en cada mejilla. Llevaban además el cuello, pechos y vientre tatuados. En la barbilla y en los labios antiguamente eran desconocidos (como antes hemos explicado). Las mujeres solo se tatúan los labios, y algunas manchas pequeñas en otras zonas del cuerpo. Cuando son ancianas llevan un parche negro tatuado en un ojo y en la mejilla. Se han visto tatuajes con forma de letra S en las manos, aunque no especifica si en hombres o mujeres.

3.4.1.3 Conclusiones de los hombres según la documentación escrita

Tras reunir la documentación escrita de las fuentes estudiadas, sabemos que los hombres neozelandeses se tatuaban la frente, la nariz, y la boca (esta última todos), además de espirales regulares en la cara (que son simétricas las de un lado de la cara con las del otro); había casos en los que sólo llevaban medio rostro tatuado (quizás se tratarse de un tatuaje inacabado). Se habla de una espiral en el pecho, una espiral en cada nalga, muslos casi enteramente negros excepto por algunas líneas. En el cuerpo, la iconografía se asemeja a adornos vegetales cincelados (puede referirse a tatuaje ranurado o tallado). Algunos habitantes casi cubiertos por completo (suponemos los ancianos), y otros solo algunas manchas (intuimos, los más jóvenes). Se han visto tatuajes con forma de letra S en las manos, aunque no especifica si en hombres o mujeres.

3.4.2 Estudio de la documentación gráfica

El estudio de la documentación grafica entre los años 1769 y 1800 comprende un análisis anatómico y un análisis iconográfico, tanto en el caso de la mujer como en el caso del hombre neozelandés. Siendo el rostro la zona del cuerpo más tatuada, hemos creado unas subdivisiones mostradas a continuación, con la finalidad de facilitar la ubicación de la iconografía en la zona específica.

3.4.2.1 División de zonas faciales

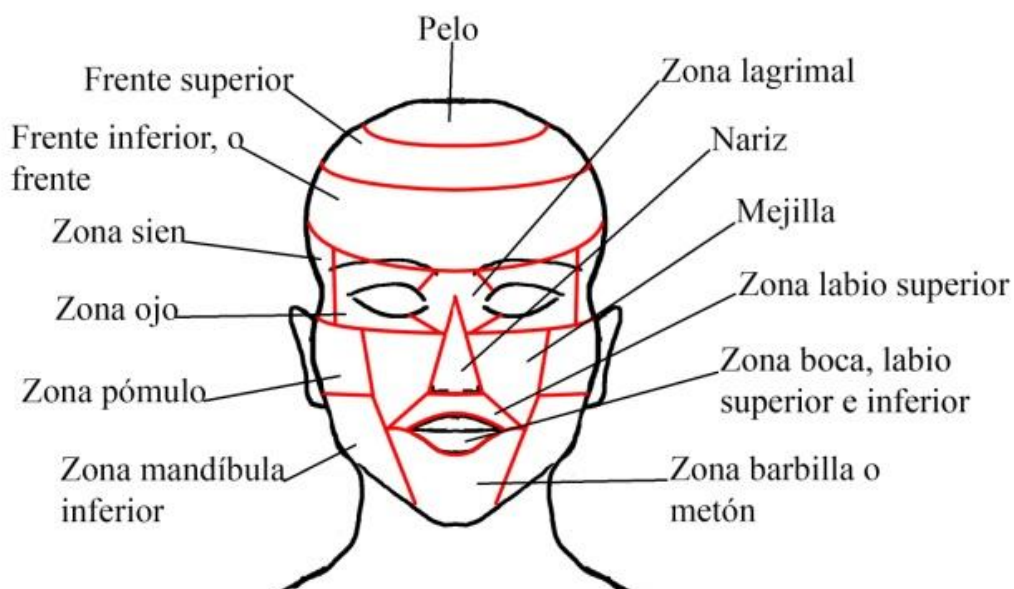


Imagen 34: rostro femenino con subdivisiones para el estudio del tatuaje tradicional neozelandés facial.

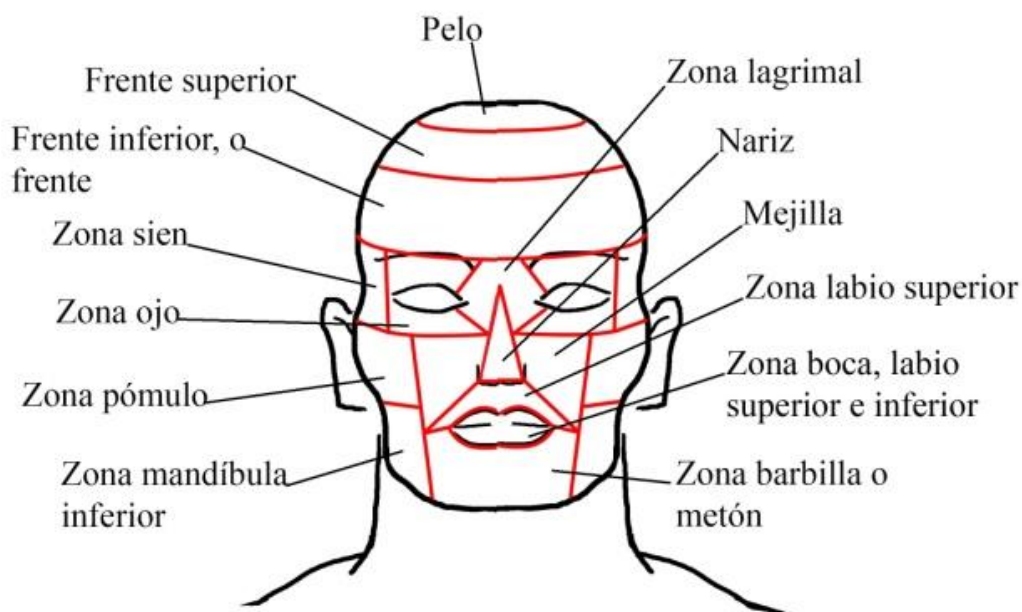


Imagen 35: rostro masculino con subdivisiones para el estudio del tatuaje tradicional neozelandés facial.

Por lo tanto, hemos analizado el tatuaje de los habitantes de Nueva Zelanda correspondiente al periodo de tiempo comprendido entre 1769 y 1800, diferenciando el tatuaje de la cabeza (subdividida en zonas), del tatuaje del resto del cuerpo. Una vez observadas qué zonas están tatuadas (análisis anatómico), y qué marcas corresponden a cada zona (análisis iconográfico), hemos realizado a modo de conclusión una tabla final, en la que se muestra una reproducción dibujada de la iconografía que corresponde a cada zona.

Con el fin de facilitar este estudio, hemos alterado la documentación gráfica en los casos en los que ha sido necesario, por un filtro de edición digital, que ha facilitado la visualización y el correspondiente análisis, así como la comparación con la imagen original. En el caso de que la imagen hubiera sido apta para nuestro estudio y haya sido analizada, la hemos ordenado junto a las descripciones oportunas y al estudio del tatuaje, en dos columnas diferentes a modo de ficha. En el caso en el que alguna imagen no hubiera sido apta para el estudio (por algún motivo), o el sujeto no presentara tatuajes, las hemos ordenado en una sola columna. Si una marca en la piel se ha considerado tatuaje pero no hemos diferenciado concretamente la forma de la iconografía, hemos ceñido nuestro estudio exclusivamente al análisis anatómico, excluyéndola del correspondiente análisis iconográfico.

Continuamos por lo tanto nuestro estudio presentando la documentación gráfica ordenada de forma cronológica. Así hemos distinguido las imágenes de retrato (donde se observan mujeres u hombres), o imágenes en grupo. Finalmente, si existieran algunos documentos que no mostraran fecha pero se sepa que corresponden a este periodo analizado, se han estudiado de forma separada.

3.4.2.2 Documentación gráfica

La documentación más temprana que hemos encontrado corresponde a imágenes realizadas a grafito sobre papel, en el año 1769. Presentamos para comenzar el estudio del tatuaje, estas dos imágenes de la misma serie realizadas por el mismo autor en la misma fecha, y se cree, en representación de la misma persona:



Imagen 36 y detalle 1: Parkinson, S., *Mujer maorí, probablemente dibujada en la Bahía de Tolaga, en Nueva Zelanda* [dibujo]. Entre el 23 y el 30 de Octubre de 1769, © The British Library Board.



Imagen 37 y detalle 1: Parkinson, S., *Un hombre maorí* [dibujo]. Entre el 23 y el 30 de Octubre de 1769, © The British Library Board.

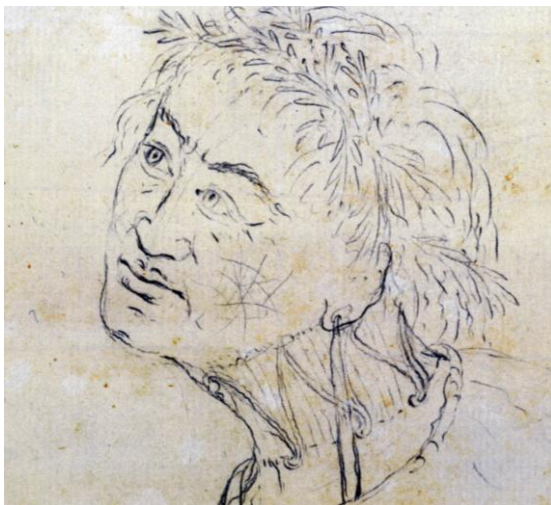
Ambas imágenes (imagen 36 e imagen 37), representan a 2 figuras muy similares. Aunque en la imagen 36 se describa a una mujer, y en la imagen 37 se cite en la descripción de la biblioteca British Library como “hombre”, creemos que se trata de la misma mujer, ya que no sólo presenta un gran parecido en las facciones y en los atuendos (ropa, pendiente), sino que los tatuajes de la frente, mejillas y cuello, son los mismos en ambos individuos.

Hemos encontrado un grabado basado en la imagen 37, realizado 4 años después (ver imagen 38).



Imagen 38: Darling, W., *Un neozelandés guerrero y su mujer* [grabado a partir de Sydney Parkinson], 1773, *Journal of a Voyage to the South Seas in his Majesty's Ship, The Endeavour*.

En la descripción que aparece al pie del grabado, se cita como “guerrero neozelandés y su esposa”. Por supuesto el guerrero se refiere al personaje retratado a la izquierda y la esposa al personaje retratado a la derecha. Observamos el considerable parecido que tiene la esposa con el dibujo en el que se considera en la descripción de la biblioteca British Library un hombre. Por lo tanto, deduciendo que se trata de una mujer, la consideramos la misma modelo de la imagen 36 para nuestro análisis. Observamos que la imagen 38 el cuello de la mujer presenta diferencias ya que en la imagen 37 se trata de un tatuaje y en la imagen 38 aparece como un collar. Debido a que el grabado ofrece modificaciones respecto al dibujo y menor índice de iconicidad, vamos a desestimar la imagen 38 del estudio



Detalles de imagen 37 e imagen 38, respectivamente.



Imagen 36



Detalle 2 imagen 36



Imagen 37



Detalle 2 imagen 37

Datos: imagen 36 y 37, que representan el dibujo de una mujer maorí.

© The British Library Board.

Autor: Sydney Parkinson.

Fecha: entre el 23 y el 30 de Octubre de 1769.

Descripción: retrato de una mujer maorí con las mejillas y el cuello tatuados. Presenta sobre la barbilla alguna línea que no hemos podido considerar tatuaje, ya que podría tratarse de la forma del mentón. Presenta en las mejillas iconografía color negro sobre fondo color piel, y en el cuello iconografía color piel sobre fondo tatuado (puhoro), con columnas y filas. No se distingue si es tatuaje liso o ranurado (tallado). Observamos cierta simetría en el diseño.

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas verticales que nacen desde media frente hacia las cejas.

Mejilla: líneas que se entrecruzan en sus mejillas consideradas tatuajes debido a la descripción del texto.

Cuello: líneas en forma de zigzag unidas en sus ángulos con espirales. Observamos que la iconografía representada en el cuello podría considerarse sin tatuar, es decir, color piel sobre un fondo tatuado (puhoro), con columnas y filas, similar al tatuaje mostrado anteriormente (ver imagen 33).

Observamos en la imagen 36 otro rostro dibujado del revés, retratado bajo la mujer, probablemente realizado anteriormente como boceto en la misma hoja. Vemos claramente una cara con ojos, nariz, boca, una oreja, pelo y una barbilla peluda poco definida, lo que nos hace suponer que pueda tratarse de un hombre.

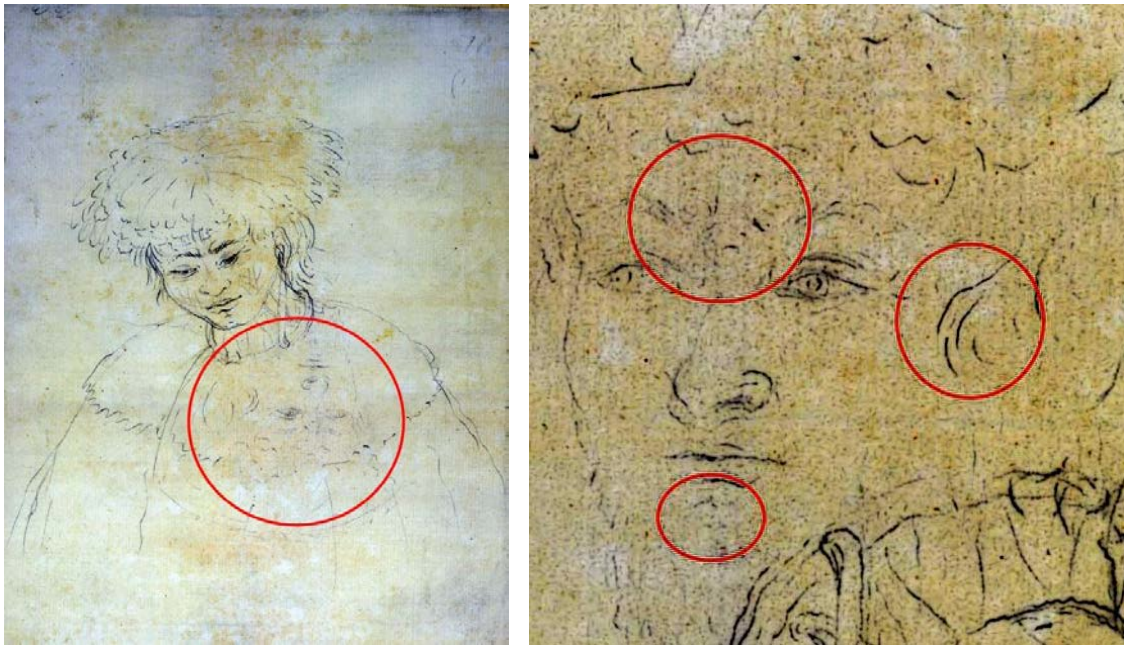


Imagen 36 con círculo en rojo y detalle 3 de imagen 36

Presenta algunas marcas y líneas que podrían considerarse tatuajes. Sin embargo, no es seguro que lo sean, o en su lugar líneas de la anatomía o pelo. La iconografía de estas marcas faciales carece además de definición suficiente como para que pueda ser estudiada en mayor profundidad, y aunque pudiera tratarse de un hombre tatuado, debido a los motivos anteriormente citados, esta imagen queda desestimada de nuestro estudio.



Imagen 39

Datos: primero de un conjunto de tres retratos de cabezas maoríes y un dibujo de una uña de la mano, correspondientes a la colección Collection of drawings made in the countries visited by Captain James Cook in his first Voyage 1768-1771 todos ellos se encuentran bajo el título de "Manchas negras en la piel llamada tatuaje". © The British Library Board.

Autor: Herman Diedrich Spöring.

Fecha: 1769

Descripción: rostro masculino de perfil tatuado. Cuello y torso sin tatuajes. Aunque aparentemente muestre una iconografía color negro sobre fondo piel, en la zona del pómulos observamos cómo el fondo está cubierto de columnas y filas negras, dejando así la iconografía sin tatuar, o color piel (puhoro). No diferenciamos si se trata de un tatuaje liso o ranurado. Podría llevar el otro lado de la cara tatuado simétricamente, respecto a un eje vertical.



Detalle de la imagen 39

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas desde el entrecejo hacia la sien.

Zona lagrimal: espiral.

Zona ojo: líneas curvas que bordean la zona inferior.

Nariz: espiral y trazos curvos paralelos.

Pómulo: espiral y espiral dividida en secciones. La primera se une con las líneas de la zona ojo.

Mejilla: líneas curvas que bordean la boca.

Zona boca (labios): teñidos.

Zona mandíbula inferior: espiral con pequeño lineado que podría ser representación de barba.

Oreja: parte exterior ennegrecida.



Imagen 40

Datos: segundo de un conjunto de tres retratos de cabezas maoríes y un dibujo de una uña de la mano, correspondientes a la colección Collection of drawings made in the countries visited by Captain James Cook in his first Voyage 1768-1771 todos ellos se encuentran bajo el título de “Manchas negras en la piel llamada tatuaje”. © The British Library Board.

Autor: Herman Diedrich Spöring.

Fecha: 1769

Descripción: rostro masculino de perfil tatuado. Cuello sin tatuajes. Representa la iconografía de la parte superior de la frente y nariz como línea negra sobre fondo sin tatuar, y la iconografía de la frente inferior, zona del ojo, pómulos, mejilla y mandíbula inferior color piel (sin tatuar), sobre fondo negro (puhoro). No diferenciamos si se trata de un tatuaje liso o ranurado. Podría llevar el otro lado de la cara tatuado simétricamente, respecto a un eje vertical.



Detalle de la imagen 40

Estudio del tatuaje:

Frente superior: dos espirales.

Frente inferior: líneas desde el entrecejo hacia la sien.

Zona ojo: líneas curvas que bordean la zona inferior.

Nariz: espirales y trazos curvos paralelos.

Pómulo: dos espirales; una de ellas se une con las líneas de la zona ojo.

Mejilla: líneas curvas que bordean la boca y pequeña espiral.

Zona mandíbula inferior: espiral.

Oreja: no se distingue si la línea exterior pudiera ser línea de tatuaje o parte de la anatomía.



Imagen 41

Datos: tercero de un conjunto de tres retratos de cabezas maoríes y un dibujo de una uña de la mano, correspondientes a la colección Collection of drawings made in the countries visited by Captain James Cook in his first Voyage 1768-1771 todos ellos se encuentran bajo el título de “Manchas negras en la piel llamada tatuaje”. © The British Library Board.

Autor: Herman Diedrich Spöring.

Fecha: 1769

Descripción: rostro masculino de perfil casi completamente tatuado, excepto la frente y la zona del labio superior. Representa una iconografía color piel (sin tatuar) sobre fondo oscuro (puhoro), aparentemente negro (no hemos podido identificar si se trata de un tatuaje liso, o bien ranurado o tallado). Podría llevar el otro lado de la cara tatuado simétricamente, respecto a un eje vertical.



Detalle de la imagen 41

Estudio del tatuaje:

Rostro: muestra iconografía de líneas curvas no tatuadas en forma de letra S y de zigzag, uniéndose en los ángulos unas con otras, formando espirales. Tatuajes en zona sien, nariz, pómulo y zona de la mandíbula inferior.



Imagen 42

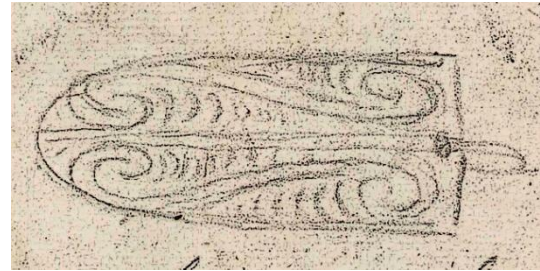
Datos: dibujo de uña de la mano. Conjunto de tres retratos de cabezas maoríes y un dibujo de una uña de la mano, correspondientes a Collection of drawings made in the countries visited by Captain James Cook in his first Voyage 1768-1771, todos ellos se encuentran bajo el título de "Manchas negras en la piel llamada tatuaje".

© The British Library Board.

Autor: Herman Diedrich Spöring.

Fecha: 1769

Descripción: la lectura de la imagen dice "a finger nail in length 1/4 inch" lo que significa "una uña de longitud de un cuarto de pulgada", ó 0,635 centímetros aproximadamente. Al parecer, las uñas iban también decoradas con tatuajes. Podría tratarse de pintura, ya que punzar una uña y teñirla a punciones permanentemente sería un ejercicio muy costoso y doloroso (en la actualidad, una tendencia poco vista). En este caso hemos podido considerar que sí se tatuaban las uñas, ya que el título que describe a estos cuatro dibujos dice "manchas negras en la piel llamadas tatuajes". No se sabe si es tatuaje liso o ranurado. No se especifica el género al que pertenece, pudiéndolo llevar hombres o mujeres. Iconografía negra sobre fondo sin tatuar.



Detalle de la imagen 42

Estudio del tatuaje:

Uña: muestra iconografía de líneas curvas con espirales en los extremos, y algunas líneas curvas paralelas que realzan estas primeras. Este diseño viene dividido por un eje de simetría representado por una calle central.

A continuación, se presentan tres versiones diferentes de la representación del mismo individuo. De la imagen 43, hemos encontrado dos grabados, versiones realizadas posteriormente, en 1773. Aunque las 3 imágenes presentan una gran similitud, es evidente que los dos grabados (imágenes 44 y 45), habiéndose realizado cuatro años después, seguramente fueran basados en el dibujo (imagen 43).



Imagen 43: Parkinson, S., *Otegoowgoow (o bien Otegoonoon), hijo del Jefe de Bay of Islands*, [dibujo], 1769, © The British Library Board.



Imagen 44: autor desconocido, [grabado a partir de Sydney Parkinson], 1773, © The British Library Board.



Imagen 45: Chambers, T., [grabado a partir de Sydney Parkinson], 1773 © The British Library Board.

Hemos elegido exclusivamente la imagen 43 para nuestro estudio, puesto que las tres representan al mismo individuo. Además, en las imágenes 44 y 45, el índice de iconicidad es menor, por tratarse de grabados y por ser de una fecha posterior.



Imagen 43

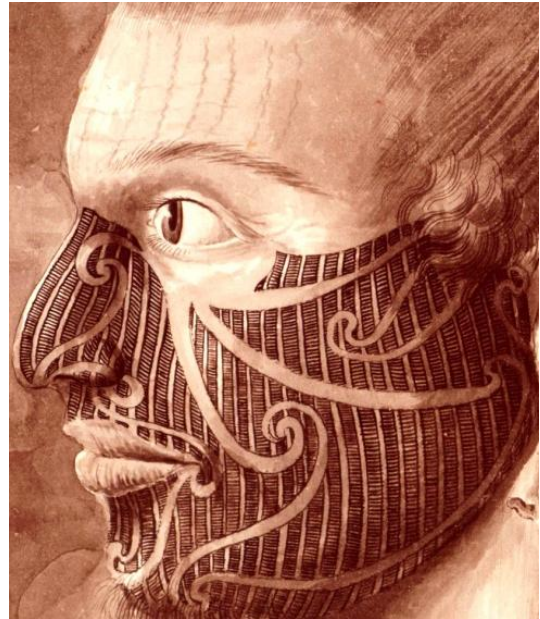
Datos: dibujo de Otegoowgoow (o bien Otegoonoon), hijo del Jefe de Bay of Islands, Nueva Zelanda.

© The British Library Board.

Autor: Sydney Parkinson.

Fecha: 1769

Descripción: retrato de un rostro masculino de perfil casi completamente tatuado. Representa una iconografía color piel (sin tatuar) sobre un fondo tatuado (puhoro), con columnas y filas negras, en todo el rostro salvo en la frente, donde se aprecian unas líneas punteadas sobre fondo sin tatuar (color piel). No hemos podido identificar si se trata de un tatuaje liso, o bien ranurado o tallado. Podría llevar el otro lado de la cara tatuado simétricamente, respecto a un eje vertical.



Detalle de la imagen 43

Estudio del tatuaje:

Frente: líneas verticales paralelas punteadas.

Resto del rostro: muestra iconografía que representa líneas curvas en forma de S y zigzag que se unen unas con otras con pequeños giros en forma de espiral, en la nariz, pómulos, mejilla, zona del labio superior, zona mandíbula inferior y mentón.

Como en el caso anteriormente visto, observamos dos versiones de la representación del mismo individuo. La primera (imagen 46) corresponde a un dibujo realizado en 1769 y la segunda (imagen 47), a un grabado de 1773. Tanto el dibujo original como el grabado nos ofrecen una información similar acerca de los tatuajes que lleva el individuo.



Imagen 47: Parkinson, S., *dibujo completo de un hombre de Nueva Zelanda* [dibujo], © The British Library Board.



Imagen 46: Chambers, T., [grabado a partir de Sydney Parkinson]. 1773, © The British Library Board.

Sin embargo, debido a que el dibujo es anterior en fecha y el grabado obviamente fue basado en el dibujo, el primero tendrá mayor índice de iconicidad o mayor grado de parecido con la realidad, ya que en teoría el dibujo fue copiado de un individuo, y el grabado basado de un dibujo. Por lo tanto, nuestro objeto de análisis corresponde con el dibujo (imagen 46), desestimando el grabado por los motivos citados.



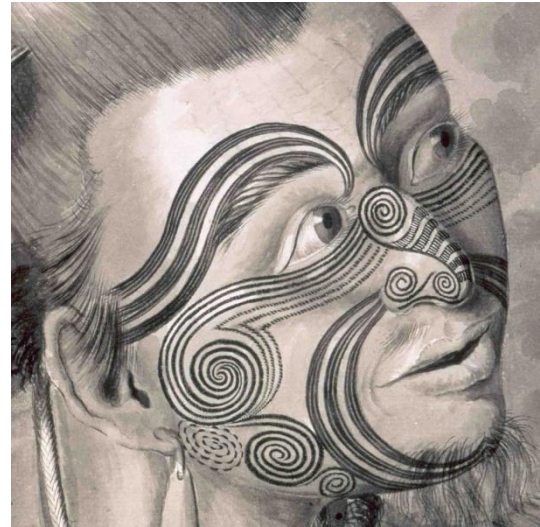
Imagen 46

Datos: dibujo completo de un hombre de Nueva Zelanda. © The British Library Board.

Autor: Sydney Parkinson.

Fecha: 1769

Descripción: retrato de un rostro masculino en posición de tres cuartos, con la cara tatuada, y el cuello, hombros y torso sin marcas aparentes. Representa una iconografía color negro sobre fondo piel. En algún caso esta iconografía se presenta a línea punteada (frente superior, algunas líneas de debajo de ambos ojos y una de las espirales de la mandíbula inferior), quizás se deba a que el tatuaje esté sin acabar. Observamos también en la frente y en las mejillas que la iconografía está estriada. Quizás se deba a que era un tatuaje ranurado o tallado. Podría tratarse de un diseño aparentemente simétrico respecto a un eje vertical y lo comprobaríamos si se mostrara el otro lado de la cara en su totalidad.



Detalle de la imagen 46

Estudio del tatuaje:

Frente superior: líneas verticales punteadas.

Frente inferior: líneas negras estriadas por la frente, desde el entrecejo hacia ambas sienes.

Zona ojo: líneas curvas de trazo definido y de trazo punteado, que bordean la zona inferior bajo ambos ojos.

Nariz: espirales en el tabique en la punta y en la aleta, y filas de líneas con segmentos verticales.

Pómulo: espiral que tiende a unirse con las líneas de la zona ojo.

Mejilla: líneas curvas negras estriadas que bordean la boca.

Zona mandíbula inferior: tres espirales de diferentes tamaños, una de ellas punteada.



Imagen 48

Datos: primero de una colección de cuatro dibujos de tatuajes, a partir de estudios realizados de los tatuajes en la zona coxal, glúteo y parte trasera de las piernas de algunos maoríes que visitaron el Endeavour en el cabo Brett, Nueva Zelanda.

© The British Library Board.

Autor: Sydney Parkinson.

Fecha: 26 de noviembre 1769.

Descripción: la iconografía del coxis podría ir representada en líneas color piel sobre fondo tatuado. La del glúteo, color piel sobre fondo negro estriado. La parte superior de la zona trasera de las piernas, color piel sobre fondo con columnas, y la parte inferior sobre un fondo negro estriado. Consideramos este tatuaje masculino ya que se describe en la documentación escrita “nalgas con espirales y muslos casi enteramente negros”, como tatuaje masculino.



Detalle de la imagen 48

Estudio del tatuaje:

Zona coxal: líneas curvas en forma de letra S y de letra C, que se unen unas con otras en sus extremos, formando pequeños giros a modo de espiral. Estas uniones forman figuras triangulares.

Glúteo: espiral unida a la iconografía del coxis.

Parte trasera del muslo (zona superior): líneas curvas en forma de S unidas entre sí en sus extremos, formando pequeños giros a modo de espiral. Estas uniones son de tres lados, creando figuras triangulares.

Parte trasera del muslo (zona inferior): líneas curvas en forma de letra S y de letra C que se unen unas con otras en sus extremos, formando pequeños giros a modo de espiral. Se aprecian otras figuras irregulares.



Imagen 49

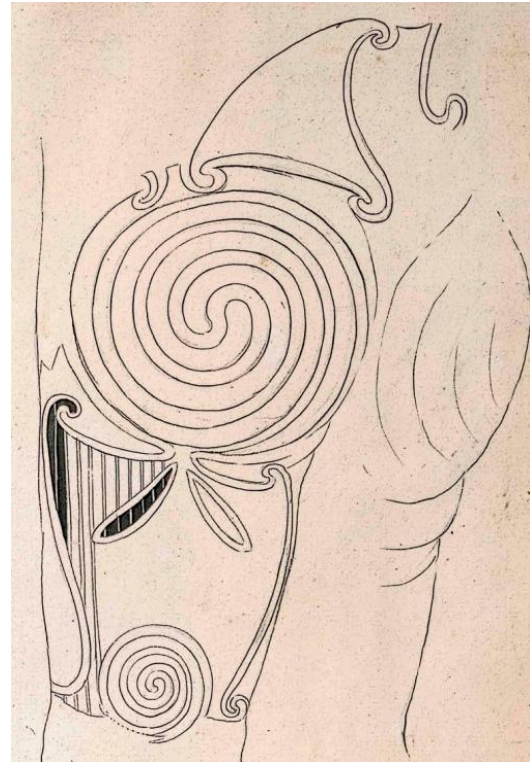
Datos: segundo de una colección de cuatro dibujos de tatuajes, a partir de estudios realizados de los tatuajes en la zona coxal, glúteo y parte trasera de las piernas de algunos maoríes que visitaron el Endeavour en el cabo Brett, Nueva Zelanda.

© The British Library Board.

Autor: Sydney Parkinson.

Fecha: 26 de noviembre 1769

Descripción: la iconografía de la zona coxal podría ir representada en líneas color piel (sin tatuar), con fondo negro (aunque no se describe). La iconografía del glúteo, también deducimos que se podría encontrar sin tatuar sobre fondo estriado (aunque está sin determinar). La parte trasera de las piernas, sobre un fondo con columnas. Consideramos este tatuaje masculino ya que se describe en la documentación escrita "nalgas con espirales y muslos casi enteramente negros", como tatuaje masculino.



Detalle de la imagen 49

Estudio del tatuaje:

Zona coxal: líneas curvas en forma de S y de C, que se unen unas con otras en sus extremos, formando pequeños giros a modo de espiral. Estas uniones forman figuras triangulares.

Glúteo: espiral que se une con la iconografía del coxis. Se supone otra espiral en el otro glúteo.

Parte trasera del muslo: líneas curvas en forma de letra S y de letra C, que se unen unas con otras en sus extremos, formando pequeños giros a modo de espiral. En la zona inferior observamos una espiral.



Imagen 50

Datos: tercero de una colección de cuatro dibujos de tatuajes, a partir de estudios realizados de los tatuajes en la zona coxal, glúteo y parte trasera de las piernas de algunos maoríes que visitaron el Endeavour en el cabo Brett, Nueva Zelanda.

© The British Library Board.

Autor: Sydney Parkinson.

Fecha: 26 de noviembre 1769.

Descripción: no se muestran datos del color de los iconos o del color del fondo. Podríamos, comparando con los casos anteriores, deducir que también se trata de iconografía color piel (sin tatuar) sobre fondo tatuado, pero no está determinado. Se trata de un diseño simétrico. No se especifica el género al que pertenece, pero igualmente que en los casos anteriores, hemos considerado este tatuaje como masculino ya que se describe en la documentación escrita “nalgas con espirales y muslos casi enteramente negros”, como tatuaje del hombre maorí.



Detalle de la imagen 50

Estudio del tatuaje:

Zona coxal: líneas curvas en forma de letra S y de letra C, que se unen unas con otras en sus extremos, formando pequeños giros a modo de espiral.

Glúteo: espiral unida a la iconografía del coxis.

Parte trasera del muslo: icono con forma de flecha con las puntas curvadas.



Imagen 51

Datos: cuarto de una colección de cuatro dibujos de tatuajes, a partir de estudios realizados de los tatuajes en la zona coxal, glúteo y parte trasera de las piernas de algunos maoríes que visitaron el Endeavour en el cabo Brett, Nueva Zelanda.

© The British Library Board.

Autor: Sydney Parkinson.

Fecha: 26 de noviembre 1769.

Descripción: se trata de un dibujo inacabado. Iconografía color piel sobre fondo negro en el caso de la zona coxal y de la parte trasera del muslo (puhoro); iconografía color piel sobre fondo negro estriado en el glúteo. El diseño del tatuaje guarda cierta simetría. No se especifica el género al que pertenece, sin embargo, igual que en los casos anteriores, hemos considerado este diseño como tatuaje masculino.



Detalle de la imagen 51

Estudio del tatuaje:

Zona coxal: líneas curvas en forma de letra S y de letra C, que se unen unas con otras en sus extremos, formando pequeños giros a modo de espiral. Estas uniones forman figuras triangulares.

Glúteo: espiral unida a la iconografía del coxis.

Parte trasera del muslo: a continuación de la iconografía del glúteo, líneas curvas que se encajan unas con otras a modo de espiral doble.

A continuación observamos la imagen 52 con dos apuntes del mismo autor:

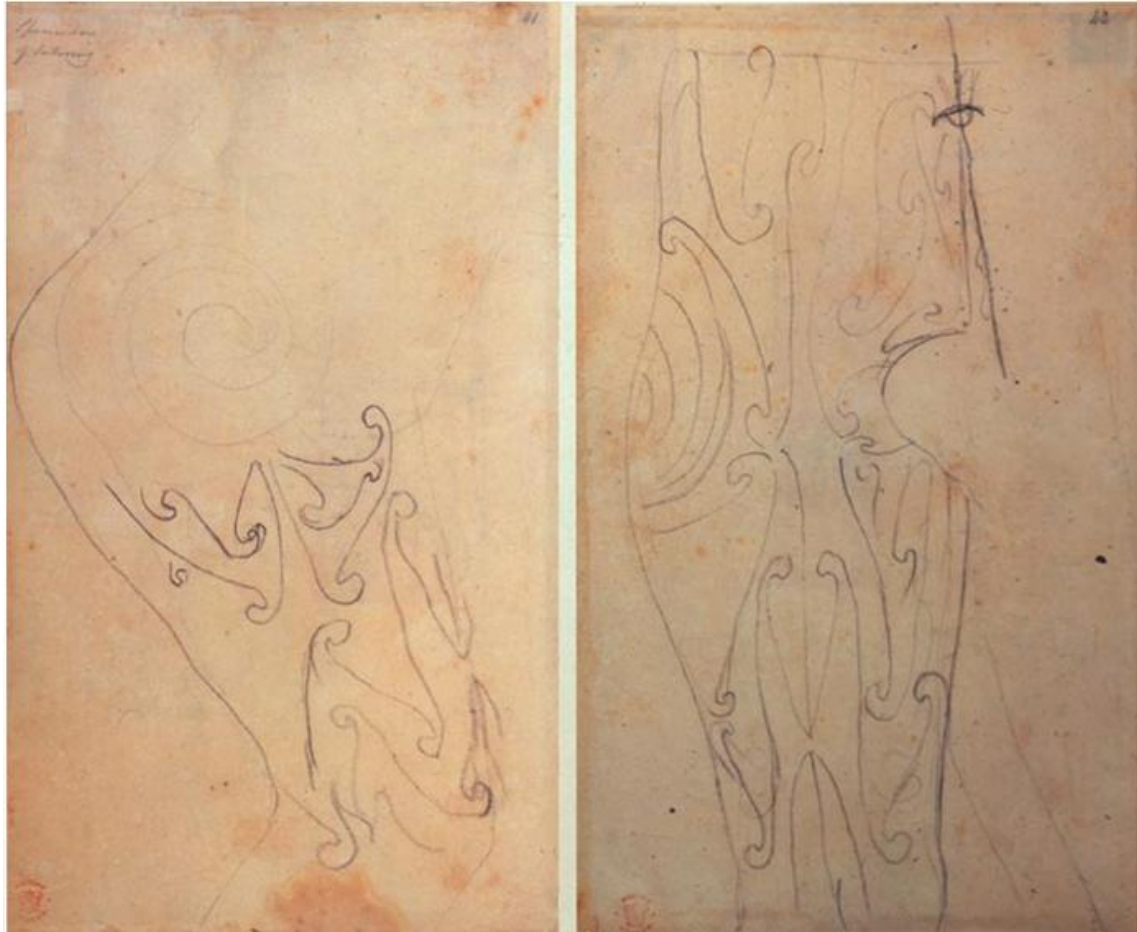


Imagen 52: Spöring, H. D., dos estudios de diseño de tatuajes, [dibujo], 1769, © The Trustees of the British Museum.

Podrían considerarse ambos apuntes un glúteo de perfil, por la espiral con las figuras triangulares debajo, al igual que los casos anteriores. Podemos observar cierta simetría en los diseños de ambos apuntes. Sin embargo hemos desestimado esta documentación de nuestro estudio (tanto del análisis anatómico como del análisis iconográfico) ya que no hemos podido definir con total seguridad a qué zona del cuerpo corresponden.

En la imagen 53 ninguno de los retratados lleva aparentemente tatuajes, en lo que se aprecia en la representación facial, ni en las zonas del cuerpo descubiertas. Al tratarse de un dibujo en grupo quizás sea el motivo por el cual el dibujante no ofreció más documentación a la hora de añadir detalles de los naturales. Por este motivo no vamos a añadir esta imagen a nuestro estudio.

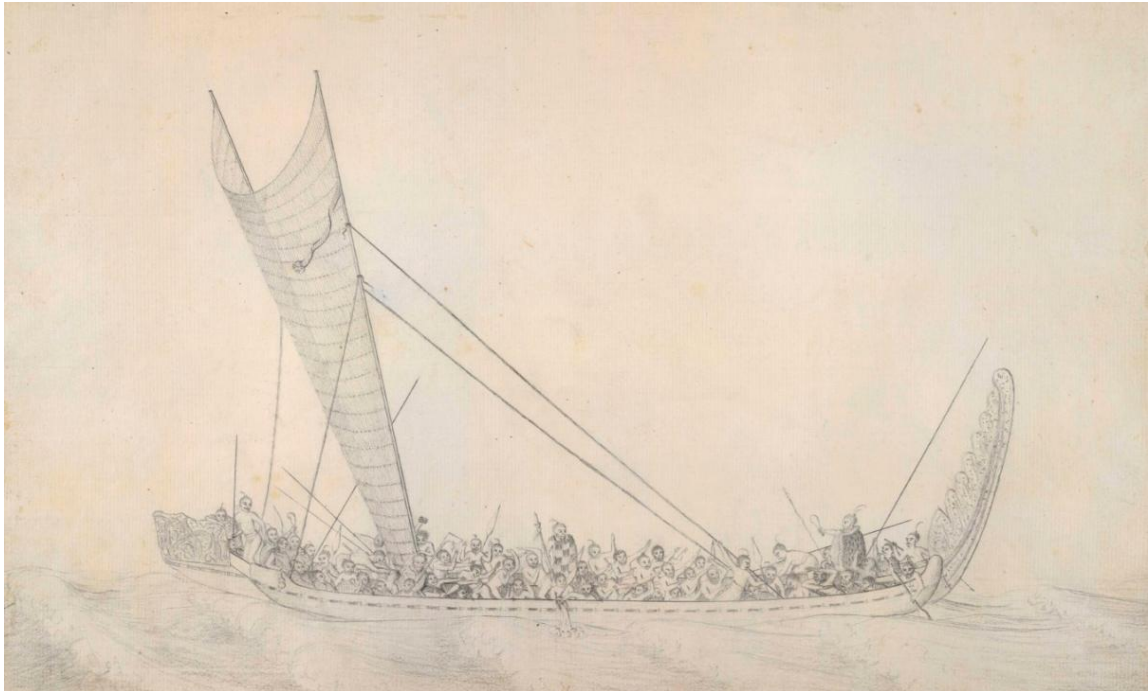


Imagen 53: Spöring, H. D., dibujo completo canoa doble a vela, [dibujo], 1769, © The British Library Board.



Detalle de la imagen 53



Imagen 54

Datos: dibujo de un maorí realizando un trueque con un marinero inglés.

Autor: Tupaia.

Fecha: noviembre 1769.

© The British Library Board.

Descripción: retrato de un personaje maorí con unas marcas en forma de espiral en el rostro, en la zona inferior de la frente y en las mejillas, que claramente se podrían identificar como tatuajes. No se muestran más marcas en el resto de las zonas del cuerpo descubiertas. Iconografía color negro sobre fondo sin tatuar. No se aprecian indicios de tatuaje ranurado. Como antes hemos supuesto, en este caso también podría considerarse un tatuaje simétrico respecto a un eje vertical imaginario, y lo comprobaríamos si se mostrase el otro lado de la cara.



Detalle de la imagen 54

Estudio del tatuaje:

Frente: espirales.

Mejilla: espirales.

Zona mandíbula inferior: espiral.

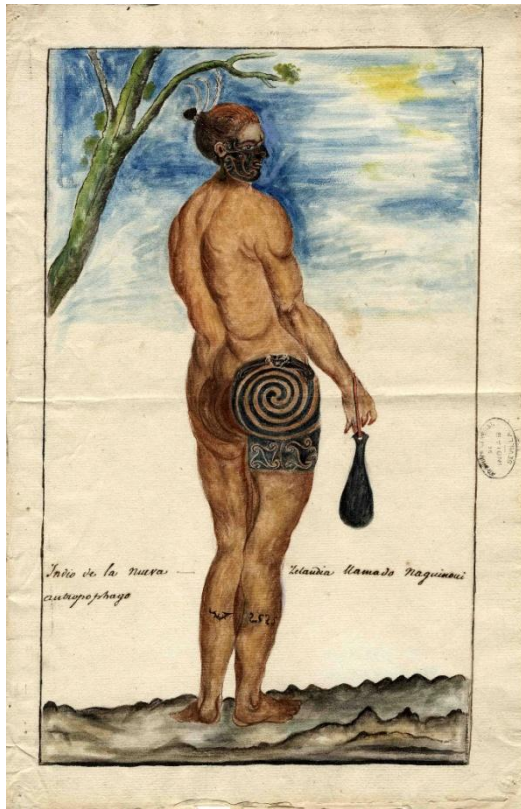


Imagen 55

Datos: diseño de un indio antropófago de Nueva Zelanda, llamado Naguinoy. Archivo General de Indias de Sevilla.

Autor: desconocido.

Fecha: 1769

Descripción: retrato de un hombre maorí adulto con el rostro, glúteos y parte trasera de los muslos tatuados con iconografía color piel sobre fondo negro (puhoro). No se aprecian indicios de tatuaje ranurado. Las pantorrillas se encuentran tatuadas con iconografía negra sobre fondo color piel. Podría tratarse de un tatuaje simétrico en el rostro, y lo comprobaríamos, si se mostrara el otro lado de la cara.



Detalles de la imagen 55

Estudio del tatuaje:

Rostro: líneas curvas en forma de letra S en diferentes direcciones en todo el rostro menos en la frente. Hemos desestimado el tatuaje del rostro de nuestro estudio iconográfico por falta de detalle.

Glúteo: espiral y otras líneas color piel sobre fondo tatuado en negro.

Parte trasera del muslo: líneas curvas en forma de S en diferentes direcciones, unidas en sus extremos con una espiral

Pantorrilla: líneas curvas en forma de letra S en diferentes direcciones, que presentan cierta simetría.

Las siguientes tres imágenes corresponden a unos apuntes realizados por el mismo autor, a algunos habitantes de Nueva Zelanda, donde no se especifica el género de los mismos, por lo tanto no hemos podido añadir esta documentación al análisis iconográfico ni anatómico del género masculino ni femenino, considerándolo como indefinido.



Imagen 56 y detalle: Spöring, H. D. (posiblemente, según la descripción dada en el libro *The Art of Captain James Cook's Voyages*), retratos de maoríes, [dibujo], 1769-1770, © The British Library Board.

En la imagen 56 vemos a un individuo maorí retratado con media frente cubierta de tatuajes donde se aprecian líneas curvas en forma de letra S y letra C en diferentes direcciones. No sabemos si sólo cubría la mitad izquierda de su frente, si el artista solo dibujo esa parte de la cara o si por el contrario se trataba de un tatuaje inacabado. Observamos una iconografía color piel sobre fondo negro tatuado (puhoro); no hemos podido identificar si se trata de tatuaje liso o ranurado. Al describirse en la documentación escrita que ambos sexos se tatuaban la frente, no podemos identificar con seguridad si pudiera corresponder esta imagen al retrato de un hombre o de una mujer.

En la imagen 57 el individuo maorí retratado con líneas que recorren la frente desde el entrecejo hacia las sienes. Podría tratarse de una iconografía color negro; no hemos podido identificar si se trata de tatuaje liso o ranurado. Al igual que en la imagen

anterior, al describirse en la documentación escrita que ambos sexos se tatuaban la frente, no podemos identificar con seguridad si pudiera corresponder esta imagen al retrato de un hombre o de una mujer.



Imagen 57 y detalle: Spöring, H. D. (posiblemente, según la descripción dada en el libro *The Art of Captain James Cook's Voyages*), retratos de maories, [dibujo], 1769-1770, © The British Library Board.

La imagen 58 presenta a un individuo maorí retratado con líneas en forma de zigzag en el entrecejo. Iconografía color negro; no hemos podido identificar si se trata de tatuaje liso o ranurado. Presenta simetría. Igualmente, no podemos identificar a qué género pertenece este tatuaje ya que ambos, mujeres y hombres, según la documentación escrita, se tatuaban la frente.

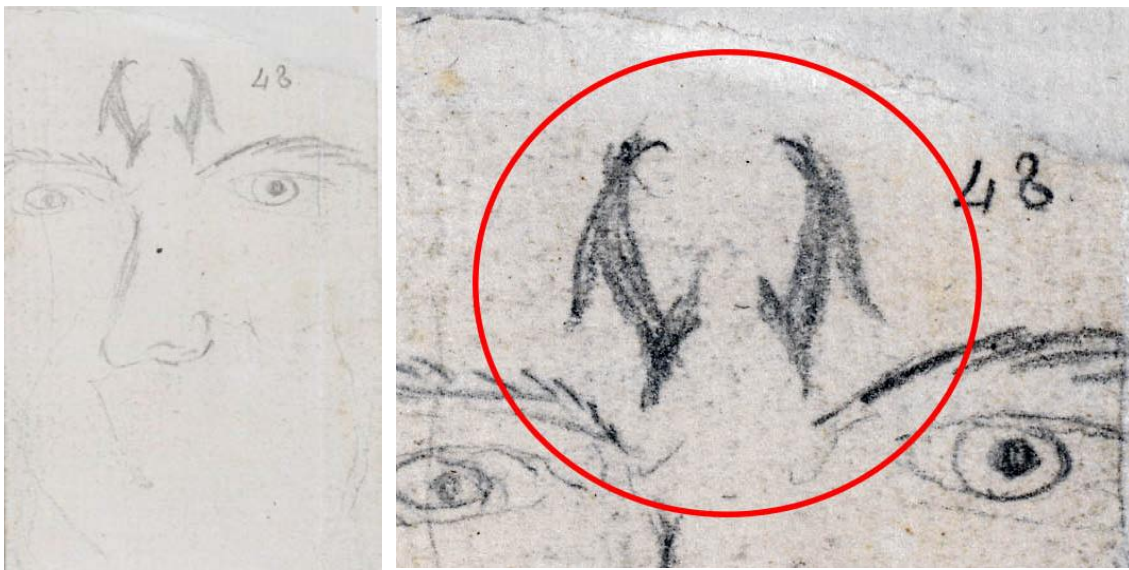


Imagen 58 y detalle: Spöring, H. D. (posiblemente, según la descripción dada en el libro *The Art of Captain James Cook's Voyages*), retratos de maories, [dibujo], 1769-1770, © The British Library Board.

A continuación vemos en la imagen 59 un retrato de un hombre maorí. En la descripción de las observaciones de Parkinson, no se cita que el individuo estuviera tatuado. Sin embargo en el dibujo han marcado notablemente los labios con negro. No sabemos si coincidencia o si se podría tratar de tatuajes. En caso afirmativo, al llevar aparentemente solo los labios en negro, podría ser un hombre joven, al que aún no se le han practicado más marcas. No se aprecian por lo tanto tatuajes en ninguna otra zona del cuerpo descubierta. Boca (labios) posiblemente tatuados. Ante la duda, hemos desestimado esta imagen de nuestro estudio.

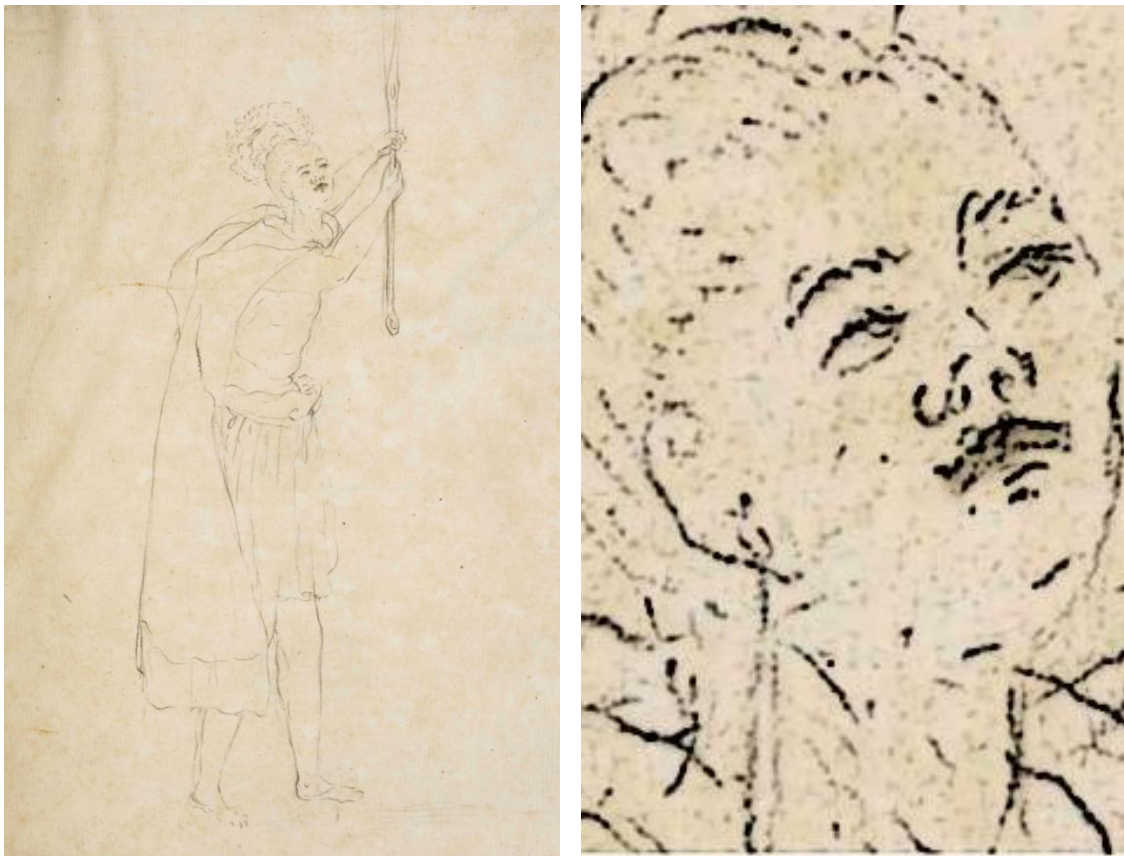


Imagen 59 y detalle: Parkinson, S., hombre maorí en postura amenazante sujetando un palo “patu-patu”, [dibujo], enero de 1770, © The British Library Board.

En las imágenes 60, 61 y 62, ninguno de los retratados lleva aparentemente tatuajes (en ninguno de los tres dibujos), en lo que se aprecia en la representación facial, ni en las zonas del cuerpo descubiertas. Al tratarse de un dibujo en grupo quizás sea el motivo por el cual el dibujante no ofreció más documentación a la hora de añadir detalles de los naturales. Por este motivo no vamos a añadir esta imagen a nuestro estudio.



Imagen 60: Parkinson, S., maories en barcos neozelandeses con formas talladas elaboradas, [dibujo], marzo y abril de 1770, © The British Library Board.



Imagen 61: Parkinson, S., maories en barcos neozelandeses con formas talladas elaboradas, [dibujo], marzo y abril de 1770, © The British Library Board.



Imagen 62: Parkinson, S., maories en barcos neozelandeses con formas talladas elaboradas, [dibujo], marzo y abril de 1770, © The British Library Board.



Imagen 63



Detalle de la imagen 63

Estudio del tatuaje:

Zona boca (labios): labio inferior teñido.

Datos: primer dibujo de una colección de ocho retratos maoríes.

National Library of Canberra.

Autor: William Hodges.

Fecha: 1772-1775

Descripción: mujer maorí con tatuaje en la boca. No muestra aparentemente ninguna otra marca de tatuajes en las zonas del cuerpo descubiertas.



Imagen 64

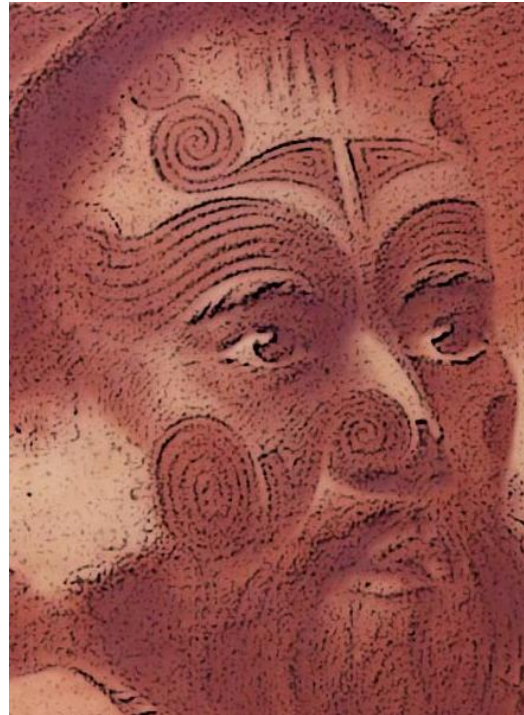
Datos segundo dibujo de una colección de ocho retratos maoríes.

National Library of Canberra.

Autor: William Hodges.

Fecha: 1772-1775

Descripción: hombre maorí con tatuaje facial. Las orejas no están dibujadas. Las mejillas y el mentón no se pueden diagnosticar porque aparecen cubiertos de pelo. La iconografía se muestra en negro, teñida de negro también en su interior, sobre fondo color piel (sin tatuar). No muestra aparentemente ninguna otra marca de tatuajes en las zonas del cuerpo descubiertas. Podría tratarse de un diseño aparentemente simétrico, respecto a un eje vertical, y lo comprobaríamos si se mostrara completamente el otro lado de la cara.



Detalle de la imagen 64

Estudio del tatuaje:

Frente superior: líneas rectas verticales. Debajo, formas triangulares y espirales.

Frente inferior: líneas por la frente, desde el entrecejo hacia las sienes.

Nariz: espiral y otras marcas poco definidas.

Pómulo: espiral.

Mejilla: observamos líneas curvas que bordean la boca, sin embargo, no las hemos añadido al análisis iconográfico debido a que no hemos podido observar las formas con precisión.

Zona boca (labios): dos líneas verticales muy unidas desde el labio inferior hacia el mentón.



Imagen 65

Datos: tercer dibujo de una colección de ocho retratos maoríes.

National Library of Canberra.

Autor: William Hodges.

Fecha: 1772-1775

Descripción: hombre maorí con tatuaje facial. No muestra aparentemente ninguna otra marca de tatuajes en las zonas del cuerpo descubiertas. Iconografía color negro, estriada, quizás sea un tatuaje ranurado o tallado. Al igual que en el caso anterior, podría tratarse de un diseño aparentemente simétrico respecto a un eje vertical, y lo comprobaríamos si se mostrara completamente el otro lado de la cara.



Detalle de la imagen 65

Estudio del tatuaje:

Frente superior: líneas rectas verticales.

Frente inferior: líneas por la frente, desde el entrecejo hacia las sienes.

Pómulo: espiral.

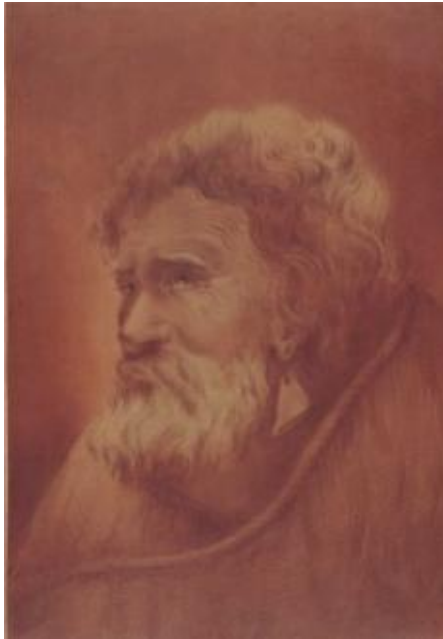


Imagen 66

Datos: cuarto dibujo de una colección de ocho retratos maoríes. National Library of Canberra.

Autor: William Hodges.

Fecha: 1772-1775

Descripción: hombre maorí con tatuaje facial. No muestra aparentemente ninguna otra marca de tatuajes en las zonas del cuerpo descubiertas. Podemos considerar iconografía negra sobre fondo sin tatuar (color piel) en la zona superior de la frente y en la zona del ojo y en la zona inferior de la frente tanto la iconografía como el fondo, color negro. No se distingue si es una técnica lisa o ranurada. Podría tratarse de un diseño aparentemente simétrico respecto a un eje vertical, y lo comprobaríamos si se mostrara completamente el otro lado de la cara. La baja resolución de la imagen y la falta de detalle no nos permiten profundizar más, tanto en el estudio anatómico como en el iconográfico.



Detalle de la imagen 66

Estudio del tatuaje:

Frente superior: líneas por la frente, desde el entrecejo hacia la parte superior de las sienes. Se intuye, en ambos lados de la cara, pero solo se distingue con certeza en el lado izquierdo del retratado.

Frente inferior: líneas por la frente, desde el entrecejo hacia la sien. Como en el caso anterior, intuimos estas líneas en ambos lados de la cara, pero solo se distingue con certeza en el lado izquierdo del retratado.

Zona ojo: líneas curvas paralelas.

Se observa a un hombre maorí sosteniendo un hacha (imagen 67) y a una mujer llevando un bebé a la espalda (imagen 68). Ninguno de los 2 adultos lleva aparentemente tatuajes, en lo que se aprecia en la representación facial, ni en las zonas del cuerpo descubiertas. El bebé, tampoco. Aunque en ambas caras haya marcas de lápiz, esas marcas se descartan como tatuajes porque se repiten en la piel del bebé (como veremos más adelante, un individuo maorí no se tatuaba hasta no haber alcanzado la madurez corporal), y en otras zonas que no son piel, por lo tanto pueden ser interpretadas como sombras o detalles.



Imagen 67 y detalle: Hodges, W., quinto de una colección de ocho retratos. Hombre maorí, [sanguina sobre grafito], 1773, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 68 y detalle: Hodges, W., sexto de una colección de ocho retratos. Mujer maorí con un bebé, [sanguina sobre grafito], 1773, © The Trustees of the British Museum.

A continuación, en ambos retratos de la imagen 69, debido a la escasa definición, solo podemos ver una marca en la zona superior de la frente en el individuo de la izquierda y otra en la mejilla del de la derecha, que representan tatuajes. Sin embargo no hemos podido añadir estos dos retratos a nuestro análisis iconográfico.



Imagen 69 y detalle: Hodges, W., séptimo de una colección de ocho retratos. Hombres maoríes, [óleo], 1773, National Library of Canberra.

El hombre retratado en la imagen 70 no lleva aparentemente tatuajes, en lo que se aprecia en la representación facial, ni en las zonas del cuerpo descubiertas (cuello).



Imagen 70: Hodges, W., octavo de una colección de ocho retratos. Hombre maorí, [sanguina], 1773, National Library of Canberra.

La imagen 71 presenta una escena en grupo. Ninguno de los adultos lleva aparentemente tatuajes, en lo que se aprecia en la representación facial, ni en las zonas del cuerpo descubiertas. Dibujo en blanco y negro. Poco detallado. Quizás sea el motivo por el cual no se representan marcas. Sin embargo al tratarse de una imagen en blanco y negro sin

degradación de grises, carece de detalle suficiente, quedando desestimada de nuestro estudio, no teniendo en cuenta el que no vayan tatuados.



Imagen 71: Hodges, W., maoríes en una canoa. Un hombre de pie con su brazo levantado, [pluma y tinta negra, con aguada gris, sobre el grafito], 1773, © The Trustees of the British Museum.

Ninguno de los retratados en los dos siguientes grabados lleva aparentemente tatuajes (ver imágenes 72 y 73), en lo que se aprecia en la representación facial, ni en las zonas del cuerpo descubiertas. Quizás al ser grabados, el grabador pudo obviar las marcas o simplemente no estaban tatuados. Podemos diferenciar en la imagen 72 a un hombre (a la derecha, con barba) y una persona que podría ser una mujer (a la izquierda), pero no lo sabemos con certeza. En la imagen 73 observamos a un hombre. Ninguno de los individuos lleva tatuajes, por lo tanto, consideramos en nuestro estudio dos hombres no tatuados, aunque estos grabados no hemos podido contrastarlos con los dibujos originales.



Imagen 72: Parkinson, S. (a partir del dibujo de), guerreros de Nueva Zelanda, [grabado], 1773, Britannica Image Quest.



Imagen 73: Parkinson, S. (a partir del dibujo de), hombre de Nueva Zelanda, [grabado], 1773, Britannica Image Quest.



Imagen 74

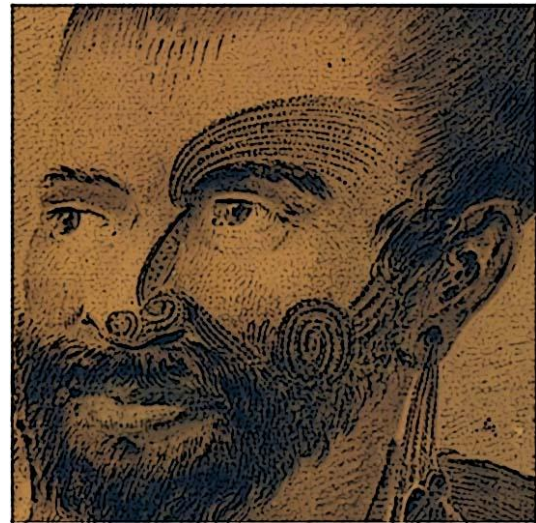
Datos: Retrato de un neozelandés.

State Library® New South Wales.

Autor: John Webber.

Fecha: ca. 1777

Descripción: hombre maorí con tatuaje facial en un lado de la cara. No muestra aparentemente ninguna otra marca de tatuajes en las zonas del cuerpo descubiertas. Iconos color negro, en ocasiones con línea punteada sobre fondo color piel (sin tatuar). Podría tratarse de un tatuaje inacabado.



Detalle de la imagen 74

Estudio del tatuaje:

Frente superior: líneas rectas paralelas verticales.

Frente inferior: líneas por la frente, desde el entrecejo hacia las sienes.

Nariz: espirales y otras marcas irregulares.

Pómulo: líneas paralelas

Mejilla: líneas curvas que bordean la boca.

Zona mandíbula inferior: espiral.

El hombre (imagen 75) no presenta tatuajes visibles en las zonas del cuerpo que se muestran. No hemos añadido al hombre al estudio debido a que no se le ve el rostro, pudiendo éste estar tatuado.

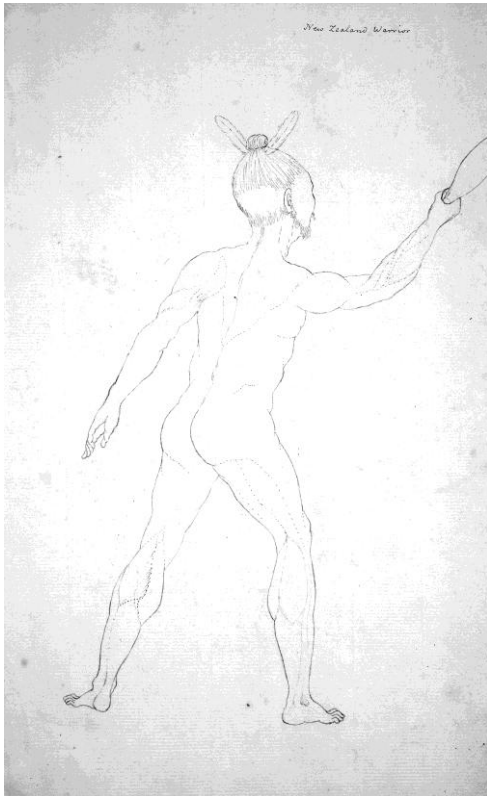


Imagen 75: Ellis, W., hombre joven neozelandés, [dibujo], febrero 1777-1785, National Library of New Zealand.



Imagen 76: Ellis, W., mujer joven neozelandesa, [dibujo], febrero 1777-1785, National Library of New Zealand.

La mujer (imagen 76), podría estar posiblemente tatuada en el labio superior. En la descripción del dibujo se sugiere que debido al pelo y al pendiente, pudiera tratarse de una mujer joven tahitiana. Sin embargo también cuentan a continuación que otros dibujos muestran ese mismo corte de pelo y el adorno en la oreja en las mujeres maoríes. Fuera tahitiana o maorí, podría o no llevar el labio superior tatuado. Si la sombra del dibujo sobre el labio superior no se tratase de la representación de un tatuaje, pudo ser porque se trataba de una niña, pudo ser porque era tahitiana, o porque era una mujer joven maorí no tatuada. Quizás pudo también ser tahitiana y haber viajado hacia Nueva Zelanda. Descartamos por lo tanto, al ser confusa su procedencia y su análisis, también esta imagen del estudio.



Imagen 77

Datos: acuarela de un guerrero de Nueva Zelanda. De Agostini Picture Library/ Universal Images Group. Britannica Image Quest.

Autor: desconocido.

Fecha: s. XVIII

Descripción: retrato de un guerrero maorí con tatuajes en el rostro, hombro, pecho, brazo, antebrazo, mano, pantorrilla, y pie. Iconografía negra sobre fondo color piel. No hemos podido identificar si se trata de un tatuaje liso, o bien ranurado o tallado. Presenta cierta simetría en cuanto a iconografía en ambas piernas. Podría esta simetría repetirse en el resto de las zonas tatuadas si se mostrara el otro lado del cuerpo.



Detalles imagen 77

Estudio del tatuaje:

Rostro: espirales en mejilla y pómulos.

Hombro: espiral.

Pecho: espiral.

Tórax: marcas en forma de cruz.

Brazo: líneas verticales y horizontales.

Antebrazo: líneas en forma de letra Z o zigzag.

Muñeca: líneas en forma de letra Z.

Mano: zigzag.

Pantorrilla: líneas en forma de letra Z o zigzag.

Tobillo: manchas no definidas

Pie: marcas sin definir.

3.4.2.3 Conclusiones generales de la documentación gráfica

Según la documentación estudiada, sabemos que:

- Se tatuaban mujeres y hombres adultos.
- No se distinguen niños ni adolescentes.
- No se muestran tatuajes en bebés.
- Casi todos los retratados van tatuados, salvo algún caso particular.
- Hay diferencia entre los individuos tatuados, estando algunos muy marcados y otros, por el contrario, solo un detalle.
- La iconografía representada tanto en mujeres como en hombres, es color negro sobre fondo sin tatuar color piel, aunque en ocasiones también puede ser color piel sobre fondo tatuado (puhoro). En los casos de duda, se ha valorado la calidad del icono dependiendo de la apariencia de los iconos contiguos.
- Observamos por lo tanto tatuajes de iconografía color negro sobre fondo color piel y tatuajes de iconografía color piel sobre fondo negro tatuado (puhoro). En ocasiones este fondo negro tatuado puede ir estriado, o relleno de filas, o columnas y filas. También en algún caso aislado se ha observado tanto la línea de la iconografía como el relleno de la iconografía de color negro sobre fondo color piel. En estos casos la iconografía se distingue debido a que ésta aparentemente se encuentra a otro nivel de la piel, pudiendo considerarse tatuaje ranurado o tallado.
- La iconografía en algunas zonas del cuerpo también puede mostrar la anatomía interna creando diseños adaptados a la forma y dirección muscular.
- Ninguna figura de las escenas en grupo (de las 4 analizadas) lleva tatuajes, quedando sólo marcados los individuos que se presentan en los retratos.
- Las imágenes sin definir el género al que pertenecen han sido consideradas independientemente.

3.4.2.4 Conclusiones de la documentación gráfica de las mujeres

Según la documentación gráfica estudiada, hemos obtenido los siguientes datos en el tatuaje de la mujer maorí:

- Las mujeres que se representan en la documentación estudiada son 3, de las cuales, 2 de ellas están tatuadas, y 1 aparentemente no lo está.
- En su anatomía encontramos zonas del cuerpo totalmente cubiertas de tinta (labios) e iconos realizados en línea negra sobre fondo no tatuado (color piel).
- Solo se ha encontrado un ejemplo de tatuaje puhoro en las mujeres (iconografía sin tatuar sobre fondo tatuado con columnas y filas).
- El tatuaje representado, corresponde aparentemente con tatuaje liso, no pudiendo identificar con total seguridad si pudiera tratarse en alguna ocasión de tatuaje ranurado o tallado.
- La iconografía se muestra como formas fusiformes, formas geométricas y en ocasiones simétricas, respecto a un eje imaginario. Estas formas están principalmente constituidas de líneas curvas y geometrías donde se hace patente la espiral. La iconografía se ajusta a la superficie del cuerpo tatuada.

3.4.2.5 Conclusiones de la documentación gráfica de los hombres

Según la documentación gráfica estudiada, hemos obtenido los siguientes datos en el tatuaje del hombre maorí:

- De los 22 hombres representados analizados, 18 presentan marcas de tatuajes y 4 de ellos aparentemente no.
- En su anatomía, al igual que en el caso de las mujeres, encontramos zonas del cuerpo totalmente cubiertas de tinta (labios), e iconos realizados en línea negra sobre fondo no tatuado (color piel). A diferencia de las mujeres, sí hemos encontrado tatuaje puhoro, de iconos color piel sobre fondo tatuado (negro, con columnas o con columnas y filas). El puhoro del rostro se representa por toda la cara salvo la frente, en la documentación estudiada.
- Se observa tatuaje liso y tatuaje ranurado o tallado, siendo este último identificado por las pequeñas estrías que se muestran.

- La iconografía se muestra, al igual que en el caso de la mujer maorí, como formas fusiformes, formas geométricas y simétricas, respecto a un eje imaginario. Estas formas están principalmente constituidas de líneas curvas y geometrías donde se hace patente la espiral. En ocasiones la superficie tatuada se encuentra delimitada por espacios aislados divididos con líneas rectas. La iconografía se ajusta a la superficie del cuerpo tatuada.

3.5 Conclusiones Capítulo Tercero 1769-1800

Hemos realizado un análisis anatómico de nuestro estudio presentando un dibujo de un modelo femenino y masculino de frente y de espaldas, para orientativamente ver qué zonas de la anatomía eran tatuadas, según la documentación estudiada.

Además, hemos creado una tabla para mostrar los resultados del análisis iconográfico de la documentación estudiada. En esta tabla se expone una copia de la iconografía aplicada en las diferentes zonas del cuerpo, especificando el color del icono, el color del fondo, y la técnica con la que ha sido realizado (lisa o ranurada).

3.5.1 Análisis de la anatomía de la mujer (documentación escrita y gráfica)

Aunando la documentación escrita y gráfica donde se presentan las zonas del cuerpo tatuadas en la mujer maorí de Nueva Zelanda, hemos obtenido los siguientes resultados: las mujeres se tatuaban la cara en la frente, ojo, mejilla, boca (en ocasiones solamente el labio inferior), cuello, pechos y vientre.

Hemos de añadir que tenemos documentación sin especificar el género, donde se presentan tatuajes en manos, uñas, frente y zona del entrecejo, pudiendo tratarse quizás de tatuaje femenino. No se ha encontrado documentación que describa otras zonas no citadas anteriormente.

La siguiente imagen (imagen 78), representa un estudio en síntesis de la mancha que ocupa la zona del cuerpo tatuada con los datos que nos ofrece la documentación escrita y gráfica .

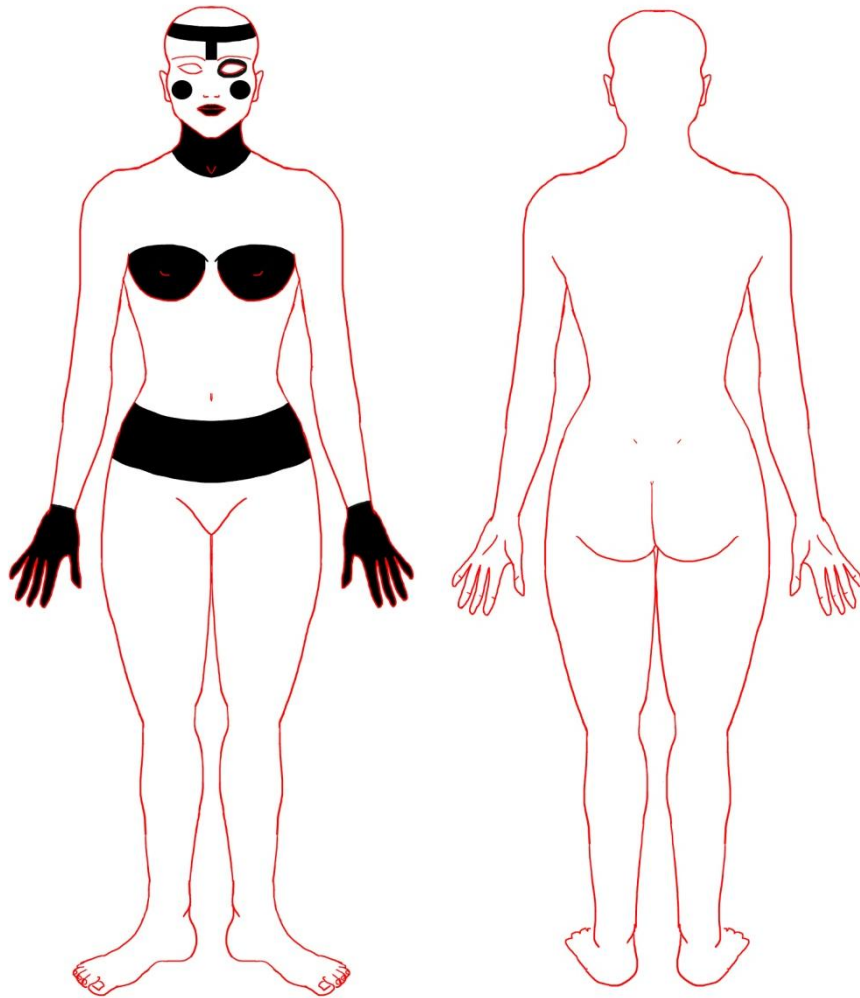


Imagen 78: figura femenina de frente y de espaldas que representa de color negro las zonas del cuerpo donde en el periodo de 1769 a 1800 se ha encontrado tatuajes, según la documentación obtenida.

3.5.2 Análisis de la anatomía del hombre (documentación escrita y gráfica)

De la misma forma que hemos realizado en el caso de la mujer maorí, hemos aunado la documentación escrita y gráfica donde se presentan las zonas del cuerpo tatuadas en el hombre maorí de Nueva Zelanda, obteniendo los siguientes resultados: los hombres se tatuaban en general toda la cara. En ella distinguimos la frente superior, frente inferior, zona lagrimal, zona sien, zona del ojo, nariz, pómulos, mejilla, zona del labio superior, boca (labios), zona de la mandíbula inferior, barbilla o mentón y oreja. Además se tatuaban el hombro, brazo, antebrazo, mano, muñeca, pecho, tórax, zona coxal, glúteo, parte trasera del muslo, pantorrilla, tobillo y pie. Hemos de añadir que tenemos documentación sin especificar el género, donde se presentan tatuajes en uñas, manos,

frente y zona del entrecejo (presente en la documentación gráfica del hombre), pudiendo las uñas tratarse quizás también de tatuaje masculino. No se ha encontrado documentación que describa otras zonas no citadas anteriormente.

La siguiente imagen (imagen 79), representa un estudio en síntesis de la mancha que ocupa la zona del cuerpo tatuada con los datos que nos ofrece la documentación escrita y gráfica .

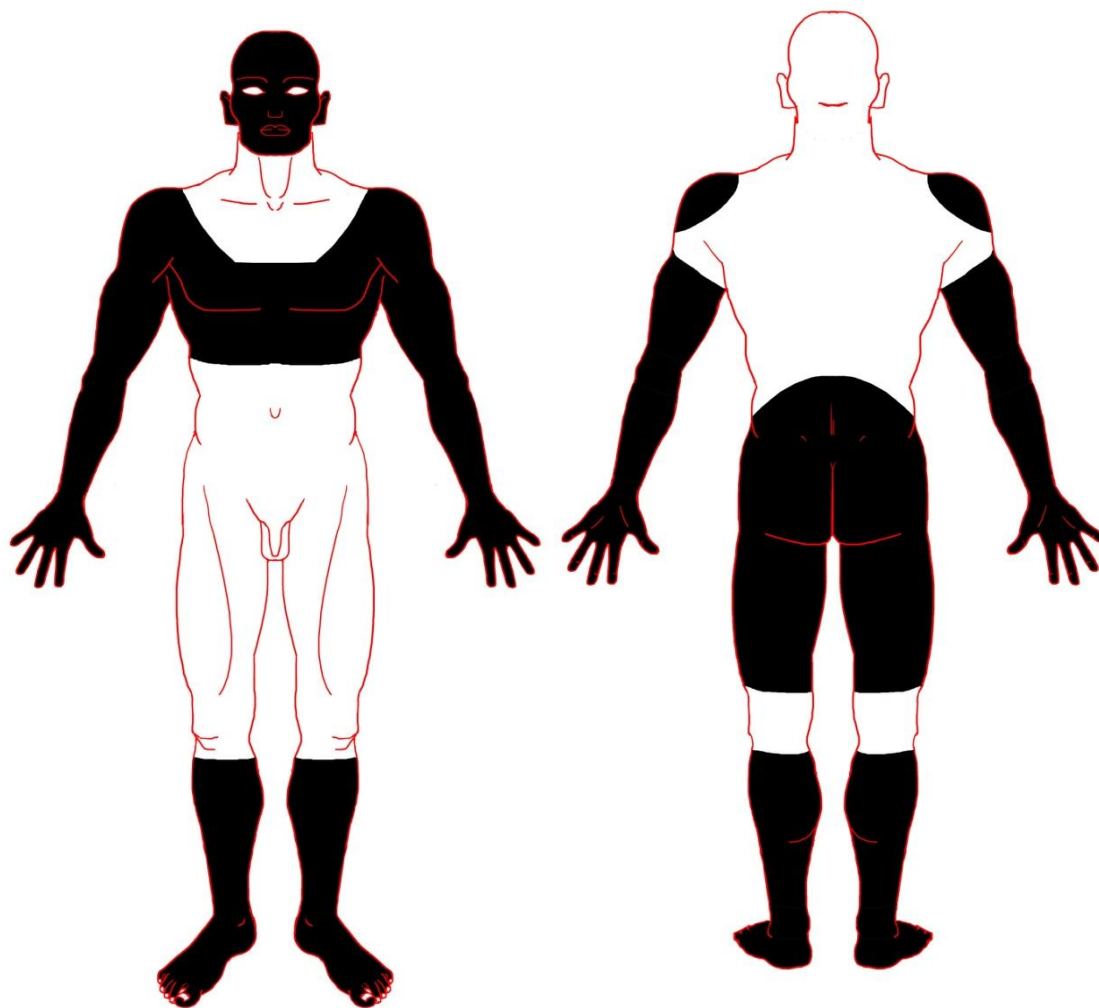


Imagen 79: figura masculina de frente y de espaldas, que representa de color negro las zonas del cuerpo donde en el periodo de 1769 a 1800 se ha encontrado tatuajes, según la documentación obtenida.

3.5.3 Análisis iconográfico

Como hemos citado anteriormente, hemos elaborado tres tablas (una para las mujeres, otra para los hombres y una tercera sin género definido), donde se han desglosado las áreas del cuerpo, separando la zona facial (más tatuada y elaborada), del resto de los miembros, para así realizar un análisis a mayor profundidad y detalle.



Así hemos distinguido en cada zona del cuerpo analizada, el icono aplicado, si este se encuentra tatuado (color negro) o por el contrario se representa como área color piel sobre fondo tatuado.

En caso de que la iconografía estuviera representada de color piel, color negro o el relleno esté estriado, estas características aparecerían en el análisis de la iconografía.





En el caso del fondo donde se encuentra el icono, ante la variedad de poder representarse color piel, color negro, presente columnas, presente columnas y filas, o se encuentre estriado, estas características también aparecerían en el análisis del fondo, donde se representa la iconografía.

Seguidamente se expone la leyenda de las tablas que presentamos a continuación (de la mujer y del hombre), en el análisis iconográfico:









Icono:

| | |
|---|------------------------|
| - | No presenta icono |
| Piel | Iconografía color piel |
|  | Negro |
|  | Estriado |

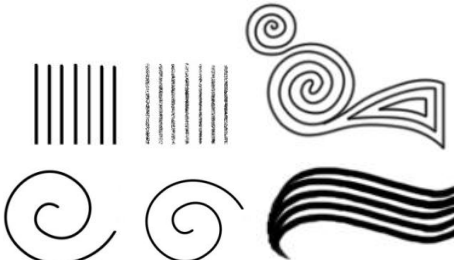
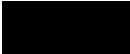
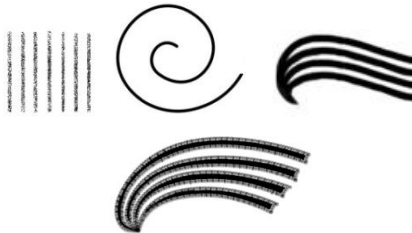



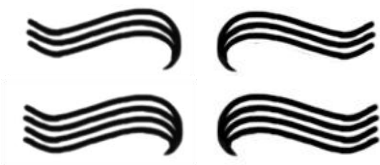


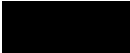
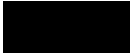
Fondo:





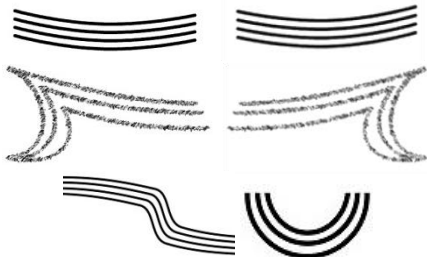









| | |
|---|------------------|
| Piel | Fondo color piel |
|  | Negro |
|  | Estriado |
|  | Columnas |
|  | Columnas y filas |

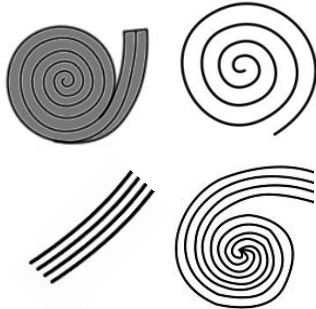

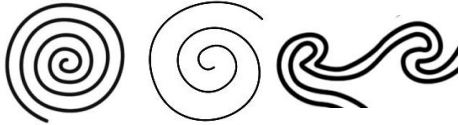
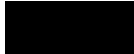








3.5.3.1 Análisis iconográfico del tatuaje de la mujer maorí (tabla)











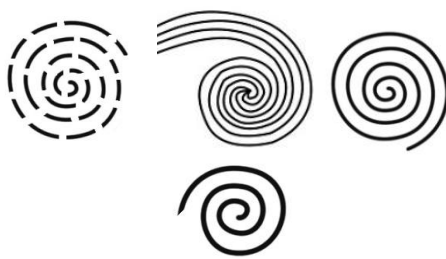

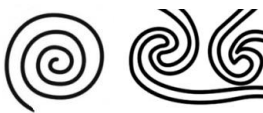



| | Icono | Color del icono | Fondo |
|---------------------------------|---|---|---|
| Frente inferior o frente |  |  | Piel |
| | Forma de cruz | No descrito | No descrito |
| Zona ojo | Parche negro |  | No descrito |
| Mejilla |  |  | Piel |
| | Forma de cruz | No descrito | No descrito |
| | Parche negro | | |
| Boca (labios) | - | - |  |
| | Labio inferior | | |
| Cuello |  | Piel |  |










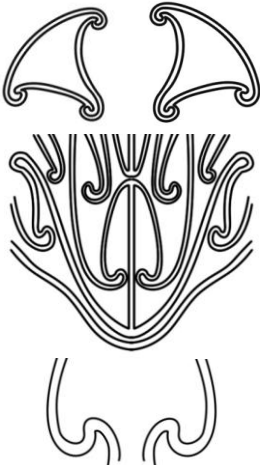
3.5.3.2 Análisis iconográfico del tatuaje del hombre maorí (tabla)

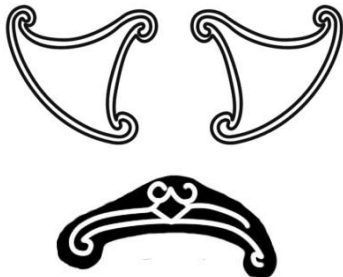



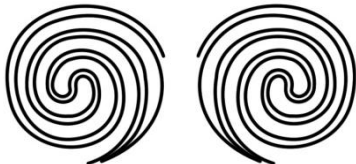




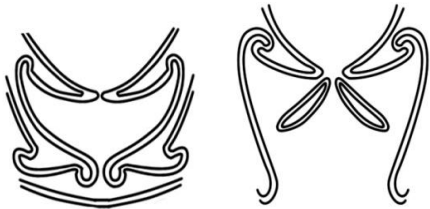

| | Icono | Color del icono | Fondo |
|---------------------------------|---|---|---|
| Frente superior |  |  | Piel |
| Frente inferior o frente |  |  | Piel |
| |  | Piel |  |
| |  |  | Piel |
| |  |  |  |

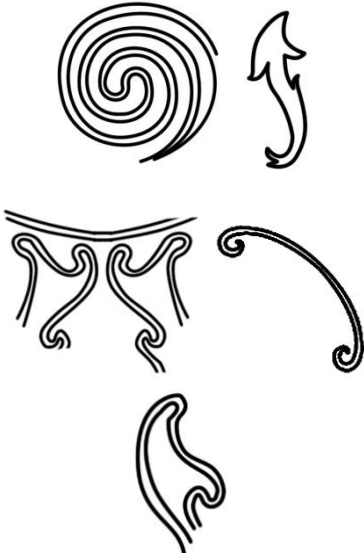



| | Icono | Color del icono | Fondo |
|---------------|---|---|---|
| Zona lagrimal |  |  | Piel |
| Zona sien |  | Piel |  |
| Zona ojo |  |  | Piel |
| |  | Piel |  |
| Nariz |  |  | Piel |
| |  | Piel |  |
| |  | Piel |  |

| | Icono | Color del icono | Fondo |
|---------|---|---|---|
| Pómulo |  |  | Piel |
| |  | Piel |  |
| |  | Piel |  |
| |  | Piel |  |
| Mejilla |  |  | Piel |
| |  | Piel |  |






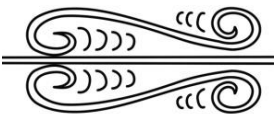
| | Icono | Color del icono | Fondo |
|-----------------------------------|---|---|---|
| Mejilla (continuación) |  | Piel |  |
| |  | Piel |  |
| Zona labio superior | - | - |  |
| |  | Piel |  |
| Boca (labios) |  |  | Piel |
| | - | - |  |
| Zona mandíbula inferior |  |  | Piel |
| |  | Piel |  |
| |  | Piel |  |

| | Icono | Color del icono | Fondo |
|--------------------------|---|---|---|
| Barbilla o mentón |  | Piel |  |
| Oreja | - | - |  |
| Hombro | espiral |  | Piel |
| Brazo | Líneas verticales y horizontales. |  | Piel |
| Antebrazo | Líneas en forma de letra Z o zigzag. |  | Piel |
| Muñeca | Líneas en forma de letra Z |  | Piel |
| Mano | Líneas en forma de zigzag |  | Piel |
| Pecho | Una espiral | No descrito | No descrito |
| Tórax | Marcas en forma de cruz |  | Piel |
| Zona coxal |  | Sin determinar | Sin determinar |

| | Icono | Color del icono | Fondo |
|--------------------------------------|---|-----------------|---|
| Zona coxal (continuación) |  | Piel |  |
| Glúteo |  | Piel |  |
| |  | Piel | Sin determinar |
| Parte trasera del muslo |  | Piel |  |
| |  | Piel |  |
| |  | Piel |  |

| | Icono | Color del icono | Fondo |
|--|---|---|----------------|
| Parte trasera del muslo (continuación) |  | Sin determinar | Sin determinar |
| Pantorrilla |  |  | Piel |
| | líneas en forma de letra Z o zigzag | | |
| Pie | marcas sin definir |  | Piel |

3.5.3.3 Análisis iconográfico del tatuaje sin género definido, pudiendo ser asignado a la mujer o al hombre:

| | Icono | Color del icono | Fondo |
|--------|---|---|--|
| Frente |  |  | Piel |
| |  | Piel |  |
| Mano | Forma de letra S, zigzag |  | Piel |
| Uña |  | No descrito | No descrito |

3.6 Conclusiones finales del Capítulo Tercero 1769-1800

Según la documentación estudiada en este capítulo, hemos llegado a las siguientes conclusiones del tatuaje tradicional de Nueva Zelanda entre 1769 y 1800.

Se practicaba progresivamente durante la vida de los maoríes. Se utilizaba una amplia variedad de herramientas para las dos maneras de tatuar: la lisa, y la ranurada o tallada, manifestada tanto en la documentación gráfica como en la documentación escrita; ambas documentaciones han ofrecido la representación del hombre maorí tatuado de forma lisa y de forma ranurada o tallada, y en el caso de la mujer, no se han encontrado registros de tatuaje ranurado o tallado. El tatuaje tallado o ranurado masculino, está manifestado en la zona facial (especialmente frente, pómulos y mejillas), y en los glúteos.

Observamos también dos formas de iconografía, la iconografía positiva, o color negro sobre fondo piel y la iconografía negativa o color piel sobre fondo teñido, llamada puhoro (tanto en el hombre como en la mujer). Este fondo teñido puede ser negro, puede ser con filas y columnas, o puede ser sólo con columnas, según lo observado en la documentación obtenida. No hemos podido identificar con total seguridad si este tatuaje en “negativo” era liso o ranurado o tallado.

Según la documentación escrita y gráfica recopilada en el periodo de 1769 a 1800, hemos podido saber que los habitantes de Nueva Zelanda se tatuaban mujeres y hombres adultos. Aunque las condiciones de la documentación gráfica sean generalmente buenas, el paso del tiempo y en algunos casos las escasas o confusas descripciones relativas a la documentación, nos ha dificultado el análisis de la imagen. Es el motivo por el cual, ante la duda, hemos desestimado ciertos documentos, para no alterar los resultados finales. Por otra parte, hemos desaprobado también, algunas imágenes al dudar de la procedencia del individuo cuando se estaba realizando el dibujo, ya que si estamos estudiando el tatuaje de los habitantes de Nueva Zelanda y se cree que el individuo retratado podría no ser autóctono, alteraría también el resultado. En el caso de dudar si en dos dibujos se estaba retratando a la misma persona, también hemos desestimado el documento oportuno para no alterar los resultados finales, o en caso de que se tratara de la misma persona, hemos estudiado los tatuajes de ambas imágenes en un mismo estudio.

También hemos rechazado las descripciones en las que se ha considerado que se hablaba de pintura corporal, en lugar de tatuaje.

Con la documentación validada tanto escrita como gráfica, en la que se mostraban tatuajes de Nueva Zelanda en el periodo de 1769 a 1800, hemos averiguado que:

- Ha sido más abundante y más productiva la documentación gráfica que la escrita.
- Las imágenes de neozelandeses tatuados, en su gran mayoría correspondían a hombres.
- Por lo tanto, hemos encontrado menos ejemplos de mujeres tatuadas, no sabemos si este hecho se debe realmente a que había pocas mujeres maoríes tatuadas y retrataron solo a las que lo estaban, si había menor densidad demográfica femenina o si el motivo ha sido fortuito.
- De las imágenes en grupo analizadas, no se han observado marcas de tatuajes en ningún individuo, quizás porque ninguno estaba tatuado, o porque el dibujante no añadió estos detalles.
- El tatuaje facial, ha sido el más abundantemente representado gráficamente y descrito en la documentación estudiada, tanto en mujeres como en hombres.

En la documentación escrita solo se citan casos tatuados, por ello, considerando estas descripciones, hemos considerado que todos los habitantes lo estaban, o que solo se tomó descripciones de los habitantes tatuados, obviando detallar individuos sin marcas. Sin embargo en la documentación gráfica hemos observado casos que no presentan marcas, por ello, el resultado final de los habitantes maoríes de Nueva Zelanda tatuados, ha estado basado principalmente en la documentación gráfica. Así hemos obtenido estos datos:

- Cuanto más jóvenes eran los individuos, menos marcados iban. Así, mujeres y hombres de avanzada edad (especialmente hombres), llevarían más tatuajes que los jóvenes.
- Tanto en la documentación escrita como en la documentación gráfica no se describen niños ni adolescentes.
- Se definen diseños diferentes para cada persona (no había dos iguales).
- De 25 individuos analizados, 20 van tatuados y 5 no lo van.

Es por estos datos, por los que deducimos finalmente que un número muy alto de la población adulta iba tatuada en Nueva Zelanda entre los años 1769 y 1800, y aunque se declare que todos los habitantes estuvieran tatuados, llevando como poco los labios negros, teniendo documentación gráfica que no muestre en ocasiones estos detalles, podemos suponer que por algún motivo este detalle de marcar la piel pudo no ser considerado por el autor de la obra a la hora de dibujarlo.

Es posible que en cada tribu hubiera una forma distinta de aplicar el tatuaje en cuanto a zona del cuerpo o en cuanto a iconografía (y quizás también significado). Este hecho ha dificultado nuestro estudio a la hora de buscar reglas generales de uso en la iconografía, aplicada a una zona del cuerpo.

Sin embargo, una vez elaborada nuestra tabla, hemos observado que la iconografía estudiada es muy similar en cuanto a formas, en cada zona del rostro y en algunas zonas del resto del cuerpo. Se caracteriza porque se adapta al relieve muscular, especialmente en las zonas redondeadas del cuerpo donde los iconos circulares, generalmente espirales, se aplican de forma reiterada en pómulos, barbilla, pecho o glúteos principalmente. Esta iconografía circular corresponde también con zonas redondeadas pequeñas, cartilaginosas, como las aletas o la punta de la nariz.

Observamos también iconografía a modo de líneas alargadas siguiendo la disposición de las fibras musculares en mejillas y frente principalmente. El relieve óseo también manifiesta una iconografía específica, como puede ser sobre el tabique de la nariz.

Las zonas más extensas del cuerpo que no presentan tanto relieve como los muslos y en ocasiones también aplicado a las zonas faciales (especialmente zonas extensas como mejillas o frente), presentan tatuaje puhoro (color piel sobre fondo tatuado), con una iconografía de líneas curvas en forma de letra S y letra C, en ocasiones unidas por espirales.

Aunque pueda generalizarse una iconografía específica para una zona del rostro o del resto del cuerpo (correspondiendo con la superficie en la que se encuentre), los iconos no son iguales de unos individuos a otros, presentando aunque similitudes todos ellos, características que los muestran diferentes en la composición del diseño, teniendo cada individuo, aunque una iconografía muy similar, un diseño particular. Además, esta iconografía no se encuentra limitada a un área, pudiendo enlazarse con otras zonas colindantes.

Capítulo cuarto

1800-1850

4 CAPÍTULO CUARTO: 1800-1850

4.1 Herramientas

George Lillie Craik (1830), describe las herramientas de tatuar como instrumentos hechos de hueso con un borde afilado como el de un cincel, parecido a una azada de jardín. En el transcurso de la operación, añade, empleaban varios instrumentos. Todos ellos eran de diferentes tamaños para adaptarse a las distintas áreas del trabajo. En ocasiones la punta de ellos estaba hecha de diente de tiburón, otros sin embargo la terminación se asemejaba a una sierra. Según Richard Taylor (1855), los instrumentos de tatuar en forma de cincel eran llamados *uhi*.

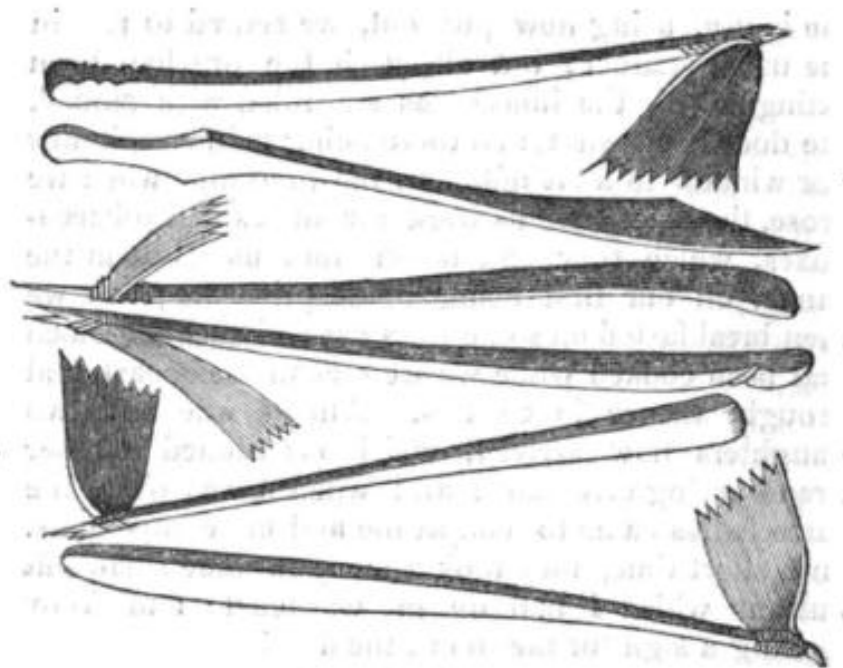


Imagen 80: Craik, G. L., Instrumentos de tatuar. The New Zealanders, p.136, 1830.

En la imagen 80 observamos seis instrumentos de tatuar. Tres de ellos tienen forma de azada con la hoja ancha y dos más estrecha. Estos cinco están formados por dos partes diferenciadas, la zona de la hoja, o la que produce la incisión, dentada como una sierra, y la zona del mango, a la que se encuentra aparentemente atada, y parte por la que se sujeta la herramienta. Observamos un instrumento más, en forma de pala con un extremo redondeado y otro afilado a modo de espátula.

J. S. Polack (1840) describe los instrumentos de tatuar formados de hueso o de madera endurecida, con apariencia de cincel, para cortar profundamente la carne, a través de golpes estratégicos realizados en el mango del cincel con una moleta (el instrumento para golpear). La tinta, afirma que provenía del carbón vegetal en polvo, sustituido posteriormente con la llegada europea, por la pólvora. Richard Taylor nombra a la moleta anteriormente citada como *mahoe*. Además, añade que la tinta era la resina del *kauri* o *rimu*, que cuando se quemaba era convertida en polvo fino. Este proceso según Taylor, se realizaba en un pozo angosto, donde se quemaban piezas de madera que contenían la resina.

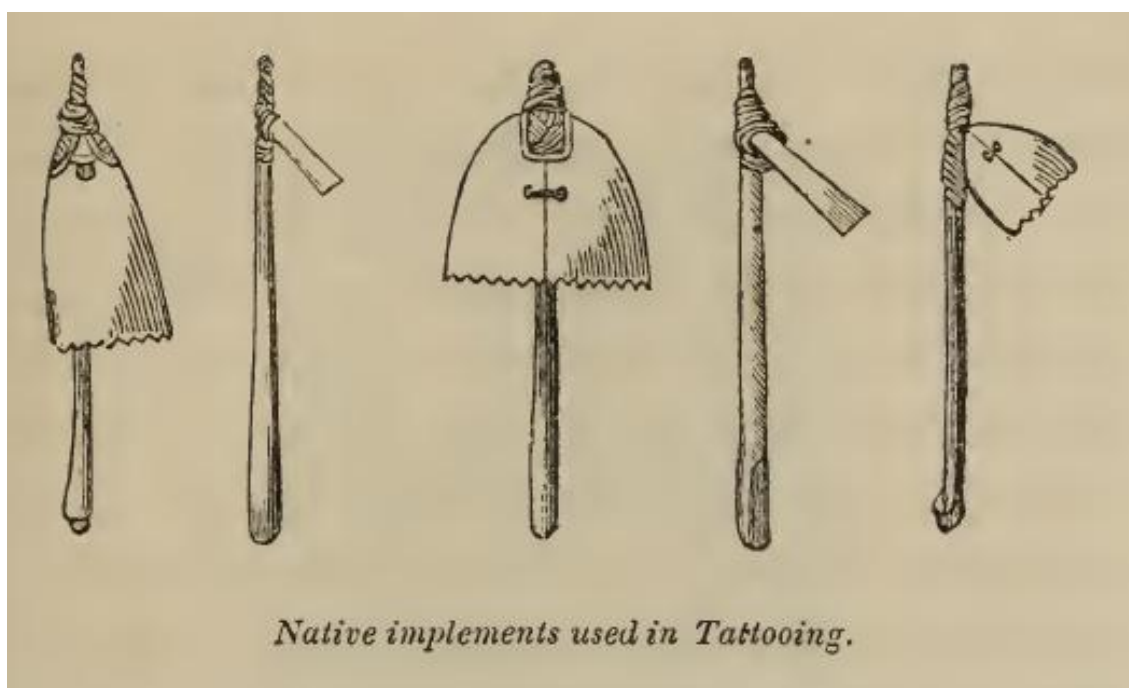


Imagen 81: Polack, J. S., Grabado de utensilios autóctonos usados en el Tatuaje. "Manners and Customs of the New Zealanders", vol. II, p. 44, 1840.

Elsdon Best, en su libro *The Maori* (1924), nombra a Colenso, quien dice que para perforar la piel también se utiliza en ocasiones espinas de discaria (planta característica de Nueva Zelanda), utilizadas para tatuar a modo de objeto punzante con el que introducir la tinta en la piel. Barnet Burns (1844), cita dos clases de instrumentos, el

cincel y el mazo formados a partir de dos huesos, que se utilizan después de cortar la piel.

Polack (1831-1837), aunque opina que las herramientas están perfectamente hechas, admite que son torpes para el propósito.

El Capitán R. A. Cruise (1823), considera que las puntas de los cinceles del tatuaje eran como la mitad de un cuarto de pulgada de ancho (es decir, algo más de 3 milímetros); estaban hechos del hueso del ala de un albatros y se sujetaba en un mango de madera transversal, el cual era golpeado con un pequeño palo no más grande que un lápiz común. A medida que las líneas del Amoco se hacían más contraídas, continúa Cruise con la descripción, se utilizaba un instrumento más estrecho (descripción que será analizada más adelante en el apartado “Técnica empleada” p. 173).

Samuel Marsden (1814) y George Lillie Craik (1830) corroboran estas últimas afirmaciones acerca de los cinceles utilizados y de su tamaño (usando herramientas más anchas en alguna zonas y otras de extremo más estrecho por las partes más delicadas del diseño). Craik además añade que el palo con el que el cincel es golpeado en ocasiones está formado por una hoja de una terminación específica la cual se aplica para retirar la sangre. El tinte con el que se tatúa, afirman que se obtiene algunas veces de la savia de los árboles. Craik continúa mencionando una descripción del Sr. Mariner, quien afirma que en Tonga, en Tahití y en otras islas, los peines con los que se tatúa tienen desde seis hasta cincuenta o sesenta dientes. Seguramente, con este último dato, podemos deducir que, como antes hemos comprobado, las herramientas de tatuar de Tahití y de Nueva Zelanda eran prácticamente iguales, por lo que también podríamos añadir a nuestro estudio esta descripción de los instrumentos tahitianos.

4.1.1 Conclusiones de las herramientas:

Distinguimos diversas herramientas de tatuar, de diferentes tamaños y formas. Se describe un instrumento puntiagudo, atado a un mango de madera, utilizado para introducir la tinta a base de punciones (se intuye destinado al tatuaje liso). También observamos un instrumento afilado como un cincel, en forma de cuchillo para cortar la carne (suponemos en el tatuaje tallado o ranurado).

La anchura de los cinceles puede ser de la mitad de un cuarto de pulgada de ancho (o lo que es igual, algo menos de medio centímetro). En ocasiones, la sierra de la herramienta, puede tener desde seis, hasta cincuenta o sesenta dientes. Además se añade otro artilugio a modo de maza o moleta, que golpea el extremo del cincel, no más

grande que un lápiz común; éste tiene en uno de los extremos una terminación específica que se utiliza para retirar la sangre.

Aunque las herramientas bien manufacturadas y constituidas por la materia prima de la que los neozelandeses podían disponer (madera como material para el mango, dientes de tiburón y espinas de discarúa para las puntas y recursos vegetales para las uniones entre ambos), según la opinión de Polack, eran rudimentarias.

4.2 Técnica empleada

Las siguientes citas nos demuestran cómo se llevaba a cabo la técnica de tatuar.

La operación del tatuaje, el cual los nativos llaman amoco, es normalmente realizado de la siguiente manera.

La estrategia comienza marcando con un palo quemado, o con tierra roja, la piel es pinchada con una punta afilada de un pedazo de hueso, con el que un líquido orgánico es introducido (...) ³³

Entendemos una vez leído el texto, que previamente se realizaba un boceto del diseño sobre la piel con el negro del carbón de un palo quemado, a modo de utensilio gráfico. Observamos que la tierra roja que también citan, no solo era importante para la decoración corporal perecedera como hemos comprobado anteriormente (en la p. 78), sino también como preámbulo al diseño del tatuaje.

El bárbaro proceso consiste en perforar la piel con un instrumento afilado, una variedad de semicírculos y otras figuras y frotar dentro de las perforaciones con un tipo de pintura azul, o algunas veces carbón, lo que le da a la fisionomía una apariencia de lo más distinguida y lo hace verdaderamente horribles para el ojo europeo. ³⁴

En este fragmento se describe que introducían sobre la piel un objeto afilado, como pueden ser los anteriormente nombrados en el apartado “Herramientas”. Una vez abierta la herida, frotaban en las punciones con tinte azulado o negro (carbón). Una descripción

³³ Savage, John, *Some Account of New Zealand*. J. Murray, Fleet-Street; and A. Constable and Co. Edinburgh, Londres, 1807, p. 46.

³⁴ Nicholas, J. L., *Narrative of a voyage to New Zealand*, vol. I, James Black and Son, Londres, 1817, p.27.

similar aunque algo más amplia es recogida en el diario de Dumont D'Urville (1826-1830). En ella además del dibujo previo a carbón cita los instrumentos anteriormente descritos en el apartado "Herramientas" p. 168, y cómo se utilizan, aplicando el instrumento contra la piel y golpeándolo con un palo pequeño en la parte posterior del cincel para hacer que penetre en la epidermis y corte de manera adecuada siguiendo el dibujo previo, mientras se retira la sangre que brota con el dorso de la mano o con una espátula de madera. Ricchard Taylor (1855), añade a los datos anteriores que los cortes en las mejillas eran tan profundos, que él mismo pudo ver que mientras el sujeto que estaba siendo tatuado fumaba pipa, el humo podía atravesar los dichos cortes.

Barnet Burns (1844) fue tatuado en su estancia en Nueva Zelanda, al modo de los maoríes. En su libro "*Brief Narrative of a New Zealand Chief*" nos describe la técnica como muy dolorosa; los instrumentos (según cuenta), son usados después de que la carne es cortada a un octavo de pulgada de profundo (es decir, algo más de 3 milímetros), con el propósito de introducir dentro el tinte negro. George Lillie Craik (1830), expone que utilizaban para llevar a cabo la técnica, además de un instrumento en forma de cincel, también otros en forma de peine fino que pinchaban la piel.

La siguiente cita nos detalla una escena en la que se muestra la técnica del tatuaje:

Aunque decepcionados por presenciar una pelea, los señores tuvieron la oportunidad de ver el funcionamiento del Amoco, o tatuaje, realizado en el rostro de un hombre joven de la tribu Tekokee. Yacía de espaldas, con la cabeza descansando sobre las rodillas del operador, que estaba sentado en el suelo, y para cuya orientación de la forma deseada del Amoco, había sido previamente trazado en líneas negras sobre la cara del paciente. La punta del cincel del tatuaje era como la mitad de un cuarto de pulgada de ancho; estaba hecho del hueso del ala de un albatros, y se sujetaba en un mango de madera transversal. Antes de cada incisión, el instrumento se sumergía en una calabaza con carbón y agua, y luego lo ponían en la zona, golpeándolo suavemente con un pequeño palo no más grande que un lápiz común. A medida que las líneas del Amoco se hacían más contraídas, se utilizaba un instrumento más estrecho.³⁵

³⁵ Cruise, R. A., *Journal of a ten months' residence in New Zealand*. A. & R. Spottiswoode, Londres, 1823, p. 138 y 139.

La narración nos ofrece el acto en el que se describe tanto al tatuado como al tatuador en una posición cómoda en el suelo, estando el primero acostado boca arriba con la cabeza sobre las piernas del ejecutante para facilitar el manejo de la operación en su rostro. Después de dibujar el diseño (con líneas negras que quizás pudieran estar trazadas con carbón, como en la descripción anterior), se sumergía el instrumento afilado en la tinta (carbón y agua), se ponía sobre la zona dibujada, la cual, tras sucesivos golpes quedaba marcada. Durante el proceso cambiaban de herramienta para utilizar la correspondiente al grosor de los trazos.

Habiendo cogido un pedazo de carbón, y frotado contra una piedra y un poco de agua hasta que produjo un líquido espeso, lo introdujeron en un instrumento hecho de hueso, que tenía un borde afilado como un cincel, con una forma a modo de una azada de jardín, e inmediatamente lo aplicaron a la piel, golpeándolo dos o tres veces con un pedazo pequeño de madera. Esto hizo un corte dentro de la piel como un cuchillo podía haber realizado, y causó una gran cantidad de sangre fluyendo, la cual ellos continuaban limpiando con un lado de la mano, para poder así ver si la impresión era lo suficientemente clara. Cuando no lo era, ellos aplicaban el hueso una segunda vez en el mismo lugar. (...)Mientras que estuve sometido a esta operación, aunque el dolor era mayormente agudo, yo nunca me moví, ni realicé un sonido; pero mis camaradas gimieron horriblemente. Aunque los operarios eran muy rápidos y tenían gran destreza, estuve cuatro horas bajo sus manos; y durante la operación, la hija mayor de Aimy muchas veces me secó la sangre de la cara con algún tejido de lino.³⁶

Craik nos ofrece una relación de cómo se obtenía la tinta para el tatuaje (creando polvo de carbón y mezclándolo con agua hasta crear una mezcla líquida densa). Explica que era introducida en la piel a través de un instrumento con el borde afilado, de nuevo relacionado con una azada de jardín. Habla de la aplicación de golpes sobre esta herramienta con un pedazo pequeño de madera, intuimos, a modo de moleta o instrumento del tamaño de un lápiz, como se explicaba anteriormente. Con estos golpes se realizaba un corte en la piel y con el dorso de la mano o con un tejido de lino se limpiaba la sangre que brotaba del corte, y así sucesivamente hasta que la marca con la tinta quedara bien definida. Esta operación que se describe duró cuatro horas, bajo las manos de unos tatuadores muy hábiles.

³⁶ Craik, G. L. *The New Zealanders*. Charles Knight, Pall Mall East. Londres, 1830, p.135 y 136

La operación se produce de esta manera: Cuando alguna persona desea ser tatuado se tumba, y pone la cabeza entre las piernas del operador, y sus pies contra algo firme, con el propósito de apretar. Las líneas de su cara son trazadas con un pedazo de carbón: esas líneas son pronto borradas por las corrientes de sangre de las heridas. La sangre constantemente se limpia con un pedazo de fibra textil atado en el dedo de la mano izquierda. Las incisiones son hechas con un cincel pequeño, y una dura mano de obra. Se sostiene con la mano izquierda; el golpecito es dado con una pequeña moleta, la cual, junto con el pigmento, es sujeta con la mano derecha; el cincel, después de cada herida, es introducido en el pigmento, el cual es simplemente la raíz del lino carbonizada, reducida a polvo, y mezclado con agua.³⁷

Observamos, además de confirmar de nuevo que el tatuado tenía que estar tumbado y poner la cabeza entre las piernas del maestro (detalle que ya hemos conocido anteriormente), que las piernas estaban colocadas contra algo firme, para hacer fuerza y soportar mejor el dolor. Volvemos a observar líneas dibujadas para trazar el diseño, en este caso también con carbón, y un paño de fibra textil para limpiar la sangre; también se añade el detalle de que llevaban este paño en un dedo de la mano izquierda, mano que también sostenía el cincel con el que se realizaban las incisiones. La mano derecha sujetaba el pigmento y el instrumento con el que se golpeaba el cincel (moleta). El cincel a cada corte se mojaba de nuevo en el tinte, (polvo de raíz de lino carbonizada, mezclada con agua).

Otra descripción nos clarifica la técnica empleada:

El paciente se coloca generalmente en una postura recostada, la cabeza en reposo la rodilla del operador, y el instrumento, que está hecho de hueso en forma de un cincel, es introducido en la carne por un golpe bien dado aplicado a la moleta. Esto hace que la sangre brote, la cual es limpiada con la mano del operador, o por cualquier elemento que él presente. (...)El patrón del moko es generalmente pintado en las líneas de carbón y agua, sobre la faz de la paciente. La piel, por lo tanto excoriada, se queda endurecida por la práctica.³⁸

³⁷ Yate, William, *An account of New Zeland*. Seeley and Burnside, Londres, 1835, p. 149.

³⁸ Polack, J. S. *New Zealand: Being a narrative of travels and adventures during a residence in that country between the years 1831 and 1837*, vol. I. Richard Bentley, Londres 1838, p. 384.

Una vez más observamos en otra cita cómo la posición del paciente debe de ser recostado sobre las piernas del tatuador, y el cincel, golpeado por una moleta, se introduce en la piel. La sangre que mana es limpiada por la mano del tatuador o cualquier otro elemento (posiblemente fibra textil, como ya hemos comprobado anteriormente). El diseño, una vez más, se describe previamente dibujado a línea sobre el rostro con carbón.



Imagen 82: Polack, J. S., *El arte de la práctica del Tatuaje*, [grabado], 1840, *Manners and Customs of the New Zealanders*, vol. II. p. 43,

Polack (1840) también describe la técnica del tatuaje como muy dolorosa. Coincide en la posición del tatuador sentado y el tatuado recostado, realizando éste una mueca de dolor a cada golpe, temblándole el cuerpo. Cuenta, que el dibujo se realiza previamente en un palo mojado en polvo de carbón mezclado con agua. Se comienza por los labios, seguidamente la frente, las mejillas etc.

George French Angas (1847), considera también que la técnica del tatuaje la lleva a cabo un sacerdote o *tohunga* quien utiliza un instrumento de hueso con forma de cincel, el cual es accionado en la piel mediante golpes de un mazo pequeño. La punta del cincel

se sumerge repetidamente en una mezcla de resina y carbón vegetal; explica Angas que después de que las heridas han sanado, las líneas lucen de un color azul indeleble.

Ernest Dieffenbach (1843), coincide con las descripciones de Polack y Angas, y además añade que la herramienta afilada que se utiliza para perforar y cortar la piel describe el nombre de *uhi*.

4.2.1 Conclusiones de la técnica empleada

Observamos varias descripciones de diversos autores que coinciden en parámetros muy similares. Se describe la técnica de tatuar como pasos o diferentes secuencias. La primera era marcar el rostro previamente con carbón o con tierra roja (quizás, como explicábamos, se trate del ocre con el que se decoraban el cuerpo, y éste tal vez pudiera ser el precedente a la decoración corporal permanente). El segundo paso era colocarse de una posición cómoda, estando el tatuador sentado, y el tatuado tumbado con la cabeza sobre sus rodillas y los pies sobre una superficie rígida para hacer fuerza (y aguantar mejor el dolor). Seguidamente, con el cincel llamado *uhi*, previamente mojado en tinta (polvo de carbón mezclado con agua), siendo golpeado por una moleta, se realizaban golpes con los que se punzaba o cortaba la piel (intuimos, de una forma u otra, dependiendo de si se trataba de tatuaje liso o ranurado, respectivamente). Seguidamente con una herramienta con forma de azada y la punta dentada, se iba golpeando la piel ya abierta, para crear algo parecido a un surco estriado (característica que hemos estudiado en la documentación gráfica del “Capítulo Tercero 1769-1800” y continuaremos observándola más adelante en algunos ejemplos de la documentación gráfica de este capítulo). Después se frotaban las heridas con la misma tinta (polvo de carbón, obtenido de la raíz de lino carbonizado, mezclado con agua y en ocasiones con resina), con el fin de dejar la mezcla negra permanente dentro de la piel del tatuado. Durante la operación, la sangre que brotaba abundantemente se limpiaba con el dorso de la mano, con el extremo de la moleta, o con fibra textil.

4.3 Ritual

4.3.1 Edad y repeticiones

John Savage (1807), explica lo peligrosa que puede resultar la operación del tatuaje y su posterior curación, debido al dolor y a la inflamación posterior, por lo que justifica que esta actividad no se realizaba nunca antes de los ocho o diez años de edad que cita en el texto (dato que posteriormente ha sido cuestionado).

En general, es iniciada (la práctica de tatuar) en la cara de un hombre joven a la edad de dieciocho años, y se continúa en varios períodos después de la vida: de esta moda despiadada es considerada como el non plus ultra del embellecimiento facial. Algunos viejos caballeros, para asegurar la belleza adicional, se re-graban las líneas a una edad avanzada.³⁹

En este párrafo se considera la edad de tatuar la cara de un hombre a los dieciocho años, o edad de considerar a un ser humano adulto en la actualidad. Considera que es un ritual que se repite en varias ocasiones a lo largo de la vida del sujeto, incluso, si fuera necesario, para repasar las líneas existentes.

El tatuaje es generalmente iniciado a una edad temprana, pero el dolor de asistir a la operación es tan intenso, que transcurren muchos años antes a esta se completa la decoración facial. Después de una serie de años, algunos jefes han tenido el valor y paciencia para ser retocados y restaurados.⁴⁰

Polack afirma que desde jóvenes los habitantes de Nueva Zelanda ya son tatuados, sin embargo, volvemos a observar según cuenta, que el dolor es tan intenso que la práctica se realiza en varios episodios para completar el diseño o incluso para retocarlo si no estuviera marcado totalmente. George Lillie Craik (1830), menciona que el Capitán Cruise explica que el tatuaje en Nueva Zelanda se renueva ocasionalmente, ya que las

³⁹ Polack, J. S. *New Zealand: Being a narrative of travels and adventures during a residence in that country between the years 1831 and 1837*, vol. I. Richard Bentley, Londres 1838, p. 384.

⁴⁰ Polack, J. S., *Manners and Customs of the New Zealanders*, vol. II. James Madden & Co., Londres 1840, p. 45

líneas se vuelven débiles por el tiempo en el último período de la vida y que uno de los jefes que regresaron a sus hogares fue re-tatuado poco después de su llegada. William Brown (1845), declara que la edad de comenzar a tatuarse está en torno a los diecisiete o dieciocho años de edad.

George French Angas (1847) explica que un muchacho se tatúa una vez que ha alcanzado su madurez corporal. Ernest Dieffenbach (1843), añade además, que la edad de comenzar a tatuarse es cuando un joven crece y puede participar en las ocupaciones de los “ya hombres”, como las hazañas bélicas.

Elsdon Best (1924), en su libro *The Maori*, vol. 2, afirma que los maoríes no sabían nada acerca de la edad de las personas, por lo tanto podemos creer con casi total seguridad que no había una edad límite a la que estar sujeto para iniciar el ritual. Sin embargo, Elsdon sí explica que la edad de tatuar depende de la madurez del sujeto. La traducción de cómo lo expresan los maoríes según su libro dice así: “*Kia pakari noa te kiri o te tangata mo te ta ki te moko*”, y significa, “no hasta que la piel de la persona se endureciera o madurara”. De esta forma, sabemos que los niños jamás irían tatuados, y los adolescentes, pasada la pubertad y hasta no haber formado su cuerpo totalmente, tampoco. En muchos casos, aunque no siempre, continúa Elsdon, iban ya tatuados antes del matrimonio.

Observamos en estas tres imágenes, ejemplos de cómo los adultos van tatuados y los niños en ningún caso.



Imagen 83 y detalle: *Retrato de Tuahu, dando el pecho a su hijo*, ca. 1845 © The British Library Board.

Observamos en la imagen 83 a una mujer con el mentón tatuado, y el bebe con la carita despejada.



Imagen 84: Cuthbert C. C., *Familia maorí en Matamata*. [dibujo], 1850 © The British Library Board.



Detalles de la imagen 84.

Observamos en la imagen 84 y en los detalles, dos mujeres adultas ambas con el mentón tatuado y dos niños de diferentes edades sin tatuar.



Imagen 85: Merrett, J. J., *Dos chicas maories, probablemente adolescentes*. 1842-1843, National Library of New Zealand.



Detalle de la imagen 85.

Se observa en la imagen 85 y detalle, la más mayor de las dos mujeres con el labio inferior tatuado y la que es más joven sin tatuar, quizás porque no haya alcanzado su madurez corporal.

Hemos encontrado también algunas imágenes que por su descripción las han considerado niñas, y coincide que no se observan marcas de tatuajes en las zonas descubiertas (véanse imágenes 86 y 87). Quizás la madurez corporal sea el motivo por el cual no están tatuadas.



Imagen 86: retrato de una niña maorí, 1842 © The British Library Board.



Imagen 87: boceto de una niña maorí escribiendo en una pizarra, ca. 1845, © The British Library Board.

La niña de la imagen 87 presenta rasgos de tendencia cultural europeizada, debido a su vestimenta y a la pizarra que sostiene en la mano, donde escribe. Quizás no había alcanzado la madurez corporal para ser tatuada, o quizás sí ya la había alcanzado, pero debido al contacto cultural, la influencia europea la mantuvo exenta del ritual maorí.

Sabemos por lo tanto la edad, o mejor dicho, el momento en el que una persona maorí comenzaba a tatuarse. También sabemos que era un ritual que se repetía a lo largo de la vida, pero ¿hasta cuándo?

No hemos encontrado documentación específica correspondiente a la primera mitad del s. XIX que nos manifieste la edad en la que una persona dejaba de tatuarse. Una de las cabezas conservadas disecadas pertenecientes al Departamento de África Asia y Oceanía en el museo British Museum se muestra bajo la descripción de una cabeza humana conservada de un hombre tatuado por toda la cara, incluso después de la muerte. Este hecho nos hace suponer que la vejez o la muerte no era ningún inconveniente para seguir practicando el ritual del tatuaje ya que, siguiendo el ritual, el tatuaje después de la muerte de la persona podía también ser parte de la historia de su vida. Sin embargo, habiendo estudiado anteriormente en el apartado “Búsqueda de

restos para datar su antigüedad” en la página 36, suponemos que si esta cabeza conservada fue tatuada después de la muerte, pudo no ser por un motivo relacionado con el individuo y su vida, siendo la razón, en su lugar, el sobrecargar de adornos una cabeza ya cortada, para facilitar el comercio de la misma.

De esta manera, el dato de que el tatuaje maorí tradicional se practicara después de la muerte, no nos proporciona una información fiable.

4.3.1.1 Conclusiones de la edad y repeticiones

Después de analizar y validar ciertas afirmaciones de diferentes autores, que declaran que la edad de tatuarse es cercana a los diecisiete o dieciocho años, incluso, que no haberse tatuado con veinte años, se podía considerar impropio, nos encontramos ante un dilema en el que no sabemos si realmente había una edad definida para iniciar el ritual, o realmente, como también se cita, los neozelandeses no sabían acerca de la edad de las personas. Con los datos obtenidos, llegamos a la conclusión de que no hay una edad concreta en la que se comenzara a practicar el tatuaje. El momento de la vida en el que se iniciaba era desde jóvenes y dependía de la madurez corporal del individuo y del endurecimiento de la piel. La edad de dejar de tatuarse no está definida, pero se sabe que los individuos de muy avanzada edad eran los que más tatuados iban, por lo que deducimos que seguía practicándose progresivamente a lo largo de toda la vida, repitiéndose en ocasiones, incluso o para repasar las líneas existentes si con el paso del tiempo no se marcaban con propiedad.

4.3.2 Repercusiones del ritual

Como hemos podido comprobar la operación del tatuaje implicaba además de un gran esfuerzo por soportar el dolor, un largo periodo de tiempo hasta la completa rehabilitación del tatuado, debido a las repercusiones que ello originaba. George Lillie Craik (1830), expone que Rutherford cuenta que tatuar en Nueva Zelanda es el más severo y sanguinario ritual practicado en ninguna otra isla del Pacífico. Se citan en varios fragmentos ejemplos que narran estos hechos:

Aunque la sangre chorreaba a cada punción, el paciente soportó la operación con perfecta compostura; y cualquiera que fuera el dolor e ese momento, la

inflamación que seguía y continuaba durante muchos días era bastante espantosa.⁴¹

Según lo expuesto, además del derramamiento de sangre, la operación implicaba una gran inflamación durante días. Quizás este largo postoperatorio sea el motivo por el cual se justifique que el ritual se producía en varias ocasiones a lo largo de la vida del sujeto.

(...)como el dolor es considerable, solo una parte de la figura pretendida puede ser representada de una vez; a modo que la inflamación disminuye, se continúa el trabajo, pero no es sin un gran grado de sufrimiento con el que ellos llegan al honor de un tatuaje acabado: sin embargo, como el honor es la recompensa, y este honor es otorgado principalmente a los destinados a la profesión de las armas, sería altamente impropio de su carácter militar el quejarse de las dificultades en la presentación del tatuaje.⁴²

Además del sufrimiento, se explica de nuevo que solo una parte del tatuaje puede ser realizada de una vez. Es por lo que podemos suponer que a medida que baje la inflamación se procederá a repetir la tarea sucesivamente hasta que el tatuaje quede concluido. El motivo, según se explica, es el honor de haber soportado el sufrimiento de tatuarse y por consiguiente poder demostrarlo gráficamente de por vida.

La inflamación que sigue al tatuaje es tan grande que es en todas las ocasiones lo realizaron gradualmente, muchos meses, y a veces transcurren años antes de que la cara esté terminada completamente; y aunque el proceso desfigure los nativos en su juventud, les oculta completamente los estragos de la edad.⁴³

Cruise expresa las repercusiones del tatuaje citando la inflamación posterior y los largos intervalos de tiempo entre operación y operación de meses, y en ocasiones de años. Posteriormente añade la característica de que el tatuaje facial camufla las marcas de la vejez en el rostro.

⁴¹ Cruise, R. A. *Journal of a ten months' residence in New Zealand*. A. & R. Spottiswoode, Londres, 1823, p. 139.

⁴² Savage, John, *Some Account of New Zealand*. J. Murray, Fleet-Street; and A. Constable and Co. Edinburgh, Londres, 1807, p. 46 y 47.

⁴³ Cruise, R. A. *Journal of a ten months' residence in New Zealand*. A. & R. Spottiswoode, Londres, 1823, p. 278.

La hinchazón y la inflamación siguen al perforado, según lo practicado por los neozelandeses, y la muerte incluso ha sido conocida sobrevenida en consecuencia. Tiene el efecto peculiar de dotar la apariencia de edad prematura a una persona joven, y un efecto contrario a la cara de un adulto.”⁴⁴

Conforme a lo descrito anteriormente, Polack aprueba las afirmaciones de Cruise: tan dura era la operación de tatuar en Nueva Zelanda, explica, que en alguna ocasión el sujeto podía fallecer durante la recuperación del tatuaje.

Richard Taylor (1855), describe a un maorí con el rostro tan terriblemente inflamado que las heridas le causaron la muerte.

Ambos el Capitán Cruise y el señor Marsden expresamente dijeron, que, acorde con su información, requiere siempre varios meses, y en ocasiones varios años, tatuar a un jefe perfectamente; debido a la necesidad de una parte de la cara o cuerpo se permita estar curada antes de comenzar la decoración de otra. Quizás, sin embargo, esta prórroga del proceso solo sea necesaria cuando el adorno del amoco es más complejo, o se extiende sobre una superficie más extensa de la persona, como la que Rutherford recibió.⁴⁵

En este párrafo se especifica el periodo de tiempo que transcurre desde que se inicia el ritual por primera vez hasta que el individuo está perfectamente tatuado, y se explica que en el caso de que el diseño fuera más extenso o elaborado, deberían transcurrir varios meses incluso años. Polack (1838), declara que la incisión del amoco, o tatuaje en el cuerpo (de un neozelandés, se entiende), se cura en la mitad del tiempo que si se le realiza en el cuerpo de un europeo. Además, añade que el tatuaje facial hace más joven al joven, y por el contrario, apariencia más madura al de avanzada edad.

Richard Taylor define que hay un periodo de tiempo justo recién después del tatuaje llamado *tapu* o sagrado, en el que el usuario tenía que ceñirse a una serie de normas estrictas.

⁴⁴ Polack, J. S., *Manners and Customs of the New Zealanders*, vol. II. James Madden &Co., Londres 1840, p. 46 y 47.

⁴⁵ Craik, George Lillie, *The New Zealanders*, Londres, 1830, p.142

Además Taylor nos explica algunos cánticos llamados *karakia* que suceden mediante el ritual para animar al usuario a soportar mejor el dolor. Este es el ejemplo con la traducción:

| | |
|-----------------------------|--|
| He tangata i te wakautu, | El que paga bien, es bellamente adornado; |
| Ki ata wakanakonako, | |
| He tangata wakautu kore, | Pero el que se olvida de que el operador, lo realiza con cuidado. |
| Kumekumea kia tatahi, | Deja que las líneas estén muy separadas. |
| E hiki Tangaroa, | |
| E hiki Tangaroa. | E hiki Tangaroa, |
| Patua kite waka tangitangi, | E hiki Tangaroa. |
| E hiki Tangaroa hai, | Golpea, que el cincel así como corta, debe de sonar. |
| Tangata te kitea, | |
| Te waihangā patua, | E hiki Tangaroa hai. |
| Ki te wakatangi tangi, | Los hombres no saben la habilidad del operador en la forma de llevar a cabo del sonido de su cincel. |
| E hiki Tangaroa hai. | |
| | E hiki Tangaroa hai. |

46

Este cántico, traducido en inglés y habiendo nosotros escrito la tradición en español, demuestran la temática de las canciones durante el tatuaje.

Según J. Dumont D'Urville (1826-1830), Rutherford fue el único superviviente de una masacre que se llevo a cabo, y que después de tatuarse y casarse con la hija de un jefe, se integró con la tribu correspondiente.

⁴⁶ Taylor, R. *Te Ika a Maui, or New Zealand and its Inhabitants*, Londres 1855, p.152.

Es una operación larga y dolorosa. Los nativos me dicen que necesitan seis u ocho años para completarse un rostro que esté totalmente tatuado, y en cada operación, que es una o dos veces al año, la hinchazón es enorme, y, de vez en cuando, ellos mueren a causa de los efectos.⁴⁷

Vemos que se especifica que para que un rostro estuviera terminado eran necesarios seis u ocho años, repitiendo el ritual una o dos veces al año.

Tan intenso es el dolor, y tan grande la inflamación, que rápidamente se da fin a la operación, que solo pequeñas partes pueden ser realizadas de una sola vez: y es muy raro que cualquier neozelandés esté completamente tatuado en todas las partes del cuerpo, donde el tatuaje es costumbre antes de que él pase el meridiano de la vida. En cuanto la operación se ha terminado, no es posible borrarlo; ni enfermedad, ni la misma muerte tienen el poder de destruirlo; cuando una cabeza es preservada, cada línea mantiene su distinción, y aparece casi más diferenciada que cuando está sujeta a alteraciones del movimiento muscular del hombre vivo.⁴⁸

Observamos cómo explica que solo pequeñas partes se podían tatuar de una sola vez (debido al dolor y a la inflamación), por lo que deducimos que las jornadas de tatuar serían cortas (quizás de horas, como hemos visto anteriormente en el apartado “Técnica”), y varias jornadas constituirían en algún momento el diseño completo del tatuaje. Añaden que es extraño ver a un neozelandés completamente tatuado, por lo que confirmamos la afirmación anteriormente vistas de que los jóvenes estaban menos tatuados que los adultos de más avanzada edad, casi cubiertos por completo. Nos cuenta también este párrafo que además tatuarse es una costumbre que se realiza antes de pasar el meridiano de la vida. No sabemos si se refiere a la primera mitad de la vida de un neozelandés, si se refiere a la adultez o mayoría de edad. Añade finalmente la característica de que no puede ser borrado ni siquiera con la muerte. Es por lo que se conservan en algunos museos y colecciones privadas las anteriormente cabezas maoríes preservadas o secadas que aún conservan la piel, y por consiguiente, si los llevaran, sus tatuajes.

⁴⁷ Smith, Elder and Co., *Latest Information from the Settlement of New Plymouth comprising Letters from Settlers there*, Londres, 1842, p.23.

⁴⁸ Yate, William, *An account of New Zeland*, Londres, 1835, p. 149 y 150.

4.3.2.1 Conclusiones de las repercusiones del ritual

Tatuar en Nueva Zelanda es el más sanguinario y severo ritual practicado en ninguna otra isla del Pacífico (en ocasiones podía causar la muerte). La operación de tatuar, intuimos, sería corta ya que se explica que solo pequeñas partes podrían ser realizadas de una sola vez.

Además del derramamiento de sangre, implica inflamación, especialmente en la cara durante días, por lo que un tatuaje entero implica meses e incluso años, hasta que esté terminado, con intervalos de tiempo largos entre ritual y ritual (en ocasiones tatuándose una o dos veces al año). Sin embargo, si se realizara la operación sobre la piel de un neozelandés en lugar de un europeo, tardaría la mitad del tiempo en curarse.

El motivo es el honor y el haber soportado el sufrimiento y poder demostrarlo en la piel gráficamente para siempre. No olvidemos que la característica del tatuaje, también hoy día, es que no puede ser borrado ni siquiera al fallecer.

Las repercusiones de las marcas del tatuaje facial son que distorsiona los signos de la vejez en el rostro, tanto si se es joven como si se es anciano.

4.3.3 Significado, tatuaje e identidad

John Savage (1820) expone que la sociedad neozelandesa estaba dividida en estamentos cada uno distinguidos por varios recursos tatuados en la cara y en el cuerpo. Polack (1840) dice que personas de todas las edades y de todos los rangos que poseyeran medios o influencia para obtenerlos se tatuaban, fueran jefes, hombres libres, siervos o esclavos hereditarios.

El tatuaje no es ningún signo de rango. Hombres y mujeres, en un estado de esclavitud, se les marcó igualmente tanto como jefes o sacerdotes: muchos de los cuales pueden verse sin ni siquiera una sola línea en el rostro; mientras que el número de esclavos, ya sean nacidos siervos o tomados en la batalla, están totalmente marcados, con escasa una parte del rostro intacto por el cincel. En tiempo de guerra, durante la gran masacre de un enemigo, las cabezas que se conservan son sólo las que han sido bien tatuadas, a no ser que pertenezcan a jefes superiores. Entre las muchas cabezas que he visto de prisioneros sacrificados, no recuerdo haber contemplado una que no fuese tatuada, y muchas en su totalidad cubiertas de marcas. Estas líneas permanentes y los ángulos pueden ser

considerados como una capa de ramajes, ya que cada peculiaridad del diseño indica a la persona.

Al tomar el retrato de Nene, un jefe de Hokianga, la exactitud de la semejanza era indiscutible por las personas que residen cerca de cuatrocientas veinte millas de distancia de la localidad del jefe, y a quienes nunca lo habían visto, pero habían oído hablar de las marcas peculiares que adornaban su rostro; y por eso, un jefe es conocido.

Cada tribu tiene insignias distintivas. Estas marcas tienen el efecto de añadir un par de años a la apariencia de un hombre joven, y lo contrario en una persona de edad avanzada.⁴⁹

Con estas reflexiones podemos suponer que aunque el tatuaje de las clases sociales neozelandesas de la primera mitad del s. XIX estuvieran distinguidas por diferentes recursos (entendemos pictóricos o iconográficos), este estatus o diferenciación social no condicionaba el que una persona estuviera o no tatuada (ya que según el texto, estar tatuado no era una señal de linaje), siempre y cuando se poseyeran medios para aforarlo. Confirma su teoría, describiendo a personas de alto rango sin una sola marca y a esclavos con el rostro totalmente cubierto.

Cita seguidamente que todas las cabezas de los enemigos en las masacres de las guerras que eran cortadas y disecadas estaban todas tatuadas; quizás el motivo sea porque la mayoría, si no todos los habitantes adultos estaban tatuados, o porque quizás, aún por desgracia que entre 1831 y 1837 se seguía practicando el comercio. Así este dato nos ofrece una información que puede no ser real, de que todas las cabezas iban tatuadas, pudiendo conservarse solo las que lo estuvieran por la admiración o el tráfico de las mismas.

Hace también una comparativa de los tatuajes de un jefe llamado Nene (ver imagen 88 e imagen 89), con las personas de alrededor en un radio de 420 millas (más de 600 kilómetros), jefe del que los que vivían más lejos igual no conocían, pero sí podían reconocerle por sus tatuajes. Es por lo que deducimos que el tatuaje de Nueva Zelanda,

⁴⁹ Polack, J. S. *New Zealand: Being a narrative of travels and adventures during a residence in that country between the years 1831 and 1837*, vol. I. Richard Bentley, Londres 1838, p.386 y 387.

además de ser característico de una tribu, representaba con expresa exactitud a las personas hasta tal punto de ser reconocidas por otros que no las conocen.

Veamos un ejemplo de retrato de Nene:



Imagen 88: Angas, G. F., Nene. Hokianga. 1844, National Library of New Zealand.



Detalle de la imagen 88

Según *Te Ara, The Encyclopedia of New Zealand*, Nene Tamati Waka nació probablemente en la década de 1780 y fue el segundo hijo de Tapua, líder y sacerdote de Ngati Hao de Hokianga. Murió en 1871. Varios son los retratos que tenemos de Nene, por lo que, como este retrato de 1844 (ver imagen 88), carece de detalles para ilustrar esos ramajes o líneas características que citaba el texto de Polack, hemos hecho uso de documentación más actualizada del mismo individuo (imagen 89), añadida para explicar el diseño de su tatuaje, que en teoría debería de ser igual en ambos documentos o incluso debería de estar el diseño algo más terminado o ampliado en la imagen 89.

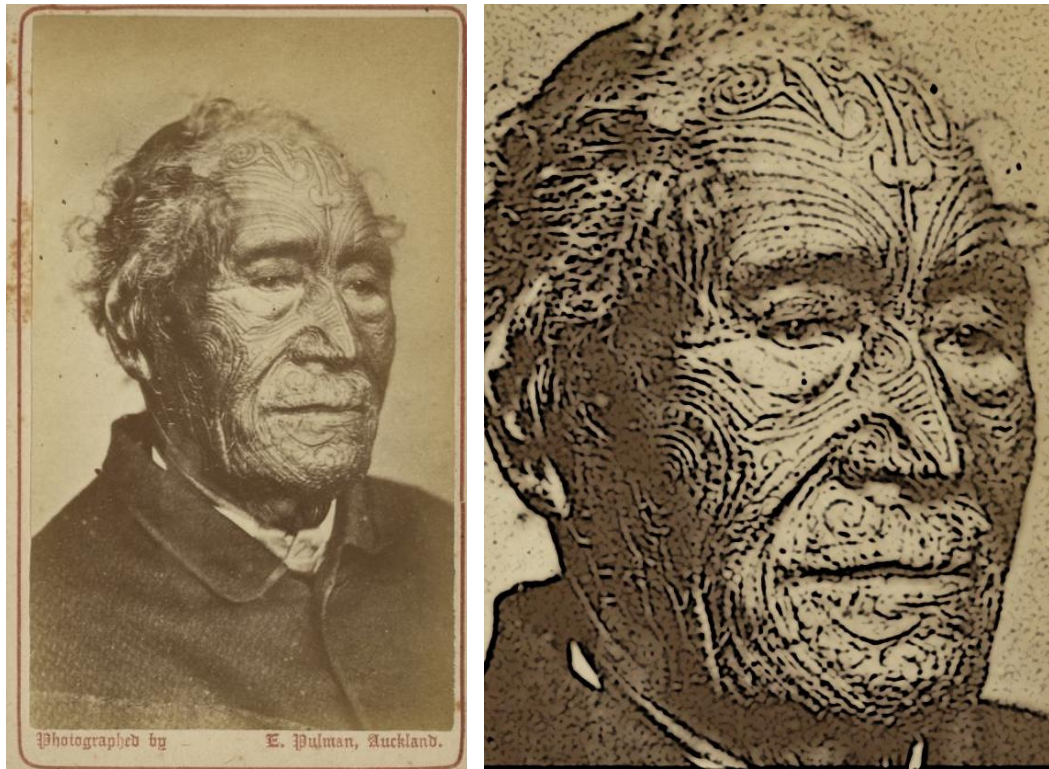


Imagen 89 y detalle: Pulman, E., *Retrato fotografía de Tamati Waka Nene*, 1870, National Library of New Zealand.

Los hombres principalmente se deleitan con estas manchas e incisiones las cuales están tan lejos de limitarse a una moda o patrón , que las tribus son reconocidas por tales marcas distintivas, y muchos jefes cuyos semblantes nunca han sido vistos por una tribu distante, son conocidos, simplemente por la marca distintiva que ha sido peculiarmente grabada en sus rostros . Nosotros hemos tenido varias oportunidades de probar este hecho, habiendo tomado algunas semejanzas de los jefes que residen en el norte, y al mostrarlas a algunas familias residentes a una distancia superior a los 400 kilómetros, fueron distinguidos y nombrados, sin que existiera ninguna conexión entre esas personas, o que incluso nunca se hubieran visto. Aún para los europeos no observantes de las características nacionales, y para los recién llegados en el país, las marcas de Moko aparecer como si se realizaran por la misma persona desde un mismo patrón, pero es todo lo contrario, existe una diferencia extremadamente marcada.”⁵⁰

⁵⁰ Polack, J. S., *Manners and Customs of the New Zealanders*, vol. II. James Madden &Co., Londres 1840, p. 42 y 43.

Polack vuelve a definir el tatuaje facial como medio singular de una tribu. Habla de marca distintiva en el rostro que identificaba a los individuos de una región, y cómo podían reconocerse y nombrarse sin haberse visto nunca. Sin embargo, esta característica pasaba desapercibida para los europeos y recién llegados, según describe, ya que a simple vista podían parecer todos los diseños iguales, aunque nada más alejado.

Nos expone Augustus Earle en la página 136 de su libro *A Narrative of a nine months' residence in New Zealand in 1827* (1832), que el arte del tatuaje ha sido llevado a tal perfección, que cada vez que se ha visto a un neozelandés cuya piel ha sido ornamentada así, le han admirado. Cuando un jefe se despoja de sus esteras, continúa Augustus, él parece tan orgulloso de mostrar los hermosos adornos que figuran en su piel, como si se tratase de una prenda de vestir de moda. Añade además, que esta ornamentación corporal permanente era una parte muy importante, esencial para los preparativos bélicos.

John Liddiard Nicholas (1817), cuenta que querían poner a un joven inglés en la cabeza de la armada, pero que para ello antes debería ser tatuado, o si no, no sería visto como un guerrero.

Earle (1832), nos describe el ejemplo de un artista tatuador:

(...) un artista muy ingenioso, llamado Aranghie, vino para continuar con esta importante rama de su arte, que pronto se puso en petición, para todos los valientes en el barrio, quienes quedaban uno por uno bajo sus operativas manos. Como este "profesor" era un vecino cercano mío, con frecuencia le hacía visitas en su "Estudio", y él devolvía el cumplido cada vez que tenía tiempo de sobra. Fue considerado por sus compatriotas un maestro perfecto en el arte del tatuaje, y los hombres del más alto rango e importancia tenían la costumbre de realizar viajes largos con el fin de poner sus pieles bajo sus hábiles manos. De hecho, por lo altamente que fueron estimadas sus obras, tengo visto muchos de sus dibujos se exhiben incluso después de la muerte. Un vecino mío hace muy poco mató a un jefe que había sido tatuado por Aranghie y, apreciando la obra del artista tan altamente, él peló los muslos del cacique, y cubrió su caja *cartouch* con él.

Me quedé asombrado al ver con qué audacia y precisión Aranghie dibujaba sus diseños sobre la piel, y lo hermosos que eran los adornos que él producía; ninguna regla o compás podrían ser más exactos que las líneas y círculos que él formaba. Así es de inigualable en su profesión, que una cara muy acabada de un jefe de la mano de este artista, es tan grandemente apreciada en Nueva Zelanda como una

cabeza de manos de Sir Thomas Lawrence entre nosotros. Era de lo más gratificante contemplar el respeto con el que estos salvajes pagaban las bellas artes.⁵¹

Según se describe en el texto, consideramos al tatuador como un maestro bien conocido y apreciado en la sociedad maorí. Se consideraba un experto en trazar líneas y círculos con una precisión extremadamente regular. La obra del artista, según se explica, es tan apreciada, que clientes viajan desde lejos para ser tatuados, incluso se cuenta que la piel tatuada después muertos, era usada para cubrir y adornar algún objeto. Los pagos a un tatuador reconocido por su trabajo, eran elevados. Según Polack (1840), los profesores del arte de la perforación se consideran por parte de sus compatriotas hombres de gran talento y gran reputación. Regalos y pagos (canoas, ropa e incluso esclavos), se ofrecían, correspondientes a los medios de la persona que se tatuaba, como prueba contundente de la estima a los talentos del tatuador.

Polack (1838), explica cómo cada una de las marcas grabadas en diferentes periodos en la piel de las personas estaban relacionadas con pequeñas circunstancias, sucesos o momentos diferentes de la vida del sujeto. Pone un ejemplo de que si un maorí se desenamoraba, podría marcar su nariz. En el momento en el que volviera a enamorarse y se produjera el matrimonio, era bien recordado por otra incisión en otro lugar. Así, observamos la estrecha relación que podía existir entre la iconografía de los tatuajes y la vida de la persona que los llevaba a modo de representación de la misma. Podemos incluso deducir que estos iconos del tatuaje podían presentar un tipo de lenguaje, quizás similar a nuestro alfabeto escrito.

Barnet Burns (1844), afirma que en una ocasión un jefe tomó la oportunidad de decirle a un marinero inglés que se tatuara para asegurarse de que debería de estar permanentemente con ellos, realizar comercio, luchar por ellos y de esta forma tramar amistad. Esta sugerencia, cuenta el marinero, se convirtió en una obligación ya que su vida y su libertad, de no hacerlo, estarían en juego. Por lo expuesto, vemos una representación clara del tatuaje como distinción de un pueblo o región, rasgo al parecer de extrema importancia para los maoríes puesto que el asegurar un miembro de su clan con una marca permanente, asegura la lealtad a la familia a la que pertenece.

Cruise afirma lo siguiente:

⁵¹ Earle, A., *A narrative of a nine months' residence in New Zealand in 1827*. Longman, Rees, Orme, Brown, Green, & Longman, Londres 1832, p.136.

Las líneas del tatuaje varían en las diferentes tribus, y, cuando un individuo alcanza los veinte años, es considerado impropio de un hombre, si no ha sufrido parte de este doloroso proceso. Él lo soporta con sorprendente entereza; y se renueva de vez en cuando, ya que las líneas se vuelven más débiles con el tiempo, en la última etapa de la vida. Jetero, que volvió a Nueva Zelanda en el Dromedary, fue retatuado poco después de su llegada, y cuando Wheety, que estaba medio “inglesado” por una larga estancia entre nosotros, se le dijo que no debía adoptar esta costumbre espantosa de sus compatriotas, él dijo que “si no lo hacía, él debe ser menospreciado, y tal vez se diera por una mujer”.⁵²

Vemos que además de la diferenciación gráfica en el tatuaje entre clases sociales, también oscilaba entre diferentes tribus, y si con veinte años no estaba tatuado, se consideraba impropio.

En la página 149 del libro *New Zealanders*, George Lillie Craik (1830), dice que el tatuaje que practicaban los neozelandeses servía además de para endurecer la piel, para restarle sensibilidad al frío.

Bruce poco después de casado con la hija más joven de Tippahee, y, habiendo sido tatuado, fue él propiamente considerado como un jefe, y dedicado a compartir el gobierno de los territorios de su suegro, que eran de gran magnitud.⁵³

Habiendo leído el texto, suponemos que el matrimonio con una persona determinada y el tatuaje posterior, podían dar credibilidad o identificar a una persona de un diferente rango y todos los privilegios que ello conllevaba. Este mismo episodio lo cuenta también J. Dumont D’Urville en la página 303 del libro *Voyage de L’Astrolabe* vol. II (1826-1830). Así pues, distinguimos el tatuaje como muestra o símbolo complementario y determinante para la distinción de una persona maorí de Nueva Zelanda. Polack (1838) afirma este hecho, en la página 52 de su libro “*New Zealand: A Narrative of Travels and Adventures during a Residence in that Country between the Years 1831 and 1837*” vol. I: “Después de permanecer algunos pocos años con el pueblo, se casó con la hija del jefe principal, y él mismo fue elevado a esta dignidad, y tatuado en la cara.”

⁵² Cruise, R. A. *Journal of a ten months’ residence in New Zealand*. A. & R. Spottiswoode, Londres, 1823, p. 278.

⁵³ Craik, G. L. *The New Zealanders*. Charles Knight, Pall Mall East. Londres, 1830, p. 64

George Lillie Craik (1830), expone en su libro *"The New Zealanders"* que según Tupai la profundidad y la profusión de las cicatrices del tatuaje facial indican la dignidad de la persona. Más adelante, afirma también, que esa dignidad dependía de la extensión tatuada que tuviera el rostro.

El tatuaje del rostro, como hemos visto hasta inicios del s. XIX, es el que nos ha proporcionado información más abundante y más descriptiva tanto en documentación escrita como en gráfica. En las conclusiones del "Capítulo Tercero 1769-1800", explicábamos que no había dos tatuajes iguales y que por consiguiente cada tatuaje era específico de la persona. Observamos entonces un texto de John Liddiard Nicholas (1817), en el que explica que firmaron un acuerdo para ceder doscientas hectáreas de terreno a Inglaterra haciendo uso de la representación dibujada del tatuaje que tenía en la cara, con el fin de utilizar esa seña distintiva a modo de representación personal para sellar el acuerdo.



Imagen 90: Te Morenga, Un facsímil del Amoko o tatuajes en la cara de un jefe de Nueva Zelanda como dibujado por él mismo a bordo del Buque Active, 1815, National Library of New Zealand.

Un anciano, llamado 'Noah, " habló a la tribu (...). Noah es cristiano: su nombre era su propia elección, cuando se bautizaron, hace algunos años. Los principales hombres, ocho en total, firmaron o marcaron firmas en un papel, que contenía las resoluciones acordadas por aclamación. Noah escribió su nombre con una mano distinta: cada uno de los otros, hicieron marcas que se asemejan a una pequeña

parte de las líneas tatuadas sobre sus rostros. Un hombre imitó la marca del lateral de su nariz; y otro, la de cerca de su ojo.⁵⁴

Observamos otro ejemplo de firmas personalizadas con tatuaje maorí, interpretando las marcas de sus rostros como representación de la persona. En concreto cita una interpretación de la marca de un lado de la nariz y cerca del ojo.

Así, en los hechos de la compra de tierras, o cualquier recibo, se hace uso del moko, es decir, un facsímil de la marca peculiar por la que un nativo es distinguido de sus compatriotas. Las iniciales con las que fue sellado mi reloj, fueron llamadas mi Moko, por haber sido aplicado al sellado de una carta.⁵⁵

En la página 145 y 146 del libro *New Zealanders* (1830), Craik también cita que los neozelandeses utilizaban el dibujo del amoco de sus mejillas como firma, en lugar de escribir su nombre. Incluso a la hora de escribir una carta dibujaban en el sobre una copia del tatuaje que llevaban en el rostro, a modo de firma. Estudiaremos estas firmas más adelante en el apartado “Anatomía e Iconografía” de este capítulo.



Imagen 91: Craik, G. L., *Facsímil de la firma de Thermoranangha, dibujado a tinta por sí mismo* [grabado], *The New Zealanders*, 1830, p. 146,

⁵⁴ Fitz-Roy, R. *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's Ships Adventure and Beagle*, vol. II. Henry Colburn, Great Marlborough street, Londres, 1839, p. 586.

⁵⁵ Polack, J. S. *New Zealand: Being a narrative of travels and adventures during a residence in that country between the years 1831 and 1837*, vol. I. Richard Bentley, Londres 1838, p.386 y 387.

A continuación presentamos una carta en la que aparece firmada con la imagen del tatuaje del rostro de un jefe maorí (ver imagen 92). Se dice que Te Rauparaha era un jefe famoso y firmó este documento para la venta de una tierra en el área de Marlborough.

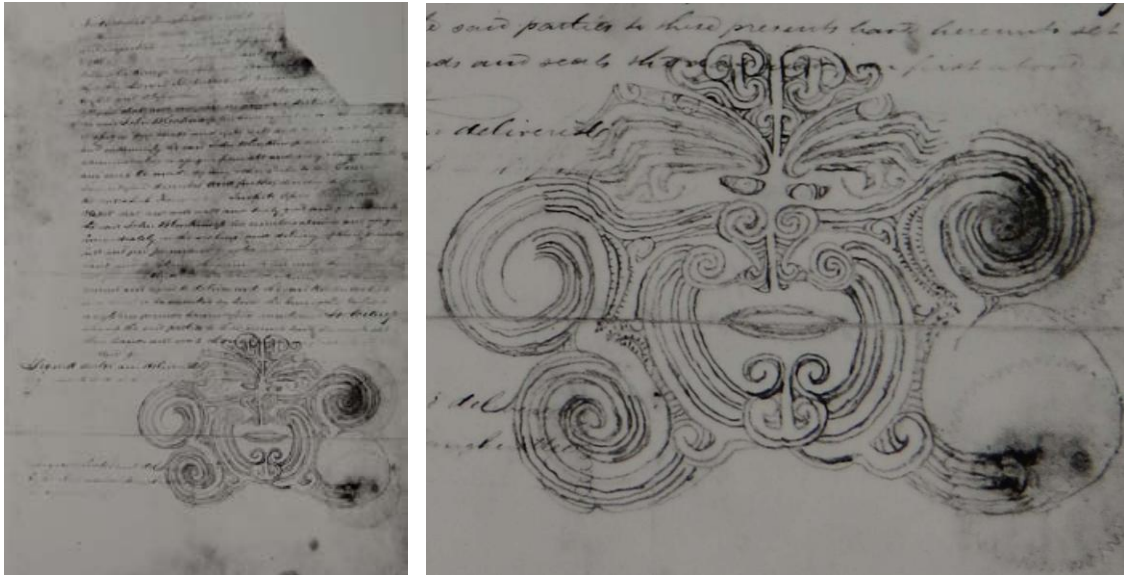


Imagen 92 y detalle: Moko “firma”, asignado a Te Rauparaha, 1836, Archives of New Zealand, Wellington,

Polack (1840), coincide que los títulos de propiedad de la compra de tierras o recibos de cualquier descripción, son firmados por la representación del moko de la cara de un jefe y se representan correctamente por él mismo, en el papel.

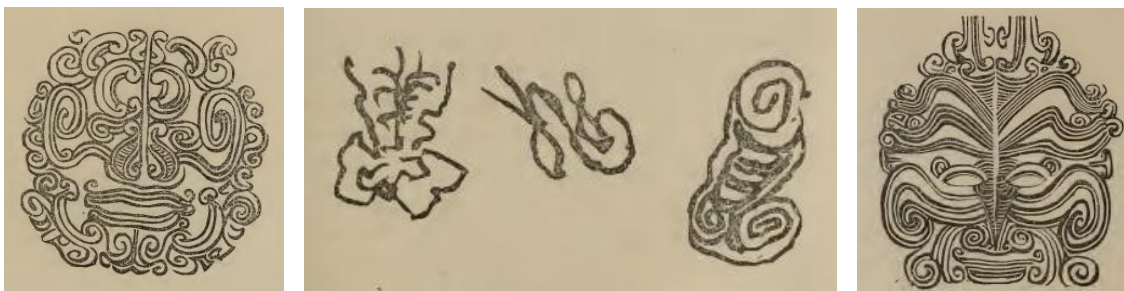


Imagen 93: Polack, J. S., *Facsimil de diversas firmas realizadas por maories en representación del rostro tatuado*, *Manners and Customs of the New Zealanders*, 1840, vol. II. p. 49 y 50.

El autor confirma estas deducciones cuando explica que las firmas de cada individuo maorí eran su nombre o bien un facsímil de su moko o tatuaje facial.

“La casa estaba cerrada con una compacta cerca, en la que fue fijada, con clavijas de madera, grandes piezas de tableros en canoa, con jeroglíficos denotando las marcas tatuadas en el cuerpo de la fallecida.” Polack (1838, p. 138).

Según lo expuesto en el párrafo vemos que, una vez más, las marcas de la cara en el tatuaje maorí vuelven a ser símbolo de personificación, homenaje o representación de una persona. Ernest Dieffenbach (1843), defiende también el uso del moko para firmar y sellar tratados con los europeos.

Incluso vemos en algunas de las firmas de los jefes de las tribus maoríes en el Tratado de Waitangi (1840), la presencia de la iconografía de sus tatuajes. Observamos a continuación algunos detalles de las firmas del tratado:

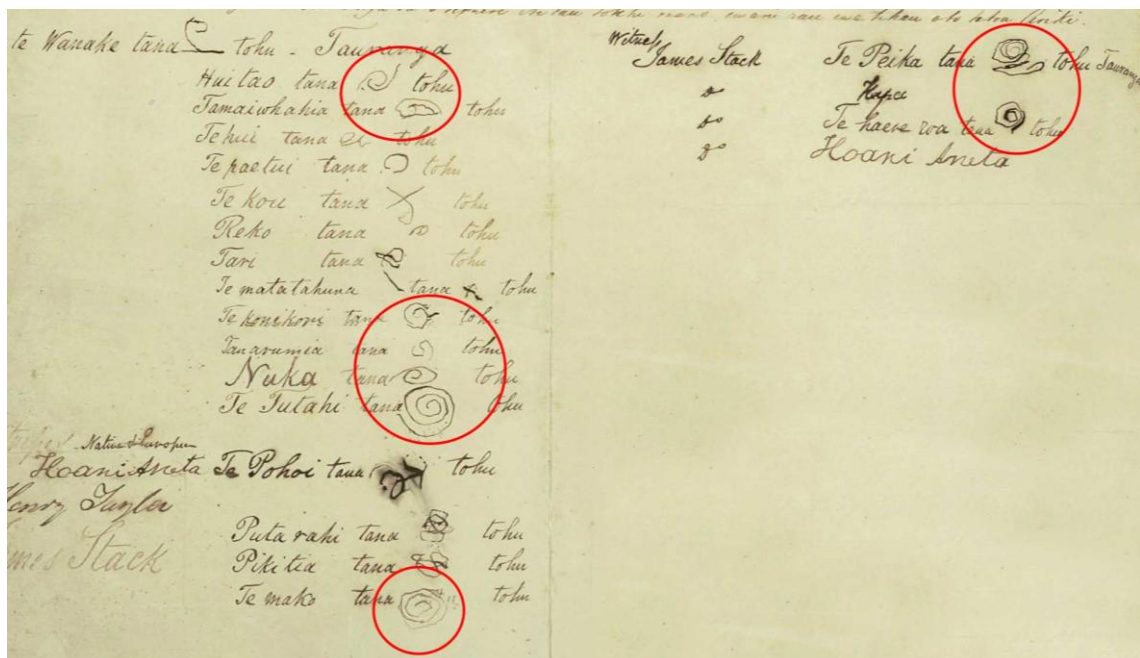


Imagen 94: detalle de la hoja 5 del Tratado de Waitangi. Archives of New Zealand.

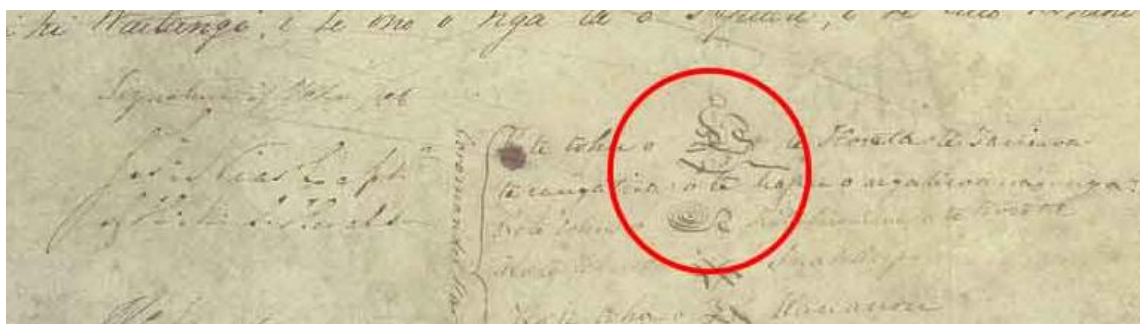


Imagen 95: detalle de la hoja 6 del Tratado de Waitangi. Archives of New Zealand.



4.3.3.1 Conclusiones del significado, tatuaje e identidad

La sociedad neozelandesa estaba dividida en clases o estamentos; en todas ellas (tanto alto linaje como esclavos), se practicaba el tatuaje siempre y cuando se poseyeran medios para pagar al tatuador. Había distinción iconográfica o diferentes diseños entre las diversas clases sociales, además de haberlas también entre tribus o personas de un mismo clan, hasta tal punto de ser reconocidas por personas que no se han visto antes. Es por lo que sabemos que el tatuaje de Nueva Zelanda era un recurso pictórico para ser identificado y representado particularmente como individuo. Además, cada marca del rostro estaba relacionada con un momento significativo de la vida del sujeto, creando una posible lectura iconográfica en el tatuaje, a modo de alfabeto oculto, que podría descifrar un significado referente a la vida de la persona que lo llevaba.

Por lo tanto, según la documentación estudiada, el tatuaje maorí es una señal de poder económico, rango social, clan (o tribu a la que se pertenece), muestra de valentía (al haber soportado mayor o menor dolor, dependiendo de la superficie tatuada y de la profundidad de las cicatrices), además de adorno imprescindible como preparativo para la guerra y una representación cifrada de la vida de una persona. El tatuaje representaba a un individuo hasta tal punto de que el diseño del rostro se convertía en ocasiones en la firma para sellar tratados y acuerdos legales.

4.3.4 Operación del ritual, tabú y tradiciones

Expone George Lillie Craik a continuación:

Todos los nativos habiéndose sentado en el suelo en círculo, nosotros fuimos llevados al centro, y, habiéndonos quitado nuestras ropas, y tumbados sobre nuestras espaldas, fuimos dibujados, cada uno de nosotros por cinco o seis hombres, mientras que otros dos comenzaron la operación de tatuarnos.⁵⁶

Se describe el ritual del tatuaje con un prefacio, una ceremonia social en la que los nativos se sentaban en círculo estando las personas que se iban a tatuar en el centro, y mientras cinco o seis hombres dibujaban el diseño sobre la piel, otros dos comenzaban la operación.

⁵⁶ Craik, G. L. *The New Zealanders*. Charles Knight, Pall Mall East. Londres, 1830, p. 135

Cuando se terminó, ella me dirigió al río, donde debería lavarme (porque me había dejado completamente ciego), y luego me condujo a un gran fuego. Ellos ahora nos devolvieron nuestras ropas, con la excepción de nuestras camisas, que fueron guardadas para ellos mismos, llevándolas puestas, como observé, con las partes delanteras hacia atrás. Nosotros ahora no estábamos solo tatuados, sino lo que ellos llamaban *en-tabuados* cuyo significado es, hecho sagrado, prohibidos de tocar cualquier provisión de cualquier tipo con nuestras manos. Este estado de las cosas duró por tres días, en los cuales fuimos alimentados por las hijas de los jefes con los mismos víveres y de las mismas cestas que los jefes, y que los que nos habían tatuado. En tres días, la hinchazón, que fue producida por la operación había disminuido considerablemente recuperado mi visión. Pero fue seis semanas después cuando estuve completamente bien. No tuve asistencia médica de ningún tipo durante mi padecimiento. Pero las dos hijas de Aimy fueron muy atentas conmigo, y frecuentemente se sentaban a mi lado, y hablaban conmigo en su lenguaje, el cual todavía, sin embargo, no entendía demasiado.⁵⁷

Según el texto, el tatuaje facial tenía que lavarse debido a la cantidad de sangre derramada y de restos de tinta. Entonces, se vestían y comenzaba la ceremonia con un gran fuego. Desde este momento los tatuados estaban considerados sagrados o en una condición especial en la que no podían tocar nada con sus manos durante tres días (las mujeres les ayudan a alimentarse), hasta que la hinchazón hubiera disminuido. Esta condición la citan traducida al inglés y a su vez traducida al español, como momento de tabú, o “*entabuado*”, traducido literalmente, que significaba estar restringido a una serie de normas que conllevaba el ritual.

El primer intento es generalmente en los labios, y después cada mejilla se somete a este proceso; y así se procede igual en el embellecimiento y la edad. Las líneas se dibujan con una elegancia que no puede ser superada, cada lado que se corresponde generalmente con la más bella exactitud. Jeroglíficos y el peculiar gusto por la fantasía, son grabados con mucho cuidado, trazados alrededor de los muslos, y a posteriori. No hay dos personas tatuadas exactamente iguales.⁵⁸

⁵⁷ Craik, G. L. *The New Zealanders*. Charles Knight, Pall Mall East. Londres, 1830, p. 135 y 136.

⁵⁸ Polack, J. S. *New Zealand: Being a narrative of travels and adventures during a residence in that country between the years 1831 and 1837*, vol. I. Richard Bentley, Londres 1838, p. 385 y 386.

Observamos que el ritual del tatuaje podría llevar un orden de preferencias en cuanto a zonas faciales. Según el texto, se iniciaba en los labios y después en cada mejilla y así sucesivamente correspondiéndose un lado de la cara con el del otro. Otras zonas del cuerpo son marcadas además del rostro (muslos); volvemos a observar que no hay dos diseños iguales.

Me presentaron a uno de los jefes que no se habían unido en la *haka*. Estaba tendido en una postura recostada dentro de un cobertizo, para someterse al doloroso proceso de tatuaje, que el orgullo le hizo soportar con mucha firmeza. Tenía la cara manchada de sangre, que se había secado en la piel; y también brotaba de los pinchazos recién hechos. (...) Al dar cada toque estratégico para el impaciente agonizante bajo sus manos, él inclinaría su cabeza a ambos lados, con el aire de satisfacción de un académico, al dar un toque que "cuenta", según el término técnico de los entendidos. En cada golpe dado por el operador, la víctima de la tendencia se estremecía y se retorció, lo que no es de sorprenderse, ya que cada corte irregular en la carne con la agudeza de un cuchillo afilado, la sangre fluye profusamente en cada incisión, lo que se limpió con un pedazo de lino suave, y un toque adicional podría darse si la carne no estaba ya cortada lo suficientemente profunda.

Empatizamos con ese debilitado jefe, que convocó a toda su fortaleza para parecer calmado ante nosotros, aunque el temblor de todo el cuerpo evidenciaba el dolor atormentador que estaba sufriendo.⁵⁹

Este párrafo nos cuenta cómo un jefe se expuso a tatuarse. Dentro del ritual se describe, a pesar del dolor insoportable, cómo era resistido por el orgullo de la víctima expuesta. También se menciona el papel experto del operario tatuador y cómo llevaba a cabo el ritual moviendo su cabeza.

⁵⁹ Polack, J. S. *New Zealand: Being a narrative of travels and adventures during a residence in that country between the years 1831 and 1837*, vol. I. Richard Bentley, Londres 1838, p. 164 y 165.

4.3.4.1 Conclusiones de la operación del ritual, tabú y tradiciones

Los tatuadores se consideran personas de gran reputación. Son pagados por su trabajo, acorde a los medios de la persona con todo tipo de especies, incluso esclavos. El ritual era una ceremonia social en la que estando desnudos, se les dibujaba el diseño y luego se les tatuaba. Después de terminar, comenzaba un periodo de tres días de “tabú”, en el cual había que restringirse a una serie de normas.

4.3.5 Conclusiones finales del ritual

El ritual del tatuaje es un proceso al que puede someterse cualquier individuo capaz de aforar los costes del maestro tatuador. Este proceso se repite desde la madurez corporal hasta la vejez del individuo, en sesiones cortas y respetando ciertos periodos de tiempo de curación hasta terminar un diseño, para evitar males mayores (sufrimiento extremo o la muerte). La motivación de superar este sufrimiento, era lucir de por vida un diseño personificado único, que dignificaba al individuo, representándolo como una seña de identidad propia, pudiendo ser reconocido por sus tatuajes (ya que la iconografía de los mismos, creaba un diseño que representaba diferentes momentos de la vida del sujeto). El ritual del tatuaje implicaba una serie de episodios en los que se pintaba el diseño, se punzaba y se cortaba la carne y al terminar se establecían una serie de normas que había que cumplir, ya que el individuo entraba en un estado de tabú.

4.4 Anatomía e iconografía

4.4.1 Estudio de la documentación escrita

Al igual que en el capítulo anterior, hemos encontrado abundantes citas que nos muestran tanto la zona del cuerpo como la iconografía empleada. Una de las descripciones más completas corresponde a Ernest Dieffenbach (1843):

El moko completo compone la cara, el trasero, y la parte anterior de los muslos por encima de las rodillas. Las primeras líneas son dibujadas en las aletas de la nariz y en la barbilla. Todas las diferentes partes del moko tienen nombres. Generalmente son líneas curvas o en espiral.

Rerepi son los de la nariz a la barbilla.

Pongiangia, las de las aletas de la nariz.

Ngu, en la punta de la nariz.

Kauwai, en la barbilla.

Ngutu, en los labios.

Hupe, en la rima nasi (suponemos, fisura nasal, del latín).

Koroaha, en el maxilar inferior, donde se sitúa el masetero.

Putu-ringā, en las orejas.

Pae pae, en los huesos malares.

Kokoti, en las mejillas.

Korohaha, las espirales inferiores de las mejillas.

Erewa, párpado superior.

Tiwana, sobre las cejas y las sienes.

Titi, cuatro líneas en el centro de la frente.

Rape, en el trasero.

Rito, las líneas exteriores de esas espirales.

Puhoro, la parte superior de los muslos.⁶⁰

Dieffenbach nos muestra un estudio que divide el moko (como líneas generalmente curvas o espirales), en diferentes partes de la cara y añade los muslos y los glúteos.

Otro estudio también por zonas del cuerpo es el que ofrece Richard Taylor:

Había reglas preestablecidas para el tatuaje, y el artista siempre iba sistemáticamente al trabajo, empezando por un punto y gradualmente procediendo a otro, cada parte particular teniendo su nombre distinguido. Así comenzaban con:

Te kawē, que son cuatro líneas a cada lado de la barbilla.

Te pukawae, seis líneas en la barbilla.

Nga rerehupe, las líneas debajo de los orificios de la nariz, seis en total.

Nga kokiri, línea curva en el pómulos.

Nga koroaha, líneas entre el pómulos y la oreja.

Nga wakaraka, líneas bajo el primero mencionado (pómulos).

Nga pongiangia, las líneas en cada lado de la parte más baja de la extremidad de la nariz.

Nga pae tarewa, las líneas del pómulos.

Nga rerepi, y *Nga ngatarewa*, líneas en el puente de la nariz.

Nga tiwana, cuatro líneas en la frente.

⁶⁰ Dieffenbach, E., *Travels in New Zealand*, vol. II. John Murray, Albemarle Street, Londres, 1843, p. 34 y 35.

Nga rewha, tres líneas por debajo de las cejas.

Nga titi, líneas en el centro de la frente.

Ipu rangi, líneas por encima de lo citado anteriormente (frente)

Te tono kai, el nombre general dado a las líneas de la frente.

He ngutu pu rua, ambos labios tatuados.

Te rape, la parte alta de los muslos.

Te paki paki, el tatuaje en el trasero.

Te paki turi, la parte de más debajo de los muslos.

Nga tata, la parte contigua.

Los siguientes son los tatuajes femeninos:

Taki taki, líneas desde el pecho al ombligo.

Hope hope, las líneas de los muslos.

Waka te he, las líneas de la barbilla.⁶¹

En este estudio que publica Taylor distingue incluso los nombres del tatuaje masculino de los nombres del tatuaje femenino, observando más nombres y por lo tanto más diversidad de zonas del cuerpo tatuadas en ambos.

G. H. Davies (1911), publica el siguiente artículo donde explica otro análisis de las zonas tatuadas y el nombre asignado:

Esto tiene relación con el hombre que dio origen a la ta-moko (o tatuaje). Su nombre era Mataora; el suyo era el moko (tatuaje facial) que se encuentra en la cara, los labios, la frente, las mejillas y las nalgas, (...) (es decir, las grandes espirales en las nalgas). Los nombres del moko son:

⁶¹ Taylor, R. *Te Ika a Maui, or New Zealand and its Inhabitants*, Wertheim and Macintosh, 24, Paternoster-row, Londres 1855, p.153 y 154.

Titi, en el centro de la frente.

Tiwhana, por encima de las cejas.

Paepae, por debajo de los ojos.

Korowaha, en las mejillas.

Te Hupe, debajo del final de la nariz.

Ngu, en el cuerpo de la nariz.

Putaka, en el arranque de la oreja.

Pihere, en la esquina de los labios.

Kauwae, en la barbilla.

Ngutu, en los labios.

Poniania, al final de la nariz.⁶²

Nos ofrece una relación de nombres correspondientes al significado de la palabra moko, que define como tatuajes no solo en las zonas del rostro sino también en las nalgas.

Polack (1838), ofrece también una descripción de las zonas del cuerpo a las que el moko se refiere añadiendo al rostro, el pecho, los brazos, las manos, los muslos y las nalgas.

En el texto, Polack acentúa el significado de la palabra Moko como tatuaje de Nueva Zelanda, no sólo como tatuaje facial.

El autor habla también de los habitantes de la isla Chatman (actualmente parte de Nueva Zelanda), como culturalmente muy parecidos a los habitantes del resto de Nueva Zelanda, excepto que no practicaban el tatuaje.

Definimos por lo tanto el moko, según lo descrito, como tatuaje maorí no exclusivo del rostro. Así, el siguiente texto describe el moko de los habitantes maoríes:

⁶² Davies, G. H. (1911), The Origin of Tattooing, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 20, (no. 4), p. 168 y 169.

Los cuerpos de los hombres están marcados con las manchas y las incisiones del moko, o tatuaje; las hembras están marcadas, pero rara vez, con la excepción de los labios, sobre ellos y por debajo, donde se hacen líneas horizontales y se tiñen de color azul.⁶³

En este texto Polack presenta a las mujeres maoríes inusualmente tatuadas salvo por encima y por debajo de los labios con líneas horizontales.

Sus rostros en general son regulares y hermosos, con pelo largo y negro, y ojos negros penetrantes. El tatuaje en sus labios, y la cantidad de aceite y tierra roja con la que se untan el cuerpo y el pelo no sería agradable para el gusto de los refinados europeos⁶⁴.

Observamos que cita, como adorno corporal tanto el tatuaje en los labios (quizás el más común, ya que no menciona en otra zona de la cara ni del cuerpo), como el aceite mezclado con tierra roja que explicamos anteriormente. George French Angas (1847), también hace mención a que las bocas de ambos sexos están teñidas de azul (tatuadas a la vista como un color azulado que ofrece el negro de la tinta bajo la piel en ocasiones), y que en el caso de las mujeres, el tatuaje además se extiende solamente en los labios, la barbilla y en ocasiones desfiguran, según cuenta, su pecho y sus brazos con líneas paralelas azules de un par de pulgadas de largo a modo de lamentación por sus parientes fallecidos. Este último dato, es aportado de igual manera por Ernest Dieffenbach (1843). Además añade que rara vez vio mujeres cuyos tobillos, desde el talón hacia arriba, se habían tatuado con líneas espirales.

Hablando del tatuaje de las mujeres maoríes, John Carne Bidwill (autor del libro *Rambles in New Zealand*, en 1841), afirma que en una ocasión vio a una mujer con el trasero o los glúteos tatuados de la misma manera que los hombres (ver apéndice 11). Cita que es muy extraño ver mujeres tatuadas más allá de la boca y la barbilla, pero que en alguna ocasión las vio con los brazos tan cubiertos de marcas azules que parecía que llevaban puesto un vestido ceñido. Dieffenbach describe el tatuaje femenino desde la pubertad, tatuándose líneas horizontales en los labios y frecuentemente también adornos en la barbilla. En ocasiones, cuenta el autor, entre las cejas similar al tatuaje egipcio

⁶³ Polack, J. S. *New Zealand: Being a narrative of travels and adventures during a residence in that country between the years 1831 and 1837*, vol. I. Richard Bentley, Londres 1838, p. 384.

⁶⁴ Savage, John, *Some Account of New Zealand*. J. Murray, Fleet-Street; and A. Constable and Co. Edinburgh, Londres, 1807, p. 18.

(como ya señalamos en el capítulo “Orígenes”). Además, añade en raros casos a la descripción, tatuajes en las comisuras de los labios y en una ocasión haber visto a una mujer con la cara totalmente tatuada como los hombres. Richard Taylor (1855), describe el tatuaje de las mujeres maoríes, además de la barbilla y los labios, en los muslos y pechos y algunos signos pequeños en diferentes partes del cuerpo.

Los pantalones, en particular la parte posterior, están en general muy bien labrados, y por ello no son en vano.

Los destinados a la realización de sus ceremonias religiosas sólo tienen un pequeño parche cuadrado tatuado sobre el ojo derecho.

Las mujeres sufren muy poco de esta bárbara costumbre: una pequeña figura de espiral a cada lado de la barbilla, una figura semicircular sobre cada ceja, y dos, o a veces tres líneas, en cada labio, son todo lo que están obligadas a presentar. Sus labios son naturalmente finos y bien formados, pero también lo absurdo son sus ideas de belleza, que se esfuerzan por hacerlos como gruesos como sea posible con esta operación.⁶⁵

Savage cita en el texto “los pantalones labrados” refiriéndose, suponemos, a muslos tatuados completamente, y un parche cuadrado tatuado sobre el ojo derecho. Deducimos que con estos datos se refiere a los hombres, ya que luego menciona separadamente a las mujeres, menos tatuadas que ellos, con una espiral en cada lado de la barbilla, una figura semicircular sobre cada ceja, y dos o tres líneas en cada labio, que tienden a engrosarlos.

Referente a los pantalones labrados, definidos como casi completamente tatuados, suponemos que se refiere a figuras color piel sobre fondo tatuado, conocido como el ya citado puhoro. Observamos a continuación algunos ejemplos de puhoro.

Se cita en el libro *Real Gold, Treasures of Auckland City Libraries* (ver apéndice 12), que George Gray, gobernador de Nueva Zelanda durante los años 1846-1853, aprendió la lengua maorí y coleccionó poemas maoríes, canciones e historias para publicarlas. Su mentor y colaborador fue el maorí Te Rangikaheke, quien aprendió a escribir, a hablar inglés, y se convirtió al Cristianismo. Escribió veintiún manuscritos y contribuyó en diecisiete otros, dejando cerca de ochocientas páginas escritas a mano en las colecciones

⁶⁵ Savage, John, *Some Account of New Zealand*. J. Murray, Fleet-Street; and A. Constable and Co. Edinburgh, Londres, 1807, p. 47.

de las bibliotecas. Entre ellos se encuentra la crónica de los procedimientos tradicionales para tatuar a un jefe. Entre algunas de sus imágenes realizadas a mano, observamos dos ejemplos de puhoro en las páginas 469 y 471, mostradas más abajo en las imágenes 98 y 99 respectivamente.

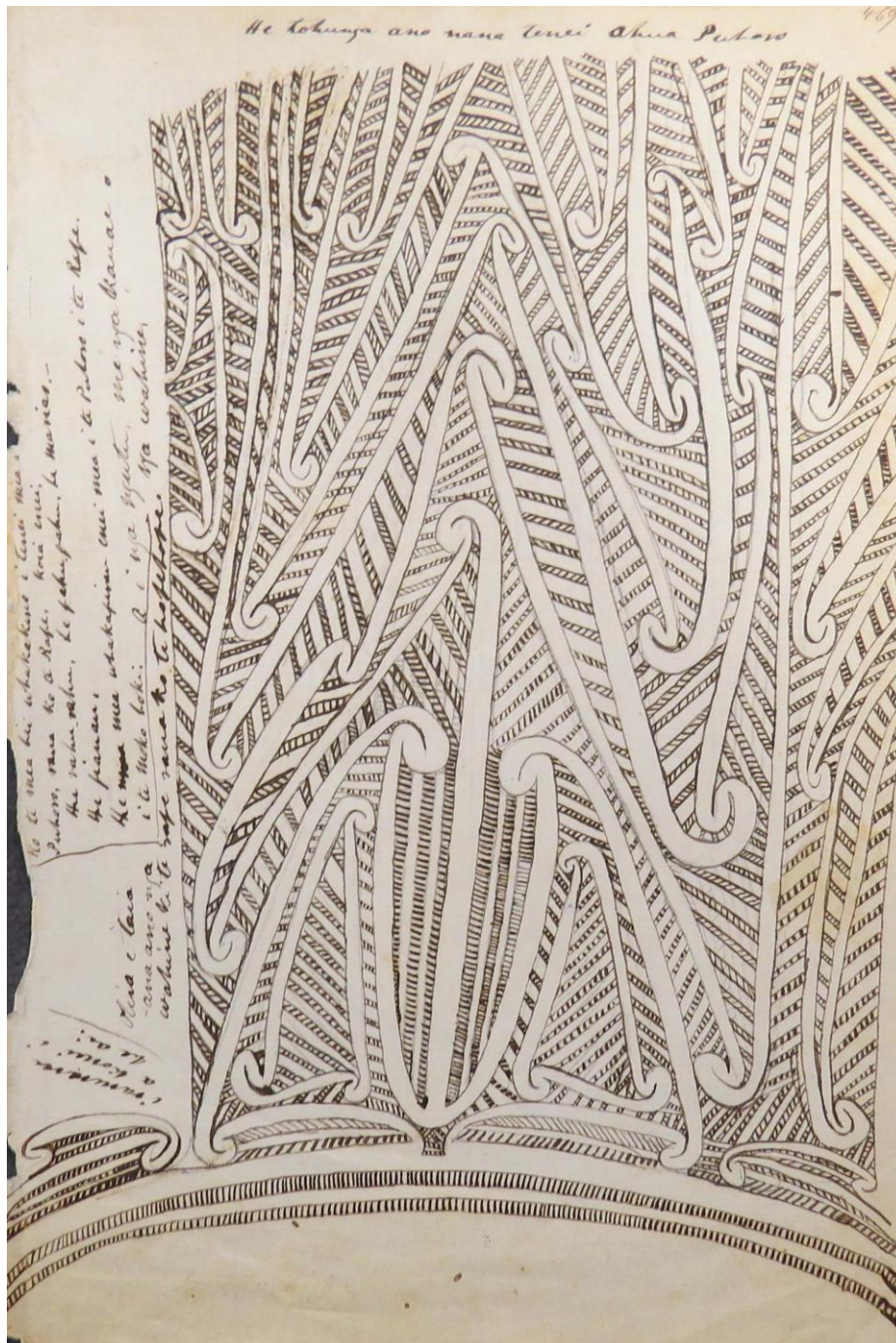


Imagen 98: Te Rangikaheke, *Descripción de las ceremonias observadas mientras tatuaban a un jefe y el método de llevar a cabo la operación*, manuscrito de principios de 1850, [dibujo], anterior a 1854, p. 469, Auckland Public Library.



Imagen 99: Te Rangikaheke, *Descripción de las ceremonias observadas mientras tatuaban a un jefe y el método de llevar a cabo la operación*, manuscrito de principios de 1850, [dibujo], anterior a 1854, p. 471, Auckland Public Library.

Aunque el puhoro ya se citó en el “Capítulo Tercero 1769-1800” como una forma de tatuaje ancestral, observamos que a mediados del s. XIX hay documentación que prueba todavía su existencia.

Además de estos datos referentes al tatuaje de los hombres de Nueva Zelanda en la primera mitad del s. XIX, hemos añadido algunas referencias que nos ofrece John Liddiard Nicholas (1817). Una de ellas está relacionada con los jefes maoríes, quienes los describe en varias ocasiones tan tatuados que tenían el rostro desfigurado. Habla en particular de un anciano jefe quien dice, aparentaba estar cerca de los setenta años de edad y tenía el conjunto de su cara (según cuenta), tatuado con espirales. El mismo autor describe en su libro además, una precisión casi matemática con la que los giros del tatuaje de la cara de un neozelandés fueron delineados. También cita a dos individuos llamados Toogee Teterrenue Warrapedo y Hoodoo, quienes siendo de la misma edad, ambos llevan las caderas tatuadas. George Lillie Craik (1830), describe también el diseño del tatuaje masculino realizado con gran minuciosidad, provisto de elegancia simétrica.

Richard A. Cruise (1823), describe a un maorí increíblemente apuesto, tanto que las marcas del tatuaje facial no estropeaban su belleza. Vemos que el tatuaje facial sigue prevaleciendo sobre todas las descripciones de tatuajes. Cruise, además, describe a las mujeres ligeramente tatuadas en el labio superior, en el centro de la barbilla, y por encima de las cejas. Cuenta que una mujer fue vista con un tatuaje similar a los eslabones de una cadena en su pecho. Otras de ellas (continúa) tienen unas pocas líneas sobre sus piernas. Afirma, para finalizar su descripción, que había también una mujer prisionera que iba casi tan tatuada como un hombre.

Cruise ofrece también otras descripciones de los hombres maoríes:

Él era un hombre muy viejo, su barba blanca como la nieve, y su cuerpo muy tatuado, pero se observó, a pesar de su elevada situación, mucho más respeto o distinción que a otro jefe, en las relaciones que mantuvo con sus compatriotas.⁶⁶

En esta ocasión Cruise no hace mención particular al rostro tatuado sino a todo el cuerpo en general. En sus crónicas, cita a Rutherford (náufrago inglés, el cual vivió con una tribu maorí), quien afirma que los hombres comúnmente se tatuaban la cara, caderas, y cuerpo, algunos hasta por debajo de la rodilla. Declara que a nadie se le

⁶⁶ Cruise, R. A. *Journal of a ten months' residence in New Zealand*. A. & R. Spottiswoode, Londres, 1823, p. 119.

permitía tatuarse la frente, la barbilla ni el labio superior excepto los de muy alto rango entre los jefes. Cuanto más se tatuaban, añade, más respetados eran. El Reverendo Richard Taylor (1855), cuenta que para los maoríes no llevar la cara tatuada era motivo de reproche; algunos estaban más tatuados que otros. Los grandes jefes, afirma, llevaban la cara y los muslos completamente cubiertos; las mujeres sin embargo, solo la boca, el mentón, y una pequeña curva en el lado del ojo; en ocasiones también algunos tatuajes a modo de parches en el rostro.

En el libro *“The British Colonization of New Zealand”* escrito por Edward Jerningham Wakefield y John Ward (1837), nos describen a Tupai Cupa (analizado en la p. 263), con el rostro tan tatuado que casi no se le veía ninguna parte del color original de la piel, y que cada zona del cuerpo estaba abundantemente cubierta con estas marcas. También habla de Nayti, neozelandés de alrededor de veintiséis años de edad con un lado de la cara más tatuado que el otro. Este dato posiblemente se deba a que se trataba de una persona joven y como hemos estudiado anteriormente, para que un tatuaje estuviera acabado tenía que transcurrir un tiempo considerable, por lo que quizás llevara el rostro inacabado.

Elsdon Best (1924), cita que Polack observó maoríes con tatuajes en los pechos y en las manos (aunque no concreta si eran hombres o mujeres).

Los nativos de Cabo del Este se describen como particularmente inteligentes en este arte, y cuando los esclavos se han familiarizado con él, su progreso en la esclavitud es inmediato. Las hembras también están tatuadas, pero en un grado insignificante. Sus marcas favoritas son las líneas horizontales, incluso con la forma de la boca en los labios, y unas pocas líneas entre las cejas.⁶⁷

Cita entre otros detalles a los esclavos tatuados y a las mujeres con líneas horizontales en los labios y otras líneas en las cejas.

De nuevo Polack (1840), nos describe algunos detalles significativos de algunos jefes adultos, quienes según el autor, podían ser vistos sin una sola línea en la cara, mientras que algunos jóvenes pinchaban sus cuerpos absolutamente en negro con una cantidad de círculos y figuras generosamente otorgadas a sí mismos. Estas líneas nos generalizan que los diseños del tatuaje corporal forman círculos y otras figuras llamativas.

⁶⁷ Polack, J. S., *Manners and Customs of the New Zealanders*, vol. II. James Madden &Co., Londres 1840, p. 50 y 51.

Jeroglíficos y el peculiar gusto por la fantasía, son grabados con mucho cuidado, trazados alrededor de los muslos, y a posteriori. No hay dos personas tatuadas exactamente iguales. Las hembras tienen a veces una sola línea en el lado de la nariz además de las líneas azules ya citadas; también, algunas marcas en la barbilla. Los labios azules tienen una apariencia desagradable para los extranjeros, hasta que se acostumbran a ello. Los rostros de los hombres tienen una mirada verdaderamente feroz, por el tatuaje; pero la costumbre también, en este caso, la hace menos impropia para el observador.⁶⁸

Polack describe tatuajes en los muslos y por la parte trasera en los hombres. Las mujeres llevaban una sola línea en un lado de la nariz y algunas marcas en la barbilla. En el mismo libro, el autor relaciona los diseños de los tatuajes de los nativos (especialmente los tatuajes por debajo de la cintura), con los dibujos decorativos de sus canoas.

George French Angas (1847), explica que todos, excepto los esclavos, llevaban espirales en la cara, por lo que las considera una seña de linaje. Además, añade que también iban llenos de tatuajes en los muslos, glúteos y en ocasiones partes de los brazos. Continúa haciendo mención a un detalle de suma importancia para nuestra investigación, y es que afirma que actualmente, (se supone en 1847), sin embargo, muchos de los hijos, incluso los hijos de jefes influyentes han adoptado ya las costumbres europeas y se han unido a las conversiones misioneras para prescindir de esta cruel desfiguración corporal. Añade además que en ocasiones algunos jefes que llevaban una parte del rostro tatuada después de convertirse al Cristianismo, optaron por no continuar tatuándose el rostro quedando este con solo una parte marcada permanentemente con esta técnica tradicional.

El Capitán Robert Fitz-Roy (1839), describe el color de la piel de los neozelandeses (mujeres y hombres), como muy alterado por la pintura y la suciedad (no sabemos si se trata en este caso de aceite y tierra roja o tatuaje). También menciona los rostros de los neozelandeses tatuados, (especialmente los grandes jefes ampliamente cubiertos), y cita casi al final de su libro *Narrative Of The Surveying Voyages Of His Majesty's Ships Adventure And Beagle* en la página 608, a los habitantes con el rostro tatuado, pero llevando ropas europeas. Este dato es curioso, porque habiendo sucedido entre la década

⁶⁸ Polack, J. S. *New Zealand: Being a narrative of travels and adventures during a residence in that country between the years 1831 and 1837*, vol. I. Richard Bentley, Londres 1838, p.385 y 386.

de 1826 y 1836, ya observamos un fuerte intercambio cultural europeizado para los nativos maoríes, quienes, según Fitz-Roy, estaban vestidos a modo europeo.

El Reverendo William Yate (1835), en su libro *An Account of New Zeland*, en la página 148, redacta lo siguiente: “Nada puede superar la regular belleza con la que las piernas y la cara de los neozelandeses están tatuados: las volutas son especímenes perfectas, y las formas regulares son mecánicamente correctas”. Sin embargo en la página 149, afirma que las mujeres llevan poco más que unas pocas marcas dispersas por la cara y el cuerpo. A estos datos les sigue una declaración del mismo autor:

En todas las estaciones misioneras, el tatuaje ha sido prohibido, y es una cuestión general, se entiende, que cualquier persona que venga a vivir con nosotros no se someterá ni degradará a tal salvaje rendimiento. Sin duda, como el Evangelio se extenderán entre el pueblo, y, como los principios de mejora se implantaran en sus corazones, la práctica de esta antigua costumbre se pondrá a un lado, y con el tiempo se habrá olvidado por completo: se convertirá en un asunto de la historia, que los neozelandeses grababan y pintaban sus cuerpos, y los neozelandeses de otra generación ya no se preocuparán de practicar las costumbres de sus antepasados, (...) ⁶⁹

Este nuevo dato nos hace suponer una vez más, que el contacto europeo estaba provocando algunos cambios culturales en la sociedad maorí, si antes observábamos en la vestimenta, ahora en la costumbre de tatuar. Explica Yate que quien vaya a vivir con ellos ya no se tatuará y que conforme se extienda el Evangelio, ésta práctica acabara por olvidarse. Recordemos que estos datos son publicados en 1835, por lo tanto quizás fueran recogidos algún tiempo antes. Suponemos de esta forma, que de las personas que optaron por evangelizarse en esa fecha no volverían a tatuarse ni ellos ni posiblemente su descendencia, y de los que optaran por evangelizarse con el paso del tiempo desde esa fecha, muy posiblemente tampoco.

Al igual que declaraba Yate (1835), Polack (1840), afirma que “el tatuaje está ahora perdiendo reputación y dentro de muy pocos años a partir del incremento de colonos que lleguen de todas partes del globo, la práctica se suspenderá por completo”.

Además, encontramos otras declaraciones que hacen referencia al mismo tema, contemporáneas a esta última:

⁶⁹ Yate, William, *An account of New Zeland*. Seeley and Burnside, Londres, 1835, p. 150.

Los que han adoptado el Evangelio, dejarán de tatuarse por sí mismos o a los niños. Espero que dentro de unos años esté bastante explotado. (...)

La mayoría de ellos están tatuados, pero esta absurda y dolorosa costumbre está cayendo rápidamente en desuso.⁷⁰

Volvemos a ver alusiones a que los que acepten la influencia Europea, tendrán que dejar de tatuarse o no iniciar el ritual si se tratase de niños. Confirma esta reflexión, añadiendo que la práctica se está dejando de realizar progresivamente.

Smith, Elder and Co. (1843), añaden también en la página, que el tatuaje se está pasando mucho de moda. Afirman, que los de más avanzada edad están tatuados de una forma curiosa y algunos llevan el cuerpo también tatuado, aunque según se dice sólo los jefes tienen el derecho de llevar el cuerpo tatuado, el resto de los neozelandeses exclusivamente la cara.

Otro punto de vista es el que nos ofrece William Brown (1845):

El tatuaje, una vez casi universal ya está en retirada rápida bajo la influencia de la civilización. El proceso en general se iniciaba a la edad de dieciséis años o dieciocho años, dependiendo principalmente, sin embargo, en la capacidad de la persona para pagar el gasto, y de la curación de las heridas; la operación es un proceso muy doloroso, y sólo una parte muy pequeña se puede sufragar de una vez. En una persona tatuada por completo, las líneas cubren la cara y los muslos. Algunas de estas líneas son bastante agradables, a pesar de que debe ser tomadas como lo que son, en general, muy rígidas, exhibiendo una gran similitud, además de que son positivamente diferentes en cada individuo, variando para adaptarse a la peculiar formación de su semblante. El tatuaje aparece reducido a un sistema, ya que cada tribu posee alguna peculiaridad en la forma del tatuaje; tanto así, que, por sus medios, los miembros de una tribu a la vez reconocen a cual pertenece un extraño. El tatuaje es menos agradable en la cara que en otras partes del cuerpo, donde tiene toda la apariencia de prendas de vestir, y donde la superficie es más grande, hay un margen mayor para la toma más pintoresca de las líneas.

⁷⁰ Smith, E. and Co., *Latest information from the settlement of New Plymouth comprising letters from settlers there*, Smith, Elder and Co., Londres, 1842, p.23 y 24.

Los esclavos son tatuados también como los jefes, pero hay varias formas que no se les permite a los primeros a utilizar.

Las mujeres tienen solamente el labio de abajo tatuado, con tres líneas cortas procedentes de él, creando la desagradable idea de que algo les sale de la boca.⁷¹

Brown ratifica la opinión de Yate, Polack y Elder, afirmando que el tatuaje muy abundante o casi universal, debido a la influencia de la civilización europea se llevará pronto al desuso. Comenta (como ya vimos en el apartado “Ritual”), que el proceso se iniciaba a los dieciséis o diecisiete años de edad, por lo que deducimos que los que tuvieran generalmente menos de esa edad y aceptaran el Evangelio, ya no se tatuarían. Describe a los que sí están tatuados con marcas que cubren la cara (según Brown, menos agradable que en otras zonas del cuerpo), y en los muslos (además de otras zonas de gran superficie que simulan ropa), con líneas agradables, pero rígidas, muy similares de unos individuos a otros, pero no iguales, ya que según el autor, se adaptan a la anatomía del individuo. Estas marcas, explica Brown, tienen alguna relación distintiva en su forma que diferencia a los miembros de una tribu. Esclavos y jefes se tatúan aunque los esclavos hay ciertas marcas que no pueden llevarlas.

Además, encontramos otra declaración de George French Angas (1847), que hace referencia al desuso de la práctica del tatuaje, condicionada por el intercambio cultural europeo:

(...) las incisiones fueron comenzando a sanar, y su mejilla presentó una sucesión de cicatrices en forma de espiral; mostrando lo caro que había pagado por su vanidad nacionalista al no ser capaz de abandonar esta bárbara costumbre de sus antepasados, aunque había ya adoptado los modales de los europeos.⁷²

George French Angas (1847), explica también que dentro de los últimos cincuenta años (entendemos desde el inicio del s. XIX), la moral y los hábitos de los neozelandeses habían estado sometidos a un cambio gradual producido desde la llegada de los primeros europeos. Sin embargo en este último texto se afirma que aunque se habían adaptado a la cultura europea, seguían tatuándose.

⁷¹ Brown, William, *New Zealand and its aborigens*, Smith, Elder and Co., Londres, 1845, p. 31.

⁷² Angas, G. F., *Savage life and scenes in Australia and New Zealand*, vol. I. Smith, Elder, and Co., Londres, 1847, p.287.

El Reverendo Richard Taylor (1855) afirma entre otras costumbres nativas de los maoríes además del tatuaje, que el canibalismo también se dejó de practicar debido a la influencia cultural cristiana, produciéndose el último acto caníbal conocido en 1844.

Deducimos pues, que el número de personas tatuadas debió decrecer a partir de esta fecha y las marcas de los que ya estaban tatuados, mantenerse sin añadir o ampliar superficie corporal nueva.

Elsdon Best (1924), explica que en los últimos años y con el paso del tiempo las mujeres fueron siempre más conservadoras al preservar el arte de tatuarse en los labios y la boca. Afirma que todavía se ve a algunas mujeres tatuadas (esta afirmación fue publicada en 1924, pero escrito en 1921), mientras que los hombres dejaron la costumbre de tatuarse la cara y el cuerpo hacía ya muchos años. Sin embargo, según Elsdon, en los años sesenta del siglo anterior, se entiende 1860, debido a las luchas contra los europeos, hubo un resurgimiento parcial de la costumbre. Concluye Elsdon diciendo que algunos de esos hombres semitatuados están aún vivos cuando realizó esa afirmación (1921).

4.4.1.1 Conclusiones generales de la documentación escrita

Según la documentación estudiada, sabemos que en el periodo de 1800 a 1850 la palabra “moko” no solo hacía mención al tatuaje facial (donde cada zona diferenciada tenía su nombre), sino también a los glúteos, parte contigua a los muslos, parte superior e inferior de los muslos, tórax, además de pecho, brazos y manos. Deducir queda que moko es un término que puede corresponderse con tatuaje maorí no sólo con tatuaje facial maorí.

Además, sabemos que:

- Las líneas de los tatuajes son muy similares de unos individuos a otros pero nunca son iguales, ya que se adaptan a la anatomía de cada individuo.
- Cada diseño tiene alguna relación distintiva en su forma que diferencia a los miembros de una tribu de los de otra.
- El tatuaje era común en toda Nueva Zelanda salvo en las islas Chatman, donde no se practicaba.
- Se seguía practicando el puhoro o tatuaje con iconografía color piel sobre fondo tatuado.

- Solo los jefes tienen el derecho de llevar el cuerpo tatuado, el resto de los neozelandeses sólo la cara.
- Los jefes maoríes en ocasiones están tan tatuados que pueden llegar a llevar el rostro desfigurado. Además podían llevar la cara y los muslos completamente cubiertos.
- Sin embargo algunos jefes adultos pueden ser vistos sin una sola línea en la cara, mientras que algunos jóvenes han marcado sus cuerpos absolutamente en negro.
- No estaba permitido tatuarse la frente, barbilla, y labio superior excepto los de muy alto rango entre los jefes.
- Esclavos y jefes se tatúan aunque los esclavos hay ciertas marcas que no pueden llevarlas.
- Todos, excepto los esclavos, llevaban espirales en la cara, por lo que las considera una seña de linaje.
- No llevar la cara tatuada era motivo de reproche.
- Cuanto más se tatuaban eran más respetados.
- Los tatuajes del cuerpo de los maoríes se pueden relacionar con los dibujos decorativos de sus canoas.

Con el intercambio cultural y la evangelización de los neozelandeses durante los últimos cincuenta años, muchas de sus costumbres, como la del tatuaje, se comenzaron a llevar al desuso, quedando exentos de la tradición tanto los evangelizados como sus descendientes. Así se consideraba que la práctica iría perdiendo reputación y se acabaría perdiendo por completo. Sin embargo, aunque el evangelio influyera, un tatuaje es una marca permanente, y aunque muchos lo aceptaran y dejaran de tatuarse, los tatuajes que ya tenían en la piel seguirían estando, por lo que deducimos que si la documentación posterior a 1850 sigue presentando personas tatuadas, no necesariamente puede significar que se siguiera realizando la práctica.

Aunque hubo una gran pérdida generalizada de la costumbre de tatuarse, hasta la década de los años 20 se ha seguido viendo mujeres con la boca tatuada, debido a que desde 1860 hubo un resurgimiento parcial del hábito.

4.4.1.2 Conclusiones de las mujeres según la documentación escrita

Según la documentación estudiada, se sabe que las mujeres iban menos tatuadas que los hombres, llevando poco más que unas marcas dispersas por la cara y el cuerpo.

Se describen tatuajes en los labios (boca), teñidos y con líneas horizontales por encima y por debajo de los mismos. Se ha descrito una espiral en cada lado de la barbilla, algún icono en la zona central de la misma y una figura semicircular sobre cada ceja. Además se han descrito tatuajes por encima de las cejas (en ocasiones unas pocas líneas), una sola línea en un lado de la nariz y tatuajes en el tórax (desde el pecho al ombligo), los muslos, la barbilla, labios, y en ocasiones pecho, brazos con líneas paralelas y algunos otros signos pequeños en diferentes partes del cuerpo.

En una ocasión puntual se ha descrito el haber visto a alguna mujer con el rostro, muslos y glúteos tatuados (al estilo de los hombres, y según se describe, podría tratarse de puhoro), y con los brazos muy cubiertos de marcas azules además de una pequeña curva en un lado del ojo y algunos parches en el rostro (ver de nuevo apéndice 11). También, rara vez se ha visto a mujeres con espirales en los tobillos, desde el talón hacia la parte superior, un diseño similar a los eslabones de una cadena en el pecho y algunas pocas líneas sobre las piernas.

De forma general se cita que los maoríes se tatuaban las manos y el pecho, pudiendo ser también las mujeres las portadoras de estos diseños.

4.4.1.3 Conclusiones de los hombres según la documentación escrita

Tras reunir la documentación escrita de las fuentes estudiadas, sabemos que los hombres maoríes iban más tatuados que las mujeres, presentando marcas en la frente, zona del ojo (en ocasiones un parche cuadrado sobre el ojo derecho y tres líneas por debajo de las cejas), barbilla (cuatro o seis líneas), nariz, mejillas, pómulos, (o huesos malares), boca (labios), oreja (el arranque), mano, pecho, tórax (líneas del pecho al ombligo), caderas, glúteo, zona alta del muslo, muslo, (como pantalones labrados), incluso algunos por debajo de la rodilla (pantorrilla).

Se observan generalmente espirales en la cara, con volutas perfectas y un diseño realizado con gran minuciosidad y elegancia simétrica.

Algún individuo llevaba el rostro tan tatuado que no se le veía ninguna parte del color original de la piel.

Llevar un lado más tatuado de la cara que el otro podía ser motivo de un tatuaje aún en proceso inacabado.

Al igual que en el caso de las mujeres hay que decir que de forma general se cita que los maoríes se tatuaban las manos y el pecho, pudiendo ser también los hombres los portadores de estos diseños.

4.4.2 Estudio de la documentación gráfica

El estudio de la documentación obtenida grafica entre los años 1800 y 1850 comprende al igual que en el capítulo anterior, un análisis anatómico y un análisis iconográfico, tanto en el caso de la mujer como en el caso del hombre maorí de Nueva Zelanda.

Siendo el rostro la zona del cuerpo más tatuada, hemos creado unas subdivisiones mostradas a continuación, con la finalidad de facilitar la ubicación de la iconografía en la zona específica.

4.4.2.1 División de las zonas faciales

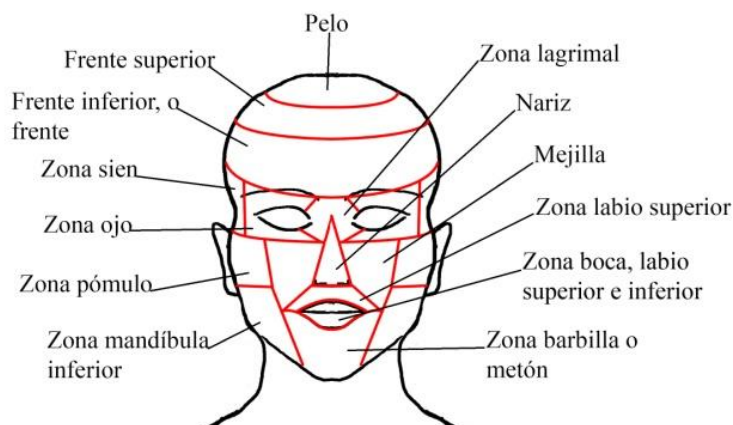


Imagen 100: rostro femenino con subdivisiones para el estudio del tatuaje tradicional neozelandés facial.

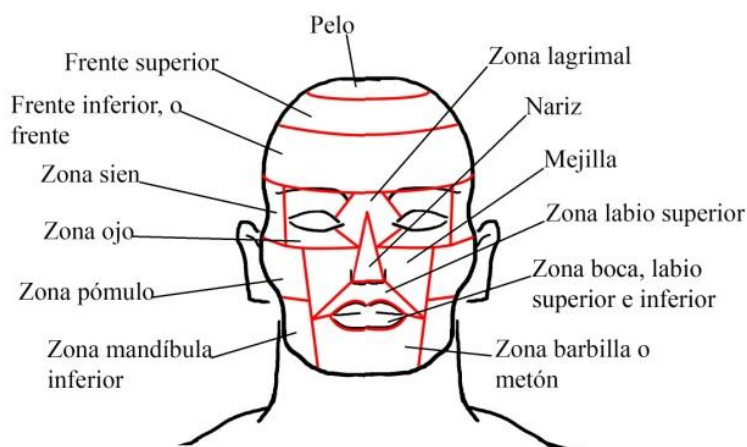


Imagen 101: rostro masculino con subdivisiones para el estudio del tatuaje tradicional neozelandés facial.

Por lo tanto, hemos analizado el tatuaje de los habitantes de Nueva Zelanda correspondiente al periodo de tiempo comprendido entre 1800 y 1850, diferenciando el tatuaje de la cabeza (subdividida en zonas), del tatuaje del resto del cuerpo. Una vez observadas qué zonas están tatuadas y cuáles no (análisis anatómico), y marcas correspondientes a cada zona (análisis iconográfico), hemos realizado a modo de conclusión una tabla final, de la misma forma que en el capítulo anterior, en la que se muestra una reproducción dibujada de la iconografía que corresponde a cada zona.

Con el fin de facilitar este estudio también en este capítulo, hemos alterado la documentación gráfica en los casos en los que ha sido necesario, por un filtro de edición digital, que ha facilitado la visualización y el correspondiente análisis, así como la comparación con la imagen original. En el caso de que la imagen hubiera sido apta para nuestro estudio y haya sido analizada, la hemos ordenado junto a las descripciones oportunas y al estudio del tatuaje, en dos columnas diferentes a modo de ficha. En el caso en el que alguna imagen no hubiera sido apta para el estudio (por algún motivo), o el sujeto no presentara tatuajes, las hemos ordenado en una sola columna. Si una marca en la piel se ha considerado tatuaje pero no hemos diferenciado concretamente la forma de la iconografía, al igual que en el capítulo anterior hemos ceñido nuestro estudio exclusivamente al análisis anatómico, excluyéndola del correspondiente análisis iconográfico.

Continuamos por lo tanto nuestro estudio presentando la documentación gráfica ordenada de forma cronológica. Así hemos distinguido las imágenes de retrato (donde se observan mujeres u hombres), o imágenes en grupo. Finalmente, si existieran algunos documentos que no mostraran fecha pero se sepa que corresponden a este periodo analizado, se estudiarían de forma separada.

4.4.2.2 Documentación gráfica

En la imagen 102 se observa a hombre neozelandés adulto de perfil con medio rostro tatuado. Se presentan líneas curvas en la frente y en la mejilla además de una gran espiral en el pómul izquierdo del retratado. Aunque presenta tatuaje facial, no hemos podido añadir esta imagen al análisis iconográfico, debido a la falta de detalle.



Imagen 102 y detalle: Finucane, J., *Tippahee (Te Pahi)*, *Un jefe de Nueva Zelanda*, [acuarela], 1808, State Library® New South Wales.

Se muestra a continuación unas imágenes realizadas sobre diferentes técnicas, que corresponden al retrato del mismo individuo.

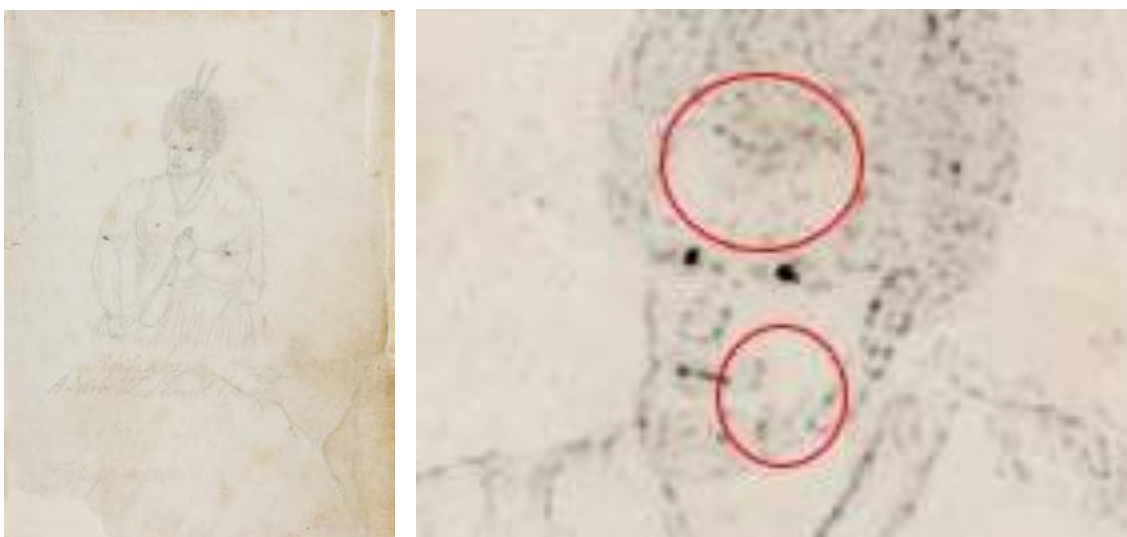


Imagen 103 y detalle: Atribuido a John Brown. *Diario de un sirviente de la familia Scott*, [dibujo], 1821-1824, State Library® New South Wales.

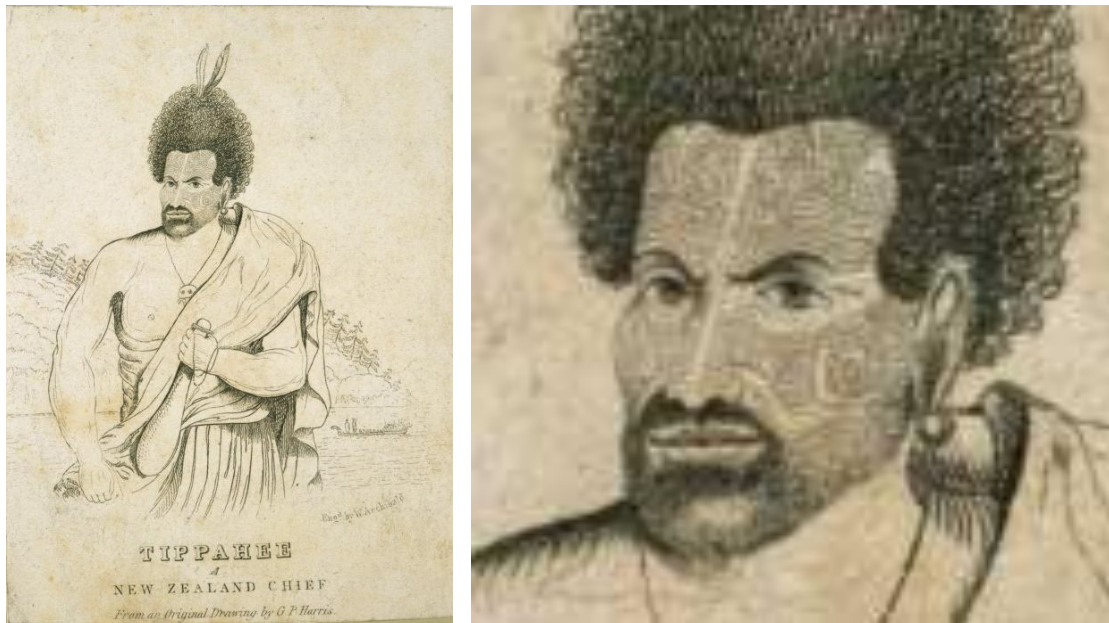


Imagen 104 y detalle: basado en un dibujo de G. P. Harris. Tippihaee, *Un jefe de Nueva Zelanda*, [grabado], 1827, National Library of New Zealand.

Tanto la acuarela de la imagen 102, como el dibujo de la imagen 103, como el grabado de la imagen 104 presentan la figura de un hombre con el rostro tatuado, dejando el resto de las zonas del cuerpo descubiertas sin tatuajes. El retrato de Tippihaee en la imagen 102, se encuentra vestido con un atuendo europeo. Así hemos podido deducir que, entre las fechas en las que fueron recogidas estas tres imágenes (1808-1827), Tippihaee pudo no tatuarse ninguna otra zona del cuerpo de las que aparecen descubiertas, debido al influjo cultural europeo, siempre y cuando aceptara el Evangelio. Estos datos son confusos debido a la escasez de detalle de la imagen 103, y a que la imagen 104 se trata de un grabado y puede presentar menor índice de iconicidad (o parecido con la realidad).

Observamos también mayor detalle del tatuaje del rostro de Tippihaee en una publicación de prensa donde se muestra su cabeza disecada (ver de nuevo apéndice 3-B)



Imagen 105

Datos: facsímil del Amoko o el tatuaje de un jefe de Nueva Zelanda, dibujado por él mismo a bordo del buque Active. National Library of New Zealand.

Autor: Jefe Te Morenga.

Fecha: 9 de marzo 1815.

Descripción: copia de un dibujo realizado de un jefe de Nueva Zelanda por él mismo. Quizás utilizara este dibujo a modo de firma, como hemos visto anteriormente. Representación de un rostro maorí totalmente tatuado. Iconografía color negro sobre fondo piel en pómulos, nariz, mejillas, mandíbula inferior y mentón. Iconografía color piel sobre fondo tatuado en frente superior, frente inferior, pómulos y mandíbula inferior (ambos en la zona más exterior), y mejillas (zona superior). Presenta cierta simetría en el diseño (excepto en el lado izquierdo de la frente superior del retratado, que se encuentra sin tatuar), definida por un eje vertical imaginario. Debido a la imprecisión de las líneas, no hemos añadido la iconografía a nuestro estudio iconográfico.



Detalle de la imagen 105

Estudio del tatuaje:

Frente superior: líneas curvas y pequeñas espirales.

Frente inferior: líneas por la frente, hacia las sienes, donde se encuentran algunas espirales color piel.

Nariz: espirales y líneas curvas paralelas.

Pómulo: espirales y otras figuras en color negativo en los extremos.

Mejilla: líneas que bordean la boca y otras figuras color negativo (puhoro).

Boca (labios): teñidos de negro.

Zona mandíbula inferior: espirales y otras figuras en color negativo en los extremos.

Barbilla o mentón: espirales.



Imagen 106

Datos: acuarela de Te Uri Kanae, Jefe de Ranghee Hoo. National Library of New Zealand.

Autor: John William Lewin.

Fecha: 1815- 1819

Descripción: se observa un rostro masculino tatuado, con zonas inacabadas. Lleva marcas de tatuajes con iconografía definida (aparentemente color negro sobre fondo color piel, y técnica de tatuaje liso), en la frente inferior, nariz, pómulo, mejilla, zona labio superior, labios y mentón, excluyendo del análisis iconográfico la frente superior, zona del ojo y mandíbula inferior por falta de detalle. No se aprecien marcas visibles en el cuello, torso y brazo derecho del retratado. La iconografía está representada en negro sobre fondo piel y se integra la de una zona una con otra, uniendo cada zona del rostro. Tatuaje facial aparentemente simétrico respecto a un eje. Este eje se representa por medio de una calle vertical color piel (sin tinta), que separa la parte superior del rostro en dos mitades.



Detalle de la imagen 106

Estudio del tatuaje:

Frente superior: diseño romboidal. No incluido en el análisis.

Frente inferior: líneas curvas que nacen desde la zona lagrimal por la frente hacia las sienes.

Zona ojo: líneas curvas que realzan la zona inferior del ojo derecho del retratado. No incluidas en el análisis.

Nariz: sobre una superficie triangular, pequeñas líneas curvas paralelas a ambos lados del tabique y una línea curva horizontal en la punta de la nariz.

Pómulo: espiral en pómulo izquierdo del retratado.

Mejilla: líneas curvas que rodean la boca.

Zona labio superior: líneas onduladas **Boca (labios):** cubiertos de negro.

Barbilla o mentón: línea ondulada horizontal con un icono central triangular. Por debajo, una espiral y otras líneas poco definidas a ambos lados de la barbilla.

Las imágenes expuestas a continuación (imagen 107 y 108), presentan a 2 hombres con algunos tatuajes en el lado izquierdo de la cara. No hemos podido añadir estas dos imágenes al análisis iconográfico, debido a la falta de detalle.



Imagen 107 y detalle: Barry, J., *Retrato de Tooi*, [óleo], 1818, National Library of New Zealand.

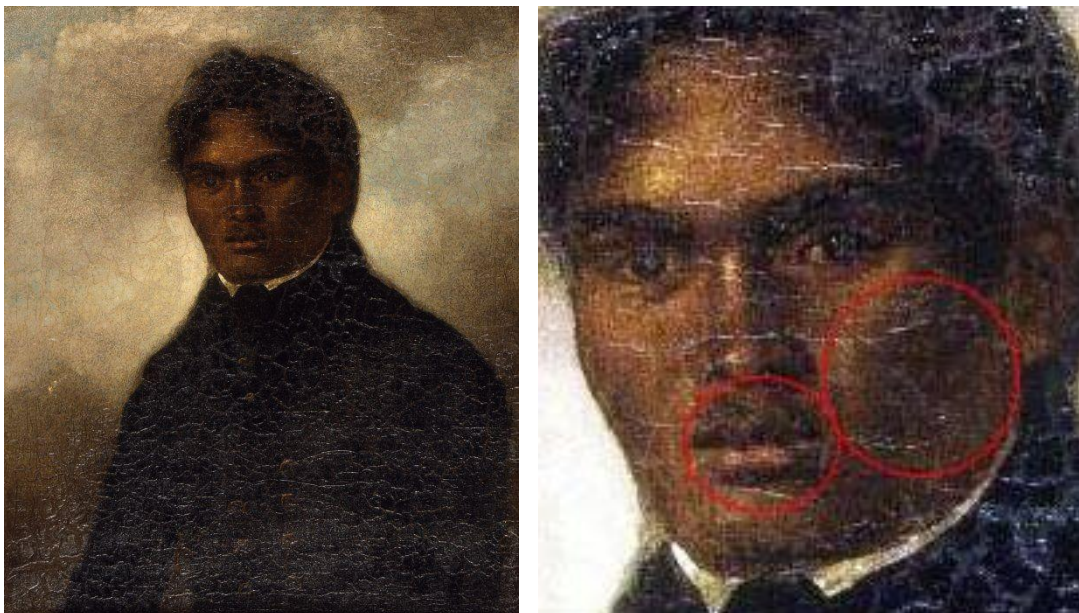


Imagen 108 y detalle: Barry, J., *Retrato de Teeterree*, [óleo], 1818, National Library of New Zealand.



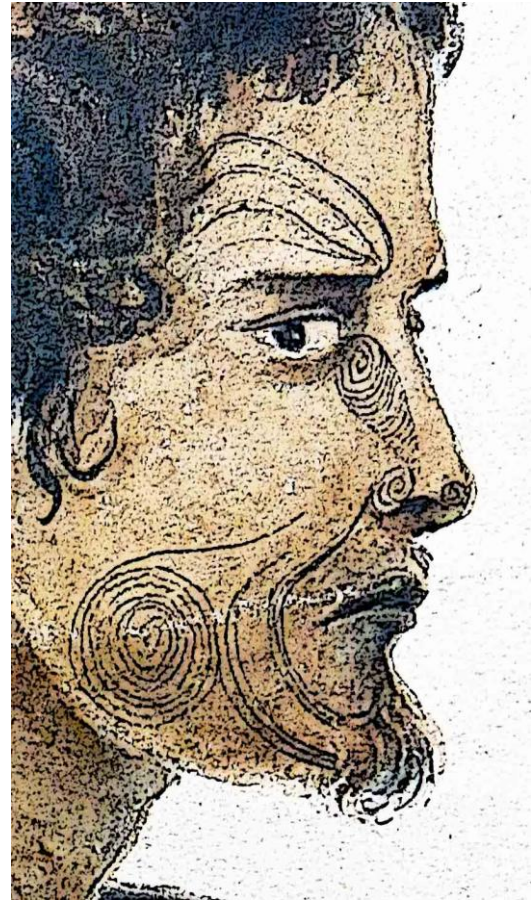
Imagen 109

Datos: dibujo de Rangatira de Teraouiti, Nueva Zelanda, costa norte, Voyage de la Corvette l'Astrolabe. Grafito y acuarela. State Library® New South Wales.

Autor: Jacques Aragó.

Fecha: 1818-1820(?)

Descripción: torso masculino de perfil. Lleva algunos tatuajes faciales con estrías, por lo que pueden ser considerados tatuaje ranurado o tallado. Los localizamos en frente inferior, mejilla, zona labio superior, labios, y mandíbula inferior, quedando el tatuaje de la nariz aparentemente liso (sin estrías). Excluimos la barbilla del estudio debido a que no se aprecia con claridad el tatuaje, al llevar la barba. Iconografía en color negro sobre fondo color piel. Podría tratarse de un tatuaje simétrico, y lo comprobaríamos si se mostrase el otro lado de la cara.



Detalle de la imagen 109

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas por la frente, desde el entrecejo hacia las sienes.

Nariz: espirales y líneas curvas paralelas.

Mejilla: líneas curvas que bordean la boca.

Zona labio superior: líneas curvas horizontales que realzan el labio.

Boca (labios): teñidos de negro.

Zona mandíbula inferior: espiral.

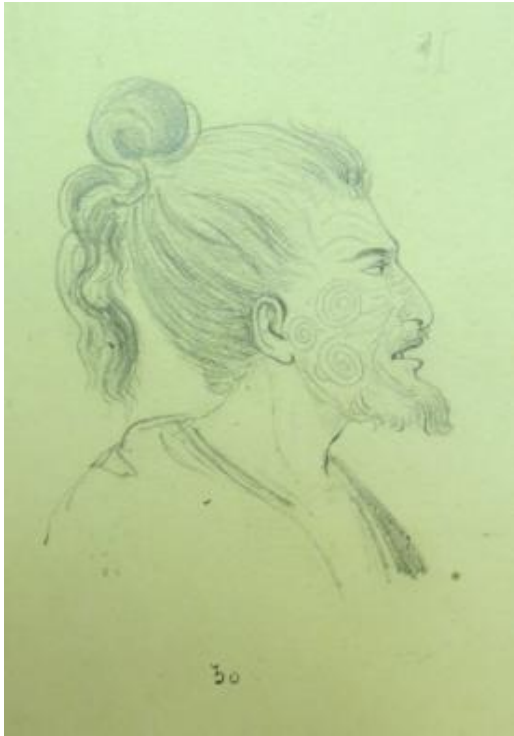


Imagen 110

Datos: dibujo de un natural de Tolaga, Nueva Zelanda, costa norte, Voyage de la Corvette l'Astrolabe. Grafito. State Library ® New South Wales.

Autor: Jacques Arago.

Fecha: 1818-1820?

Descripción: torso masculino de perfil. Lleva algunos tatuajes (aparentemente tatuaje liso), en la frente inferior, nariz, pómulo, mejilla y zona mandíbula inferior. No es seguro que las marcas de la zona del labio superior sean tatuajes ya que podría ser bigote, por lo que las hemos desestimado de nuestro estudio. Iconografía en color negro sobre fondo color piel. Podría tratarse, como en el caso anterior, de un diseño simétrico respecto a un eje vertical, y lo comprobaríamos si se mostrase el otro lado de la cara.



Detalle de la imagen 110

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas por la frente, desde el entrecejo hacia las sienes.

Nariz: espirales y líneas curvas paralelas.

Pómulo: dos espirales de diferentes tamaños.

Mejilla: líneas curvas que bordean la boca.

Zona labio superior: no se aprecian marcas de tatuajes. Consideramos bigote las líneas sobre el labio superior.

Zona mandíbula inferior: espiral.

En la siguiente imagen (imagen 111), vemos a un hombre adulto con el rostro y la pierna tatuados. Sobre el rostro se observan líneas en la frente inferior y en las mejillas además de algunas espirales en la frente superior y pómulo derecho del retratado. Sobre la pierna, líneas curvas paralelas, motivo triangular y espiral. Los iconos se integran los unos con los otros. Aparentemente se trata de tatuaje liso con iconografía negra sobre fondo color piel, en ambas zonas. En el rostro, podría tratarse de un diseño simétrico y lo comprobaríamos si se mostrase el otro lado de la cara en su totalidad. Debido a la baja resolución de la imagen, no hemos podido añadir esta iconografía a nuestro estudio.



Imagen 111 y detalles: Read, R., *Tetoro, Jefe de Nueva Zelanda*, [grabado], 1823, New Zealand Electronic Text collection, Victoria, University of Wellington.

Seguidamente presentamos un grabado con 5 individuos (imagen 112), donde se observan a 2 mujeres que se encuentran en la parte superior (y no presentan aparentemente marcas de tatuajes), y 2 rostros en la zona inferior y un fragmento de un cuerpo retratado, que corresponden a hombres (estos últimos, todos ellos, presentan tatuajes). Podemos profundizar en el detalle del fragmento del cuerpo, donde se observa en el glúteo una espiral estriada (posiblemente se trate de tatuaje ranurado o tallado), y el muslo iconografía color piel (líneas curvas en forma de letra S y zigzag, que se unen en los extremos creando pequeñas espirales), sobre fondo tatuado con columnas verticales.

No hemos añadido esta documentación al análisis iconográfico, debido a la imprecisión de las formas, por la escasez de detalle.



Imagen 112 y detalles 1 y 2: retrato de habitantes de Nueva Zelanda, [grabado], 1826-1829, Britannica Image Quest.



Detalle 3, imagen 112

A continuación, en las imágenes 113 y 114 se aprecian dos versiones de escena familiar, la primera realizada por Augustus Earle, y la segunda, un grabado realizado a partir de la primera. Contemplamos en ambas ciertas diferencias. En la imagen 113 se observan marcas en la cara del hombre (manchas negras en zona inferior de la frente, nariz, mejillas y mentón) y de la mujer (manchas negras en pómulos, mejillas, boca y mentón.). Cuello, brazos y manos aparentemente sin tatuajes. Observamos en el rostro un diseño que tiende a la simetría en mejillas y mentón de ambos personajes. Sin embargo no hemos podido identificar la iconografía, por lo que este análisis queda limitado a la anatomía. Pareja de adultos con mascar de tatuajes. El niño no muestra piel, pero suponemos que no estaría tatuado.



Imagen 113: Earle, A., escena familiar maorí, hombre, mujer e hijo [acuarela], 1827, National Library of Australia.



Detalles imagen 113

En la imagen 114 vemos una escena familiar un tanto distinta por la distribución de los personajes y el escenario. Sin embargo es evidente que observemos analogías cruciales que determinen que el dibujo anterior ha sido versionado. En este grabado se aprecian marcas de tatuajes sólo en la cara del hombre. Al presentar diferencias respecto a la imagen anterior, hemos elegido la acuarela (imagen 113) para nuestro estudio en su

lugar, por ser anterior en fecha, evitando las influencias o posibles cambios del grabador que versionó, teniendo la imagen 113, seguramente mayor índice de iconicidad.

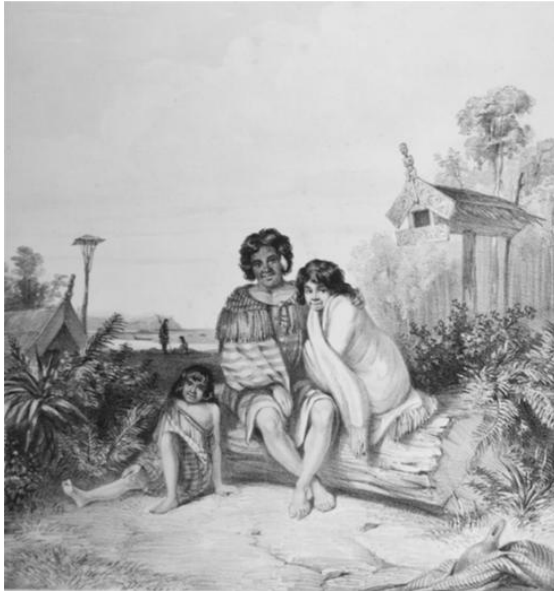


Imagen 114 y detalle: Martin, R. & Co. (después de Augustus Earle), [grabado], 1838, National Library of Australia.



Detalle de la imagen 113 y 114.



Imagen 115

Datos: retratos maoríes. National Library of Australia.

Autor: Augustus Earle.

Fecha: 1827

Descripción: se observan 2 figuras humanas realizadas en pluma y tinta. En la piel del personaje que se encuentra de pie, no se muestran marcas de tatuajes visibles. El hombre que se encuentra sentado, ofrece una marca en el glúteo izquierdo. Iconografía color negro sobre fondo sin tatuar. Aparentemente se determina como un tatuaje liso. No se aprecian marcas visibles en otras zonas del cuerpo.



Detalle de la imagen 115

Estudio del tatuaje:

Glúteo: espiral



Imagen 116

Datos: retratos maoríes. National Library of Australia.

Autor: Augustus Earle.

Fecha: 1827

Descripción: retrato en acuarela de un maorí. Se observa un rostro masculino de frente. Lleva abundantes tatuajes por el rostro. No se aprecian marcas visibles en el cuello, torso y brazo derecho del retratado.

Iconografía negra sobre fondo color piel. Aparentemente se trata de un tatuaje liso. Tatuaje facial prácticamente simétrico respecto a un eje vertical. Este eje se representa por medio de una calle vertical color piel que separa la parte superior del rostro en dos mitades.



Detalle de la imagen 116

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas curvas por la superficie de la frente hacia las sienes.

Zona ojo: líneas curvas que realzan el ojo por debajo del párpado inferior hasta medio párpado (posiblemente debido a un diseño aún por terminar).

Nariz: dos espirales cerca del lagrimal y otras dos en las aletas. Por debajo de éstas, pequeñas líneas curvas paralelas a ambos lados del tabique. Sucesión de líneas curvas paralelas.

Mejilla: líneas curvas por las mejillas (la más exterior, a cada lado, ondulada), rodeando la boca.

Barbilla o mentón: líneas curvas y volutas que realzan la barbilla.

Imagen en grupo (imagen 117), donde se aprecia a un individuo tatuado en el brazo (con una línea que podría representar la anatomía interna), glúteo (con una posible espiral) y muslo (con líneas verticales color piel sobre fondo tatuado). No hemos añadido esta iconografía a nuestro análisis por falta de detalle.



Imagen 117 y detalle 1: Earle, A., *Discurso de guerra*, [acuarela], 1827-1838, National Library of Australia.



Detalle 2 y 3 de la imagen 117

Dibujo de una mujer neozelandesa (imagen 118). No se muestran marcas de tatuajes en las zonas del cuerpo descubiertas



Imagen 118: Earle, A., retratos maories, [pluma y tinta], 1827, National Library of Australia.

En la siguiente imagen (imagen 119), ambas adultas han sido desestimadas del estudio al no enseñar los rostros completamente y no poder analizar si llevaban o no tatuajes.



Imagen 119: Earle, A., retratos maories, [pluma y tinta], 1827, National Library of Australia.

En la imagen 120 no se observa más que el cuello, las pantorrillas y los pies descubiertos, y no se aprecian tatuajes. No se sabe si es un hombre o una mujer, por lo que queda descartado del estudio.



Imagen 120: Earle, A., retratos maoríes, [pluma y tinta], 1827, National Library of Australia.

En la imagen 121, ninguno de los 2 hombres dibujados presentan marcas de tatuajes.



Imagen 121 y detalles: Earle, A., retratos maoríes, [pluma y tinta], 1827, National Library of Australia.

En la siguiente imagen en grupo (imagen 122), se aprecian algunas marcas faciales dudosas en la frente, mejillas o mentón, pero podría tratarse también de marcas de expresión facial. Por lo tanto no pueden considerarse tatuajes con total seguridad. De esta forma quedan desestimados del estudio.



Imagen 122



Detalles imagen 122

Acuarela de una escena en grupo (imagen 123). Debido a la baja definición de la imagen digitalizada y al tratarse de una escena en grupo, no hemos podido diferenciar la iconografía. Sin embargo, sí hemos podido deducir el análisis anatómico del tatuaje, por las manchas más oscuras en la piel. Observamos rostros ennegrecidos en los hombres, que podrían considerarse tatuajes, y otras marcas en mujeres y hombres color marrón en cara y brazos. Estas marcas marrones podrían ser ocre, ya citado anteriormente. Debido a esta imprecisión, hemos desestimado esta imagen en nuestro estudio anatómico e iconográfico.



Imagen 123: Earle, A., retratos maories, [acuarela], 1827, National Library of Australia.



Detalles imagen 123

Acuarela de un hombre neozelandés (imagen 124). Presenta marcas de tatuajes en el rostro y en los muslos. Aunque se observen tatuajes en la frente, mejillas mandíbula inferior y mentón, no está representada la iconografía, por lo que lo hemos desestimado de nuestro análisis.

En los muslos se observa una iconografía color piel sobre fondo negro, y no muestra apariencia de tatuaje ranurado o tallado. Se aprecia un zigzag de líneas en vertical color piel (sin tatuar), que cubre la superficie del muslo de arriba abajo, sin embargo no presenta detalle suficiente para poder ser analizado.

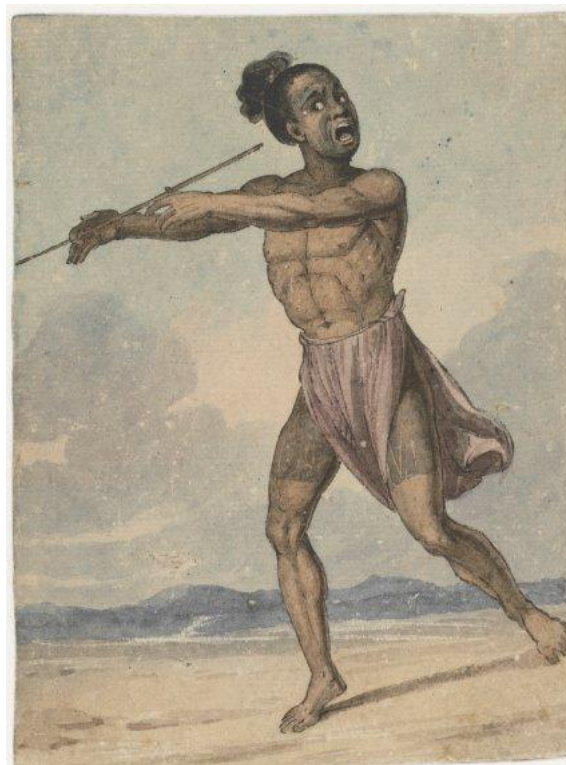


Imagen 124: Earle, A., retratos maoríes, [acuarela], 1827, National Library of Australia.



Detalles de la imagen 124

Acuarela de un hombre neozelandés (imagen 125). Presenta marcas de tatuajes en el rostro (cubierto de negro menos los labios y una calle central sin tatuar) y en los muslos (zigzag e líneas color piel sobre un fondo negro). Al carecer de detalle suficiente, esta imagen ha sido descartada de nuestro análisis iconográfico.

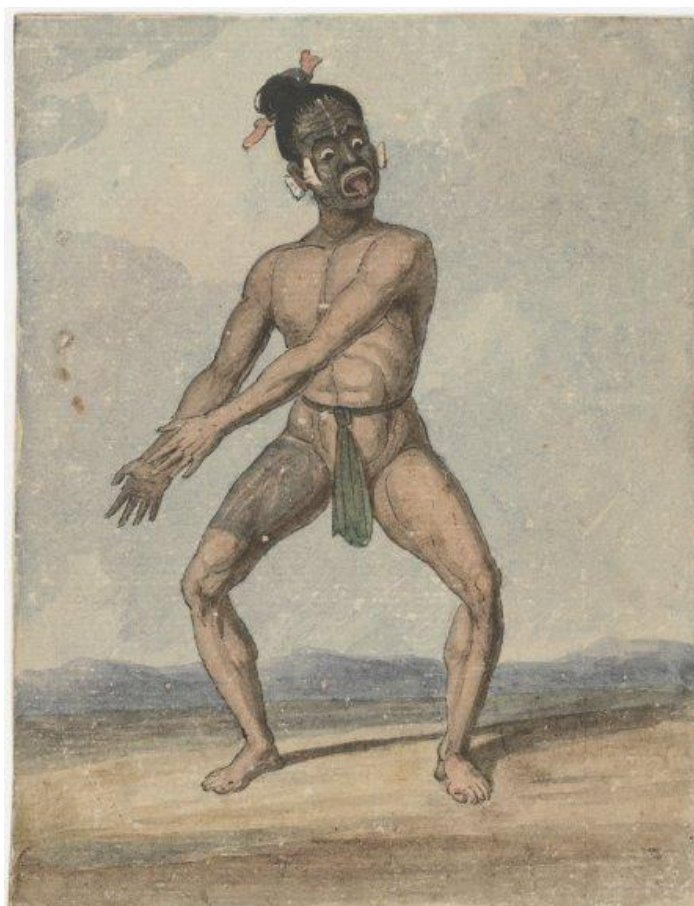


Imagen 125: Earle, A., retratos maoríes, [acuarela], 1827, National Library of Australia.



Detalles de la imagen 125

Acuarela de la casa de un jefe de Nueva Zelanda (imagen 126). En ella se representa una figura de pie y un rostro que se asoma por una ventana de la casa. No muestran marcas de tatuajes, por lo tanto definiremos para nuestro estudio dos neozelandeses aparentemente no tatuados (sin definir el género). No se puede identificar si son hombres o mujeres. Aparentemente se consideran no tatuados.



Imagen 126: Earle, A., retratos maoríes, [acuarela], 1827, National Library of Australia.

Acuarela de un jefe de Nueva Zelanda (imagen 127). No se aprecian marcas de tatuajes.

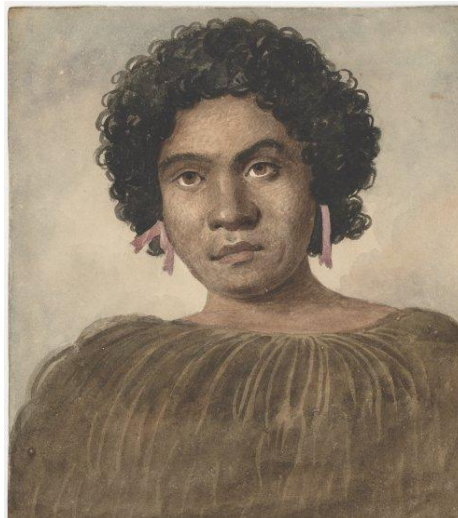


Imagen 127: Earle, A., retratos maoríes, [acuarela], 1827, National Library of Australia.

Acuarela de una escena en grupo (imagen 128). Debido a la baja definición de la imagen digitalizada, observamos, en los individuos que se encuentran más cercanos algunas manchas sólo en los rostros, que podrían representar tatuajes. Vemos así 11 rostros visibles, 6 tatuados, mas las 2 cabezas cortadas que se encuentran pinchadas en dos palos, reúnen un total de 8 individuos tatuados (sin género definido). Con este dato podemos saber que, de las zonas del cuerpo que aparecen descubiertas, solo apreciamos marcas en los rostros de más de la mitad de los presentes, quedando 8 individuos tatuados y 5 que no presentan marcas en las zonas del cuerpo descubiertas.



Imagen 128: Earle, A., retratos maories, [acuarela], 1827, National Library of Australia.



Detalle de la imagen 128

Acuarela de la residencia del jefe de Shulitea Kororadika, Bay of Islands, Nueva Zelanda (imagen 129). Se observan algunas marcas en el rostro de los 3 adultos. Debido a la baja definición de la imagen digitalizada y al tratarse de una escena en grupo, no hemos podido diferenciar la iconografía de los tatuajes. Sin embargo, sí hemos podido observar la anatomía que ocupan las manchas más oscuras en la piel sobre la frente y las mejillas de los 3 individuos analizados. No se aprecian marcas de tatuajes en otras zonas descubiertas. Se han tenido en cuenta en el estudio por lo tanto los 3 individuos (sin definir el género), tatuados.



Imagen 129: Earle, A., retratos maoríes, [acuarela], 1827, National Library of Australia.



Detalle de la imagen 129

Acuarela de 4 neozelandeses (imagen 130). Al igual que en el caso anterior, esta imagen carece de detalle suficiente para que nos identifique la iconografía de las marcas que se observan en la cara. Sin embargo, si nos fijamos, observamos algunas analogías claras en algunos de los personajes que nos hacen ver que la imagen 130 ha sido basada en la imagen 129. Por lo tanto, debido a que esta imagen 130 ha sido creada posteriormente, la hemos desestimado de nuestro estudio, ya que al ser de una fecha posterior y basada en otra, contara con menos índice de iconicidad.



Imagen 130: Earle, A., retratos maories, [acuarela], 1828, National Library of Australia.



Detalle de la imagen 129 y 130 respectivamente.

Observamos en la imagen 131 a 3 neozelandeses: 1 individuo asomado en la ventana de la casa (que no distinguimos el género al que pertenece ni si lleva o no marcas de tatuajes, por lo tanto le hemos excluido de nuestro estudio), y otros 2 hombres llevando a cabo la práctica del ritual. Estos 2 personajes llevan ambos, tatuajes en la cara, brazo y

pierna. Aunque se observan claramente, la iconografía no ofrece suficiente detalle para que podamos incluirla en nuestro estudio. Por eso vamos a hacer un análisis anatómico general. Observamos que el usuario que está siendo tatuado lleva en la frente una línea vertical negra, en la mejilla una línea que bordea la boca y en el muslo algunas líneas verticales. En el tatuador vemos varias líneas diagonales paralelas en el pómullo y en el brazo varias verticales y horizontales poco definidas. Toda la iconografía se presenta color negro sobre fondo color piel. No se puede identificar si es tatuaje liso o ranurado.



Imagen 131: Earle, A., retratos maories, [acuarela], 1827, National Library of Australia.



Detalle de la imagen 131

Se observa otra versión de la imagen 131, en la que vemos la misma escena con algunos cambios. Observamos en la imagen 132, como en el caso anterior, un grupo de 3 neozelandeses. Uno, asomado en la ventana de la casa (que no distinguimos si lleva o no marcas de tatuajes), y otros dos llevando a cabo la práctica del ritual. A diferencia de la imagen anteriormente analizada (imagen 131), el maestro tatuador solo lleva marcado el brazo, quedando en esta versión la cara sin tatuajes. Debido a que este grabado ha sido realizado posteriormente a la acuarela anteriormente vista (imagen 131) y basado en ella, hemos descartado esta imagen de nuestro estudio debido a que tiene menor índice de iconicidad.



Imagen 132: Earle, A., *Método neozelandés de tatuar*, [grabado], 1832, A narrative on nine months in New Zealand in 1827, 1832, p. 161.



Detalle de la imagen 132



Imagen 133

Datos: retratos maoríes. National Library of Australia.

Autor: Augustus Earle.

Fecha: 1827 - 1838

Descripción: de 3 habitantes adultos sólo se muestran tatuajes en el hombre que se encuentra de pie. La mujer de pie no muestra tatuajes. El personaje sentado con el bebé no se identifica su género por lo que ha sido desestimado de nuestro estudio. Se considera por lo tanto, una mujer no tatuada y un hombre tatuado.

Del individuo tatuado, no se aprecian marcas en ninguna parte del cuerpo, salvo en su frente y en sus pómulos. Tatuaje aparentemente liso, con iconografía color negro sobre fondo color piel. Aunque su rostro se encuentre en posición de tres cuartos, deducimos que el tatuaje facial podría ser simétrico en ambos lados de la cara, respecto a un eje de simetría vertical imaginario; sin embargo, solo muestra el lado derecho de la cara del retratado.



Detalle de la imagen 133

Estudio del tatuaje:

Frente superior: líneas cortas verticales paralelas.

Pómulo: desde la aleta de la nariz por la mejilla hacia el pómulo derecho, se aprecian dos líneas onduladas acabadas cada una con una espiral.



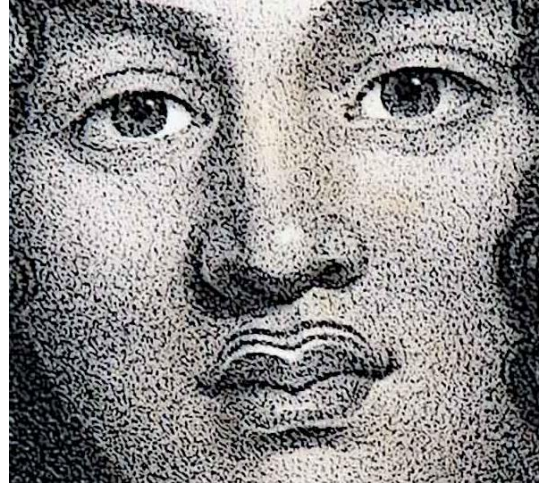
Imagen 134

Datos: retratos maoríes. National Library of Australia.

Autor: Augustus Earle.

Fecha: 1827 - 1838

Descripción: grabado de una mujer maorí. Tatuaje en la zona del labio superior (línea negra sobre fondo sin tatuar), y labios. Suponemos que se trata de tatuaje liso.



Detalle de la imagen 134

Estudio del tatuaje:

Labio superior: realizado por dos líneas curvas horizontales paralelas.

Boca (labios): teñidos de negro

Este retrato realizado originalmente por Augustus Earle (imagen 134), tiene otras dos versiones:



Imagen 135 y detalle: Earle, A., Amoko, una muchacha de Nueva Zelanda, [acuarela] 1827(?), National Library of Australia.



Imagen 136 y detalle: Earle, A., Una muchacha de Nueva Zelanda, [grabado] A narrative of a nine months' residence in New Zealand in 1827, 1832, p. 259.

Aunque las tres imágenes son de aproximadamente la misma fecha, hemos elegido para el estudio, el grabado de la imagen 134, ya que aunque pueda tener menor índice de iconicidad que la acuarela (imagen 135), representan la misma iconografía, teniendo la imagen 134 mejor definición para el análisis.

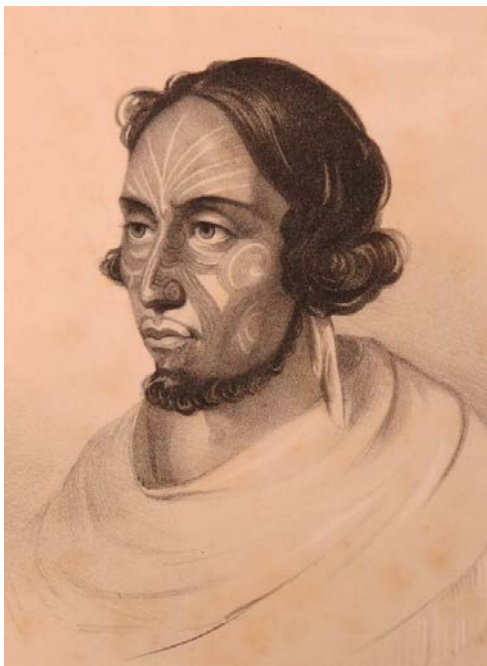


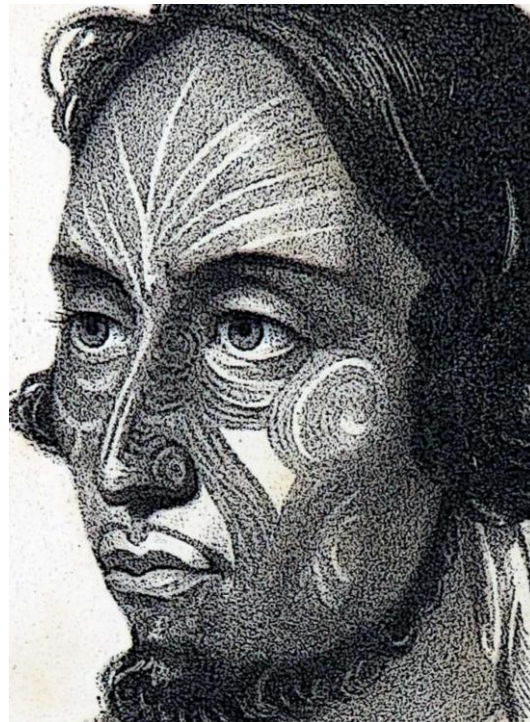
Imagen 137

Datos: retratos maoríes. National Library of Australia.

Autor: Augustus Earle.

Fecha: 1827 - 1838

Descripción: grabado de un hombre maorí con el rostro totalmente tatuado. Muestra iconografía color piel (sin tatuar), sobre fondo negro estriado, excepto sobre el labio superior. La zona de la sien, mandíbula inferior y barbilla se encuentran teñidas de negro y con una iconografía poco definida, por lo que no vamos a incluirlas en nuestro estudio. La iconografía representada une perfectamente unas zonas del rostro con las otras. Podría tratarse de un tatuaje facial simétrico respecto a un eje vertical y lo comprobaríamos si se mostrase el otro lado de la cara completamente. Este eje se representa con una calle vertical color piel o sin tatuar que separa la parte superior del rostro en dos mitades.



Detalle de la imagen 137

Estudio del tatuaje:

Frente inferior o frente: sectores circulares o gajos que ocupan la frente en su totalidad.

Zona lagrimal: teñida de negro.

Zona sien: teñida de negro.

Zona ojo: líneas curvas ambos lados de la cara, que realzan el parpado inferior.

Nariz: espirales decoran la nariz (una cerca de la zona lagrimal y otra en la aleta), separadas por una sucesión de líneas curvas paralelas a lo largo del tabique nasal.

Pómulo: espiral.

Mejilla: líneas estriadas que tienden a redondear la boca.

Zona labio superior: línea ondulada

Boca (labios): podrían considerarse teñidos de negro.

Zona mandíbula inferior: teñida de negro.

Barbilla o mentón: teñida de negro.



Imagen 138

Datos: retratos maoríes. National Library of Australia.

Autor: Augustus Earle.

Fecha: 1827 - 1838

Descripción: grabado de 3 figuras femeninas: una niña (sin tatuar, quizás no hubiera alcanzado aún su madurez corporal, por lo que se ha excluido de nuestro estudio) y 2 mujeres maoríes con tatuajes de iconografía negra sobre fondo sin tatuar (color piel), en zona frente inferior, zona labio superior, labios (teñidos y estriados, quizás se trate de tatuaje ranurado, o tallado) y mentón (donde se observa un granulado que se podría considerar también tatuaje ranurado o tallado). Se observa simetría respecto a un eje vertical imaginario.



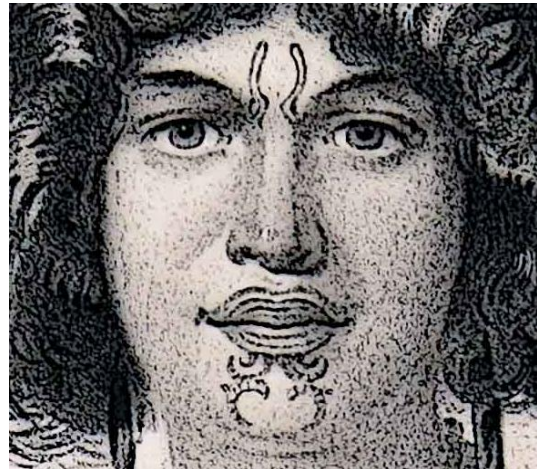
Detalle 1 imagen 138

Estudio del tatuaje:

Zona labio superior: realzado por tres líneas.

Boca (labios): teñidos y estriados.

Barbilla o mentón: labio inferior realzado por dos líneas.



Detalle 2 imagen 138

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: se observan dos adornos simétricos en la frente hacia el entrecejo, a modo de líneas onduladas verticales.

Zona labio superior: realzado por una línea.

Boca (labios): teñidos y estriados.

Barbilla o mentón: adornos bajo el labio y sobre la barbilla en forma de voluta.



Imagen 139



Detalle de la imagen 139

Datos: retratos maoríes. National Library of Australia.

Autor: Augustus Earle.

Fecha: 1827 - 1838

Descripción: dibujo de un hombre maorí con el rostro tatuado en la zona de la frente inferior, nariz, mejilla, zona labio superior, boca, zona mandíbula inferior y barbilla. Muestra iconografía estriada (negra sobre fondo no tatuado), en casi todas las zonas del rostro tatuadas (quizás se trate de un tatuaje ranurado o tallado), excepto en la boca (labios). La iconografía representada une perfectamente unas zonas del rostro con las otras. El diseño muestra cierta simetría respecto a un eje vertical, representado en la parte superior del rostro como una calle central color piel (sin tatuar).

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas curvas que nacen en el entrecejo y cubren la frente hacia las sienes.

Nariz: marcada de negro con estrías, sin embargo, no se distingue la iconografía.

Mejilla: líneas curvas por las mejillas (la más exterior, a cada lado ondulada), rodeando la boca.

Zona labio superior: arcos y volutas.

Boca (labios): se presentan teñidos de negro. A diferencia del resto del tatuaje de la cara, observamos que no presentan estrías, no sabemos si por la calidad de la imagen o porque en este caso no se trataba de un tatuaje ranurado. Por lo tanto, en nuestro estudio iconográfico vamos a representar los labios negros lisos.

Zona mandíbula inferior: semicírculos concéntricos a ambos lados de la cara.

Barbilla o mentón: trazos curvos y una figura central posiblemente un motivo vegetal.



Imagen 140

Datos: retratos maoríes. National Library of Australia.

Autor: Augustus Earle.

Fecha: 1827 - 1838

Descripción: grabado de un hombre maorí. Se aprecian marcas en la cara, y en el antebrazo. Hombro cuello, manos y pies, aparentemente sin tatuajes. Vemos iconografía poco definida en el rostro, aparentemente color piel sobre fondo tatuado (que no vamos a añadir a nuestro análisis iconográfico). En el antebrazo se muestra una iconografía negra sobre fondo color piel (sin tatuar). Podríamos considerar tanto en el rostro como en el brazo una técnica de tatuaje liso.



Detalles imagen 140

Estudio del tatuaje:

Frente superior: distinguimos difícilmente una figura posiblemente romboidal (al no estar totalmente definida la hemos desestimado del análisis iconográfico).

Frente inferior: líneas que se inician en el entrecejo y calle central de la frente, hacia ambos lados del cuero cabelludo y las sienes, poco definidas también y por consiguiente, no añadidas al análisis.

Antebrazo: desde medio bíceps hasta la muñeca, nos ofrece un diseño geométrico, pero irregular, sin simetría, donde se representa un icono circular en la articulación (codo) y otros alargados en las extremidades. Podría representar un diseño sintetizando la musculatura y los huesos del brazo (anatomía interna).



Imagen 141



Detalle de la imagen 141



Datos: retratos maoríes. National Library of Australia.

Autor: Augustus Earle.

Fecha: 1827 - 1838

Descripción: grabado de un hombre maorí. Se aprecian marcas en la cara, y en el brazo. Hombro cuello, manos y pies, aparentemente sin tatuajes.

Observamos en la frente, en la nariz y en el brazo una iconografía color piel sobre fondo negro; y en los pómulos, las mejillas, y la barbilla, iconografía color negro sobre fondo sin tatuar. La zona de ambos ojos, la nariz y el brazo, aparecen manchadas con ciertas marcas no definidas, por lo tanto las hemos descartado del análisis iconográfico. Se puede considerar tatuaje liso.

El diseño presenta cierta simetría respecto a un eje vertical imaginario.

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: en el lado derecho de la frente del tatuado, líneas diagonales desde el cuero cabelludo hacia la ceja.

Pómulo: dos espirales (una a cada lado de la cara).

Mejilla: dos líneas que rodean la boca (una a cada lado de la cara).

Barbilla o mentón: dos espirales (una a cada lado de la cara). En la zona inferior de la barbilla, se observan otros trazos menos definidos.

Brazo: el brazo presenta un diseño geométrico cuadrado, con algunas marcas poco definidas en su interior.

Retrato de un hombre neozelandés con el rostro tatuado (imagen 142). Las condiciones de la imagen no nos permiten detallar con facilidad su iconografía. A pesar de la difícil visualización, se pueden apreciar tatuajes en color negro sobre fondo color piel, aparentemente tatuaje liso. Distinguimos marcas en la frente (líneas curvas que se unen en el entrecejo y cubren la frente hacia las sienes), en la nariz (posibles líneas verticales a lo largo del tabique y espirales en la punta de la nariz a ambos lados) en las mejillas (líneas curvas rodeando la boca) y en la barbilla (posibles pequeñas espirales a ambos lados). Puede considerarse un tatuaje aparentemente simétrico respecto a un eje imaginario vertical.

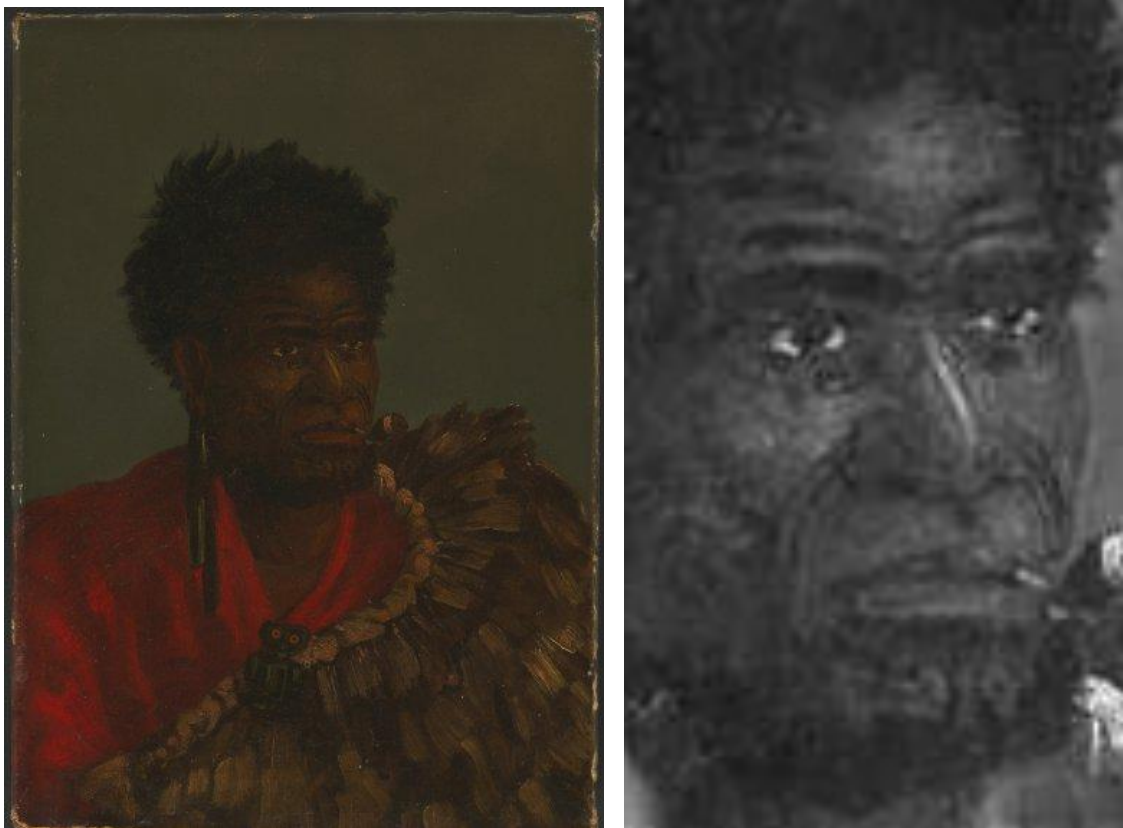


Imagen 142 y detalle: Earle, A., retratos maoríes, [óleo], 1827-1838, National Library of Australia.

Escena en grupo (imagen 143) Debido a la baja definición de la imagen, no hemos podido diferenciar la iconografía de los tatuajes. Sin embargo, sí hemos podido deducir el análisis anatómico del tatuaje, por las manchas más oscuras en la piel. Todos los personajes retratados llevan casi todo el cuerpo cubierto de tatuajes. De los 17 personajes que se muestran de frente (a pesar de haber más individuos retratados, aunque en la lejanía o de espaldas, que hemos desestimado del estudio), apreciamos 14 tatuados en el rostro (especialmente en la frente, mejillas, nariz y mentón, con una calle vertical color piel sin tatuar), y 1 de ellos en un hombro. Sólo 2 no presentan marcas de tatuajes aparentemente. No hemos podido identificar si son hombres o mujeres.



Imagen 143: Earle, A., retratos maories, [grabado], 1827-1838, National Library of Australia.

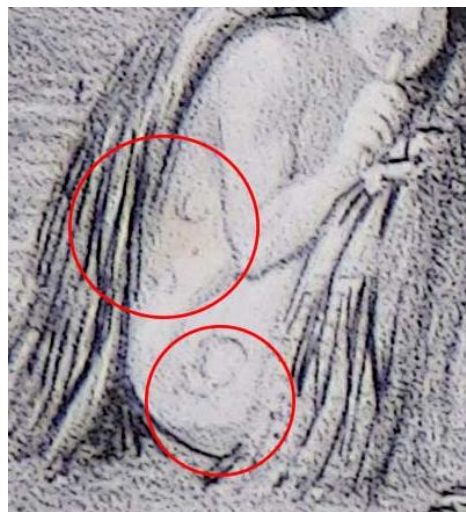


Detalles imagen 143

Escena en grupo (imagen 144). Debido a la baja definición de la imagen digitalizada, no hemos podido diferenciar la iconografía de los tatuajes. Sin embargo, sí hemos podido diferenciar la zona tatuada. Observamos solo una marca de tatuaje en el costado y en el glúteo unas líneas con tendencia circular. Al no poder identificar la iconografía, hemos desestimado también estos dos tatuajes de nuestro análisis iconográfico, quedando en nuestro estudio exclusivamente el dato de un hombre tatuado en el costado y glúteo. El resto de los personajes no han podido ser estudiados debido a la escasez de detalle o al encontrarse de espaldas.



Imagen 144: Earle, A., retratos maories, [grabado], 1827-1838, National Library of Australia.



Detalles imagen 144

En las imágenes que se presentan a continuación aparentemente no se aprecian tatuajes, sin embargo, debido a la falta de detalle, las hemos excluido del estudio.



Imagen 145 Earle, A., retratos maoríes, [grabado], 1827-1838, National Library of Australia.



Imagen 146 : Earle, A., retratos maoríes, [grabado], 1827-1838, National Library of Australia.



Imagen 147

Datos: neozelandés con una lanza. *The New Zealanders*, p. 265.

Autor: George Lillie Craik.

Fecha: 1830.

Descripción: grabado de un hombre neozelandés con el rostro de perfil que presenta iconos de tatuajes faciales color piel (no tatuados) sobre fondo tatuado en negro. Aparentemente se trata de un tatuaje liso. No revela ninguna otra marca visible en el cuello, brazo derecho pantorrillas ni pies. Podríamos saber que este tatuaje tenía un diseño simétrico respecto a un eje vertical, si se mostrase el otro lado de la cara.



Detalle de la imagen 147

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: línea que nace en la zona superior de las cejas dividida dos espirales.

Nariz: muestra algunas líneas curvas poco definidas que no hemos añadido a nuestro análisis.

Pómulo: líneas curvas que se unen en dos espirales de diferentes tamaños.

Boca (labios): pudieran considerarse quizás teñidos de negro.

Zona mandíbula inferior: sucesión de líneas diagonales paralelas poco definidas desde la mandíbula al mentón. No las hemos incorporado tampoco a nuestro análisis.



Imagen 148

Datos: firma representada a través del tatuaje del rostro de un hombre neozelandés. *The New Zealanders*, p. 146.

Autor: George Lillie Craik.

Fecha: 1830

Descripción: facsímil de un tatuaje facial completo, (ya visto anteriormente en el capítulo "Ritual"), en el que se observa un diseño casi completamente simétrico respecto a un eje representado por una calle vertical que divide el diseño del rostro en dos mitades. La iconografía representada, aparentemente está realizada en línea negra, pero en alguna parte del rostro tiende a verse el fondo negro y el icono sin tatuar (zona de los extremos de los pómulos). Ante la duda, hemos creído oportuno considerar el icono negro y el fondo color piel. Nos detenemos en dos círculos blancos bien definidos a la altura de las mandíbulas. Consideramos que el dibujante se podía referir a las orejas, por la posición y por el tamaño. Hemos superpuesto un ejemplo de rostro masculino con el fin de mejorar la visualización y facilitar el entendimiento de las zonas faciales tatuadas.



Detalle de la imagen 148

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas y arcos adornados en la parte superior con pequeñas volutas.

Zona ojo: líneas curvas que rodean los ojos.

Nariz: figuras alargadas en forma de espiral con pequeños segmentos y algunas líneas curvas paralelas.

Pómulo: una espiral a cada lado de la cara y en los extremos del pómulo, una serie de pequeñas volutas. Se muestran dos iconos alargados similares. El icono de su lado derecho de la cara tiende a terminar afilado o puntiagudo, y es decorado otra vez por pequeños segmentos. El icono izquierdo es alargado y redondeado.

Mejilla: por debajo, nacen de cada aleta de la nariz una serie de líneas curvas que decoran las mejillas rodeando la boca hasta el mentón.

Zona mandíbula inferior: espirales.

Barbilla o mentón: volutas y líneas curvas.

Orejas: pequeños segmentos.

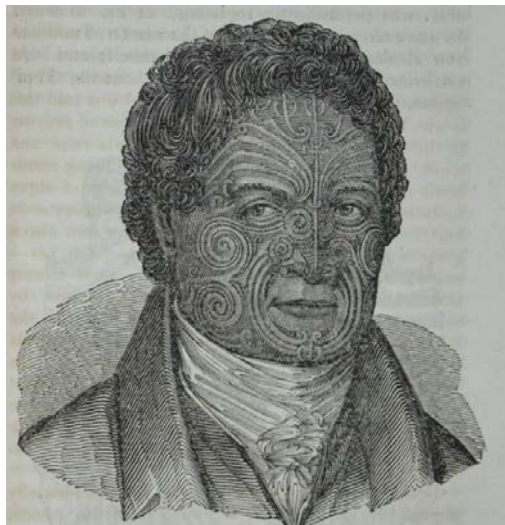


Imagen 149

Datos: retrato de Tupai Cupa (imagen 149) y tatuaje en la cara de Tupai Cupa (imagen 150), de un dibujo de sí mismo. *The New Zealanders*, p. 331 Y 332 respectivamente.

Autor: George Lillie Craik. Dibujo previo al facsímil del rostro, Tupai Cupa.

Fecha: 1830

Descripción: grabados del rostro casi totalmente tatuado de un hombre maorí. La iconografía representada en ambas imágenes es la misma, por lo que vamos a utilizar la reproducción (imagen 150), para el análisis iconográfico debido a que se ven más claramente los tatuajes con el rostro de frente. Observamos por lo tanto un rostro lleno de iconos color piel (sin tatuar), sobre fondo negro (aparentemente sin estrías), excepto la nariz (iconografía negra), y los labios (estriados). Tatuaje casi simétrico respecto a un eje vertical marcado por una pequeña calle central que divide el diseño en dos mitades. La iconografía encaja perfectamente con cada zona facial.

En el retrato (imagen 149), observamos que el protagonista se encuentra europeizado por la indumentaria que lleva.

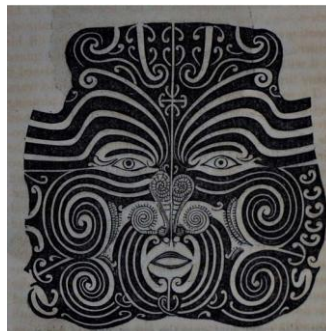


Imagen 150

Estudio del tatuaje:

Frente superior: líneas y giros adornados con pequeñas volutas y una cruz central.

Frente inferior: serie de líneas curvas por la superficie de la frente.

Zona ojo: líneas curvas bajo los ojos.

Nariz: espirales en la zona superior y aletas, adornadas con segmentos cortos, y espirales en la punta de la nariz. Pequeñas líneas curvas a lo largo del tabique.

Pómulo: espirales con adornos de pequeños segmentos. En cada extremo de los pómulos, diferentes volutas las de un lado de la cara con las del otro, rompiendo la simetría.

Mejilla: líneas que rodean la boca.

Zona labio superior: espirales.

Zona boca (labios): labio superior cubierto de negro con estrías y línea bajo el labio inferior, también estriado.

Zona mandíbula inferior: espirales y volutas en los extremos.

Barbilla o mentón: zona donde confluyen las líneas de las mejillas, terminadas en espirales.

Debido a la falta de detalle, la iconografía del siguiente individuo retratado (en la imagen 151), no se ha podido analizar por falta de detalle. Observamos en su rostro tatuajes de estilo maorí, diferenciando una parte superior la frente en forma romboidal, una zona de frente inferior en donde observamos líneas que nacen desde el entrecejo hacia las sienes, nariz con espacios triangulares llenos de líneas curvas, y líneas en ambas mejillas rodeando la boca, además de espirales en el mentón. Diseños color piel sobre fondo negro. Sin embargo, además de estos tatuajes neozelandeses faciales, observamos otros diseños de tatuajes nunca antes vistos en ningún otro individuo de Nueva Zelanda tatuado: sellos circulares en el pecho (similares al estilo de tatuaje tahitiano, ver imagen 152), antebrazo con zigzag y ajedrezados varios (similares al estilo de tatuaje hawaiano), costados y vientre tatuados con otros elementos. Debido a las analogías con el tatuaje de otras islas, suponemos que seguramente haya habido intercambio cultural, o el dibujante o el grabador usaron recursos para decorar al retratado con motivos varios. Cualquiera que sea el motivo, la imagen 151 presenta tatuajes que no son fruto del diseño neozelandés tradicional, motivo suficiente para descartar esta imagen de nuestro estudio.



Imagen 151: Craik, J. L., Retrato de John Rutherford de un dibujo original tomado en 1828, [grabado] *The New Zealanders*, 1830, p. 87.

A continuación (en la imagen 152), se presenta un ejemplo de tatuaje tahitiano, el cual muestra motivos iconográficos similares a los que presenta John Rutherford en su pecho, en la imagen 151.



Imagen 152: Félix Marant-Boissauveur, *Retrato de una muchacha tahitiana*. Voyage of the French Corvette "L'Heroine", 1844-1849, State Library® New South Wales.

Grabado de un grupo de neozelandeses (imagen 153). Debido a la baja definición de la imagen digitalizada y al tratarse de una escena en grupo, no hemos podido diferenciar la iconografía de los tatuajes. Sin embargo, sí hemos podido deducir algunas manchas más oscuras en la piel. Observamos 9 rostros de frente, de los cuales 6 podrían presentar marcas de tatuajes en la frente, zona de los ojos, mejillas y mentón. En las otras zonas del cuerpo que quedan al descubierto no se aprecian marcas visibles. No ha sido posible identificar el género en todos ellos.

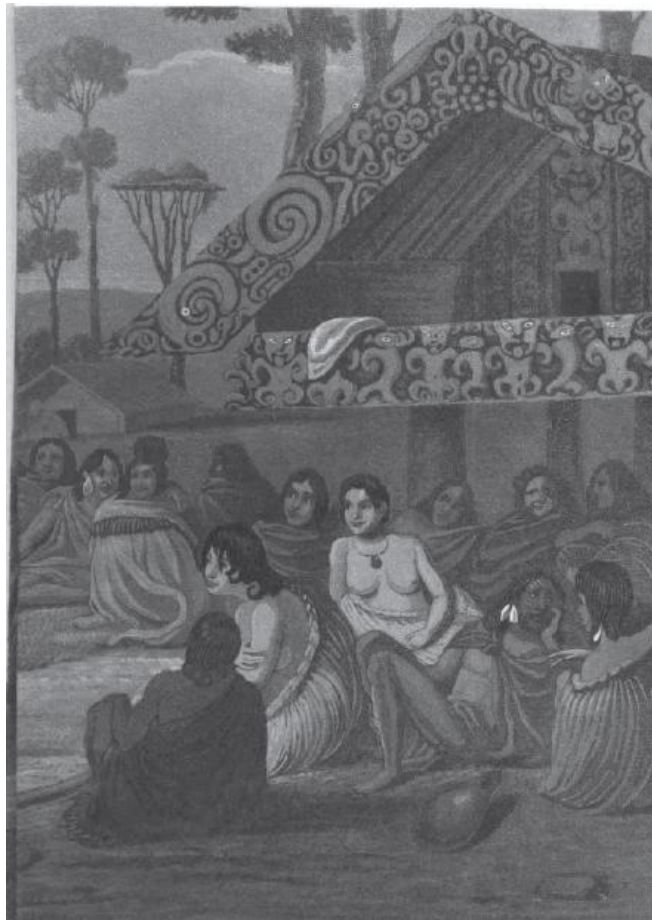


Imagen 153: Earle, A., grupo de maoríes, [grabado], A narrative on nine months in New Zealand, 1832, p. 93.



Detalle de la imagen 153

A continuación (imagen 154), presentamos un grabado de un grupo de neozelandeses. Debido a la baja definición de la imagen digitalizada y al tratarse de una escena en grupo, al igual que en el caso anterior, no hemos podido diferenciar la iconografía de los tatuajes. Sin embargo, sí hemos podido deducir el análisis anatómico, por las manchas más oscuras en la piel. Observamos a 20 hombres, de los cuales todos ellos tienen marcas de tatuajes. Se distinguen principalmente caras enteras, y medias caras tatuadas. Se presenta la superior de la frente en ocasiones sin tatuar; en la zona inferior de la frente, al menos un lado siempre cubierto, mejillas siempre tatuadas, pómulos sin tatuajes en algún caso, mentón siempre ennegrecido y zona de alrededor de los labios también, menos en uno de los retratados. Solo en los individuos que se encuentran a menos distancia se observa el detalle de algunos iconos significativos en el rostro. También observamos iconos en los brazos, muslos y glúteos (diseños circulares, líneas paralelas y espirales).

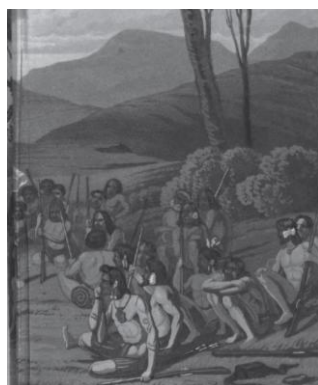


Imagen 154: Earle, A., retratos maories, *A narrative on nine months in New Zealand*, [grabado], 1832, p. 187.



Detalle de la imagen 154

La siguiente acuarela (imagen 155), muestra a un hombre neozelandés con el rostro totalmente tatuado y el cuello y torso sin marcas. La iconografía se presenta de color negro sobre fondo color piel. Se considera tatuaje liso. No se ha incorporado la iconografía a nuestro análisis debido a la falta de detalle. Diseño aparentemente simétrico respecto a un eje vertical marcado con una línea negra que cruza por la zona central de la cara. Se observan en la frente superior, en la nariz y en el pómulos iconos circulares, y en la frente inferior, zona del ojo y mejilla líneas curvas que cubren toda la superficie.

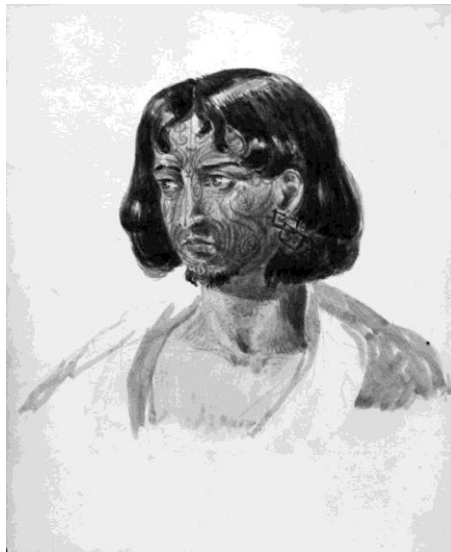


Imagen 155: Markham, E., *Un joven maorí con moko y pendientes*, [acuarela], 1834, National Library of New Zealand.



Detalle de la imagen 155



Imagen 156

Datos: retratos de rostros maoríes.

© The Trustees of the British Museum.

Autor: Charles Rodius.

Fecha: 1834-1835

Descripción: dibujo de un hombre maorí con rostro tatuado. Iconografía negra sobre fondo si tatuar, excepto en la zona central de la frente, que se observan iconos color piel sobre fondo tatuado. Podría tratarse de un tatuaje ranurado o tallado, debido a que se observan las líneas con estrías. Aparentemente podría tratarse de un diseño simétrico diferenciado por una calle central color piel (sin tatuar), si su lado derecho del rostro estuviera terminado. Observamos además clara influencia europea por la vestimenta con la que ha sido retratado.



Detalle de la imagen 156

Estudio del tatuaje:

Frente superior: espirales y pequeñas volutas en el lado izquierdo del sujeto.

Frente inferior: líneas que nacen en el entrecejo y decoran la frente hacia las sienes.

Zona ojo: líneas curvas que rodean la zona del parpado inferior izquierdo del retratado hacia los pómulos, y en el derecho se inician pero resultan incompletas.

Nariz: espirales y líneas curvas paralelas a ambos lados de la nariz.

Pómulo: una espiral, sólo en el lado izquierdo del retratado.

Mejilla: líneas que rodean la boca y marcan ambas mejillas.



Imagen 157

Datos: retratos de rostros maoríes.

© The Trustees of the British Museum.

Autor: Charles Rodius.

Fecha: 1834-1835

Descripción: dibujo de una mujer maorí de perfil con labios tatuados. Iconografía negra estriada (podría tratarse de tatuaje ranurado o tallado), sobre fondo color piel (sin tatuar). Podríamos saber que este tatuaje tenía un diseño simétrico respecto a un eje vertical, si se mostrase el otro lado de la cara.



Detalle de la imagen 157

Estudio del tatuaje:

Zona labio superior: presenta una línea por encima del labio superior adornada con pequeñas volutas.

Boca (labios): teñidos de negro con estrías. Podría tratarse de un tatuaje ranurado.

Barbilla o mentón: observamos una línea por debajo del labio inferior también adornada con pequeñas volutas.



Imagen 158

Datos: retratos de rostros maoríes.

© The Trustees of the British Museum.

Autor: Charles Rodius.

Fecha: 1834-1835

Descripción: dibujo de un hombre maorí de perfil con rostro totalmente tatuado, incluso detrás de las orejas; cuello sin representación de tatuajes. Se observan iconos color piel (sin tatuar), sobre fondo teñido. Iconografía estriada. Estos iconos en la zona del pómulo se enmarcan en una banda horizontal que define perfectamente el área. Todas las zonas faciales están estrechamente relacionadas las unas con las otras debido a que todos los diseños encajan integrándose. Podríamos saber que este tatuaje tenía un diseño simétrico respecto a un eje vertical, si se mostrase el otro lado de la cara.



Detalle de la imagen 158

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas curvas que nacen en el entrecejo hacia las sienes.

Zona ojo: líneas poco definidas no añadidas al estudio.

Nariz: espiral en la aleta.

Pómulo: volutas y filigranas que adornan una banda horizontal del rostro a la altura del pómulo.

Mejilla: volutas, y líneas que rodean la boca.

Zona labio superior: pequeña línea sobre el labio poco definida no añadida al análisis iconográfico.

Boca (labios): tatuados, posiblemente con estrías.

Zona mandíbula inferior: espiral y volutas y líneas curvas.

Barbilla o mentón: zona donde terminan las líneas de las mejillas. No se muestra iconografía específica.

Oreja: zona trasera teñida de negro.

Hemos encontrado varios dibujos de la misma persona, realizados por el mismo autor: Charles Rodius dibujó al Jefe Takghi de Nangango en diferentes épocas.



Imagen 159: Rodius, Ch., retrato del Jefe Takghi de Nangango, 1834-1835, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 160: Rodius, Ch., retrato de perfil del Jefe Takghi de Nangango, 1834, State Library® New South Wales.



Imagen 161: Rodius, Ch., retrato de cara completa del Jefe Takghi de Nangango, 1833, State Library® New South Wales.

Encontramos dos retratos de perfil casi iguales (imagen 159 e imagen 160), el primero más detallado. No sabemos si uno de los dos pudo haber sido inspirado en el otro. Ambos fueron realizados aproximadamente en la misma fecha. Para nuestro estudio, hemos elegido la imagen 159, que a pesar de no estar firmado por el autor, nos da la apariencia de haber sido un boceto más informal o casual (pudiendo haber sido realizado *in situ*, frente al sujeto), que el de la imagen 160, que se encuentra más cuidado y retocado, pudiendo ser un dibujo posterior.

Por lo tanto, la imagen 159 además la imagen 161, han sido las que hemos seleccionado para el análisis anatómico e iconográfico del personaje.



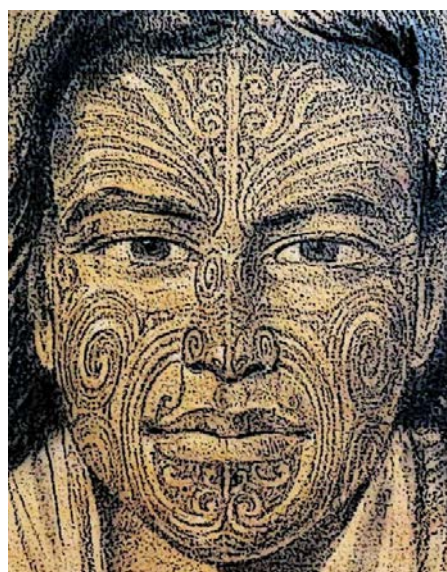
Imágenes 159 y 161 respectivamente

Datos: retratos del Jefe Takghi de Nangango.

Autor: Charles Rodius.

Fecha: 1834-135 (imagen 159) y 1833 (imagen 161).

Descripción: dos dibujos del mismo hombre. El más antiguo ofrece la cara entera tatuada. El más reciente ofrece en el detalle de la cara de frente solo medio rostro. Podemos deducir, que al tratarse de un boceto, el dibujante pudo obviar el otro lado del rostro, habiendo dibujado ya un lado, creyendo que debido a la simetría, pudieran considerarse exactamente iguales. Por ello, hemos añadido a nuestro análisis la cara de Takghi totalmente tatuada. Observamos iconografía color piel sobre fondo teñido y estriado (quizás tatuaje ranurado), en todo el rostro salvo en la nariz y en la zona del labio superior. Tatuaje simétrico.



Detalles 1 y 2 de imagen 159 y detalle de imagen 161, respectivamente.

Estudio del tatuaje:

Frente superior: se observan espirales y pequeñas volutas.

Frente inferior: líneas que realzan las cejas.

Nariz: espirales, líneas curvas paralelas.

Pómulo: espiral y volutas en los extremos.

Mejilla: líneas que rodean la boca.

Zona labio superior: pequeñas volutas.

Boca (labios): teñidos de color negro, posiblemente estriados.

Zona mandíbula inferior: espirales y pequeñas volutas en los extremos.

Barbilla o mentón: volutas.

Oreja: parte posterior teñida.

Las imágenes 162 y 163 presentan dos dibujos que hemos considerado la misma persona, realizados por el mismo autor. Charles Rodius.



Imagen 162: retrato de Adodoo, hija del jefe, 1834. State Library® New South Wales.

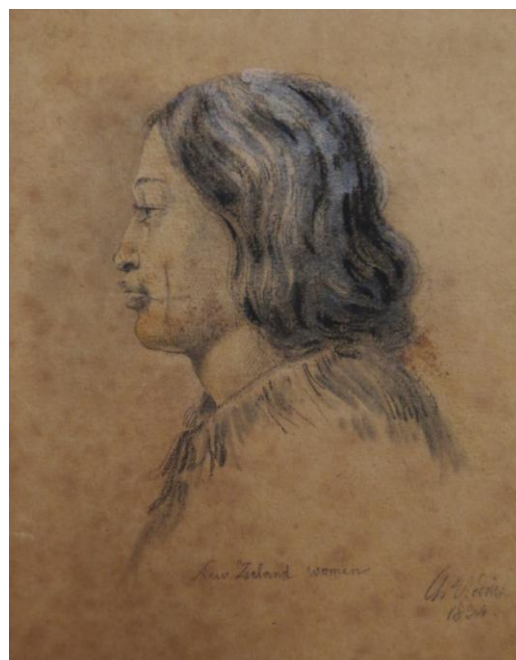
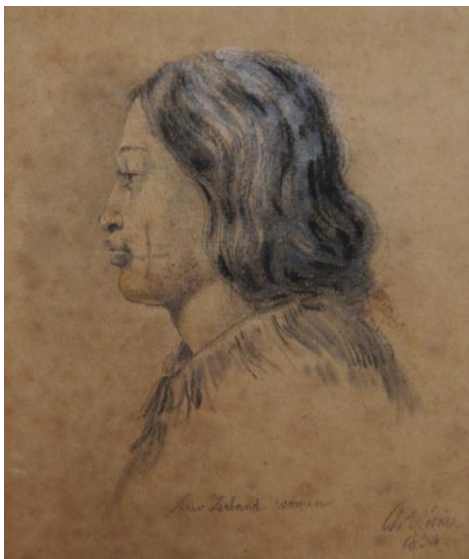
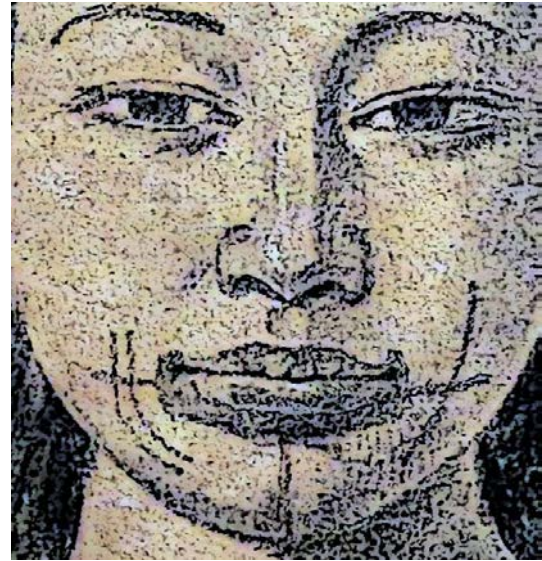


Imagen 163 : retrato de una mujer se Nueva Zelanda, vista de perfil, 1834. State Library® New South Wales.

Ambos del mismo autor de la misma fecha, dos mujeres muy parecidas y vestidas con la misma indumentaria. Además, llevan los mismos tatuajes. Especialmente este dato, en adición a los otros, nos hacen pensar que Rodius pudo realizar un retrato de frente y de perfil a la misma persona, al igual que en el caso del Jefe Takghi de Nangango. Es por lo que para nuestro estudio vamos a considerarlo de esta forma.

Observamos un dato interesante, y es las cruces en las mejillas. Este detalle se citó en el “Capítulo Tercero 1769-1800” en el que se hablaba de la marca de una cruz en la mejilla de las mujeres como tatuaje en desuso. Recordemos que Elsdon Best (1924), describía que las mujeres en tiempos remotos (o como supusimos, anteriores a la llegada de los primeros navegantes europeos), solo se tatuaban una cruz en la frente y una cruz en cada mejilla. Deducimos por lo tanto que en 1834 esta mujer podía ser una de las pocas que tuvieran aún ese tatuaje en las mejillas. Es por lo que podemos intuir, que si en esa época no muchas lo llevaban, seguramente ambos retratos correspondan a la misma.



Imágenes 162 y 163 respectivamente

Detalles de imágenes 162 y 163 respectivamente

Datos: retratos de Adodoo, hija del jefe. State Library® New South Wales.

Autor: Charles Rodius.

Fecha: 1834

Descripción: dos dibujos de la misma persona. Lleva las mejillas, labios y mentón tatuados. Tatuaje similar de un lado de la cara con el del otro, pero no simétrico. Iconografía negra y lisa sobre fondo color piel.

Estudio del tatuaje:

Mejilla: líneas en forma de cruces.

Boca (labios): teñidos de negro.

Barbilla o mentón: mancha negra bajo el labio inferior de un tono superior al de la representación de las sombras, por lo que lo hemos considerado tatuaje. Debajo, una línea vertical.

Este grabado (imagen 164), presenta a 2 neozelandeses tatuados en primer plano, y a otros 5 individuos detrás, de los que solo 1 podría presentar una posible marca de tatuaje en el hombro y pecho (que ante la duda, por falta de detalle, han quedado los cinco excluidos del estudio). De los 2 tatuados, a pesar de no haber podido identificar la iconografía con propiedad (motivo por el cual no hemos podido añadirla a nuestro análisis), observamos que ambos presentan unos iconos de similar distribución, color negro sobre fondo color piel. Se presentan iconos circulares en pómulos e iconos de líneas curvas sobre la frente y mejillas.

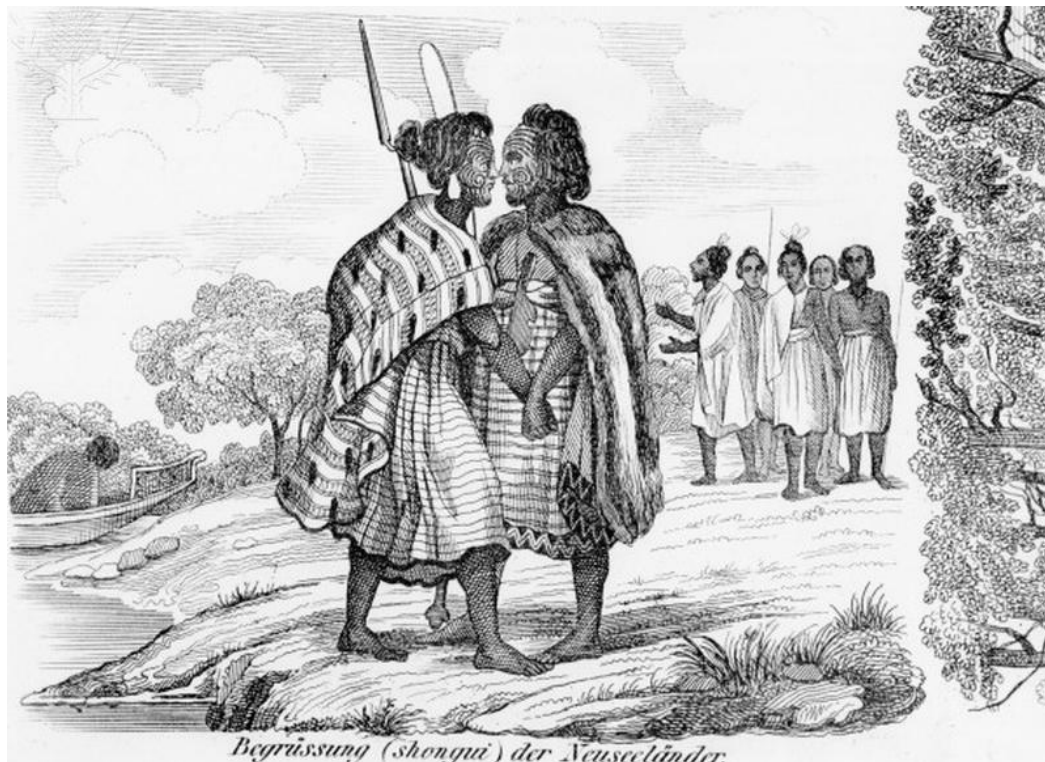


Imagen 164: saludo de los neozelandeses, [grabado], Jules S.C. Dumont d'Urville, *Malerische Reise um die Welt*, (libro de imágenes), 1835, Leipzig. Britannica Image Quest.



Detalles imagen 164.

Vemos en la imagen 165 el tatuaje del rostro de un jefe. Este dibujo es correspondiente a una carta firmada con la imagen del tatuaje del rostro de un jefe maorí (anteriormente mostrada en el apartado “Ritual” p. 178). Se dice que Te Rauparaha era un jefe famoso y firmó este documento para la venta de una tierra en el área de Marlborough.

Se muestra tatuada la frente inferior, frente superior, zona del oko, nariz, pómulos, mejillas, zona del labio superior, mandíbula inferior, boca (labios) y mentón. Excepto en la zona de la frente superior que aparentemente se muestran iconos color piel sobre fondo tatuado, podemos decir que el resto de la iconografía se distingue en color negro sobre fondo sin tatuar (o color piel). Sin embargo esta imagen carece de definición suficiente para incluirla a nuestro análisis iconográfico.

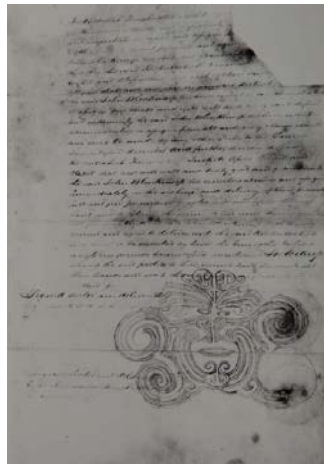


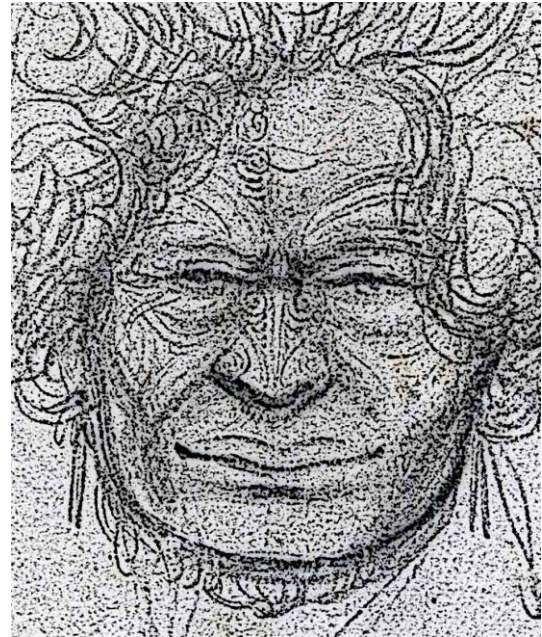
Imagen 165: Te Rauparaha, carta firmada con la imagen del tatuaje del rostro de un jefe maorí, 1836, Archives of New Zealand, Wellington.



Detalle de la imagen 165.



Imagen 166



Detalle de la imagen 166

Datos: Bocetos de cabezas maoríes.

© The Trustees of the British Museum.

Autor: Charles Meryon.

Fecha: 1836-1868

Descripción: observamos a un hombre neozelandés con el rostro tatuado. A pesar de la falta de detalle del dibujo, hemos podido identificar iconografía negra (sobre fondo color piel), aparentemente estriada (ya que quizás se deba a un tatuaje ranurado o tallado), en la frente superior y frente inferior, y nariz, con técnica de tatuaje aparentemente liso. A pesar de que la parte superior de la frente no está tatuada (seguramente se encuentre el diseño inacabado), apreciamos cierta simetría.

Estudio del tatuaje:

Frente superior: en su lado derecho de la cara, espirales y líneas curvas.

Frente inferior: a ambos lados, líneas que nacen en el entrecejo y decoran la frente hacia las sienes.

Nariz: a ambos lados, espiral en el tabique y en la aleta de la nariz, con algunas líneas curvas.

Las imágenes 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174 y 175 corresponden a 9 bocetos de cabezas maoríes realizados por el mismo autor. Son de un tamaño bastante reducido, por lo que carecen de detalle suficiente para ser analizados con claridad e interpretar si llevan o no tatuajes. Ante la duda han quedado desestimados de nuestro estudio.



Imagen 167 y detalle: Meryon Ch., retrato maorí, 1836-1868. © The Trustees of the British Museum.



Imagen 168 y detalle: Meryon Ch., retrato maorí, 1836-1868. © The Trustees of the British Museum.



Imagen 169 y detalle: Meryon Ch., retrato maorí, 1836-1868. © The Trustees of the British Museum.



Imagen 170 y detalle: Meryon Ch., retrato maorí, 1836-1868. © The Trustees of the British Museum.

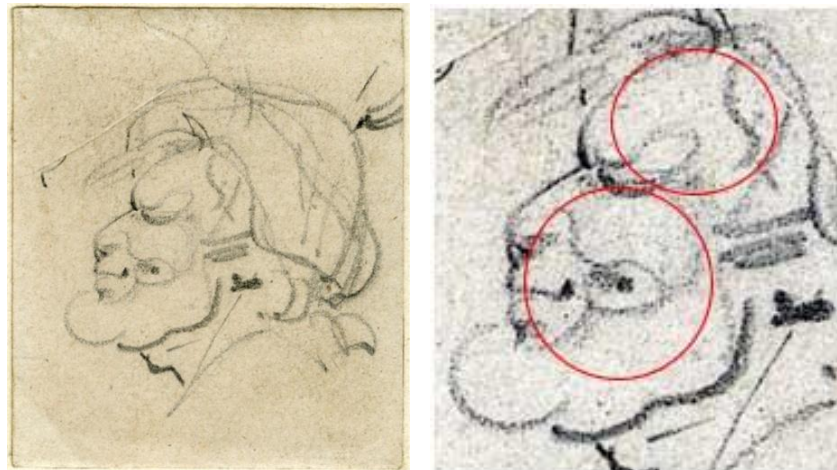


Imagen 171 y detalle: Meryon Ch., retrato maorí, 1836-1868. © The Trustees of the British Museum.



Imagen 172 y detalle: Meryon Ch., retrato maorí, 1836-1868. © The Trustees of the British Museum.



Imagen 173 y detalle: Meryon Ch., *retrato maorí*, 1843-1845. State Library® New South Wales.



Imagen 174 y detalle: Meryon Ch., *retrato maorí*, 1843-1845. State Library® New South Wales.



Imagen 175 y detalle: Meryon Ch., *retrato maorí*, 1843-1845. State Library® New South Wales.

En este grabado (imagen 176), se presentan dos retratos en la parte superior y una escena familiar debajo. El primero de los dos retratados es australiano, no está tatuado. El segundo, de Nueva Zelanda que sí lo está (con marcas dispersas por el rostro poco definidas). A continuación, (según la descripción del museo British Museum), se observa a una mujer tatuada (también con líneas dispersas por el rostro), con dos hijos. Si considerásemos a ese personaje una mujer, diríamos que las mujeres se tatúan como los hombres (dato ya visto anteriormente y explicado en el apéndice 11). De los 2 individuos menores, 1 de ellos, (suponemos el mayor) va tatuado (con líneas en el entrecejo y espirales en las mejillas y en la barbilla), aunque no sabemos si es hombre o mujer. Queda así para nuestro estudio, 1 mujer, 1 hombre y 1 individuo al que no se le puede identificar el género, tatuados.



Imagen 176: Fitz-Roy, R., neozelandeses [grabado], Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836; 1839, p. 569.



Detalles imagen 176



Imagen 177

Datos: retrato de Kotowatowa, jefe maorí de Nueva Zelanda. National Library of New Zealand.

Autor: Richard Taylor.

Fecha: 1840

Descripción: acuarela de un rostro masculino maorí tatuado. Presenta marcas en la frente, zona lagrimal, zona del ojo, nariz, pómulo y mejilla. En la zona del labio superior, boca y mentón, hay algunas marcas que dudamos que representen o no tatuajes, ya que se observan una serie de líneas poco definidas que podrían considerarse bigote, puesto que hay otras similares en los carrillos representando barba. Por lo tanto, hemos desestimado estas marcas de nuestro estudio. La iconografía puede considerarse negra sobre fondo color piel, y la técnica de tatuaje lisa. El diseño, en general, presenta simetría por un eje vertical central.



Detalle de la imagen 177

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas curvas que nacen desde la zona central de la frente cubriéndola hacia las sienes y el cuero cabelludo.

Zona ojo: líneas curvas.

Zona lagrimal: se encuentra ennegrecida pero no muestra iconografía específica.

Nariz: espiral en la zona superior derecha del tabique del retratado y espirales en las aletas. Líneas curvas paralelas.

Pómulo: espirales.

Mejilla: líneas curvas que rodean la boca.



Imagen 178

Datos: retrato de Tangieri, Jefe de Maungakahia, *Manners and Customs of the New Zealanders*, vol. I, p. 1.

Autor: J. S. Polack.

Fecha: 1840

Descripción: grabado de un hombre neozelandés con el rostro tatuado. Lleva marcas en la frente inferior, oreja (ennegrecida, no presenta iconografía, podría tratarse de una sombra), nariz, pómulo, mejilla, zona labio superior, boca, zona de la mandíbula inferior, y mentón (el cual no muestra marcas definidas para incluir al análisis). Iconografía color negro (estriada), sobre fondo color piel. Encaja la iconografía de unas zonas del rostro con las de otro. El cuello y mano se muestran sin tatuajes. Podríamos saber que este tatuaje tenía un diseño simétrico respecto a un eje vertical, si se mostrase completamente el otro lado de la cara.



Detalle de la imagen 178

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas curvas por la superficie de la frente hacia las sienes.

Nariz: espiral en la parte superior del tabique nasal y aleta. Líneas curvas paralelas a lo largo de la nariz.

Pómulo: dos espirales enfrentadas y unas líneas curvas debajo que decoran una superficie triangular, y unas líneas en ángulo paralelas que unen con la iconografía de la mejilla.

Mejilla: líneas curvas que decoran la mejilla alrededor de la boca.

Zona labio superior: dos pequeñas volutas unidas.

Boca (labios): teñidos de negro.

Zona mandíbula inferior: dos espirales unidas de diferentes tamaños.



Imagen 179

Datos: retrato de Tamaroa, Jefe maorí. *Manners and Customs of the New Zealanders* vol. I. p. 67.

Autor: J. S. Polack.

Fecha: 1840

Descripción: grabado de un hombre neozelandés con el rostro tatuado. Lleva tatuada la frente superior e inferior, la zona de la sien, la zona del ojo, nariz, pómulos, mejilla, zona labio superior y zona de la mandíbula inferior. Encaja la iconografía de unas zonas del rostro con las otras. Además observamos marcas en la mano y en el pecho, aunque no sabemos si se trata de un colgante ya que hay una cuerda de la que pende (por lo tanto no los hemos analizado). Iconografía negra estriada sobre fondo color piel. Tatuaje posiblemente simétrico.



Detalles imagen 179

Estudio del tatuaje:

Frente superior: pequeñas volutas poco definidas y una línea vertical por medio de la frente. No hemos añadido esta iconografía al análisis.

Frente inferior: líneas curvas por la superficie de la frente hacia las sienes.

Zona sien: dos espirales.

Zona ojo: línea por debajo del ojo.

Nariz: espiral en la parte superior del tabique nasal y aleta. Líneas curvas paralelas a lo largo de la nariz.

Pómulo: espiral. Hacia el extremo del pómulo, se aprecian algunas volutas poco definidas no incluidas.

Mejilla: líneas alrededor de la boca.

Zona mandíbula inferior: dos espirales de diferentes tamaños.



Imagen 180

Datos: Haupatu, Jefa de Waipoa. *Manners and Customs of the New Zealanders* vol. I. "contraportada".

Autor: J. S. Polack.

Fecha: 1840

Descripción: grabado de una mujer neozelandesa con tatuajes simétricos (respecto a un eje de simetría vertical imaginario), en la nariz, en la zona del labio superior, en los labios y mentón. Iconografía negra sobre fondo color piel (sin tatuar), realizada con técnica lisa.



Detalle de la imagen 180

Estudio del tatuaje:

Nariz: muestra algunas volutas en la punta de la nariz y aletas.

Zona labio superior: observamos una línea ondulada.

Boca (labios): aparecen de color negro. Pueden considerarse tatuados.

Barbilla o mentón: muestra algunas volutas en la barbilla.



Imagen 181

Datos: Urua-wero, un Jefe de pelo rojo. *Manners and Customs of the New Zealanders* vol. I. p. 35.

Autor: J. S. Polack.

Fecha: 1840

Descripción: grabado de un hombre neozelandés con el rostro tatuado. Se muestra en la zona superior del rostro una iconografía color negro estriado (quizás se deba a tatuaje ranurado o tallado), sobre fondo color piel. En la zona inferior del rostro, vemos iconografía color piel sobre fondo negro estriado. Lleva tatuada la frente superior e inferior, la zona del lagrimal (aunque no se aprecia iconografía), nariz, pómulo, mejilla, boca, zona de la mandíbula inferior y mentón (ambos estriados y teñidos pero sin iconografía definida). Podría tratarse de un tatuaje simétrico respecto a un eje vertical. Debido a la imprecisión, hemos desestimado la iconografía de esta imagen de nuestro análisis.



Detalle de la imagen 181

Estudio del tatuaje:

Frente superior: pequeñas volutas poco definidas color negro sobre fondo piel.

Frente inferior: líneas curvas por la frente, hacia las sienes.

Nariz: espiral en aleta.

Pómulo: espiral.

Mejilla: línea negra ancha estriada poco definida que se inicia en la aleta de la nariz y dibuja la mejilla hacia el mentón, además de otras figuras de definición confusa.

Boca: teñida de negro.

Se muestran a continuación 5 imágenes pertenecientes al mismo libro, en donde se aprecian posibles marcas correspondientes a tatuajes, que debido a la falta de detalle en algunos casos hemos considerado para el análisis anatómico, pero no para el análisis iconográfico.



Imagen 182 y detalle: J. S. Polack, *restos de Upokia, Jefe de Wangari*. [grabado], *Manners and Customs of the New Zealanders*, 1840, vol. I. p. 64.



Imagen 183 y detalle: J. S. Polack, *Te Wainga, Sacerdote de Araitehuru*, [grabado] *Manners and Customs of the New Zealanders*, 1840 vol. I. p. 252.

También hemos encontrado algunas firmas y facsímiles de firmas a modo de representación de la cara de los usuarios.



Imagen 184 y detalle: J. S. Polack, *Firma de E' Gnogni, Jefe Mukou*, dibujado por sí mismo en la madera, [grabado], *Manners and Customs of the New Zealanders*, 1840, vol. II. p. 49.



Imagen 185 y detalle: J. S. Polack. *Firma de Kowiti, Jefe de Waimaté y Maunganui*, [grabado], *Manners and Customs of the New Zealanders*, 1840, vol. II. p.50.

Podemos considerar en las imágenes 182, 183, 184 y 185 a 4 hombres neozelandeses tatuados.

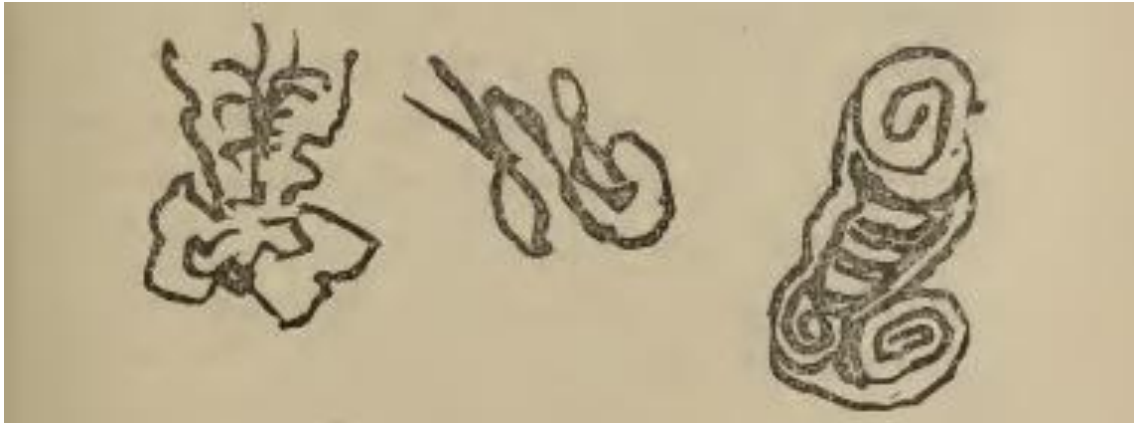


Imagen 186: J. S. Polack. *Firma de Wakatéri, Titore y hara, Jefes de Bay of Islands*. [grabado], *Manners and Customs of the New Zealanders*, 1840, vol. II.

En esta última imagen de las 5 citadas (imagen 186), podríamos suponer que estas firmas representan alguna zona del rostro, pero como no sabemos si representan a un mismo individuo, no podemos añadirlas a nuestro estudio



Imagen 187

Datos: mujeres maoríes.

Autor: George French Angas.

Fecha: 1840

Descripción: acuarela de 2 mujeres maoríes. Solo una de ellas muestra tatuajes en los labios y mentón. Iconografía negra sobre fondo color piel. Posiblemente también, iconografía estriada. Presenta cierta simetría respecto a un eje vertical. No ha sido añadida al análisis iconográfico debido a la imprecisión en el detalle de las líneas.



Detalle de la imagen 187

Estudio del tatuaje:

Boca (labios): labio inferior tatuado.

Barbilla o mentón: arcos que adornan la zona inferior del labio y la barbilla.



Imagen 188

Datos: retratos neozelandeses, National Library of Australia.

Autor: Oliver Richard Aldworth.

Fecha: ca. 1840

Descripción: acuarela de una persona maorí, considerada una mujer. Tatuaje facial aparentemente simétrico. Iconografía negra sobre fondo color piel, labios estriados y mentón aparentemente liso. Se observa la fuerte influencia europea en la indumentaria.



Detalle de la imagen 188

Estudio del tatuaje:

Boca (labios): labios estriados, quizás se trate de tatuaje ranurado o tallado.

Barbilla o mentón: líneas y volutas.



Imagen 189

Datos: retratos neozelandeses, National Library of Australia.

Autor: Oliver Richard Aldworth.

Fecha: ca. 1840

Descripción: dibujo hecho a pluma y tinta de un hombre maorí con el rostro tatuado, en la frente, ojos, nariz, mejillas labios y mentón (esta última zona no presenta iconografía definida por lo que ha sido desestimada de nuestro análisis iconográfico). Iconografía negra sobre fondo color piel. Cuello brazo y mano sin representación de tatuajes. El relleno de los iconos está estriado, quizás se trate de un tatuaje ranurado o tallado. El diseño presenta simetría respecto a un eje vertical.



Detalle de la imagen 189

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas curvas por la superficie de la frente hacia las sienes.

Zona ojos: líneas curvas simétricas en ambos ojos, en el párpado superior.

Nariz: espirales con pequeños segmentos en cada aleta de la nariz.

Mejilla: líneas curvas que rodean la boca.

Zona boca (labios): ambos labios están teñidos con estrías.

Barbilla o mentón: se observan algunas marcas que no muestran una iconografía definida.

A continuación se presentan 6 acuarelas del mismo autor, en donde en algunos casos se presentan posibles marcas de tatuajes desestimadas del análisis iconográfico debido a la falta de definición.

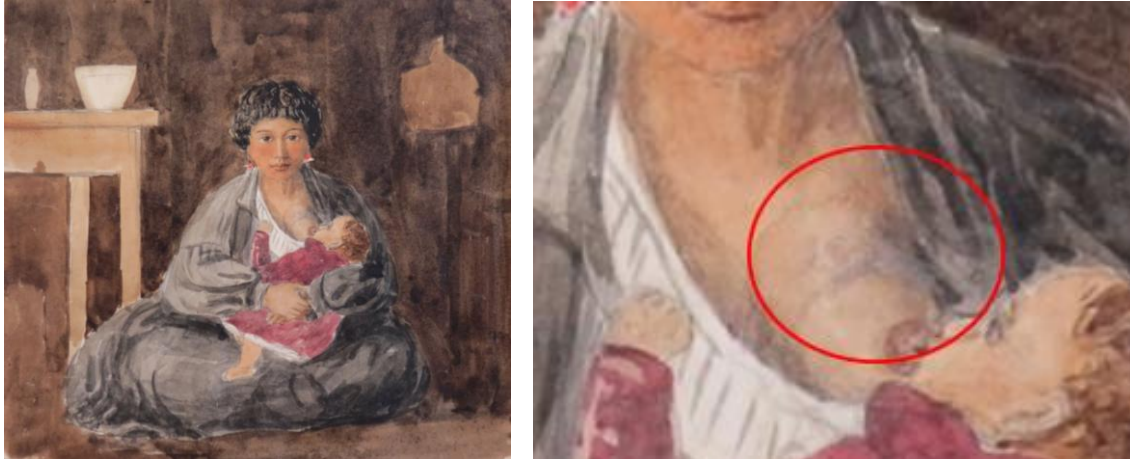


Imagen 190: Aldworth, O. R., mujer dando el pecho a su hijo, [acuarela] ca. 1840, National Library of Australia.

En la imagen 190 hemos desestimado a la mujer de nuestro estudio ya que presenta una marca en el pecho que no sabemos si podría presentar un tatuaje.



Imagen 191: Aldworth, O. R., grupo de maoríes, [acuarela], ca. 1840, National Library of Australia.

La imagen 191 se observa una escena en grupo en donde solo puede apreciarse un individuo posiblemente tatuado. Ante la duda hemos desestimado también esta imagen de nuestro estudio.

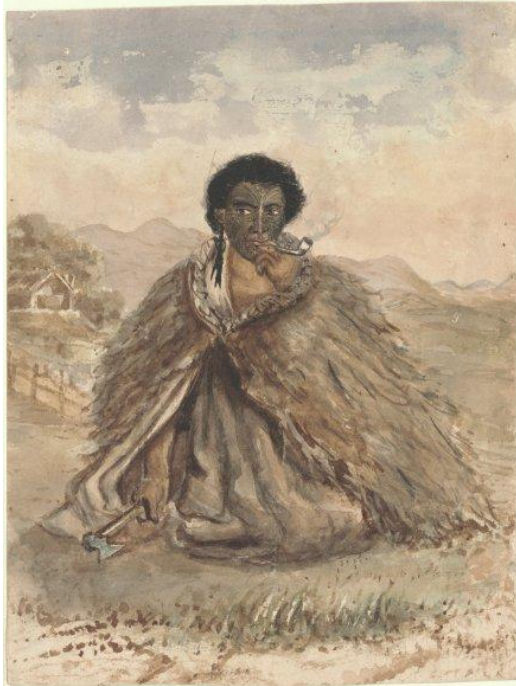


Imagen 192: Aldworth, O. R., hombre maorí fumando pipa, [acuarela], ca. 1840, National Library of Australia.



Imagen 193: Aldworth, O. R., retrato maorí, [acuarela], ca. 1840, National Library of Australia.

En estas dos imágenes (imagen 192 y 193) observamos 2 rostros masculinos totalmente tatuados donde se distingue una calle central vertical que divide el diseño en dos mitades.



Imagen 194: Aldworth, O. R., familia maorí, [acuarela], ca. 1840, National Library of Australia.

La imagen 194 presenta una escena en donde aparecen 2 rostros adultos (un hombre y una mujer), tatuados.



Imagen 195: Aldworth, O. R., mujer maorí con su hijo, [acuarela], ca. 1840, National Library of Australia.

En esta última imagen (imagen 195) no se observan tatuajes ni en la mujer, y por supuesto, en el bebé tampoco.

Debido a la baja definición de la imagen digitalizada, la imagen 196 al tratarse de una escena en grupo y al no poder diferenciar la iconografía de los tatuajes, queda desestimada de nuestro análisis iconográfico. Aun así podríamos deducir el análisis anatómico del tatuaje por las manchas más oscuras en la piel. Observamos, excluyendo la imagen del reverendo (de pie), de los 9 personajes neozelandeses todos van tatuados. Las representaciones son en la frente, mejillas, labios y mentón. No se observan otras zonas del cuerpo tatuadas. No podemos definir el género de los individuos representados.



Imagen 196 y detalle: Taylor, R., [dibujo], proveniente del libro de bocetos del Reverendo Richard Taylor 1840, National Library of New Zealand.

Seguidamente se muestra en la imagen 197 una acuarela de 3 neozelandeses, 2 fuera de la tienda y 1 dentro. Apreciamos algunas manchas faciales en los dos primeros, pero no hemos podido definir la iconografía. No se puede identificar si son hombres o mujeres.



Imagen 197 y detalles: Taylor, R., [dibujo], proveniente del libro de bocetos del Reverendo Richard Taylor 1840, National Library of New Zealand.

En la siguiente imagen (imagen 198), vemos a una persona en una canoa. No se distingue si es un hombre o una mujer, por lo que vamos a desestimarlo de nuestro estudio. Se observan algunas marcas, posiblemente de tatuajes en la frente y en la mejilla.

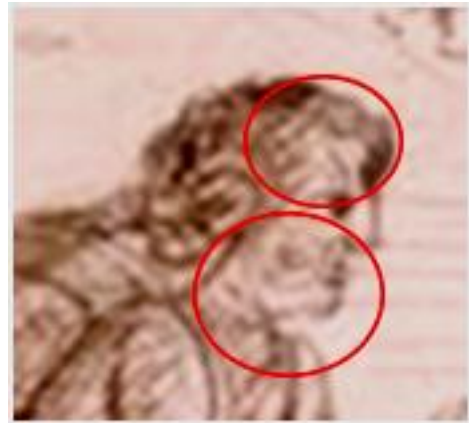


Imagen 198 y detalle: Taylor, R., [pluma y tinta], proveniente del libro de bocetos del Reverendo Richard Taylor 1840, National Library of New Zealand.

A continuación vemos en la imagen 199 un rostro masculino casi completamente tatuado, en la frente superior (con iconografía color piel sobre fondo negro e iconografía negra sobre fondo también teñido), frente inferior (también con algunas volutas representadas sobre el fondo negro de las líneas que cubren la frente), nariz, pómulos (diseño no simétrico con espirales y volutas en color piel sobre fondo negro), mejilla, zona mandíbula inferior (sin simetría, iconos color piel sobre fondo negro), y mentón. Observamos la iconografía estriada, quizás se deba a un tatuaje ranurado o tallado. El diseño guarda cierta simetría diferenciada por un eje central representado por una calle vertical. Sin embargo no es simétrico totalmente. Debido a la irregularidad del dibujo, hemos creído conveniente no añadir la iconografía a nuestro análisis.



Imagen 199 y detalle: Patrones de tatuaje de Tuhawaika, Jefe de Kai Tahu, usados como firma, [pluma y tinta], 1840, Britannica Image Quest.

Observamos dos imágenes que representan a 2 mujeres maoríes con un gran parecido y un tatuaje prácticamente igual.

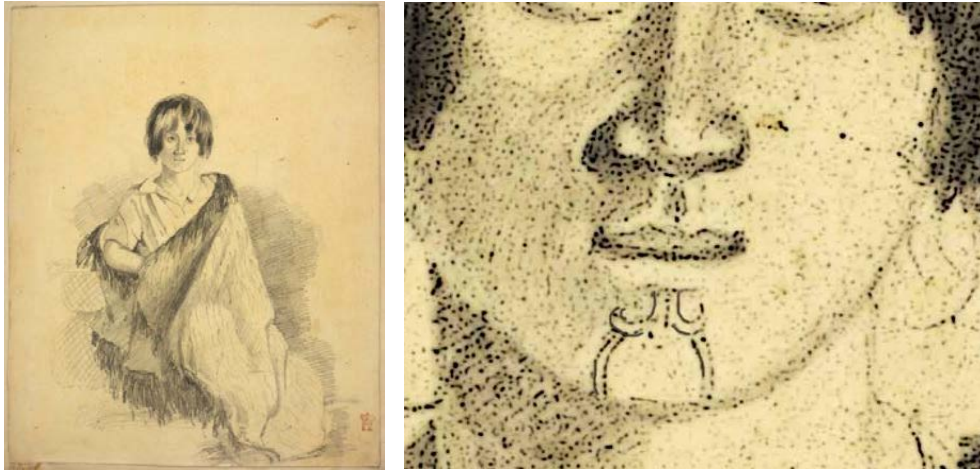


Imagen 200 y detalle: Clarke Cuthbert, Joseph Jenner Merrett, *Retrato de una joven maorí*. 1842-1853, © The British Library Board.

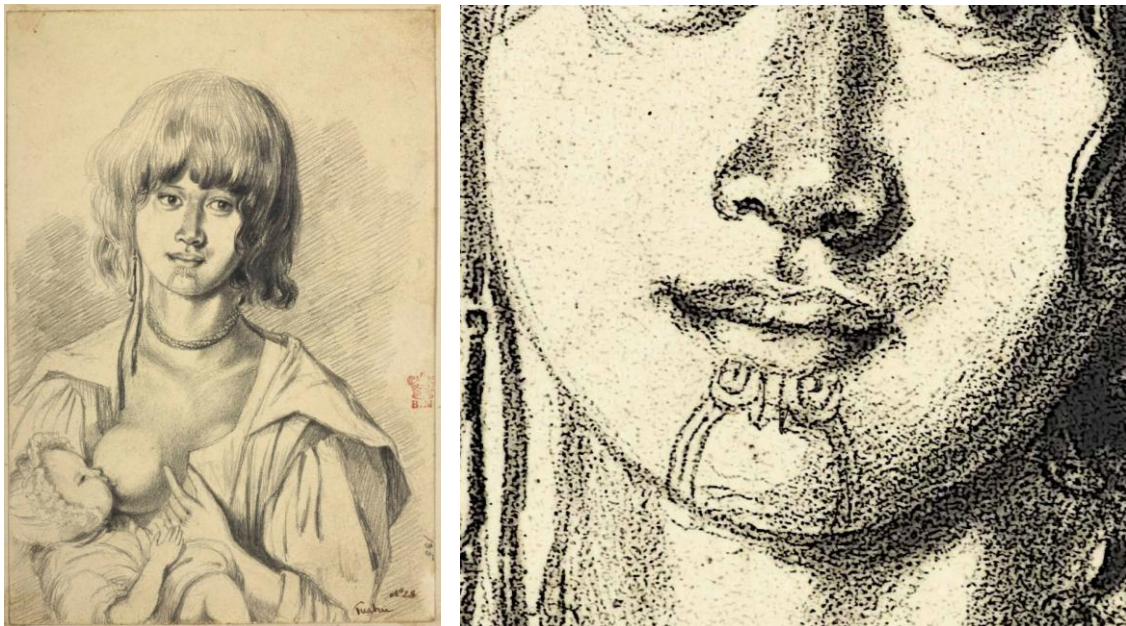


Imagen 201 y detalle: retrato de Tuahu, Una mujer maorí, está dando el pecho a su hijo. 1845-1853, © The British Library Board.

En ambas imágenes (200 y 201), aparece una mujer joven con el mentón tatuado, y no muestra ninguna marca más visible. Debido al asombroso parecido, y a que llevan un tatuaje muy similar, las hemos considerado la misma persona a la hora de efectuar nuestro análisis.



Imagen 200



Detalle de la imagen 200



Imagen 201

Descripción: Mujer maorí con los labios posiblemente tatuados y el mentón tatuado. Tatuaje simétrico respecto a un eje imaginario vertical en la zona central de la cara. Iconografía negra lisa sobre fondo color piel.



Detalle de la imagen 201

Estudio del tatuaje:

Barbilla o menton: pequeñas volutas y arcos que bordean la barbilla.

La imagen 201 presenta un tatuaje más completo, ya que a ambos lados de la barbilla en lugar de tener dos líneas curvas bordeando la barbilla (imagen 200), tiene tres líneas curvas (una más), por lo que al ser de una fecha más tardía, sospechamos de un tatuaje más acabado. Hemos añadido por lo tanto, la iconografía de la imagen 201 al estudio. Según estos datos hemos podido suponer que en la fecha de la imagen 201 (1845-1853) se seguía practicando el tatuaje.

A continuación se muestran una serie de acuarelas y grabados procedentes del mismo autor, con posibles marcas de tatuajes. Aunque la iconografía no muestre detalle suficiente para ser analizada, hemos contabilizado el número de retratados tatuados y no tatuados para nuestro estudio.



Imagen 202 y detalle: Merrett, J. J., *Dos mujeres de Orakau*, [acuarela], 1840-1850, National Library of Australia.

Vemos a 2 mujeres neozelandesas tatuadas (imagen 202).



Imagen 203 y detalle: Merrett, J. J., *hombres maoríes*, [grabado], 1840-1850, National Library of Australia.

Observamos a 2 hombres neozelandeses tatuados (imagen 203).



Imagen 204 y detalles: Merrett, J. J., tres maoríes adultos y dos bebés, [acuarela], 1840-1850, National Library of Australia.

En la imagen 204 se observan a 2 mujeres y a 1 hombre tatuados.



Imagen 205: Merrett, J. J., maoríes y europeos, [grabado], 1840-1850, National Library of Australia.



Detalles de la imagen 205

En la imagen 205 vemos a 3 individuos con posibles marcas de tatuajes. Nos encontramos con otra versión de la misma escena representada, expuesta a continuación (imagen 206).

Observamos marcas de tatuajes faciales en rostros y en los glúteos, del hombre que se encuentra sentado (espirales en los glúteos). La iconografía, al igual que en el caso anterior, no se muestra con detalle suficiente para poder ser añadida a nuestro análisis. A diferencia de la otra versión (imagen 205), en este grabado observamos que se le ha añadido el tatuaje de los glúteos al hombre sentado. Ambas imágenes datan de una fecha aproximada similar, por lo que no sabemos si una fue basada en la otra, o cual es anterior en fecha de las dos. Ambas son grabados, por lo tanto, aparentemente podrían considerarse que tienen un índice de iconicidad equivalente. Ante la duda las hemos desestimado de nuestro estudio.



Imagen 206: Merrett, J. J., maoríes y europeos, [grabado], 1840-1850, National Library of Australia.



Detalles de la imagen 206

En la imagen 207 se observa a un hombre neozelandés tatuado



Imagen 207 y detalle: Merrett, J. J., hombre maorí, [grabado], 1840-1850, National Library of Australia.

En la siguiente imagen (imagen 208), solo la mujer adulta presenta marcas de tatuajes (en los labios) quedando la joven descartada del estudio puesto que el motivo de no estar tatuada pudo deberse a no haber alcanzado aún la madurez corporal



Imagen 208 y detalle: Merrett, J. J., dos mujeres maoríes, [acuarela], 1840-1850, National Library of Australia.

En la imagen 209 solo 2 de las 4 mujeres muestran tatuajes (en los labios).



Imagen 209 y detalles: Merrett, J. J., cuatro mujeres maoríes, [acuarela], 1840-1850, National Library of Australia.

Seguidamente, la imagen 210 presenta a una mujer neozelandesa aparentemente no tatuada en las zonas del cuerpo descubiertas.



Imagen 210 y detalle: Merrett, J. J., mujer maorí con bebé, [acuarela], 1840-1850, National Library of Australia.

En esta escena en grupo (imagen 211), se aprecian los glúteos de un hombre tatuados (espirales). Sólo hemos considerado a este individuo. La iconografía no se muestra con detalle suficiente para poder ser añadida a nuestro estudio.

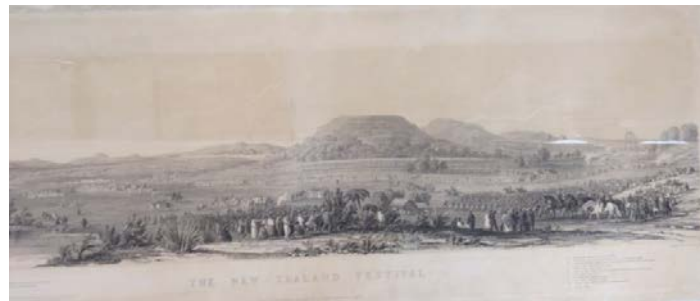


Imagen 211: Merrett, J. J., *Grupo maorí en el Festival Neozelandés*, [grabado], 1840-1850, National Library of Australia.



Detalles de la imagen 211

A continuación presentamos tres retratos de mujeres maoríes.

En la imagen 212 la mujer no muestra su rostro (zona más común donde las neozelandesas llevaban tatuajes) por lo que no va a ser considerada en nuestro estudio.



Imagen 212: Merrett, J. J., mujer maorí, [dibujo], 1840-1850, National Library of Australia.

En la imagen 213 se representa a una mujer con algunos trazos en el rostro que no pueden considerarse tatuajes ya que podrían ser representaciones faciales o sombras. No se aprecian tatuajes en ninguna otra zona del cuerpo descubierta. Ante la duda ha sido también desestimada.



Imagen 213: Merrett, J. J., mujer maorí, [dibujo], 1840-1850, National Library of Australia.

La mujer que se observa en la imagen 214, presenta unas marcas a modo de pequeños cortes en todas direcciones en el torso. No sabemos si podrían ser tatuajes o marcas de tierra ocre (con la que se embadurnaban), representadas por el dibujante de esta forma.



Imagen 214y detalle: Merrett, J. J., mujer maorí, [dibujo], 1840-1850, National Library of Australia.

G. H. Davies (1911), publica un artículo donde explica que el nombre originario del tatuaje en las mujeres era *he mea haehae*, lo que probablemente signifique que ese tatuaje, según el autor, inicialmente pudo surgir al rascarse la piel con conchas o pedernal y luego frotar materia colorante. Podría tratarse de este hecho.

Además, recordemos también que citábamos anteriormente (en la p. 208) que George French Angas (1847), y Ernest Dieffenbach (1843), afirman que las mujeres maoríes, en ocasiones, tatúan su pecho y sus brazos con líneas paralelas azules de un par de pulgadas de largo a modo de lamentación por sus parientes fallecidos. Éste podría ser también el caso.

Ante la duda, ha quedado el dibujo de esta mujer desestimado también de nuestro estudio.

En la imagen 215 se observa a un hombre neozelandés tatuado.



Imagen 215 y detalle: Merrett, J. J., hombre maorí, [dibujo], 1840-1850, National Library of Australia.

Se observan en la imagen 216 marcas de tatuajes en los rostros del hombre del extremo izquierdo de la ilustración y de las dos mujeres. El hombre lleva la cara casi completamente tatuada y las mujeres los labios. No se aprecia la iconografía con detalle suficiente para ser añadida a nuestro análisis. No se observan otras zonas del cuerpo tatuadas más allá de las ya descritas. Por lo tanto consideramos a 2 mujeres y a 1 hombre tatuados, y 1 hombre aparentemente sin tatuar.

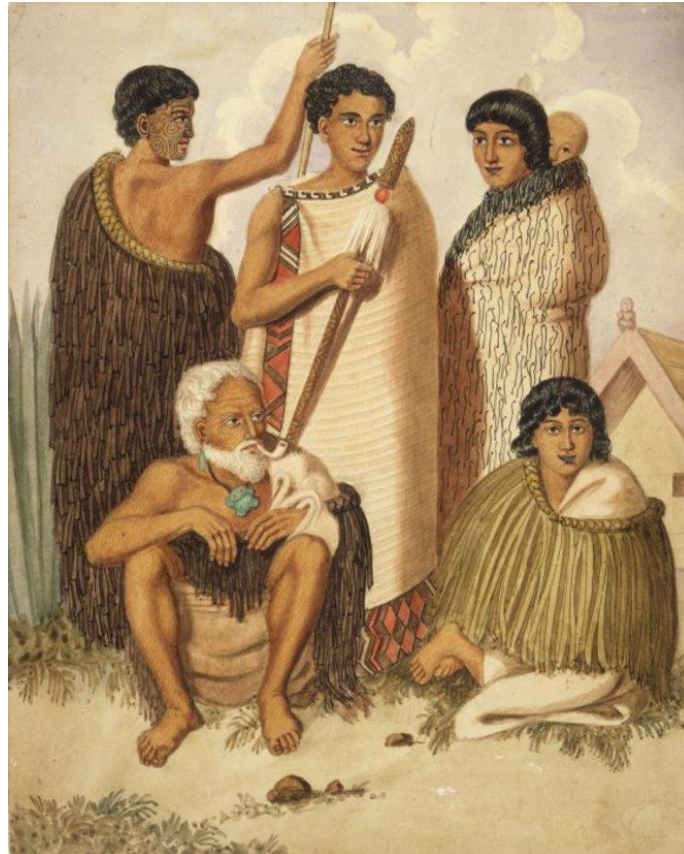


Imagen 216: Merrett, J. J., grupo maorí, [acuarela], 1840-1850, National Library of Australia.



Detalle de la imagen 216

En la imagen 217 se representa a una mujer neozelandesa tatuada.



Imagen 217 y detalle: Merrett, J. J., mujer maorí, [acuarela], 1840-1850, National Library of Australia.

La imagen 218 podría ser una versión de la imagen anterior (imagen 217), debido a que se trata también de una mujer de Nueva Zelanda, dibujada por el mismo autor, aproximadamente en la misma fecha (1845), tienen la misma posición, tienen una apariencia muy similar, y llevan el mismo detalle vegetal agarrado con su mano derecha.

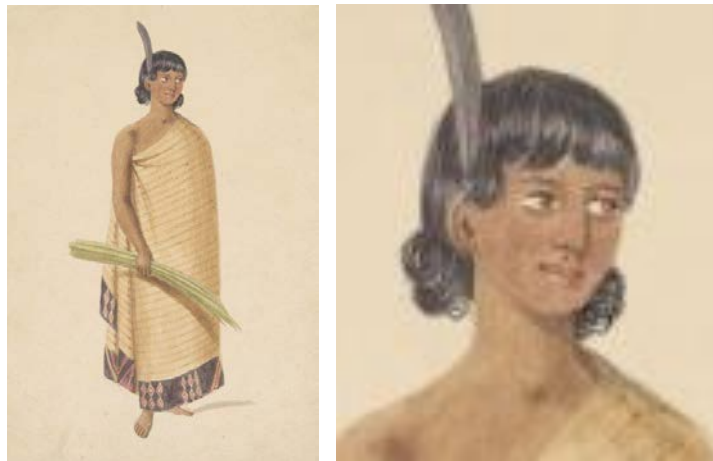


Imagen 218 y detalle: Merrett, J. J., mujer maorí, [acuarela], 1840-1850, National Library of Australia.

Suponiendo que la imagen 218 fuera una versión posterior basada en la acuarela previa, (debido a que la fecha no está totalmente definida y podría ser posterior y a que el dibujo está más terminado y perfeccionado), observamos que el autor por algún motivo ha obviado los labios negros tatuados en la imagen 217. Así, para evitar repetir errores,

hemos excluido la imagen 218 del estudio, creyéndola posterior a la imagen 217, y por lo tanto con menor índice de iconicidad.

En la imagen 219 se observa a un hombre y a una mujer tatuados. El hombre lleva el rostro totalmente tatuado, presentando líneas en la frente, zona del ojo, y líneas en la mejilla que bordean la boca. Presenta también espirales en el pómulos y mandíbula inferior, además de otras figuras menos definidas en los extremos. La mujer maorí solo lleva el labio inferior tatuado.



Imagen 219 y detalle: Merrett, J. J., pareja maorí, [acuarela], 1840-1850, National Library of Australia.

En la imagen 220 se representa a un hombre neozelandés tatuado.



Imagen 220 y detalle: Merrett, J. J., *Retrato de Tamati Waka Nene*, [acuarela], 1840-1850, National Library of Australia.

En la imagen 221 se presentan 3 hombres (de los cuales dos llevan el rostro tatuado) y 3 mujeres (de las cuales también, dos llevan en la boca el labio inferior tatuado). Los 2 jóvenes no tatuados podrían no haber alcanzado su madurez corporal, por lo tanto no se han añadido al estudio. No se presentan marcas de tatuajes en ninguna otra zona del cuerpo más allá de las anteriormente citadas. Consideramos de esta forma a 2 mujeres y a 2 hombres tatuados.



Imagen 221: Merrett, J. J., grupo maorí, [acuarela], 1840-1850, National Library of Australia.



Detalle de la imagen 221

Se observa en la imagen 222 a 4 mujeres maoríes tatuadas y a 1 hombre. Vemos también a una persona sin tatuar que no se define si es un hombre o una mujer. Quizás podría tratarse de una persona aún no adulta. Por lo tanto no vamos a considerarla en nuestro estudio.



Imagen 222: Merrett, J. J., grupo maorí, [acuarela], 1840-1850, National Library of Australia.



Detalle de la imagen 222

A continuación (imagen 223), se representa a un hombre neozelandés tatuado.

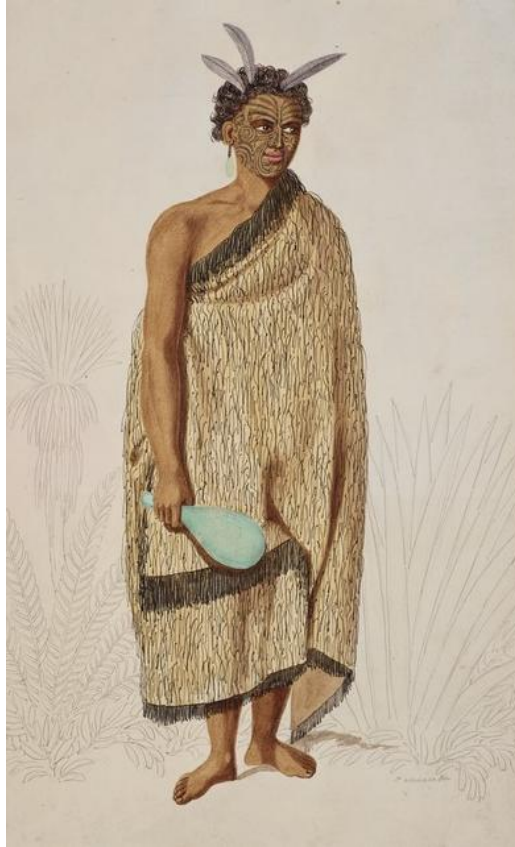


Imagen 223: Merrett, J. J., hombre maorí, [acuarela], 1840-1850, National Library of Australia.



Detalle de la imagen 223.



Imagen 224

Datos: hombre maorí joven tatuado.

Autor: Joseph Jenner Merrett.

Fecha: 1842 - 1843

Descripción: muestra tatuajes en la zona superior e inferior de la frente, zona del ojo, nariz, pómulos, mejilla, zona del labio superior y mandíbula inferior. Iconografía negra sobre fondo color piel, tatuaje estriado. Cuello y orejas sin tatuajes. Posiblemente un tatuaje simétrico, separado con una calle central vertical sin tatuar a modo de eje de simetría, pero no podemos saberlo con total seguridad puesto que no se muestra el otro lado de la cara.



Detalle de la imagen 224

Estudio del tatuaje:

Frente superior: pequeñas volutas y otras figuras indefinidas por falta de detalle, separadas por una calle central.

Frente inferior: líneas curvas por la frente.

Zona ojo: líneas curvas por debajo del párpado inferior.

Nariz: espiral en la zona superior, espirales en la punta y aleta de la nariz y líneas curvas paralelas a lo largo del tabique.

Pómulo: espiral y en el extremo, volutas y filigranas poco definidas por la falta de detalle.

Mejilla: líneas curvas que rodean la boca.

Zona labio superior: línea negra.

Zona mandíbula inferior: espiral.



Imagen 225

Datos: mujer maorí tatuada.

Autor: Joseph Jenner Merrett.

Fecha: 1842 - 1843

Descripción: acuarela de una mujer joven maorí. Tatuaje en la boca, marcando la línea (color negro), del labio inferior. Vestimenta europeizada y libro o carta entre sus manos.



Detalle de la imagen 225

Estudio del tatuaje:

Boca (labios): línea bajo el labio inferior.



Imagen 226

Datos: acuarelas y dibujos de maoríes, © The British Library Board.

Autor: Clarke Cuthbert, Joseph Jenner Merrett.

Fecha: 1842-1853

Descripción: mujer maorí con tatuajes sobre y alrededor de la boca. Aunque el tatuaje se observe de color azul, como en el caso anterior, se debe a la reacción del pigmento con el tono de la piel.



Detalle de la imagen 226

Estudio del tatuaje:

Zona labio superior: pequeña mancha sobre el labio superior que no hemos añadido al estudio iconográfico debido a que pudiera tratarse de una sombra.

Boca (labios): teñidos de negro.

Barbilla o mentón: mancha bajo el labio inferior sobre la barbilla.



Imagen 227

Datos: acuarelas y dibujos de maories,
© The British Library Board.

Autor: Clarke Cuthbert, Joseph Jenner Merrett.

Fecha: 1842-1853

Descripción: retrato de un hombre maorí con tatuaje facial. Lleva tatuada la frente, mejillas y mentón. Tatuaje liso, con iconografía color negro sobre fondo color piel, no tatuado. Podría tratarse de un tatuaje simétrico.



Detalle de la imagen 227

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas curvas por la superficie de la frente hacia las sienes.

Mejilla: líneas curvas que rodean la boca, en dirección hacia la barbilla.

Barbilla o mentón: dos espirales, una a cada lado del mentón, y bajo ésta, una figura poco definida constituida también por espirales.

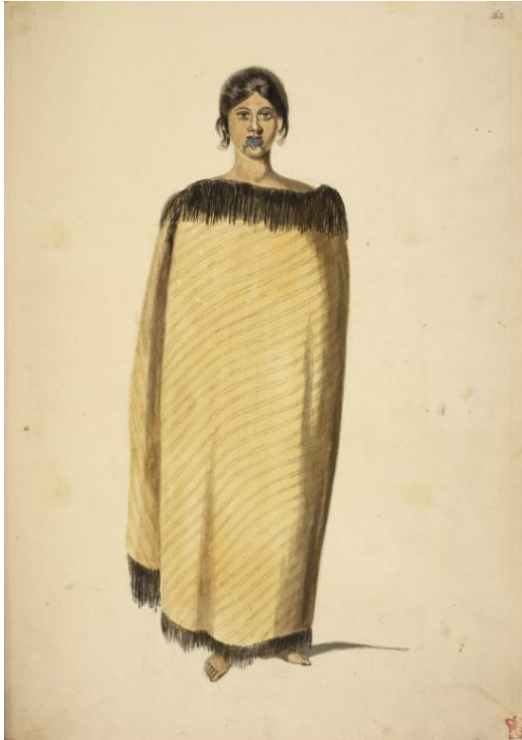


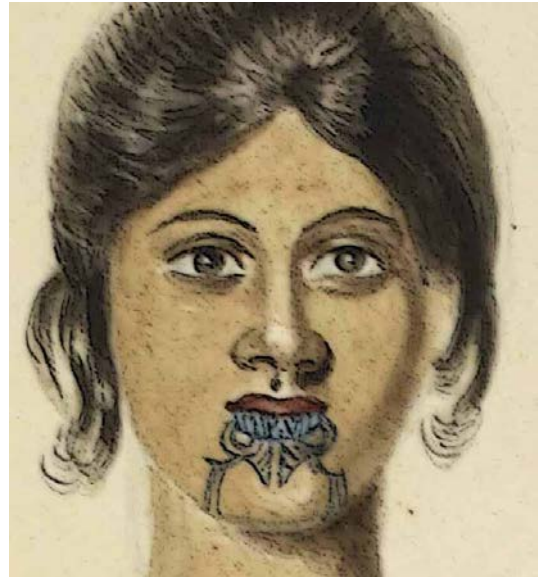
Imagen 228

Datos: acuarelas y dibujos de maoríes, © The British Library Board.

Autor: Clarke Cuthbert, Joseph Jenner Merrett.

Fecha: 1842-1853

Descripción: mujer maorí con tatuajes sobre el labio superior, boca y mentón. Aunque el tatuaje se observe de color azul, se debe a la reacción del pigmento con el tono de la piel, como ya hemos explicado. Tanto en los labios como en el mentón distinguimos estrías en el relleno del tatuaje, lo que podría considerarse un tatuaje ranurado o tallado. Iconografía tatuada sobre fondo color piel. Tatuaje simétrico respecto a un eje imaginario vertical.



Detalle de la imagen 228

Estudio del tatuaje:

Zona labio superior: vemos en la zona central, un círculo en negro. Podría tratarse de un lunar o una sombra del labio superior.

Boca (labios): línea que realza el labio superior y labio inferior tatuado de negro con estrías.

Barbilla o mentón: diseño de arcos y volutas que adornan de forma simétrica la zona inferior de la boca y a ambos lados de la barbilla.



Imagen 229

Datos: acuarelas y dibujos de maoríes, © The British Library Board.

Autor: Clarke Cuthbert, Joseph Jenner Merrett.

Fecha: 1842-1853

Descripción: un maorí sosteniendo una lanza. Iconografía negra lisa sobre fondo color piel en frente superior, frente inferior, zona de la sien, zona del ojo, nariz, y pómulos. Zona del labio superior, boca, mandíbula inferior y mentón se encuentran cubiertas por el hombro. Glúteo tatuado con relleno estriado. Posiblemente diseño simétrico. En el rostro, el eje de simetría podría ir definido por una calle central vertical sin tatuar.



Detalles imagen 229

Estudio del tatuaje:

Frente superior: diseño romboidal situado en la parte central, no añadido al análisis iconográfico puesto que se encuentra cubierto por pelo.

Frente inferior: líneas curvas por la frente, hacia las sienes.

Zona sien: diseño no definido cubierto bajo el pelo.

Zona ojo: líneas curvas por debajo del párpado inferior.

Nariz: espiral en aleta y líneas curvas paralelas a lo largo del tabique.

Pómulo: una espiral en el pómulo izquierdo del retratado.

Glúteo: espiral doble estriada.



Imagen 230

Datos: acuarelas y dibujos de maoríes, © The British Library Board.

Autor: Clarke Cuthbert, Joseph Jenner Merrett.

Fecha: 1842-1853

Descripción: dos hombres maoríes junto a una canoa con un diseño elaborado. El hombre que se encuentra de espaldas ha sido descartado del estudio ya que no muestra la cara. Sólo se observan tatuajes en el hombre que muestra el rostro, en la frente, pómulo, mejilla, zona de la boca, zona de la mandíbula inferior, y el mentón (estos dos últimos con iconografía sin definir). Rostro tatuado con iconografía lisa y negra sobre fondo color piel. El diseño de las zonas tatuadas hace que encajen unas con otras. El diseño del tatuaje presenta cierta simetría.



Detalle de la imagen 230

Estudio del tatuaje:

Frente superior: tres líneas horizontales de tamaño decreciente desde el arranque del pelo hasta la zona inferior de la frente.

Frente inferior: líneas curvas por la frente, hacia las sienes.

Pómulo: una espiral en cada pómulo del retratado.

Mejilla: líneas curvas que rodean la boca.

Zona boca (labios): ambos labios están cubiertos, o semicubiertos de negro

Zona mandíbula inferior: no se observan iconos definidos.

Barbilla o mentón: no se observan iconos definidos.



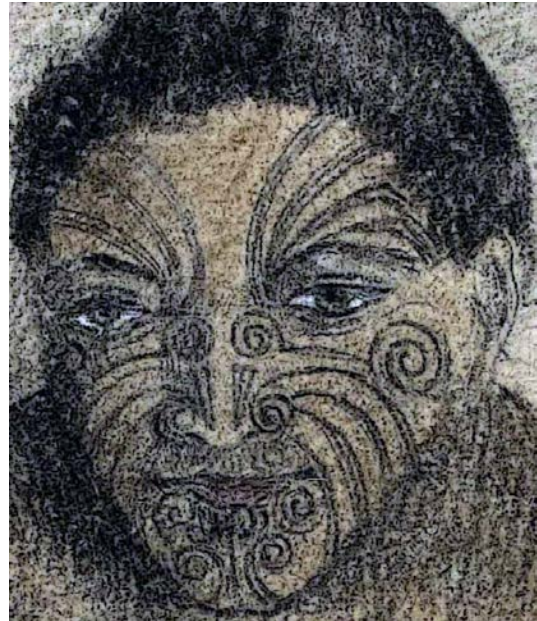
Imagen 231

Datos: acuarelas y dibujos de maoríes, © The British Library Board.

Autor: Clarke Cuthbert, Joseph Jenner Merrett.

Fecha: 1842-1853

Descripción: maorí con la cara tatuada. Muestra marcas en frente inferior, zona ojo, nariz, pómulos, mejilla, zona labio superior (sin definir), labios y barbilla. No se muestran marcas en otras zonas del cuerpo. Iconografía negra sobre fondo color piel. Relleno del tatuaje estriado, quizás se trate de tatuaje ranurado o tallado. Tatuaje facial aparentemente simétrico.



Detalle de la imagen 231

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas curvas por la frente, hacia las sienes.

Zona ojo: líneas curvas por debajo del párpado inferior.

Nariz: espirales en la zona superior de la nariz y en las aletas. Figura triangular a lo largo del tabique nasal.

Pómulo: espirales.

Mejilla: líneas curvas que rodean la boca.

Zona labio superior: forma circular poco definida que no vamos a añadir a nuestro análisis.

Zona boca (labios): aparentemente teñidos de negro.

Barbilla o mentón: dos espirales y otras figuras poco definidas, no añadidas al análisis.



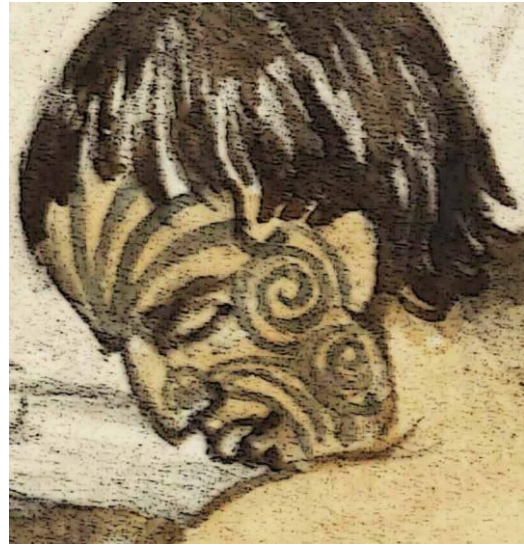
Imagen 232

Datos: acuarelas y dibujos de maoríes, © The British Library Board.

Autor: Clarke Cuthbert, Joseph Jenner Merrett.

Fecha: 1842-1853

Descripción: hombre maorí disparando con el rostro tatuado; no se aprecian tatuajes en ninguna otra zona corporal descubierta. Iconografía color negro sobre fondo color piel. Podría tratarse de un tatuaje simétrico si se mostrase el otro lado de la cara.



Detalle de la imagen 232

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas curvas por la frente, hacia las sienes.

Nariz: espiral en la aleta.

Pómulo: espiral.

Mejilla: líneas curvas que rodean la boca.

Zona boca (labios): línea por encima del labio superior.

Zona mandíbula inferior: espiral.



Imagen 233

Datos: acuarelas y dibujos de maoríes, © The British Library Board.

Autor: Clarke Cuthbert, Joseph Jenner Merrett.

Fecha: 1842-1853

Descripción: un hombre que realiza una danza maorí. Observamos tatuajes en la frente inferior, zona del ojo, nariz, pómulos, mejilla, zona inferior de la mandíbula y mentón. El diseño de las zonas tatuadas hace que encajen unas con otras. Iconografía negra sobre fondo color piel. Tatuaje liso. Podría considerarse un diseño simétrico si se mostrase el otro lado de la cara.



Detalle de la imagen 233

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas curvas por la frente, hacia las sienes, cubiertas por el pelo. No añadidas al análisis.

Zona ojo: líneas curvas por debajo del párpado inferior.

Nariz: espiral en la zona superior y aleta de la nariz. Líneas curvas paralelas a lo largo el tabique nasal. No hemos añadido esta iconografía por falta de definición.

Pómulo: espirales.

Mejilla: líneas curvas que rodean la boca

Zona mandíbula inferior: espirales.

Barbilla o mentón: iconografía poco precisa, no añadida.

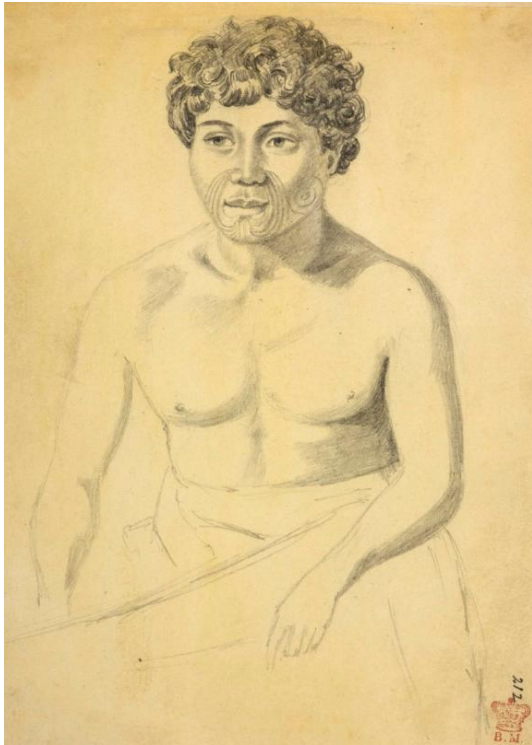
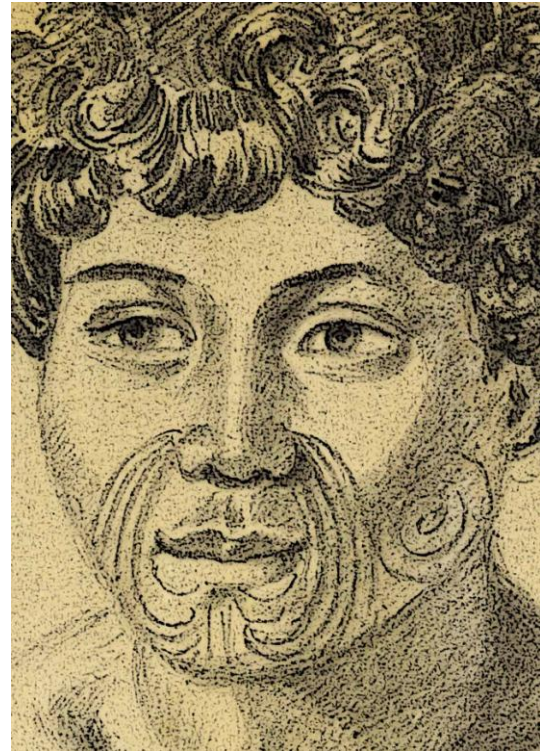


Imagen 234



Detalle de la imagen 234

Datos: acuarelas y dibujos de maoríes, © The British Library Board.

Autor: Clarke Cuthbert, Joseph Jenner Merrett.

Fecha: 1842-1853

Descripción: retrato de un maorí con tatuaje facial. Se observan tatuajes en mejillas, mandíbula inferior izquierda y mentón. No se aprecian otras marcas de tatuajes en el cuerpo salvo las ya mencionadas. Iconografía negra sobre fondo tatuado. Aparentemente tatuaje liso.

Estudio del tatuaje:

Mejilla: líneas curvas que rodean la boca.

Zona mandíbula inferior: en el lado izquierdo del retratado se muestra una espiral.

Barbilla o mentón: lugar donde finalizan las líneas de las mejillas. Se muestra iconografía poco precisa no añadida al análisis.

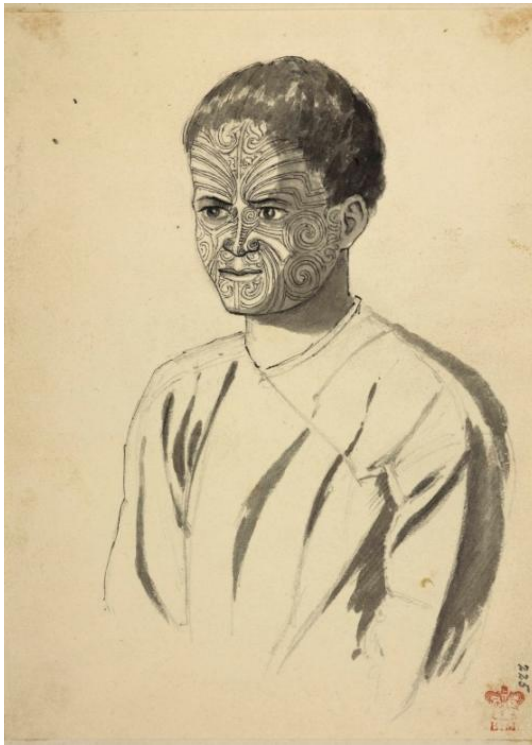


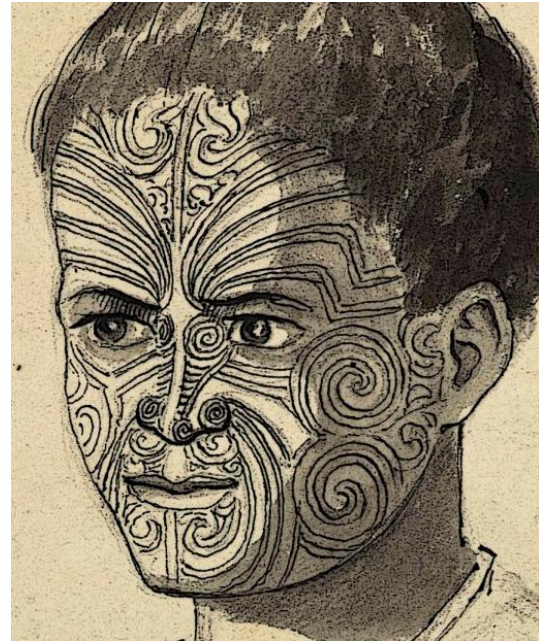
Imagen 235

Datos: acuarelas y dibujos de maoríes, © The British Library Board.

Autor: Clarke Cuthbert, Joseph Jenner Merrett.

Fecha: 1842-1853

Descripción: rostro de un joven tatuado en la frente, zona del ojo, nariz, pómulos, mejilla, zona del labio superior, mandíbula inferior y mentón. Posiblemente se trate de una iconografía estriada, debida quizás, a un tatuaje ranurado. Iconografía color negro sobre fondo color piel. El diseño de las zonas tatuadas hace que encajen unas con otras. Podríamos considerar a este tatuaje simétrico si se mostrase completamente el otro lado de la cara. Aparentemente, sí muestra una simetría muy definida, diferenciada por un eje que se representa por una calle central vertical color piel.



Detalle de la imagen 235

Estudio del tatuaje:

Frente superior: figuras onduladas pegadas al cuero cabelludo, en forma de letra S poco precisas, no añadidas al análisis.

Frente inferior: líneas curvas por la frente, hacia las sienas.

Zona ojo: líneas curvas por debajo del párpado inferior.

Nariz: espirales en la zona superior punta de la nariz y aletas. Líneas curvas paralelas a lo largo del tabique nasal.

Pómulo: espiral y algunas pequeñas volutas poco definidas no añadidas.

Mejilla: líneas curvas que rodean la boca.

Zona labio superior: espirales.

Zona mandíbula inferior: espiral y algunas pequeñas volutas poco definidas no añadidas.

Barbilla o mentón: espirales y líneas curvas.



Imagen 236



Detalle de la imagen 236

Datos: acuarelas y dibujos de maoríes, © The British Library Board.

Autor: Clarke Cuthbert, Joseph Jenner Merrett.

Fecha: 1842-1853

Descripción: un hombre maorí con tatuaje facial llevando una indumentaria europeizada. Observamos tatuajes en nariz, pómulos, mejilla y zona inferior de la mandíbula. Sobre el labio superior podría considerarse bigote las marcas que se observan, por lo que las hemos desestimado de nuestro estudio iconográfico. El diseño de las zonas tatuadas hace que encajen unas con otras. Iconografía negra sobre fondo tatuado. Aparentemente tatuaje liso.

Podría tratarse de un tatuaje simétrico si se mostrase el otro lado de la cara.

Estudio del tatuaje:

Nariz: espiral en la zona superior del tabique, que alarga sus líneas hasta la punta de la nariz.

Pómulo: en el extremo del pómulo, pegado a la oreja, vemos algunas pequeñas volutas y otras figuras no definidas y por lo tanto no añadidas.

Mejilla: líneas que rodean la boca.

Zona mandíbula inferior: espiral de gran tamaño y una pequeña figura triangular debajo que encaja con las líneas de la mejilla.

A continuación se presentan dos imágenes (imagen 237 y 238), realizadas por el mismo autor en una fecha aproximada, donde se representan a dos individuos con un gran parecido físico y un tatuaje similar.



Imagen 237 y detalle: Cuthbert, C., y Merrett, J. J., *Un maorí, sosteniendo un arma*, [acuarela], 1842-1853, © The British Library Board.



Imagen 238 y detalle: Cuthbert, C., y Merrett, J. J., *Hombre maorí con tatuaje facial y tocado floral*, [acuarela], 1842-1853, © The British Library Board.

La diferencia es que en la imagen 238 la zona de la mandíbula inferior se encuentra tatuada. Pudo una imagen haber estado basada en la otra, o haber retratado al mismo individuo un tiempo después con el tatuaje más terminado. Al estar el diseño del tatuaje más completo en la imagen 238, ha sido la elegida para nuestro análisis.



Imagen 238

Datos: acuarelas y dibujos de maoríes, © The British Library Board.

Autor: Clarke Cuthbert, Joseph Jenner Merrett.

Fecha: 1842-1853

Descripción: hombre maorí con rostro tatuado en frente inferior, zona del ojo, pómulos, mejilla, zona de la boca, y zona de la mandíbula inferior. Iconografía negra sobre fondo color piel (sin tatuar). Técnica de tatuaje lisa. Podríamos definir si se trata de un tatuaje simétrico o no, si se mostrase el otro lado de la cara completamente.



Detalle de la imagen 238

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas curvas por la frente, hacia las sienes.

Zona ojo: líneas curvas por debajo del párpado inferior.

Pómulo: espiral.

Mejilla: líneas curvas que rodean la boca.

Zona mandíbula inferior: espiral y algunas líneas en forma de ángulo.

En la imagen 239 vemos el retrato de un hombre neozelandés con tatuaje facial. No se aprecian marcas de tatuajes en el cuello. Muestra iconografía en la frente, nariz, mejillas, boca, zona inferior de la mandíbula y mentón. El diseño de las zonas tatuadas hace que encajen unas con otras. Iconografía color negro estriada sobre fondo color piel. Diseño aparentemente simétrico, aunque pueda no estar terminado. Se observa una calle central vertical sin tatuar, a modo de eje de simetría. No hemos añadido la iconografía de esta imagen debido a la imprecisión del trazado.



Imagen 239 y detalle: Cuthbert, C., y Merrett, J. J., *Retrato de un hombre maorí con tatuaje facial*, [acuarela], 1842-1853, © The British Library Board.

En la imagen 240 se observa una escena de tres hombres neozelandeses. Debido a la escasez de detalles, solo se puede considerar a un individuo de los tres tatuado.



Imagen 240 y detalle: Cuthbert, C., y Merrett, J. J., *Tres maoríes remando en una canoa*, [acuarela], 1842-1853, © The British Library Board.

Coincide que este individuo es el que aparenta tener más edad, ya que tiene el pelo blanquecino. Podríamos suponer que si el individuo de más avanzada edad estaba tatuado, podría ser porque o bien los más jóvenes no habían alcanzado su madurez corporal, o porque el tatuaje ya estaba en desuso.

En las marcas del hombre tatuado hemos podido diferenciar iconos circulares, quizás sean espirales, sin embargo, no hemos podido reconocer una iconografía definida. Consideramos por lo tanto a 1 hombre tatuado y a 2 no tatuados, quedando esta imagen excluida del análisis iconográfico por falta de detalle

En la imagen 241 no vamos a considerar a los individuos de nuestro estudio puesto que no se les ve el rostro.



Imagen 241: Cuthbert, C., y Merrett, J. J., Dos mujeres maoríes, una sosteniendo a un bebé, [acuarela], 1842-1853, © The British Library Board.



Imagen 242: Cuthbert, C., y Merrett, J. J., Nativos llevando una canoa al mar, [acuarela], 1842-1853, © The British Library Board.

Debido a la escasez de detalle no vamos a añadir tampoco esta imagen (imagen 242) a nuestro estudio.

En las imágenes 243, 244 y 245, se observan tres escenas en grupo, donde no se aprecia ningún tatuaje, pudiendo ser porque ningún individuo no estaba tatuado, por deseo del dibujante o bien porque no se añadieron estos detalles debido a que se trataba de una imagen en grupo. Por los motivos citados estas imágenes van a quedar fuera de nuestro estudio



Imagen 243: Cuthbert, C., y Merrett, J. J., *Un sacerdote que realiza un ritual*, [lápiz o sepia], 1842-1853, © The British Library Board.

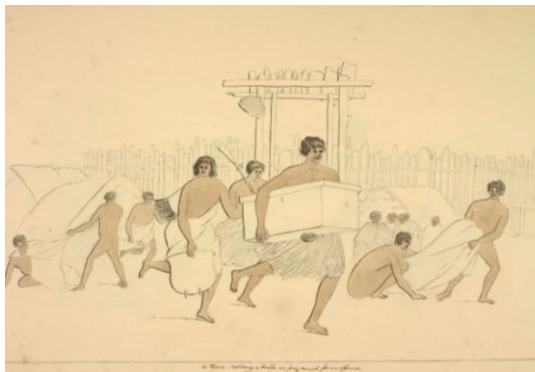


Imagen 244: Cuthbert, C., y Merrett, J. J., *Nativos asaltando a otra tribu, robándoles* [lápiz o sepia], 1842-1853, © The British Library Board.



Imagen 245: Cuthbert, C., y Merrett, J. J., *Una incursión de una tribu a otra. Una mujer que está siendo arrastrado*. [lápiz o sepia], 1842-1853, © The British Library Board.



Imagen 246: Cuthbert, C., y Merrett, J. J., *Retrato de una mujer maorí* [lápiz o sepia], 1842-1853, © The British Library Board.

En la imagen 246 y 247 vemos a 2 mujeres neozelandesas aparentemente no tatuadas.



Imagen 247: Cuthbert, C., y Merrett, J. J., *Mujer maorí, sentada en el suelo y envuelta en una manta*, [lápiz o sepia], 1842-1853, © The British Library Board.

En la imagen 248 se observa a un individuo sin género definido, no tatuado.



Imagen 248: Cuthbert, C., y Merrett, J. J., *Maorí encendiendo un fuego*, [lápiz o sepia], 1842-1853, © The British Library Board.

La siguiente imagen (imagen 249) se describe como retrato de una mujer maorí posiblemente ahorcada.

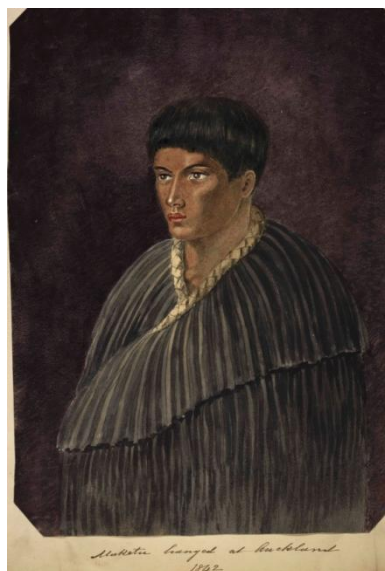


Imagen 249: Cuthbert, C., y Merrett, J. J., *Retrato de una mujer maorí (¿ahorcada?)*, [lápiz o sepia], 1842-1853, © The British Library Board.

Hemos observado otras dos acuarelas que representan la misma escena que esta última imagen citada.



Imagen 250: Merrett, J. J., *Retrato de Maketu Waretotara*, [lápiz y acuarela], 1842, National Library of New Zealand.



Imagen 251: Merrett, J. J., *Retrato de Maketu Waretotara*, [lápiz y acuarela], 1842, National Library of New Zealand.

La imagen 250 y 251 corresponden, según la descripción, a dos versiones de un retrato de Maketu Waretotara, ambas procedentes de la colección de National Library of New Zealand, bajo el sobrenombre del mismo autor (Joseph Jenner Merrett), con la descripción de hombre joven maorí juzgado por la ley inglesa y ahorcado por asesinato.

No se aprecian tatuajes. A diferencia de la imagen 249, donde se explica que es una mujer maorí, en la imagen 250 y 251 lo consideran un hombre, y amplían información dando el nombre (Maketu Waretotara), incluso en la imagen 251 se describe que fue ahorcado por asesinato. Podemos intuir, al tener más datos, que quizás se tratara de un hombre, y sabemos que no estaba aparentemente tatuado (quizás era demasiado joven, o quizás, influido por el contagio cultural europeo). Observamos también en la imagen 251, a diferencia de la imagen 249 y 250, una vestimenta europeizada (lleva camisa). Quizás por algún motivo se pretendía realizar varias versiones en las que una vestimenta u otra produjeran un efecto diferente en el espectador.

De la misma forma que tenemos tres versiones diferentes de un mismo autor y una misma técnica, muy similares, habiendo cambiado exclusivamente la vestimenta en cada dibujo, podemos deducir que por algún motivo este detalle varió para evitar mostrar la costumbre neozelandesa en la indumentaria, o para provocar una sensación más europeizada en el individuo retratado. De ser así, otros detalles relacionados con las costumbres de Nueva Zelanda pudieron ser también modificados, como por ejemplo el añadir o no (como podría haber sido en este caso), tatuajes a la piel del retratado. Ante la duda, estas tres imágenes citadas quedan excluidas del estudio.



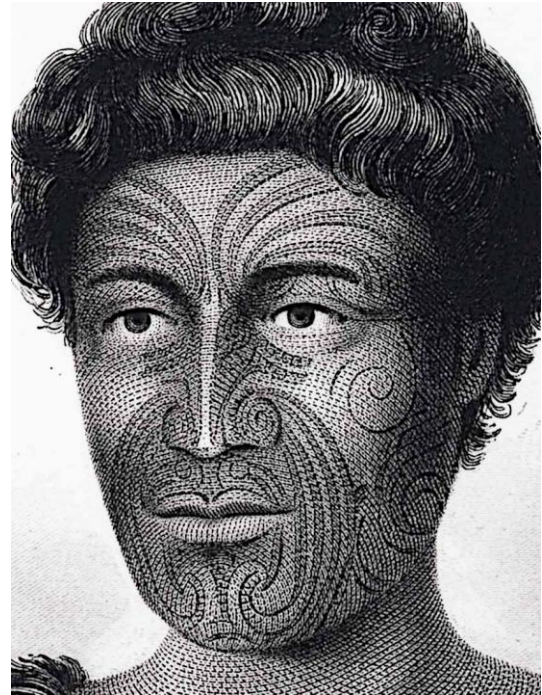
Imagen 252

Datos: retrato de Kotowatowa, jefe maorí de Nueva Zelanda. © The British Library Board

Autor: Horatio Alfred Thomas Agate, V. Balch.

Fecha: 1844

Descripción: grabado de un hombre de Nueva Zelanda con tatuajes en la zona inferior de la frente, zona del ojo, nariz, pómulo, mejilla, zona labio superior, zona mandíbula inferior (no añadido al análisis al no apreciarse con claridad), y mentón. Iconografía negra sobre fondo color piel. Tatuaje estriado, excepto en las zonas inacabadas. El diseño presenta simetría respecto a un eje central marcado por una calle vertical sin tatuar que divide el diseño en dos mitades.



Detalle de la imagen 252

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: serie de líneas curvas que nacen desde el entrecejo cubriendo la superficie de la frente hacia las sienes rodeando la parte superior de los ojos.

Zona ojo: líneas curvas por debajo del párpado inferior aparentemente inacabadas.

Nariz: espiral en la zona superior del tabique y en la aleta izquierda del retratado.

Pómulo: espiral de solo una línea, sin estrías, aparentemente inacabada en el pómulo izquierdo del retratado.

Mejilla: líneas que rodean la boca.

Zona labio superior: espirales y líneas curvas.

Barbilla o mentón: bajo el labio inferior, zona teñida de negro. Encajando en esta área, observamos espirales que provienen de las líneas de las mejillas.

El siguiente grabado (imagen 253), presenta a un neozelandés con el lado derecho del rostro tatuado (quizás esté inacabado). Los pies se muestran sin tatuajes. Debido a la baja definición de la imagen digitalizada, no hemos podido diferenciar la iconografía de los tatuajes. Sin embargo, sí hemos podido deducir el análisis anatómico. Observamos líneas en la frente, y en las mejillas, además de una espiral en el pómullo derecho del retratado.



Imagen 253 y detalle: Angas (grabado por Hawkins, W.), G. F., *jefe de Bay of Plenty*, [acuarela], 1845, "New Zealand Illustrated", Britannica Image Quest.

En la imagen 254 los tres maoríes representados muestran manchas en la cara que podrían considerarse tatuajes, sin embargo, ante la duda, y debido a la baja resolución, no hemos podido añadir la imagen a nuestro estudio



Imagen 254 y detalle: Aldworth, R. O., *Un hombre europeo (quizás Joel Samuel Polack), de cara a tres maoríes*, [grabado], 1845- 1846, National Library of New Zealand.



Imagen 255

Datos: acuarela de una danza de guerra maorí. National Library of Australia.

Autor: Joseph Jenner Merrett.

Fecha: ca. 1845

Descripción: imagen en grupo. Se muestran los rostros de 8 hombres neozelandeses de perfil y otros girados o más lejos. De los 8, podemos considerar que 6 van tatuados en la cara, y los 3 que llevan el cuerpo totalmente desnudo, también los glúteos y en un caso, la parte posterior de una pierna. Aunque podemos intuir algunas espirales en los rostros y figuras de filigrana color piel (sin tatuar), sobre fondo negro en los muslos, no hemos podido determinar la iconografía con precisión más que en los glúteos, desestimado el resto de los tatuajes. Quedan considerados para nuestro estudio, por lo tanto, de 8 personajes visibles, 7 tatuados y 1 sin marcas visibles, en las zonas del cuerpo que enseña.



Detalles imagen 255

Estudio del tatuaje:

Glúteo: ambos glúteos tatuados con una gran espiral simétrica a cada lado.



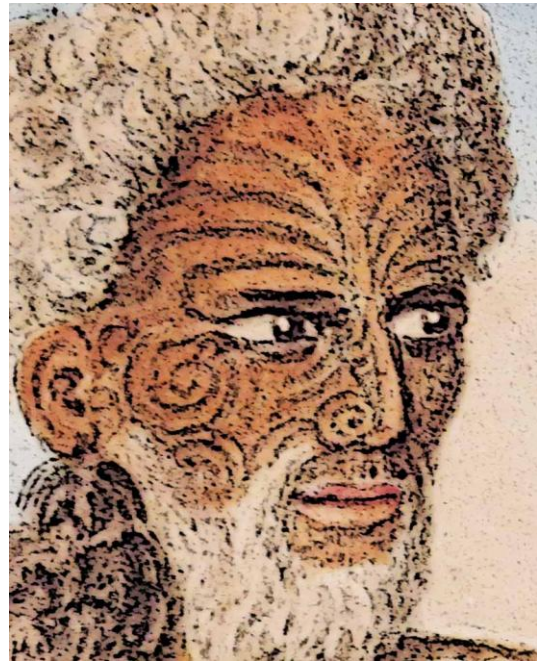
Imagen 256

Datos: maorí en un manto con casas. National Library of Australia.

Autor: Joseph Jenner Merrett.

Fecha: ca. 1845

Descripción: se observa un hombre maorí de avanzada edad con el rostro tatuado y los pies sin tatuar. Iconografía poco definida, por lo que no hemos podido añadirla al análisis. Sí hemos podido decir que se trata de iconografía negra sobre fondo color piel, y posiblemente estriada, porque quizás se deba a tatuaje ranurado o tallado. Se observa cierta simetría, definida por un eje representado por una calle vertical sin tatuar (color piel), por medio del rostro.



Detalle de la imagen 256

Estudio del tatuaje:

Frente superior: figura romboidal separada por la calle central sin tatuar a modo de eje de simetría.

Frente inferior: líneas curvas desde la calle central hasta las sienes.

Zona ojo: líneas curvas por debajo del párpado inferior.

Nariz: líneas curvas paralelas a lo largo del tabique y espiral en aleta.

Pómulo: espiral.

Mejilla: líneas curvas que rodean la boca, supuestamente cubiertas por la barba.

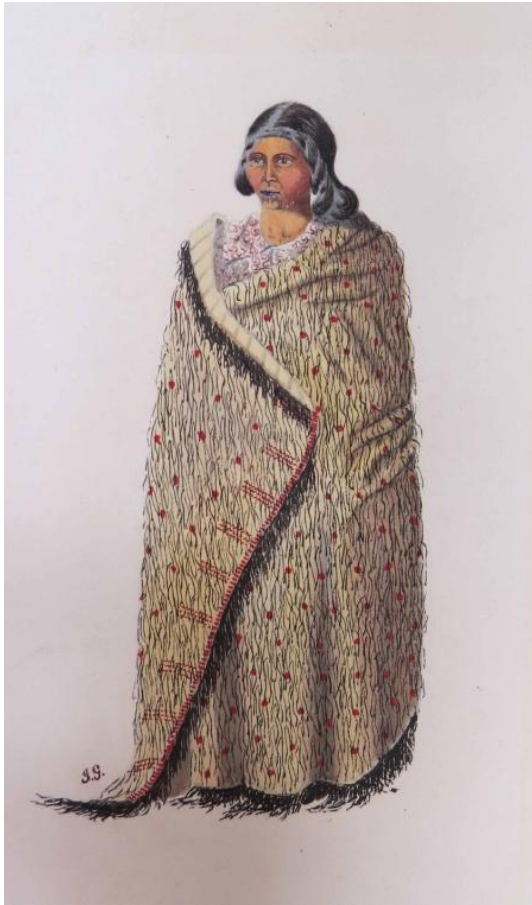


Imagen 257

Datos: acuarela de una mujer maorí con mentón y labios tatuados. National Library of Australia.

Autor: Joseph Jenner Merrett.

Fecha: ca. 1845

Descripción: mujer tatuada en la boca y en el mentón. Iconografía negra sobre fondo color piel. No se observan indicios de tatuaje ranurado o tallado por lo que lo hemos considerado tatuaje liso. Diseño simétrico respecto a un eje de simetría imaginario vertical que pasa por la zona central de la cara.



Detalle de la imagen 257

Boca (labios): labio inferior negro. Podría llevar la línea del labio superior también marcada.

Barbilla o mentón: arcos líneas y espirales a ambos lados de la barbilla.



Imagen 258

Datos: acuarela de hombre y mujer maoríes ambos con tatuajes en el rostro. National Library of Australia.

Autor: Joseph Jenner Merrett.

Fecha: 1845

Descripción: tatuajes en ambos rostros. Iconografía negra estriada. No se observan otras marcas en ninguna otra zona del cuerpo descubierta. Por detrás de los dos retratados vemos una casa con dos esculturas que representan a 2 hombres maoríes, los cuales solo llevan la cara marcada de tatuajes. Estas marcas podemos observar que corresponden a los mismos patrones iconográficos vistos hasta ahora en el resto de la documentación (líneas en la zona inferior de la frente, líneas curvas en las mejillas, y espirales y volutas en las zonas circulares de la cara como pómulos o mentón), sin embargo al tratarse de dibujos de esculturas, no las hemos añadido al estudio.



Detalle 3 y 4 de la imagen 258

Estudio del tatuaje:

Hombre maorí

Frente inferior: líneas curvas y en ángulo recto por la frente, hacia las sienes.

Zona ojo: líneas curvas por debajo del párpado inferior.

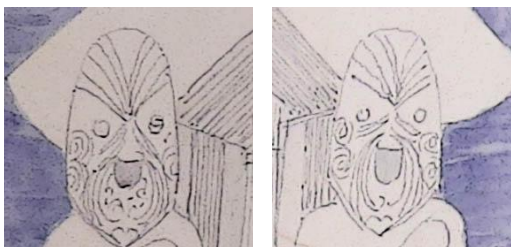
Nariz: espirales y líneas curvas poco definidas que no hemos añadido a nuestro análisis.

Mejilla: líneas curvas que rodean la boca.

Mujer maorí

Boca (labios): labio inferior teñido de negro

Barbilla o mentón: dos figuras estriadas (posiblemente se trate de tatuaje ranurado o tallado), a cada lado de la barbilla, separadas por una calle vertical color piel (sin tatuar) a modo de eje de simetría.



Detalle 1 y 2 de la imagen 258

Observamos a continuación en la imagen 259 a un grupo de 6 maoríes, de los cuales 5 han sido analizados. Debido a la falta de detalle no hemos podido estudiar la iconografía de sus tatuajes, pero sí hemos podido intuir la zona del cuerpo. Podemos deducir, por lo tanto, tres de los individuos llevan el rostro ennegrecido. No se aprecian otras marcas en la piel. Quedan incluidos en nuestro estudio por lo tanto 3 individuos tatuados y 2 aparentemente sin tatuajes (sin definir género), descartado de nuestro estudio el personaje más alejado por falta de detalle.

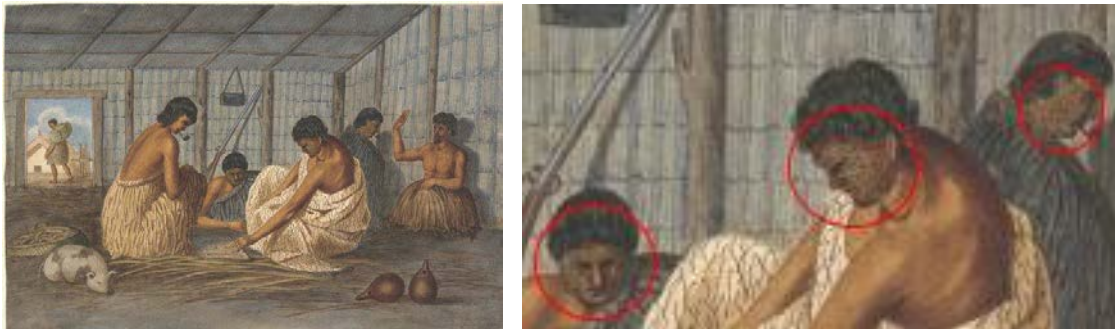


Imagen 259 y detalle: Merrett, J. J., grupo maorí, [acuarela], 1842-1853, ca. 1845., National Library of Australia.

La imagen 260 nos presenta a una mujer neozelandesa. Muestra el mentón tatuado. Sin embargo, debido a la falta de detalle no hemos podido añadir este tatuaje a nuestro estudio iconográfico.



Imagen 260: Merrett, J. J., mujer maorí, [lápiz o sepia], ca. 1845, National Library of Australia.

La siguiente imagen (261), muestra a una mujer neozelandesa considerada en nuestro estudio como no tatuada al presentar marcas de tatuajes en las zonas del cuerpo descubiertas.



Imagen 261: Merrett, J. J., *Mujer maorí con un manto o falda*, [acuarela], ca. 1845., National Library of Australia.



Imagen 262

Datos: *Bocetos en Nueva Zelanda*, State Library® New South Wales.

Autor: Philip Peters Agnew.

Fecha: 1845

Descripción: hombre maorí tatuado en la frente, nariz, pómulo, mejilla y labios. Aparentemente tatuaje ranurado o tallado (puede identificarlo las líneas punteadas de la espiral en el pómulo), iconografía color negro sobre fondo color piel. Podríamos saber si se trata o no de un diseño simétrico si se mostrase el otro lado de la cara.



Detalle de la imagen 262

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas por la frente, desde las cejas hacia las sienes.

Nariz: espiral en la aleta.

Pómulo: espiral

Mejilla: líneas que rodean la boca.

Boca (labios): teñidos de negro.

Se observa en la imagen 263 a una mujer neozelandesa tatuada en la zona del labio superior y en la barbilla o mentón. No hemos podido añadir la iconografía al análisis por escasez de detalle.

En el texto que acompaña al dibujo (imagen 264), relativo al tatuaje, se cuenta que esta persona joven, Ko Kawe, es una mujer tatuada y que esta práctica no es tan común como lo era entonces; las mujeres nunca van tan marcadas como los hombres, ya que nunca se tatúan más allá de la barbilla y los labios, y los hombres, a diferencia, tienen sus caras y gran parte del cuerpo tatuado.

Así vemos una vez más que el tatuaje ya no estaba de moda como entonces, años atrás. Además, una vez más se describe el tatuaje de las mujeres más escaso que el de los hombres.



Imagen 263 y detalle: Agnew, P. P., *Bocetos en Nueva Zelanda*, [acuarela], 1845, State Library® New South Wales.

Vemos en la imagen 265 a un hombre neozelandés tatuado en todo el rostro. No hemos podido añadir la iconografía al análisis debido a que no sabemos si se trata de iconografía negra sobre fondo color piel o viceversa. Aparentemente parece tatuaje ranurado o tallado.

Se observa el lado izquierdo de la frente superior del retratado con algunas espirales pequeñas, y el lado derecho sin ninguna marca, posiblemente sea un tatuaje inacabado. Al llevar el resto del rostro tatuado (líneas en la frente inferior y mejilla, espirales y

líneas en la nariz, y espirales en el pómulo y mandíbula inferior, además de otras pequeñas volutas en los extremos), suponemos que la zona de la frente superior, al estar inacabada, podría tratarse de la última zona del cuerpo en ser marcada.

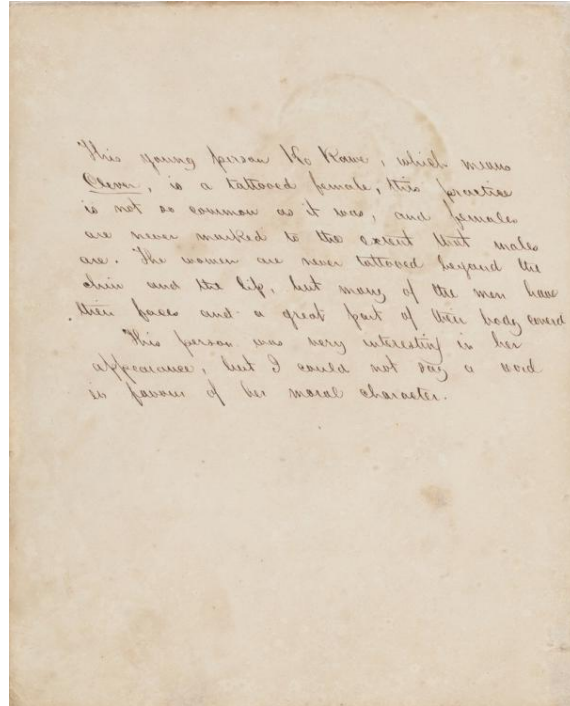


Imagen 264: Agnew, P. P., *Bocetos en Nueva Zelanda*, [acuarela], 1845, State Library® New South Wales.



Imagen 265 y detalle: Agnew, P. P., *Bocetos en Nueva Zelanda*, [acuarela], 1845, State Library® New South Wales.

Se muestra en la imagen 266 un posible diseño de tatuaje facial que quizás corresponda a aletas de la nariz, mejillas y mandíbula inferior. No añadido a nuestro estudio, ante la duda.



Imagen 266: Agnew, P. P., *Bocetos en Nueva Zelanda*, [acuarela], 1845, State Library® New South Wales.

Las 5 imágenes expuestas a continuación, no presentan aparentemente marcas de tatuajes en las zonas del cuerpo descubiertas. De ellas, podemos considerar para nuestro estudio 267, 268 y 269 como 3 mujeres neozelandesas no tatuadas.



Imagen 267: Agnew, P. P., *Bocetos en Nueva Zelanda*, [acuarela], 1845, State Library® New South Wales.

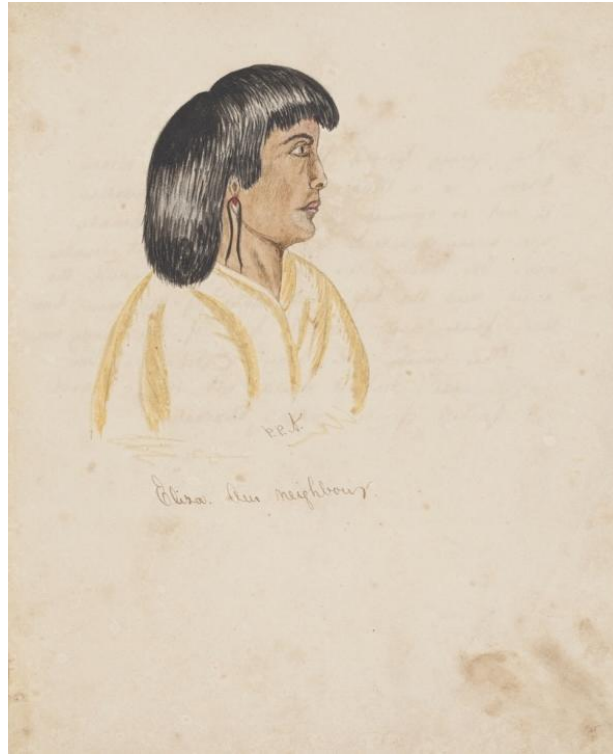


Imagen 268: Agnew, P. P., *Bocetos en Nueva Zelanda*, [acuarela], 1845, State Library® New South Wales.

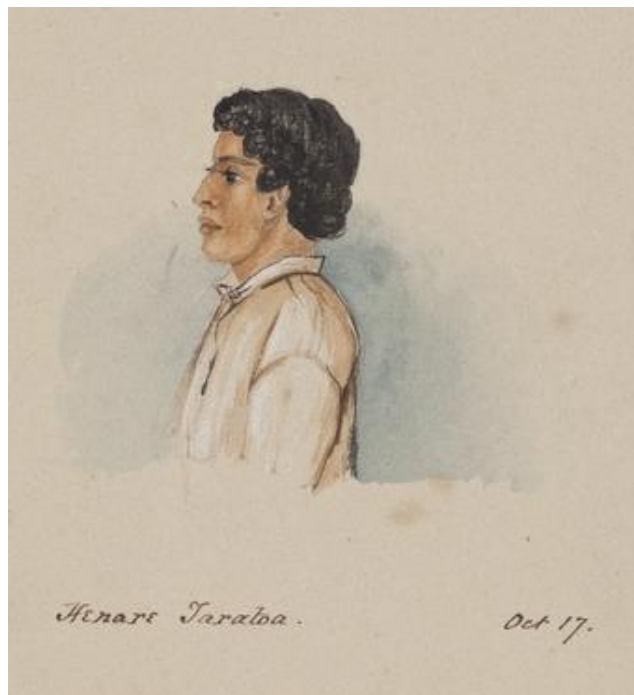


Imagen 269: Agnew, P. P., *Bocetos en Nueva Zelanda*, [acuarela], 1845, State Library® New South Wales.



Imagen 270: Agnew, P. P., *Bocetos en Nueva Zelanda*, [acuarela], 1845, State Library® New South Wales.

No hemos podido identificar si los individuos representados en las imágenes 270 y 271 son hombres o mujeres. No se muestran tatuajes en las zonas del cuerpo descubiertas.



Imagen 271: Agnew, P. P., *bocetos en Nueva Zelanda*, [acuarela], 1845, State Library® New South Wales.



Imagen 272

Descripción: dibujo de un maorí sentado, con la cara tatuada, con un juego de mesa. Imagen tomada de dibujos y bocetos en Nueva Zelanda.

Autor: n/d

Fecha: 1845-1853

Comentarios: hombre con rostro tatuado. No se aprecian marcas en el cuello ni manos. Observamos tatuajes en la frente inferior, estriados y en la zona del ojo, nariz, pómulos, mejillas, zona del labio superior, zona de la boca, zona de la mandíbula inferior y mentón (aunque no se aprecian con claridad), de técnica lisa. Observamos cierta simetría respecto a un eje central vertical, (calle color piel sin tatuar), aunque en el caso de los pómulos y las aletas de la nariz observemos que las espirales giran en el mismo sentido. Que quizás se trate de un error del Dibujante.



Detalle de la imagen 272

Estudio del tatuaje:

Frente inferior: líneas curvas estriadas que rodean la frente hacia las sienes.

Zona ojo: en el lado derecho de la cara del retratado, líneas curvas bajo el párpado inferior.

Nariz: espirales en la zona superior de la nariz y aletas (ambas espirales giran hacia el mismo sentido). Otros iconos poco definidos a lo largo del tabique. No hemos añadido esta iconografía al análisis por falta de detalle.

Pómulo: una espiral en cada lado, que giran hacia el mismo sentido ambas.

Mejilla: líneas curvas que bordean la boca.

Zona labio superior: figuras que no se aprecian con claridad.

Zona boca (labios): podrían considerarse teñidos de negro.

Zona mandíbula inferior: espiral.

Barbilla o mentón: figuras que no se aprecian con claridad.

Exponemos en las imágenes 273, 274, 275, y 276, tres grabados y una acuarela que representan la misma escena en diferentes versiones.

En la imagen 273 vemos un grabado donde se representa a Hone Heke y su mujer Hariata. La mujer de la imagen se presenta con el mentón tatuado y el pecho descubierto. El hombre, con la frente, mejilla y mandíbula inferior tatuadas. Lleva un utensilio de Madera en la mano.



Imagen 273 y detalle: Angas, G. F., escena maorí, [grabado], 1845, National Library of New Zealand.

A continuación (imagen 274), vemos a Hone Heke, a su mujer Hariata y Kawiti. Mujer con mentón tatuado, pecho cubierto y falda europea. Hombre joven con la frente, mejilla y mandíbula inferior tatuadas. Escopeta en la mano. Hombre de avanzada edad con el rostro totalmente tatuado y utensilio de madera en la mano.



Imagen 274 y detalle: Angas, G. F., escena maorí, [acuarela], 1846, National Library of New Zealand.

Seguidamente vuelve a aparecer (en la imagen 275) Heki, su mujer Harriett y Kawiti. Mujer con mentón tatuado, pecho cubierto y falda europea. Hombre joven con la frente, mejilla y mandíbula inferior tatuadas. Escopeta en la mano. Hombre de avanzada edad con el rostro totalmente tatuado y utensilio de madera en la mano.



Imagen 275 y detalle: Angas, G. F., escena maorí, [grabado], 1846, National Library of Australia.

Por último observamos a continuación (imagen 276) a Hone Heke, su mujer Hariata y Kawiti. National Library of New Zealand. Mujer con mentón tatuado, pecho cubierto y falda europea. Hombre joven con la frente, mejilla y mandíbula inferior tatuadas. Escopeta en la mano. Hombre de avanzada edad con el rostro totalmente tatuado y utensilio de madera en la mano.



Imagen 276 y detalle: Angas, G. F., escena maorí, [grabado], 1865, National Library of New Zealand.

Aunque la acuarela (imagen 274) pudiera tener mayor índice de iconicidad (suponiendo que fuera tomada directamente de la realidad), en este caso el primer grabado (imagen 273) es el más anterior en fecha. Por lo tanto vamos a considerarlo con mayor índice que el resto, que aún siendo acuarelas o grabados, pudieron ser basados en terceros. Aunque todas las imágenes presenten en los individuos retratados el mismo número de tatuajes y en las mismas zonas faciales, la primera imagen (imagen 273), además, difiere considerablemente del resto. Kawiti no se encuentra retratado, por lo cual pudo ser añadido posteriormente. Además, Hariata, o Harriett (como ha sido nombrada en la imagen 275), en la imagen 273 lleva un pecho descubierto (detalle que se ha corregido en las otras tres versiones), y no se distingue su indumentaria con claridad (atuendo que en las imágenes 274, 275 y 276 define en la descripción como “falda europea”). A Heke

o Heki (como ha sido nombrado en la imagen 275), a diferencia de la imagen 273, se sustituye la herramienta de madera por un mosquete europeo en las otras tres imágenes.

Con estos argumentos podemos deducir que la versión más antigua nos ofrece detalles que en las otras tres versiones posteriores por algún motivo se suprimieron o se transformaron, en este caso, quizás, para ofrecer a un público europeo una imagen de estos maoríes más europeizada (ocultando el desnudo femenino, añadiendo el detalle de escribir en la descripción que la mujer lleva una falda europea, y sustituyendo la herramienta de madera por un mosquete, además de añadir a un tercer personaje). Sin embargo, los tatuajes de las caras permanecen en todas las versiones, salvo en la imagen 275, que en el caso del matrimonio, tanto en el hombre como la mujer se les ha sustituido el tatuaje por marcas de pintura o tierra roja.

Muchas otras representaciones del rostro de Hone Heke han sido encontradas en la misma colección bajo el mismo autor, con las mismas representaciones de tatuajes faciales, de una fecha aproximada. Sin embargo hemos encontrado la imagen de un cuadro (imagen 277), donde se presenta la figura de Hone Heke realizada por otro autor, de una manera diferente.



Imagen 277 y detalle: Duke, W., *El célebre jefe Hone, o John Heke* [óleo], 1846, National Library of Australia.

Observamos al mismo jefe anteriormente representado, realizada la obra en una fecha similar, pero ofreciendo una nueva iconografía en el tatuaje de dos espirales, una sobre cada pómulos. Aunque la iconografía no tenga detalle suficiente para poder ser estimada

en nuestro análisis, este nuevo dato nos presenta información para nuestro estudio. Si las imágenes anteriores y las otras imágenes muy similares no incluidas, presentan alrededor de la misma fecha menos tatuajes en el rostro, es porque algunas marcas pudieron obviarse, o porque Hone Heke pudo tatuarse las mejillas justo antes de ser retratado en el óleo de la imagen 277. De ser cierto, este dato significaría que aunque el Evangelio estuviera prohibiendo la técnica del tatuaje, ésta se seguía practicando.

Para nuestro estudio, consideraremos a 2 hombres y a una mujer tatuados.

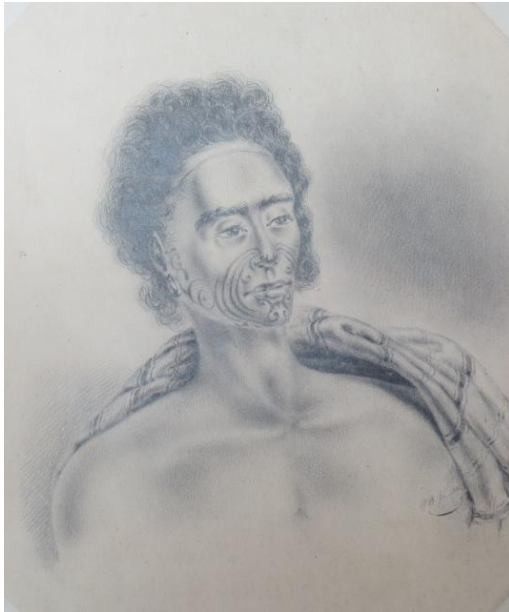


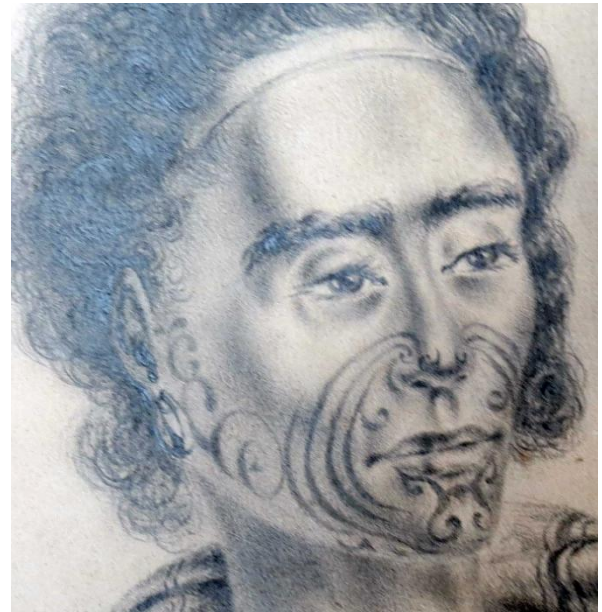
Imagen 278

Descripción: neozelandés emigrado a Tahití. *Voyage of the Heroine* vol. III Central and South América, State Library® New South Wales.

Autor: Félix Marant Boissauver

Fecha: 1846

Estudio del tatuaje: se observa iconografía de técnica lisa, color negro sobre fondo color piel. Se aprecian tatuajes en la nariz, las mejillas (líneas que bordean la boca), zona de la mandíbula inferior, extremos del pómulos y barbilla o mentón. Se puede considerar un tatuaje simétrico respecto a un eje vertical imaginario que divide el rostro en dos zonas.



Detalle de la imagen 278

Estudio del tatuaje:

Nariz: pequeña espiral a cada lado de la punta de la nariz.

Pómulo: pequeñas volutas.

Mejilla: líneas alrededor de la boca desde la aleta de la nariz hasta la barbilla.

Barbilla o mentón: espiral y otras líneas curvas.

A continuación se presentan tres imágenes de hombres neozelandeses tatuados y 2 (hombre y mujer), sin tatuar. En la imagen 279 se representa a Waretea (Te Waretiti), tatuado en el rostro y en el hombro con algunas líneas poco definidas.



Imagen 279 y detalle: Prout J. S., retrato maorí, [lápiz o sepia], 1846, © The Trustees of the British Museum.

Observamos en la imagen 280 a Ku Me Te (Te Kumete), hombre maorí tatuado en el rostro.



Imagen 280 y detalle: Prout, J. S., retrato maorí, [lápiz o sepia], 1846, © The Trustees of the British Museum.

Vemos en la imagen 281 a Hohepa Teumuroa (Hohepa Te Umuroa), hombre neozelandés con el rostro tatuado.



Imagen 281 y detalle: Prout, J. S., retrato maorí, [lápiz o sepia], 1846, © The Trustees of the British Museum.

A continuación, las imágenes 282 y 283 presentan respectivamente a un hombre (Martiū Tikiahi) y a una mujer (Ko Pi Ta Ma Te Rahui) neozelandeses, aparentemente no tatuados en las zonas del cuerpo representadas.



Imagen 282: Prout, J. S., retrato maorí, [lápiz o sepia], 1846, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 283: Prout, J. S., retrato maorí, [lápiz o sepia], 1846, © The Trustees of the British Museum.

La imagen 284 presenta una acuarela de 2 mujeres neozelandesas. Ambas llevan marcas de tatuajes en el mentón, pero no hemos podido apreciar la iconografía con claridad, por lo que ha quedado descartada del análisis iconográfico.



Imagen 284 y detalle: Aldworth, O. R., *Abrazo de dos mujeres maoríes*, [acuarela], 1847- 1851, National Library of New Zealand.

A continuación vemos un grabado de un grupo de 3 hombres maoríes (imagen 285), con los rostros abundantemente tatuados, las nalgas con espirales y los muslos casi cubiertos de negro salvo algunas figuras en forma de filigrana color piel sobre fondo negro

tatuado. Debido a la falta de detalle, no se puede añadir esta imagen al estudio iconográfico.



Imagen 285 y detalle 1: Angas, G. F., armas y objetos de guerra. Guerreros preparándose para la lucha, [grabado], 1847, National Library of Australia.



Detalle 2 imagen 285



Detalle 3 imagen 285

En la imagen 286 se presenta una escena en grupo de 9 maoríes, los cuales 8 llevan marcas de tatuajes y sólo 1 no presenta ninguna en las zonas del cuerpo descubiertas. Entre los diseños representados distinguimos espirales en las zonas más redondeadas del rostro, en pómulos, mejillas y mandíbula inferior. Líneas que brotan del entrecejo y decoran en ocasiones la frente hacia las sienes. Observamos también la zona inferior de los ojos, mentón y aleta de la nariz tatuados. De la misma forma, en dos de los casos se muestra la parte superior del rostro más despejada, quedando frente, sienes y pómulos sin representación de tatuajes. Debido a la falta de detalle, no hemos podido añadir la iconografía correspondiente al tatuaje facial. Sin embargo, si hemos tenido en cuenta en el análisis la iconografía representada en los glúteos, donde se observa en cada nalga una espiral, ambas simétricas.



Imagen 286: *Ritual de guerra maorí. Grupo de guerreros maoríes con tatuajes, la lucha libre y lucha con hachas y cuchillos*, [acuarela], 1848- 1853 © The British Library Board



Detalle 1, 2 y 3 de la imagen 286



Detalles 4, 5, 6 y 7 de la imagen 286

A continuación se presenta la imagen de 2 hombres desnudos neozelandeses fumando una pipa (imagen 287). Ninguno de los 2 presenta marcas de tatuajes.

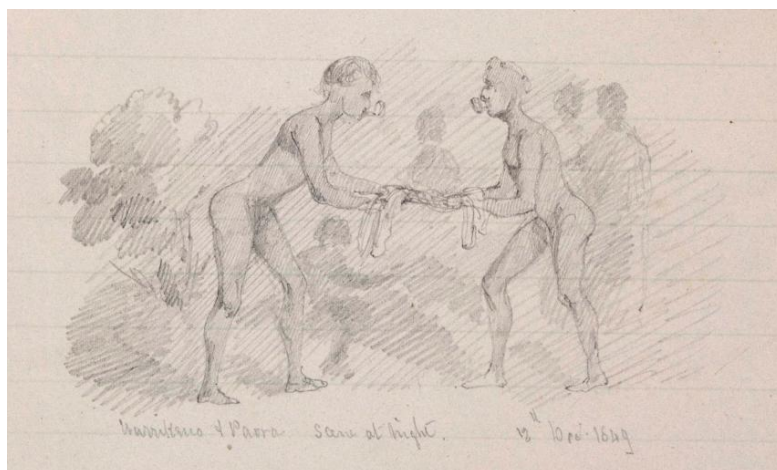


Imagen 287: Clark, C. C., *Dos hombres desnudos maoríes fumando una pipa*, [grafito], 1849, © The British Library Board.

Las siguientes cinco imágenes carecen de datos suficientes para su valoración (les falta el autor y la fecha). Posiblemente pertenezcan a la década de 1850. Aunque no podamos datarlas con exactitud, y por ello queden exentas de nuestro estudio, sí podemos analizar el contenido gráfico.

La imagen 288 nos muestra una acuarela de un hombre maorí de perfil con el rostro completamente tatuado. Posiblemente obra realizada alrededor de 1850. No se muestran marcas de tatuajes en ninguna otra zona del cuerpo descubierta. Aunque no lleva indumentaria europea, observamos que sostiene sobre su mano derecha una espada, por lo que deducimos una vez más la influencia europea.



Imagen 288 y detalle: retratos maoríes. National Library of Australia.

La imagen 289 muestra una acuarela de un hombre neozelandés con un arma en la mano. Lleva el rostro tatuado en la frente y en las mejillas.



Imagen 289 y detalle: retratos maoríes. National Library of Australia.

A continuación vemos una acuarela de una mujer neozelandesa con un bebé. Lleva los labios negros. Se observan otras manchas negras sobre la piel que no se consideran tatuajes puesto que se repiten en la indumentaria.

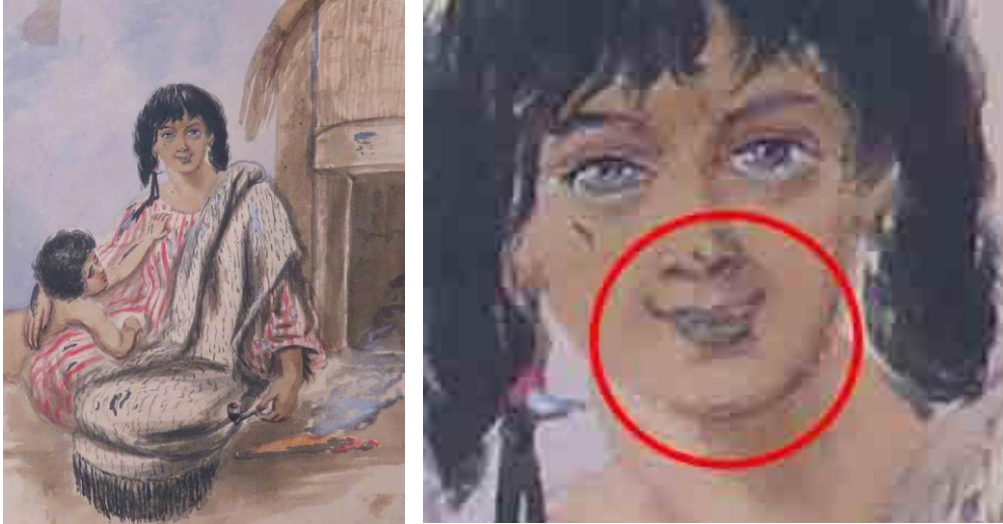


Imagen 290 y detalle: retratos maoríes. National Library of Australia.

La siguiente acuarela (imagen 291), representa a un hombre maorí con un hacha. Lleva el rostro totalmente tatuado y un tatuaje de letras occidentales en el antebrazo, lo que prueba la influencia europea.

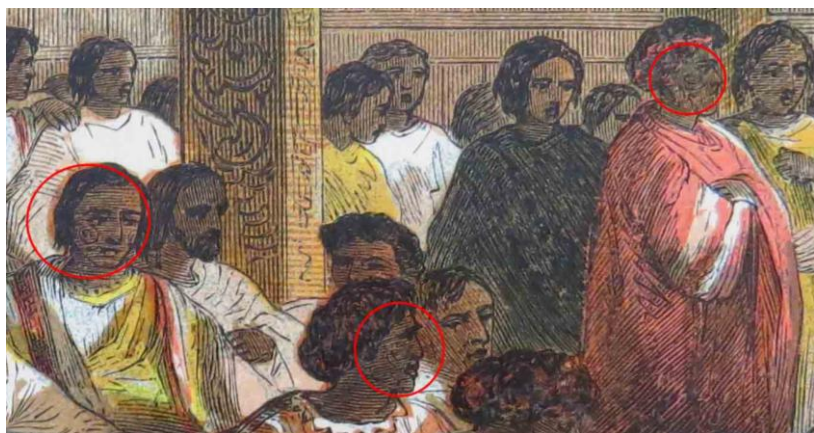


Imagen 291 y detalle: retratos maoríes. National Library of Australia.

Finalmente, la imagen 292, presenta la acuarela de una escena en grupo, en una iglesia cristiana, predicando el Evangelio a los maoríes, quienes han representado sólo a 5 de ellos con marcas de tatuajes en el rostro.



Imagen 292 : acuarelas maoríes. National Library of Australia.



Detalles de la imagen 292

4.4.2.3 Conclusiones generales de la documentación gráfica

Según la documentación estudiada, sabemos que:

- Se tatuaban mujeres y hombres adultos.
- No se distinguen niños ni adolescentes.
- No se muestran tatuajes en bebés.
- Casi todos los retratados van tatuados, salvo algún caso particular, en los primeros años del s. XIX. También empiezan a observarse algunos rostros retratados más frecuentemente sin marcas en adultos, en los últimos años de la primera mitad del s. XIX.
- Hay diferencia entre los individuos tatuados, estando algunos muy marcados y otros por el contrario, solo un detalle.
- Observamos tatuajes de iconografía color negro sobre fondo color piel, tatuajes de iconografía color piel sobre fondo negro tatuado (puhoro), en ocasiones este fondo negro tatuado, al igual que la iconografía, puede presentar estrías las cuales pueden simbolizar que se trataba de un tatuaje ranurado o tallado.
- La iconografía en algunas zonas del cuerpo puede presentar la anatomía interna creando diseños adaptados a la forma y dirección muscular, y en ocasiones ósea.
- Los hombres presentan mayor superficie corporal tatuada que las mujeres.
- Se observan rostros completamente tatuados generalmente en los hombres. En algún caso particular, se ha descrito a alguna mujer con el rostro completamente tatuado, al igual que se muestra también un ejemplo en la imagen 176, p. 282.
- En ocasiones se muestran los tatuajes inacabados.
- Algunas veces se ha presentado documentación del mismo individuo en fechas diferentes con tatuajes añadidos en las imágenes posteriores, lo que da credibilidad a que la práctica se podía seguir llevando a cabo.
- Existen representaciones de individuos maoríes en esculturas, también con marcas de tatuajes. Estas esculturas no se han añadido al estudio puesto que no sabemos seguro si representan a una persona en concreto, y qué nivel de iconicidad poseen.

- En ocasiones, los retratados de las escenas en grupo aparecen marcados con tatuajes. Los individuos tatuados de estas imágenes han quedado contabilizados por su zona del cuerpo tatuada (anatomía), ya que la iconografía muchas veces, debido a la escasez de detalle y al no haber podido identificar el género del retratado, ha dado pie a confusiones en su clasificación.

4.4.2.4 Conclusiones de la documentación gráfica de las mujeres

Según la documentación gráfica estudiada, hemos obtenido los siguientes datos en el tatuaje de la mujer maorí:

- Hemos estudiado 53 casos mujeres retratadas en la documentación obtenida (desestimando los que carecían de detalle suficiente para identificar los tatuajes, no mostraban el rostro o hemos dudado de su género). De esas 53 mujeres, 38 presentan marcas de tatuajes, y 15 no muestran aparentemente ninguna, en las zonas del cuerpo descubiertas.
- Hemos observado que 8 de las 15 mujeres que no presentan tatuajes, corresponden a la década de 1840 a 1850, es decir, el periodo más tardío de nuestro estudio, y por lo tanto con mayor influencia europea.
- De las 38 mujeres tatuadas, se observa que todas ellas llevan la zona del labio superior, la boca (labios), y la barbilla ó mentón tatuados. Sólo algún ejemplo aislado presenta marcas en mejillas, pómulos, nariz y sólo 1 presenta el rostro tatuado por completo.
- La superficie del cuerpo tatuada, queda marcada en su totalidad de color negro (como puede ser en la boca, o sólo el labio inferior), o con iconos realizados en línea negra sobre fondo no tatuado (color piel).
- No hemos encontrado documentación gráfica correspondiente a puñero o tatuaje con iconografía color piel sobre fondo tatuado (en negativo).
- Hemos identificado que en algunas imágenes donde se representan mujeres tatuadas, llevaban tatuaje ranurado o tallado, suponiendo así, por lo tanto la práctica de las dos técnicas, el tatuaje ranurado o tallado y el tatuaje liso.
- La iconografía se muestra como formas fusiformes, formas geométricas y simétricas, respecto a un eje imaginario (vertical). Estas formas están

principalmente constituidas de líneas curvas y geometrías donde se hace patente la espiral. La iconografía se ajusta a la superficie del cuerpo tatuada.

- Ocasionalmente los iconos de las zonas del cuerpo, especialmente los del rostro, intervienen entre sí creando fusión en las diferentes zonas.

4.4.2.5 Conclusiones de la documentación gráfica de los hombres

Según la documentación gráfica estudiada, hemos obtenido los siguientes datos en el tatuaje del hombre maorí:

- Hemos estudiado 111 casos de hombres retratados en la documentación obtenida (desestimando los que carecían de detalle suficiente para identificar los tatuajes, no mostraban el rostro o hemos dudado de su género). De esos 111 hombres, 100 presentan marcas de tatuajes, y 11 no muestran aparentemente ninguna, en las zonas del cuerpo descubiertas.
- Hemos observado que 7 de los 11 hombres que no presentan tatuajes, corresponden a la década de 1840 a 1850, es decir, el periodo más tardío de nuestro estudio, y por lo tanto con mayor influencia europea.
- De los 100 hombres tatuados, se observa que la gran mayoría llevan el rostro tatuado. Sólo algún ejemplo aislado presenta marcas en otras zonas como son (las más comunes), glúteos o muslos.
- La superficie del cuerpo tatuada, queda marcada en su totalidad color negro (en la zona del lagrimal, zona de la sien, mandíbula inferior, barbilla (mentón), o boca), o con iconos realizados en línea negra sobre fondo no tatuado (color piel), o viceversa, iconos color piel sobre fondo negro (puhoro).
- Hemos identificado que en algunas imágenes donde se representan hombres tatuados, llevaban tatuaje ranurado o tallado, suponiendo así por lo tanto la práctica de las dos técnicas, el tatuaje ranurado o tallado y el tatuaje liso.
- La iconografía se muestra como formas fusiformes, formas geométricas y en casi todos los casos presentan simetría, respecto a un eje imaginario (vertical). Estas formas están principalmente constituidas de líneas curvas y geometrías donde se hace patente la espiral. La iconografía se ajusta a la superficie del cuerpo tatuada.

- Ocasionalmente los iconos de las zonas del cuerpo, especialmente los del rostro, intervienen entre sí creando fusión en las diferentes zonas.

4.4.2.6 Conclusiones de la documentación gráfica sin definir el género

Hemos observado 84 casos estudiados de individuos sin definir el género (no se ha podido saber con certeza si representaban mujeres u hombres), retratados en la documentación obtenida 64 presentan marcas de tatuajes, y 20 no muestran aparentemente ninguna, en las zonas del cuerpo descubiertas. De estos 20, 4 casos corresponden a la década de 1840-180.

4.5 Conclusiones Capítulo Cuarto 1800-1850

Al igual que en el “Capítulo Tercero 1769-1800”, hemos obtenido unas conclusiones finales donde hemos realizado el análisis anatómico de nuestro estudio. Así hemos realizado el dibujo de un modelo femenino y masculino de frente y de espaldas, para orientativamente ver qué zonas de la anatomía eran tatuadas, según la documentación estudiada.

Además, hemos creado una tabla iconográfica, también de la misma forma que en el capítulo anterior, para mostrar los resultados del análisis de los iconos de la documentación estudiada. En esta tabla se expone una copia de la iconografía aplicada en las diferentes zonas del cuerpo, especificando el color del icono, el color del fondo, y la técnica con la que ha sido realizado (lisa o ranurada).

4.5.1 Análisis de la anatomía de la mujer (documentación escrita y gráfica)

Aunando la documentación escrita y gráfica donde se presentan las zonas del cuerpo tatuadas en la mujer maorí, hemos obtenido los siguientes resultados: documentación de que las mujeres se tatuaban la cara en la frente inferior, zona del ojo, nariz, pómulos, mejilla, zona del labio superior, boca (labios), barbilla o mentón, brazo, mano, pecho, tórax, glúteo, piernas (en general), muslo y tobillo.

En alguna ocasión puntual también se cita a mujeres tatuadas en el rostro, los glúteos y los muslos como los hombres, es decir, espirales en los glúteos, y los muslos teñidos de negro (de la misma forma que los hombres, por lo que aunque no se describa, se puede intuir que llevaban también iconografía color piel sobre fondo tatuado o puho). No se ha encontrado documentación que describa otras zonas no citadas anteriormente.

La siguiente imagen (imagen 293), representa un estudio en síntesis de la mancha que ocupa la zona del cuerpo tatuada con los datos que nos ofrece la documentación escrita y gráfica .

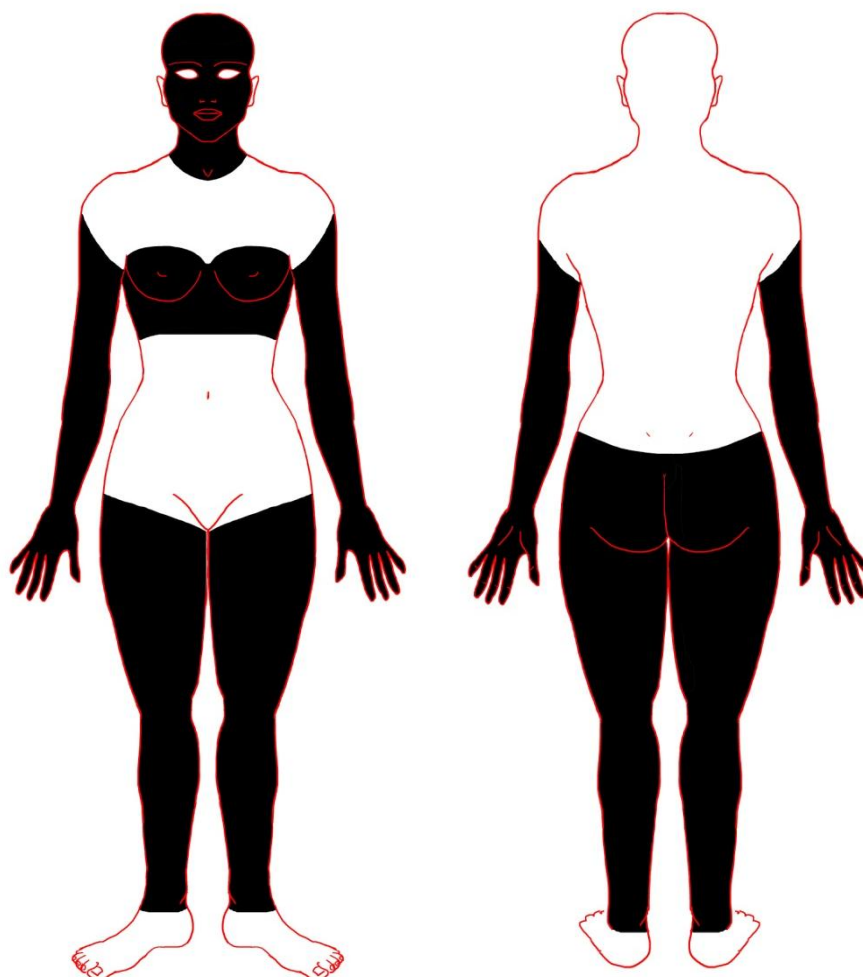


Imagen 293: figura femenina de frente y de espaldas que representa de color negro las zonas del cuerpo donde en el periodo de 1800 a 1850 se ha encontrado tatuajes, según la documentación obtenida.

4.5.2 Análisis de la anatomía del hombre (documentación escrita y gráfica)

Aunando la documentación escrita y gráfica donde se presentan las zonas del cuerpo tatuadas en el hombre maorí, hemos obtenido los siguientes resultados: documentación de que los hombres se tatuaban cara en la frente superior, frente inferior, zona del lagrimal, zona de la sien (aunque en estas dos últimas zonas se presenta escasa iconografía ya que suele ser área de confluencia de iconos de otras zonas colindantes), zona del ojo, nariz, pómulo, mejilla, zona del labio superior, boca (labios), mandíbula inferior, barbilla o mentón, oreja, brazo, antebrazo, mano, pecho, tórax, costado, cadera, glúteo, zona alta del muslo, muslo, rodilla y pantorrilla.

No se ha encontrado documentación que describa otras zonas no citadas anteriormente.

La siguiente imagen (imagen 294), representa un estudio en síntesis de la mancha que ocupa la zona del cuerpo tatuada con los datos que nos ofrece la documentación escrita y gráfica .

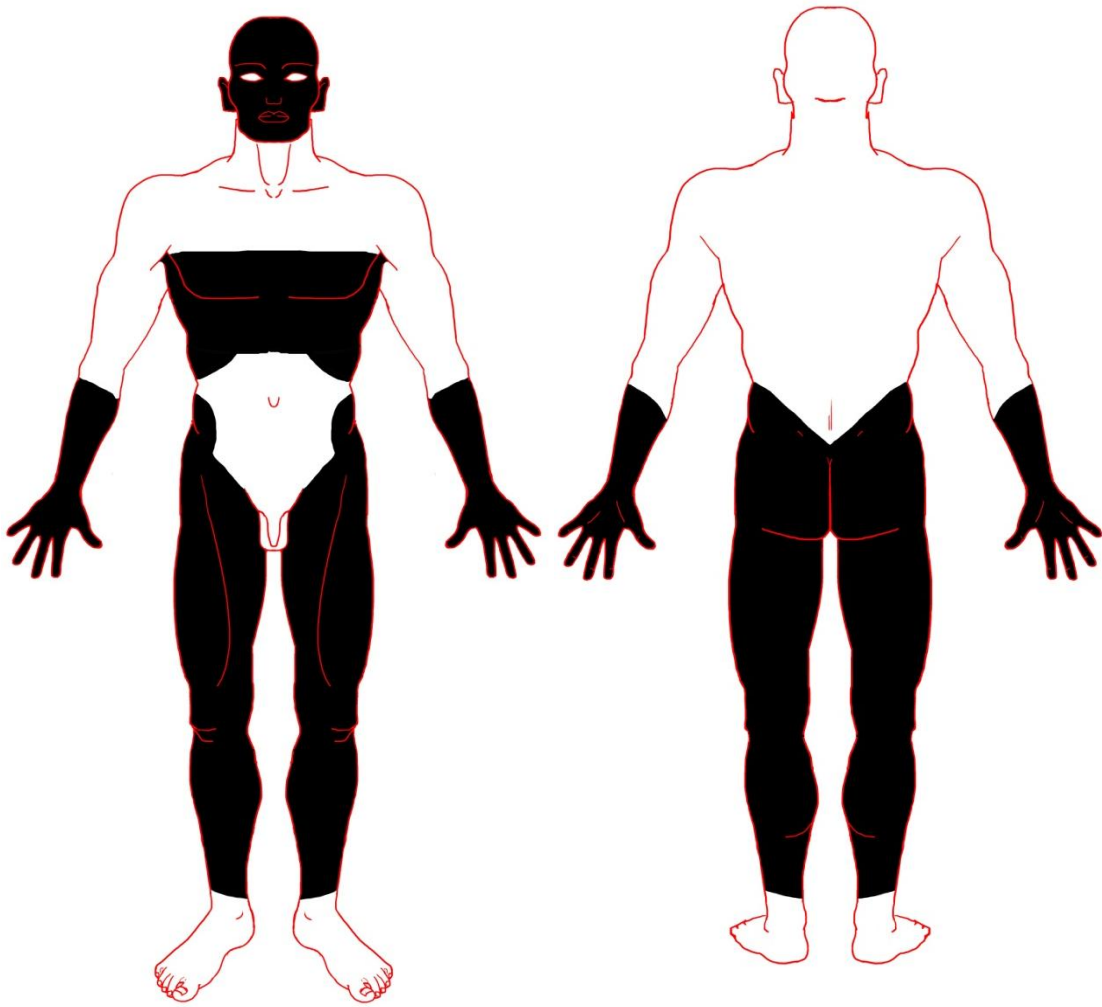


Imagen 294: figura masculina de frente y de espaldas que representa de color negro las zonas del cuerpo donde en el periodo de 1800 a 1850 se ha encontrado tatuajes, según la documentación obtenida.

4.5.3 Análisis iconográfico

Al igual que en el capítulo anterior, hemos elaborado dos tablas (una para las mujeres y otra para los hombres), donde se han desglosado las zonas del cuerpo, separando la zona facial (más tatuada y elaborada), del resto de los miembros, para así realizar un análisis a mayor profundidad y detalle.



Así hemos distinguido en cada zona del cuerpo analizada, el icono aplicado, si este se encuentra tatuado (color negro) o por el contrario se representa como área color piel sobre fondo tatuado.

En caso en que la iconografía estuviera representada color piel, color negro o el relleno esté estriado, estas características aparecerían en el análisis de la iconografía.



De la misma forma, en el caso del fondo donde se encuentra el icono, ante la variedad de poder representarse color piel, color negro o se encuentre estriado, estas características también aparecerían en el análisis del fondo, donde se representa la iconografía.

Seguidamente se expone la leyenda de las tablas que presentamos a continuación (de la mujer y del hombre), en el análisis iconográfico:













Icono:



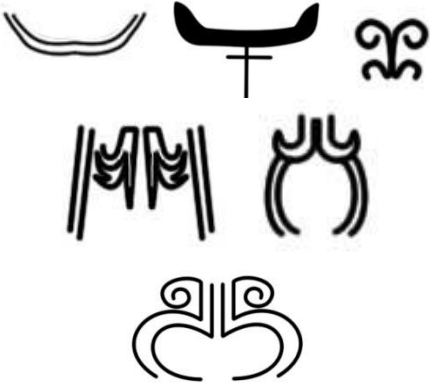

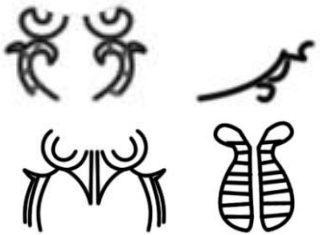

| | |
|---|------------------------|
| - | No presenta icono |
| Piel | Iconografía color piel |
|  | Negro |
|  | Estriado |

Fondo:

| | |
|---|------------------|
| Piel | Fondo color piel |
|  | Negro |
|  | Estriado |











4.5.3.1 Análisis iconográfico del tatuaje de la mujer maorí (tabla)

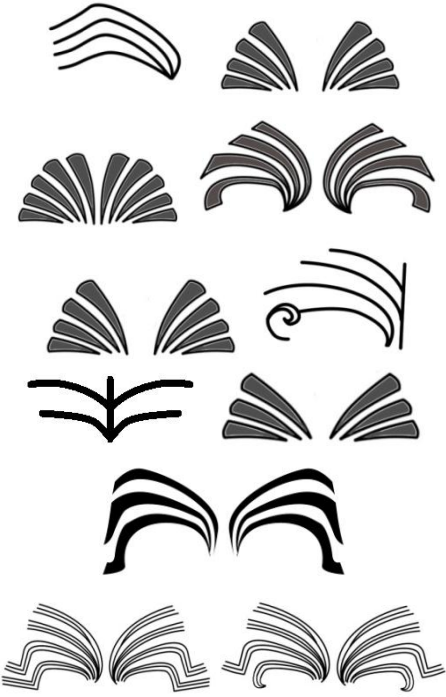



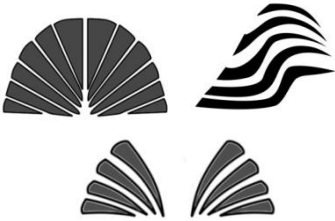


| | Icono | Color del icono | Fondo |
|---------------------------------|---|---|-------------|
| Frente inferior o frente |  |  | Piel |
| | Figura semicircular sobre cada ceja | No descrito | No descrito |
| | Unas pocas líneas | | |
| Zona ojo | Pequeña curva en un lado del ojo | No descrito | No descrito |
| Nariz |  |  | Piel |
| | Una sola línea en un lado de la nariz | No descrito | No descrito |
| Pómulo | Mancha negra |  | Piel |
| Mejilla |  |  | Piel |
| | Mancha negra |  | Piel |
| Zona labio superior |  |  | Piel |
| |  |  | Piel |







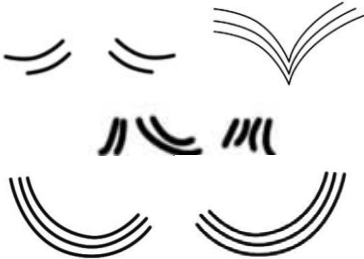





| | Icono | Color del icono | Fondo |
|--------------------------|---|---|---|
| Boca (labios) | - | - |  |
| | Labio inferior | | |
| | Solo línea del labio inferior | | |
| | - | - |  |
| | Solo labio inferior | | |
| Barbilla o mentón |  |  | Piel |
| |  |  | Piel |
| | Una espiral en cada lado de la barbilla | No descrito | No descrito |







| | Icono | Color del icono | Fondo |
|----------------|--|---|-------------|
| Brazo | Líneas paralelas | No descrito | No descrito |
| | Muy cubierto de marcas azules | | |
| Mano | No descrito | No descrito | No descrito |
| Pecho | Líneas paralelas |  | Piel |
| | Diseño similar a los eslabones de una cadena | No descrito | No descrito |
| Tórax | Tatuajes desde el pecho hasta el ombligo | No descrito | No descrito |
| Glúteo | Al estilo de los hombres | No descrito | No descrito |
| Pierna | Algunas pocas líneas | No descrito | No descrito |
| Muslo | Al estilo de los hombres | No descrito | No descrito |
| Tobillo | Espirales | No descrito | No descrito |

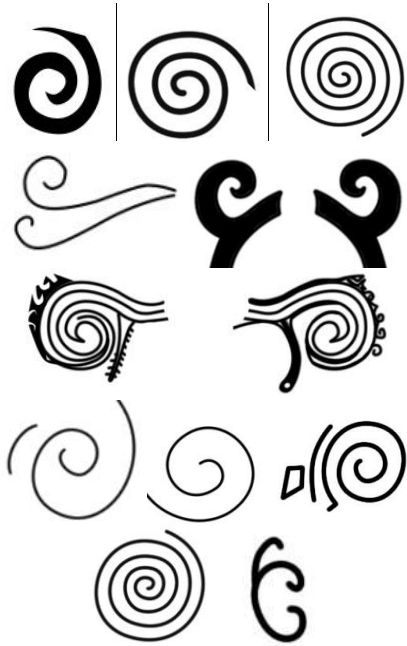



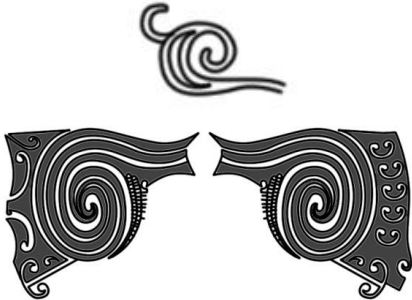

4.5.3.2 Análisis iconográfico del tatuaje del hombre maorí (tabla)




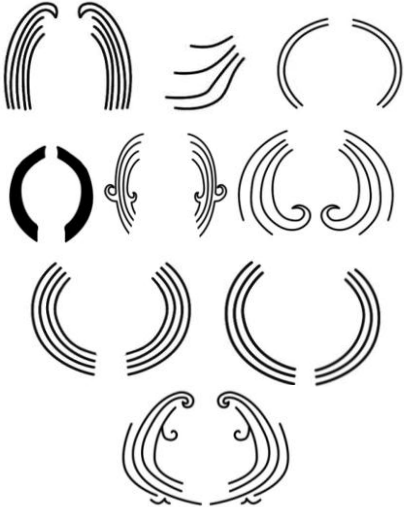

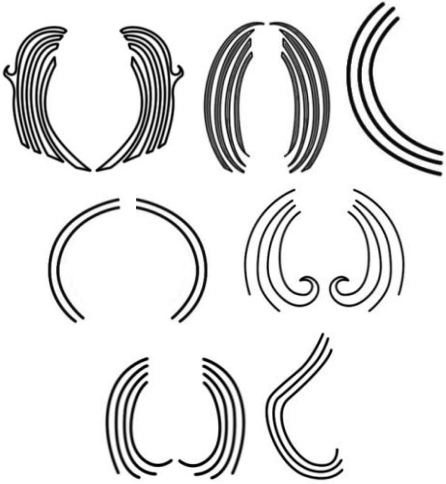

| | Icono | Color del icono | Fondo |
|--------------------------|---|---|---|
| Frente superior |  |  | Piel |
| |  |  | Piel |
| |  | Piel |  |
| |  | Piel |  |
| Frente inferior o frente |  |  | Piel |

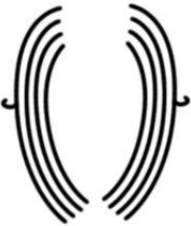










| | Icono | Color del icono | Fondo |
|--|---|---|---|
| Frente inferior o frente (continuación) |  |  | Piel |
| |  | Piel |  |
| |  | Piel |  |
| | Cuatro líneas en el centro de la frente | No descrito | No descrito |
| | Línea vertical negra |  | Piel |





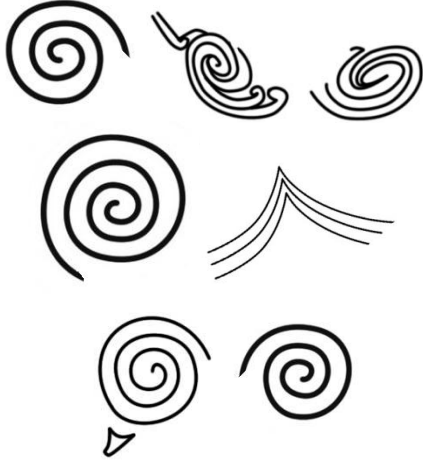

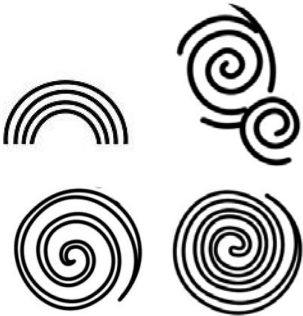



| | Icono | Color del icono | Fondo |
|---------------|---|---|---|
| Zona lagrimal | - | - |  |
| Zona sien |  |  | Piel |
| | - | - |  |
| Zona ojo |  |  | Piel |
| |  |  | Piel |
| |  | Piel |  |
| |  | Piel |  |
| | Tres líneas por debajo de las cejas | No descrito | No descrito |
| | Parche cuadrado sobre el ojo derecho | No descrito | No descrito |
| | | | |




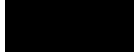


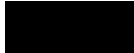



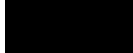




| | Icono | Color del icono | Fondo |
|-------|---|---|---|
| Nariz |  |  | Piel |
| |  |  | Piel |
| |  | Piel |  |











| | Icono | Color del icono | Fondo |
|--------|---|---|---|
| Pómulo |  |  | Piel |
| |  |  | Piel |
| |  | Piel |  |











| | Icono | Color del icono | Fondo |
|----------------------------------|---|---|---|
| Pómulo (continuación) |  | Piel |  |
| | líneas diagonales paralelas |  | Piel |
| Mejilla |  |  | Piel |
| |  |  | Piel |

| | Icono | Color del icono | Fondo |
|---------------------------|---|---|---|
| Mejilla (continuación) |  | Piel |  |
| |  | Piel |  |
| | Una línea que bordea la boca |  | Piel |
| Zona labio superior |  |  | Piel |
| |  |  | Piel |
| |  | Piel |  |

| | Icono | Color del icono | Fondo |
|-------------------------|---|---|---|
| Boca (labios) |  | - |  |
| | - | - |  |
| | - | - |  |
| Zona mandíbula inferior |  |  | Piel |
| |  |  | Piel |
| |  | Piel |  |

| | Icono | Color del icono | Fondo |
|---|---|---|--|
| Zona mandíbula inferior (continuación) |  |  | Piel |
| |  | Piel |  |
| |  | Piel |  |
| | - | - |  |
| Barbilla o mentón |    |  | Piel |
| |    |  | Piel |

| | Icono | Color del icono | Fondo |
|---|---|---|---|
| Barbilla o mentón (continuación) |  | Piel |  |
| |  | Piel |  |
| | - | - |  |
| | Cuatro líneas a cada lado de la barbilla | No descrito | No descrito |
| | Seis líneas en la barbilla | No descrito | No descrito |
| Oreja |  |  | Piel |
| | Parte posterior | - |  |
| | En el arranque de la oreja | No descrito | No descrito |
| Hombros | Líneas dispersas |  | Piel |
| Brazo | varias verticales y horizontales poco definidas |  | Piel |
| | Diseños circulares | | |
| | Líneas paralelas | | |

| | Icono | Color del icono | Fondo |
|--------------------|---|---|---|
| Antebrazo |  |  | Piel |
| Mano | No descrito |  | Piel |
| Pecho | No descrito | No descrito | No descrito |
| Tórax | Líneas del pecho al ombligo | Sin determinar | Sin determinar |
| Costado | Líneas poco definidas |  | Piel |
| Cadera | Sin determinar | Sin determinar | Sin determinar |
| Glúteo |  | Piel |  |
| |  |  | Piel |
| Muslo |  | Piel |  |
| | Completamente cubierto | Sin determinar | Sin determinar |
| | Pantalones muy bien labrados | | |
| Rodilla | Parte de más debajo de los muslos | Sin determinar | Sin determinar |
| Pantorrilla | Algunos tatuajes hasta por debajo de la rodilla | Sin determinar | Sin determinar |

4.6 Conclusiones finales del Capítulo

Cuarto: 1800-1850

Para el acto de tatuar se distinguen diferentes herramientas de distintos tamaños, usadas por el maestro tatuador, quien punzaba mojando previamente la herramienta o cortaba la piel con los utensilios adecuados y después introducía la tinta para que quedara permanente.

Todo individuo que poseyera medios podía ser tatuado. El tatuador marcaba el rostro previamente con carbón o tierra roja, para después proceder con la interacción de la herramienta contra la piel efectuando pequeños golpes. Después del acto, el tatuado debía permanecer en reposo y obedecer una serie de normas que se debían cumplir.

La edad del inicio de la práctica era cuando la piel se había endurecido, o cuando el individuo había alcanzado la madurez corporal. Se realizaba progresivamente a lo largo de la vida del individuo, ampliando marcas a nuevas áreas, acabando las inacabadas o repasando los trazos que se habían ido borrando con el tiempo. La operación de tatuar duraba poco tiempo e implicaba meses o incluso años en curarse. Es por lo que las repeticiones se realizaban de forma gradual, dejando tiempo de reposo suficiente para ayudar a sanar la zona intervenida.

Llevar tatuajes era algo honroso y representativo, ya que cada individuo tenía su tatuaje personificado, diseñado a su medida y estrechamente relacionando con su vida. Aplicaban iconos característicos en zonas específicas, que dotaban de significado las pieles de los habitantes de Nueva Zelanda, representando a la persona y el entorno de su vida propia, además del posiblemente ámbito familiar y conyugal. Un tatuaje es para siempre, y representa al individuo durante toda su vida. Era el motivo por el cual a la hora de tener que realizar una firma en representación de la persona, los maoríes dibujaban los tatuajes de su rostro. No estar tatuado al haber alcanzado cierta edad era un motivo de reproche colectivo. Además de significar un ritual de guerra, distinguía la clase social, y la tribu a la que pertenecía una persona;

Existen dos formas de tatuar, al igual que en la documentación proporcionada en el siglo anterior (s. XVIII), la iconografía positiva, o color negro sobre fondo piel y la iconografía negativa o color piel sobre fondo teñido (puhoro). Este fondo teñido puede

ser negro, o negro estriado (tatuaje ranurado o tallado) y se observa en el hombre, y en el caso de la mujer, aunque no se describe, se intuye de algún caso aislado, donde se cita a las mujeres tatuadas de la misma manera que los hombres en muslos y glúteos.

Observamos también dos maneras de tatuar: la lisa, y la ranurada o tallada. Esta última no ha sido manifestada explícitamente en la documentación escrita, quedando manifestada sólo en la documentación gráfica.

Tanto la documentación escrita como la gráfica han ofrecido la representación de la mujer y del hombre maorí tatuados de forma lisa y de forma ranurada o tallada. Esta forma ranurada o tallada se ha manifestado en el caso de la mujer (más escaso que en el caso del hombre), en los labios (teñidos de negro estriados), en la iconografía de la zona del labio superior y en el mentón. En el caso del hombre (más abundante que en el de la mujer), hemos observado tatuaje ranurado o tallado tanto en iconografía como en fondo, en la frente (superior e inferior), zona de la sien, zona del ojo, nariz, pómulo, mejilla, zona del labio superior, boca, barbilla o mentón, glúteo y muslo.

Según la documentación escrita y gráfica recopilada en el periodo de 1800 a 1850 podemos saber que los habitantes de Nueva Zelanda se tatuaban mujeres y hombres adultos. Aunque como en el capítulo anterior las condiciones de la documentación gráfica sean generalmente buenas, el paso del tiempo, la calidad de los archivos digitalizados, las condiciones de los retratos en óleo, y en algunos casos las escasas o confusas descripciones relativas a la documentación, nos ha dificultado el análisis de la imagen. Es el motivo por el cual, ante la duda, hemos desestimado cierta documentación, para no alterar los resultados finales. Por otra parte, hemos desaprobado también, algunas imágenes al dudar de la procedencia del individuo cuando se estaba realizando el dibujo, ya que si estamos estudiando el tatuaje de los habitantes de Nueva Zelanda, y se cree que el individuo retratado podría no ser autóctono, alteraría también el resultado. En el caso de dudar si en dos dibujos se estaba retratando a la misma persona, también hemos desestimado el documento, para no alterar los resultados finales, o habiéndolo considerado retrato del mismo individuo, hemos estudiado los tatuajes de ambas imágenes en un mismo estudio, o en caso de haber variado el diseño del tatuaje (habiéndose ampliado), hemos elegido el más completo (el posterior, en el tiempo).

También, al igual que en el capítulo anterior, hemos rechazado las descripciones en las que se ha considerado que se hablaba de pintura corporal, en lugar de tatuaje.

Con la documentación validada tanto escrita como gráfica, en la que se mostraban tatuajes de Nueva Zelanda en el periodo de 1800 a 1850, hemos averiguado que:

- Las imágenes de los neozelandeses tatuados, han correspondido en mayor grado con representaciones masculinas.
- Por lo tanto, hemos encontrado menos ejemplos Mujeres tatuadas, no sabemos si este hecho se debe realmente a que había pocas mujeres tatuadas y retrataron solo a las que lo estaban, si había menor densidad demográfica femenina, o si el motivo ha sido fortuito, al igual que en el capítulo anterior.
- Tanto retratos como imágenes en grupo han presentado individuos tatuados. Hay que añadir que ha habido varias imágenes en grupo proporcionadas por el mismo autor que no han presentado tatuajes ninguno de los retratados, quizás por deseo del autor.
- El tatuaje facial, ha sido el más abundantemente representado gráficamente y descrito en la documentación estudiada tanto en mujeres como en hombres.

Debido a que en la documentación escrita solo se citan casos tatuados (excluyendo a los habitantes de las Islas Chatman y a algún adulto que podía verse sin ninguna línea en la cara a pesar de poder ser reprochado por ello), los resultados finales de habitantes maoríes tatuados, están basada principalmente en la documentación gráfica. Así hemos obtenido estos datos:

- Cuanto más jóvenes eran los individuos, menos marcados iban. Así, mujeres y hombres de avanzada edad (especialmente hombres), llevarían más tatuajes que los jóvenes.
- Tanto en la documentación escrita como en la documentación gráfica no se describen niños ni adolescentes.
- Se definen diseños diferentes para cada persona (no había dos iguales).
- De 248 individuos analizados, 202 van tatuados y 46 no lo van.

Es por estos datos, al igual que en el capítulo anterior, por los que deducimos finalmente que un número muy alto de la población adulta iba tatuada en Nueva Zelanda, especialmente hasta la década de los años 1840-1850, donde se acumula el mayor número de ejemplos en mujeres y hombres, de habitantes maoríes no tatuados.

Cada diseño tiene alguna relación distintiva en su forma, que diferencia a los miembros de una tribu de los de otra en cuanto a iconografía (y quizás también significado). Este hecho ha dificultado nuestro estudio a la hora de buscar reglas generales de uso en la iconografía, aplicada a una zona del cuerpo.

Sin embargo, una vez elaborada nuestra tabla, hemos observado que la iconografía estudiada es muy similar en cuanto a formas, en cada zona del rostro y en algunas zonas del resto del cuerpo. Se caracteriza porque se adapta al relieve muscular, especialmente en las zonas redondeadas del cuerpo donde los iconos circulares, generalmente espirales, se aplican de forma reiterada en pómulos, barbilla, pecho o glúteos principalmente, al igual que en la documentación estudiada en el s. XVIII. Esta iconografía circular corresponde también con zonas redondeadas pequeñas, cartilaginosas, como las aletas, o la punta de la nariz.

Observamos también iconografía a modo de líneas alargadas siguiendo la disposición de las fibras musculares en mejillas y frente principalmente. El relieve óseo también manifiesta una iconografía específica, como puede ser sobre el tabique de la nariz.

Las zonas más extensas del cuerpo que no presentan tanto relieve como los muslos, y en ocasiones también aplicado a las zonas faciales (especialmente zonas extensas como mejillas o frente), presentan tatuaje puho (color piel sobre fondo tatuado), con una iconografía de líneas rectas verticales y en ocasiones también curvas en forma de letra S y letra C, de la misma forma que en la documentación estudiada en el capítulo anterior.

Se ha encontrado un caso de un tatuaje donde se aprecian caracteres occidentales escribiendo una palabra, en una imagen de la que no podemos disponer de su fecha. Sin embargo, sí se manifiesta el intercambio cultural europeo en la costumbre del tatuaje.

De la misma forma que observamos en la documentación estudiada en el s. XVIII, en el s. XIX, aunque pueda generalizarse una iconografía específica para una zona del rostro, o del resto del cuerpo (correspondiendo con la superficie en la que se encuentre), los iconos no son iguales de unos individuos a otros, presentando aunque similitudes, todos ellos, características que los muestran diferentes en la composición del diseño, teniendo cada individuo, aunque iconografía muy similar, un diseño particular. Además, esta iconografía no se encuentra limitada a un área, pudiendo enlazarse con otras zonas colindantes.

Capítulo quinto

Conclusiones

5 CONCLUSIONES

5.1 Orígenes

Habiendo valorado los posibles orígenes del tatuaje de Nueva Zelanda (en el Capítulo Segundo) y habiendo estudiado el periodo de tiempo en el cual se practicaba con certeza el tatuaje tradicional (desde 1769 hasta 1850, diferenciando la documentación del s. XVIII y del s. XIX respectivamente en el Capítulo Tercero y en el Capítulo Cuarto), hemos llegado a las conclusiones que explicamos a continuación.

Aunque existan diversos puntos de vista en las teorías estudiadas, hoy día no sabemos el origen del tatuaje neozelandés, ni siquiera en el mundo, ni cómo pudo llegar a Nueva Zelanda; por ahora nos basamos en suposiciones que quizás, a partir de los nuevos hallazgos, puedan modificarse o confirmarse.

No hemos conseguido hallar con total certeza si el tatuaje neozelandés pudo venir del lugar de origen de los primeros habitantes de Nueva Zelanda, ya que no hemos podido averiguar el origen de los mismos.

Sabemos que en la zona central de Polinesia (Tahití e islas Marquesas, lugar del que se intuye la dispersión de las primeras corrientes migratorias humanas en la Lejana Oceanía), el tatuaje se practicaba con una antigüedad igual o anterior al primer dato encontrado en Nueva Zelanda (1769). Aunque no se haya encontrado documentación anterior, creemos, debido a las similitudes estudiadas, que esta área pudo ser de donde provino la costumbre a Nueva Zelanda, traída quizás por las primeras migraciones. Por lo tanto hemos deducido una posible antigüedad del tatuaje neozelandés equivalente al primer dato que prueba la presencia humana en las islas, según las teorías, hace aproximadamente 2.000 años.

Buscando documentación que pudiera probar la existencia del tatuaje en el lugar de origen de los primeros habitantes neozelandeses, los datos más antiguos en Oceanía provienen de las islas Filipinas hace 900 años. Sin embargo, los orígenes de los

habitantes de las islas Filipinas provienen, según lo documentado, del continente asiático, el cual nos proporciona información de que se practicaba el tatuaje hace ya 5.000 años, y 7.000 años en el continente europeo, datos de ambos continentes con una iconografía muy similar al patrón del tatuaje maorí de Nueva Zelanda estudiado, en cuanto a diseño y área del cuerpo aplicada (incluso con mayor parecido que el tatuaje de las islas Filipinas, y Tahití). Estos datos nos provocan cierta curiosidad a la hora de preguntarnos si el estilo de tatuaje tradicional de Nueva Zelanda (o llamado como decíamos maorí), pudo provenir directamente de estas localizaciones (del continente asiático y del continente europeo).

Por lo tanto, los resultados confirman una práctica en Nueva Zelanda, del tatuaje tradicional maorí, del que se tienen datos desde 1769, con una posible antigüedad de por lo menos 7.000 años, incluso antes de la llegada de los primeros habitantes neozelandeses (según el dato más antiguo estudiado, como explicábamos, hace aproximadamente 2.000 años). Esta información nos desvela un tatuaje que podría ser considerado maorí (por su parecido), anterior a la fecha de la llegada de los primeros “habitantes maoríes” a Nueva Zelanda, creando una desvinculación del término maorí a lo que propiamente significa “relativo a la raza aborígen de Nueva Zelanda”⁷³

Comparando los parecidos que relacionan el “tatuaje maorí” con el “tatuaje de Nueva Zelanda”, podríamos suponer un posible foco común de dispersión cultural, siendo quizás las esculturillas de Japón y Rumanía (con representación de tatuaje maorí con una antigüedad de 5.000 y 7.000 años respectivamente), una muestra de la posible antigüedad de esta práctica, y siendo por lo tanto el tatuaje neozelandés quizás, un compendio de varias tendencias culturales, que con el paso del tiempo hayan dado lugar al producto final llamado tatuaje tradicional de Nueva Zelanda.

Estas dos áreas, son solo ejemplos casuales, y quizás queden aún por descubrir en otras zonas del planeta, hallazgos de tatuaje ancestral de una fecha similar o anterior a la práctica del tatuaje ya descrita, que tal vez algún día, puedan esclarecernos por fin su origen.

⁷³ Según el Diccionario de la Lengua Española, recuperado el 1 de octubre del 2014 <http://www.rae.es/>.

5.2 Datos analizados

A partir de estas suposiciones relativas al origen del tatuaje en Nueva Zelanda, sólo podemos estudiar dicha práctica desde de la primera documentación encontrada, a partir de 1769. Habiendo sido realizado nuestro estudio a partir de los datos analizados desde entonces, hay que tener en cuenta que posiblemente no estemos hablando de la “realidad del momento”, sino de la información proporcionada por los datos estudiados que interpretaban esa realidad. Así podemos decir que la documentación estudiada nos ha ofrecido una representación en mayor o en menor grado verídica, dependiendo de la veracidad del documento escrito y del grado de iconicidad de la imagen (o parecido con la realidad). Añadir queda, por lo tanto, que no ha sido posible hallar una trayectoria temporal con un número real o definido de usuarios del tatuaje (tatuados y no tatuados), puesto que los que se han considerado tatuados, pudieron haberlo estado realmente, o haber sido un detalle falso añadido posteriormente. De la misma forma en las descripciones donde se cita que algún individuo no tenía una sola marca, no sabemos si el que narró lo dicho, había inspeccionado al individuo en todas las zonas de su cuerpo, pudiendo tener marcas tatuadas ocultas.

La documentación validada estudiada, ha venido también condicionada por la situación de entonces, es decir, hemos obtenido mayor documentación en el s. XIX que en el s. XVIII, no solo porque en éste siglo hayamos analizado solamente 31 años de la historia hasta 1800 (19 años menos que en el s. XIX hasta 1850), sino que también ha habido más visitas europeas, además de mayor número de profesionales en las embarcaciones dispuestos a realizar descripciones gráficas y escritas de lo que contemplaban. Sin embargo, hemos de señalar que aunque menos abundante la documentación del s. XVIII, ha sido más provechosa en cuanto a definición y a detalle, quizás por tratarse de algo nuevo para la sociedad europea y en el s. XIX no tenerse tan en cuenta el estudio iconográfico del tatuaje, mostrándose más como un elemento secundario, menos importante y por lo tanto menos descrito a la hora de elaborar un retrato.

Así, los resultados de las conclusiones finales de esta tesis doctoral serán fruto de la documentación obtenida, y validada, y en ningún caso se considerarán la realidad del momento, sino la representación de dicha realidad.

A continuación hemos realizado una comparativa de las herramientas, técnica, ritual, zona del cuerpo (anatomía) e iconografía empleadas del s. XVIII con el s. XIX.

5.2.1 Conclusiones de las herramientas, la técnica y el ritual

Se conocen gran variedad de utensilios para el tatuaje desde 1769 (dato obtenido a partir de los utensilios encontrados en Tahití, los cuales son prácticamente iguales). No hemos encontrado documentación específica de las herramientas de Nueva Zelanda hasta principios del s. XIX, en donde se describen de dos clases, una para punzar o cortar la piel y otra para golpear este utensilio. Podemos suponer que no hubo modificaciones en las herramientas durante este periodo de tiempo analizado en nuestro estudio. Sin embargo se describe un cambio en los elementos que componían las herramientas con la inclusión del metal como material nuevo, el cual sustituiría a los elementos punzantes, realizados hasta entonces a partir de las espinas de discarí, dientes de tiburón o huesos de albatros. Además, otras herramientas cortantes a modo de azada de jardín también serían sustituidas por hojas metálicas. Este cambio, aceleró el proceso del tatuaje creando repercusiones en la técnica y un proceso mucho más breve que también influiría al ritual y a los intervalos de tiempo para la curación. El ritual de tatuar se vio interrumpido por la fuerte interacción social europea, por lo tanto dejó de realizarse con la misma frecuencia, hasta la prohibición del mismo dictada por los misioneros.

Habiendo cambiado las herramientas, la técnica y el ritual, podemos deducir un trastorno en la costumbre con su posterior erradicación. Hemos sabido que anteriormente a este cambio cultural, llevar tatuajes era honroso y representativo del individuo ya que cada uno tenía para siempre marcado un diseño realizado a su medida, relacionando con su vida. Aplicaban iconos característicos en zonas específicas del cuerpo que dotaban de significado las pieles de los habitantes de Nueva Zelanda, ilustrando la vida de la persona y de su entorno cercano, pudiendo ser identificados por estas marcas, lo que nos hace suponer el tatuaje de Nueva Zelanda como una forma cifrada de escritura o de representación.

Con la llegada del Evangelio, la técnica fue prohibida para quienes lo aceptaran, lo que produjo una fuerte desvinculación de la cultura tradicional de Nueva Zelanda.

La interrupción de la costumbre vino también repercutida por otras consecuencias debidas a la sucesiva adquisición de ejemplares de cabezas disecadas tatuadas, por los europeos, y a los consecuentes asesinatos a inocentes tatuados. Estos hechos deducimos que pudieron crear pánico entre la sociedad y disminuir no solo el número de personas tatuadas al estar siendo asesinadas, sino también un gran decrecimiento del número de futuros tatuados por miedo a ser asesinados, por culpa del comercio de las cabezas. Tener en cuenta queda, que también este tráfico de ejemplares disecados creó que muchos de los tatuajes que se produjeron desde ese momento no se adaptaran a los

preceptos de la tradición (en cuanto a ritual, iconografía y zona del cuerpo), ya que se llevaba a cabo con otras pretensiones inhumanas de comercio posterior.

5.2.2 Conclusiones anatomía e iconografía de Nueva Zelanda

Como hemos explicado anteriormente, la documentación estudiada tanto escrita como gráfica, nos proporcionó una realidad más o menos objetiva, ya que en muchas ocasiones el autor (ya fuera el cronista o el artista), pudo representar lo que veía (quizás al individuo vestido, girado o cubierto, al cual se le consideró como no tatuado al no presentar marcas en las zonas visibles), o pudo interpretar lo que veía, añadiendo o suprimiendo detalles relativos al tatuaje, además de otros ornamentos europeos. Además, la “realidad” del primer autor que tomó el apunte, pudo también suponer otras modificaciones posteriores en las sucesivas versiones creadas.

De esta manera, hemos de saber que la documentación quizás pudo ser alterada en ocasiones, incluso en los casos de mayor índice de iconicidad, como es el de las cabezas desecadas, las cuales también fueron tatuadas después de la muerte del individuo, como ya citamos, con otras pretensiones.

Según la documentación analizada en nuestro estudio, hemos llegado a las siguientes conclusiones referentes al tatuaje de la mujer y del hombre:

- Sabemos que en el periodo de 1769 a 1850 la palabra “moko” no solo hacía mención al tatuaje facial (donde cada zona diferenciada tenía su nombre), sino también a los glúteos, parte contigua a los muslos, parte superior e inferior de los muslos, tórax, además de pecho, brazos y manos, entre las zonas más destacadas. Deducir queda que moko es un término que puede corresponderse con tatuaje maorí, no sólo con tatuaje facial maorí.
- Desde 1769 hasta 1850 se tatuaban hombres y mujeres desde su madurez corporal hasta la vejez.
- En el s. XVIII, aunque se hayan considerado algunos individuos (en la documentación gráfica), sin tatuajes visibles, se especifica (en la documentación escrita), que no había nadie sin tatuar, por lo tanto, todos los individuos adultos estaban tatuados (según las crónicas, aunque haya individuos en los dibujos que no muestren tatuajes).

- En la primera mitad del s. XIX, se especifica que algunos jefes maoríes, por algún motivo que desconocemos, no llevaban ni una sola línea en el rostro. Además, hemos observado un notable aumento de los retratos de individuos maoríes no tatuados desde 1840 hasta 1850, quizás por deseo del autor, o quizás porque la sociedad maorí estaba manifestando su influencia europea.
- Si en el periodo de tiempo desde 1769 a 1800 se decía que todos iban tatuados, es de suponer que cambió la costumbre ya que a partir del s. XIX con el intercambio cultural y la llegada del evangelio todo el evangelizado dejaría de tatuarse, así como su descendencia. Entonces deducimos que no solo disminuyó notablemente la cantidad de tatuajes que pudiera llevar una persona de edad avanzada (ya que dejaría de tatuarse en cierto momento de su vida), sino también el número de jóvenes que nunca antes lo habían hecho y ya no serían marcados.
- Durante el periodo de tiempo estudiado (tanto s. XVIII como s. XIX), hemos observado que la zona del cuerpo que presenta tatuajes en mayor número de ocasiones es el rostro, tanto en las mujeres como en los hombres.
- Encontramos tatuaje liso (en ambos siglos, en el hombre y la mujer), y tatuaje ranurado o tallado (en el s. XVIII en el hombre y en el s. XIX en la mujer y en el hombre). No podemos considerar que fuera una práctica que antes no se llevara a cabo en las mujeres ya que hemos encontrado pocos ejemplos de documentación de mujeres retratadas en el s. XVIII, lo que nos imposibilita contrastarlo con fiabilidad.
- En todo el periodo de tiempo estudiado (1769-1850), hemos observado una forma de tatuaje de iconos sobre fondo, pudiendo estos iconos ser tatuados en negro con el fondo sin tatuar (color piel), o también tanto el fondo como el icono, tatuados en negro (siendo el icono tatuaje ranurado, diferenciándose del fondo a otro nivel de la piel); por último, también hemos distinguido el icono color piel (sin tatuar) sobre fondo tatuado, también conocido como puhoro, o tatuaje en negativo, el cual se presenta tatuado de negro, negro estriado (ranurado), columnas y columnas y filas.
- El tatuaje puhoro fue definido en la p. 105 como tatuaje ancestral. Sin embargo, como hemos visto, sigue siendo muy abundante también en la documentación del s. XIX. Siendo considerada una forma de tatuaje antiguo, o llevándose al desuso, deducimos que los habitantes retratados con puhoro en el s. XIX, quizás se tatuaron años atrás, luciéndolo a lo largo de su vida, aunque se siguiera llevando o no a cabo la práctica en los sucesivos años.

- Los hombres se tatuaban más superficie del cuerpo que las mujeres, y por tanto más cantidad de iconos y más variedad en los diseños. Aunque esta afirmación pudiera ser condicionada por haber encontrado mayor número de documentos de tatuaje masculino, confirmamos que el tatuaje femenino estaba muy diferenciado del de los hombres, considerándose éste más abundante y el femenino, por lo general (aunque se especifique algún caso particular de mujeres tatuadas al estilo de los hombres), más moderado.
- Las tendencias de técnica de tatuaje liso o ranurado, así como la zona del cuerpo tatuada, se repiten de un capítulo a otro y por lo tanto, del fin del s. XVIII a la primera mitad del s. XIX.
- El intercambio cultural europeo influyó creando diseños de tatuajes condicionados por el mismo, los cuales reemplazarían la iconografía tradicional, siendo en ocasiones sustituida por caracteres occidentales (ver imagen 295).



Imagen 295: retratos maoríes. National Library of Australia.

5.2.2.1 Conclusiones finales del tatuaje de las mujeres:

| | Anatomía | Técnica de la iconografía |
|---|---|---|
| Antiguamente | Una cruz en la frente, y una cruz en cada mejilla. El tatuaje en la barbilla y en los labios era desconocido. | No descrito. |
| Documentación estudiada en el s. XVIII | Frente, mejilla, boca (en ocasiones solamente el labio inferior), cuello, pechos y vientre. | Iconografía tatuada sobre fondo color piel, e iconografía color piel sobre fondo tatuado (puhoro) con columnas y filas. No se identifica tatuaje ranurado o tallado. |
| Documentación estudiada en el s. XIX | Frente inferior, zona del ojo, nariz, pómulos, mejilla, zona del labio superior, boca (labios), barbilla o mentón, brazo, mano, pecho, tórax, glúteo, piernas (en general), muslo y tobillo. En alguna ocasión puntual también se cita a mujeres tatuadas en el rostro, los glúteos y los muslos como los hombres, es decir, espirales en los glúteos, y los muslos teñidos de negro de la misma forma que los hombres, (por lo que aunque no se describa, se intuye que podían llevar también iconografía color piel sobre fondo tatuado, o puhoro). | Iconografía tatuada sobre fondo color piel, e iconografía color piel sobre fondo tatuado (puhoro), de la misma manera que los hombres, color negro. Se identifica tatuaje ranurado o tallado. |

- Observamos que aunque el tatuaje de la de la cruz en la frente y la mejilla se considere tatuaje ancestral, ha habido un ejemplo que presenta a una mujer con cruces en las mejillas, en el año 1834. Si ancestral significa que se dejó de practicar, quizás esta mujer lo lucía entonces, habiéndoselo tatuado cuando aún estaba vigente.
- El mayor número de ejemplos de zonas tatuadas en las mujeres corresponde con la boca (labios) y barbilla mentón (considerado como desconocido, antiguamente). Sin embargo, el moko femenino no se ceñía exclusivamente a estas zonas, cubriendo muchas otras.
- El incremento de zonas corporales tatuadas observadas en el s. XIX comparado con el s. XVIII no demuestra que en este siglo se tatuaran menos zonas, sino que la documentación analizada ha sido muy escasa, teniendo de esta forma muy pocos ejemplos para estudiar.

- Puhoro: en el caso de las mujeres del s. XVIII encontramos solo un ejemplo de iconografía color piel sobre fondo tatuado con columnas y filas. En el s. XIX, no hemos encontrado ningún ejemplo femenino descrito donde se muestre iconografía negativa, aunque intuimos que se practicaba en casos aislados. Podemos por lo tanto deducir que, al tratarse de una forma de tatuaje ancestral, ya no se llevaba a la práctica, tal vez las mujeres lo practicaban en menor medida, o quizás la documentación analizada fue la que nos presentó esos datos.

5.2.2.2 Conclusiones finales del tatuaje de los hombres:

| | Anatomía | Técnica de la iconografía |
|---|---|--|
| Antiguamente | Basado en nariz, boca y en la frente. | No descrito |
| Documentación estudiada en el s. XVIII | Frente superior, frente inferior, zona lagrimal, zona sien, zona del ojo, nariz, pómulo, mejilla, zona del labio superior, boca (labios), zona de la mandíbula inferior, barbilla o mentón, oreja, hombro, brazo, antebrazo, mano, muñeca, pecho, tórax, zona coxal, glúteo, parte trasera del muslo, pantorrilla, tobillo y pie. | Iconografía tatuada en negro sobre fondo sin tatuar (color piel), iconografía tatuada en negro sobre fondo negro (diferenciándose a dos niveles por tratarse de tatuaje ranurado o tallado), e iconografía color piel sobre fondo tatuado (puhoro) en negro, observando en este fondo en negro, con columnas y columnas y filas. Se identifica, como explicábamos, tatuaje ranurado o tallado. |
| Documentación estudiada en el s. XIX | Frente superior, frente inferior, zona del lagrimal, zona de la sien, zona del ojo, nariz, pómulo, mejilla, zona del labio superior, boca (labios), mandíbula inferior, barbilla o mentón, oreja, brazo, antebrazo, mano, pecho, tórax, costado, cadera, glúteo, zona alta del muslo, muslo, rodilla y pantorrilla. | Iconografía tatuada sobre fondo color piel, e iconografía color piel sobre fondo tatuado (puhoro) en negro. Se identifica tatuaje ranurado o tallado. |

- Observamos que el tatuaje antiguo del hombre de Nueva Zelanda se basaba en la frente, en la nariz y en la boca, zonas que hemos seguido viendo tatuadas durante todo el estudio, añadiéndose otras zonas del resto del cuerpo (ya que como en el caso de la mujer, el moko masculino no se ceñía exclusivamente a estas zonas, cubriendo muchas otras).

- El mayor número de ejemplos de zonas tatuadas se corresponde con el rostro, glúteos y muslos.
- Las zonas corporales que presentan tatuajes en ambos siglos, son muy similares, variando levemente según la representación de la documentación.
- Puhoro: en el caso de los hombres del s. XVIII encontramos ejemplos de iconografía color piel sobre fondo tatuado en negro, con columnas y con columnas y filas. En el s. XIX, a diferencia, solo se presenta el puhoro con fondo negro. Podemos por lo tanto deducir que al tratarse de una forma de tatuaje ancestral, ya no se llevaba a la práctica con tanta variedad, quedando más simplificado cubriéndose exclusivamente de negro, o quizás la documentación analizada fue la que nos presentó esos datos.

5.2.2.3 Conclusiones finales, sin definir el género:

| | Anatomía | Técnica de la iconografía |
|--|---|---|
| Antiguamente | <i>Moko-Kuri</i> , en el rostro. | Pequeñas líneas verticales y horizontales en grupos de tres, color negro sobre fondo sin tatuar. No se identifica tatuaje ranurado o tallado. |
| | No descrito. | Iconografía color piel sobre fondo tatuado, o puhoro. Aunque se considere una forma de tatuaje en desuso, ha seguido representándose en la documentación posterior, lo que no supone que se siguiera practicando, sino que persistía exhibiéndose en la piel una técnica que quizás ya no se realizaba nunca más. |
| Documentación estudiada en el s. XVIII | Manos, uñas, frente y zona del entrecejo. | Iconografía tatuada sobre fondo color piel, e iconografía color piel sobre fondo tatuado (puhoro). No se identifica tatuaje ranurado o tallado |
| Documentación estudiada en el s. XIX | No poseemos documentación validada añadida nuestro estudio que presente ejemplos de tatuajes donde no se defina el género del sujeto retratado. | |

Al no poder asignar estos datos al género femenino ni al masculino, la tendremos en cuenta como un valor de referencia para saber que antiguamente existía una iconografía en el rostro que consistía en grupos de tres líneas. Añade además, las uñas, como zona del cuerpo anteriormente no citada en la documentación del s. XVIII.

5.2.2.4 Detalles de la iconografía

- En la iconografía, al igual que en la técnica y en la zona del cuerpo tatuada, hemos observado que se repiten tendencias de un capítulo a otro (y por lo tanto de un siglo al otro). Sin embargo vemos, como ya citamos, algunos cambios debido al contacto europeo, en la iconografía (ver imagen 295), y en la disminución de representaciones de individuos tatuados, en los documentos estudiados.
- Aunque en la documentación del s. XVIII y s. XIX, pueda considerarse por lo general una iconografía específica para cada zona del rostro y del resto del cuerpo, los iconos no son iguales de unos individuos a otros, presentando aunque similitudes, todos ellos características que los muestran diferentes en las formas y en la composición del diseño, teniendo cada individuo, como hemos visto, aunque iconografía muy similar, un diseño particular.
- Hemos observado que a cada zona del rostro le correspondía un icono. En ocasiones estos iconos iban enlazados o asociados unos con otros, encajando a la perfección creando un conjunto. En el resto de las zonas del cuerpo, de la misma forma, a cada área le correspondía una iconografía, viéndose las zonas más extensas, como los muslos, en ocasiones separadas por líneas o diferenciadas por cajas.
- La iconografía tanto en la mujer como en el hombre en ambos siglos no se encuentra limitada a un área, pudiendo enlazarse con otras zonas colindantes. Particularmente en el tatuaje de los hombres, muchas de las zonas faciales como son el lagrimal, la sien y en ocasiones también la barbilla, no muestran iconografía específica, pero sí van tatuadas. Las consideramos zona de confluencia de líneas de otras zonas faciales, por lo que podemos decir que las zonas del rostro van enlazadas unas con otras, con una iconografía que encaja perfectamente.
- La iconografía del tatuaje de Nueva Zelanda es generalmente simétrica respecto a un eje imaginario vertical que divide al cuerpo humano en dos mitades (se ha distinguido la imagen 230, en la página 321, un solo caso en el que la simetría se

rompe ya que las espirales de ambos pómulos giran hacia la misma dirección. Este dato pudo haber sido una errata del dibujante.

- La iconografía y en general, el diseño del tatuaje sigue las pautas de la anatomía del cuerpo humano en cuanto a simetría y superficies, adaptándose al relieve muscular, especialmente en las zonas redondeadas del cuerpo donde los iconos circulares, generalmente espirales, se aplican de forma reiterada en pómulos, barbilla, pecho o glúteos principalmente, en ambos siglos. Esta iconografía circular se encuentra también en las zonas redondeadas pequeñas y cartilaginosas, como las aletas o la punta de la nariz.
- Observamos iconos circulares en las áreas circulares del rostro, como aletas y punta de la nariz, barbilla, pómulos, o zona de la mandíbula inferior, y en el resto del cuerpo, como en los glúteos u hombros.
- Observamos iconos en forma de líneas ligeramente curvadas y alargadas en las zonas que presentan fibras musculares más alargadas en la cara, como en la zona del ojo, mejillas o frente, y en el resto del cuerpo en zonas de superficie más extensa como en los muslos y brazos, donde en ocasiones no solo muestra la anatomía interna muscular, sino también pudiendo hacer referencia a la anatomía ósea.

5.3 Resolución final

Como decíamos, el tatuaje de Nueva Zelanda puede ser “descendencia” del tatuaje tradicional maorí, heredado de otras zonas geográficas de donde deducimos que proviene, por su parecido y por ser más antiguas en fecha (según la documentación hasta ahora encontrada). Así concluimos diciendo que hemos hecho un estudio, no del tatuaje maorí, sino del tatuaje “maorí” de Nueva Zelanda, al que se le puede llamar maorí, por herencia de una cultura de la que posiblemente provenga.

En las tiendas de tatuaje actuales se llama “maorí” al diseño de los tatuajes asignados a Nueva Zelanda. Los diseños de los catálogos de “tatuaje maorí” actuales, muestran una iconografía que ha “redefinido” el estilo del tatuaje maorí de Nueva Zelanda, añadiendo formas nuevas, diseños que se componen con otra iconografía y con otras geometrías, no vistas en la documentación estudiada, añadiendo en ocasiones elementos orgánicos como representación de flores, animales, retratos, además de en ocasiones escritura occidental, o cualquier otro elemento de la creatividad del diseñador (conocido o anónimo), sin ceñirse a ninguna norma o parámetro cultural preestablecido. Al estilo maorí actual de las tiendas, lejos de representar la vida de un usuario, y en ocasiones muy lejos de la iconografía estudiada en nuestra tesis, se le llama en la actualidad *Kirituhi*. De esta forma, el Kirituhi, basado o no en el estilo tradicional de Nueva Zelanda, le es generalmente asignado el nombre de “tatuaje maorí”, pero debería, como decíamos, llamársele Kirituhi. Este término literalmente significa, “inscripciones en la piel”. El tatuaje Kirituhi lleva simbología que nos recuerda al estilo de polinesia tradicional, pero no necesariamente puede mostrar iconografía específica de este estilo, ni siquiera de tatuaje tradicional neozelandés; además, puede ser aplicado por cualquier persona, en cualquier área del cuerpo (según algunas notas de Gemori, R., 2011).

Debemos tener cuenta por lo tanto, que si un tatuador en algún momento se dispone a crear diseños de “estilo maorí tradicional”, debe saber que seguramente no se trate del estilo autóctono de Nueva Zelanda, ya que muy probablemente tenga otros orígenes, que no el de estas islas.

Habiendo realizado esta tesis, hemos observado desde cuándo se tienen datos de tatuaje tradicional de Nueva Zelanda, el posible lugar de procedencia y antigüedad, la técnica herramientas y ritual, además de la iconografía y la zona del cuerpo donde se aplicaba.

El producto final resultante de estos preceptos (según la documentación encontrada), es al que se le podría asignar el nombre de tatuaje tradicional de Nueva Zelanda. Cualquier resultado (tatuaje), que no los cumpla en la actualidad, no puede llevar este nombre de tatuaje “maorí” (comúnmente conocido), o tatuaje tradicional de Nueva Zelanda.

En la actualidad, a diferencia de entonces, disponemos como decíamos, de innumerables catálogos comerciales (algunos repetidos y versionados sucesivamente en las tiendas de tatuajes), de donde el interesado puede sugerir ideas para el diseño de su tatuaje o de donde el tatuador puede basar su diseño copiando la iconografía y creando un “producto final” acorde a sus habilidades y al gusto del cliente.

Respecto al tatuaje tradicional de Nueva Zelanda, suponemos que entonces no existían estos catálogos, puesto que cada icono, en cada zona del cuerpo aplicado, correspondía con la representación de la vida del usuario, pudiendo solo llevar la combinación del diseño elegida, el interesado, creando como hemos explicado anteriormente, un diseño único con un significado solamente aplicable a una persona, y quizás solo descifrable para la tribu o para el clan. Podemos suponer de esta forma, que la estética del tatuaje de Nueva Zelanda en cada individuo se hace exclusiva, creando una condición sagrada (que inspira veneración y respeto), irremplazable y no versionable en otros usuarios.

Lo que hoy día se considera tatuaje maorí, por lo tanto corresponde al Kirituhi, el cual no conlleva un carácter sagrado. El diseño del tatuaje tradicional de Nueva Zelanda, al que se le puede apelar (según el diccionario), “diseño de tatuajes maorí”, se corresponde (según la documentación que hemos obtenido), a los preceptos estudiados durante esta tesis doctoral, pudiendo haber existido otras modalidades (tanto en el proceso del tatuaje, como en las zonas del cuerpo o en la iconografía), de las que no se ha encontrado datos. Por lo tanto, por ahora, lo que puede asignarse al tatuaje tradicional de Nueva Zelanda consiste teóricamente en lo que nos ha ofrecido la documentación estudiada y las conclusiones obtenidas.

Por consiguiente podríamos enunciar que cualquier característica del “tatuaje maorí actual” fuera del “canon” visto en este estudio (ya sea otro proceso, otra zona del cuerpo u otra iconografía diferente), no correspondería a los preceptos estudiados que definen el estilo tradicional de Nueva Zelanda, y no podría ser nombrado como tal.

Sin embargo si tatuáramos a “la manera” que hemos estudiado, copiando tanto el proceso, la zona del cuerpo y la iconografía, tampoco estaríamos realizando tatuaje tradicional de Nueva Zelanda, puesto que no hay dos tatuajes iguales; el ritual se realiza a partir de la interpretación cifrada de ciertos iconos, acorde a la vida de una persona en particular. Como no hemos podido averiguar el “protocolo” a seguir para llevar a cabo el tatuaje tradicional de Nueva Zelanda a partir de la historia de la vida de una persona,

(ya que nuestro estudio trata de diseño y no deriva a una rama sociológica que determine el porqué de unos iconos u otros o zonas del cuerpo u otras), hoy día tendríamos que limitarnos a copiar ejemplos de la cultura tradicional, documentados. Y aunque el interesado por tatuarse actualmente eligiera un ejemplo de tatuaje tradicional existente, no estaría tatuándose tatuaje tradicional de Nueva Zelanda, puesto que estaría copiando, no creando a partir de su historia. Este hecho debería considerarse sacrilegio, ya que como decíamos, el diseño del tatuaje tradicional de Nueva Zelanda corresponde con la vida del propio usuario, y sería apropiarnos de su historia, producto que no le corresponde.

5.4 Inicios para futuras líneas de investigación

Hemos observado por lo tanto a lo largo del estudio un decrecimiento de los retratados tatuados en la documentación estudiada. Sabemos además que se repiten tendencias de un siglo a otro, observándose continuidad. Definimos además al tatuaje como una forma de identidad, desde 1769 las herramientas se modernizaron con la llegada de los nuevos materiales. Aunque no se sepa desde cuando se realiza el tatuaje en Nueva Zelanda, se tiene constancia de que en 1769 estaba en auge, y luego fue, según las conclusiones obtenidas a partir de la documentación estudiada, decayendo hasta que se llegó al completo desuso.

Sin embargo, Elsdon Best (texto citado en la página 218, afirma que en los últimos años y con el paso del tiempo, a fecha de 1921 aún se observaban mujeres (más conservadoras con el arte de tatuar), con la boca y los labios tatuados. Afirma que para esa fecha aún se veían mujeres tatuadas, mientras que los hombres dejaron la costumbre de tatuarse la cara y el cuerpo hacía ya muchos años. Según Elsdon alrededor de 1860, debido a las luchas contra los europeos, hubo un resurgimiento parcial de la costumbre. Algunos de estos hombres semi-tatuados están aún vivos hoy día (1921).

Sin embargo, la documentación posterior a partir de 1850 (y con la llegada de la fotografía, la cual nos ofrece un índice de iconicidad considerable), sigue mostrando tatuajes en la sociedad neozelandesa. Observamos a continuación algunos ejemplos:

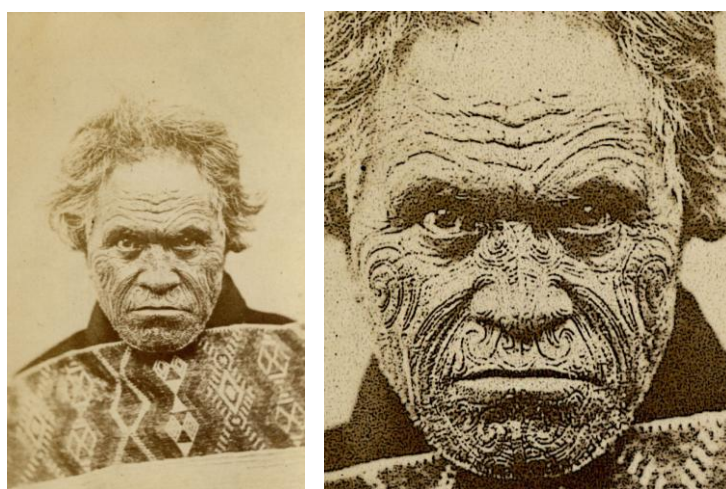


Imagen 296: y detalle: Dammann, C., *Retrato de un jefe de Ngai rangi te, Tomika Te Mutu*, [fotografía], 1870, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 297 y detalle: *Retrato de hombre maorí, Renata Tama-ki-Hikurangi Kawepo, con barba, kapeu (colgante oreja) y la cinta del oído ornamento, dos plumas Huia, moko facial (tatuaje); y una chaqueta de estilo occidental, [fotografía], 1870 ca., © The Trustees of the British Museum.*



Imagen 298 y detalle: Pulman, G., *Retrato de un hombre maorí con tatuaje facial, [fotografía], 1874 ca., © The Trustees of the British Museum.*



Imagen 299 y detalle: Powell, J. S., *Mujer maorí delante de una casa con el techo de paja*, [diapositiva], 1880 ca., © The Trustees of the British Museum.



Imagen 300 y detalle: Martin, J., *Retrato del rey Tawhiao, vestido con un kahu huruhuru (capa de plumas) y moko facial (tatuaje)*, [fotografía], 1880 ca., © The Trustees of the British Museum.



Imagen 301 y detalle: retrato de una mujer con tatuaje facial, [fotografía], 1889-1890, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 302 y detalle: S. Carnell Studio, *Retrato de hombre maorí, el rey Matutaera Te Pukepuke Te PAUE Te Karato Te-a-Pōtatau Tawhiao con moko facial (tatuaje)*, [fotografía], anterior a 1894, © The Trustees of the British Museum.

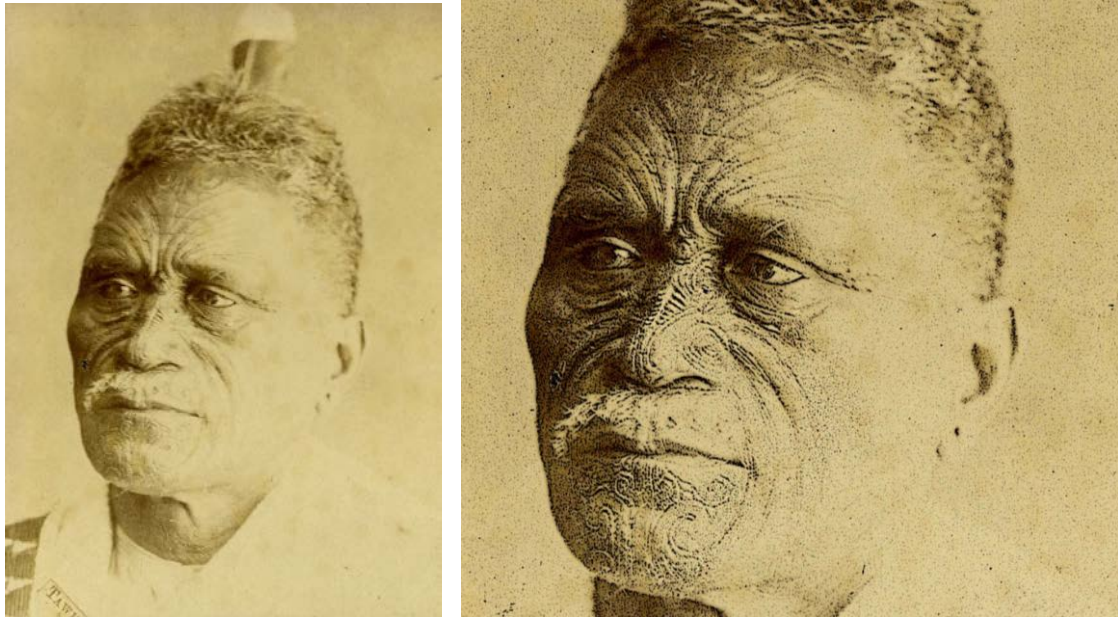


Imagen 303 y detalle: Price, T. E., *Retrato de hombre maorí, el rey Matutaera Te Pukepuke Te PAUE Te Karato Te-a-Pōtatau Tawhiao con moko facial (tatuaje)*, [fotografía], anterior a s. XX, © The Trustees of the British Museum.

Estas dos últimas imágenes (302 y 303), representan al mismo individuo en dos momentos diferentes. Como la estimación de la fecha es similar y no sabemos cuánto tiempo pudo transcurrir entre una fotografía y otra, no sabemos si en ese intervalo de tiempo el sujeto pudo seguir tatuándose. Aún así en ambas fotografías no se aprecia el detalle de las zonas faciales tatuadas y las zonas no tatuadas con precisión.



Imagen 304 y detalle: Bishop, G. W., *retrato de un hombre maorí con la mitad inferior del rostro tatuado*, [fotografía], s. XIX tardío, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 305 y detalle: N Z Photo Co., retrato de una mujer maorí con el mentón tatuado, [fotografía], s. XIX tardío, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 306 y detalle: Bishop, G. W., retrato de un hombre maorí con la frente y la nariz tatuadas, [fotografía], s. XIX tardío, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 307 y detalle: retrato de una mujer maorí con el mentón tatuado, [fotografía], s. XIX tardío, © The Trustees of the British Museum.

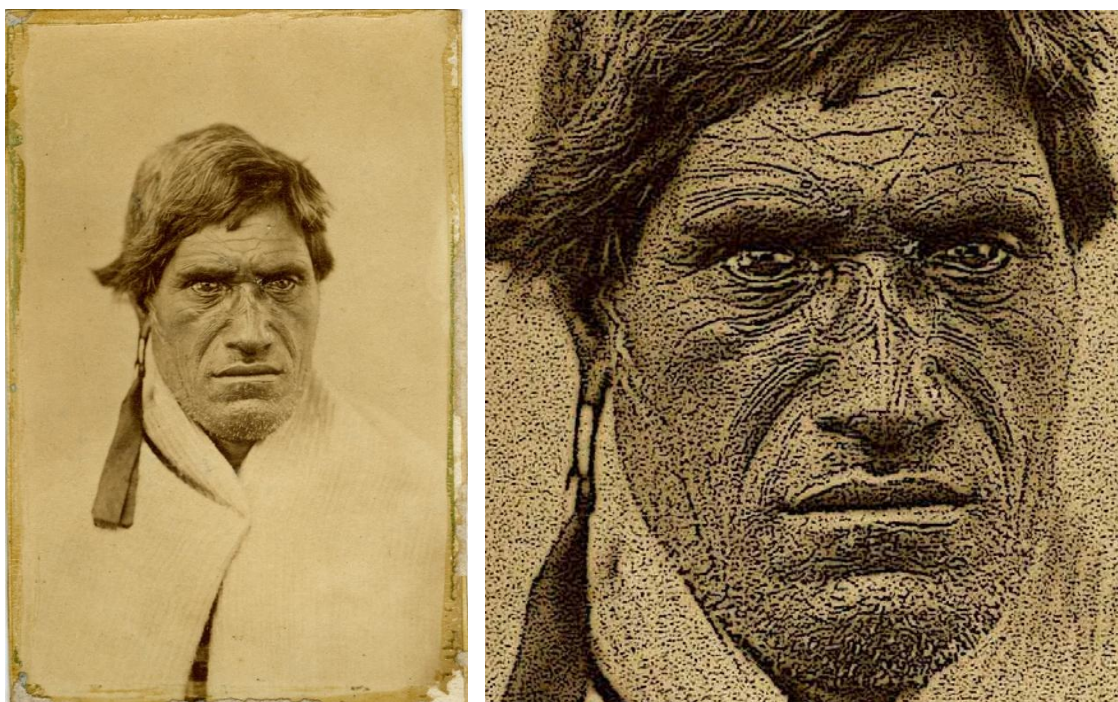


Imagen 308 y detalle: Bishop, G. W., retrato de un hombre maorí con el rostro tatuado, [fotografía], s. XIX tardío, © The Trustees of the British Museum.

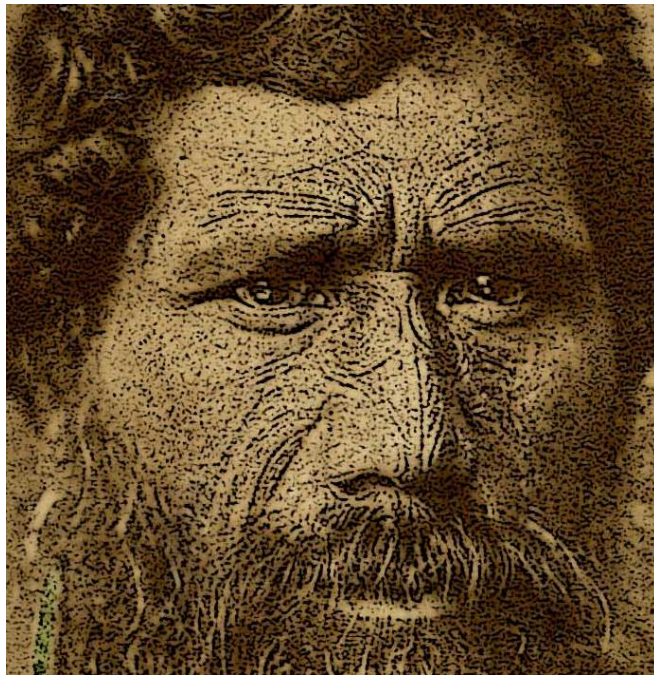
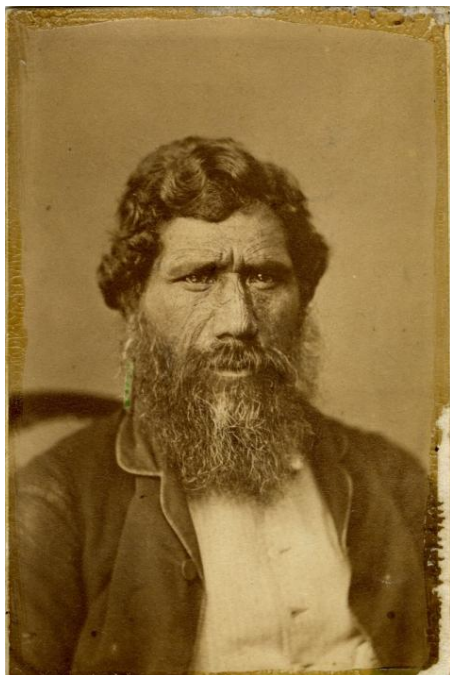


Imagen 309 y detalle: Bishop, G. W., retrato de un hombre maorí con el rostro tatuado, [fotografía], s. XIX tardío, © The Trustees of the British Museum.

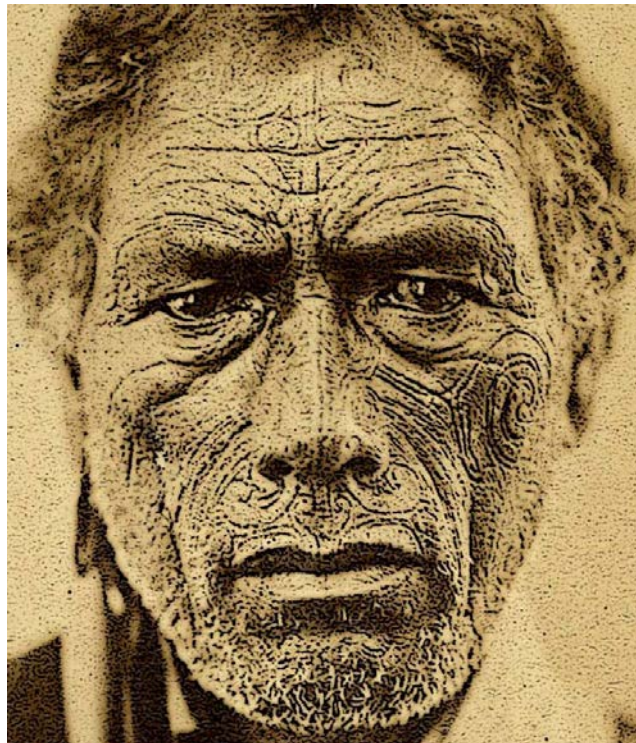


Imagen 310 y detalle: Bishop, G. W., retrato de un hombre maorí con el rostro tatuado, [fotografía], s. XIX tardío, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 311 y detalle: Pulman, G., retrato de una mujer maorí con el mentón tatuado, [fotografía], s. XIX tardío, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 312 y detalle: Bishop, G. W., retrato de un hombre maorí con el rostro tatuado, [fotografía], s. XIX tardío, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 313 y detalle: Martin, J., retrato de una mujer maorí con el mentón tatuado, [fotografía], s. XIX tardío, © The Trustees of the British Museum.

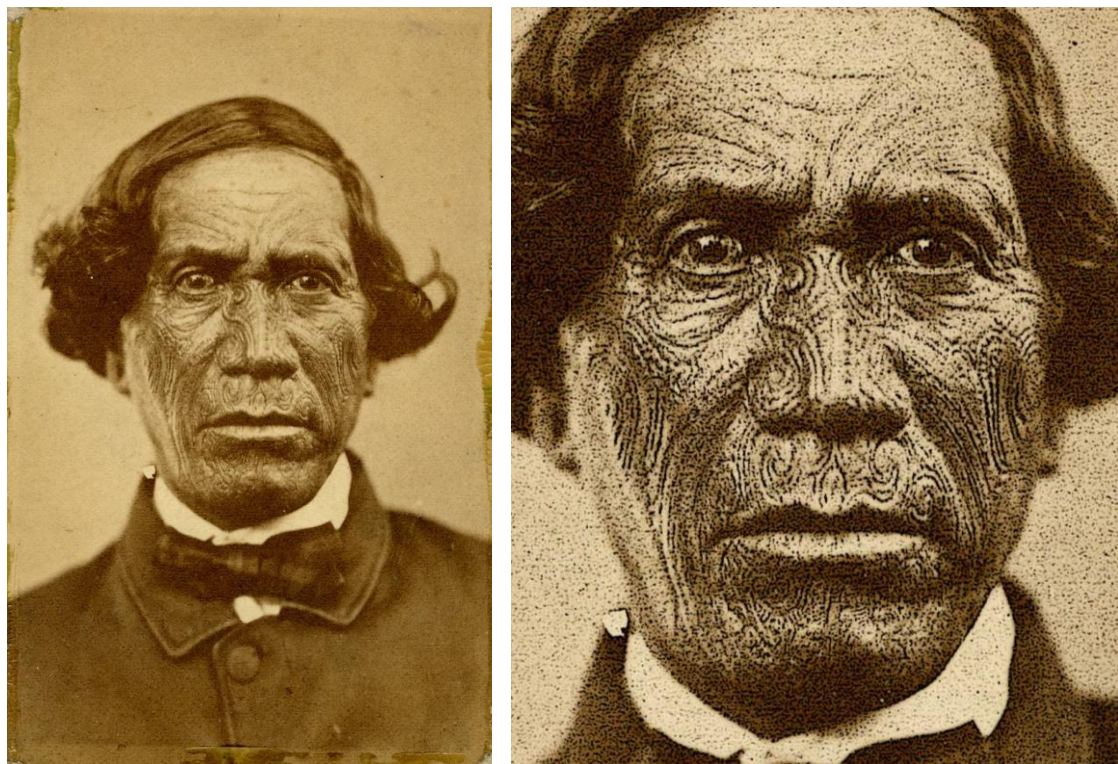


Imagen 314 y detalle: Bishop, G. W., retrato de un hombre maorí con el rostro tatuado, [fotografía], s. XIX tardío, © The Trustees of the British Museum.

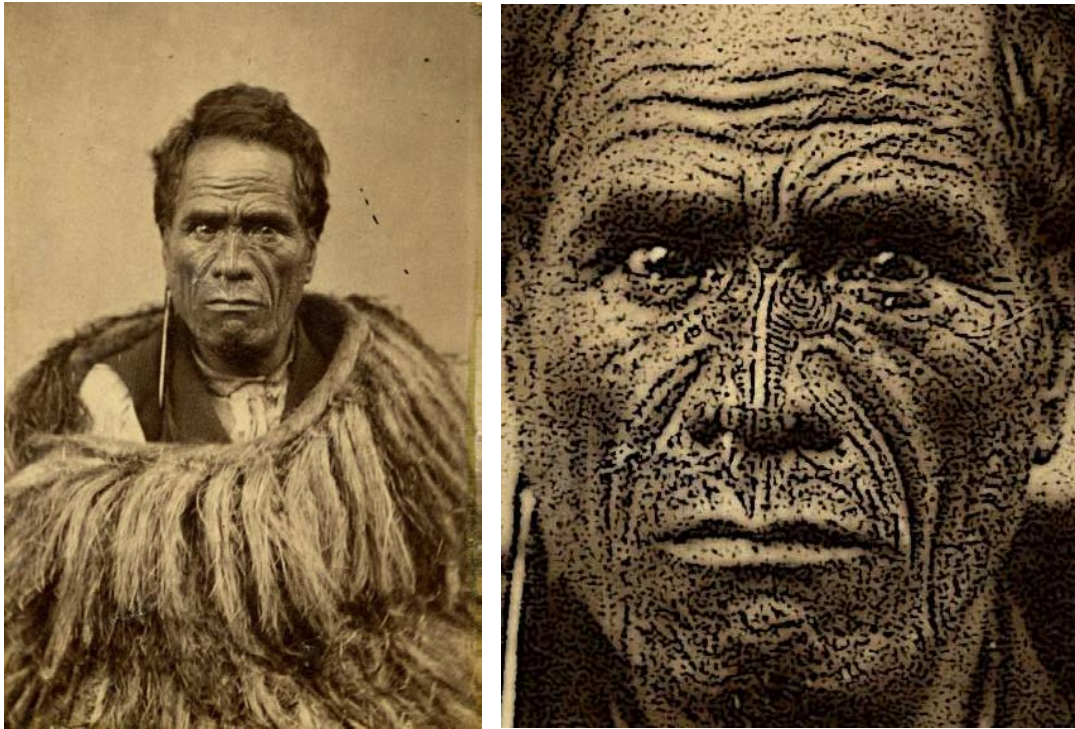


Imagen 315 y detalle: Bishop, G. W., retrato de un hombre maorí con el rostro tatuado, [fotografía], s. XIX tardío, © The Trustees of the British Museum.

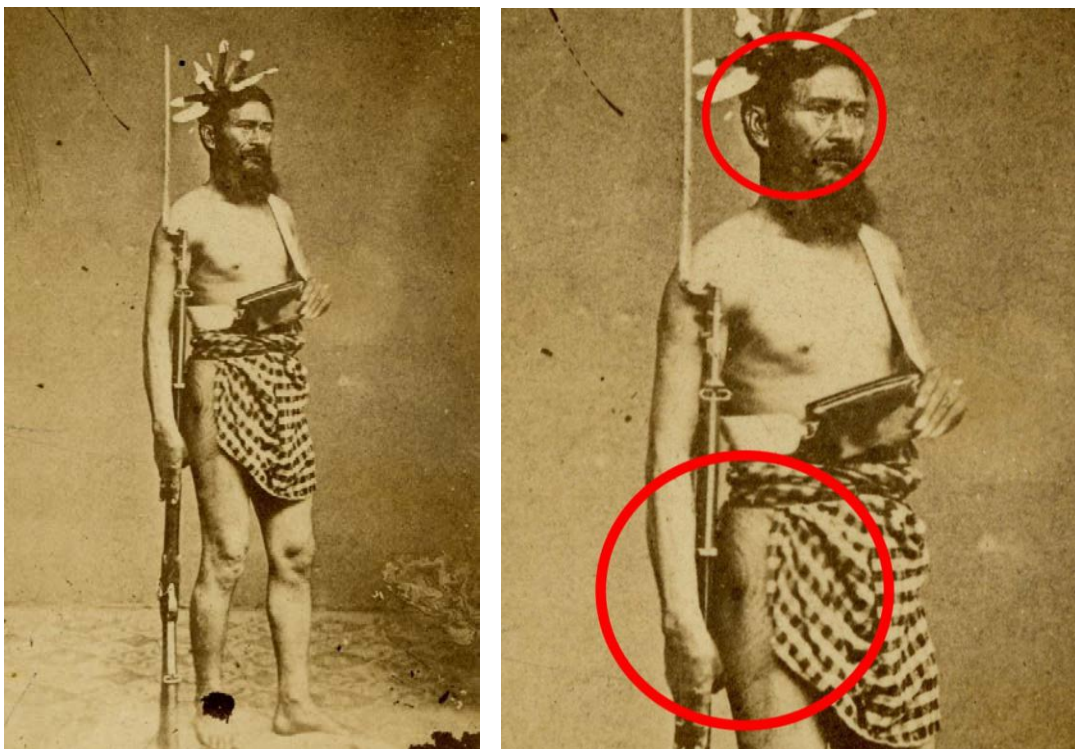


Imagen 316 y detalle: Prince, T. E., retrato de un hombre maorí con el rostro y el glúteo tatuados, [fotografía], s. XIX tardío, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 317 y detalle: Kissling, W. retrato de una mujer maorí con el mentón tatuado, [negativo fotográfico], 1939, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 318 y detalle: Kissling, W. retrato de una mujer maorí con el mentón tatuado, [negativo fotográfico], 1939, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 319 y detalle: Kissling, W. retrato de una mujer maorí con el mentón tatuado, [negativo fotográfico], 1939, © The Trustees of the British Museum.

Como ya habíamos citado, la información que hemos obtenido para nuestro estudio ha podido crear modificaciones en la realidad del momento, como decíamos, ofreciéndonos una objetividad parcial condicionada por la subjetividad del autor, ya fuera el cronista, el dibujante, el grabador, el escultor o el fotógrafo años después. Puawai Cairns (conservadora del Museo Te Papa Tongarewa), nos concedió una entrevista (2014), donde afirmó que incluso las fotografías habían sido muchas veces raspadas o trucadas, para conseguir un efecto deseado en el espectador, ocultando los tatuajes de los habitantes maoríes (como observamos a continuación en la imagen 320), a partir de la segunda mitad del s. XIX, o enfatizándolos (ver imagen 321, 322, 323 y 324).

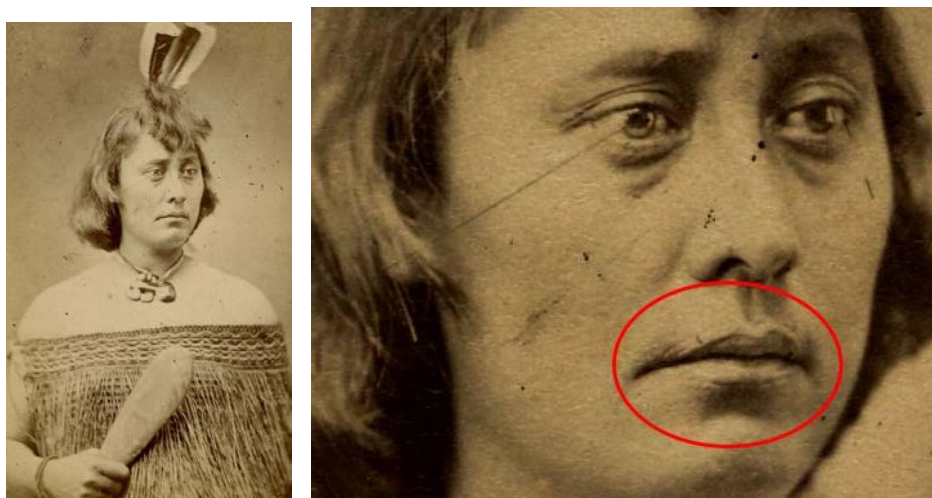


Imagen 320 y detalle: Prince, T. E., retrato de una mujer maorí con posible tatuaje borrado en la boca, [fotografía], 1879-1900, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 321 y detalle: Iles Photo, retrato de un hombre maorí con tatuaje facial editado y enfatizado, [fotografía], 1896, © The Trustees of the British Museum.

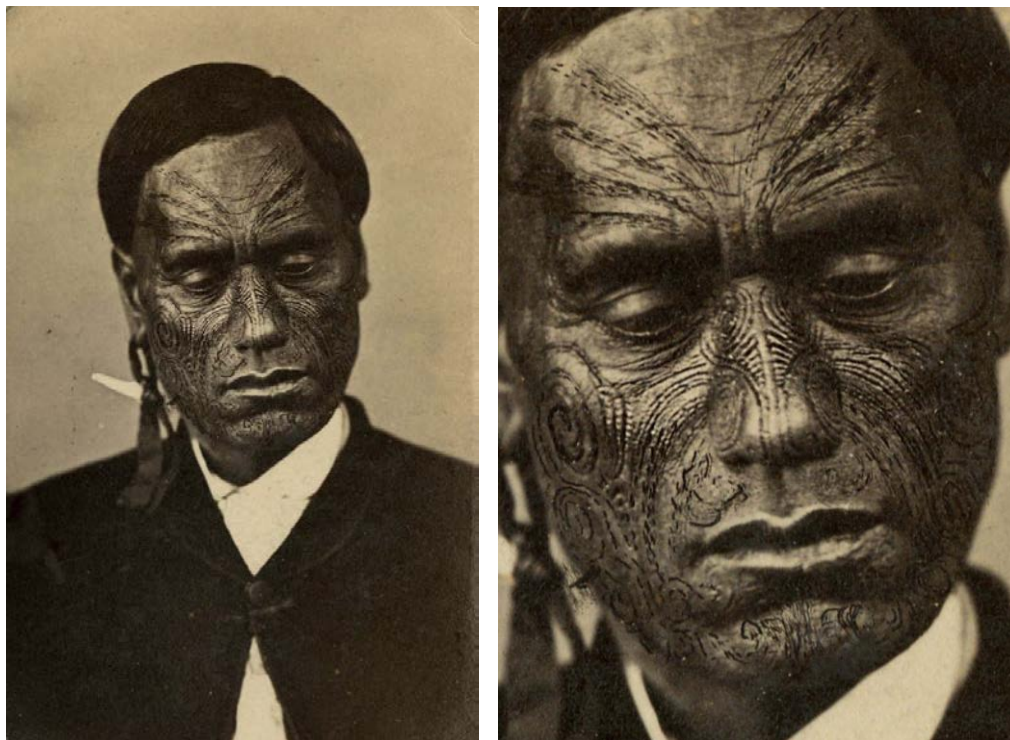


Imagen 322 y detalle: retrato de un hombre de Nueva Zelanda con tatuaje, [fotografía], 1870, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 323 y detalle: S. Carnell Studio, *Retrato de hombre maorí, Kereopa Te Rau, tomada en la prisión de Napier, con barba y con moko facial (tatuaje)*, [fotografía], 8 de diciembre de 1871 ca., © The Trustees of the British Museum.



Imagen 324 y detalle: Pulman, G., *Retrato de una mujer maorí con tatuaje facial*, [fotografía], principios del s.XX., © The Trustees of the British Museum.

El hecho de editar los tatuajes de las personas retratadas, nos sugiere que seguía siendo un tema que podía aún crear polémica en la sociedad. Que hubiera tatuajes en los rostros no significaba que la práctica se siguiera llevando a cabo, porque quizás los tatuajes de los retratados fueron realizados años atrás, y quizás entonces, en el momento en el que fue tomada la fotografía, el tatuaje podía estar completamente en desuso. Aunque una sociedad neozelandesa estuviera europeizada, los tatuajes seguirían persistiendo en las pieles, motivo por el cual quizás se trataran de eliminar en las fotografías y otros documentos, en algunos casos.

Hay motivos para creer que aunque la religión cristiana estaba establecida totalmente y el tatuaje abolido, en algunos lugares aislados quizás en áreas ocultas, se podía seguir practicando.

Para futuras líneas de investigación, analizaríamos los individuos retratados en distintos periodos de tiempo, para observar si llevaron a cabo nuevos tatuajes sobre sus rostros.

A continuación observamos 3 imágenes de Sophía Hinerangi en épocas diferentes, con un tatuaje de línea sobre el labio superior, no habiendo añadido, aparentemente otro.



Imagen 325 y detalle: Josiah, M., Retrato de una mujer maorí, s. XIX tardío. © The Trustees of the British Museum.



Imagen 326 y detalle: Iles Photo, Retrato de una mujer maorí, s. XIX tardío. © The Trustees of the British Museum.



Imagen 327 y detalle: Partington, W. H. T., *Sophia*, 1911, National Library of New Zealand.

Seguidamente mostramos 3 retratos de un hombre maorí llamado Taraia Ngakuti te Tumuhuia.



Imagen 328 y detalle: Bishop, G. W., Retrato de un hombre maorí, Taraia Ngakuti te Tumuhuia, con tatuaje facial, [fotografía], 1860 ca., © The Trustees of the British Museum.



Imagen 329 y detalle: Retrato de un hombre maorí, Taraia Ngakuti te Tumuhuia, con tatuaje facial, [fotografía], 1860-1872, © The Trustees of the British Museum.



Imagen 330 y detalle: Pulman, G., *Retrato de un hombre maorí, Taraia Ngakuti te Tumuhua, con tatuaje facial*, [fotografía], 3 de septiembre de 1875, © The Trustees of the British Museum.

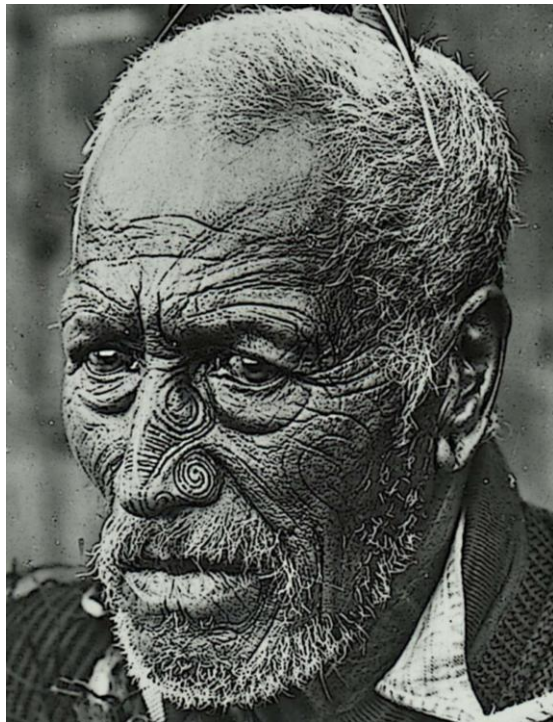
Las tres imágenes fueron tomadas, al parecer en el mismo momento, ya que el individuo lleva la misma ropa la misma posición, además del cetro sujeto con la mano derecha (quizás se trataba de un jefe). Sin embargo en las descripciones de la imagen 328 dicen que fue tomada por G. W Bishop cerca de 1860. Las descripciones de la imagen 329 no revelan el autor, y según datan, corresponden a 1860-1872. Por el contrario, la imagen 330 se dice que fue tomada por G. Pulman, afinando la fecha al 3 de septiembre de 1875. Con estos datos observamos 3 fotografías, las 2 primeras con datos equivalentes y la última no coincide ni en fecha ni en autor con las otras dos. Pudo ocurrir que hubiera dos fotógrafos haciendo dos fotos al mismo tiempo, al mismo individuo, o también ha podido haber un error en los datos. Sin embargo, la datación de las imágenes nos demuestra el desconocimiento parcial por parte del conservador, de que en las 3 fotografías, se trata del mismo momento.

A continuación mostramos una diapositiva de un jefe maorí llamado Patarangukai, realizada por J. Valentine cerca de 1882. En ella se observa a un individuo con un cetro en la mano derecha (quizás simbolizando alto rango al ser jefe), y el rostro tatuado con la espiral del pómulo izquierdo del retratado aparentemente inacabada y la zona superior de la frente sin tatuar.

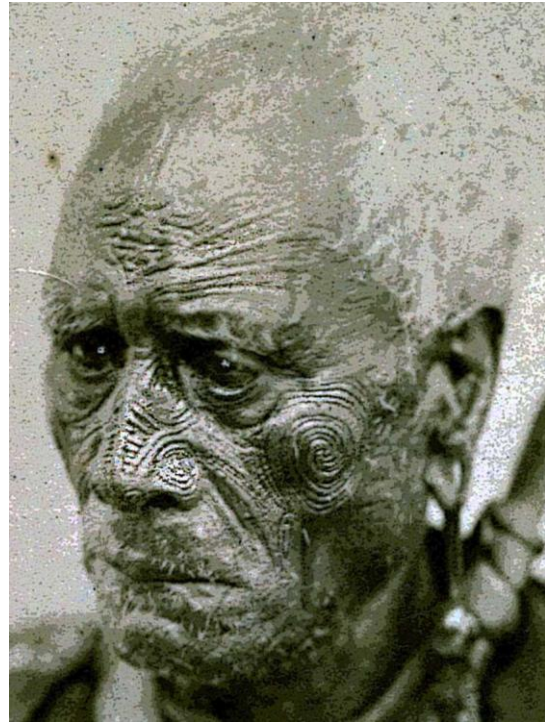


Imagen 331 y detalle: Powell, J. S, retrato de un jefe maorí, Patarangukai con tatuaje facial, [diapositiva], 1882 ca., © The Trustees of the British Museum.

Habiendo analizado a los 2 individuos de las 4 fotografías, observamos un gran parecido entre ambos, quienes según la descripción son dos personas diferentes.



Detalle de imagen 331.



Detalle de imagen 328 girado.

Se muestra la misma iconografía e igual diseño de tatuaje en las mismas zonas faciales, con una sola diferencia: en la imagen 329 el hombre se muestra considerablemente más

anciano y lleva el tatuaje del pómulo terminado y la zona superior de la frente tatuada. Así donde en la imagen 331 el tatuaje se encuentra inacabado, en la fotografía de años después aparece más completo. Si fueran la misma persona se demostraría por una parte que los datos de la descripción de la fotografía estarían erróneos (en cuanto a identificación del sujeto y fecha), y por otra parte que en el periodo de tiempo que transcurrió entre la toma de ambas fotografías, el tatuaje fue acabado, por lo que deduciríamos, que la práctica del tatuaje tradicional en Nueva Zelanda nunca se dejó de realizar, pudiendo, aunque aparentemente estar en desuso, seguirse procediendo en talleres privados o lugares aislados, como quizás se siga realizando a día de hoy.

Habría que sugerir por lo tanto, la realización de un análisis en mayor profundidad para identificar a los individuos retratados, y observar la progresión de las marcas de tatuajes en su piel, para así averiguar si la técnica del tatuaje tradicional de Nueva Zelanda no quedó abolida por completo, y si se siguió practicando aisladamente en algún lugar recóndito. En caso afirmativo, esta tradición posiblemente milenaria, podría haber sido transmitida por generaciones, y a día de hoy tal vez podríamos recuperarla y conservarla, considerándola como tatuaje tradicional de Nueva Zelanda.

Apéndices

6 APÉNDICES

- Apéndice 1.....Cuestionario a las tiendas de tatuajes actuales en Madrid.
- Apéndice 2.....Acreditaciones de museos e instituciones.
- Apéndice 3.....Tratado de Waitangi.
- Apéndice 4 A.....Restos maoríes disecados.
- Apéndice 4 B.....Exhibición de cabezas.
- Apéndice 4 C.....Comercio de cabezas disecadas.
- Apéndice 4 D.....Orden del Gobernador.
- Apéndice 4 E.....Cabezas conservadas en el museo British Museum y fecha de adquisición.
- Apéndice 5.....Cuerpos desecados en Tahití.
- Apéndice 6.....El continente Atlántida.
- Apéndice 7.....El continente Kumari Kandam.
- Apéndice 8.....Nuevo Difusionismo, Nueva Era, y Nueva Geología, según Howe.
- Apéndice 9.....Hallazgos de otra posible civilización antigua.
- Apéndice 10 A.....Posible procedencia americana.
- Apéndice 10 B..... Otras analogías con la cultura americana.
- Apéndice 11.....Mujeres tatuadas al estilo de los hombres.
- Apéndice 12.....Manuscritos maoríes.

APÉNDICE 1

Cuestionario a las tiendas de tatuajes actuales en Madrid.

| Nombre | Dirección | Hacen Maorí | Tienen catálogo | Realizan diseño | Respuesta del centro |
|---------------------|---|-------------|------------------|--------------------------|--|
| Tattoo Center | Av de Monforte de Lemos, 36, 28029 Madrid | Sí | Sí, 200 imágenes | Sí, de un día para otro. | Busca tú en internet, y podemos ver si quieres peces, tiburones, mantas rayas. Es mejor que vengas y veas qué estilo de maorí quieres, porque hay varios, puede ser entre otros estilo tibetano. |
| Dragón Tattoo | Calle Ramón Gómez de la Serna, 2 28035 | Sí | No | Sí | Los diseños son de la experiencia del tatuador. Dibuja directamente. Puede hacer un águila, o un tigre o lo que se le proponga. |
| Acme Tattoo | Calle del Canal del Bósforo, 2 28022 | Sí | Si. Amplio | Sí | Hago de Polinesia pero no soy de allí. No sé si lo que hago es maorí puro. Sin embargo puedo hablarte de significados. |
| Black Indian Tattoo | Calle de Alcalá, 414 28027 | Sí | Algo tenemos | Sí | Nunca copiamos. Trae tú la iconografía que te guste, y te podemos elaborar algo. |
| Tattoo 4 Ases | Calle de Ezequiel Solana, 3 28017 | Sí | Amplio catálogo | Sí | Que traiga el cliente la iconografía y nosotros la unimos. |
| DSB tattoo | C/ Cracovia, 25 28022 | Sí | No | Sí | Hay varios estilos: geométrico puro orgánico, más finito, aunque parezca lo mismo no es igual. Si vienes al estudio, lo ves en internet con el artista delante. |

| Nombre | Dirección | Hacen Maorí | Tienen catálogo | Realizan diseño | Respuesta del centro |
|--------------------------------------|-------------------------------------|-------------|-------------------------------------|-----------------|---|
| Estudio de Tatuajes Pura Vida Madrid | Calle de los Vinateros, 53 28030 | Sí | No, lo hace directamente el artista | Sí | Dinos si lo quieres muy relleno, el tamaño, dinos lo que te gusta, qué zona quieres, y qué animal quieres añadir: tortuga, tiburón... busca ejemplos y nos dices que parte te gusta de cada ejemplo. |
| Vallekas tattoo Zone | Calle Doctor Salgado, 2 28038 | Sí | Sí | Sí | Solo uno de los tatuadores hace maorí, tú puedes pedirle que copie de internet lo que te guste. |
| Manneken Tattoo Shop | Calle Concordia, 10 28053 | Sí | Sí | Sí | Copiamos una plantilla de una revista que tenemos |
| MEGA ROCK TATTOO | PLAZA MARIANA PINEDA Nº 2 28018 | Sí | No | No | Jesús se dedica a hacerlos. Habla contigo, te mide la zona, te realiza un diseño y te lo tatúa. |
| Tattoo Per Tutti | Calle caridad 25, 910821024 | Si | Sí | Sí | Trabajo a mano alzada, como realmente se trabaja el maorí; mido, del hombro al codo, por ejemplo, tiro paralelas, y lo que me digas que quieras que haya, una cara, o unas olas por ejemplo... como los maoríes no los entendemos ninguno pues hago eso, o te hago una plantilla que me traigas tú. |
| Tattoo Kronos | Calle Nazario Calonge, 22 28830 | Sí | No | Sí | Normalmente hacemos maori y de toda Polinesia mezclado (porque hay diferentes estilos), Ramón, el artista lo hace a mano alzada. Hablas con él, y él te orienta. Aunque el mejor catálogo es Google. |

| Nombre | Dirección | Hacen Maorí | Tienen catálogo | Realizan diseño | Respuesta del centro |
|--------------------------|--|-------------|--------------------------|-----------------|--|
| Asian Tattoo | Calle Nápoles, 1 28850 | Sí | Sí | Sí | Depende, si quieres tatuarte como los maoríes hacen (con dos cañas de bambú, que yo Jako, lo hago y lo aprendí en Thailandia, pero es igual que el maorí, porque las islas están al lado) o el estilo maorí, con la máquina tradicional, pero los diseños maoríes se pueden copiar de Google, o si quieres que te haga con significado maorí, puedo hacerlo, pero me va a llevar dos o tres días. Tengo que hacer la traducción primero y tengo que descifrar símbolos. Todo lo hago por Google. |
| Barba Roja TATTOO studio | Calle Federico García Lorca, 1 28830 | Sí | no | Sí | Tomamos medida de tu cuerpo y nos basamos desde internet en algo que te guste |
| Silver needle Tattoo | Calle de Federico García Lorca, 20 28840 | Sí | Sí | Sí | Dependiendo del trazo que tu quieras, porque hay distintos tipos de maoríes, hay maoríes polinesios hay también... o sea es que hay muchas formas del maorí, entonces dependiendo del estilo que tú quieras, te podemos hacer tiburones, tortugas, salamandras, flechas, caras, soles... |
| La Rosa Negra Tattoo 2.0 | La Rosa Negra Tattoo 2.0 Calle Hilados, 20 28850 | Sí | Sí, pero no suelo usarlo | No | Trae lo q te guste. Los tatuadores tienden a copiar historias, solo el significado de lo maorí pueden saberlo los maoríes, y son muy herméticos. |
| HOMIES TATTOO | Travesía del Socorro, 3 28701 | Sí | Sí | Sí | Una vez que hagas cita, me comentas lo que quieres y os lo dibujamos. |

| Nombre | Dirección | Hacen Maorí | Tienen catálogo | Realizan diseño | Respuesta del centro |
|---|---|-------------|-----------------|--|--|
| Rock & Color Tattoo | Rock & Color Tattoo Av. de la Constitución, 117, 28850 | Sí | Sí | Mano alzada y cuando son geometrías, plantilla | Prefiero que traigas una referencia para tirar por un estrilo de polinesia o por otro según te guste. |
| Black Star Tattoo Studio | Calle del Mar Caspio, 27 28033 | Sí | Sí | Sí | Vemos lo que quiere la persona, tengo varios libros, te enseño mis creaciones que son muy abundantes, me dices el grosor, el detalle, si lo quieres más negro etc. |
| Matadero Tattoo | C/ Amparo Usera, 9 28026 | Sí | No | Sí | Prefiero que me traigas un ejemplo de lo que te gusta porque de maorí, hay 20 estilos diferentes. Luego aquí te lo acomodamos a tu cuerpo. |
| Trazo Fino Estudio | Calle Parra, 9 28025 | Sí | No | Sí | Mantas rayas, lagartijas... Casi todo lo miro por internet. |
| JuanPe Tattoo | Calle Jayena, 7 28041 | Sí | Sí | Sí | Podemos tatuarte lo que tú quieras o podemos también buscar por internet |
| Estudio de Tatto, Piercing y Aerografía | Camino de Talamanca 17, cc. La nevera 1ª planta 19170 | Sí | Sí | Sí | Junto a la idea que pueda tener el cliente, basándome en cosas de mis catálogos, y así realizo una especie de montaje con las piezas |
| Tinta al Alma - Estudio de Tatuajes | Calle Fuenlabrada, 3 28019 | Sí | Sí | Sí | Trae tu imagen y te la tatuamos |
| SanMan Tattoo Creations | Paseo de las Delicias, 9 28045 | Sí | - | - | Yo creo diseños, puedo diseñarte o tatuarte lo que me traigas. |

| Nombre | Dirección | Hacen Maorí | Tienen catálogo | Realizan diseño | Respuesta del centro |
|-----------------------------|---|-------------|-----------------|-----------------|---|
| Otto Tattoo | Calle del Marqués de la Valdavia, 14 28100 | Sí | Sí | Sí | Puedes venir con imágenes que te gusten de internet sobre los elementos que quieres añadir, preparamos un boceto, y hablas con el tatuador. |
| Tatuajes Coyote Tattoo | Calle Real Vieja, 32 28100 | Sí | No | Sí | Normalmente lo mejor es que mires por internet porque el maori es muy complejo; busca lo que te guste, nos lo dices y te lo hacemos. Los hay con tortuguitas, con rayas, con montañitas. Es muy muy complejo. Busca lo que te guste y nos lo traes. |
| Dragón Tattoo | Calle Ramón Gómez de la Serna, 2 28035 | Sí | No | Sí | Lo suelo hacer todo a mano alzada, no lo hago con plantilla. Me lo invento para que no lo lleve nadie igual. |
| Tattoo Center La Vaguada | Av. de Monforte de Lemos, 36 28029 Madrid | Sí | No | No | Hoy en día la mano derecha de nosotros y para todos es internet. En internet tienes maori, hawaiano (que es el mismo estilo), y tibetano, que también es el mismo estilo. |
| Kaifa's Studio | Calle de Gaztambide, 61 28015 | Sí | | | Hay un chico que es polinesio, es de allí, sabe un montón, tu le dices la idea y él te la plasma, el diseño original maori. Se llama Ku. Tienes que pasarte a visitarle. |
| La Piel Tattoo Piercing | Calle de Alonso del Barco, 2 28012 | Sí | No | No | Tienes que hablar con el tatuador, puedes traer tú lo que quieres. El tatuador sabe algo de significados. Maxi es el que sabe. Habla con él. |
| Ratza Tattoo | Calle de Embajadores, 31 28012 | Sí | No | No | Si tienes algo que hayas visto y te ha gustado lo traes y te lo tatúo. |

| Nombre | Dirección | Hacen Maorí | Tienen catálogo | Realizan diseño | Respuesta del centro |
|--------------------------|--|-------------|------------------------|-----------------|--|
| Capponi Tattoo Company | Calle de Viriato, 2 28010 | Sí | Sí | Sí | Según lo que tu quieras si has visto algo que te guste, nos los dices y dibujamos sobre la piel, todas las figuras que te quieras meter. |
| Face 2 Face Tattoo | Calle Vinaroz, 5 28002 | Sí | Sí | Sí | Se crea directamente, se habla con el cliente para ver si quiere algún elemento predeterminado, y si no se dibuja directamente. |
| SONS ART & TATTOO | Calle Galileo, 31 28015 | Sí | Sí | Sí | Es el tatuador el que crea por lo general, dentro del estilo maorí hay muchos diseños, muchas maneras... pásate y buscamos alguno que te convenza. |
| Rainbow Tattoo | Calle de Manuela Malasaña, 24 28004 | Sí | No | No | Yo te lo diseñaría, las referencias me las tienes que traer tú, yo te haría un diseño, único. |
| LA MANO ZURDA | Calle Apodaca, 1 28004 | Sí | No | No | Se hace a la manera de lo que quieras, trae una idea de lo que quieres y aquí se personaliza. |
| LA DOLOR ES TATTOO | C/ Martín de Los Heros, 18 28008 | No | No | No | - |
| Crosstown Tattoo Studios | Calle Fuencarral, 43 28004 | Sí | No, diseñamos nosotros | Sí | Trae alguna referencia de algo que tú quieras y te diseñamos sobre ello. Hay muchos tipos de maoríes diferentes... |
| Montera Tatto | Calle de la Montera, 4 28013 | Sí | Sí | No | Lo mejor es que te traigas tú lo que te guste, por ejemplo de internet. |

| Nombre | Dirección | Hacen Maorí | Tienen catálogo | Realizan diseño | Respuesta del centro |
|---------------|---|-------------|-----------------|---|---|
| Mao & Cathy | Calle Corredera Alta de San Pablo, 6 28004 | Sí | No | No | No tenemos catálogo, el maorí es muy simple. Tu hablas con el tatuador, le marcas las pautas y el te lo crea directamente. |
| | Y el otro Calle Canos del Peral, 5 28013 | Sí | Sí | Sí | Lo que se hace normalmente es que me busques alguna referencia de 2 o 3 fotos y te preparamos el diseño en base a esas referencias. Si no, te lo preparamos aquí. |
| Tattoo Magic | Calle de las Infantas, 8 28004 | Sí | Sí | Si. El tatuador tiene un book con sus trabahs en negro. | Hay uno de los compañeros al que le gusta mucho ese tipo de trabajos. Nuestra forma de trabajar es que traigas tu algo de internet o de donde sea, de donde tú quieras, y sobre eso trabaja el tatuador algo exclusivo para ti. Hay muchos estilos de maoríes y tribales. |
| Factory Tatoo | Calle de la Montera, 24 28013 | Sí | Sí | Sí | Habla con el tataudor para poneros de acuerdo, el tatuador tiene aquí un catálogo, pero puedes tarer tú de internet o fotografías del móvil. |
| Tattoo Center | Calle de la Montera, 21 28013 | Sí | Sí | Sí | Tú nos eliges lo que te quieres hacer o ves tatuajes y nos los traes para que el tatuador te los haga. Lo mejor es poner “maori tattoo” en internet y ver lo que te sale. |
| Gran Omi | Calle León, 18 28014 | Sí | Sí | Sí | Juan los hace. Traete un diseño, y él lo que hace es sabiendo lo que te gusta a ti, te prepara algo basándose en tu idea, para que no sea igual, pero respetandola. |

APÉNDICE 2

Acreditaciones de museos:



SYDNEY
LIVING
MUSEUMS

HISTORIC HOUSES TRUST OF NSW

**CAROLINE SIMPSON LIBRARY
& RESEARCH COLLECTION**

The Mint
10 Macquarie Street
Sydney NSW 2000

T 02 8239 2268
F 02 8239 2299

info@sydneylivingmuseums.com.au
sydneylivingmuseums.com.au

3 July 2014

To Whom it May Concern

RE: Visit to the Caroline Simpson Library & Research Collection

On 21 January 2014, Paula Muñoz Gómez visited the Caroline Simpson Library & Research Collection, Sydney Living Museums.

Paula is researching the history of tattooing for a PhD and I referred her to a rare publication we hold here at the library:

C. F. Goldie, 1870-1947: his life & painting / [edited by] Alister Taylor & Jan Glen, Martinborough [N.Z.] : A. Taylor, 1977.

C. F. Goldie, 1870-1947: prints, drawings & criticism / [edited by] Alister Taylor & Jan Glen, Martinborough [N.Z.] : A. Taylor, 1979.

Yours sincerely

Matthew Stephens
Research Librarian

NATIONAL LIBRARY OF AUSTRALIA

8 July 2014

Ref NLAref84520

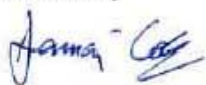
Paula Munoz Gomez
Inocencio Fernandez 63
Madrid 28035
SPAIN

To whom it may concern

I can confirm that in January 2014 Paula Munoz Gomez visited the National Library of Australia in Canberra. For her PhD research she was viewing various artworks and photographs from the Pictures Collection depicting Maori body art.

Paula expressed great appreciation at the material she was able to see and I wish her well in her studies.

Yours sincerely



Damian Cole
Manager, Reader Services (Acting)
Pictures and Manuscripts Branch
Email: pictures@nla.gov.au
Phone 61 2 6262 1259



Canberra ACT 2600
T +61 2 6262 1111 F +61 2 6257 1703
Hearing or speech impaired-call us via the National Relay Service on 133 677
nla.gov.au
ABN 28 346 858 075



**SYDNEY
LIVING
MUSEUMS**

HISTORIC HOUSES TRUST OF NSW

**CAROLINE SIMPSON LIBRARY
& RESEARCH COLLECTION**

The Mint
10 Macquarie Street
Sydney NSW 2000

T 02 8239 2268

F 02 8239 2299

info@sydneylivingmuseums.com.au
sydneylivingmuseums.com.au

3 July 2014

To Whom it May Concern

RE: Visit to the Caroline Simpson Library & Research Collection

On 21 January 2014, Paula Muñoz Gómez visited the Caroline Simpson Library & Research Collection, Sydney Living Museums.

Paula is researching the history of tattooing for a PhD and I referred her to a rare publication we hold here at the library:

C. F. Goldie, 1870-1947: his life & painting / [edited by] Alister Taylor & Jan Glen, Martinborough [N.Z.] : A. Taylor, 1977.

C. F. Goldie, 1870-1947: prints, drawings & criticism / [edited by] Alister Taylor & Jan Glen, Martinborough [N.Z.] : A. Taylor, 1979.

Yours sincerely

Matthew Stephens
Research Librarian

OUR MUSEUMS & HOUSES: ELIZABETH BAY HOUSE • ELIZABETH FARM • GOVERNMENT HOUSE • HYDE PARK BARRACKS MUSEUM • JUSTICE & POLICE MUSEUM
MERDOOGAL • MUSEUM OF SYDNEY on the site of first Government House • ROSE SEIDLER HOUSE • ROUSE HILL HOUSE & FARM • SUSANNAH PLACE MUSEUM
THE MINT AND CAROLINE SIMPSON LIBRARY & RESEARCH COLLECTION • VAUCLUSE HOUSE

Paula Munoz Gomez

Inocencio Fernandez 63

Madrid 28035

SPAIN

11 November 2014

To whom it may concern,

I can confirm that between Paula Munoz Gomez visited the State Library of New South Wales in Sydney throughout January and February 2014 to research material held in our collections for her PHD research. She viewed a range of material including [Hut and three natives of Tonga], 1778 drawn by John Webber and [The body of Tee, a chief as preserved after death in Otaheite], ca. 1777 drawn by John Webber.

We apologise for the delay in our response to the request for confirmation of the visit. Robert Woodley met with Paula and arranged viewings of the collections material. Robert has subsequently left the Library and we required additional time to locate the official records of Paula's visit and confirm the time period.

Yours sincerely, Maggie Patton

Manager, Research & Discovery





Friday, 11 July 2014

TAMAKI PAENGA HIRA
AUCKLAND WAR MEMORIAL MUSEUM

The Domain, Private Bag 92018
Auckland 1142, New Zealand
Ph +64 9 309 0443
Fax + 64 9 379 9956
AUCKLANDMUSEUM.COM

To Whom it may Concern,

Paula Munoz visited the Auckland War Memorial Museum library in the summer and looked at our collections concerning the topic of Maori moko.

She spend several days looking through material to carry out her research.

I also provided access to our painting storage to allow Paula to look at our Lindauer paintings to examine their moko.

Kind regards,

Shaun Higgins

Curator, Pictorial



TAMAKI PAENGA HIRA
AUCKLAND WAR MEMORIAL MUSEUM

The Domain, Private Bag 92018
Auckland 1142, New Zealand
Ph +64 9 309 0443
Fax +64 9 379 9956
AUCKLANDMUSEUM.COM

Paula Munoz
Gomez
Art Graduate,
Art Teacher,
Oceanic Culture
Researcher.

5 Dec 2014

Tena koe,

I write this support letter to acknowledge the work of Paula Munoz Gomez, when she visited us last year as part of her PHD studies on the history of Tattoo for the faculty of Fine Arts at the University Complutense of Madrid, Spain.

Ms Gomez was here from 20 January to 15 February 2014 researching in our Library as well as our Oil Painting store and visited both Pacific Masterpieces and Pacific Lifeways galleries, as well as our extensive Maori collection within the Maori galleries.

Ms Gomez also got to inspect our handling collection which we utilize in reaching our Pacific and Maori communities resident in the Auckland Region.

Ms Gomez also took the opportunity to visit with one of the foremost practitioners of traditional ta moko and carving in Aotearoa, Matahi Avauli Greg Brightwell in Gisborne. I wish her the best for the future, and look forward to reading her PHD thesis when completed.

Warm regards

Ole Maiava
Senior Outreach Programmer
Learning and Engagement
Auckland War Memorial
Museum

National Office, PO Box 12 050, Wellington 6144, New Zealand
 T 04 499 5595 F 04 495 6210 E enquiries@archives.govt.nz
www.archives.govt.nz



7 July 2014

Paula Munoz Gomez

Inocencio Fernandez 63 PBJ
 Madrid 28035
 Spain

Dear Ms Gomez

Thank you for your enquiry regarding the research you undertook at the Wellington Premises of Archives New Zealand.

You accessed four records in the Reading Room at the Wellington premises of Archives New Zealand during a visit on the afternoon of the 10th of February. These four records were:

[ARCH 460/1/k AR 4-21 (R21921538)]
 [ARCH 461/1/ar 1/44 (R21921077)]
 [ABKB 8034 W5234 7/47 (R19846973)]
 [AAME 8106 W5603/117 11/14/35 (R20939569)]

These records are all photographic records of Maori Tattooing and Art, with the exception of R21921538 which was a copy of a representation of the Moko of the prominent Ngāti Toa chief Te Rauparaha.

Our records indicate that your topic of research was to further your Academic Educational studies and that you presented Student Identification as the form of Identification required to complete your registration as a user of the reading Room services of Archives New Zealand.

I hope that this information will suffice for your purposes. If you or your supervisor have any questions or concerns relating to this letter please do not hesitate to get into contact with me at jonathan.newport@dia.govt.nz or (00 61) 4 894 6069.

I wish you the very best with your studies.

Yours sincerely

Jonathan Newport

Archivist
 Research Services Team
 Archives New Zealand

Our reference: 2014/3152 R2

Keeper of the public record - the memory of government

National Office, 10 Mulgrave Street, Wellington
 Auckland Regional Office, 95 Richard Pearce Drive, Mangere, Auckland

Christchurch Regional Office, 90 Peterborough Street, Christchurch
 Dunedin Regional Office, 556 George Street, Dunedin

Cnr Molesworth & Aitken Streets
PO Box 12349
Wellington 6144
New Zealand

Telephone: +64 4 474 3120
Facsimile: +64 4 474 3063
Email: atl@natlib.govt.nz
www.natlib.govt.nz

 **ALEXANDER TURNBULL LIBRARY**
NATIONAL LIBRARY OF NEW ZEALAND
Te Puna Mātauranga o Aotearoa

File Ref: AT13/14/1

12 August 2014

Paula Muñoz Gomez
Inocencio Fernandez 63
Madrid 28035
SPAIN

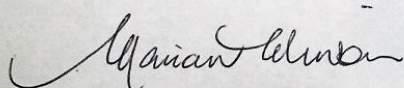
To whom it may concern

**VISIT TO ALEXANDER TURNBULL LIBRARY, NATIONAL LIBRARY
OF NEW ZEALAND**

I can confirm that in the week of 10 February 2014 Paula Muñoz Gomez visited the National Library of New Zealand and the Alexander Turnbull Library in Wellington. She was researching various artworks and publications depicting and describing Maori moko (tattooing or body art) and was able to view a large amount of material.

She also viewed further material on the Library's website during 2013, and corresponded with the Library on six occasions concerning her PhD thesis topic

Yours sincerely



Marian Minson
Curator, Drawings, Paintings & Prints
Alexander Turnbull Library

Telephone: +64 4 4743055
Facsimile: +64 4 4743063
Email: atl@natlib.govt.nz



APÉNDICE 3

El Tratado de Waitangi:

El conjunto de los nueve documentos del tratado de Waitangi, exhibidos en la Sala de la Constitución en la biblioteca Archives of New Zealand en Wellington (escritos en maorí, excepto la hoja de *Waikato*, que está en inglés), muestran un acuerdo firmado entre los representantes de la Corona Británica por un lado y los representantes de los maoríes *Iwi* y *Hapū* por el otro. *Te Tiriti o Waitangi* lleva el nombre del lugar en Bay of Islands, donde se firmó por primera vez el 6 de febrero de 1840, el cual también fue firmado en otros muchos lugares de todo el país en los siguientes meses.

New Zealand History Online ofrece transcripciones del Tratado de Waitangi, incluyendo las versiones inglesa y maorí, firmadas y una traducción moderna en inglés de la versión maorí, nosotros en nuestro estudio, sustituyéndola por el español.

Habiendo entrevistado al responsable de los archivos de la biblioteca Archives of New Zealand, Johnatan Newport (2014), hemos obtenido información de que la materia “tatuaje” es un tema crítico en el tratado. Johnatan nos hace saber que la palabra *taonga*, citada a continuación en la traducción del Tratado, debe considerarse como que incluye el concepto del tatuaje. Asimismo, el Tratado protege tradiciones culturales maoríes de ser discriminadas, según Johnatan.

Se describe en una comparativa de las diferentes versiones del Tratado de Waitangi (ofrecidas en el espacio virtual de <http://www.nzhistory.net.nz/>), la traducción moderna en inglés de la versión maorí, en donde se describe la palabra *tesoro*, como *taonga*. Así el texto dice que la Reina de Inglaterra se compromete a proteger a los jefes, las subtribus y a todo el pueblo de Nueva Zelanda en el ejercicio sin condiciones de su cacicazgo sobre sus tierras, pueblos y todos sus tesoros. La palabra “tesoro” refiere a *taonga*, término que aparece descrito como todas las dimensiones de un grupo, materiales o no materiales, herencias, lugares sagrados, y tradición ancestral y genealógica.

Mostramos a continuación los nueve documentos que componen el Tratado de Waitangi. Según la documentación publicada en la página web de la biblioteca Archives of New Zealand (<http://archives.govt.nz/exhibitions/treaty>), siete de ellos se presentan en papel y dos en pergamino.

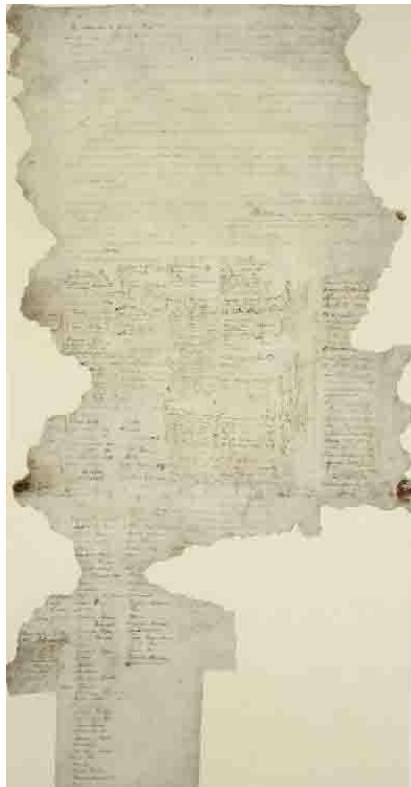


Imagen 332: hoja 1 del Tratado de Waitangi.

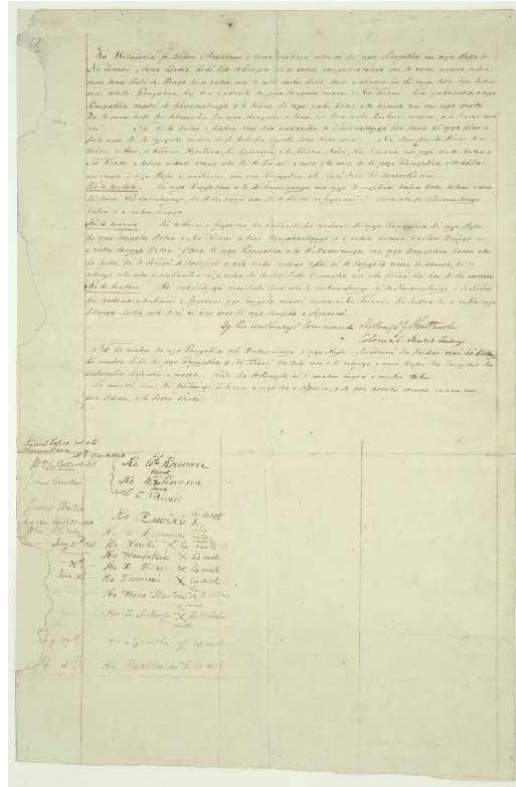


Imagen 333: hoja 2 del Tratado de Waitangi.

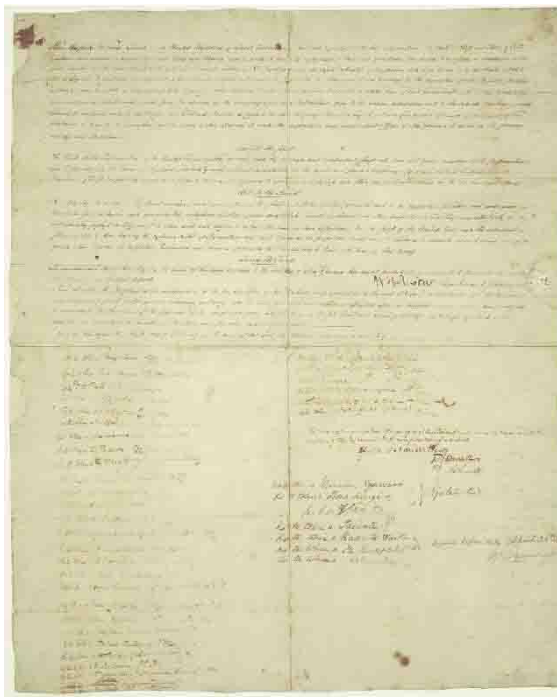


Imagen 334: hoja 3 del Tratado de Waitangi.

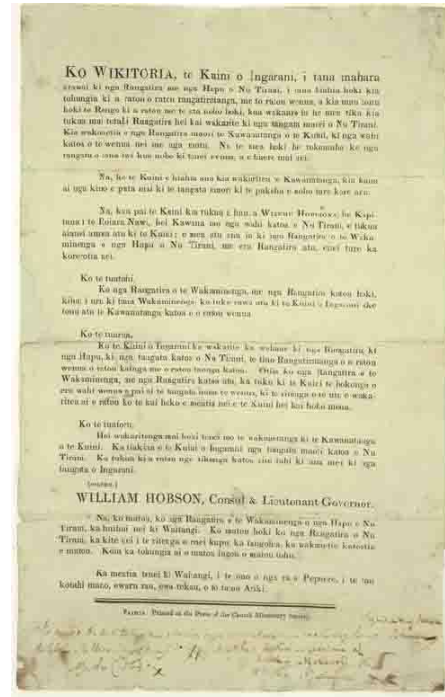


Imagen 335: hoja 4 del Tratado de Waitangi.

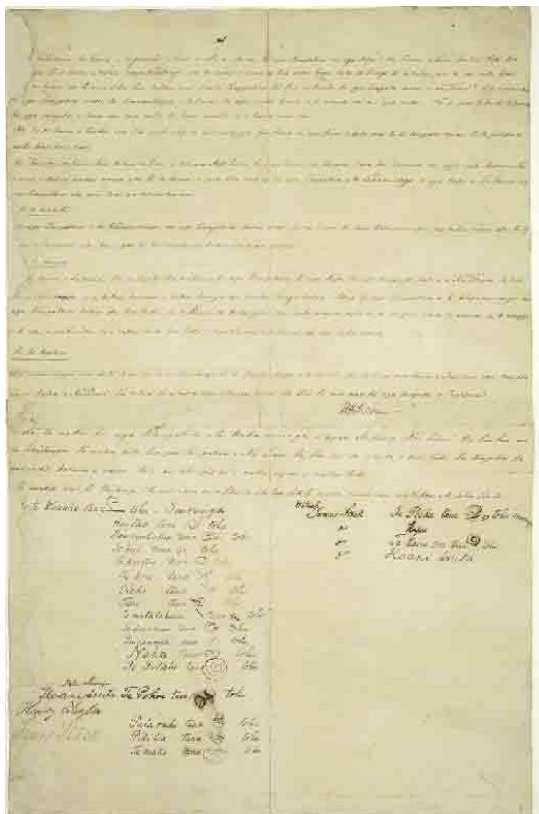


Imagen 336: hoja 5 del Tratado de Waitangi.

Imagen 337: hoja 6 del Tratado de Waitangi

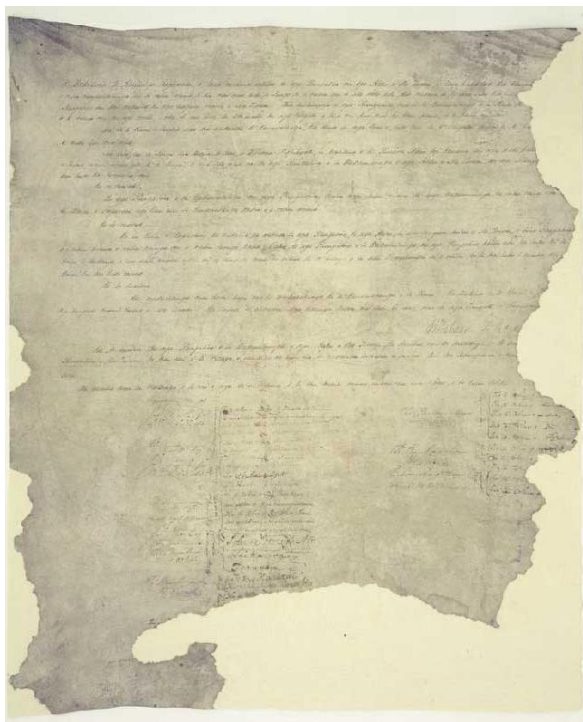


Imagen 338: hoja 7 del Tratado de Waitangi.

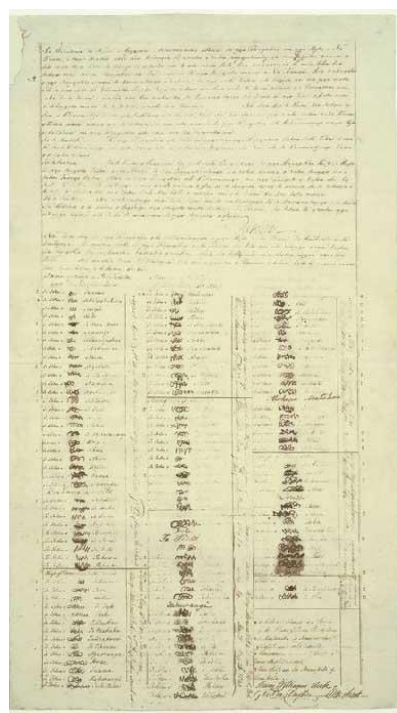


Imagen 339: hoja 8 del Tratado de Waitangi.

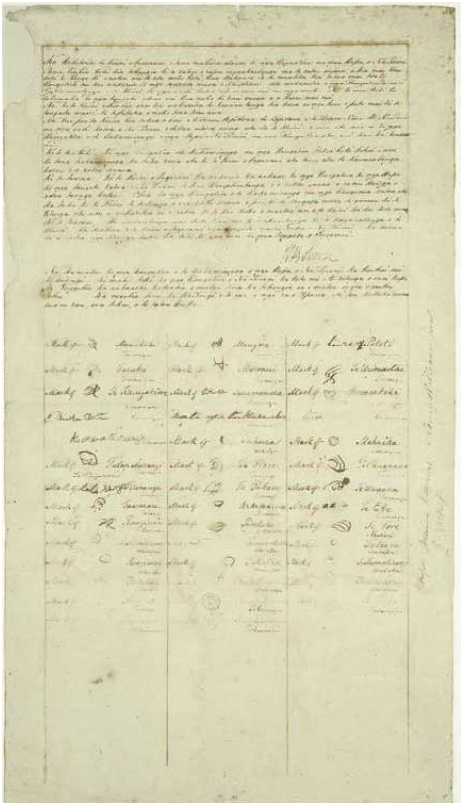


Imagen 340: hoja 9 del Tratado de Waitangi.

APÉNDICE 4 A

Restos maoríes disecados:

Son pocos los artículos relacionados con restos de cuerpos enteros humanos maoríes conservados. Sin embargo, hemos encontrado algunos autores que los citan y prueban su existencia.

George Graham (1921), publica un artículo en donde notifica que en un caso particular hubo un maorí que después de fallecer fue momificado con ocho capas de vendajes.

Elsdon Best (1924), afirma que en algunos casos el cuerpo del difunto era sometido a un gran proceso de secado y depositado posteriormente en una cueva. La perdurabilidad de un cuerpo disecado dependerá, según Elsdon, de la integridad, del proceso de secado o de las condiciones de la cuerva. Admite que algunos especímenes arrugados fueron encontrados con la apariencia de haber perdurado durante mucho tiempo en la cueva.

Edward Tregear (1916), manifiesta que conoce la existencia de una fotografía de una momia maorí, de la que no se tienen datos más que de su fecha (marzo de 1893) y de su autor R. B. Graham. Edward explica que si se consiguiera localizar al fotógrafo, seguramente se daría con el paradero de esta momia. Continúa haciendo mención a una declaración de Augusto Hamilton en donde defiende que se introducía a los difuntos en sus cajas después de haber sido disecados previamente. Dos cuerpos, según declara Edward, entonces, en 1916, se encontraban en el Museo Nacional de Wellington (o Te Papa Tongarewa), donde actualmente no solo desconocen la existencia de los mismos, sino también de la práctica de la disecación del cuerpo de los maoríes (solo consideran la disecación de la cabeza).

H. D. Skinner (1917), cita a McMillan Brown, quien declara que después de la extracción de las partes más blandas del cuerpo, se frota aceite o sal en la carne y el cuerpo se seca al sol o sobre un fuego y luego la momia se envuelve en tela y se esconde. En algunas partes de Nueva Zelanda, los esqueletos de cuerpos momificados se encuentran en cuclillas o sentados.

Hare Hongi (1916), declara que él mismo vio un cuerpo preservado en Whangape, el de Papahia. Cuenta además escenas de conservación de cuerpos de familiares, quienes, según dice, podrían permanecer con la misma apariencia durante mucho tiempo.

El mismo autor añade que si se decidía que un jefe fuera disecado después de su fallecimiento, entonces se perforaba el cuerpo para que dejar que salieran los fluidos y

después se metía en un horno preparado para el acto, que permitía que la piel y los huesos permanecieran intactos, además de conservar la misma apariencia. En ocasiones el cuerpo se rellenaba con lino.

Concluye, diciendo que cuando los habitantes maoríes adoptaron la práctica de las doctrinas cristianas, todas estas ceremonias funerarias fueron sustituidas por enterramientos y tumbas convencionales.

Teniendo estos datos, se puede probar la práctica no sólo de la conservación de la cabeza, sino también del cuerpo disecado. Por lo tanto, aunque no se haya dado con el paradero de ningún resto que no corresponda a la cabeza maorí disecada, sabemos de su existencia, y si consiguiéramos dar con alguno de ellos, podría examinarse para observar si tiene tatuajes, y en caso afirmativo investigar su fecha y así quizás, establecer otra antigüedad a la práctica del tatuaje en Nueva Zelanda.


APÉNDICE 4 B

Exhibición de cabezas:

A continuación exponemos el cartel de la exhibición de la cabeza tatuada de Te Pahi (o Tippahee), visto en Inglaterra entre 1810 y 1820. El texto dice que fue exhibida en el Mercado de Mr. Harrison la semana anterior. La publicidad representa esta cabeza como una reliquia de Nueva Zelanda, una cabeza conservada de un rey, de tribu neozelandesa, declarada también como comedores de carne humana o caníbales.

NEW ZEALAND

To be *SEEN* at
Mr Harrison's *Place*
Market *the Last* *Week*



The Greatest Curiosity ever seen in this Country, and only for a Few Days, will be for the Inspection of the Curious, Philosophical, Medical, Antiquarian, Artist, and the Public in general. The Perfect

HEAD OF TIPPAHEE,
Who was Stilled from his Daring Enterprises,
KING OF NEW ZEALAND.

It is preserved in a manner unknown to Europeans, he was a Chief of a Tribe of Canibal Indians of the Bay of Islands, and as we have long heard of the Tattooing of these Indians without ever beholding any thing of the kind, an opportunity is now offered to the Public of witnessing what has been so long talked and read of in various Voyages and Writers, to any person who has read Captain Cook's Voyages, cannot but bring to mind the description of this curious Race of People; many persons may form an unpleasant idea of it, but entirely the reverse, for the Proprietor assures those Ladies and the younger branches who would wish to see it, that it is completely interesting, and especially to the lovers of History and the Naturalist, who should not neglect seeing it, in fact all who behold it cannot but admire the ingenuity of these

Canabal Indians.

To all Persons who have read the account of Monsieur de la Peyrouse, the Massacre of the ill-fated Ship's Crew of the *Boyd* of London, who put in for Wood and Water in 1812, and who was surprized and put to death by the said Tippahee and his Tribe, except a woman and two children who were saved by the interference of another Chief who was more friendly, the children are alive, and reside at Sidney Cove, New South Wales, every one must be highly gratified at beholding the head of one of those People, for remember he was a Chief of a powerful Tribe of Canibals, or

MAN EATERS.

A Race of People who never knew the use of any Instrument but what they made out of stone, teeth of fish, or bone, till Captain Cook and Sir Joseph Banks visited them, and yet their carvings are inimitable not only on themselves but everything they use.

REGALA OF A CHIEF OF NEW ZEALAND.

Will be shown with a quantity of curious Examples of the ingenuity of these extraordinary People. (Vide Captain Cook's Second Voyage.) He says both sexes, but the men more than the women mark their bodies with black stains, called Amoco exclusive of the Amoco they mark themselves with farrows, the edges being indented, and the whole quite Black the Painting on their Bodies resemble Filigree Work, and the foliage in chased Ornaments, but not two are Tattooed alike.

Vide Captain Parson's Account of the Loss of his Boat and the Men who had been Eating by these Canibals.

In one of their Canoes they observed the Head of a Woman lying in a state adorned with Feathers, and other Ornaments, it had the appearance of being alive but on Examination they found it dry being preserved with every Feature Perfect.

ADMITTANCE, ONE SHILLING.

Any Private Party who would wish to see it and cannot come, may be accommodated with sitting in the gallery, before the place of Exhibition; their Canibals will be presented attended to at any Hour. Public Exhibition from Ten in the Morning till Eight at Night. A Private Inspection of the Bones is given by appointment, and every family there will have, may be had in the Exhibition.

Printed by R. JOHNSON & Co. T. Street, W. and a Station, John's Lane.

Imagen 341: Webster, K. A., Cabeza de Tipahee, rey de Nueva Zelanda, vista en el Mercado de Mr. Harrison en Londres en 1820. 1890-1910, National Library of New Zealand.

Observando los datos y comparando con otras imágenes del mismo individuo mostradas a continuación, ponemos en duda si la fecha de estas imágenes pudo estar errónea o si el error pudo ser la fecha a la que hace referencia el cartel, puesto que las imágenes muestran una realidad de que Tippihahee seguía con la cabeza sobre sus hombros, por lo menos entre 1821-1824 (último dibujo encontrado, ya que el de 1827 es un grabado y pudo estar basado en un dibujo cuya fecha fuera anterior). Quizás el asignar una fecha anterior a la exhibición de la cabeza, era parte de evitar un escándalo de comercio, y culpar a la sociedad británica de tan aberrantes hechos, a una posible fecha posterior a 1820.

Observamos a continuación las imágenes asignadas a Tippihahee, analizadas anteriormente en nuestro estudio, en las páginas 223 y 224.



Imagen 342 y detalle: Finucane, J. Tippihahee (Te Pahi), un jefe de Nueva Zelanda, [acuarela]. 1808, State Library® New South Wales.

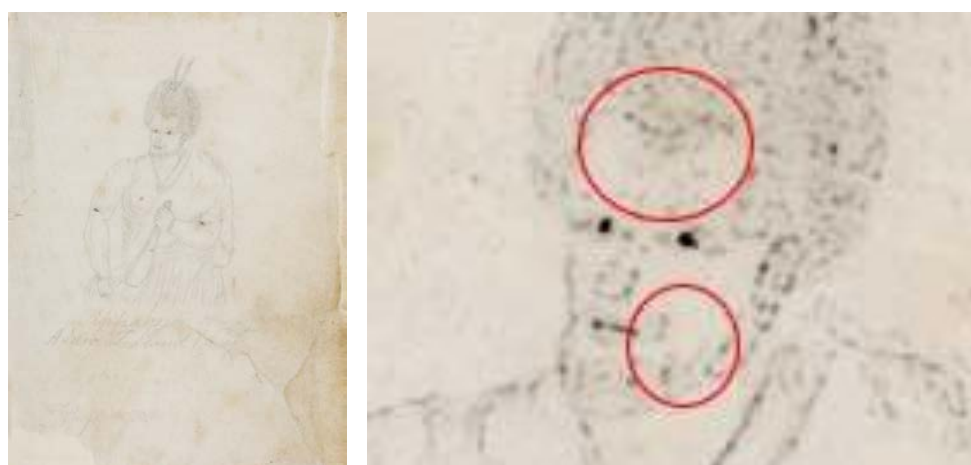


Imagen 343 y detalle: Brown, J., Diario de un sirviente de la familia Scott, [dibujo], 1821-1824, State Library® New South Wales.

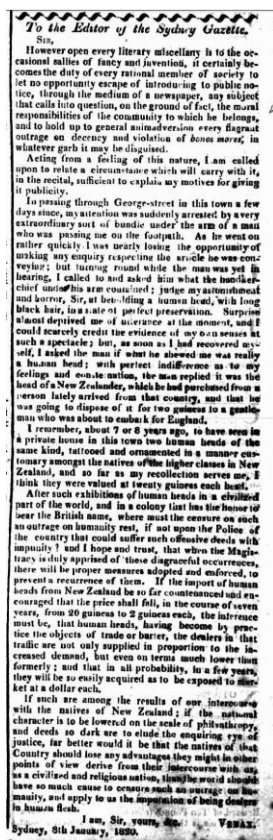


Imagen 344 y detalle: G. P. Harris, Tippihaee, un jefe de Nueva Zelanda, [grabado], 1827, National Library of New Zealand.

APÉNDICE 4 C

Comercio de cabezas disecadas:

Se publicó en la biblioteca National Library of Australia este artículo correspondiente al tráfico de cabezas maoríes disecadas. En él, el autor Verax cuenta los hechos en la página 3.



Verax publicó en este artículo una denuncia a un hecho que él mismo vivió. Manifiestó haber visto a un hombre en las calles de Sydney con un pañuelo bajo el brazo, que envolvía un objeto que se encontraba cubierto. Se trataba de una cabeza humana real de un neozelandés, con el pelo largo en perfecto estado de conservación que él había comprado por 2 guineas (moneda local).

Verax afirma haber visto hacia 7 u 8 años en una casa privada en su ciudad, dos cabezas humanas del mismo tipo, tatuadas con adornos típicos neozelandeses, con un valor de 20 guineas cada una.

Así el autor denuncia la horrible exhibición de aquella cabeza en una ciudad como Sydney en aquella época, y cómo pudo el precio encarecerse en 7 años, a una decima parte de su valor inicial, lo que significa una real amenaza para la población neozelandesa al producirse estos actos salvajes y al haber disminuido tanto el precio del comercio de las cabezas.

Imagen 345: Verax, artículo referente las cabezas disecadas maoríes, The Sydney Gazette, 8 de enero de 1820, National Library of Australia.

APÉNDICE 4 D

Orden del Gobernador:

Esta orden, publicada en la Oficina de la Secretaria Colonial en Sydney, el 16 de abril de 1831 cuenta que el Gobernador Darling desaprueba y prohíbe el comercio de cabezas humanas desecadas provenientes de Nueva Zelanda, ya que aumentan el sacrificio de la vida humana. De esta forma ordena a los oficiales de las aduanas observar y reportar cualquier intento de importar cualquier cabeza humana desecada en el futuro.

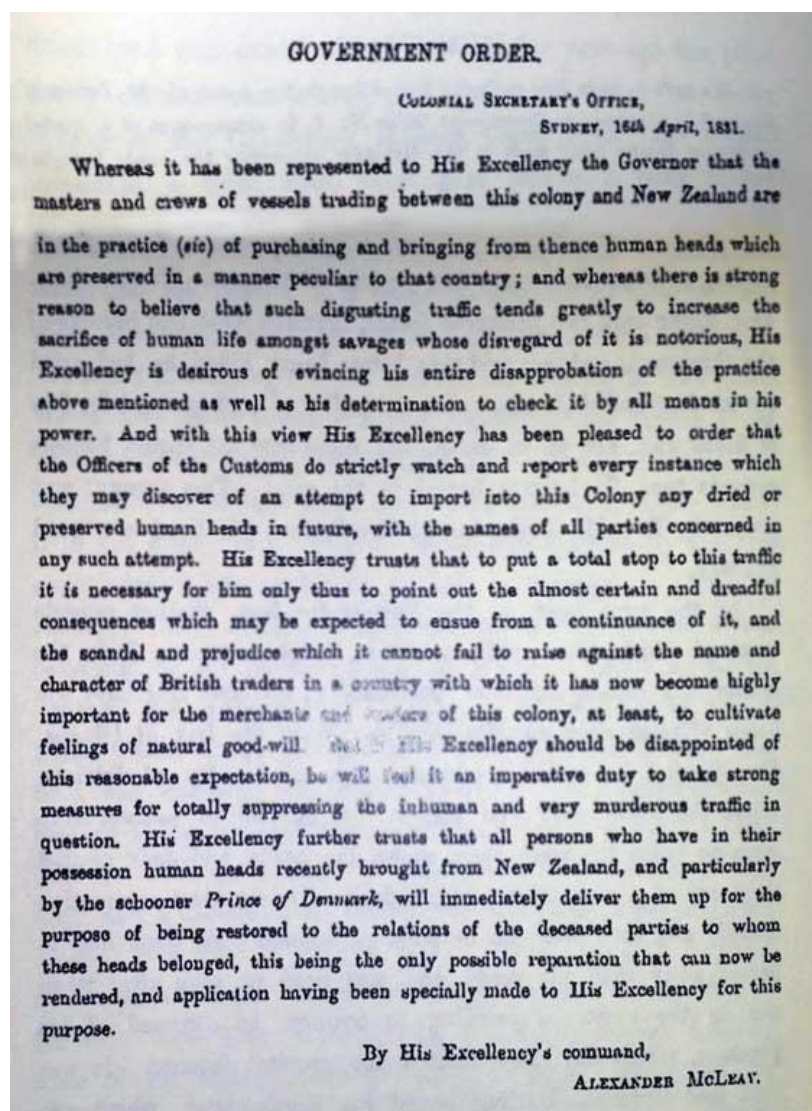


Imagen 346: Robley, H. *Carta del Gobernador Darling, para abolir el tráfico de cabezas en 1831*. Moko or Maori tattooing, p. 179 y 180, Londres, 1896.

APÉNDICE 4 E

Cabezas conservadas en el museo British Museum y fecha de adquisición:

Observando algunas fotografías de las momias de Nueva Zelanda expuestas en los museos de Occidente, encontramos catalogadas en la “lista de restos humanos del museo British Museum” tres cabezas tatuadas.

| | | | | | |
|---------------|---|---|----------------------|--|-------------|
| Oc1913,0519.1 | Preserved human head. | 1 | c19thC-early 20th | Collected by: Dr Rickward, Collected by: Lord Erskine, New Zealand | New Zealand |
| Oc1921,1014.1 | Preserved human head. | 1 | Probably early 20thC | Acq: New Zealand | New Zealand |
| Oc1922,0607.1 | Tiki made of bone (human?), shell (haliotis). | 1 | Probably early 20thC | Acq: New Zealand | New Zealand |
| Oc1925,-,46 | Preserved human head (tattooed). | 1 | Probably early 20thC | Acq: New Zealand | New Zealand |

Imagen 347: Lista de Restos Humanos en la Colección del museo British Museum, 2010, British Museum.

Por desgracia ninguna data de fecha anterior a 1769, ya que la fecha que aparece señalada corresponde con el momento de su adquisición, no con su antigüedad. Sin embargo, a pie de página aparece una nota en inglés que dice: “Observe por favor: el Museo continúa la investigación de los antecedentes, cuidando la fecha de adquisición y la procedencia de los restos humanos. Algunos de los detalles de esta lista es probable que cambien como resultado de esta investigación en curso”.

Esto significa que estos datos son orientativos, según la fecha que aparece en la parte superior del informe, “agosto del 2010”, puede que se hayan hecho estudios posteriores que revelen novedades o cambios. Por ello, hemos contactado en el Museo Británico al departamento de AOA, (África, Oceanía y Asia), preguntando por la antigüedad de estos restos y el paradero de la cabeza adquirida por Banks en el viaje del Capitán Cook (citado en la p. 33), sin tener una respuesta aclaratoria.

APÉNDICE 5

Cuerpos desecados en Tahití:

Presentamos a continuación en la documentación encontrada relativa a la práctica de la desecación de los cuerpos en Tahití.

Ahora era la costumbre en Tahití de preservar “los cuerpos de los jefes y las personas de rango y la riqueza, y los de la clase media”. (...) En vista de la muy estrecha e íntima conexión entre Nueva Zelanda y Tahití en los periodos anteriores de la historia antigua, me parecía ser totalmente inconcebible que Nueva Zelanda pudiera haber escapado por completo de la influencia de Tahití, en la cuestión de la momificación. En Nueva Zelanda, tiene que haber habido muchos inmigrantes de las últimas islas, cuyas creencias más queridas han impulsado a momificar el cuerpo entero (...) ⁷⁴

Deducimos por lo tanto, que Nueva Zelanda tomó, además de otras prácticas, la de conservar los cuerpos de los fallecidos de las islas del Pacífico, especialmente de Tahití, con quien guardaba estrecha relación en las costumbres, según hemos detallado anteriormente.

Cuenta el Profesor Reverte Coma en su monografía *Momificación en Oceanía*, que James Cook en 1769, al llegar a Tahití, comprobó por medio de su cirujano Monkhouse que los indígenas descarnaban los huesos en algunos casos (entierro secundario), pero había otra forma más complicada de conservar los cuerpos en algunos casos especiales, momificándolos. En este último caso, las mujeres frotaban el cadáver con aceite de coco para conservarlo. También Reverte Coma habla sobre la preservación de los cuerpos en las islas Marquesas, donde cuenta que “la horrible función de la hakapahaa que es la encargada de frotar con aceite de coco el cuerpo hasta conseguir la momificación del cadáver”.

Se cree que Tahití fue asentada hace alrededor de 1500 años por los polinesios. Las momias de los primeros gobernantes fueron sepultadas para descansar en la Montaña Raiatea, uno de los dos grandes volcanes que componen la isla de Tahití. Como resultado, la montaña es considerada sagrada por los tahitianos nativos. La

⁷⁴ Skinner, H.D. (1917), Mummification Among the Maoris, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 26, (no. 2), p.73.

isla de Tahití está salpicada de maraes, estructuras de piedra que alguna vez usadas para la oración o sacrificio.⁷⁵

El artista Paul Gauguin vivió en Tahití, y pintó algunos cuadros los cuales traen cierta polémica por el impacto de creer que se representó algunas momias en sus pinturas, o personas muertas en estado de letargo permanente. Si se tratase de momias, desde luego, pudo basarse en hecho reales (ver imagen 348).



Imagen 348: Gauguin, P., ¿De dónde venimos? ¿Quién somos? ¿Adónde vamos?, 1897, Museo de Bellas Artes de Boston.



Detalle de la imagen 348

Observamos en el detalle de la imagen 348 a una persona retratada en un color más oscuro, situada en el extremo izquierdo del cuadro, opuesta al nacimiento representado en el extremo derecho. Podría, en cuanto a significado, simbolizar la muerte, representada por una persona en posición fetal con las rodillas recogidas contra el pecho y los brazos agrupados. Si se tratara de una momia, podríamos certificar la conservación de los cuerpos en Tahití, lo que supondría una vez más, relacionar esta costumbre con Nueva Zelanda además del resto de las islas del Pacífico donde también se practica la conservación de los cuerpos.

⁷⁵ Shaw, J. & Shaw, Tara. *Royal Tiki*. Recuperado el 1 de octubre del 2014 de <http://www.royaltiki.com/Articles/History-And-Culture/Tahiti-History-And-Culture>.

Sea o no la representación de una momia lo que pinto Gauguin, se sabe que en Tahití se practicaba la disecación de los cuerpos para su posterior conservación. Al no haber encontrado ningún ejemplar, ni tampoco datos de que los cuerpos conservados estuvieran tatuados, no hemos podido examinar las pieles y datar la fecha de los posibles tatuajes. Por lo tanto, sabemos de la existencia de la práctica de la conservación del cuerpo humano así como del tatuaje en la Polinesia Francesa, pero no podemos relacionar ambas costumbres para facilitar el hallazgo de una fecha anterior a la que hoy se estima del tatuaje en Nueva Zelanda (1769).

APÉNDICE 6

El continente Atlántida:

Esta sería la apariencia del posible continente sumergido Atlántida:

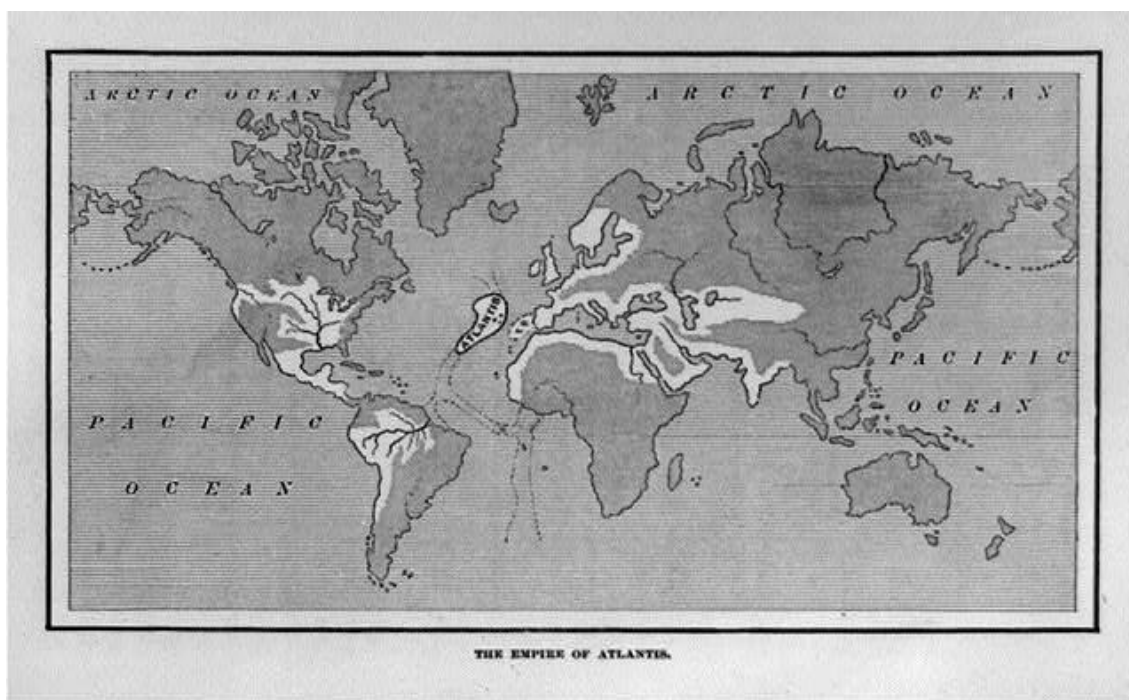


Imagen 349: el Imperio de Atlantis [grabado], 1882, Library of the Congress.



Detalle de la imagen 349

APÉNDICE 7

El continente Kumari Kandam:

Ernst Haeckel presenta un boceto hipotético de la dispersión del ser humano en donde deduce también que el nivel del mar se encontraba muy por debajo del actual, y que antiguamente existía un continente bajo el océano Índico, hoy día sumergido. En él, sugiere que apareció y se extendió la especie humana. Este continente lo llama Lemuria, también conocido como Kumari Kandam (ver imagen 350).

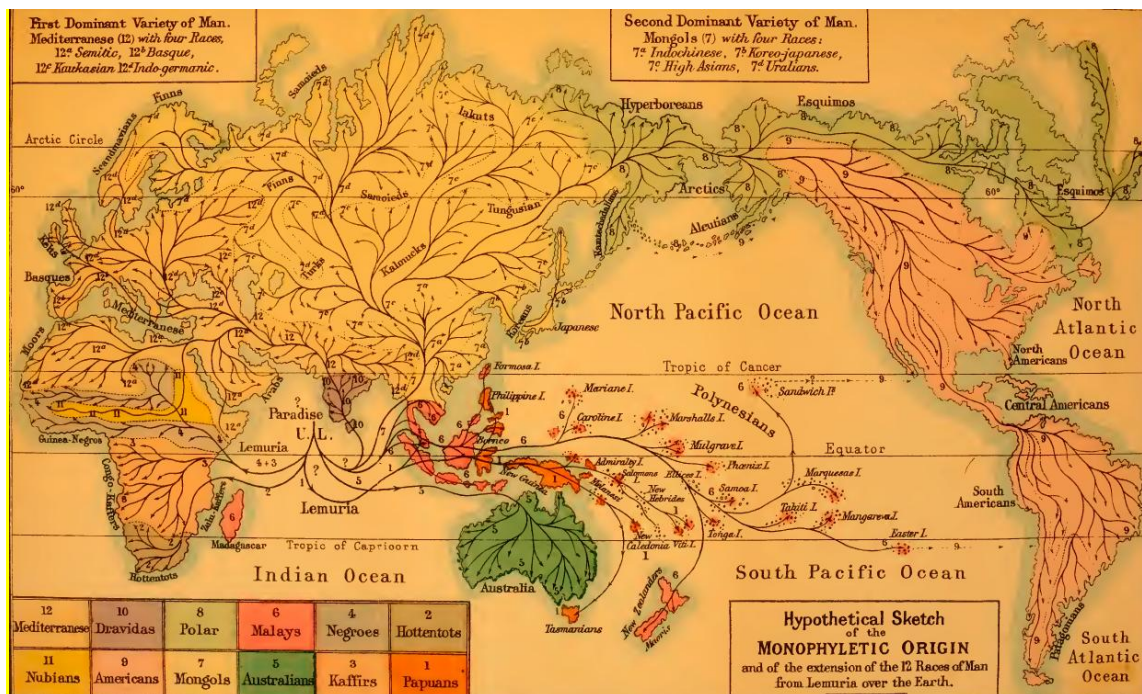


Imagen 350: Haeckel E., Boceto hipotético del origen monofilético. The Origin of the Creation, 1890.

La teoría de la existencia de Kumari Kandam podría hipotéticamente explicar las relaciones lingüísticas de Madagascar con el resto de las zonas malayas y polinesias de lengua austronésica (ver de nuevo imagen 10, en la p.57).

A continuación mostramos la supuesta apariencia del continente Kumari Kandam:

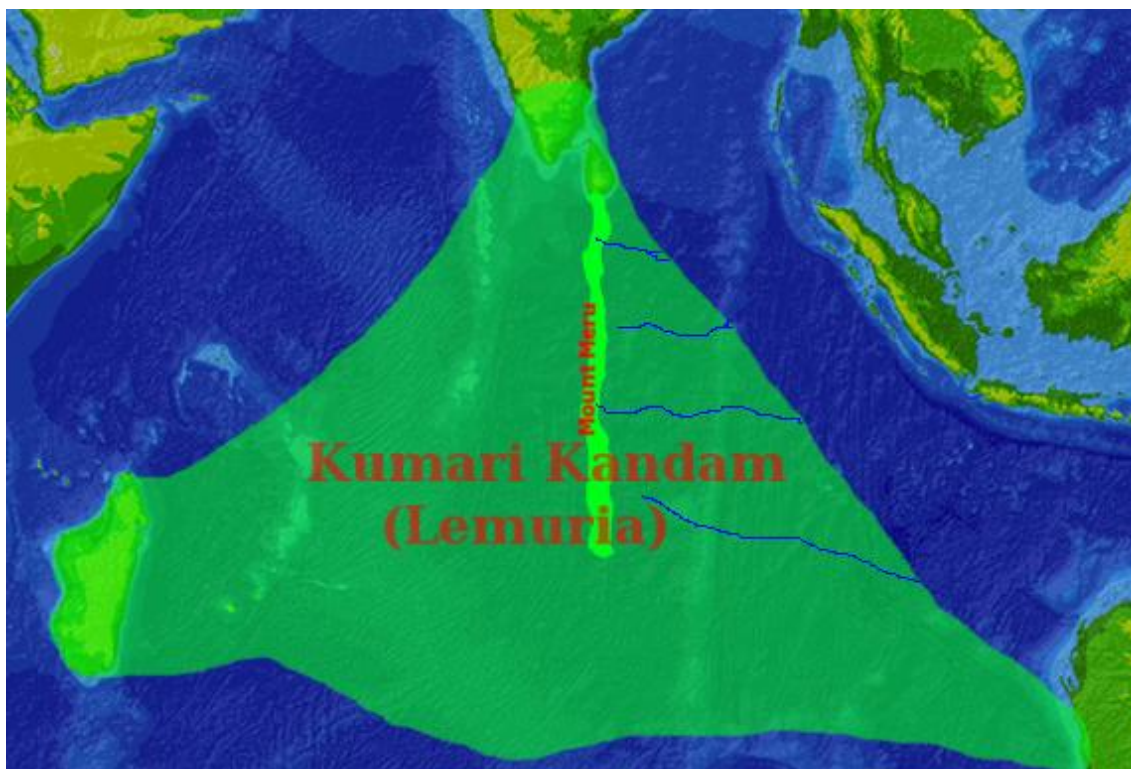


Imagen 351: *Posible ubicación de Kumari Kandam desde la India hasta Madagascar y Australia*, recuperado el 9 de octubre del 2013 de http://es.wikipedia.org/wiki/Kumari_Kandam

APÉNDICE 8

El Nuevo Difusionismo, Nueva Era y Nueva Geología, según Howe:

K. R. Howe escribe un artículo en el volumen 108 de la revista *Journal of the Polynesian Society* (1999), en donde afirma que los antepasados de los polinesios comenzaron a desplazarse de la región del mar del sur de China hace unos 4.000-6.000 años. Algunos se fueron hacia el oeste y llegaron a Madagascar (ello podría explicar las analogías lingüísticas expuestas en la imagen 10, p.57). Otros fueron hacia el este hasta dar con Micronesia, mientras que otros fueron a dar con Fiji, Samoa y Tonga hace unos 3.000 años, y de ahí sucesivamente hasta poblar las islas más retiradas hacia el este como la Polinesia Francesa, Hawai, y posteriormente isla de Pascua y Nueva Zelanda, datos que según Howe se han hecho públicos en muchos estudios de libros, documentales de la televisión y otros estudios generales.

Sin embargo, continúa, las conclusiones de estos argumentos contrastan con otras opiniones relacionadas con el *Nuevo Aprendizaje*, donde se aceptan otras teorías como continentes antiguos hundidos, antiguas civilizaciones superiores, o datos relacionados con los ovnis. En este, Nuevo Aprendizaje, según el Howe, se pueden considerar tres categorías relacionadas: Nuevo Difusionismo, Nueva Era y Nueva Geología.

Nuevo Difusionismo: las ideas de esta categoría proponen que la antigua población de Polinesia proviene de la región mediterránea, Grecia, Egipto, Fenicia, Libia, Mesopotamia, hace 5.000 años o más.

Barry Fell, conocido escritor, defiende que la figura maorí de Maui nació en Libia en el año 260 a.C. y fue llamado por los griegos Mauri. Se cree que era un gran astrónomo y navegante que llegó a Guinea en el año 232 a.C. y después navegó a través del Pacífico, hasta encontrar su camino bloqueado por el continente americano, el cual fue sorteado de norte a sur buscando un paso. Al no encontrarlo, regresó dando con Polinesia Central. Allí, según se cuenta, su flota de seis barcos se detuvo, no pudieron completar su viaje. Se cree que pudieron asentarse en esta región, considerando a los colonos de Mauri los primeros maoríes. Fell, el autor de estas ideas, prueba los hechos habiendo descifrado numerosas inscripciones que encontró en todo el mundo, incluyendo las islas del Pacífico. Este hecho da a conocer posibles datos de que los maoríes en Nueva Zelanda pudieron alguna vez conocer la escritura. Fell (1975), argumentó, según el artículo de *Journal of the Polynesian Society*, que Nueva Zelanda era el extremo sur-

este del antiguo mundo Mediterráneo, y el idioma maorí es la herencia clásica de Maui y las almas de los que viajaron en los seis barcos.

Ra Lochore, otro célebre escritor, publicó que los maoríes provenían de la tierra Uru (citada en el apartado “Tradición oral de los orígenes” en el capítulo “Orígenes” p. 90), en la zona norte de Mesopotamia hace 5.000 años. Estos guerreros migraron hacia Libia, Egipto, algunos cruzaron el atlántico, estableciéndose entre los indios americanos. Otros liderados por Maui y expediciones posteriores, viajaron hacia el este y se establecieron en las islas del Pacífico.

David Hatcher Childress argumenta que las civilizaciones más avanzadas de griegos, egipcios, fenicios e hindúes estaban realizando sistemas de comercio mundial que consistían en la extracción de oro en Indonesia, Nueva Guinea y Australia. Los egipcios eran más prominentes dejando sus megalitos, inscripciones y otros restos culturales en todo el mundo, entre ellos en Indonesia, Australia y las islas del Pacífico. Los Polinesios son sus descendientes más lejanos. Los habitantes de Melanesia son descendientes de los esclavos negros que empleaban en las minas de oro. Tonga, se cree que por un tiempo fue el centro del Imperio del Sol del Pacífico, capital de la antigua Polinesia. Finalmente, según el artículo, Childress afirma que en aquel imperio había grandes embarcaciones que permitían largos viajes, pirámides gigantescas, carreteras y otros monumentos, con universidades donde la astronomía, la climatología y la historia teológica fueron enseñadas. Este imperio existió durante miles de años, creando comercio con las islas del Pacífico, incluso América del Norte y América del Sur. Esta existencia idílica duró cientos de años hasta que Polinesia entró en decadencia y una edad oscura se extendió por todo el Pacífico.

“Nueva Era” Prehistoria: está relacionado especialmente con la “Nación de Waitaha” por Barry Brailsford. Su argumento básico es que en un pasado muy lejano había una civilización global avanzada de pueblos pacíficos provenientes de Medio Oriente. Una de las ramas de esta civilización llegó al Pacífico y se asentó en la Isla de Pascua (posiblemente también en contacto con América del Sur).

Barry Brailsford expone que hace unas 77 generaciones, 175 tripulantes de una embarcación, buscaban refugio para proteger la paz y la sabiduría en tiempos de guerra. Había tres razas en la embarcación: blancos de piel con el pelo rojo o rubio, otros altos y oscuros, y otros que eran de tez oliva con doble párpado plegado. Llegaron a Nueva Zelanda, y se llamaron a sí mismos Waitaha.

Si estas 77 generaciones corresponden a 25 años cada una, nos sale una antigüedad de más de 1.900 años, de los supuestos primeros asentamientos, fecha muy anterior a la que se establece de 1.000-750 años de antigüedad de los primeros maoríes en Nueva

Zelanda. Barry muestra algunos nombres procedentes de la antigua tradición que demuestran que había ya pobladores entonces: Matakore, Tahurangi, Te Moriori, Turehu, Maruiti y Maruiwi, entre otros.

Vivieron en tranquilidad hasta que la guerra maorí con el tiempo, llegó a estas costas lejanas y destruyó la nación de Waitaha. Pero algunos ancianos de la isla sur de Nueva Zelanda, han guardado el secreto del conocimiento y se lo han transmitido al autor Barry Brialsford, quien realiza hoy estas afirmaciones.

Van Drop, médico que comparte también los intereses de la Nueva Era, defiende la idea de que antes de que la nación de Waitaha se estableciera en Nueva Zelanda, había un continente hundido en el Pacífico. Él habla del poder del amor, y de las propiedades del espacio-tiempo, y la posibilidad de la desmaterialización y de los viajes espaciales. En el artículo de *Journal of the Polynesian Society* además se añade que la verdad se construye desde dentro, el logro de la felicidad consiste en la preocupación por el bien de todos, la salud significa la unión del cuerpo, mente y el espíritu; la unidad de todos requiere cercanía y respeto por la naturaleza, confianza en la intuición, la imaginación y el sentimiento. La antigua sabiduría puede contactarse y las fuerzas cósmicas como la gravedad pueden ser controladas.

Así se dictan estos principios como el conocimiento de la Nueva Era de la prehistoria del Pacífico, en particular y en el mundo de la Prehistoria en general.

Childress afirma que hubo una civilización antigua conectada con Egipto, en donde la paz y la armonía reinaban en el antiguo continente de Mu, continente emergido antiguamente en el Pacífico. Mu estaba en contacto con la mayoría de las partes del mundo y viceversa (especialmente área mediterránea y Egipto, y se cree también muy relacionado América). Las inscripciones del lenguaje rongorongo de la isla de Pascua, son las mismas que las del valle del Indo.

Los indios Hopi también navegaron alrededor del Pacífico. Todos los megalitos que aún existen en el Pacífico fueron posiblemente contruidos a través de la levitación de piedras por el sonido armónico. Hubo un solo gobierno, un solo idioma y el conjunto de la sociedad avanzada operado en principios kármicos (relativo al karma). Finalmente, hubo una gran catástrofe y Mu se hundió bajo las olas.

En los años 1920 y 1930 James Churchward quien pasó una buena cantidad de tiempo estudiando el misticismo de la India con "sumos sacerdotes", afirmó que aprendió a leer las inscripciones sagradas que guardaban la historia de la creación del hombre y el comienzo de la civilización humana en la Patria de Mu, un gran continente que ocupaba la mayor parte del Océano Pacífico central. Según Howe, Churchward lo considera el

bíblico Jardín del Edén. Explica que el hombre fue una creación "especial" allí, hace unos 200.000 años. Unas 10 tribus se desarrollaron, unidas bajo un solo gobierno. Todos vivían en armonía. No había "salvajismo". Estuvieron representadas todas las razas de los hombres, pero la dominante era la "raza blanca". Hace unos 50.000 años había 64 millones de habitantes. Hubo siete grandes ciudades, centros de aprendizaje científico y alta cultura. La civilización llegó a un estado muy alto, más alto que el actual. Las personas construyeron grandes estructuras de piedra. La gravedad fue vencida por las fuerzas magnéticas, lo que permitió la construcción de grandes megalitos. Las personas también podían comunicarse a través de tiempo y del lugar por las vibraciones, lo cual permitió desarrollar el interior de las personas, para poder viajar atrás en el tiempo y dominar las "antiguas ciencias".



Imagen 352: El continente imaginario de Mu, a veces llamado Pan o Lemuria por los ocultistas, en el Pacífico central, donde es poco probable que cualquier continente alguna vez existiera. Recuperado el 25 de agosto del 2015 de <http://www.naturalhistorymag.com/picks-from-the-past/12467/lost-continents?page=2>

Eventualmente grandes navegantes y colonizadores de Mu se dispusieron a viajar. Hace unos 100.000 años, los primeros hijos de Mu viajaron hacia el este y desarrollaron la civilización maya y luego el resto de las civilizaciones de América. En el contexto de la época Nueva Era, Churchward creían que los indios Hopi tenían una conexión especial con la madre patria de Mu, ya que sus tradiciones nos cuentan directamente sus orígenes lejanos. Pero los grandes viajeros de Mu fueron mucho más lejos. Ellos fundaron las civilizaciones de la Atlántida, el Mediterráneo y Asia Menor. Otros navegantes iban hacia el oeste de Mu y establecieron las civilizaciones de Asia. Así Mu se convirtió en el centro de las civilizaciones de la Tierra, siendo, según Churchward, todos los demás países del mundo sus colonias o imperios coloniales.

Churchward (1931), explica que hace unos 12.000 años terremotos catastróficos convirtieron a Mu en un torbellino de fuego y las aguas del Pacífico se apresuraron en hacer una tumba de agua para una gran civilización de 64 millones de personas. La inmersión de Mu se registró en las escrituras como el Gran Diluvio. Las islas del Pacífico son ahora los restos de ese continente perdido. Las grandes civilizaciones que Mu había creado en América, Oriente, Egipto y Babilonia entre otros, se convirtieron en los rescoldos de la gran civilización de Mu. Según Churchward, El egipcio *Libro de los Muertos* es un "monumento sagrado para los 64 millones de personas que perdieron la vida en la destrucción de Mu".

Nueva Zelanda nunca estuvo unida físicamente a Mu, pero se encontraba a escasos 1.800 kilómetros de las costas del continente, definiéndose como una de las pequeñas colonias distantes de Mu. Así, se definen a los habitantes maoríes como descendientes de la raza blanca de la patria de Mu. Después de la gran catástrofe, los neozelandeses fueron sumergidos a un aislamiento terrible y volvieron a las formas primitivas. Es por lo que se cree que cuando los primeros colonos europeos llegaron a Nueva Zelanda, comprobaron que los habitantes maoríes desconocían tanto la escritura como el uso de los metales.

Nueva Geología: gran parte del Nuevo Difusionismo y de la Nueva Era en la Prehistoria del Pacífico se basan en suposiciones sobre un importante cambio geológico. Como se ha explicado antes, las sociedades antiguas y avanzadas del Pacífico entraron en decadencia cultural después de un gran evento catastrófico.

Hay algunas teorías que podrían explicar la catástrofe que en teoría hizo desaparecer el continente de Mu. Una de ellas apunta a una rápida inclinación polar y un rápido rotamiento de la Tierra lo que puede causar que los océanos se expandan e inunden extensas áreas del planeta. Las explicaciones sugieren también un posible acercamiento del planeta Venus que pudo implicar un cambio en el equilibrio de la Tierra, o un impacto masivo de un cometa. Barry Brailsford (entrevistado en 2014), descarta estas teorías, dando más credibilidad al derretimiento de los polos y el fin de la era glacial.

Es de saber que la idea de un gran continente en medio del océano Pacífico, era general por parte de los occidentales antes de adentrarse por primera vez en Oceanía. De hecho, especialmente los exploradores europeos pretendieron dar con este continente.

Una serie de comentarios de los franceses Dumont D'Urville, J. A. Moerenhout, Jules Garnier, en la década de 1830 en adelante, argumentaban que hubo una gran civilización en una enorme masa de tierra que llenaba el Pacífico. De la misma forma, el biólogo Ernst Haeckel dio teorías del continente hundido de Lemuria (o Kumari Kandam) donde se originó la vida humana, situado sobre el actual océano Índico

(mostrado y desglosado en la imagen 351 p. 463). Según Haeckel 12 razas emigraron al resto del mundo. Las posibilidades de un continente hundido fueron también estudiadas por otros autores como Alfred Wallace y Percy Smith.

APÉNDICE 9

Hallazgos de otra posible civilización antigua:

Barry Brailsford (2014) nos explicó en una entrevista realizada que existen dos evidencias que prueban una civilización anterior en Nueva Zelanda.

- **La rata del Pacífico:** en 1991 el Biólogo Richard Holdaway, sorprendió al mundo académico cuando publicó un artículo que hablaba de la “rata de Pacífico” (*Rattus Exulans*), de la que se encontraron huesos durante una excavación en una cueva de la isla Sur. Según el estudio del carbono esos huesos tenían una antigüedad de por lo menos 2.000 años.

Estas ratas no eran autóctonas de Nueva Zelanda y se sabe que no podían nadar. Solo podrían llegar como polizones en barcos tripulados por personas. Tal fue el entusiasmo por este descubrimiento, que el Dr. Holdaway fue desafiado a encontrar y proporcionar más huesos de rata para ser datados. Otros restos fueron hallados en una cueva en la isla del Norte, en Hawkes Bay. Adicionalmente se aseguró de sus hallazgos fueron excavadas por debajo de la ceniza de una erupción volcánica conocida y fechada. Los resultados de la antigüedad de estos huesos fueron sorprendentes ya que sobrepasaban los 2.000 años.

La presencia de las ratas como un indicador de llegada humana, es todavía un tema de gran debate. En una conferencia arqueológica Nueva Zelanda hace unos años, cuando se preguntó por una mano alzada, el 52% votó que había habitantes en las islas antes de la fecha establecida de 1.200 d.C.

La genetista Lisa Matisoo-Smith estudió *Rattus Exulans* como medio de rastreo de los movimientos de los colonizadores del Pacífico, por el árbol de genes de una rata doméstica. Para la sorpresa de todos mostró un sorprendente movimiento en dirección opuesta a lo que se esperaba. Según los genes extraídos de los huesos de ratas desenterrados en numerosas islas, el primer asentamiento de estas colonias de ratas no estaba en Vanuatu, Nueva Caledonia o Fiji como se estipulaba, sino en Nueva Zelanda. La fecha de la colonización inicial de Nueva Zelanda fue hace entre 2.500 y 2.000 años. A partir de ahí la especie comenzó a colonizar islas hacia el norte. La rata debió ser un polizón en los barcos, como decíamos, y no llegar a través de otros medios naturales, en primer lugar porque no pueden nadar más de 10 metros sin ahogarse y porque las corrientes

oceánicas fluyen en la dirección opuesta a la colonización, descartando la posibilidad de que engancharan un paseo en un tronco flotante. Por lo tanto la dispersión de estos animales supone el mismo camino que realizaron las personas que colonizaron sucesivamente las islas. Barry se pregunta si fueron éstas las tribus Waitaha.

- **Análisis del polen:** en las últimas décadas se ha intentado reconstruir el paisaje del pasado y comprender el impacto humano sobre él. El profesor John Flenley de la Universidad de Massey, y su equipo de siete u ocho especialistas, han investigado profundamente en el pasado de Nueva Zelanda a través de la antigüedad dos componentes: los restos de polen y el carbón. La presencia de estos dos elementos se encuentra en las capas del fondo de los lagos, donde se conservan sin deteriorarse. El aumento tanto del polen como de los restos de carbón sugieren un incremento del cultivo de helechos y de la presencia del fuego, por lo que significa la aparición de la presencia humana. Los resultados de los estudios de estos dos elementos exceden significativamente los 2.000 años de ocupación humana.

Barry termina diciendo que el *whakapapa* celebrado por los Waitaha y otras tribus apoyan su llegada hace unos 2.000 años. Su sagrada cadena del conocimiento, se ha mantenido intacta a lo largo de muchos siglos.

Añade que muchas de las grandes casas de reunión de las tribus tienen historias de los antepasados Waitaha talladas en sus maderas. El conocimiento de los tiempos antiguos no se registra sólo en los canticos tradicionales, sino también con el “filo de la cuchilla”.

APÉNDICE 10 A

Possible procedencia americana:

Exponemos a continuación el texto escrito por G. S. Roydhouse (1947).

(...) "Quienes apoyan la teoría peruana, encuentran afinidades lingüísticas entre ciertas partes de la Polinesia y Perú; el hecho de que el kumara o batata, que ahora es común a la mayoría de la Polinesia, no es autóctono de las islas de Indonesia, que es de donde popularmente se cree que han llegado, pero es originaria de América del Sur; las misteriosas estatuas de la isla de Pascua; y varios otros hechos".

Thor Heyerdahl, en un artículo especial escrito para la North American Newspaper Alliance y publicado en el Christchurch Star- Sun, el 7 de junio de 1947, dice: "Un gran número de estudiosos han señalado paralelismos notables entre el antiguo Perú y el mundo insular del Pacífico. En sus intentos de explicar este fenómeno digno de mención, sin embargo, los etnólogos se dividen en dos bloques opuestos, los aislacionistas y los difusionistas. Los aislacionistas no creen en ningún contacto prehistórico entre América y el mundo isleño. Ellos afirman que la evolución independiente a lo largo de líneas paralelas es la responsable de todas las similitudes.

Esta explicación se opone firmemente por los difusionistas, que señalan que el boniato y la calabaza fueron dos de las principales plantas cultivadas tanto en Perú y Polinesia, cuando llegaron los primeros descubridores europeos. Ni las papas ni calabazas se pueden generar a través del océano sin la asistencia del hombre. También el nombre polinesio de la batata es 'kumara' y 'kumara' era el antiguo nombre de la misma planta importante entre los aborígenes de Perú y partes adyacentes del noroeste de América del Sur, donde los botánicos afirman, se originó la batata.

En general, los difusionistas presentan una gran cantidad de material para apoyar su afirmación de un contacto temprano entre la Polinesia y Perú. Sus sorprendentes debates se basan en los datos de los arqueólogos, etnólogos, sociólogos, antropólogos, mitólogos, lingüistas y botánicos. Sin embargo, cada vez que se ha hecho un intento de reconstruir el movimiento prehistórico que debería haber causado el traslado prehistórico, siempre se ha sugerido que los isleños polinesios en sus canoas de alta mar, debe de haber 'sido empujados' hasta que

llegaron, se instalaron e influenciaron grandes áreas de América del Sur y central.

Esta explicación es insostenible, y aquí los aislacionistas son capaces de interferir. Pueden presentar pruebas que demuestran claramente que los rasgos comunes existían en América antes de llegaran a las islas del Pacífico; que todos los principales rasgos culturales comunes a Perú y Polinesia tienen raíces profundas y extendidas a través de las antiguas civilizaciones americanas, y pertenecían a Perú muchos siglos antes de que los jóvenes marineros polinesios difundieran su cultura aún homogénea en sus presentes islas.

Estas diferencias de opinión han hecho de la cuestión de los orígenes polinesios y los contactos a través del Pacífico uno de los problemas etnológicos pendientes. Sin embargo, combinando las pruebas del contacto de los aislacionistas con el argumento cronológico de los difusionistas, no me parece que haya solo una posibilidad: tal vez los primeros americanos habían logrado alcanzar el dominio de la Polinesia. Esto ayudaría a explicar porqué las estatuas gigantes de piedra de la isla de Pascua, Tubuai, o las Marquesas son reminiscencia tan fuerte de las colosales estatuas de piedra en el templo Andina de Kon-Tiki, ¿por qué la enorme puerta de entrada megalítica de Tongatabu encuentra su única equivalencia en el mundo en el mismo templo pre-indio; por qué las pirámides escalonadas de Samoa y Tahití corresponden tan estrechamente a los de Perú y México; por qué ruinas de murallas megalíticas, hileras de casas y caminos pavimentados son muy similares en ambas áreas; por qué las raras costumbres y creencias parecen estar sujetas en común; cómo las principales plantas cultivadas han cruzado el mar; por qué las lenguas locales tienen muchas palabras en común; por qué las personas tienen los mismos nombres para ciertos dioses comunes; por qué los nombres pre-europeos de los ríos, cumbres y aldeas en Perú reaparecen como antiguos nombres de lugares en toda la Polinesia, o se hace referencia a una misma isla mitológica como lugares de su patria ancestral; y por qué estos dos territorios comparten tradiciones vivas de los hombres blancos y barbudos que construyeron gigantescos monumentos en piedra y afirmó haber descendido del sol?.

¿Por qué la posibilidad de un movimiento de este a oeste nunca ha prestado la debida atención? Simplemente porque los incas del Perú no poseía carabelas como Colón, barcos vikingos, como los escandinavos, ni canoas dobles de alta mar como los indios americanos de la costa noroeste o últimos marineros de Polinesia. Los aborígenes peruanos poseían gran destreza en sus balsas y algunos barcos particulares que consisten en paquetes de caña amarrados. Este último tipo se utiliza principalmente en los lagos y ríos, y era completamente el mismo que el

barco de caña mokihi de los maoríes, polinesios. Nunca se ha considerado factible que ninguna de estas naves peruanas antiguas pudieran ser lo suficientemente buenas para cruzar el Pacífico. Se trata de poner a prueba la viabilidad de ese viaje, en el que nuestra pequeña expedición noruega está en el presente cruzando el Pacífico".⁷⁶

⁷⁶ G. S. Roydhouse (1947), Peru-Tahiti Raft Voyage, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 56, (no. 2), p. 219-222.

APÉNDICE 10 B

Otras analogías con la cultura americana:

Observamos algunas citas en la documentación estudiada que ofrecen analogías de los habitantes de Nueva Zelanda con los habitantes americanos.

Cook (1770), aprobó la procedencia malaya en sus viajes científicos. Sin embargo también nos ofrece alguna comparativa en sus diarios que reflejan algunos detalles que presentan similitudes de los habitantes de Sudamérica con los habitantes de Nueva Zelanda. Uno de ellos es una prenda de vestir, que según el autor consta de dos partes, muy ingeniosamente hechas, de la misma manera que las que son manufacturadas por los habitantes de Sudamérica, algunas de las que obtuvieron en Rio de Janeiro.

A continuación exponemos una comparativa relacionada con la vestimenta de los habitantes de Tahití:

El vestido de la mejor clase de las mujeres consiste de tres o cuatro piezas: una sola pieza, de unos dos metros de ancho y diez metros de largo, se envuelven varias veces alrededor de su cintura, para colgarlo como una enagua a la altura de la mitad de la pierna, y a eso ellos lo llaman *Parou*: dos o tres piezas, cerca de dos metros y medio de largo, y uno de ancho, cada una con un agujero cortado en el medio, que colocan una encima de otra, y luego ponen la cabeza a través de los agujeros, y ponen las largas terminaciones por delante y por detrás; los otros permanecen abiertos a los lados, y dan libertad a los brazos: esto, que ellos llaman el *Tebuta*, se recogía alrededor de la cintura, y limitaba con un cinturón o faja de tela más fina, que es lo suficiente largo para rodearlos muchas veces, y se parece exactamente la prenda usado por los habitantes de Perú y Chile, que los españoles llaman Poncho.⁷⁷

Así observamos dos citas en las que compara directamente la vestimenta de los neozelandeses y de los tahitianos, con los brasileños y los peruanos y chilenos respectivamente.

⁷⁷ Cook, James, *The three famous voyages of Captain James Cook round the world, First Voyage*, Libro I, Ward, Lock and Co., Londres 1890, p. 81 y 82.

Los ídolos de su adoración son troncos de madera, generosamente esculpidos, puestos estos en sus Maraes o templos, eran los habitantes persuadidos en que los dioses entran en ellos para conversar con sus ministros. Algunos de estos Maraes son edificios inmensos para aquellos lugares. El Capitán Wilson visitó uno de ellos por la medida que tomó tenía 297 pies castellanos de largo, 103 de ancho, y 55 de alto, rodeado por gradas por todos los lados, en forma de pirámides, y algo semejantes a las ruinas de Mitlan y Palanque en los desiertos de Méjico.⁷⁸

Este artículo prueba algunas evidencias que relacionan culturalmente los monumetos polinesios con los mexicanos.

“Los habitantes de las islas del Océano Pacifico tienen generalmente buena estatura, y son bastante robustos. Todos sus miembros están bien formados, son activos en sus movimientos, y despejados en sus maneras. Ellos atribuyen toda deformidad y enfermedad, que ahora experimentan, á las visitas de los Europeos, asegurando que no había tales calamidades en sus islas antes del descubrimiento. No tienen semejanza alguna á los Chinos, Malayos ni otras naciones del Asia. Sus facciones son arrogantes y prominentes, la frente alta y bien formada; ojos negros, grandes y brillantes, nariz aguileña; la boca bien formada, labios carnosos, los dientes blancos, orejas grandes, y la barba generalmente algo proyectada. El cabello es de color negro lustroso, ó castaño oscuro, y frecuentemente suave y ensortijado.

Las mugeres, aunque generalmente más pequeñas y más delicadas que los hombres, son más grandes que las Europeas, y algunas notablemente altas y fornidas. Una figura redonda y llena, pero sin obesidad, es el distintivo de esta gente, particularmente en las mugeres. El color en general es cetrino ó abronzado, siendo como un medio entre el negro Africano, el oscuro Asiático, el amarillo Malayo, y el cobrizo de los aborígenes del Norte América.”⁷⁹

En este texto se especifica que los habitantes de las islas del Pacífico no tenían aparente semejanza física con los rasgos asiáticos, sin embargo el color de la piel lo comparan con el negro africano, el oscuro asiático, el amarillo malayo y el cobrizo de América del

⁷⁸ Polinesia, o Islas del Mar Pacifico, *El Instructor, o Repertorio de la historia, bellas letras y artes*, no.2, p. 107, En la Imprenta de Carlos Wood e Hijo, Biblioteca Nacional de España, febrero, abril, 1834.

⁷⁹ Polinesia, o islas del Mar Pacifico, *El Instructor, o Repertorio de la historia, bellas letras y artes*, no.2, p. 44, En la Imprenta de Carlos Wood e Hijo, Biblioteca Nacional de España, febrero 1834.

Norte. Así podríamos suponer que la raza característica de los habitantes de las islas del Pacífico podría ser una mezcla cultural de todos los continentes de alrededor, tanto Asia, como África como América. De esta forma, se puede sospechar un intenso intercambio cultural entre razas y culturas.

APÉNDICE 11

Mujeres tatuadas al estilo de los hombres:

A lo largo del estudio hemos observado algunos textos e imágenes que nos describen a alguna mujer, tatuada al estilo de los hombres. Debido a la escasez de ejemplos que identifican este hecho, podríamos creer que se trataba de algo puntual o quizás un error por parte del autor (ya que este dato sería opuesto a “la norma” de “mujeres menos tatuadas que los hombres”). Sin embargo hemos creído conveniente añadir algunas representaciones antropomórficas de esculturas que representan mujeres y llevan, de la misma forma que se describe en la documentación referida, el cuerpo tatuado “al estilo de los hombres”. Observemos las siguientes imágenes:



Imagen 353: Figura de madera, títere con los brazos móviles operados por cable de fibra de lino. Cara tatuada, [escultura] © The Trustees of the British Museum.

En la imagen 353 se observa a una figura femenina que representa a una mujer de Nueva Zelanda. El rostro y el cuerpo, según la descripción, muestran tatuajes.



Imagen 354 y detalles: *Figura femenina hecha de madera, cuerda, cáscara, piel.* [escultura] © The Trustees of the British Museum.

La imagen 354 presenta otro ejemplo de una escultura que posiblemente represente a una mujer de Nueva Zelanda. Lleva tatuaje ranurado o tallado en los labios, y posiblemente las marcas del brazo y del muslo también representen tatuajes, “al estilo de los hombres”, como anteriormente se describía.

APÉNDICE 12

Manuscritos maoríes:

Se cita en el libro *Real Gold, Treasures of Auckland City Libraries*, que George Gray, gobernador de Nueva Zelanda durante los años 1846-1853, aprendió la lengua maorí y coleccionó poemas maoríes, canciones e historias para publicarlas. Su mentor y colaborador fue el maorí Te Rangikaheke, quien aprendió a escribir, a hablar inglés y se convirtió al Cristianismo. Escribió veintiún manuscritos y contribuyó en diecisiete otros, dejando cerca de ochocientas páginas escritas a mano en las colecciones de las bibliotecas. Entre ellos se encuentra la crónica de los procedimientos tradicionales para tatuar a un jefe.

A continuación se muestran algunas de las páginas recuperadas, conseguidas en la biblioteca Public Library of Auckland. Aunque se muestren en lengua maorí y no nos haya sido posible traducirlas, sabemos, según la descripción en inglés, que se muestran imágenes de tatuajes del cuerpo, realizadas en tinta y lápiz.

Según la descripción, desde la página 449 hasta la página 454 se expone el procedimiento del tatuaje facial, los instrumentos usados, y los nombres de las áreas faciales tatuadas, seguidamente del procedimiento de las áreas del tatuaje corporal y a continuación las costumbres, con respecto a los pagos. De la página 455 a la página 460 se presenta el *karakia*, o cántico utilizado mientras que se da la ceremonia del tatuaje.

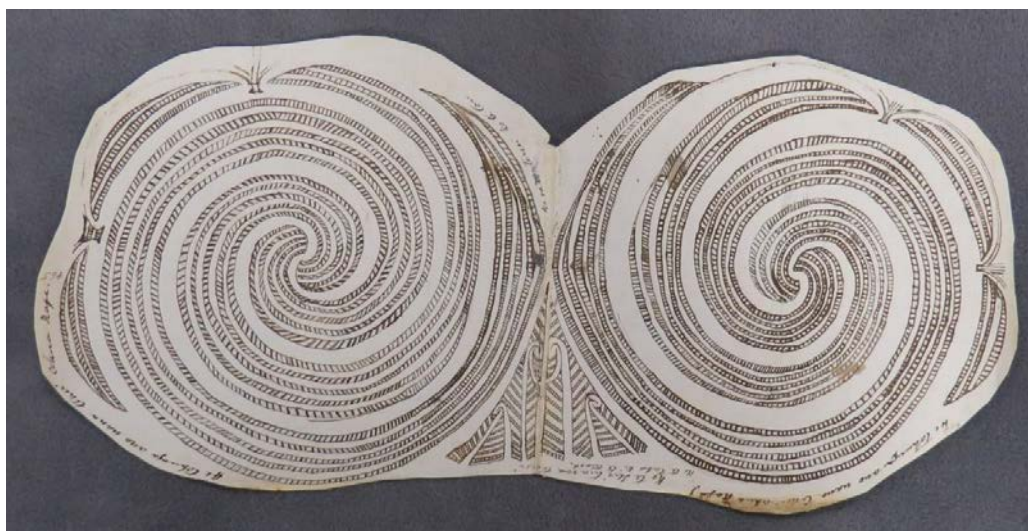


Imagen 355: Te Rangikaheke, *Description of the ceremonies observed on the occasion of tattooing a chief and the method of performing the operation*, manuscript early 1850s, [dibujo], anterior a 1854, Auckland Public Library.

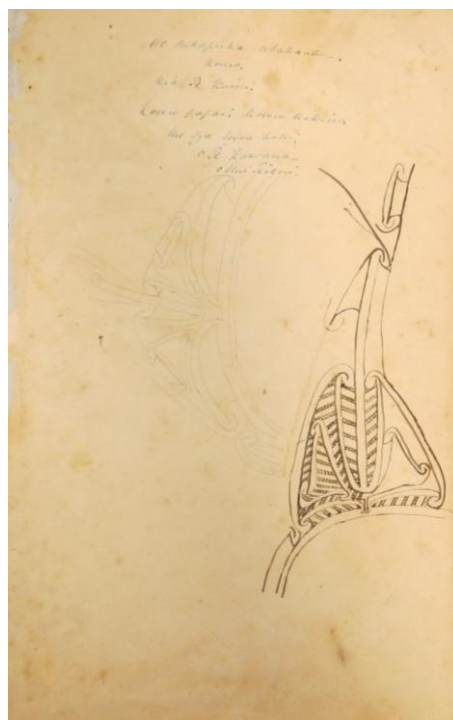


Imagen 356: Te Rangikaheke, *Description of the ceremonies observed on the occasion of tattooing a chief and the method of performing the operation*, manuscript early 1850s, [dibujo], anterior a 1854, Auckland Public Library.

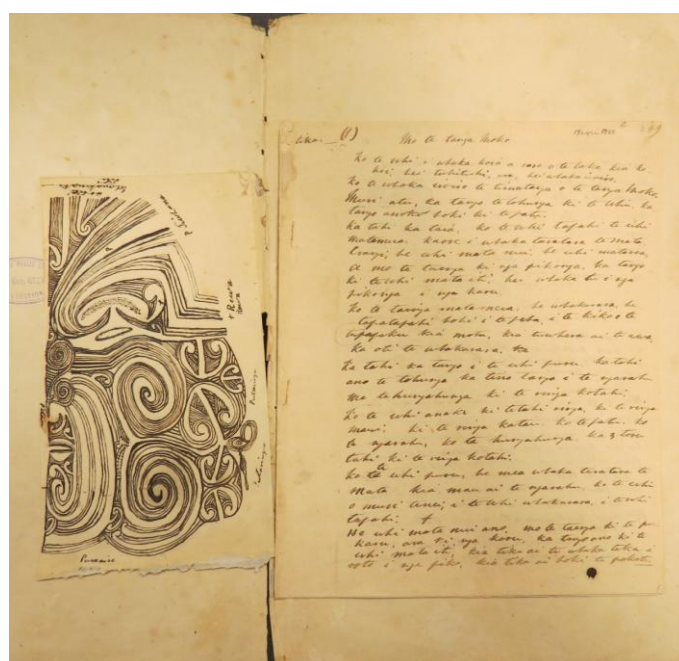


Imagen 357: Te Rangikaheke, *Description of the ceremonies observed on the occasion of tattooing a chief and the method of performing the operation*, manuscript early 1850s, [dibujo], anterior a 1854, p. 449, Auckland Public Library.

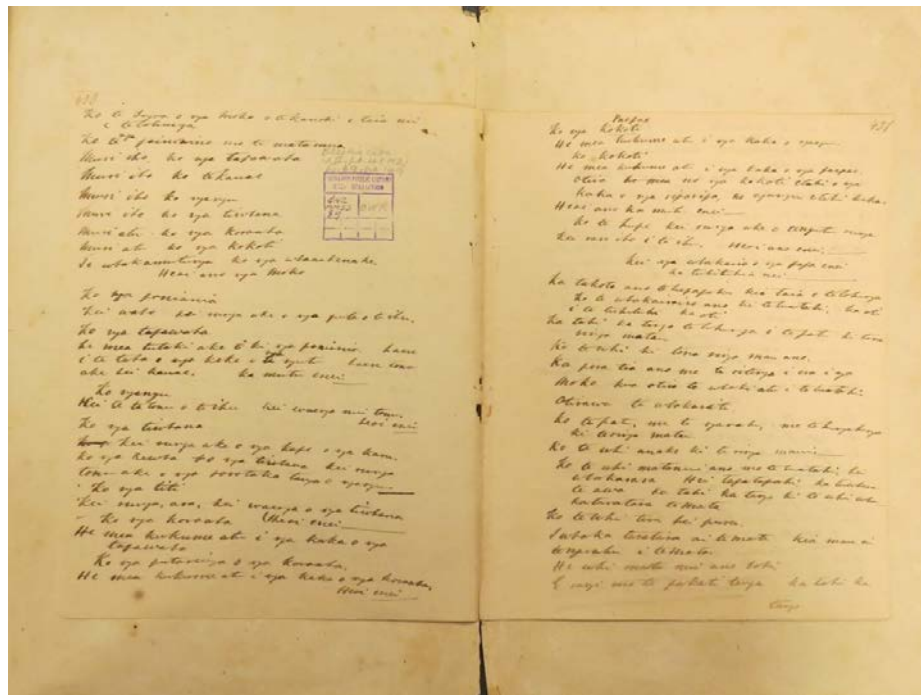


Imagen 358: Te Rangikaheke, *Description of the ceremonies observed on the occasion of tattooing a chief and the method of performing the operation*, manuscript early 1850s, [dibujo], anterior a 1854, p. 450 y 451, Auckland Public Library.

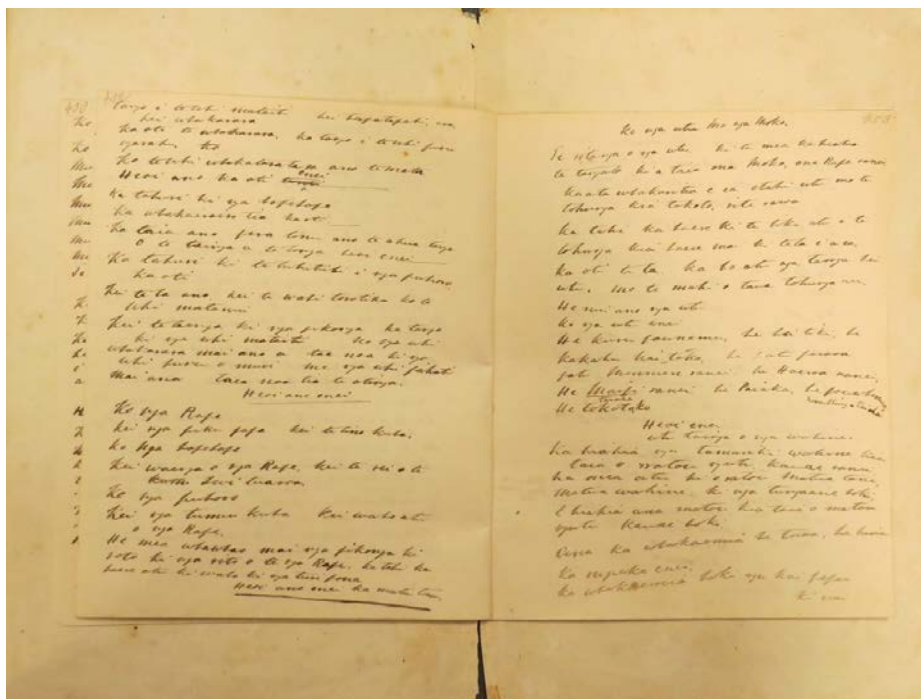


Imagen 359: Te Rangikaheke, *Description of the ceremonies observed on the occasion of tattooing a chief and the method of performing the operation*, manuscript early 1850s, [dibujo], anterior a 1854, p. 452 y 453, Auckland Public Library.

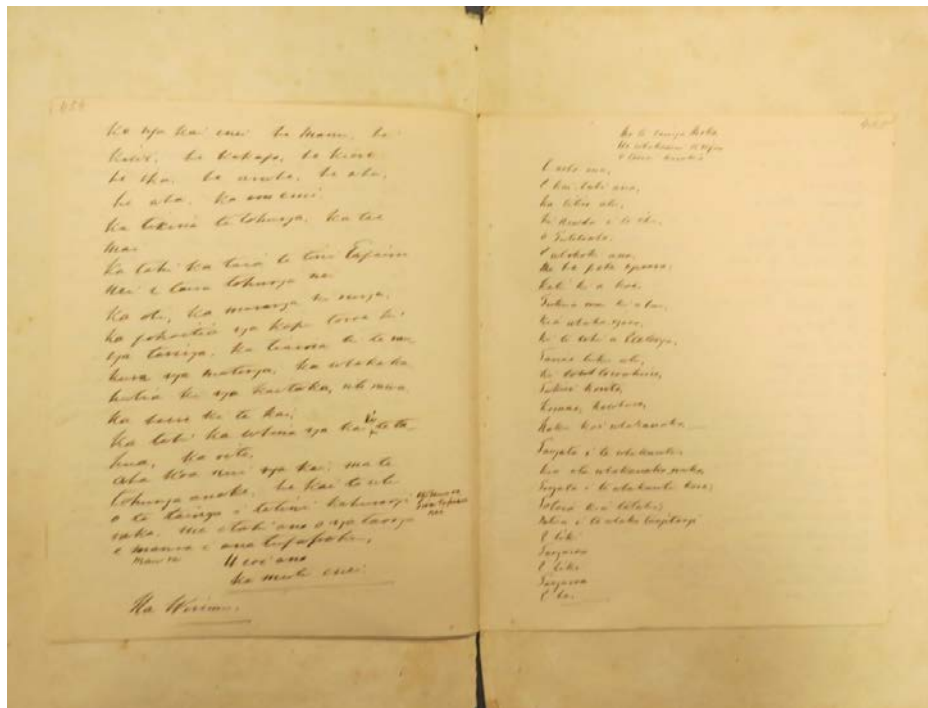


Imagen 360: Te Rangikaheke, *Description of the ceremonies observed on the occasion of tattooing a chief and the method of performing the operation*, manuscript early 1850s, [dibujo], anterior a 1854, p. 454 y 455, Auckland Public Library.

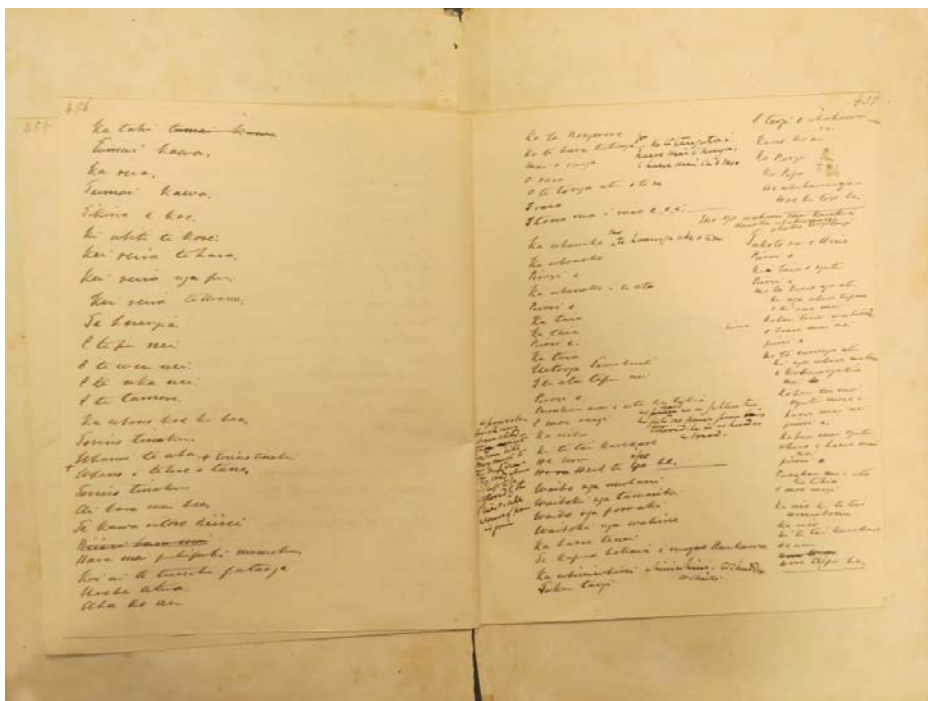


Imagen 361: Te Rangikaheke, *Description of the ceremonies observed on the occasion of tattooing a chief and the method of performing the operation*, manuscript early 1850s, [dibujo], anterior a 1854, p. 456 y 457, Auckland Public Library.

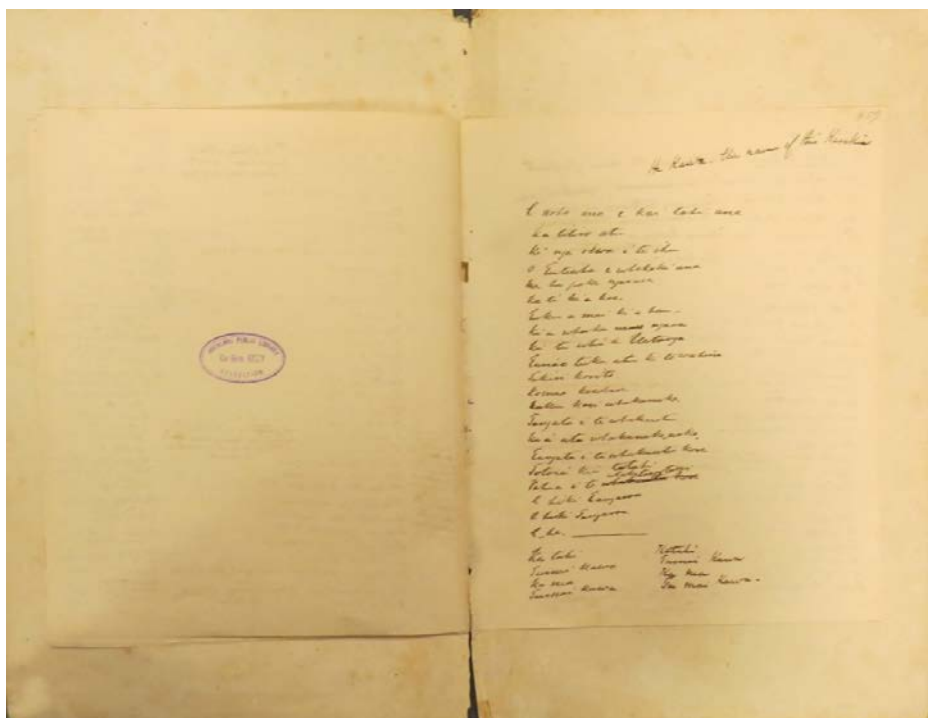


Imagen 362: Te Rangikaheke, *Description of the ceremonies observed on the occasion of tattooing a chief and the method of performing the operation, manuscript early 1850s*, [dibujo], anterior a 1854, p. 458 y 459, Auckland Public Library.

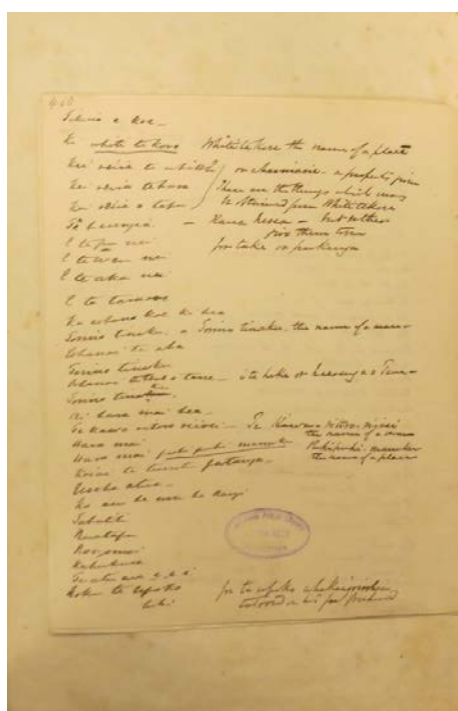


Imagen 363: Te Rangikaheke, *Description of the ceremonies observed on the occasion of tattooing a chief and the method of performing the operation*, manuscript early 1850s, [dibujo], anterior a 1854, p. 460, Auckland Public Library.

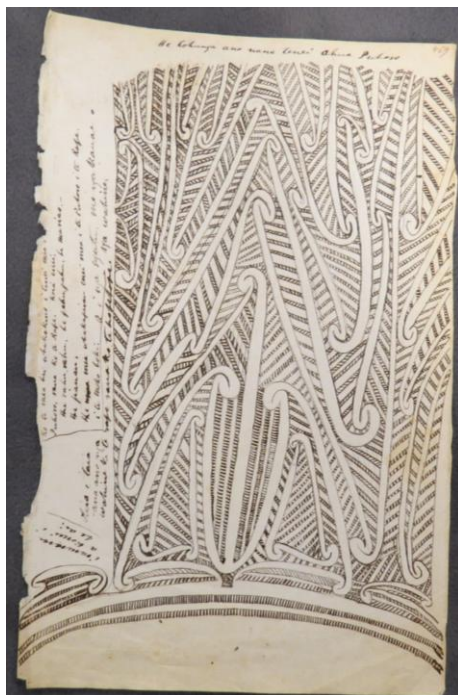


Imagen 364: Te Rangikaheke, *Description of the ceremonies observed on the occasion of tattooing a chief and the method of performing the operation*, manuscript early 1850s, [dibujo], anterior a 1854, p. 469, Auckland Public Library.

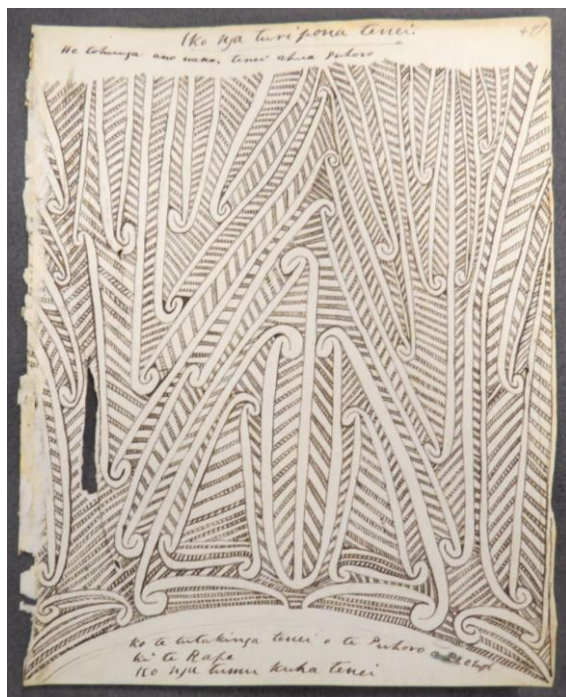


Imagen 365: Te Rangikaheke, *Description of the ceremonies observed on the occasion of tattooing a chief and the method of performing the operation*, manuscript early 1850s, [dibujo], anterior a 1854, p. 471, Auckland Public Library.

Bibliografía consultada

7 BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

Libros:

Angas, G. F., *Savage life and scenes in Australia and New Zealand*, vol. I. Smith, Elder, and Co., Londres, 1847, p.81.

Brown, William, *New Zealand and its aborigens*, Smith, Elder and Co., Londres, 1845, p. 31.

Burns, B. *A brief narrative of a New Zealand chief*. R. & D. Read, Crown-Entry, Belfast, 1844, p. 3.

C. Mh. O. y S. *Diccionario histórico o biografía universal compendiada. Tomo V*. Narciso Oliva, Barcelona, 1831, p.662.

Carne Bidwill, J. *Rambles in New Zealand*, en 1841

Cook, J. *The three famous voyages of Captain James Cook round the world*. Libro II. Ward, Lock, and Co, Londres, 1890, p.166.

Craik, G. L. *The New Zealanders*. Charles Knight, Pall Mall East. Londres, 1830, p.137.

Cruise, R. A. *Journal of a ten months' residence in New Zealand*. A. & R. Spottiswoode, Londres, 1823, p. 94.

Dieffenbach, E., *Travels in New Zealand*, vol. II. John Murray, Albemarle Street, Londres, 1843, p. 34 y 35.

Earle, A., *A narrative of a nine months' residence in New Zealand in 1827*. Longman, Rees, Orme, Brown, Green, & Longman, Londres 1832, p.136.

Fernández Duro, C. *Armada Española desde la unión de los Reinos de Castilla y Aragón*. TomoII. Museo Naval, Madrid 1972, p. 261.

Fernández de Navarrete, M. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Tomo I. Imprenta Nacional, Madrid, 1858, p.173-174

Fernández de Navarrete, M. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Tomo V. Imprenta Nacional, Madrid, 1837, p.138.

Fitz-Roy, R. *Narrative of the surveying voyages o his Majesty's Ships Adventure and Beagle*, vol. II. Henry Colburn, Great Marlborough street, Londres, 1839, p. 586.

M. A. Jobling, M. E. Hurles y C. Tyler-Smith, *Human evolutionary genetics*, escrito por Garland Publishing, Reino Unido, 2004.

Nicholas, J. L., *Narrative of a voyage to New Zealand*, vol. I, James Black and Son, Londres, 1817, p.27.

Polack, J. S., *Manners and Customs of the New Zealanders*, vol. II. James Madden &Co., Londres 1840, p.45.

Polack, J. S. *New Zealand: Being a narrative of travels and adventures during a residence in that country between the years 1831 and 1837*, vol. I. Richard Bentley, Londres 1838, p. 232.

Rizal, J. *Sucesos de las islas Filipinas por el doctor Antonio de Morga, obra publicada en Méjico el año de 1609, nuevamente sacada a luz y anotada por José Rizal y precedida de un prólogo del Prof. Fernando Blumentritt*. Librería de Garnier Hermanos, París 1890, p. 65.

Ruiz Morcuende, F., *Primer viaje entorno del globo, por Antonio de Pigaffeta*. Calpe, Madrid, 1922, p.91.

Savage, John, *Some Account of New Zealand*. J. Murray, Fleet-Street; and A. Constable And Co. Edinburgh, Londres, 1807, p. 46.

Smith, E. and Co., *Latest information from the settlement of New Plymouth comprising letters from settlers there*, Smith, Elder and Co., Londres, 1842, p.23 y 24.

Taylor, R. *Te Ika a Maui, or New Zealand and its Inhabitants*, Wertheim and Macintosh, 24, Paternoster-row, Londres 1855, p.153 y 154.

Yate, William, *An account of New Zeland*. Seeley and Burnside, Londres, 1835, p. 149.

Zaragoza, J., *Histoiria del descubrimiento de las regiones Australes hecho por el General Pedro Fernández de Quirós*. Tomo I. Imprenta de Manuel G. Hernández, Madrid, 1876, p.36.

Revistas:

Battie, H. (1918), Traditions and Legends. Collected from the Natives of Murihiku. (Southland, New Zealand), *Journal of the Polynesian Society*, vol. 27 (no. 107), p.149 y 150.

Best, E. (1911), The Origin of Tattooing, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 20 (no.4), p.167.

Best, E. (1918), The Land of Tara and They Who Settled It. The Story of the Occupation of Te Whanga-Nui-A-Tara (The Great Harbour of Tara) or Port Nicholson, by The Maori, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 27 (no.106), p.66.

Best, E. (1923), The Origin of the Maori. The Hidden Homeland of the Maori, and its Probable Location, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 32 (no.125), p.10-20.

Collingridge, G. (1903), Who Discovered Tahiti?, *Journal of the Polynesian Society*, vol.12 (no.3), p.184-186.

Davies, G. H. (1911), The Origin of Tattooing, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 20 (no. 4), p. 167-169.

Finney, B. R. Kilonsky, J. B., Somsen, S., y Stroup, E. D., (1976), Re-learning a Vanishing Art, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 95 (no.1), p.41.

Graham, G. (1921), Arawa Notes. Obtained from Te Miroi, of Ngati-Tunohopu; Hapu of Ngati-whakaue, *Journal of the Polynesian Society*, vol.30 (no.120), p.256-258.

Howe, K. (1999), Maori/Polynesian Origins and the “New Learning”, *Journal of the Polynesian Society*, vol.108 (no.3), p.314.

King-Joerger, P. (1980), Reviews, *Journal of the Polynesian Society* vol. 89 (no. 3) p.397.

King, M. (1975), Moko and C. F. Goldie, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 84 (no. 4), p.433.

Newell, J. E. (1895), Ancient Polynesian Chart, *Journal of the Polynesian Society*, vol.4, (no.4), p.236.

Quatrefages de, A. (27 de septiembre de 1874), Revista Europea nº 31, p.412

Roydhouse, G. S., (1947), Peru-Tahiti Raft Voyage, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 56 (no.2), p.219.

Rutland, J. (1904), On the Survivals of Ancient Customs in Oceania, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 13 (no. 2), p. 100.

Skinner, H. D. (1916), On Mummification, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 25 (no. 100), p. 172.

Skinner, H.D. (1917), Mummification Among the Maoris, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 26 (no. 2), p. 73.

Tregear, E. (1916), Maori Mummies, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 25 (no. 100), p.167 y 168.

Witness, O. (1904), Maori and Egyptian Tattooing, *Journal of the Polynesian Society*, vol. 13 (no.2), p. 104.

Monografías:

Reverte coma, J. M., *la aparición de la vida y el hombre. La hominización*. Recuperado el 1 de octubre del 2013 de

<http://www.gorgas.gob.pa/museoafc/loscriminales/evolucion/aparicion%20vida.html>

Reverte Coma, j. M., *momificación en oceanía*, recuperado el 1 de octubre del 2013 de

<http://www.gorgas.gob.pa/museoafc/loscriminales/funerarias/momias%20oceania.html>

Páginas web:

Amarie, M., *figura femenina de cerámica*, 4.800-3.000 a. C., recuperado el 9 de octubre del 2013 de <http://www.archaeology.org/issues/107-features/tattoos/1349-cucuteni-figurine-romania-neolithic>

Collins, r. D. J., *abel tasman in new zealand waters*, national Library of new zealand, recuperado el 15 de octubre del 2014 de <http://natlib.govt.nz/records/20623894?search%5bpath%5d=items&search%5btext%5d=bulletin+of+new+zealand+art+history+1991>

Diccionario de la Lengua Española, <http://www.rae.es/>

Higgins, r., '*tā moko māori tattooing - origins of tā moko*', *te ara*, recuperado el 13 de agosto del 2013 de <http://www.teara.govt.nz/en/ta-moko-maori-tattooing/page-1>

Hooker, b., recuperado el 1 de octubre del 2014 de <http://www.viewongoldenbay.com/>

Sayce, p., *1001 tattoo facts*, recuperado el 15 de octubre del 2014 de <http://tattooroadtrip.com/1001-tattoo-facts-21-40/>

Shaw, j. & shaw, tara. *Royal tiki*. Recuperado el 1 de octubre del 2014 de <http://www.royaltiki.com/articles/history-and-culture/tahiti-history-and-culture>.

Sprague de Camp, L., *El continente imaginario de Mu, a veces llamado Pan o Lemuria por los ocultistas, en el Pacífico central, donde es poco probable que cualquier continente alguna vez existiera*. Recuperado el 25 de agosto del 2015 de <http://www.naturalhistorymag.com/picks-from-the-past/12467/lost-continents?page=2>

Stephens S., recuperado el 30 de octubre del 2013, publicado en la Web Oficial del Museo Te Papa Tongarewa en Wellington, en Nueva Zelanda www.tepapa.govt.nz

Te Ara, The Encyclopedia of New Zealand, <http://www.teara.govt.nz/> y <http://www.TeAra.govt.nz/en/ta-moko-maori-tattooing/page-1>

Tratado de Waitangi, recuperado el 9 de octubre del 2013 de <http://www.nzhistory.net.nz/>

Wikipedia, *Tratado de Waitangi* recuperado el 10 de octubre del 2013 de http://en.wikipedia.org/wiki/treaty_of_waitangi

Wikipedia, *Posible ubicación de kumari kandam desde la india hasta madagascar y australia*, recuperado el 9 de octubre del 2013 de http://es.wikipedia.org/wiki/kumari_kandam

Manuscritos:

A.G.I., Patronato 18, N.10, R.8, *Expediente de doña Isabel Barreto: cumplimiento capitulación*. 16 de mayo, 1595, bloque 3, fol. 60 v.

B.N.E, Mss. 3212: *Relación verdadera del viaje y suceso que hizo el capitán Pedro Fernández de Quiros por orden de S.M. a la tierra austral e incognita. Por Gaspar González de Leza, piloto mayor de la dicha armada año de 1605*, fol. 32v.

Domingo de Bonechea (1773) también acredita el hecho del tatuaje en Tahití: “eran de estatura regular: tenían taparrabo blanco, brazos y pechos pintados o picados de azul (color que ofrece el pigmento del tatuaje en ocasiones bajo la piel con el paso del tiempo), color mulato, el pelo lacio” (Archivo General de Indias, legajo *Lima-1035*).

Entrevistas:

Alexis Duclos (2013)

Amber Aranui (2014)

Barry Brailsford (2013 y 2014)

Carlin Huriwai (2014)

Francisco Mellén Blanco (2014)

Jose Manuel Reverte Coma (2013)

Jonathan Mane-Wheoki (2014)

Jonathan Newport, (2014)

Lars Krutak (2013)

Matahi Brightwell (2014)

Puawai Cairns (2014)

Tane Lagah (2012)

Te Aturangi Nepia (2014)

Tim Walker (2014)

Tricia Allen (2014)

Zuzanna Jakubowska (2014)

